Política Azul y Oro

Historias orales, relaciones de poder y disputa universitaria

Imanol Ordorika Sacristán
Rafael López González

PLAZA Y VALDES
PYV
EDITORES

POLÍTICA AZUL Y ORO
(HISTORIAS ORALES, RELACIONES DE PODER Y DISPUTA UNIVERSITARIA)

POLÍTICA AZUL Y ORO
(historias orales, relaciones de poder y disputa universitaria)

Imanol Ordorika Sacristán
Rafael López González

PLAZA Y VALDES
P Y V
EDITORES

Primera edición: 2007

© Imanol Ordorika Sacristán
© Rafael López González
© Universidad Nacional Autónoma de México
Secretaría General de la UNAM
© Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Derechos exclusivos de edición reservados
para Plaza y Valdés, S.A. de C.V. Prohibida
la reproducción total o parcial por cualquier
medio sin la autorización escrita de los editores.

Plaza y Valdés, S.A. de C.V.
Manuel María Contreras 73, colonia San Rafael
México, D.F., 06470. Teléfono: 5097 20 70
editorial@plazayvaldes.com

Calle de Las Eras 30, B.
28670, Villaviciosa de Odón
Madrid, España. Teléfono: 91 665 89 59
madrid@plazayvaldes.com

ISBN: 978-970-722-728-6

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Índice

Agradecimientos 11

Historias orales sobre política y Universidad 13
El apoliticismo como blasón 13
La perspectiva política 14
Historia oral 14
Las entrevistas 16
El contexto 16
Los entrevistados 18
La exclusión de género 21
El entrevistador 22
Presentación, organización y edición 23
Referenciación 23
Organización del libro 23
Re-politizar la Universidad 24

Entrevistas
Eliezer Morales Aragón 29
Miguel José Yacamán 51
Salvador Martínez Della Rocca 63
Gilberto Ramón Guevara Niebla 91
Jorge del Valle Cervantes 101
Manuel Peimbert Sierra 141
Henrique González Casanova y del Valle 161
Javier Jiménez Espriú 187
Jorge Madrazo Cuéllar 219
Carlos Imaz Gispert 243
Jesús Aguirre Cárdenas 269
Jaime Martuscelli Quintana 285

Guillermo Soberón Acevedo 313
Humberto Muñoz García 345
Inti Muñoz Santini 371
Evaristo Pérez Arreola 391
Luis Villoro Toranzo 433
Francisco Javier Barnés de Castro 453

Conclusiones 469
Las entrevistas 470
Cambio universitario 471
Rupturas y continuidades 473
El cambio como efecto de la política 474
El poder 475
La visión instrumental 476
Temas en conflicto 476
La disputa por la hegemonía 477
La política 477
La Universidad: un espacio político de la sociedad 479
Política y universidad 480
Actores de la política universitaria 480
Elites 481
Burocracia 482
Grupos subalternos 482
Género 483
Estado y Universidad 486
Autonomía 487
Gobierno universitario 488
Junta de Gobierno 489
Democracia 489
Proyectos alternativos 489
Relaciones laborales 490
Alcances de las historias orales 491
Nota final 493

Bibliografía 495

Índice onomástico 501

!Va de nuez¡
Para Rosa, Pilar y Santiago.

Para Imanol y Amaya,
con una eterna canción de amor.

Agradecimientos

En primer lugar, los autores queremos agradecer a Mireya Imaz Gispert quién con enorme cuidado y dedicación realizó el trabajo de transcripción de las grabaciones de las entrevistas. En esta compleja tarea resultó invaluable su conocimiento de la Universidad Nacional y su experiencia como participante en varios de los procesos a los que se hace referencia en estas historias orales.

El Seminario de Educación Superior de la UNAM y el conjunto de sus integrantes constituyeron el espacio intelectual y material privilegiado en el que desarrollamos las tareas fundamentales para la elaboración de este libro. Además agradecemos el apoyo de nuestra instancia de adscripción, el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. En la culminación de este trabajo fueron fundamentales los apoyos otorgados por la Universidad de Virginia, a través de la *Frank Talbott Jr. University Chair*, y de la Universidad de Paris III, Sorbonne-Nouvelle, a través de la *Chaire d'Études Mexicaines Alfonso Reyes*.

En el trabajo de investigación bibliográfica y referenciación resultó esencial la colaboración de Dora Rosales Sánchez, Gustavo Carrreón Vázquez y Luis Alejandro Ramírez Hernández, en el Instituto de Investigaciones Económicas, así como el de Alejandra Recillas Silva, en el Instituto de Investigaciones Sociales.

Finalmente agradecemos a los universitarios que aceptaron participar en la construcción de estas historias orales a partir de las entrevistas e intercambios realizados entre 1997 y 1999.

Historias orales sobre política y Universidad

¿Hacen política los universitarios? El simple hecho de plantear esta pregunta implica tomar una posición en el debate sobre política y Universidad y a la vez entraña un reconocimiento del carácter político de las instituciones universitarias. La pregunta apunta a la interpretación misma de la polémica sobre la relación entre política y Universidad. Esta es la cuestión fundamental a la que dan respuesta profesores, investigadores, estudiantes, funcionarios y trabajadores de la UNAM en las páginas de este libro. Éstas son sus historias.

El apoliticismo como blasón

Un número significativo de funcionarios y administradores —y aunque parezca extraño— también de académicos, estudiantes y especialistas, sostiene que la política es una práctica ajena a la Universidad. En todo caso —argumentan— la política debe estar presente sólo como objeto de estudio, como tema de reflexión de las diversas disciplinas que se enseñan en las aulas.

En México esta posición se sustenta en una larga tradición, la cual tuvo su momento fundacional en el debate sobre la nueva Ley Orgánica de la UNAM, entre 1944 y 1945; se renovó durante décadas con las exclamaciones reiteradas de funcionarios universitarios y servidores públicos quienes acuñaron el calificativo condenatorio y desacreditador de *político,* cuando se referían a las expresiones discrepantes o a las acciones de los opositores. Más tarde, este concepto se refuerza con las reflexiones de especialistas que describen los procesos políticos en el *campus* como patológicos, ajenos, nocivos o injerencistas, y se subraya con

el uso indiscriminado de perspectivas analíticas y teorías basadas en la ciencia política y en la sociología del conflicto.

La perspectiva política

Pero el conflicto y la política en las instituciones de educación superior se presentan de forma constante y reiterada (Baldridge, 1971; Baldridge *et al*., 1983; Pusser y Ordorika, 2001; Ordorika, 2003; Pusser, 2003), desafíando las interpretaciones dominantes de las tradiciones universitarias y las aproximaciones analíticas convencionales. En contraste con estas expresiones dominantes que integran la ideología oficial, para muchos universitarios no resulta extraño que en la universidad entren en conflicto proyectos diferentes, visiones alternativas e intereses contrapuestos. Un segmento considerable de estudiantes y profesores concibe a la Universidad como un espacio de la sociedad en el que, por su propia naturaleza, se expresan posturas y perspectivas políticas diversas y, en muchos casos, enfrentadas. A estas concepciones sobre la Universidad corresponden, al menos entre los especialistas en educación superior, perspectivas analíticas que, sustentadas en teorías políticas, enfatizan la centralidad del conflicto para la comprensión de los fenómenos universitarios (Ordorika, 2003; Pusser, 2003).

Estas posiciones se manifiestan cotidianamente en las universidades. La línea divisoria entre *políticos* y *apolíticos* no está claramente definida y en muchas ocasiones los campos se diluyen y se cruzan. Los sustentantes de tal o cual posición reflejan en sí mismos esta contradicción de posiciones.

Este libro expresa la voz de distintos universitarios en torno a la política en la Universidad Nacional Autónoma de México. Es un trabajo de historia oral que contiene 18 entrevistas con actores reconocidos. A través de sus testimonios se da cuenta de acontecimientos históricos y conflictos políticos, así como de posturas y visiones sobre la propia Universidad. En estos testimonios se hacen patentes las diferencias acerca de cómo interpretar la historia de la UNAM en las últimas décadas del siglo XX. Es decir, aquí se debate la *política azul y oro*.

Historia oral

En la concepción más ortodoxa se entiende por *historia oral* a la colección de datos históricos a través de entrevistas con protagonistas o testigos de hechos, even-

tos o periodos históricos relevantes. La conservación de datos históricos a través de la memoria y la transmisión oral ha tenido lugar desde los orígenes del género humano. Es en los años cuarenta del siglo pasado cuando la historia oral adquiere el soporte metodológico moderno para obtener datos históricos a través de entrevistas con frecuencia no disponibles en fuentes documentales.

El método se transforma y se generaliza en los años setenta con la disponibilidad de medios electrónicos para capturar y preservar intercambios orales (Caunce, 1994). En realidad, la historia oral deviene disciplina a partir de documentar hechos históricos asociados a grupos marginales, movimientos de resistencia o costumbres populares, todos ellos caracterizados por la comunicación verbal y la tradición oral. Es en este contexto que la historia oral se reconoce como una perspectiva interpretativa de investigación (Rabinow y Sullivan, 1979,1987). Desde este punto de vista se le caracteriza como un conjunto de eventos emergentes, subjetivos y socialmente construidos. A partir de estos eventos –las entrevistas– se edifica interactivamente la comprensión, interpretación y significado de la experiencia vivida (McMahan y Rogers, 1994).

El historiador italiano Alessandro Portelli imprime a dicha disciplina una nueva dimensión y un carácter distintivo. Portelli plantea que la historia oral dice menos acerca de los *eventos* que de su *significado* y que por ello tiene una credibilidad diferente a la de las fuentes documentales (Portelli, 1989).

Éste es precisamente el sentido del presente trabajo. Se trata de dar voz a la memoria; de mostrar la conciencia y el significado de un conjunto de eventos de la historia política de la UNAM. Está dirigido a los diversos actores involucrados de distintos modos en esos eventos. La expresión de los significados resultan reveladores por sí mismos en la comprensión de los hechos políticos y de la confrontación. Dichas historias orales son expresiones de diferentes posturas políticas e ideológicas de concepciones distintas sobre la Universidad y de formas alternativas de comprender e interpretar los eventos históricos.

Grele (1994) señala que los trabajos basados en historias orales se ubican en dos grandes polos: de un lado está el "populismo entusiasta", en donde el historiador desaparece para darle la voz a "la gente". Del otro se encuentra la concepción tradicional de la historiografía "objetiva", en donde el historiador ocupa una posición privilegiada como "intérprete de las interpretaciones de aquellos a los que entrevista" (Grele, 1994).

Frente a estos dos polos resulta fundamental reconocer que la entrevista en la historia oral constituye un acto de creación conjunta entre entrevistado y entre-

vistador. La interrelación de códigos, estructuras lingüísticas, históricas e ideológicas de ambos actores constituyen un campo político de interacción.

Las historias orales expresan diversos campos políticos de interacción. En este caso debe reconocerse que por parte de los autores no existe una posición privilegiada para interpretar cada uno de esos campos. En el proceso de las entrevistas y en la integración del libro el entrevistador forma parte de los campos políticos a partir de su propia subjetividad. Tal subjetividad no puede ocultarse con la pretensión de sólo dar voz a los entrevistados. Las estructuras lingüísticas y gramaticales, así como las políticas e ideológicas del autor, están presentes en la interacción generada, así como en el ordenamiento y edición de los materiales para su presentación.

Las entrevistas

Los textos aquí reunidos representan un testimonio de historia oral de la Universidad Nacional Autónoma de México, tanto de sus procesos políticos internos como de su devenir frente a la sociedad. Este libro contiene distintas experiencias universitarias, diversas posiciones ideológicas y políticas expresadas en diferentes periodos históricos y vivencias generacionales. Son manifestaciones de las distintas formas de vivir la Universidad. Como en toda entrevista, estas vivencias están mediadas por la interacción entre entrevistados y entrevistador y se construyen en un momento preciso y en un contexto histórico particular.

El contexto

Las entrevistas en cuestión fueron realizadas por Imanol Ordorika entre julio de 1997 y febrero de 1998, excepto la de Luis Villoro, que se hizo el 30 de marzo de 1999. Ese lapso, inserto entre dos periodos de intensa confrontación en la Universidad Nacional, se caracterizó por una relativa calma política.[1] En 1997 se habían cumplido diez años del movimiento encabezado por el Consejo Estu-

[1] Para una caracterización del periodo véase Mendoza Rojas, J. (2001), *Los conflictos de la UNAM en el siglo XX*, México, D.F., CESU, UNAM-Plaza y Valdés. Asimismo, Ordorika, I. (2006), *La disputa por el campus*, México, D.F, CESU, UNAM-Plaza y Valdés.

diantil Universitario,[2] que cuestionó las estructuras de la UNAM con los diálogos públicos, movilizaciones masivas y la huelga, entre octubre de 1986 y febrero de 1987. La etapa de intensa y disputada preparación del Congreso Universitario y su realización en 1990 habían quedado atrás.

Cuando se efectuaron las entrevistas ocupaba la rectoría el doctor Francisco Barnés,[3] entonces la UNAM atravesaba por una etapa de recuperación económica.[4] Habían brotado algunos conflictos estudiantiles aislados y de baja intensidad en las Preparatorias Populares y otros a causa de la eliminación del llamado "pase automático", como consecuencia de los cambios en los reglamentos General de Exámenes y General de Inscripciones.

El país se encontraba en un punto de aparente tranquilidad. La administración del presidente Ernesto Zedillo se había encaminado hacia una recuperación económica después del "error de diciembre" de 1994. Los procesos electorales, federal y local de 1997 parecían matizar los conflictos sociales y opacaban la gravedad de la ruptura de los diálogos entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y la administración zedillista en San Andrés Larrainzar. Asimismo, el triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas en las elecciones de jefe de gobierno en la ciudad de México canalizaba aparentemente el descontento y la inquietud social por la vía electoral. Era un momento de calma como el que se experimenta en el ojo de un huracán.

Para marzo de 1999 la tormenta que sacudiría la UNAM en el último año del siglo XX estaba en gestación. El rector Barnés hizo pública su intención de incrementar el monto de las cuotas y colegiaturas a mediados de febrero. De inmediato se inició la respuesta estudiantil por medio de marchas y paros en las escuelas. El 15 de marzo el Consejo Universitario aprobó el nuevo Reglamento General de Pagos y el 20 de abril dio inicio la huelga estudiantil contra el aumento de cuotas que durante 10 meses paralizaría a la UNAM.

Por aquellos días la ronda de entrevistas había concluido. El conflicto que amenazaba a la Universidad aún no estaba en el horizonte de los entrevistados ni

[2] Consejo Estudiantil Universitario (CEU), organismo que encabezó el movimiento estudiantil en contra de los cambios a los reglamentos General de Pagos, General de Inscripciones y General de Posgrado en 1986. Demandó la realización del Congreso Universitario Resolutivo que finalmente tuvo lugar en 1990.

[3] Véase la entrevista con el doctor Barnés en la página 451.

[4] En la década previa el presupuesto universitario había crecido casi 18 por ciento en términos reales. Véanse datos en Ordorika (2006).

del entrevistador. Tal observación de ninguna manera pretende insinuar juicio de valor alguno respecto de la validez de las entrevistas; no existe ningún elemento para pensar que la aparente calma implicara mayor o menor objetividad por parte de quienes interactuaron en estos testimonios: entrevistados y entrevistador. La objetividad en la historia oral, como señala Portelli, no existe ni tiene sentido. Sólo se presenta el contexto en que se desarrolló la interacción que dio pie a los testimonios que hoy se publican; los temas que concentraron la atención se habían "enfriado" al paso del tiempo. Los actores participantes expresaron sus ideas, recuerdos, deseos e interpretaciones sobre procesos de cambio, relaciones políticas y conflictos universitarios con el tamiz de varios años, aunque el tiempo tampoco es garante de certidumbre en los testimonios, veracidad de los hechos o temperancia del análisis.

La distancia temporal y la aparente calma no son más que las condiciones en que este conjunto de universitarios interpretaron su propia experiencia en la interacción concreta de *estos* intercambios. Siguiendo a McMahan y Rogers (1994) podemos decir que estas entrevistas son los eventos emergentes, subjetivos y socialmente elaborados a partir de los cuales dichos actores –entrevistados y entrevistador– construyeron interactivamente la comprensión, interpretación y significado de sus experiencias en la política y en la confrontación universitaria.

Los entrevistados

Los universitarios que tomaron parte en esta interacción interpretativa forman o formaron parte de la Universidad en calidad de estudiantes, profesores o trabajadores. Sus identidades, sin embargo, son mucho más complejas que la afiliación formal. Algunos destacaron como dirigentes del movimiento estudiantil. Los más se convirtieron en profesores. Algunos fueron fundadores y dirigentes de los sindicatos de trabajadores y profesores que se expresaron en los años setenta. Uno de los entrevistados, estudiante de la UNAM, destacó como organizador de los trabajadores administrativos y junto con otros de sus compañeros fundó y dirigió uno de los primeros sindicatos universitarios. Varios han ocupado un sitio destacado en la política universitaria y nacional, asociados a partidos u organizaciones progresistas o de izquierda; otros de ellos participaron en los intentos de democratización de la Universidad y, aunque situados en la política universitaria, mantuvieron siempre a la academia como su actividad fundamental.

Otros entrevistados han sido funcionarios y autoridades universitarias, esa condición los distingue y, a la vez, los separa del resto de los académicos: ocupar cargos en diferentes niveles de gobierno universitario como direcciones de facultades, escuelas o institutos, o en coordinaciones, direcciones generales o secretarías es un distingo. Dos de los entrevistados se incorporaron a la Junta de Gobierno y otros dos ocuparon la rectoría. Varios de ellos desempeñaron cargos relevantes en el gobierno federal, lo mismo en direcciones generales que en subsecretarías, se incluye también un secretario de Estado.

Las identidades están permeadas por diferencias ideológicas y hasta culturales. Si es difícil agruparlos en algún tipo de bloque de acuerdo a su afiliación universitaria, resulta aún más compleja la caracterización política. Pudiera hacerse, a grandes y elementales rasgos, un distingo entre políticos y apolíticos, entre administradores y académicos; lo mismo entre activistas y funcionarios o entre izquierdas y derechas universitarias, o bien entre excluidos y elites, o simplemente entre académicos y burócratas. Los distingos parten esencialmente de los conflictos y resultan demasiado dinámicos para ser de alguna utilidad. No obstante, cada uno de los entrevistados se ubicará, aun sin desearlo, en el sitio que le corresponde con más claridad que la que puede dar cualquier caracterización *a priori*.

Es de señalarse que las identidades de los entrevistados (actores-narradores) son heterogéneas en el tiempo. Este conjunto pertenece al menos a tres generaciones diferentes (entendidas en sentido laxo). Al momento de realizar las entrevistas, el mayor de los participantes, profesor universitario de reconocida y larga trayectoria, contaba entonces con 73 años de edad. En contraste, el más joven, alumno de sociología y dirigente estudiantil, apenas alcanzaba los 23 años.

En esta sección presentamos sólo una lista los entrevistados en orden alfabético, con el ánimo de evitar una caracterización superficial; no obstante al incio de cada una de las transcripciones se les presenta con una breve ficha biográfica:

Jesús Aguirre Cárdenas, Francisco Barnés de Castro, Jorge Del Valle Cervantes, Henrique González Casanova, Gilberto Guevara Niebla, Carlos Imaz Gispert, Javier Jiménez Espriú, Miguel José Yacamán, Jorge Madrazo Cuéllar, Salvador Martínez Della Rocca, Jaime Martuscelli, Eliezer Morales Aragón, Humberto Muñoz García, Inti Muñoz Santini, Manuel Peimbert Sierra, Evaristo Pérez Arreola, Guillermo Soberón Acevedo y Luis Villoro Toranzo.

En este libro se publican solamente 18 de las 23 entrevistas realizadas.[5] Sentimos no poder presentar la entrevista con el doctor Luis de la Peña Auerbach. Su caracterización de la Universidad y el ánalisis que presentó de las relaciones políticas conservadoras en su estructura fue de gran claridad. En este caso la grabación correspondiente resultó dañada y no existe posibilidad de transcribir sus ideas y opiniones en toda su dimensión y profundidad. Cuatro entrevistas más no fueron grabadas y no existe un respaldo completo de las mismas. La delicadeza de los temas tratados obliga a tener un soporte fidedigno de cada uno de estos intercambios, por ello lamentamos no poder presentar al lector los puntos de vista y las reflexiones de Daniel Cazés Menache, Luis Javier Garrido, Fernando Pérez Correa y Sergio Zermeño.

Además de las anteriores se solicitaron entrevistas con varios universitarios más, destacan los ex rectores Pablo González Casanova[6] y José Sarukhán Kérmez[7]. El doctor González Casanova indicó que ya había formulado una serie de reflexiones sobre la UNAM en el libro *Pablo González Casanova: 6 de mayo de 1970-7 de diciembre de 1972* (González Casanova y Pinto Mazal, 1983). El doctor Sarukhán declinó la invitación.

Es imprescindible señalar que el contenido de las entrevistas no constituye una muestra representativa. Al fin y al cabo son posiciones relevantes de algunas de las corrientes más importantes que se expresan en la Universidad; son manifestaciones de actores prominentes en diferentes conflictos que tuvieron lugar en

[5] Se desarrollaron 20 entrevistas presenciales. Dieciocho de ellas fueron grabadas y dos más se reportaron en notas tomadas por el entrevistador. Una más se hizo a partir de un cuestionario escrito que respondió el entrevistado en respuestas grabadas. En marzo de 1999 se hicieron breves intercambios telefónicos con tres actores que ya habían sido entrevistados en persona en una ocasión, y consultas, también telefónicas, con otros dos universitarios.

[6] Correo electrónico del doctor Pablo González Casanova (Toluca, 1922) a Imanol Ordorika, recibido el 21 de mayo de 1997. El autor de *La democracia en México* (1965) ocupó la rectoría del 30 de abril de 1970 al 7 de diciembre de 1972. Durante su rectorado se profundizó la reforma académica de la Universidad, se creó el Colegio de Ciencias y Humanidades y el Sistema de Universidad Abierta. Profesor emérito de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales e investigador emérito del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1984.

[7] Correo electrónico del doctor José Sarukhán Kérmez (ciudad de México, 1940) a Imanol Ordorika, recibido el 8 deseptiembre de 1997. El doctor Sarukhán ocupó la rectoría en dos periodos: de 1989 a 1993 y de 1993 a 1997. Miembro de El Colegio Nacional y del selecto grupo de científicos asociados a la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos, a la cual pertenecen sólo 10 mexicanos, de ellos siete laboran en la UNAM. Actualmente es investigador en el Instituto de Ecología. El 15 de mayo de 2006 fue distinguido con el grado de investigador emérito de dicho instituto.

la UNAM y de ninguna manera puede suponerse que esta selección es exhaustiva. Hay ausencias importantes y tendencias universitarias cuyos puntos de vista no se expresan aquí. Entre las más significativas destaca la ausencia de visiones y reflexiones de las universitarias.

La exclusión de género

Como habrá podido notar el lector, ninguna mujer universitaria fue entrevistada, lo cual constituye un sesgo, una carencia y un hecho extremadamente revelador por sí mismo. Durante 1997 el entrevistador acordó con Alicia Alarcón, quien fuera secretaria ejecutiva del Consejo Universitario y la Junta de Gobierno por muchas décadas, realizar una entrevista. Sin embargo la señorita Alarcón cayó enferma y falleció meses después sin que la entrevista hubiera tenido lugar. Resulta inexcusable la ausencia en la selección original de entrevistas de mujeres con presencia política relevante, provenientes de diversos grupos sociales de la Universidad.[8] Esta situación es una exclusión muy significativa en términos de representación de género. Es también una manifestación de la subjetividad del entrevistador al momento de diseñar las entrevistas y seleccionar a los entrevistados. A la distancia, debe al menos reconocerse esta deficiencia cuya omisión plantea retos y obligaciones en posteriores proyectos de historias orales y estudios sobre política universitaria.

Al mismo tiempo esta exclusión constituye una manifestación de una de las formas de dominación que se entrelaza con otras relaciones de poder al interior de la UNAM. La dominación masculina expresa y a la vez reproduce la profunda inequidad de género que existe en la Universidad. Como revela el estudio de Buquet *et al*. (2006), tales relaciones de poder inequitativas se expresan, entre otros ámbitos, en la desigualdad de nombramientos e incentivos del sector académico y, de manera mucho más notable, en la incorporación de funcionarios y altos cuadros de

[8] En ese momento hubiera sido posible concertar entrevistas con integrantes de la Junta de Gobierno como Clementina Díaz y de Ovando o Beatriz Ramírez de la Fuente, funcionarias como Elena Jeanetti, ex directoras como Elena Sandoval o Ana María Cetto y académicas que participaron como activistas sindicales o estudiantiles, como Annie Pardo Semo, Elvira Concheiro o Guadalupe Carrasco, entre otras muchas mujeres universitarias que podrían haber formado parte de estas historias orales.

la administración universitaria.[9] Ambas manifestaciones del poder universitario son reveladoras para entender los rasgos esenciales y la evolución histórica de la política azul y oro.

El entrevistador

Según McMahan (1989) la entrevista en la historia oral se da en una situación de conflicto potencial. Las partes cooperan para convertir la condición de confrontación en una situación de acuerdo para discrepar. En este sentido las entrevistas son también actos de *praxis* política. Reconocerlo así implica la necesidad de reconocer la politicidad tanto del entrevistado como del entrevistador.

En nuestro caso, la subjetividad del entrevistador estuvo marcada también por una identidad compleja. Egresado de la UNAM y desde 1990 es investigador de tiempo completo en dicha institución. Su trayectoria universitaria, durante casi veinte años, está unida a una participación en procesos políticos universitarios previos a la realización de las entrevistas y en distintos momentos ha sido adversario o aliado de varios de los entrevistados.

Sin duda, la identidad del entrevistador influyó en la selección de los entrevistados, la formulación de preguntas, las formas de interacción y más significativamente en las expresiones, silencios, cautelas y prevenciones de cada uno de los personajes cuestionados. Asimismo, esta circunstancia determinó la anuencia o cancelación de las entrevistas que, debe señalarse, fueron diseñadas y realizadas por el entrevistador en el marco de una investigación para tesis doctoral, con la que obtuvo el grado en la Universidad de Stanford, California.[10] En las entrevistas se formularon interrogantes abiertas a partir de cuestionarios semiestructurados, por lo que el lector podrá identificar temas y preguntas que tienen un denominador común. También podrá apreciar la manera en que cada uno de los diálogos construyó un terreno común distintivo de interacción, una ruta propia, y hasta un intercambio lingüístico particular.

[9] Sobre este tema puede verse también la integración por género en la Junta de Gobierno en Ordorika (2006) y las bases de datos sobre la misma Junta de Gobierno en *Biografías Universitarias, UNAM*, http://www.ses.unam.mx/bases/consulta2.php,

[10] El proceso de investigación se desarrolló de junio de 1997 a diciembre de 1998. La redacción final del trabajo se completó en mayo de 1999. La tesis *Power, politics, and change in higher education: the case of the National Autonomous University of Mexico* fue defendida y aprobada en 1999.

Presentación, organización y edición

Para conocimiento de los lectores, debe señalarse que algunas de las grabaciones presentaron dificultades técnicas y auditivas, por lo que antes de obtener la versión final se realizaron dos revisiones comparadas entre grabaciones originales y textos.

Antes de presentar las versiones finales a la imprenta fueron escrupulosamente editadas por Rafael López González. Esta tarea se ajustó a los cánones de la corrección y edición de originales con el afán de darle un carácter sólido y académico, algo común en el ámbito de la edición de textos.

A dicha edición se agrega un intenso trabajo de aclaración y referenciación con el objeto de hacer claridad en pasajes que pudieran resultar oscuros. También se han precisado fechas o nombres. Estas imprecisiones pueden deberse a equívocos no intencionados o a interpretaciones divergentes.

Referenciación

Para proporcionar otros elementos útiles al lector, se han introducido notas explicativas con la intención de una comprensión cabal de las ideas expresadas. A pie de página se aclaran acrónimos y se apuntan datos sobre personajes citados que pudieran ser poco conocidos por algunos lectores no familiarizados con la Universidad y su historia moderna.

Al inicio de cada entrevista se incluye una ficha biográfica. En ella se resaltan hechos, cargos académicos y administrativos y actividades desarrollados por los entrevistados en su desempeño en la Universidad Nacional Autónoma de México, así como otros detalles biográficos que pudieran resultar de interés.

Organización del libro

No resultó fácil establecer un esquema para el ordenamiento de las entrevistas. Con relativa flexibilidad intentamos tomar en consideración la adscripción generacional, la ubicación histórica de los eventos a que hacen referencia y las épocas en las que el entrevistado desempeñó un papel relevante en los acontecimientos

universitarios. Sin embargo el discurso de los entrevistados no se ajustó a ningún criterio homogéneo evidente que permitiera una secuenciación temática.

Por consiguiente, el orden de las entrevistas responde solamente a un esquema cronológico, al orden en que se realizaron los intercambios. A partir de este único criterio, las entrevistas han quedado ordenadas como aquí aparecen.

Al final del libro se presenta un capítulo de conclusiones en el que se establece un contraste entre distintos significados y formas de percibir la Universidad y la política universitaria. A partir de la estructura común de las entrevistas se recoge y reevalúa la polémica sobre política y Universidad.

Re-politizar la Universidad

Para quienes suscriben este libro no hay duda de que el lector habrá podido identificar rasgos esenciales de la conciencia, la memoria y los significados de la relación entre Universidad y política. Abordar el tema, caracterizar el debate, la perspectiva teórica y la forma misma de hacer historial oral, expresados en los apartados anteriores, revelan una posición. Partir del reconocimiento de la intersubjetividad política entre entrevistado y entrevistador da como resultado una interacción que tiene como contexto la posición política de los actores aquí involucrados.

Como se ha señalado antes, no existe una pretensión de neutralidad ni una concepción positivista de objetividad. Por el contrario, los autores manifiestan una vocación clara por la transformación profunda de la UNAM. Ésta se funda en la noción de que la reforma universitaria sólo es posible a partir del reconocimiento de la politicidad de la Universidad. Desde esta óptica resulta imprescindible una nueva concepción y un esquema diferente de relaciones que reconozca las diferencias y establezca canales formales para procesarlas. Se trata de construir una nueva organización universitaria, nuevas formas de gobierno, ampliación de la participación y construcción de la representatividad. Desde la posición de los autores, éste es el reto de re-politizar a la Universidad.

Al presentar las diversas expresiones de los universitarios en este documento se atiende dicho reto. Para re-politizar a la Universidad es necesario politizar el debate. Es imprescindible revelar las posturas subyacentes, incluso en el discurso de quienes critican la presencia de la política en la UNAM. La historia oral, como

disciplina y como método, parte de la politización de todo discurso y de toda interpretación. Entonces, qué mejor mecanismo que éste para poner en el tablero político la discusión entre los universitarios; qué mejor forma de re-politizar la Universidad que dar la palabra a los propios universitarios.

Entrevistas

Eliezer Morales Aragón

(Villa Guerrero, Estado de México, 1933)

Licenciado en economía por la Escuela Nacional de Economía de la UNAM (1957-1961). Realizó estudios de especialización en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Miembro activo del Colegio Nacional de Economistas y de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe. Profesor de tiempo completo de la Facultad de Economía desde 1973. Secretario general del Sindicato del Personal Académico de la UNAM (SPAUNAM) de 1975 a1977; secretario de organización del Sindicato de Trabajadores de la UNAM (STUNAM) de1979 a 1982 y secretario general del Sindicato Único Nacional de Trabajadores Universitarios, SUNTU, de 1982 a 1985. Director de la Facultad de Economía en el periodo 1986-1990. Embajador de México en Bolivia de 2002 a 2004.

Autor de artículos y ensayos publicados en revistas especializadas en educación. Entre sus libros destaca Reforma universitaria, educación superior y sindicalismo universitario (1989).

La entrevista tuvo lugar el 1 de julio de 1997, en su cubículo de la Facultad de Economía en Ciudad Universitaria.

IO: *Uno de los puntos que quiero explorar es la percepción que tiene un conjunto de actores sociales universitarios (dirigentes sindicales, personal académico, dirigentes estudiantiles —del 68 para acá—, ex rectores, miembros de la Junta de Gobierno), sobre el cambio en la Universidad y la política universitaria en relación con el Estado. Mucha gente asegura que las universidades cambian poco a poco, que no cambian rápido. En general, en México hay un discurso muy contradictorio al respecto. Algunos académicos señalan que la Universidad*

cambia, mientras las autoridades dicen que no lo hace de manera suficiente. Me gustaría preguntarte si en el periodo de tu vida universitaria, de más de 30 años, has percibido cambios y cuáles son sus rasgos principales.

EM: Empezaré con una anécdota. Hace algunos año me gané agudas invectivas cuando escribí algo que, sacado de contexto, suena como balazo en catedral: dije en aquellos momentos que la Universidad, como institución, debería desaparecer y que la Universidad y la Iglesia eran y son las instituciones más refractarias al cambio. Eso, como puede juzgarse, dicho de esa manera suena no sólo excesivamente fuerte, sino inclusive brutal. Lo que pasa es que si se lee el texto completo se sitúa de mejor manera. Lo que yo argumentaba, y argumento aún, puesto que está publicado en mi libro, es que hoy la Universidad debiera desempeñar un papel distinto al de una institución (por ahí va el discurso) que es receptáculo y creadora del conocimiento. Es decir, como bien se sabe, por lo menos en la tradición occidental, la universidad es creada y se le reconoce inicialmente como una entidad preservadora del conocimiento y que a la luz de esa función, lo difundía en escala sumamente limitada. Creo que hay mucho de la filosofía de las universidades primigenias implícita, sobre todo, en universidades como las nuestras. Por ejemplo, en esa pretensión absurda de que la Universidad Nacional tiene su antecedente en la Real y Pontificia Universidad de México, lo cual me parece una auténtica barbaridad histórica, ideológica e intelectual. Probablemente en la tradición de algunas universidades, como las que provienen de la tradición española, se siga conservando implícitamente esa idea de universidad como preservadora del conocimiento.

El punto está en que lo que argumento, o lo que argumenté en su momento y aún sigo pensando lo mismo, es que la universidad debiera cambiar su función; que los ámbitos de conocimiento y de educación de la sociedad contemporánea son muchísimo más dilatados de lo que eran en el momento en el que se fundó la tradición intelectual de las universidades en Occidente.

No conozco otros casos y voy a constreñirme a lo que ignoro menos. Hoy existen ámbitos educativos de diversos tipos y lo que tendría que hacer la Universidad es asumir un papel como organizadora del conocimiento, porque la difusión del conocimiento es un hecho. Lo que se tiene que hacer es revisar los conceptos que se tienen y redefinir el lugar de la Universidad. En ese sentido, me opongo a la noción de la universidad escolarizada. Me parece que uno de los grandes fracasos del actual proceso de la Universidad Nacional es haber re-emasculado,

literalmente, a la universidad abierta y haberle cerrado la puerta a la universidad a distancia.

Concibo la educación como un proceso abierto, y siempre me pareció que en las fuerzas de izquierda había un gran contrasentido al reclamar procesos cada vez más estrictos y más escolarizados. Uno de los grandes problemas —en un momento distinto del actual— es que esta situación, convertida en obstáculo para el acceso de las grandes masas a la universidad y su progreso auténtico dentro de la misma, eran precisamente las condiciones de la escolarización, aun cuando el obstáculo fundamental, para mí, esté dado por condiciones socioeconómicas.

Si no aceptamos, por principio, que la educación superior debe ser gratuita (eso es lo que yo pienso y creo que muchos lo pensamos igual), entonces uno tiene que abocarse a otros problemas. Uno es la gratuidad, o por lo menos lo era. Otro es responder las siguientes cuestiones a la gente que está pensando en procesos abiertos: ¿Por qué la educación tiene que ser tan escolarizada? ¿Por qué la universidad abierta de la Universidad Nacional es tan cerrada? y ¿Por qué nunca se ha desarrollado un vasto proyecto de educación a distancia?

Sigo concibiendo la Universidad como institución escolar. No dije nunca, ni he pensado semejante cosa, que la Universidad debiera desaparecer como una institución educativa, sino que debiera ser menos escolarizada y muchísimo más abierta.

Ese dislate —entonces así se manejó— se descontextualizó y además se utilizó en mi contra en ocasiones neurálgicas de mi actuación política pública en la Universidad, y no he tenido la oportunidad de explicar con amplitud en qué estaba yo pensando.

Ahora bien, ¿qué es lo que sabemos del tema? Sabemos que la Universidad ha sido definida jurídicamente como una institución descentralizada del Estado; es parte del Estado mexicano, guiada por la consabida autonomía. En rigor hay razón para decir que la Universidad, desde el punto de vista jurídico, nunca ha sido otra cosa que eso; pero también hay fundamentos para suponer que la Universidad ha servido de punto de tránsito o, si se quiere, de banda de transmisión para nutrir a las elites del Estado. A su vez, el Estado en algunas ocasiones tan notorias como en el rectorado de Javier Barros Sierra,[1] también recicla a universitarios, más o menos importantes, a la vida académica.

[1] Javier Barros Si3erra (ciudad de México, 1915-1971). Obtuvo el título de ingeniero civil en la Escuela Nacional de Ingeniería y posteriormente cursó la maestría en ciencias matemáticas en la UNAM. Fue el primer presidente de la Sociedad de Alumnos de la hoy Facultad de Ciencias en 1936 y consejero universitario alumno en 1938. Ejerció la docencia por más de 20 años en la Escuela Nacional Prepara-

Este fenómeno ha tenido, según mi apreciación, cambios. No me atrevería a decir ciclos porque eso presupondría momentos de alza y de baja, pero han habido cambios a lo largo de los años. Por ejemplo, si se revisa el ámbito de las ciencias biológicas y de la salud, en concreto en la Facultad de Medicina, dicho ámbito es el gran almácigo de los profesionales de esa especialidad, quienes crearon los grandes sistemas de salud y han sido, por décadas y décadas, los protagonistas de ese proceso social, prácticamente desde el momento en que los médicos deben prestar su servicio social. No sé cómo esté esa práctica ahora, pero hubo una época en que uno de los pocos servicios sociales auténticos que había en la Universidad era precisamente el de los médicos.

Ahí hay un circuito específico. Se dice que los médicos son gremialmente muy poderosos. Creo que lo son porque permean todo el sistema de salud pública del país y lo han estado nutriendo constantemente, no sólo con recursos humanos sino con ideas específicas. Recordemos el papel de Gustavo Baz[2] en la creación del Seguro Social, para decir algo, y a los *ene* secretarios, primero de Salubridad y Asistencia y ahora de Salud, que proceden concretamente de la Universidad. Ése es un tipo de circuito.

Otro tipo, también de profesionales con gran importancia sectorial, lo conforman los ingenieros; gremio muy cohesionado, de un perfil distinto, con una importancia política diferenciada de los médicos pero que igualmente ha nutrido un ejercicio profesional específico importante.

Me estoy refiriendo a este fenómeno porque tiene que ver, o tendría que ver, con esa idea de responsabilidades políticas que nutren a la Universidad o que establecen vínculos, puentes, entre la Universidad y el poder o la política, si suponemos que esa puede ser una palabra sinónima. Luego viene la otra piedra angular de las

---

toria y en Ingeniería de la UNAM. Fue investigador del Instituto de Matemáticas (1943-1948). Desempeñó el cargo de director de Ingeniería de 1955 a 1958. Secretario de Obras Públicas de 1958 a 1964, durante el régimen del presidente Adolfo López Mateos. Primer director del Instituto Mexicano del Petróleo. Rector de la UNAM del 5 de mayo de 1966 al 5 de mayo de 1970. Durante su rectorado impulsó una reforma académica que, entre otras medidas, convirtió los cursos anuales en semestrales; creó la Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza y el Centro de Didáctica. La actitud asumida por el rector Barros Sierra durante el movimiento estudiantil de 1968 logró cohesionar a la comunidad universitaria en esa etapa crítica.

[2] Gustavo Baz Prada (Tlalnepantla, Estado de México, 1894-1987). Gobernador de su entidad natal en dos ocasiones:+ de 1914 a 1915 y de 1957 a 1963. Se graduó como médico en 1920. Director de la Escuela Nacional de Medicina de 1935 a 1938. Rector de la UNAM de 1938 a 1940. Creador y primer titular de la Secretaria de Salubridad y Asistencia Pública en el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho. Támbien ocupó el cargo de senador por su estado de 1976 a 1982.

profesiones de la Universidad, que es la de la Facultad de Derecho, instancia universitaria que ha sido a lo largo de los años —por lo menos los que nos toca vivir, digamos de mediados de los años 40 para acá— ese gran nutriente de la vida política del país en el sentido de política-política. Como bien sabemos, hasta el régimen de Miguel de la Madrid, los abogados tienen una continuada presencia en la máxima responsabilidad política del país. Los abogados son los presidentes de la República, desde Miguel Alemán hasta Miguel de la Madrid. Después aparecen los economistas que no tienen diferencias importantes en ese aspecto concreto.

IO: *La Facultad de Derecho ha sido una vía natural de reclutamiento del* PRI*, fenómeno que ha sido analizado por estudiosos como Roderic Ai Camp.*[3] *Sin embargo hay otros sectores que se incorporan al gobierno y al partido oficial. Me refiero al conjunto de universitarios (que no pertenecen necesariamente a Medicina) administradores de la Universidad. Estoy pensando en Fernando Pérez Correa,*[4] *Mario Ruiz Massieu,*[5] *Jorge Carpizo,*[6] *Octavio Rivero Serrano,*[7] *David*

[3] Roderic Ai Camp. Politólogo. Profesor de la Universidad de Tulane y del Claremont McKenna College desde 1991. Especialista en el estudio de sistemas políticos en América Latina, ha estudiado el reclutamiento y la formación de las elites políticas México.

[4] Fernando Pérez Correa (ciudad de México, 1942). Licenciado en Derecho por la UNAM y en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad de Lovaina, Bélgica. Asimismo, es doctor en Ciencias Políticas. Profesor de las facultades de Derecho y de Ciencias Políticas y Sociales desde 1970. En 1974 fue nombrado coordinador del CCH, en sustitución de Henrique González Casanova; años después es coordinador de Humanidades y secretario general académico de la UNAM (1977). Se desempeñó en la Secretaría de Gobernación y como director general del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos. En 2000 tomó posesión como director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, cargo en el que fue ratificado en 2004.

[5] En 1985 Mario Ruiz Massieu fue designado director general de Planeacion de la UNAM. Después secretario general auxiliar, cargo que mantuvo durante el periodo rectoral del doctor Jorge Carpizo. Autor de *Temas de derecho agrario mexicano* y *El cambio en la Universidad*, editados por esta casa de estudios. Más tarde se desempeñó en la Procuraduría General de la República. Tras el asesinato de su hermano José Francisco en septiembre de 1994, entonces secretario general del PRI, fue designado fiscal especial para resolver el caso. Luego de un tortuoso proceso de investigación el subporcurador, de 48 años, se suicidó en su casa de Palisades Park, New Jersey, donde cumplía un arresto domiciliario.

[6] Jorge Carpizo MacGregor, doctor en Derecho, rector del 2 de enero de 1985 al 2 de enero de 1989. doctor *honoris causa* por las universidades Complutense de Madrid (1989) y Externado de Colombia (1986). Después ocuparía los cargos de director de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, Procurador General de la República y secretario de Gobernación. Investigador emérito del Instituto de Investigaciones Jurídicas, grado que le fue conferido en 2006.

[7] Recibió el título de médico cirujano en 1953. Ha sido catedrático en la UNAM y en el IPN. Fue jefe de la Unidad de Neumología y subdirector médico del Hospital General de la SSA. Director de la Facul-

Pantoja,[8] que pasan a ocupar puestos en el gobierno federal, grupo del cual se puede hacer una lista interminable...

EM: Soberón[9]...

IO: *...él mismo, cuyo paso no fue directo desde Medicina. Es un político que además intentó jugar fuerte para postularse a la presidencia.*

EM: Así es.

IO: *Ese fenómeno parece nuevo y asociado a la respuesta del gobierno al movimiento estudiantil de 1968 y al sindicalismo académico. ¿Cuál es tu opinión al respecto?*

EM: Probablemente ese sea un enfoque interesante, útil de explorar. Estamos pensando en los últimos 30 años, revisando desde el periodo de Soberón hasta nuestros días. Sin excluir a los dos rectores anteriores, Pablo González Casanova y Javier Barros Sierra. Probablemente, después del 68 pueda avizorarse con mayor claridad, y no sé si interpreto adecuadamente la idea, cómo es que, en efecto, los funcionarios universitarios convierten sus bonos como administradores de la Universidad en valores de cambio tangibles para el sistema político. No sólo por su pertenencia gremial sino por ser cuadros políticos específicos. Vemos que, paradójicamente, en los momentos en que la Universidad se afianza o se presenta cada vez más como una institución, se discuten con mayor énfasis los problemas del momento.

Durante esos años, sobre todo antes del gran ascenso de las fuerzas políticas organizadas en el exterior de la Universidad, ésta aparece como una entidad (es mala la expresión) en gran medida contestataria. Pero también, y por eso califi-

---

tad de Medicina de la UNAM de enero de 1977 a enero de 1981 y rector del 3 de enero de 1981 al 31 de diciembre de 1984. En 1991 ocupa la dirección del Programa Universitario del Medio Ambiente. Una de sus obras en coautoría es *Contaminación atmosférica y enfermedad respiratoria* (1993).

[8] Licenciado en Derecho. Secretario general del CCH de junio de 1974 a agosto de 1976. En 1977 ocupa la coordinación del mismo en sustitución de Fernando Pérez Correa, cargo en el que es ratificado en 1981. De 1983 a 1985 fue director general de Educación Superior de la SEP y en 1989 ocupa el cargo de secretario auxiliar de la rectoría. Posteriormente asume la Secretaría de Asuntos Estudiantiles, donde concluye en 1993. Ese mismo año vuelve a la Coordinación del CCH, cargo que finaliza en 1995.

[9] Véase la entrevista con el doctor Guillermo Soberón, en la página 311.

caba el hecho de paradójico, no fue solamente proveedora de cuadros políticos y profesionales, sino que propició un movimiento contestatario de carácter nacional, radicalizado, venido de varias vertientes. En efecto, se puede apreciar claramente cómo la burocracia universitaria, particularmente a partir de su ejecutoria interna, se proyecta hacia el exterior. Por ejemplo quienes dejan de ser rectores y pasan a ser secretarios de Estado o gobernadores, o se convierten en diplomáticos y en varias cosas más. Probablemente valga la pena ver si, efectivamente, cómo un movimiento que nace de una afirmación autonómica y de una notoria y real radicalización universitaria, se transmuta en un valor político para el sistema en el país.

IO: *Hablaste de un periodo contestatario, radicalizado, antes del surgimiento de otras expresiones políticas. Entiendo que te refieres a un traslado de ciertos proyectos políticos concentrados en la Universidad hacia el exterior. Por ejemplo el fortalecimiento de los partidos de izquierda. ¿Crees que la institución universitaria es inherentemente política; que en su espacio siempre se expresarán fuerzas políticas; que siempre habrá conflicto? O es ésta una situación anómala que ha vivido la* UNAM *durante ciertos periodos.*

EM: Yo diría que la institución ha sido inherentemente política. Estoy recordando mi época de estudiante y me encuentro con que en la Escuela Nacional de Economía de aquellos años y en otras, como Ciencias Políticas, lo que se observa claramente es que el *campus* universitario, ya en aquellos años, es declarado abiertamente un gran escenario en el cual se lleva a cabo el *training* político, brutalmente político.

En aquellos años surgen figuras tan destacadas como la de don Pablo González Casanova, que va un poco adelante. Menos lejanos estarían los casos de los grupos *Medio Siglo*[10] y *El Espectador*,[11] desde el punto de vista intelectual; y figuras radicales de aquellos días muy en minoría, vinculadas fundamentalmente con la tradición del Partido Comunista. Sin embargo, la parte importante de este fe-

[10] El grupo editó la revista *Medio Siglo,* "expresión de los estudiantes de la Facultad de Derecho", recibió el apoyo irrestricto del director Mario de la Cueva. El primer número apareció el 15 de diciembre de 1957, figuran como responsables de su consejo técnico Porfirio Muñoz Ledo, secretario; Arturo González de Cosío, Miguel Hiji Pedroza y Jenaro Vázquez Colmenares. El consejo de redacción se confoma por Víctor Manuel [*sic*] Flores Oléa, Salvador Bermúdez Castro, Carlos Fuentes y Sergio Pitol.

[11] Véase página 177.

nómeno es sobre todo la Universidad y de manera descollante la Facultad de Derecho, que era un área de reclutamiento político en todos sentidos.

Si se tuviera el cuidado de reconstruir la composición de las generaciones universitarias y los trayectos de la multitud de personajes que proceden de ahí (estoy hablando fundamentalmente de finales de los años 50, que no es un trayecto corto sino de un lapso de 40 años), se encontraría, primero como estudiante, un enorme porcentaje de la elite política del país. Casi todos ellos trascienden de manera muy rápida al escenario político, y cuando digo escenario político me estoy refiriendo a uno muy peculiar: el escenario político del sistema de ese algo llamado PRI, que me resisto a llamar partido (no creo, nunca he creído que lo sea y si lo creí en algún momento, hace mucho que abandoné esa definición). De ese modo las facultades de Derecho y después de Ciencias Políticas y Sociales se convierten en los grandes veneros alimentadores del sistema político. Esa es la idea esencial. La Escuela Nacional de Economía, hoy facultad, también desempeña un papel importante.

IO: *No obstante, Soberón señalaba reiteradamente: "Ustedes hacen política; ustedes, la izquierda, hacen política y nosotros queremos una Universidad despolitizada".*

EM: Pues los hechos han demostrado que nosotros no éramos funcionales a la política en la que estaba pensando Guillermo Soberón. Seguramente tampoco éramos funcionales en su visión de Universidad. Ése es el problema; no es que él no hiciera política porque ha habido y hay políticos por excelencia en la Universidad Nacional. Ellos han sido, salvo error u omisión, precisamente los rectores.

No sé si me voy a desviar de la pregunta, pero pienso que cuando se da el multicitado enfrentamiento con Guillermo Soberón, según mi apreciación actual, retrospectiva, es en razón de que los jóvenes profesores de aquella época surgimos a la vida política en la Universidad antes de que llegara el momento del auge del sindicalismo. Estoy hablando del momento inmediatamente anterior, a principios de los años 70. Surgimos a la vida política porque teníamos una perspectiva: planteamos, de entrada, una visión distinta, intelectual sobre la Universidad, en un campo que resultó ser sumamente fértil. Ésa es mi apreciación de hoy, incluido el trayecto posterior, el sindicalismo universitario, con el que hoy no estoy conciliado.

Soberón tenía razón cuando afirmaba que nosotros teníamos una visión política de la Universidad. ¡Claro! En lo que no tiene razón y por lo cual no voy a estar nunca de acuerdo con él, es que aseguraba que tenía una visión académica de la Universidad. En mi opinión, no se puede concebir a la Universidad más que como una entidad política, sin duda ninguna. De manera que lo que realmente nos estaba diciendo Soberón es lo siguiente: "Ustedes tienen una visión política"; pero lo que no expresaba es que su visión estaba contrapuesta con la nuestra. Ese era el asunto. Ese enfrentamiento con Soberón lo identifico con esa perspectiva inicial que planteamos.

En realidad, hoy considero que probablemente el sindicalismo universitario —visto como fenómeno— a lo mejor no fue necesario o fue una desviación de algo que pudimos haber conseguido con un poco más de conocimiento de causa. Eso no lo sé, porque hablar de lo que pudo haber sido y no fue no tiene sentido, pero pienso que el gran vigor con el que surge y se expresa nuestra presencia política en la Universidad tiene su origen en un planteamiento intelectual sobre la Universidad, alternativo, que nos confrontó directamente con Guillermo Soberón. En efecto, la contienda se hace real cuando asumimos las tesis de la sindicalización y todo lo demás. Aun así, la pretendida apoliticidad de la institución y de sus conductores es cosa que, obviamente, rechazo. Simplemente no lo entiendo.

IO: *Volvamos a la idea del principio: el cambio universitario. Ustedes, como generación de profesores jóvenes, asociados al movimiento estudiantil, se planteaban la necesidad de un cambio. Tú lo expresaste en términos de la función universitaria. ¿Por qué no se produce el cambio? Hay gente que sostiene que la Universidad, como institución, es inherentemente conservadora. ¿Puede decirse que los profesores son conservadores?¿En quién recae la responsabilidad de que la institución no cambie? ¿Es posible hablar de responsabilidades concretas? ¿Es un problema estructural?*

EM: No podría contestar con certidumbre. Puedo adelantar algunas hipótesis y partiría de lo siguiente: una universidad como la nacional no puede tener una dirección unívoca; es excesivamente grande y altamente diversificada. Una universidad, por su naturaleza –estoy pensando específicamente en la Universidad Nacional–, contiene dentro de sí un conjunto de entidades, de actividades y de especialidades que permiten hablar de distintas expresiones diferenciadas, dispares, disparejas.

Por ejemplo, hay cuatro grandes núcleos profesionales dentro de la Universidad Nacional. A los tres tradicionales (Derecho, Medicina e Ingeniería) ahora podemos agregar las especialidades de Administración y Contaduría. Ésos son los grandes núcleos profesionalizantes, por su número. Economía ocupa un lugar especial pues pese a haber sido siempre una escuela relativamente pequeña, tiene un peso específico, mucho más alto del que su tamaño sugeriría, como la Facultad de Odontología. Es el mismo caso de la Facultad de Química. No intento agotar aquí la revisión; lo que estoy tratando de decir es que existen grandes grupos profesionalizantes; cada uno de los cuales tiene una expresión particular.

También hay un núcleo científico, centrado naturalmente alrededor de la Facultad de Ciencias, en donde salvo la expresión profesional de la Actuaría, las demás son áreas de carácter científico con sus satélites: los institutos de la Investigación Científica, inclusive los Centros, algunos de los cuales llegan a tener importancia destacada por su vínculo con la investigación aplicada.

Hay otro gran núcleo, el de Humanidades, especificado por la Facultad de Filosofía, en donde destacan los filósofos y los historiadores. Cada una de esas disciplinas son pequeños núcleos que pudieran ser pequeños sistemas solares alrededor de los cuales se pueden apreciar fuerzas gravitacionales de cierto tipo. Si se habla del área de Humanidades, también se puede decir que hay institutos de investigación.

Sigo pensando que, en efecto, esta Universidad es muy resistente al cambio. Más aún no sé si pueda cambiar. Si se me pregunta acerca de la experiencia del Congreso Universitario, tendría que responder que fue la gran concertación de los universitarios de la Universidad Nacional, precisamente rumbo al cambio. Y la Universidad no cambió. Probablemente lo que se hizo en el octonato de Sarukhán fue consolidar cierta orientación de carácter regresivo, si me atengo a mis particulares percepciones sobre lo que debe ser la Universidad. Una Universidad que incide mucho más en patrones de comportamiento académico importados, según mi opinión; una Universidad que inclusive llega a tener expresiones de carácter patrimonialista, inexistentes o, por lo menos, poco visibles en momentos anteriores; que tiene a la cabeza un rector que culmina brillantemente su trayectoria diciendo que a la Universidad solamente deben de acceder los más capaces. Naturalmente, él es el más capaz entre los capaces. Es una concepción, yo diría, claramente fascistoide. Nadie puede decir fulano de tal es capaz o incapaz de estar en la Universidad. Es un acto de arrogancia inadmisible, rechazable totalmente. No tenemos derecho a plantear ese problema; pero él lo planteó

como un valor institucional. En eso culmina José Sarukhán. Hubo una tendencia en esa dirección.

Volviendo al punto, creo que es muy difícil percibir en la Universidad Nacional tendencias de cambio perceptibles. No sé si la Universidad esté enredada desde hace años en una magna operación "gatopardiana", que todo cambie para que todo siga igual. El rector Sarukhán supuso —aquí vuelvo a tomar como referente el Congreso Universitario— que la mejor forma de acabar con el Congreso Universitario era haciéndolo. El problema está en que la institución soportó lo que yo llamaría la infidencia de Sarukhán, porque aceptó que los acuerdos del Congreso permanecieran en el cajón más profundo de su escritorio.

Y no pasó nada, o pasó muy poco si se piensa en las expectativas. Al final, nuestro pintoresco enemigo, Toño Peña,[12] tuvo razón, al menos en lo inmediato. Cuando decía que él no conocía ninguna universidad que hubiera cambiado a partir de ningún Congreso y fue el único consejero que notoriamente votó en contra del Congreso. Lo recordamos ahora; pero ese voto solitario era coincidente con la opinión del rector. El valor institucional de la UNAM se aglutinó alrededor de esa voluntad inmovilista del rector Sarukhán; eso fue lo que ocurrió.

De entre las demás propuestas de cambio que registro con mayor claridad puedo señalar la de Pablo González Casanova. Y me atrevería a decir dos cosas, probablemente sea injusto pero no recuerdo otras: citaría el proyecto del Colegio de Ciencias y Humanidades y la creación del Sistema de Universidad Abierta que contaban con alientos distintos de lo que finalmente vinieron a ser. Me parece muy destacable el sistema del Colegio de Ciencias y Humanidades, entendido en su integralidad, no como una mera opción adicional a la Escuela Nacional Preparatoria.

[12] Antonio Peña Díaz. Médico cirujano, doctor en bioquímica, profesor de la Facultad de Medicina. Autor de publicaciones de investigaciones en revistas arbitradas de reconocido prestigio internacional. Director del entonces Centro de Investigaciones en Fisiología Celular (1979-1985) que, al convertirse en Instituto, continua dirigiendo (1985-1988). En ese periodo en dicho instituto se diseñó un modelo para el tratamiento del Mal de Parkinson. En 1989 el doctor Peña fue ratificado para un segundo periodo al frente del Instituto que concluiría en 1993. Ese año ocupa la presidencia de la Academia de la Investigación Científica. En 1994 el Consejo Universitario lo designa investigador emérito. Al año siguiente ocupa la dirección del Instituto de Ciencias del Mar y Limnología para el periodo 1995-1999. Premio Universidad Nacional 1995, en el área de Investigación en Ciencias Naturales, y en 1997 el Sistema Nacional de Investigadores lo distingue con el título de investigador nacional emérito en el campo de la bioquímica.

IO: *¿Piensas que Soberón hizo una especie de contrareforma al proyecto de Pablo González Casanova?*

EM: Sí. Definitivo. Creo que los proyectos educativos, los proyectos valiosos para el cambio en la Universidad puestos en marcha por la administración de Pablo González Casanova, fueron impedidos. El otro proyecto de gran aliento, completado por Soberón, fue la creación de las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales y de las Facultades de Estudios Superiores, que en realidad no era otra cosa que un intento de descentralizar el *campus* universitario, el tradicional de El Pedregal.

La idea de las ENEPS[13] que tenía la divisa de la interdisciplinaridad, simplemente no se dio. Se crearon las licenciaturas de Economía en Aragón y en Acatlán, por ejemplo. Las carreras de Medicina en Iztacala y en Zaragoza, y así por el estilo. Pero son planes de estudio distintos. La Universidad Nacional ha llegado a tener tres grandes Facultades de Derecho, pero no tienen ninguna relación interdisciplinaria.

Ahora bien, en negativo, creo que el fue el doctor Soberón quien castró el proyecto del CCH[14] y minimizó, hasta donde pudo, el sistema de Universidad Abierta. Esos proyectos creo que eran totalmente plausibles. Por cierto, como anécdota, la Universidad Abierta en su momento llegó a despertar un conjunto de suspicacias por el sentido no tradicional que tenía. Lo interesante es que se trató, efectivamente, de una iniciativa que se concretó, porque el CCH sigue siendo una opción importante en la enseñanza media superior. Sin embargo, en lo que se refiere a su concepción general, quedó totalmente menguada. Ahora mismo está desapareciendo la Unidad Académica de Ciclos Profesional y de Posgrado del CCH, la

[13] Las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (ENEP) y las Facultades de Estudios Profesionales (FES) constituyó un proyecteron académico de descentralización en el periodo rectoral del doctor Guillermo Soberón. Posteriormente todas adquirieron el estatus de Facultad. Éstas son: Acatlán, Aragón, Cuautitlán, Iztacala y Zaragoza, edificadas en puntos estratégicos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

[14] El Colegio de Ciencias y Humanidades, hoy Escuela, se creó por acuerdo del Consejo Universitario el 26 de enero de 1971. El rector González Casanova consideró que al dar este paso la Universidad se fortalecía y tendía a resolver tres problemas: "1. Unir a distintas facultades y escuelas que originalmente estuvieron separadas. 2. Vincular la Escuela Nacional Preparatoria a las facultades y escuelas superiores así como a los institutos de investigación. 3. Crear un órgano permanentede innovación de la Universidad, capaz de realizar funciones distintas sin tener que cambiar toda la estructura universitaria adaptando el sistema a los cambios y requerimientos de la propia Universidad y el país".

UACPyP. Esa iniciativa echa más atrás la concepción original, un proyecto totalmente distinto a la caricatura que ha llegado a ser ahora.

IO: *Tengo dos preguntas ligadas; las planteo juntas ahora para más adelante diferenciarlas: ¿Quién era la base social de Soberón? La podemos continuar: ¿Quién constituye la base social de la administración universitaria? La otra es de este tenor: ¿A quienes nombrarías entre las diez personas con más influencia en la toma de decisiones universitarias?*

EM: En mi opinión, una de las características más sobresalientes de la administración de Soberón radica en que fue el forjador de la actual burocracia universitaria. Hay una tesis muy conocida que plantea lo siguiente: ¿De dónde venimos; en qué estábamos antes de Guillermo Soberón? Estábamos en tres administraciones universitarias, las cuales se ven cercenadas por diversas circunstancias. Una de ellas, la primera de esas tres, es la de Ignacio Chávez.[15] Pese a haber sido un rector reelecto, cortaron su administración en momentos en los cuales no se daban las condiciones para consolidar sus proyectos. Es el mismo patrón para Barrros Sierra. Posteriormente asume la rectoría González Casanova, quien renuncia inclusive antes de concluir su periodo.

Tengo la mera percepción, sin mayores bases, que esos tres rectores no dejaron una secuela de trayectoria administrativo-burocrática consistente. Quien sí la construyó fue Soberón. Y mediante un ejercicio de reconocimiento retrospectivo de los cuadros políticos forjados en los ocho años de Soberón se encontraría que

[15] Ignacio Chávez Sánchez (1897-1979). Nació en Zirándaro, Guerrero (antes Michoacán). Realizó sus estudios en la Escuela Nacional de Medicina de 1916-1919. En 1932 obtuvo el doctorado en Ciencias Biológicas. Desempeñó los cargos de rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo de 1920 a 1921, director de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional en 1932 y director del Hospital General en 1937. Fundador y director del Instituto Nacional de Cardiología. Rector de la Universidad por dos periodos: el primero del 13 de febrero de 1961 al 13 de febrero de 1965 y el segundo de esta fecha al 27 de abril de 1966. Durante su rectorado se reformaron los estudios de bachillerato aumentando un año al plan de estudios. Se aprobaron los primeros estatutos particulares de la UNAM para investigadores, profesores y empleados administrativos. Reglamentó los estudios de posgrado dándoles su estructura actual. Recibió el título de doctor *honoris causa* de 95 universidades de Francia, Checoslovaquia, Inglaterra, Italia, España y Grecia, entre otros países. Obtuvo el Premio de ciencias "Manuel Ávila Camacho" en 1948. Recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes en 1961. Es autor, entre otras obras, de *Lecciones de clínica cardiológica* (1931), *Enfermedades del corazón, cirugía y embarazo* (1945) y *México en la cultura médica* (1943).

una buena parte de ellos lo trascendieron, convirtiéndose en cuadros de la administración pública, mientras que otros permanecieron y han permanecido en la Universidad. Pienso que esto es un sedimento muy importante, desde luego, con Soberón como una figura sumamente fuerte. Conviene recordar que después de Nabor Carrillo,[16] mediando tres rectores que de una u otra manera no concluyen sus mandatos, Soberón inaugura los periodos de ocho años, que por cierto solamente son retomados por Sarukhán, recientemente.

Me parece que González Casanova, por sus inclinaciones particulares, está en otros ámbitos. Es una de las figura intelectuales mas respetadas del país, inclusive por su posición política abierta y comprometida hacia el exterior de la Universidad en los últimos años. No obstante, hay una *impronta* soberonista (hace muchos años que no utilizo esa expresión), que vamos encontrándola a medida que transcurre el tiempo. No es la misma siempre, pero sí es una presencia muy fuerte. Esta tesis no es mía; es del propio Soberón quien siempre decía, y sus funcionarios también, que había que *contender* con tal o cual problema, con este otro y con el de más allá, en fin. Siempre empleaban esa expresión, siempre tenían esta idea de la *contienda*.

Pero la contienda fundamental fue con nosotros, con el sindicalismo universitario. Destacadamente con el sindicalismo académico. Primero con el SPAUNAM[17]

[16] Nabor Carrillo Flores (ciudad de México, 1911-1967). Sus primeros estudios los realizó en la ciudad de México y continuó en Nueva York. De regreso al país continuó la preparatoria y posteriormente ingeniería civil en la Universidad, donde se graduó en 1939. Recibió la beca Guggenheim y se doctoró en Ciencias en la Universidad de Harvard, donde había obtenido también el grado de maestro en Ciencias en 1941. Ejerció la docencia y la investigación científica en la UNAM. Representó a México en la prueba atómica del Atolón de Bikini en 1946. Fue nombrado asesor técnico de la delegación de México en la Comisión sobre Energía Atómica de la ONU para el uso pacífico de la energía atómica. Rector del 14 de febrero de 1953 al 13 de febrero de 1957 y reelecto para un segundo periodo, de esa misma fecha al 13 de enero de 1961. Durante su rectorado se ocuparon las nuevas instalaciones de la Ciudad Universitaria, se adquirió el equipo Van de Graaff, primero en América Latina para estudios atómicos, y se inició la publicación de la *Gaceta* de la Universidad. Fue promotor del Centro Atómico de México que se inauguraría después de su muerte. Vocal ejecutivo de la Comisión Nacional de Energía Nuclear. Desde 1943 se dedicó al estudio de los problemas científicos de los movimientos del subsuelo en el Valle de México. Recibió el Premio Nacional de Ciencias en 1957 y entre otras distinciones extranjeras, la Legión de Honor de Francia. Sus restos reposan en la Rotonda de las personas ilustres.

[17] El Sindicato del Personal Académico, SPAUNAM, se creó en 1974. Posteriormente, se fusiona con el Sindicato de Trabajadores y Empleados, STEUNAM que, constituido en 1971, durante 1972 sostuvo una huelga por su reconocimiento. De dicha fusión resultó el Sindicato de Trabajadores de la UNAM, STUNAM, fundado el 27 de marzo de 1977.

y después con el STUNAM. Durante sus ocho años mostró una particular vocación en esa dirección, que apunta hacia una vocación caudillesca, si se me permite la expresión, y convirtió a sus cuadros administrativos en militantes de una posición dentro de la Universidad. Podemos empezar señalando la imagen tanto más cuanto desvaída de Sergio Domínguez Vargas,[18] pero los demás fueron gente muy activa, dentro del perfil del doctor Soberón, formados alrededor de esa idea. Desde luego, ahí están todavía en la administración universitaria Javier Jiménez Espriú[19] y Fernando Pérez Correa, naturalmente.

Por otra parte, pedías los nombres de la elite universitaria, que algunos en el momento presente llaman no solamente elite, sino la designan como "casta divina". Es decir, como que se ha desarrollado una suerte de estirpe universitaria. Grandes universitarios que son hijos de grandes universitarios. ¿Por qué? Porque ellos dicen que son grandes. Son hijos de una trayectoría intelectual muy singular, y que en los distintos ámbitos de la vida universitaria —claro estoy pensando en los cuadros dirigentes— se perpetúan a sí mismos, se reciclan dentro de los ámbitos de decisión.

Lo que da cuenta de manera clara de esta característica es la reciente elección de Francisco Barnés de Castro como rector. Por primera vez en la historia tenemos un señor que ha resultado tres veces secretario general. Asimismo, asistimos a un proceso de elección sumamente cerrado. Personas como Salvador Malo[20] afirman públicamente (lo escuché en *Radio UNAM*) que él no iba a expresar en esa ocasión, a través de los micrófonos, sus puntos de vista sobre la Uni-

[18] Al iniciar el primer periodo de su rectorado en 1973, el doctor Guillermo Soberón designa al doctor Sergio Domínguez Vargas secretario general de la UNAM, cargo que concluyó cuatro años después. El también académico de la Facultad de Derecho había iniciado su trayectoria administrativa a principios de los años sesenta, cuando es designado secretario auxiliar en su propia facultad. En 1966 el rector Barros Sierra lo nombra director general de Relaciones e Intercambio Cultural. Un año después ocupa la Dirección General de Servicios Escolares y en 1968 asume la Dirección de Incorporación y Revalidación de Estudios. En 1981 formó parte de la terna para designar director de la Facultad de Derecho.

[19] Véase la entrevista con el ingeniero Javier Jiménez Espriú en la página 185.

[20] Salvador Malo obtuvo el título de física en la UNAM, donde se desempeñó como profesor e investigador. El Imperial College de la Universidad de Londres le otorgó el grado de doctor en física. En 1986 fue designado titular de la Secretaría General de la UNAM, posteriormente de la Secretaría de Planeación y en 1993 de la Secretaría Administrativa. También ocupó cargos en el Instituto Mexicano del Petróleo y en la SEP. Durante la auscultación para la designación de rector de 1996 la Junta de Gobierno lo entrevistó junto con otros nueve universitarios. Fue Director General del Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior de México, cargo que concluyó en 2006.

versidad, porque ese tema lo tenía reservado para expresarlo a los miembros de la Junta de Gobierno. Me parece que son detalles arquetípicos más que anecdóticos. Es el resultado de la conducta de un funcionario que había sido secretario general y secretario administrativo. No lo sabíamos en esos momentos, pero iba también a ocupar el cargo de secretario de Planeación. Hay que agregar los momentos cuando se cierran los circuitos, por ejemplo de la Junta de Gobierno, que evidencian absolutamente esa característica. El procedimiento de la designación del rector no es hecho en el sigilo, porque eso no es cierto; pero sí en la discreción y en la hermandad mafiosa del voto en silencio.

IO: *Es interesante la idea que manejas de "estirpe universitaria", porque va más allá de los puestos burocráticos. ¿Quiénes, desde tu perspectiva, forman parte de ella? ¿Quién decide en la Universidad? Formalmente decide el rector, deciden los directores...*

EM: ...decide la Junta de Gobierno...

IO: *...pero todos sabemos que, por ejemplo, Soberón influye; sigue siendo parte de esa estirpe universitaria. Don Pablo también, en mayor o menos medida. Pesa Henrique González Casanova.*[21] *¿Quién crees que pese realmente?*

EM: Habría que examinar algunos casos de persistencia en la vida universitaria. Acabas de mencionar el más notorio, y digo el más notorio no porque sea poderoso, si no porque ha sido particularmente duradero.

No se qué tan pesado sea, pero Henrique González Casanova ha estado ahí durante 40 años. Cuando yo era preparatoriano, Henrique, Horacio Labastida[22] y

[21] Véase la entrevista con el maestro Henrique González Casanova en la página 159.

[22] Horacio Labastida Muñoz (Puebla, 1918-ciudad de México, 2004). Funcionario, diputado, politólogo e historiador, también ocupó cargos académicos y administrativos en la UNAM. Fue director de Servicios Sociales a principios de la década de los sesenta. Profesor fundador de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, en 1965 formó parte de la terna para elegir director. Asimismo fue director de la revista *Universidad de México* (1985-1988); Más tarde se desempeñó como asesor del entonces rector Jorge Carpizo. Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas, también incursionó en el servicio exterior y fue rector de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Fue director del iepes del PRI.

Efrén del Pozo[23] eran el bucefalonte (como le gustaba decir a un amigo mío, cuando hablaba de un animal mitológico). Eran las tres cabezas fundamentales de la administración universitaria. Solamente uno de ellos tenía un proyecto realmente relevante. Recuerdo que en los muchos años de mi trayectoria como estudiante, que fue extensa, solamente en una oportunidad vi a Nabor Carrillo, que era el rector; en cambio a ellos tres los ví en muchas ocasiones.

Debo mencionar, desde luego, a una figura intelectual, yo diría señera pero que se ha negado a asumir ningún papel y menos aún ningún liderazgo en la Universidad: Pablo González Casanova, aunque se compromete abiertamente con otras causas fuera. Es un sello muy peculiar de él. Asimismo, en esa jerarquía se encuentran figuras eminentes, algunos miembros, no todos, de la Junta de Gobierno. En su momento fue muy importante, no sé si aún pertenezca a la Junta, por ejemplo doña Clementina Díaz y de Ovando.[24] Gente importante es también doña Beatriz de la Fuente.[25] Tengo entendido que sigue ocupando un lugar importante dentro de la Universidad Jorge Carpizo.

Si continuáramos en esa dirección, habría que mencionar a Rubén Bonifaz Nuño.[26] Y en el ámbito de la Facultad de Derecho probablemente haya una o dos

[23] Efrén Carlos del Pozo (San Luis Potosí, 1907-ciudad de México, 1979). Profesor en las facultades de Medicina, Ciencias y Filosofía y Letras, secretario general de la institución (1953-1954). Director interino del Instituto de Investigaciones Biomédicas (1976) del que fue investigador emérito. También ocupó el cargo de presidente de la Academia Mexicana de Medicina. Al momento de su deceso ocupaba el cargo de secretario general de la UDUAL, organismo que lo declaró "Maestro universitario de América Latina".

[24] En 1968 fue designada directora del Instituto de Investigaciones Estéticas. Integrante de la Junta de Gobierno (1976-1986); en 1975 ingresó en la Academia Mexicana de la Historia y en 1983 en la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española. Profesora de la institución desde 1938. En 1983 el Consejo Universitario la designó Investigadora Emérita. Desde 1994 es Cronista de la Universidad Nacional.

[25] Sus libros *La escultura de Palenque* y *Los hombres de piedra: escultura olmeca* son considerados paradigmas de los estudios de la cultura mesoamericana. De 1980 a 1986 fue directora del Instituto de Investigaciones Estéticas. Fue la primera mujer en ingresar a El Colegio Nacional; perteneció también a la Academia de Artes. En 1974 fundó el Comité Mexicano de Historia del Arte. En 1989 recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes y en 1992 el Premio Universidad Nacional. Asimismo fue distinguida con el emeritazgo académico de la UNAM; fue integrante de la Junta de Gobierno, Investigadora Nacional de Excelencia y Emérita del Sistema Nacional de Investigadores. Falleció en junio de 2005.

[26] Rubén Bonifaz Nuño. (Córdoba Veracruz, 1923) Licenciado en Derecho y doctor en Letras Clásicas. Premio Nacional de Letras, 1974. Ha sido distinguido con una veintena de títulos y grados, nacionales e internacionales, entre los que resalta el Premio Internacional Alfonso Reyes, 1984. Investigador Nacional y miembro de El Colegio Nacional. Profesor de Seminario de Latín desde 1961 y fundador del Seminario de Traducción Latina, 1970. Coordinador de los Colegios de Letras de la Facultad de Filosofía.

personas cuya opinión puede ser decisiva, importante, como Ignacio Burgoa.[27] Creo que con el transcurso del tiempo va a ser importante la opinión de Juan Ramón de la Fuente.[28] Él ejemplificaría, seguramente, lo que yo llamo "estirpe universitaria". Por padre y madre; por todos lados.

IO: *Es muy interesante la definición que hiciste de la "casta divina"; la planteaste como un problema de sangre, pero también como un problema intelectual, más que de puestos burocráticos.*

EM: Esto se percibe aún más con la siguiente cuestión: ¿Qué ha sido Henrique González Casanova en toda su vida? No ha sido más que Henrique González Casanova. Lo que nos tenemos que plantear como problema es ¿qué importancia va a tener en el futuro esta visión intelectual? Por ejemplo la presencia que va a quedar de José Sarukhán. No es un rector que pueda pasar inadvertido. No se es rector ocho años de gratis, ni se puede desaparecer así nada más. Es el segundo rector que se reelige en los últimos 30 años en la Universidad Nacional. En medio siglo sólo ha habido tres rectores reelectos: Nabor Carrillo, Guillermo Soberón y José Sarukhán, que además completan sus periodos. Los demás, por razones diversas no completaron su trayecto. En cambio ellos tres cumplen su rectorado, cosa que no puede pasar desapercibida.

IO: *Volvamos al aspecto intelectual, en el sentido de que esos personajes tienen una visión desarrollada de la Universidad; son depositarios de una tradición universitaria. ¿En qué sentido lo planteas; como intelectuales o como figuras*

Desde 1973 es investigador en el Instituto de Investigaciones Filológicas. Algunos de sus cargos académico-administrativos han sido: director de la Imprenta Universitaria y coordinador de Humanidades. Su producción poética fue recopilada en *De otro modo lo mismo, poesía 1945-1971* (1978) y *Versos, 1978-1994* (1996). Ha traducido del latín y del griego a Ovidio, Catulo, Lucrecio y Homero. El 5 de diciembre de 2005 recibió la Medalla Adolfo Ruiz Cortines, máximo reconocimiento del Congreso veracruzano.

[27] Ignacio Burgoa Orihuela (ciudad de México, 1918-2005). Abogado por la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la UNAM en 1940. Juez de distrito en materia administrativa de 1951 a 1954, año en que abandona el ejercicio profesional en el Poder Judicial Federal. Profesor de la Facultad de Derecho desde 1947, obtiene el grado de doctor en Derecho, *magna cum laude* (1974). Integrante de la terna para elegir director en 1973. Profesor emérito de la Facultad de Derecho (1987). En 1946 publicó *El juicio de amparo*. En 1993 el Colegio de Abogados le otorgó el Premio Nacional de Jurisprudencia.

[28] El doctor Juan Ramón de la Fuente Ramírez (ciudad de México, 1951) se desempeñaba como secretario de Salud; aún no se perfilaba como rector. El primer periodo de su rectorado inició el 17 de noviembre de 1999 y fue ratificado para un segundo periodo en 2003.

destacadas de la academia? Recuerda que hay intelectuales prominentes que no forman parte de esa elite. Pablo González Casanova sí, por ejemplo, pero otros no; ¿es el caso de Henrique González Casanova? No obstante, el proceso sí es intelectual ¿Cómo lo definirías?

EM: Espero no caricaturizar la idea. Creo que esos personajes han tenido gran influencia y se les ha reconocido en ciertos trayectos clave o críticos de la Universidad. Ésa es mi apreciación. En efecto, se puede preguntar ¿cuáles son las aportaciones intelectuales o científicas de tal o tal personaje? A lo mejor no las hay, no existen. Ahora bien, pudieran poseer, efectivamente, una calidad intelectual reconocida, pero más por su capacidad para diagnosticar y, por tanto, ubicarse y estar presente en el medio universitario durante mucho tiempo; para influir en grupos y dar opiniones que, más por su pertinencia administrativa, son consideradas porque las hacen en círculos precisos y los momentos adecuados. Son quienes tienen o pueden tener ventanas abiertas a lo que nos está vedado al 99.9 por ciento de los universitarios, es decir, a la Junta de Gobierno.

Un personaje capaz de transmitir y de hacer pesar su opinión ante un miembro de la Junta de Gobierno, más aún si es ante varios miembros, bueno, ese es un individuo que evidentemente pesa. Pesa en el contexto general, pero también en contextos específicos de donde proviene o donde puede influir. Eso es algo que creo que podríamos empezar a dilucidar: la historia oculta de los resortes del poder en la Universidad Nacional.

IO: *Muchos de ellos aparecen en comités evaluadores, en comités de premios; ahí es donde asumen los cargos honoríficos. Me pregunto ¿quién de ellos procede de Economía; quién influye en la Junta para nombrar un director? Incluso sabiendo que la Facultad tiene una historia particular puede interrogarse respecto de quién constituye el* establishment *de la intelectualidad, en relación con el área de economía de la Universidad.*

EM: Yo diría que los ex directores que se han mantenido por varias décadas, están lejos de la Facultad. Al paso del tiempo se convirtieron más en activos del Instituto de Investigaciones Económicas que de la Facultad misma. Sintomáticamente, me estoy refiriendo a Ricardo Torres Gaitán[29] y a José Luis

[29] Ricardo Torres Gaitán, economista, profesor de la Escuela Nacional de Economía en 1943, director del Instituto de Investigaciones Económicas (1950-1952) y director de la entonces Escuela Nacional

Ceceña,[30] que son investigadores eméritos, no profesores eméritos. Uno de ellos, Torres Gaytán, en su momento fue miembro de la Junta de Gobierno.

Hasta donde tengo conocimiento, no se encuentra ninguna corriente de opinión que gravite en el ámbito universitario relacionada con la Facultad de Economía. Lo que puede constatarse son hechos y hasta paradojas que tienen mucho que ver con una situación: la Facultad ni antes ni ahora ha sido punto de referencia universitaria. Curiosamente tiene peso, si no es que un gran peso, en el ámbito de la política nacional. Podemos relatar que la Facultad y los economistas en términos generales han tenido a lo largo de las últimas décadas gran presencia en la vida política nacional; no así en la Universidad.

El último miembro economista de la Junta de Gobierno fue Leopoldo Solís,[31] con dos características importantes: fue una gente conflictuada con la Facultad de Economía y se ausentó de la Universidad Nacional por décadas; sin embargo lo hacen miembro de la Junta de Gobierno y sale de ella de manera poco clara. Renunció en la víspera del evento más importante que puede tener un miembro de la Junta, que es la designación de rector. Se hicieron muchas conjeturas; una de ellas fue que no tenía título profesional. Y que a eso se debió su salida. Eso, en caso de que sea verdad, no es una limitante ni formal ni real. El miembro de la

de Economía (1953-1961). Dirigió la revista *Investigación Económica*, órgano de dicha escuela. Miembro de la Junta de Gobierno (1962-1975), recibió el Premio Universidad Nacional 1988 en Docencia en Ciencias Sociales, galardón que se suma al reconocimiento de investigador emérito de la UNAM. En 1996 el Instituto de Investigaciones Económicas instituyó un premio anual con su nombre. Autor de *Teoría del comercio internacional* y *Un siglo de devaluaciones del peso mexicano*.

[30] José Luis Ceceña Gámez (Mazatlán, 1915) licenciado en economía por la UNAM, profesor de su especialidad de varias generaciones, incluso de posgrado. Durante su gestión al frente de la Escuela Nacional de Economía, ésta adquiere el rango de facultad (28 de julio de 1976); en el peridodo en que fue director del Instituto de Investigaciones Económicas (1982-1986) se instituye el premio anual de investigación "Maestro Jesús Silva Herzog". Desde 1987 es investigador emérito y en 1990 recibió el Premio Universidad Nacional en docencia en ciencias económico-administrativas. Entre sus libros más conocidos figuran *México en la órbita imperial* y *El imperio del dólar*.

[31] Leopoldo Solís Manjarréz (ciudad de México, 1928). Cursó estudios de economía en la UNAM y en la Universidad de Yale. Ingresó en El Colegio Nacional en 1976. Miembro de Número en la Academia Mexicana de la Lengua. Doctor *honoris causa* de la Universidad Autónoma de Nuevo León (1994) y de la Universidad Tecnológica de México (1995). Director de Programación Económica de la Presidencia y subdirector general del Banco de México. Autor de *La realidad económica mexicana: revisión y perspectivas* (1970), *Economic Policy Reform y México, A Case Study for Developing Countries* (1981) y *El lenguaje y el pensamiento económico* (1985), entre otros. El 3 de abril de 1995 fue designado miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM. En la sesión del 17 de octubre de 1996 ese órgano aceptó su dimisión "por motivos personales y profesionales".

Junta de Gobierno más importante que hemos tenido los economistas a lo largo de la historia fue don Jesús Silva Herzog,[32] quien no era titulado.

IO: *Pero ningún otro ha alcanzado esa estatura, porque Silva Herzog sí tenía un peso importante.*

EM: ¡Definitivo! Ninguno ha alcanzado el rango. Su caso es totalmente fuera de serie en la Facultad y también en la Universidad.

Según mi apreciación, lo que sucede con los economistas es que trascienden con mayor facilidad hacia el ámbito del sector público, porque la economía es una profesión que tiene que ejercitarse afuera. La labor del economista no está dentro de la Universidad. Eso ha hecho que no tengamos grandes maestros de rango reconocido y de trascendencia en el ámbito universitario. Hay economistas que sin ser calificados de grandes economistas pueden ser reconocidos como importantes. Ahora mismo, en el gabinete presidencial se desempeñan seis o un número cercano de economistas presentes en la vida política nacional, en el primer nivel de la administración pública. Pero esa trascendencia externa no tiene correspondencia en la Universidad. En contraste, por alguna razón que no entiendo bien, la Facultad de Derecho retiene con mayor facilidad a sus profesores más destacados y antiguos.

[32] Jesús Silva Herzog (San Luis Potosí, 1892-ciudad de México, 1985). Fundador del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas y de la *Revista Mexicana de Economía* (1928). Profesor de historia de las doctrinas económicas en la Escuela Nacional de Economía, escuela que dirigió de 1940 a 1942, periodo en que dio vida a la revista *Investigación Económica.* Miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM (1945-1962) de la cual se retiró por ministerio de ley. Dirigió al equipo que redactó el célebre informe sobre la industria petrolera en 1937, base para la sentencia de la Suprema Corte de Justicia que condujo a la expropiación de los bienes de las empresas extrajeras en 1938. Ingresó en El Colegio Nacional en 1948. Merecedor del Premio Nacional de Ciencias Sociales (1962) y de Medalla Belisario Domínguez (1963). Entre su vasta obra son conocidos: *Una vida en la vida de México* (1972), *La larga marcha de un hombre de izquierda* (1972), *Una historia de la Universidad de México y sus problemas* (1974), *La economía política en México 1910-1974* (1975), *El pensamiento de Lázaro Cárdenas* (1975).

Miguel José Yacamán

(Córdoba, Veracruz, 1946)

Licenciado y doctor en Física por la Facultad de Ciencias de la UNAM. Ha ocupado diversos cargos académicos y administrativos: director del Instituto de Física de la UNAM (1983-1991); investigador titular "C" de 1980 a la fecha. Full Professor University of West Virginia (1981); director adjunto de Investigación Científica, Conacyt (1991-1995); secretario ejecutivo del Sistema Nacional de Investigadores (1992-1995); presidente suplente del Consejo Directivo de los Centros SEP-Conacyt (1992-1995) y director general del Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares de 1995 a la fecha.

Integrante de la Comisión Organizadora y delegado al Congreso Universitario de 1990. En 1988 y 1992 fue entrevistado por la Junta de Gobierno en su carácter de candidato en el proceso de designación de rector. En 2003 recibió el nombramiento de Investigador Nacional de Excelencia.

Esta entrevista se realizó a través de un cuestionario escrito que fue respondido en una grabación. Está fechada, por él mismo, el 10 de julio de 1997.

IO: *¿Cuáles son los cambios más importantes que a su juicio ha experimentado la UNAM en las últimas tres décadas?*

MJY: En los últimos años yo diría que la Universidad se ha convertido en un espacio donde la actividad docente y de investigación se profesionalizó racionalmente; pero, al mismo tiempo, la educación se masificó, creo yo, correspondiendo a los niveles de excelencia que se hubieran esperado en otras áreas. Por otro lado, creo que el cambio principal es que la UNAM se está aislando cada vez más de la realidad nacional. Éste ha sido un proceso

que se ha dado paulatinamente, que le ha ido quitando a la Universidad el papel preponderante que tenía.

IO: *¿Existen áreas en las que usted considere que el cambio ha sido inexistente?*

MJY: La UNAM ha cambiado básicamente en todas sus áreas. En 30 años se ha transformado de una universidad elitista, con un tramo de trabajo dedicado a producir las elites gobernantes, a una universidad de masas que no ha logrado producir los líderes que el país requiere en otras circunstancias. En todo ha cambiado y creo que es una cuestión que se debe hacer.

Creo que la dinámica de cambio de la Universidad la da la respuesta social. Lo que es muy claro es que la UNAM ha ido perdiendo importancia dentro del concierto nacional de universidades, básicamente ante el avance de la universidad privada. Suponer que la UNAM no ha cambiado sería absurdo, porque ha perdido espacios y, al mismo tiempo, ha avanzado muy fuertemente en la investigación. Sin duda, hoy la Universidad posee el aparato de investigación más fuerte, aunque adolece del mismo defecto que el resto de la Universidad: es un aparato de investigación aislado de la sociedad. Yo diría que la dinámica más grande de mencionar es el hecho de que la Universidad ha cambiado hacia el sentido negativo, desligándose de la sociedad.

Respecto de los cambios creo que hay una realidad que con el paso de los años se ha atrincherado dentro de la Universidad. Diría, por ejemplo, que definitivamente hay grupos dentro de la UNAM con intereses muy fuertes que están convencidos de que no haya cambios en su estructura. Cada uno a su estilo. Por ejemplo, los profesores del CCH... si se exigiera mayor nivel académico, pues no podrían cumplir. No están interesados en que se profesionalice la enseñanza media y superior. Diría también que los investigadores, que tienen todos los privilegios y que gozan de prebendas por encima de los universitarios, definitivamente no están a favor de que haya cambios.

Los profesores de Humanidades, cuyas *chambas* son de tiempo completo (en el cheque pero no en tiempo real, algunos tienen otra *chamba*) no están interesados en que se cambie. Mencionemos a los directores principescos que existen dentro de la Universidad que, incidentalmente, fue un grupo extraordinariamente reaccionario en el penúltimo cambio de rector. Es un grupo que goza de todo tipo de prebendas a veces muy por encima de lo que gana un funcionario del sector público. Ellos no están interesados en que cambie.

Todo esto genera una maraña de intereses que termina haciendo de la Universidad una institución totalmente conservadora. La Universidad nacional se caracteriza por la inmovilidad y por el conservadurismo. Tal conservadurismo lo manejan tanto los grupos llamados de izquierda como los de derecha. Un ejemplo muy concreto es la Facultad de Ciencias, en donde a lo largo de más de 20 años no se pudieron hacer cambios en los planes de estudio porque no se ponían de acuerdo. Otro ejemplo de conservadurismo es el hecho de que no se han inculcado cambios en áreas de dirección, las mismas personas aparecen una y otra vez en los puestos directivos.

Definitivamente, la Ley Orgánica de la Universidad debe ser revisada o por lo menos actualizada a la situación moderna. No puedo concebir que desde 1944 no haya necesidad de adecuarla a las nuevas realidades. Me parece que la Ley Orgánica ha sido uno de los elementos que ha permitido el inmovilismo.

Otra aberración son los Consejos Académicos de Área que, definitivamente, debieron haberse previsto dentro de la Ley Orgánica. Más que la propia Ley Orgánica, pues la ley es algo que no puede ser intrínsecamente malo o bueno. Se ha hecho tabú de una ley inamovible, incambiable, que requiere gran conciencia. Más aún, existe el peligro de que las izquierdas en el Congreso acaben con la Universidad si es que se pone a discusión la Ley Orgánica. Se ha creado este miedo irracional y ha generado una estructura absolutamente fuera de lugar.

Mencioné en su momento, ante la Junta de Gobierno, que la Universidad era como cuando uno tiene una televisión y le conecta una videocasetera: acaba uno haciendo una maraña de cables espantosa y al rato no se sabe ni qué entra ni en dónde. Simplemente las cosas funcionan de milagro. De repente uno aprieta un botón y funciona, pero nunca sabe uno qué pasa. Eso es lo que está pasando en la Universidad; en este momento es un ente que prácticamente opera de milagro.

IO: *A partir de 1910 la* UNAM *ha sido escenario de conflictos. Se señala que es una institución muy politizada. ¿Usted considera que el conflicto y la política son entes ajenos a la Universidad?*

MJY: Indiscutiblemente nuestra Universidad es una universidad politizada. No es ajena a la situación política nacional, y por lo tanto, es parte del conflicto. La nuestra es una universidad que desde el principio fue concebida para generar líderes políticos. Tal vez con el mismo sistema de universidad que ha hecho

Oxford en su propio estilo; Stanford, Yale o Harvard, excepto que allá son funciones más estables que pueden permitir una universidad más estable. Si a la Universidad se le asigna el papel de producir líderes y la sociedad vive en conflicto, pues la Universidad va reflejar el conflicto. Agregaría que la Universidad, en el modelo que se tiene, no puede ser una universidad sin conflicto.

IO: *¿Pudiera hablar de las implicaciones de los conflictos universitarios más significativos?*

MJY: Cada conflicto tiene sus particularidades. No creo que se pueda generalizar respecto de la situación universitaria en cada conflicto. Yo diría, por ejemplo, que el conflicto del sindicalismo de los profesores fue bastante negativo, que cambió completamente la vida de la Universidad. Más aún, éste fue un conflicto que politizó a la Universidad. Sobre todo porque la respuesta que dieron las autoridades fue con el aparato burocrático. Para contener ese mecanismo el aparato burocrático creció, rebasó al sindicalismo. Eso ocurrió en la época del rector Guillermo Soberón. Y no se ha podido eliminar. Los rectores que tenían una intención de reducir el burocratismo de todo el aparato no han podido. Inclusive hay peridodos —como el del rector Sarukhán— en que el secretario administrativo fue un candidato serio a rector. La participación del doctor Salvador Malo en el proceso de nombramiento de rector implica hasta qué grado la burocracia universitaria tomó el poder.

Yo diría que cada uno de los conflictos tuvo una secuela negativa para la Universidad. Y aún estamos viviendo los conflictos del sindicalismo universitario que, desde mi punto de vista, es el principal. Porque el 68 fue de otro nivel, más bien con el Estado. Todos los demás, incluyendo al del CEU, fueron simplemente secuelas.

El movimiento del CEU se enmarca dentro de una reforma universitaria, promovida desde el aparato central que no tiene posibilidad de enraizarse.

IO: *¿Cuál es el papel de la política dentro de la UNAM?*

MJY: Desde luego se hace política. Absolutamente. En todo sistema se hace política. Los actores de la política son los funcionarios que buscan preservarse dentro de un sistema. Cada vez ocurre menos que los funcionarios vayan a escalar puestos en el exterior; por lo tanto, su carrera política es interna. Eso ha generado

una política muy distinta por parte de los funcionarios, quienes más bien trabajan para mantener su posición y crear grupos de poder que los perpetúen, más que para resolver la problemática. Cuando un funcionario tiene la oportunidad de ser contratado en el gobierno su perspectiva cambia y hace otro tipo de política. Creo que la UNAM, inherentemente, tiene que hacer política; no puede desligarse de eso, por el modelo en el que estamos metidos. Yo diría que la UNAM ha estado al centro de las grandes decisiones políticas nacionales.

IO: *¿Cree usted que ha existido continuidad en la gestión de la UNAM en los últimos 25 años?*

MJY: Ciertamente ha existido continuidad. Indiscutiblemente. El grupo actualmente en el poder tiene su génesis, básicamente, en las administraciones de Nabor Carrrillo e Ignacio Chávez. Con Chávez los médicos lograron un poder muy fuerte. De tal manera que este poder se va atrincherando. Con excepción del rector Javier Barros Sierra, que representaba a otro grupo y a otros intereses —y que entra en otra coyuntura—, el grupo que está en el poder básicamente es el que se forma dentro de la administración de Soberón, la que sigue al periodo de Pablo González Casanova en el cual, de hecho, la Universidad pudo haberse ido por otro rumbo. Pero este grupo fue finalmente derrotado. Entonces entra el mismo grupo que se había formado durante la gestión de Chávez. Éste es el que con un espíritu mucho más pragmático resuelve el conflicto sindical que no pudo resolver González Casanova.

Inicia entonces un periodo larguísimo de estancia en el poder. Dicho grupo sigue atrincherado y yo diría que los ocho años de Soberón son claramente de este grupo. El doctor Jorge Carpizo representa algo intermedio; muestra una gran amistad e independencia con el doctor Soberón y con su grupo. Realmente los ocho años de Sarukhán son el atrincheramiento absoluto de ese grupo que, de ser académico —lo cual era una característica interesante— pasa a ser un grupo de poder. Se convierten en un grupo de académicos que buscaban gobernar y devienen en un grupo de profesionales del gobierno universitario. Luego aparecen los personajes pintorescos, como el doctor Antonio Peña, que brinca de una dirección a otra. Después de dirigir un Centro, le cambia el nombre y lo convierte en Instituto y entonces se queda otros ocho años. En fin, esos trucos que permiten a las personas que sigan y sigan.

El doctor Rosenbaum o cualquier miembro del grupo de funcionarios profesionales que proceden del soberonismo, quienes hace tiempo perdieron su base académica, representan otro caso. Ahora bien, ¿cómo subsiste ese grupo en el poder? Desde luego el elemento fundamental es el mecanismo de formar ternas, mecanismo que por su naturaleza, la Junta de Gobierno, el rector y el grupo en turno tienen la oportunidad de presionar para que sus representantes ingresen a la Junta. Y acaban siendo defensores del grupo.

Son núcleos universitarios organizados mediante una estructura formal o informal (la Junta de Gobierno) a través de sus representantes. De alguna manera es la propia comunidad que permanece indiferente a esos cambios y que acepta la situación, por no decir que acepta estos absurdos personificados en funcionarios profesionales. Ese modelo llegó a una saturación con la elección —en el periodo de Sarukhán— del doctor Francisco Barnés.

Algunos indicios en la Junta de Gobierno mostraron claramente que ya se carecía, por parte de algunos de sus miembros, de la objetividad para juzgar las cosas y que se estaba más bien en un periodo de defensa de intereses. Se sabe con toda claridad que algunos documentos determinaron la elección, en particular la carta con la que algunos directores y funcionarios se pronunciaron contra una candidatura, la mía en particular. Fueron generados en la rectoría y al menos en un segmento de la Junta de Gobierno, lo cual es un hecho inusitado. Muestra natural de que se agotó el modelo.

IO: *¿Cómo caracteriza el proceso de crecimiento de la burocracia y el personal de confianza en la* UNAM*?*

MJY: Es una burocracia profesional, cuyo origen supuestamente era la contención del sindicalismo; pero en este momento va mucho más allá. El sindicalismo universitario prácticamente no existe. Es decir, existe en el papel pero no representa ningún peligro como en su momento lo hizo. Creo que la burocracia se quedó viviendo de su glorioso pasado y ha generado una estructura. Cuando intenté ser rector de la Universidad en dos ocasiones, me di cuenta de que mi principal enemigo, la principal fuerza a la que me enfrentaba, era la burocracia universitaria, la cual por miedo no me dio ninguna oportunidad. Yo no representaba a un grupo, era un científico. No había tenido ningún acuerdo con esos grupos y por eso la burocracia, simplemente, bloqueó mi entrada a la rectoría. Creo que la carta que se firma en mi contra es ejemplo de cómo opera esta burocra-

cia universitaria atrincherada; cómo controla. De pronto, gente con la que nunca había cruzado palabra, como las directoras de la Biblioteca o del Centro de Lenguas Extranjeras, personas que son nombradas directamente dentro de la burocracia universitaria, firman el documento en mi contra, sin tener conciencia de lo que estaban firmando.

Era un documento corporativo que mostraba cómo la burocracia universitaria defendía sus posiciones. Creo que esa burocracia saturó la Universidad; tuvo excesos. Indiscutiblemente en el sarukhanismo hubo grandes excesos que la historia tiene que juzgar con más cuidado. Hubo desperdicios, dilapidaciones que requieren que se analice con cuidado todo lo que pasó en ese periodo. Es una burocracia atrincherada que está muy fuera de los estándares. Habrá que analizar lo que pasa en los próximos años. Ciertamente, el doctor Barnés está manejando un discurso que no coincide con el de toda esta burocracia, con la elite supercientífica. Pienso que es algo que se debe tomar en cuenta par analizar qué es lo que pasa con esta estructura totalmente inadecuada.

IO: *¿Quién toma las decisiones en la Universidad?¿Cuáles son los grupos más influyentes?*

MJY: La burocracia es en este momento la que determina el 90 por ciento de lo que pasa en la Universidad. Ciertamente es una pena, porque es un espacio donde los académicos, sobre todo, deben tener más presencia y los estudiantes debieran ser la parte central; pero eso no ocurre.

IO: *¿Cómo son las relaciones entre la Universidad y el gobierno?*

MJY: En este momento [julio de 1997] diría al sarukhanismo: el gobierno ve a la institución como un mal. Sin darle mayor seguridad ni importancia como Universidad. Creo que hubo un distanciamiento, una actitud de ignorarla por parte del gobierno. Aunque en el discurso se afirma la importancia de la UNAM, en la práctica no se actúa así. Yo diría que la Universidad y el gobierno se toleran mutuamente. Mientras, la universidad privada avanza de manera importante.

IO: *¿Cuáles son los límites legales y formales de la autonomía universitaria?*

MJY: Desde mi punto de vista es el problema crucial que en este momento está enfrentando la Universidad. En primer lugar, el concepto *autonomía universitaria* tenía que ver más con la libertad de cátedra, la libertad de decisión de planes de estudio, en fin... Sin embargo, creo que eso ya es del pasado. En este momento la verdadera ventaja que representa la autonomía universitaria es la posibilidad de utilizar los recursos en la forma más eficiente y perfectible. En principio, las universidades pueden decidir qué hacer con sus recursos; pero ahí es donde precisamente ha surgido el conflicto.

Mientras una institución de investigación del sector público —digamos el ININ, el CISESE o El Colegio de México— tiene que soportar una sobrevigilancia y una normatividad realmente ridícula y absurda, las universidades están exentas de esto. No obstante, no han podido establecer sus propios mecanismos de control para que tengan una vigilancia eficiente y confiable.

Una universidad, por ejemplo, no tiene más que auditorías internas; en cambio todas las instituciones similares del sector público tienen que someterse a auditorías [externas] anuales, presentar documentos a cuenta pública y seguir cierta normatividad. Esta situación ha hecho que las universidades públicas mexicanas tengan problemas con el manejo de la autonomía.

En este momento *autonomía* significa manejo independiente de recursos. Por lo tanto, tiene un significado muy distinto. Sin embargo, en mi muy fea opinión, ha habido casos terribles. Por ejemplo: todo el periodo del doctor Sarukhán estuvo plagado de acusaciones, rumores, conflictos, escándalos como el de Tomás Garza[1] y la supercomputadora, el problema del fraude en el Patronato y las acusaciones de algunos distinguidos universitario como Gastón García Cantú.[2]

[1] Tomas Garza Hernández. Actuario por la Facultad de Ciencias de la UNAM, 1963; recibió el grado de maestro en ciencias en la Universidad de Cornell y posteriormente el de doctor en estadística matemática en la Universidad de Londres. Profesor de El Colegio de México de 1967 a 1970. En 1971 se incorporó como investigador a la UNAM. Al crearse en 1973 el Centro de Investigación en Matemáticas Aplicadas y Sistemas se le designó director; más tarde, el 10 de marzo de 1976, dicho centro se convertiría en instituto que continuaría bajo su dirección hasta 1982. En 1989 es designado secretario administrativo de la gestión del doctor José Sarukhan.

[2] Gastón García Cantú, (Puebla 1917-ciudad de México 2003), periodista, escritor, historiador y profesor universitario. En 1953 dirigió el suplemento "México en la cultura" de *Novedades.* Se desempeñó en la Dirección de Información de la Secretaría de Obras Públicas. En 1966 el rector Barros Sierra lo nombra director general de Difusión Cultural. Se incorpora a la planta docente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en 1972. Ese mismo año desde su tribuna en *Excélsior* hace una vigorosa defensa del rector González Casanova. Son célebres los editoriales "La Universidad y sus enemigos" y

Se empezó a hablar de temas que nunca se habían tocado en la Universidad. Esto ha dejado en los investigadores un mal sabor de boca y fue algo que debió haberse expuesto a plenitud para despejar toda duda; pero desafortunadamente no fue así. Igualmente podría citar el caso de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, donde el escándalo alcanzó proporciones desmesuradas por el mal manejo de fondos del rector. Otro caso es el de la Universidad Autónoma de Nuevo León, que concluyó cuando le dictaron auto de formal prisión al rector.

De pronto, tres de las universidades más importantes en el país presentan problemas enormes por el manejo de sus fondos. Esto es algo que se debe analizar porque, en mi opinión, es un asunto que está modulando la autonomía universitaria. Si las universidades no logran responder de inmediato con un manejo más transparente de las finanzas, se prevé una mayor intervención del Estado. Yo diría que esta es la parte central de las relaciones entre el Estado y la universidad

En este momento hablar de gobierno es algo muy difuso; no creo que exista algo homogéneo en el gobierno; lo que habría que pensar es cómo se va a dar la relación de la Universidad con las Cámaras, con la nueva realidad legislativa que vive el país, con el nuevo tipo de gobierno del Distrito Federal. Habrá que ver cómo se genera esa relación. Obviamente, las universidades tienen que encontrar nuevas maneras de administrar sus recursos y determinar sus prioridades con absoluta claridad.

IO: *¿Existe intervención del gobierno en la designación de las autoridades universitarias?*

MJY: Creo que no. Por ejemplo, queda muy claro cuando concluye el periodo del doctor Octavio Rivero Serrano. Todo el sector de la educación superior juraba que la reelección era un hecho. Y fue una sorpresa para el mismo gobierno que no se diera. Fue muy claro que el gobierno no tiene manera de imponerse. Precisamente por los mecanismos de elección de la Junta de Gobierno tiene poco qué decir. Los mismos que se eligen entran ahí como representantes de grupo. En este momento la Junta de Gobierno tiene absoluta autonomía.

"La actitud del rector". En 1973 nuevamente ocupa la dirección de Difusión Cultural. Durante su gestión se consolidó la Casa del Lago. Entre sus textos más conocidos destacan *El pensamiento de la reacción mexicana* (1964), *Las invasiones norteamericanas en México* (1971) y *Conversaciones con Javier Barros Sierra* (1972).

IO: *En los últimos 30 años, desde su perspectiva ¿quiénes han sido los individuos más influyentes en la UNAM. ¿De qué depende su prestigio?*

MJY: La lista es muy larga. Me parece que es el grupo de Soberón. Indiscutiblemente es el grupo médico atrincherado desde hace años en la Universidad. Grupo con el cual se asocia directamente Sarukhán para llegar a la rectoría. Dicho grupo está alimentado por la izquierda independiente, en particular núcleos extraordinariamente nocivos como los llamados "Mapaches",[3] la izquierda dócil que dio marco intelectual a todo lo que estaba pasando en torno a la Universidad y fue domesticada por el propio poder a través del otorgamiento de puestos. Es un grupo que, sin duda, tiene influencia, poder y visibilidad dentro de la Universidad. Otro segmento importante es el de los investigadores, que tiene muchos representantes: los investigadores propiamente dichos no soberonistas, excluidos de las decisiones. Asimismo el grupo Sarukhán que persiste y, finalmente, es gente de gran nivel intelectual. Sin embargo eso ha ido cambiando muy drásticamente al grado de que cada vez el universitario típico que representa a la Universidad, que aparece en los diferentes puestos, es un universitario de otro perfil. Por ejemplo, el último físico que entró a la Junta de Gobierno es una gente bastante menor en el concierto de la ciencia nacional; bastante bajo dentro de su clasificación dentro del Sistema Nacional de Investigadores. En fin, alguien que no representa una figura intelectual. Eso demuestra que se accede al poder por ser miembro de un grupo, no por prestigio intelectual. Quiero decir que es un grupo muy cerrado al cual no es fácil pertenecer.

IO: *¿Quiénes son las 10 o 15 personas que, según usted, han influido más en las decisiones de la Universidad en los últimos 30 años?*

MJY: Desde luego; debe mencionarse a Javier Barros Sierra, indiscutiblemente. A Pablo González Casanova, Jorge Carpizo, Guillermo Soberón y José Sarukhán.

[3] Se refiere a los integrantes del Movimiento de Acción Popular (MAP), que tuvo influencia en el sindicato del personal académico SPAUNAM y en el STUNAM; mantuvo relaciones estrechas con la Tendencia Democrática del SUTERM. Algunos de sus miembros se incorporaron individualmente al Partido Socialista Unificado de México (PSUM) a principios de los años ochenta. El grupo político-sindical original se denominaba Consejo Sindical.

Miguel León Portilla[4] ha sido una persona fundamental de Humanidades. Rubén Bonifaz es, tal vez, el gran *capo* de las Humanidades. En el sector de los investigadores Ramón de la Fuente ha sido importante.

De la izquierda: Salvador Martínez Della Rocca, Imanol Ordorika y Carlos Imaz han sido tres personas destacadas dentro de la historia universitaria. Todos los burócratas que permanentemente aparecen, como Salvador Malo. Finalmente algunos investigadores como Fausto Alzati,[5] que tuvo mucha influencia en las decisiones de la Universidad.

[4] Miguel León Portilla (ciudad de México, 1926). Doctor en filosofía por la UNAM. Director del Instituto de Investigaciones Históricas (1963-1975) y miembro de la Junta de Gobierno de 1976 a 1986. Entre los cargos que ha ocupado pueden mencionarse: cronista de la ciudad de México, coordinador general de la Comision Nacional Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos y embajador mexicano ante la Unesco. Es autor de 91 libros, 31 traducidos a otros idiomas, entre los que destacan *La filosofía náhuatl* y *La visión de los vencidos*. Es profesor emérito de la UNAM y merecedor de la Cátedra Patrimonial de Excelencia; en 1994 fue distinguido con el Premio Universidad Nacional. Las comunidades científicas nacional e internacional han reconocido su trabajo en numerosas ocasiones.

[5] Secretario de Educación Pública durante los primeros días del gobierno de Ernesto Zedillo. Se vio obligado a renunciar luego de que se hiciera público que no había concluido sus estudios profesionales. Se ostentaba como doctor en Economía. Posteriormente ocupó el cargo de director de la Aseguradora Hidalgo.

Salvador Martínez Della Rocca

(Culiacán, Sinaloa, 1945)

Estudiante de Física en la Facultad de Ciencias de la UNAM. Fue brigadista del Consejo Nacional de Huelga durante el Movimiento Estudiantil-Popular de México en 1968, por lo que fue detenido y encarcelado en Lecumberri. Antropólogo de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (1979), maestro en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). Doctor en Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Posdoctorado en Sociología de la Educación en la Universidad de California, en Los Ángeles.

Fue director de Asuntos Académicos y de la maestría en Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma de Guerrero. En la UNAM se desempeñó como jefe de difusión de la Facultad de Economía e investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Económicas. Autor de *Estado, educación y hegemonía en México, 1920-1956* (1983), *Estado y universidad en México, 1920-1968: historia de los movimientos estudiantiles en la UNAM* (1986) y *UNAM, espejo del mejor México posible: la universidad en el contexto educativo nacional* (en coautoría con Imanol Ordorika, 1993).

Miembro fundador del Partido de la Revolución Democrática, jefe delegacional de Tlalpan y coordinador de Evaluación y Diagnóstico del Gobierno del Distrito Federal. Fue diputado federal de representación proporcional en la LVII Legislatura y diputado de mayoría por el distrito XXX del D.F. en la LIX Legislatura

La entrevista se realizó el 10 de julio de 1997 en la oficina de la fracción parlamentaria del PRD en la Cámara de Diputados de San Lázaro.

IO: *¿Percibes algún cambio en la Universidad en los últimos 25 años? De ser así, ¿en qué sentido y en qué dirección ha cambiado?*

SM: Desde poco antes hubo dos cambios notables. El rectorado de Javier Barros Sierra está marcado por cambios significativos después del movimiento de huelga de 1966, cuando cayó Chávez. A la llegada de Barros Sierra se creó la atmósfera que los universitarios necesitábamos para que surgiera el movimiento estudiantil del 68. ¿A qué me refiero? En la época de Chávez sucedían cosas muy extrañas como las que se están repitiendo ahora. Por ejemplo, en dos artículos —el 82 y el 84— del Estatuto General se confería autoridad al rector para expulsar a cualquier estudiante sin juicio alguno. Me llama la atención que eso suceda de nuevo a 26 años de distancia porque Francisco Barnés de Castro, presidente de la sociedad de alumnos de Química de entonces, era uno de los más entusiastas luchadores en contra de Chávez y en contra del autoritarismo que imperaba en la Universidad.

En el *campus* había un cuerpo de vigilancia dirigido por un tipo llamado Hugo Araiza,[1] que actuaba en la Universidad casi igual que los granaderos contra las manifestaciones de la oposición y de los universitarios. Por ejemplo, los estudiantes hacíamos una marcha cada 26 de julio para conmemorar la Revolución cubana y sabíamos que la marcha sería disuelta por los granaderos. Incluso íbamos preparados para la represión. En la Universidad no era distinto; si hacíamos un mitin, llegaba el cuerpo de vigilancia y lo disolvía a golpes.

En aquella época, el presidente de la República acostumbraba inaugurar los cursos de la UNAM. Si alguien pedía la palabra o lo increpaba, lo sacaban en vilo los vigilantes. En 1968 exigíamos la derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal porque con base en ellos se encarcelaba a cualquier ciudadano por el delito de disolución social —que no estaba tipificado. Curiosamente, siempre lo aplicaban a gente de izquierda, como Demetrio Vallejo[2] y Valentín Campa,[3]

[1] En 1961 el rector Chávez lo designa intendente general de la torre de rectoría.

[2] Demetrio Vallejo Martínez (El Espinal, Oaxaca, 1910-1985). Líder del Sindicato Ferrocarrilero (1958-1959), defensor de la democracia en ese gremio. Encabezó, junto con Valentín Campa, la huelga ferrocarrilera que paralizó el país en 1959. Preso político. Fundador del Partido Mexicano de los Trabajadores. Fue electo diputado federal por el Partido Socialista Unificado de México.

[3] Valentín Campa Salazar (Monterrey, 1904-ciudad de México, 1999). Militante comunista desde su juventud, en 1927 se afilió al Partido Comunista de México. Organizador incansable de sindicatos obreros, padeció varias veces la prisión por motivos políticos. Su última estancia en la cárcel abarcó de mayo de 1960 a julio de 1970. Candidato a la presidencia por los comunistas en 1976, diputado federal

Hacia 1966 exigíamos la desaparición del cuerpo de vigilantes y la desaparición de los artículos 82 y 84, y dos años después, en el 68, demandábamos la destitución del cuerpo de granaderos y la derogación de los artículos 145 y 145 bis.

Ahora bien, con la entrada de Barros Sierra, lo que se creó fue un clima democrático en la Universidad. Barros Sierra suspendió los recursos que se daban a la Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos, conocida como FUSA que, como se sabe, eran organismos de control político. Por cierto, un hermano de Roque Villanueva fue el último presidente de la FUSA cuando iniciamos el movimiento de 1966. Roque participaba como militante de la FUSA en la Facultad de Derecho. De modo que Barros Sierra suspende los recursos económicos y entabla inmediatamente un diálogo con todos los grupos políticos de las diferentes escuelas. Con esa política de diálogo, empieza a entregar recursos a las sociedades de alumnos que legítimamente ganaban elecciones. Así se abrió el espacio de democracia del que hablo y que se ha perdido.

Para sintetizar: en los últimos 25 años en la Universidad se ha perdido esa atmósfera de democracia, de respeto y tolerancia que conquistamos en la huelga del 66 y en el movimiento del 68 cuando éramos estudiantes.

Evidentemente, decir que se ha perdido es un poco drástico porque los estudiantes siguen luchando por sus espacios. Por ejemplo, si se revisan las actas de las votaciones del Consejo Universitario en los rectorados de Barros Sierra y González Casanova, se encontrarán votaciones de 66 a favor y 44 en contra o 65 contra 45. A partir de Soberón y hasta la fecha las votaciones registran 92 votos contra 15 o contra 17. Lo que trato de decir es que al Consejo Universitario en vez de seguir siendo un órgano de deliberación para tomar libremente decisiones, lo han convertido, a partir del periodo de Soberón, en la Cámara de Diputados dominada por los priístas. Los consejeros universitarios, obedientes, siempre aprueban por mayoría de manera irracional todas las propuestas del rector. La última votación amañada fue la expulsión de Inti Muñoz y varios muchachos. Es increíble que sólo contados consejeros hayan defendido a esos muchachos. Esas cosas son graves.

Han pasado siete años desde que se realizó el Congreso Universitario y todavía no se han instrumentado las medidas acordadas ahí. Cuando Barnés pide que los estudiantes firmen una carta en la que se comprometan a respetar la norma, el primero en violarla es él. En el Congreso se aprobó que el pase automático no

(1979-1982), dirigente del Partido Socialista Unificado de México y del Partido de la Revolución Democrática. Colaborador de *Excélsior* y autor de *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*.

se tocaba y que las cuotas tampoco. Por eso resulta grave tener un Consejo Universitario como el actual, donde luego de siete años no se ha instrumentado un solo acuerdo. Pero no solamente no se han instrumentado, si no que se han aprobado iniciativas en contra de los acuerdos. Un ejemplo es la vigencia del Tribunal Universitario que no ha desaparecido. En fin, si se hace una relación de los acuerdos resultará que no han instrumentado uno solo. ¿Donde está el nuevo Estatuto del Personal Académico? Tampoco lo han hecho.

En efecto, ha habido cambios en la Universidad. Sin lugar a dudas. Se han creado nuevas carreras y nuevas especialidades. También nuevas maestrías y nuevos doctorados. Ha crecido el número de centros de investigación. ¿Por qué? Porque al director de un centro lo nombra directamente el rector. No es designado por la Junta de Gobierno. Esta política de creación de centros de investigación también es una característica del periodo soberonista. Así el rector nombra a toda la gente que quiere y necesita; como a Antonio Peña, por ejemplo, que se pasa un buen número de años como director de un centro y después ese centro se transforma en instituto. Ocupa la dirección de ese instituto y después se reelige. De microbiólogo se hace macrobiólogo. Una vez que Peña había agotado sus periodos como director de un centro, lo hacen director del Instituto de Ciencias del Mar, con oportunidad de reelegirse. Lo mismo pasó con Román Alvarez; ahora concluirá su periodo como director reelecto del Instituto de Geografía. Antes era geofísico, ahora es geógrafo.

Lo que noto como cambio es que se ha vuelto al modelo de Universidad de Chávez. Se ha fortalecido el cuerpo de vigilancia que en 1966 logramos desaparecer. Ese cuerpo está actuando de nuevo como represor de los conflictos estudiantiles (“conflicto” no en el sentido peyorativo sino denominando las luchas que estudiantes y profesores plantean).

La Junta de Gobierno, como siempre, dedicada a legitimar, *grosso modo*, las decisiones que el rector, toma junto con algún grupo. Y digo grupo, porque dependiendo del rector se le puede identificar: el grupo médico, el de ingenieros o alianzas de grupos. El ejemplo es la carta que emitieron, violando toda normatividad universitaria, para vetar a Miguel José Yacamán como rector en el periodo en que estaba suspendido todo tipo de campaña proselitista. ¿Qué fue lo que hicieron esas pandillas que gobiernan la Universidad? Cerrar filas como equipo de futbol americano contra Yacamán, porque no les garantizaba, por ejemplo, hacer una auditoria a modo, pues estaban aún frescos los desfalcos, uno relacionado

con Tomás Garza y el de un funcionario de la Dirección General de Finanzas que jugó en la Bolsa de Valores cientos de miles de pesos de la Universidad.

Esos son hechos muy significativos que me permiten llegar a una conclusión: la Universidad va a la zaga de los procesos de democratización del país y eso me parece vergonzoso. En América Latina las luchas universitarias siempre se han caracterizado por ser precursoras de la lucha democrática. Aquí vamos a la zaga. La Cámara de Diputados ahora tiene más representantes de la oposición que el Consejo Universitario de la Universidad. Me parece que es una connotación cultural e histórica muy grave.

IO: *Mencionaste el periodo de Soberón y coincides con mucha gente en que es un parteaguas en la historia universitaria. Ahí se plantea un conjunto de cuestiones, en particular el* casus belli *que asumió contra la política universitaria. Aseguraba —recordando a don Alfonso Caso*[4]*— que la Universidad debía ser apolítica, neutral. ¿Qué opinión te merece este asunto?*

SM: ¿Apolítica? ¿En qué sentido? Soberón es el único rector que al saber que su candidato a la presidencia de la República había perdido, reunió a su *staff* y se encaminó, desde la rectoría de la UNAM, a Coyoacán donde vivía José López Portillo, el ganador. "Señor presidente me equivoqué, pero aquí estamos con usted". Esta anécdota se puede constatar fácilmente en los periódicos. Sólo hay que revisar la fecha en que "destaparon" a López Portillo, buscar en los periódicos y enterarse de la mani-

[4] Alfonso Caso y Andrade (ciudad de México, 1896-1970). Estudió en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, donde se recibió de abogado en 1919 y en la Escuela de Altos Estudios, donde se recibió de arqueólogo en 1925. Fue fundador de la Escuela Nacional de Antropología y director de la Escuela Nacional Preparatoria de 1928 a 1930. Desempeñó los cargos de director del Instituto de Investigaciones Sociales en 1930, jefe del Departamento de Arqueología del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía de 1933 a 1934, jefe de exploraciones de la zona arqueológica de Monte Albán de 1931 a 1943. Director del Instituto Nacional de Antropología e Historia de 1939 a 1944, director general de Enseñanza Superior e Investigación Científica de la SEP en 1944. Rector de la UNAM del 15 de agosto de 1944 al 24 de marzo de 1945. Durante su rectorado convocó a los miembros del Consejo Constituyente Universitario para discutir el proyecto de Ley Orgánica que rige actualmente a la UNAM, elaborado por una comisión presidida por el doctor Antonio Carrillo Flores y aprobado por el Congreso de la Unión en diciembre de 1944. Fundador y director del Instituto Nacional Indigenista de 1949 a 1970. Recibió el Premio "Manuel Ávila Camacho" en 1948 y el Premio Nacional de Ciencias en 1960. Doctor *honoris causa* de diversas universidades nacionales y del extranjero. Autor de alrededor de 300 obras entre las que sobresalen *La religión de los aztecas* (1936), *El pueblo del sol* (1953), *Los calendarios prehispánicos* (1967) y *El tesoro de Monte Albán* (1969).

festación de subordinación que hizo el rector al futuro presidente de la República para empezar a percatarse de su apoliticismo.

El uso de la Universidad como trampolín político para acceder a puestos gubernamentales fue una práctica en la que Soberón se hizo experto. Después de ser rector, pasó a ser secretario de Salud dedicado a la política nacional y a la vida universitaria, controlando la Junta de Gobierno por años. A la fecha no se ha analizado la composición de los miembros soberonistas en la Junta de Gobierno o las alianzas con el grupo y el subgrupo de Carpizo. Sería interesante hacerlo. Pero hay más elementos: si se hace un seguimiento del *staff* de Soberón, algunos de sus miembros se podrán encontrar en diferentes puestos gubernamentales.

El desempeño de la rectoría de Soberón fue totalmente apegado a las decisiones del poder público; o sea, la autonomía universitaria durante el periodo soberonista prácticamente no existió. Soberón fue un individuo dedicado a que en la Universidad se instrumentaran las políticas que el gobierno federal deseaba aplicar. De ahí que, debido a la política gubernamental autoritaria, Soberón se encargara de hacer una Universidad autoritaria. Su periodo significó volver al autoritarismo, pero exacerbado. La forma en que combatió al sindicalismo universitario recuerda a Salinas de Gortari, que dedicó su sexenio a combatir al cardenismo.

IO: *¿De dónde emanaba la fuerza de Soberón? ¿Del gobierno? ¿De los grupos universitarios? ¿De una combinación de los dos?*

SM: Desde mi punto de vista, cada uno de los diferentes grupos de poder que hay en la Universidad juegan políticamente fuera. Voy a señalar a tres de ellos muy significativos: el grupo médico, el de abogados y el de ingenieros. Estos tres grupos que hay en la Universidad inciden de manera definitoria en la designación de los rectores. Si se observa al grupo médico, está extendido en la Secretaría de Salud, en el Instituto Mexicano del Seguro Social y en el ISSSTE. Otro de ellos cuenta con el Colegio de Ingenieros y la Unión de Ingenieros; es ICA y Tribasa, donde también se agrupan profesionales. Por otra parte está la Barra de Abogados y el grupo universitario que prácticamente es lo mismo; tienen mucha incidencia porque en la Universidad representan a grupos de poder del país que operan en el gobierno federal.

¿De dónde emanó la fuerza de Soberón? Evidentemente del grupo médico. Pero cuando ocupa la rectoría, los médicos, los abogados y los ingenieros cierran

filas a su alrededor. No se olvide que quien lo antecedió fue don Pablo González Casanova, ligado al movimiento del 68. Esa es otra historia interesante porque Díaz Ordaz intentó golpear a la Junta de Gobierno. No se debe perder de vista que Díaz Ordaz presionó, de alguna manera, para que renunciara Barros Sierra y la Junta de Gobierno lo sostuvo. El movimiento estudiantil de 1968 llegó a permear ideológicamente a la Junta de Gobierno. Pero Soberón se encargó de ir sustituyendo a cada uno de esos miembros de la Junta de Gobierno por gente que compartía su proyecto, y por lo tanto la Junta no tuvo autonomía. Decidía los nombramientos de directores de institutos y facultades prácticamente como Soberón deseaba.

Un ejemplo del autoritarismo fue el cierre de las cafeterías. Las cafeterías, como se sabe, representaban lo que Habermas concibe como espacios de interacción comunicativa, donde estudiantes de una escuela socializan con estudiantes de otras escuelas al momento de platicar, comer, leer el periódico o comentar la novela de moda. Para Soberón eran centros de subversión. Lo que hizo fue clausurar esos espacios, cosa que tuvo repercusiones en la vida cotidiana de la Universidad, como que no existieran espacios de interacción entre los jóvenes con sus maestros y entre sí. Eso hizo Soberón.

IO: *¿Qué pasa con los científicos? Es un grupo adicional a los tradicionales? ¿Es un subgrupo de alguno de ellos? ¿Por qué, de pronto, emerge de los institutos una fuerza enorme que se nota en la dirección universitaria?*

SM: Imaginemos weberianamente un proceso. Primero se hace un grupo de investigación; se estructura y se cuida. Este grupo necesita recursos especiales. El rector se los da, y si el rector no tiene suficiente, los coloca en sectores externos de la Universidad para que los reciban. Aquí empieza a notarse un manejo muy interesante. Si alguien quiere desarrollarse como investigador, poco a poco va aprendiendo cómo debe comportarse, aprende a callar porque si no lo hace no llegarán los recursos, no llegará infraestructura para desarrollar los proyectos. No solicitarán de fuera investigaciones que pudieran representar recursos propios para ese instituto imaginario. En este punto empieza una coerción a los investigadores. Al principio muy sutil. Si surge una protesta por el autoritarismo universitario, por ejemplo, inmediatamente la detectan.

Luego viene la segunda parte del fenómeno: la burocracia universitaria siempre busca garantizar sus condiciones de vida y de expansión. Entre ellos se empie-

zan a complacer; se entregan premios, se condecoran. Se otorgan los más altos recursos de eficiencia, rentabilidad, todos esos programas económicos complementarios al ingreso. Repercute también el Sistema Nacional de Investigadores, que se convierte en otra presión para colocar a los investigadores bajo la espada de Damocles, en términos de ascenso escalafonario.

Para un investigador connotado de oposición será difícil alcanzar niveles altos en el Sistema Nacional de Investigadores; le costará enorme esfuerzo pertenecer a las comisiones dictaminadoras. Si un académico es un investigador de alto nivel, pero de oposición, como Manuel Peimbert, le costará años de trabajo obtener un reconocimiento. Además, hay algo adicional: no será invitado a formar parte de la estructura de poder de la Universidad. Le costará alcanzar un puesto directivo o de funcionario. De manera que con base en esta estructura, el académico que quiera ser investigador destacado, debe disciplinarse. Como dice la ocurrencia priísta: "los queremos obedientes, no inteligentes". Lo paradójico aquí es que gente muy inteligente se ve en la necesidad de ser obediente para obtener recursos, para poder hacerse de espacios y destacar, para poder ser galardonado por sus pares. Si se mira atención, están dadas las condiciones estatutarias para que la burocracia universitaria tenga el control político de los investigadores.

IO: *Hablemos de la disputa política en el espacio de la cultura, en el espacio de la visión de la Universidad que genera una visión hegemónica. ¿Crees que Soberón logró derrotar al sindicalismo? ¿Fue capaz de derrotarlo en el debate ideológico? ¿De generar un proyecto hegemónico?*

SM: Sí. Derrotó al SPAUNAM, al proyecto de los académicos. El error que se cometió, radicó en la manera como se hizo la fusión con el STEUNAM de aquella época. Lo que surgió de esa fusión, el STUNAM, no tuvo un discurso académico que lo transformara en una especie de tribuna y los académicos terminaron por alejarse del sindicato, porque se transformó en un ente gremialista.

IO: *En esa etapa la disputa con el SPAUNAM consistía en definir si los académicos eran o no asalariados; en definir si las autoridades representaban o no a los patrones; si en la Universidad se podía o no hacer política. Cuando se revisa esta parte de la historia aparecen esos momentos altos de debate de proyectos y visiones de la Universidad.*

SM: En ese tiempo se presentaron las últimas oportunidades que tuvimos para discutir qué Universidad queríamos. Desde entonces hasta el movimiento del CEU, no volvimos a tener una discusión universitaria de esa envergadura. Me atrevería a decir que la creación del SPAUNAM fue el momento más importante para los académicos. Es cuando asumen su papel y alzan la voz, pero ese proyecto se frustró. Estoy de acuerdo en que la coerción no explica todo; sin embargo perdimos el debate intelectual. Se nos dejó venir todo el autoritarismo de dentro y fuera de la Universidad. Teníamos que registrar al sindicato afuera y ahí también nos dejaron caer el peso del poder federal para que el sindicato no tuviera incidencia en los aspectos académicos con la intención de que sólo fuera gremial.

Creo que cometimos un error; lo reconozco, aunque no estuve de acuerdo en que se hiciera eso. Aceptamos, como una negociación transitoria, excluir las partes del Contrato Colectivo que se referían directamente con la vida académica, con los planes y programas de estudio, con la idea de posteriormente debatir qué Universidad queríamos. Entonces se dijo: "Vamos a aceptar esta medida transitoriamente".

Pero la transición fue como esa etapa del Estado socialista, que en lugar de crear las condiciones para desaparecer, creó las condiciones para fortalecerse. Eso ocasionó la derrota. Siempre se cometen errores, y bueno, hay de errores a errores. Lo que pasó fue que tuvimos una falsa apreciación. Supusimos que el sindicato iba crecer, que después tendríamos más fuerza para luchar por las condiciones de trabajo de los académicos y resulta que no fue así. Nos crearon un sindicato blanco, al que fortalecieron con mucho dinero. Ese sindicato blanco creció con los profesores de asignatura y nos ganaron la titularidad. Incluso nos ganaron la titularidad por una diferencia irrisoria y concluimos que habíamos perdido. No es que nos hubieran ganado sino que nosotros perdimos. Digamos además que el grupo en la dirección del SPAUNAM se politizó, para citar un concepto de Sergio Zermeño.[5] Siempre criticamos a ese grupo que después bautizamos con el mote de *mapaches* —por el MAP—, quienes argumentaban con frases del estilo de "No hay que cambiar lo menos por lo más", con las que imponían la

[5] Sergio Zermeño García Granados (ciudad de México, 1947). Doctor en sociología por la Universidad de París. Su tesis de grado se convirtió en libro: *México, una democracia utópica: el movimiento estudiantil de 1968*. Integrante del Instituto de Investigaciones Sociales, asesor del Consejo Estudiantil Universitario en 1986. Otro de sus trabajos recientes se titula *La sociedad derrotada, el desorden mexicano del fin de siglo*.

práctica de la negociación de un pequeño grupo con la burocracia. De ese modo desactivaron al movimiento de masas.

IO: *Ahora que se han tocado varios puntos de la disputa, ¿crees que el espacio de la Universidad es un espacio intrínsecamente de disputa de proyectos de la sociedad?*

SM: Entre el concepto de Althusser de *aparato ideológico*, me quedo con el concepto gramsciano de *aparato hegemónico*. La hegemonía es algo que permanentemente se está dirimiendo. Por ejemplo, perdimos la incidencia; en un momento perdimos el debate intelectual. Por mecanismos coercitivos, si se quiere, y por errores que cometimos, pero la historia no tiene fin. Eso se sigue disputando. Voy a citar un caso interesante. Hoy está surgiendo una rebelión de los científicos causada por una medida autoritaria de Barnés, totalmente irracional y anti intelectual. Dice que la Universidad no va a pagar los insumos de importación a los investigadores. Aquí hay una rebelión, pero no está dicho todo. ¿A qué puede llevar esta rebelión? No se sabe, porque no hacemos ficción; pero se puede especular algo: a lo mejor esta rebelión continúa por la proclividad al motín de esta sociedad.

Ahora se está viviendo un momento nacional muy interesante y a lo mejor puede haber un planteamiento de los investigadores que apunte hacia la importancia que tiene organizarse, y entonces la historia vuelve a retomar el pasado, como pasó con el movimiento del CEU. Se vuelve al pasado para rescatar —como dice Adorno— las promesas que no se han cumplido. Eso es un espacio hegemónico, no ideológico, en términos althusserianos, aunque ya no está de moda este lenguaje, pero lo recordamos para que se entienda. No se apega a la realidad un espacio donde todo es coerción y todo sujeto es interpelado.

IO: *¿Crees que hay un espacio de disputa permanente en donde se confrontan los proyectos de la sociedad? Según tú, hay un proyecto hegemónico claramente articulado, con variaciones y cambios, de Soberón para acá. Soberón fue capaz de montar un aparato político universitario en donde la coerción se volvió un elemento de vida cotidiana, incluso en la misma legislación universitaria. ¿Qué rasgos fundamentales percibes en ese sistema político?*

SM: Sí. Exactamente. En realidad si se revisa la Ley Orgánica y luego el Estatuto aparecen las normas que se pueden utilizar para lograr ese aparato. Yo diría que de lo que se trata es sólo de aplicarla; simplemente aplicar la norma, tal y como está y el resultado va a ser la estructura que tenemos.

Los investigadores que quieren destacar, como decía, se tienen que callar. Se han callado; pero no se puede inferir que estén de acuerdo. Y cada vez que han tenido oportunidad de expresar su discrepancia, lo han hecho masivamente. Recuerda aquella sesión del CEU cuando se planteó la propuesta de realizar el Congreso Universitario, de todos los institutos empezaron a llegar cartas de apoyo de los investigadores. Lo que sucede es que los tienen bajo coacción, pero eso no quiere decir que estén derrotados, pues no están conformes con esa situación.

¿Qué hizo Soberón? Aplicar la norma, y decir: "El que se mueva no va a tener presupuesto; no vas a ser director, no va a recibir premios". Ahí está de muestra el caso de Peimbert. La pregunta es muy profunda. Se podría hacer un libro con el tema.

IO: *Diversos autores argumentan que la Universidad no cambia. Otros aseguran que no cambia porque así son las universidades...*

SM: Eso no es correcto.

IO: *Otros más sostienen que la universidad mexicana no cambia porque los grupos estudiantiles frenan los procesos de cambio.*

SM: Creo que las luchas estudiantiles han ayudado a que la Universidad cambie. Otros son los que se han encargado de detener el cambio. Ahí está el Congreso Universitario. El Congreso que vivimos es, con mucho, más importante que el Congreso de 1933. Aquel terminó en la polémica Caso-Lombardo que, como se sabe, abordaba el asunto de la libertad de cátedra.

En el Congreso que alentamos hicimos un análisis exhaustivo de la Universidad con propuestas en todos los foros. En difusión, en métodos pedagógicos, etcétera. Hicimos una verdadera disección de la Universidad. ¿Qué hicieron ellos? Mantener la estructura universitaria virreinal decimonónica, napoleónica. ¿Por qué? Porque, en efecto, esa es la Universidad que a ellos interesa. ¿Cuándo pueden presentarse problemas? Cuando ese modelo no encuadre con la política nacional.

En ese momento entrará en crisis. Que quede claro: los visionarios han sido los académicos y los estudiantes al proponer cambios.

IO: *Ante procesos nacionales como los que estamos viviendo, las autoridades universitarias retoman el concepto de* autonomía*…*

SM: Siempre lo han hecho para enclaustrarse en los procesos de transformación. Lo hicieron en 1929 frente al proceso revolucionario. La Universidad se negó a participar en los proyectos de un Estado que estaba haciendo transformaciones.

Ahora bien, cuando suceden movimientos como el estudiantil de 1968, o el del CEU de 1986, ¿qué es lo que dicen? La autonomía no es extraterritorialidad, *ergo*, la policía puede entrar a golpearte, a encarcelarte, como lo hicieron en 1977, cuando se fusionó el STEUNAM con el SPAUNAM. ¿Cómo frustraron ellos el desarrollo de ese sindicato?: metiendo 18 mil policías a la Universidad porque la coerción funciona y porque en la Universidad también se desenvuelve un grupo amplio de investigadores y académicos de derecha. Eso hay que entenderlo.

Es como el caso de Pinochet en Chile, un Estado gorila, militarizado. A la hora de la "votación por el sí y el no", el 40 por ciento de los chilenos estaba de acuerdo con Pinochet. Siempre hay una base social que sustenta y legitima esas acciones.

Cuando Soberón metió a la policía hubo muchos directores, profesores e investigadores que estuvieron de acuerdo en que entrara para detener la "amenaza" del sindicalismo. Es fácil detectar cuáles son esas áreas. Acuérdate que en algún momento decíamos: si se mueven los gigantes (Medicina e Ingeniería), la cosa se puso grave. Los grupos de ideología de derecha se encuentran en Contaduría, en Odontología, en Veterinaria. En Ingeniería hay una buena dosis; lo mismo en Medicina y Derecho. En Derecho más.

Un ejemplo actual: la Universidad es cardenista. Eso se ha medido con encuestas y simulacros de votaciones. Sin embargo, los grupos de poder de la Universidad, aplicando la norma de Soberón, se han encargado de que todo ese aspecto liberal democrático o de izquierda de los investigadores y de los académicos, no llegue a posiciones clave en la estructura de poder. Eso ha frenado que el sector democrático presente a la comunidad los proyectos por los que hemos luchado.

IO: *Algunos universitarios se encuentran en una situación paradójica. Pienso en Ruy Pérez Tamayo,*[6] *en José Luis Fernández Zayas,*[7] *gente que se ha manifestado públicamente a favor de Cárdenas. No obstante, sostienen una visión meritocrática de la Universidad que en la práctica parece no existir.*

SM: Hay una diferencia entre Fernández Zayas y Ruy Pérez. Puedo decir que Ruy es un académico con todos los premios y que seguramente tiene un ingreso de alrededor de 120 mil pesos al mes, y que eso lo puede lograr gracias a mantenerse obediente e incluso legitimando intelectualmente acciones de los rectores.

Fernández Zayas es diferente. Tengo la impresión de que en el Consejo Universitario actúa de manera distinta a cuando platicas con él. Sabe que es importante mantener el espacio que tiene, incluso para invitar a Cárdenas. Con este ejemplo trato de decir que hay gente en la Universidad que ha valorado la importancia que tiene ser director de un instituto, de una escuela, y que de alguna manera "apechugan" cosas porque intuyen que como directores pueden hacer algo, incluso, en favor de la izquierda. Podría señalar también al maestro Fernando Carmona y al maestro José Luis Ceceña. Claro que gente como ellos en el Consejo Universitario vota de manera distinta a Fernández Zayas; pero yo, que fui empleado del maestro Ceceña, jefe de Difusión, puedo decir cuántas veces me dijo: "Paisano, hay que saber capotear".

Muchas veces se les ve actuando en el Consejo; pero ser director de un instituto implica tener un margen. El maestro Ceceña protegía a la izquierda y le daba cobertura como director; de ahí que la norma sobredetermine las actitu-

[6] Ruy Pérez Tamayo (Tampico, 1924). Investigador nacional y destacado científico experimental en el área biomédica, egresado de la Escuela Nacional de Medicina en 1949, es profesor de tiempo completo de la UNAM desde 1957. Fundador de la Asociación Mexicana de Patólogos. Premio Nacional de Ciencias 1974, miembro de El Colegio Nacional y de la Academia Mexicana de la Lengua; en 1983 el Consejo Universitario lo designó para ocupar un sitio en la Junta de Gobierno. Es autor de una vasta obra científica y de divulgación. Conferencista infatigable, ha insistido en puntualizar tres temas: la enseñanza de la medicina, la investigación científica y la reforma universitaria. Es profesor emérito de la Facultad de Medicina. En 2005 fue honrado con la más alta distinción que otorga el Estado mexicano a profesionales de la medicina: la Condecoración Eduardo Liceaga. En junio de 2006 el Congreso de Tamaulipas le confirió la Medalla al Mérito Luis García y Arellano.

[7] José Luis Fernández Zayas, doctor en ingeniería; investigador del Instituto de Ingeniería, director del mismo durante dos periodos: de 1991-1995 y de 1995-1999. Durante su segunda gestión se construyó el edificio de electromecánica "Bernardo Quintana", al que se le incorporó tecnología de punta, haciéndolo el primer edificio "inteligente" de Ciudad Universitaria.

des de la gente. Cuando hay una eclosión siempre despierta interés ver cómo se expresa. Ahí aparece lo que está en el fondo de la Universidad, que florecerá cuando existan las condiciones, algo no muy lejano, porque estamos luchando para tener una Universidad diferente. Al menos es un sueño que tenemos muchos universitarios.

Ahí está el caso de Luis de la Peña.[8] Cuántas veces prefiere quedarse callado porque supone que si abre la boca, lo único que logrará es que alguno de sus proyectos se frustre, no lo pueda desarrollar y se malogre el equipo de investigadores que está formando. Otro caso es Manuel Peimbert, con el famoso telescopio que, finalmente, nunca le aceptaron. Peimbert presentó el proyecto de uno de los telescopios más grandes del mundo y lo rechazaron. Terminaron dándoselo a Méndez Palma[9] y al grupo de *El Pingüino.*[10]

IO: *Hemos tenido la posibilidad de identificar a un conjunto de universitarios que a lo largo de 25 años se convirtieron en los grandes influyentes de las decisiones, estando dentro o fuera de la Universidad, teniendo puesto o no. Menciona los nombres de 10 personajes de ese conjunto.*

SM: En el área de Ciencias Sociales puedo citar a uno que se llama Pablo González Casanova, una prueba de mi ejemplo de los políticos universitarios. Actúan de un modo dentro la Universidad y de otro distinto fuera. Hay que recor-

[8] Luis Fernando de la Peña Auerbach (San Martín Texmelucan, Puebla, 1931). Egresado de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica del IPN. En 1961 ingresa en la Universidad Estatal de Lomonosov de Moscú, donde obtiene el doctorado en ciencias físico matemáticas. Profesor de la Facultad de Ciencias, en 1972 ingresa en el Instituto de Física de la UNAM. En 1989 recibió el Premio Universidad Nacional y en 1994 fue designado investigador emérito del Instituto de Física. En 1997 el Sistema Nacional de Investigadores lo reconoció con el grado Investigador Nacional. Premio Nacional de Ciencias y Artes 2002. En 2003 se hizo acreedor al reconocimiento "Forjadores de la Ciencia" de la UNAM.

[9] Emmanuel Méndez Palma. Doctor en física, coordinador de la Investigación Científica en 1978. Investigador del Instituto de Astronomía, también se desempeñó como director adjunto del Conacyt y como director general de Educación Superor e Investigación Científica de la SEP hacia 1977.

[10] Alfonso Serrano Pérez Grovas. Doctor en astronomía, director del Instituto de Astronomía 1986-1990. Director del Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica (INAOE), 1992 a 2001. En el Conacyt se desempeñó como director adjunto de ciencia. Es coordinador general del Gran Telescopio Milimétrico (GTM) desde 2003. Obtuvo el docturado en astrofísica en la Universidad de Sussex en 1978. En sus años de estudiante en la Facultad de Ciencias de la UNAM se le conocía con el mote de *El Pingüino*.

dar cuando González Casanova promovió un desplegado para que no se tocara la figura del rector ni se modificara la Ley Orgánica. Poco después le aumentaron el presupuesto. Ahí está un ejemplo de lo que digo.

González Casanova, una gente de izquierda, progresista, con planteamientos revolucionarios, asesor del Subcomandante Marcos.[11] En muchos espacios, como en su momento fueron El Salvador y Nicaragua, su pensamiento fue importantísimo. Pero algunas de sus actitudes dentro de la Universidad para nosotros son reprochables. ¿Cuándo nos favoreció? Sin embargo, tiene un Centro que produce —qué bueno que produce... libros de primera, en los que se cuestiona incluso lo que está sucediendo en la Universidad—. La respuesta de don Pablo al Congreso Universitario fue editar una colección buenísima. Ahí colaboró Sergio Zermeño, pero a nosotros no nos invitaron. En realidad esos textos nos daban la razón por exigir el Congreso, pero la actitud de don Pablo, como funcionario de la Universidad, fue en el sentido de respetar la figura del rector y no modificar la Ley Orgánica. Pero bueno, don Pablo es una gente clave en el ámbito de las Ciencias Sociales.

Ese grupo que tratas de identificar no siempre se compone de los mismos personajes. Arturo Azuela,[12] por ejemplo, hubo un momento en que tenía peso dentro de la Universidad. Su voz era escuchada. Otro personaje es Jaime Mora Celis,[13] uno de los *capos* de la Universidad, que se jacta en decir: "Pongo recto-

[11] Miembro de la dirigencia y vocero del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. En 1994 el gobierno federal señaló que se trata de Rafael Guillén, licenciado en Filosofia egresado de la UNAM.

[12] Arturo Azuela Arriaga (ciudad de México, 1938) Nieto de Mariano Azuela. Matemático, historiador, funcionario de la cultura, novelista, inició su labor docente en la ENP en 1958, trayectoria que culminó cuando ocupó la dirección de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, fue reconocido con el Premio Villaurrutia en 1974. Un punto alto en su vasta obra periodística y literaria es la tetralogía que aborda la historia de la colonia Santa María la Ribera.

[13] Jaime Mora Celis (ciudad de México, 1934). Médico cirujano y doctor en ciencias químicas, egresado de las facultades de Medicina y Química. Fundador del primer laboratorio de biología molecular del país. Formador de múltiples generaciones de profesionales e investigadores en el área biomédica, director del Instituto de Investigaciones Biomédicas (1971-1976). Declinó a la dirección de ese instituto para regresar a su puesto de investigador. En 1979 se integra a la Junta de Gobierno. En agosto de 1994 el Consejo Universitario designó al doctor Mora investigador emérito y después recibió la distinción de investigador emérito nacional. En 2003 recibió el nombramiento de investigador nacional de excelencia y el reconocimiento "Forjadores de la Ciencia".

res". Sin lugar a dudas, la burocracia siempre crea sus condiciones de sobrevivencia, de consolidación y de expansión.

En este momento Francisco Bolívar[14] pesa. Recibió el Premio Principe de Asturias, el Premio Nacional de Ciencias y el Universidad Nacional, porque acepta cuanto premio le ofrecen. También Rafael Palacios[15] es de la gente que pesa. Jaime Martuscelli[16] fue de los *capos* que en una época decidían en la Universidad. En los años en que yo era estudiante, el químico Madrazo Garamendi[17] fue de los *capos* universitarios y miembro de la Junta de Gobierno. En realidad es en la Junta donde adquieren poder. Ahí su peso adquiere connotación. Hace años Ricardo Guerra[18] era *capo*. De alguna manera Juliana González[19] trató de conver-

[14] Francisco Bolívar Zapata (ciudad de México, 1948). Es considerado uno de los investigadores más destacados del país. Fundador en 1982 del Centro de Investigación sobre Ingeniería Genética y Biotecnología de la UNAM, que dirigió (1991) al convertirse en Instituto de Biotecnología. Una de sus contribuciones a la genética es la construcción de un plásmido, utilizado en todos los laboratorios de ingeniería genética. En 1991 recibió el Premio Príncipe de Asturias en investigación científica y tecnológica. El Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey le confirió el Premio Luis Elizondo 1998. También fue coordinador de la Investigación Científica (1997-2000). En 2006 el Consejo Universitario lo nombró investigador emérito.

[15] Rafael Palacios de la Lama (1944). A los 26 años de edad obtuvo el grado de doctor en ciencias. En 1979 recibió el Premio de Ciencias Naturales de la Academia de la Investigación Científica. El Premio Universidad Nacional 1986 en investigación en ciencias naturales lo compartió con el doctor Jaime Mora Celis, pináculo de una ejemplar colaboración científica. Ambos alentaron la creación del Centro de Investigaciones en Fijación de Nitrógeno, entidad de la que Palacios fue su primer director y creador de la licenciatura en Ciencias Genómicas, precursora de esta especialidad en América Latina. Premio Nacional en Ciencias de la Academia de la Investigación científica en 1979. En 2003 fue designado Investigador Nacional de Excelencia. En 2006 ingresa a la academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos.

[16] Véase la entrevista con el doctor Jaime Martuscelli en la página 283.

[17] Manuel Madrazo Garamendi (ciudad de México, 1922) Recibió el título de Químico en 1942 y en 1958 recibió la orden de las Palmas Académicas del gobierno francés. En 1964 obtuvo el Premio Nacional de Química "Andrés Manuel del Río". Director interino de la Escuela Nacional de Ciencias Química en 1954, titular de la Facultad de Química en 1965. En 1970 fue designado por el entonces rector González Casanova secretario general de la UNAM.

[18] Ricardo Guerra Tejada (ciudad de México, 1927). Doctor en filósofía; dirigió los seminarios "Hegel", "Marx" y "Fenomenología del espíritu". Director de la Facultad de Filosofía y Letras en dos periodos: 1971-1974 y 1974-1978, más tarde ingresó en el servicio exterior. Fue embajador de México en Alemania.

[19] Juliana González Valenzuela. Doctora en filosofía; directora de la Facultad de Filosofía y Letras en dos periodos: 1990-1994 y 1994-1998. El 20 de abril de 1998 ingresa a la Junta de Gobierno. Autora de *Ética y libertad, El héroe en el alma* y *Genoma humano y dignidad humana*, entre otros profundos

tirse al modelo de Ricardo Guerra y lo logró. Guerra llegó a tener peso en el ala de Humanidades. Obviamente, los universitarios que han sido rectores.

IO: *Pero no todos. Rivero no alcanza ese nivel.*

SM: ¡Pero ojo! En el grupo médico Rivero llegó a tener peso. Aunque le cayeron encima cuando entró en contradicción con la Secretaría de Educación Pública en un momento de transición, cuando estaban instrumentando las nuevas formas de control a las universidades. Bajita la mano, Marcos Moshinsky[20] pesó en la Universidad. El saber como poder, weberianamente. Jorge Flores,[21] guardando ciertas proporciones, llegó a tener poder, no con el nivel de Moshinsky, pero llegó a pesar.

En cuanto a los grupos, el de Fernando Pérez Correa tuvo mucha influencia en la Universidad. Ni la gente del MAP, los *mapaches* —el grupo Nexos o *aNexos* o *coNexos*, como quieras llamarlos—, llegó a tener la influencia del grupo de Pérez Correa.

Sin lugar a dudas, Carpizo, como grupo. Incluso antes de ser rector. Los van introduciendo. Es gente educada para estar en el poder. El grupo de Sepúlveda.[22] No se olvide que el padre de Sepúlveda Amor, el secretario de Relaciones Exteriores,

---

ensayos. Desde 2000 es investigadora emérita de la UNAM. En 2005 ingresó en el Instituto Internacional de Filosofía, entidad que agrupa a los pensadores más desatados del mundo.

[20] Marcos Moshinsky (Kiev, Ucrania, 1921). Adquirió la nacionalidad mexicana en 1927. Licenciado en Física por la UNAM, maestro y doctor en la misma materia por la Universidad de Princenton donde fue discípulo del Premio Nobel de física Eugene Wigner. Ha sido presidente de la Academia de la Investigación Científica (1962) y de la Sociedad Mexicana de Física (1967); ingresó en El Colegio Nacional en 1972. Ha recibido honrosos premios de su especialidad. Una de sus aportaciones a la física nuclear ha dado origen a los conceptos de *paréntesis de transformación*, conocidos como *Moshinsky Brackets*.

[21] Jorge Andrés Flores Valdés (ciudad de México, 1941). Doctor en Física. Director del Instituto de física por dos periodos; subsecretario de Educación Superior e Investigación Científica del la SEP y miembro del Secretariado Técnico del Conacyt. Recibió el Premio Universidad Nacional 1988 en el área de Investigación en Ciencias Exactas. Se le considera un destacado divulgador de la ciencia.

[22] César Sepúlveda Gutiérrez de Lara (Estados Unidos, 1916). En 1944 obtuvo el título de abogado en la antigua Escuela Nacional de Leyes, así como las maestrías en Historia y en Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Fue profesor de Derecho internacional en su facultad, así como en El Colegio de México y en la Escuela de Leyes de la Universidad de Michigan. Se desempeñó como secretario de la Escuela Nacional Preparatoria y como director de la Facultad de Leyes (1962-1966), del Instituto de Derecho Comparado y de la Dirección General de Servicios Escolares, todos de la UNAM. Posteriormente se incorporó al servicio exterior mexicano, donde ocupó el cargo de director del Instituto de Estudios Diplomáticos (1979-1983) y embajador en la República Democrática Alemana (1983-1985).

era director de la Facultad de Derecho cuando inició el movimiento de huelga en 1966. Otro fue el grupo de científicos, encabezados por Nabor Carrillo. La familia Carrillo tenía mucho peso en la Universidad, pues son intelectuales con mucha tradición. En la época de Soberón, Valentín Molina Piñeiro[23] tuvo una fuerza impresionante en la Universidad.

IO: *¿Concibes a los grupos como elite universitaria? Sabemos que hay personajes con influencia y poder, pero si los comparamos con otros, resulta que no son tales. Conocemos a otros que sí —Juan Ramón De la Fuente, por ejemplo—. Ellos pertenecen a la aristocracia universitaria.*

SM: Sí. Los padres de Juan Ramón fueron miembros de la Junta de Gobierno. Otro grupo con fuerza fue el de Moreno y de los Arcos.[24] Este personaje, que ya falleció por cierto, fue de los pocos que ha sido director de un instituto y coordinador de Humanidades al mismo tiempo por mérito propio; no como Jorge Madrazo, quien también fue director y coordinador, pero Carpizo estaba detrás de él. Moreno y de los Arcos encabezaba a un grupo de intelectuales e historiadores con fuerza propia. Otro grupo fue el del maestro Laguna,[25] quien se asumía como jefe del grupo de los médicos.

Otro aspecto del poder universitario deviene de la manera en que se casan entre ellos. La esposa de Soberón es hija del doctor Chávez.[26] Como en la época virreinal o las monarquías. No digo que sean prácticas monárquicas pero, finalmente, son elites que viven, conviven, se recrean y se casan. Por ejemplo, la

[23] Médico cirujano por la UNAM, especialista en trasplantes hepáticos. Profesor asistente en la Universidad de Cambridge y profesor titular en Facultad de Medicina desde 1970 hasta 1973, año en que fue designado secretario de la rectoría, cargo que detentó hasta julio de 1979.

[24] Roberto Moreno y de los Arcos (ciudad de México 1943-1996). Obtuvo el grado de doctor en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras, donde fue docente. Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas, que dirigió de 1979 a 1989. En 1981 obtuvo el Premio de Ciencias Sociales de la Academia de la Investigación Científica. Miembro de número de las academias Mexicana de la Historia y de la Lengua, en 1986 fue designado por el Ministerio de la Cultura de España vocal científico de la conmemoración Carlos III y la Ilustración. Coordinador de Humanidades (1986- 1990).

[25] José Laguna García (ciudad de México, 1921). Realizó estudios profesionales de 1937 a 1943 en la Facultad de Medicina, de la que fue director en dos periodos: de 1971 a 1975 y de 1975 a 1977. Hizo estudios de posgrado en bioquímica en las universidades de Harvard y de Aberdeen, Escocia; su obra *Bioquímica* fue considerada libro de texto por la Oficina Sanitaria Panamericana. Fue presidente de la Federación Panamericana de Asociaciones de Facultades de Medicina (1986).

[26] En realidad la esposa del doctor Soberón es sobrina del doctor Ignacio Chávez.

familia Barros Sierra procede en línea de Justo Sierra. Si alguna familia en un momento llegó a tener peso en la Universidad, como familia intelectual o creadora de la Universidad, fue la Barros Sierra. En sus distintas variantes. La variante Sierra culmina con Manuel Peimbert Sierra y la Barros con el ex rector Javier Barros Sierra. Otra línea es la que corresponde a un oscuro personaje llamado Carlos Barros Horcasitas[27] y al ex director del Instituto de Investigaciones Sociales, Ricardo Pozas Horcasitas.[28] Si se sigue la línea, se encontrará que la fortaleza de esta gente se sustenta en los orígenes que se remontan a don Justo Sierra.

Al ir detectando las líneas de ascendencia intelectual aparece otro aspecto interesante. Me refiero a que los movimientos sociales producen familias de elite. La huelga universitaria de 1929 produjo una camada. De ahí surgió la familia González Casanova y la familia MacGregor. La de Roberto Moreno de los Arcos surgió también de ese movimiento. Aún es aventurado decirlo, pero puedo afirmar que una familia que produjo el 68 fue la de los Cordera, por poner un ejemplo de cabeza de grupo.

IO: *Aunque no llegan a tener la estatura de los otros personajes.*

SM: No. Por una razón: se salieron de la UNAM. Eso también es tema de análisis. Se salieron de la UNAM para ocupar puestos en el régimen de Carlos Salinas de Gortari. En principio en el periodo de López Portillo, pero su salida total fue con Salinas. Desde entonces se les conoce como los intelectuales orgánicos del salinato. La fuerza que pudo tener Guevara Niebla[29] se la debe al sesenta y ocho.

El 68 no cristalizó en institucionalidad; en contraste, si se mira bien, la huelga del 29 sí. El 68 no, y estoy seguro de que no fue así porque el grupo de Cordera abrió un espacio externo a la Universidad que le fue más atractivo. Como gru-

[27] Actuario por la UNAM. Se desempeñó en la Dirección General de Planeación y en el Departamento de Estadística; de 1981 a 1985 ocupó la dirección de la Distribuidora de Libros y fue secretario de la rectoría en la administración del rector Carpizo. Actualmente es asesor del Instituto Federal Electoral.

[28] Ricardo Pozas Horcasitas, doctor en Sociología Política por la Escuela de Altos Estudios, Universidad de París. Ocupó la dirección del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM en dos periodos 1989-1993 y 1993-1997, donde se desempeña como investigador. Desde 2001 es miembro de la Junta de Gobierno de El Colegio de México. En 2002 fue designado Consultor del Programa de Humanidades y Ciencias Sociales para América Latina de la Unesco. Autor de *La democracia en blanco. El movimiento médico en México, 1964-1965* y coordinador de *La reforma electoral y su contexto sociocultural.*

[29] Véase la entrevista con Gilberto Guevara Niebla, en la página 89.

po fue dinámico: Elena Sandoval[30] y Pepe Blanco[31] ocuparon la dirección de la Facultad de Economía. Pero no quiero imaginar qué hubiera pasado con ese grupo si el director hubiera sido Rolando Cordera.[32] Hubiera luchado para darle continuidad a esa línea. ¿Hasta dónde hubiera llegado? No hay respuesta porque no estamos en el terreno de la ficción.

Otro personaje con influencia, aunque menor, fue el director de la Facultad de Ciencias de mi época de estudiante, quien durante años fue miembro de la Junta de Gobierno: el doctor Sotero Prieto.[33] No se sabe de dónde procedían los caminos de Prieto, pero de director a miembro de la Junta de Gobierno es algo que no todos hacen.

Marcos Mazari[34] también perteneció a ese círculo. Por años fue la voz de los investigadores en la Junta de Gobierno, particularmente del núcleo de Química,

[30] Directora de la Facultad de Economía en el periodo 1977-1981. En 1966 se incorporó como académica de esa facultad, donde ocupó diversos cargos académicos-administrativos. Fue titular de la Dirección de Planeación de 1983 a 1984, en 1985 formó parte del cuerpo de asesores de la rectoría. Actualmente es secretaria ejecutiva de la Fundación UNAM.

[31] José Humberto Blanco Mejía. Doctor en economía, dirigió la Facultad de Economía en el periodo 1982-1986. Funcionario de la ANUIES, también es colaborador de *La Jornada*.

[32] Ingresó en la Facultad de Química y posteriormente a la Escuela Nacional de Economía, donde obtuvo la licenciatura; posteriormente realizó estudios en la School of Economics of London. Ha sido académico de la UNAM durante más de cuatro décadas. Funcionario de la Secretaría de Programación y Presupuesto. Su participación política inició en la asamblea de profesores que apoyó el movimiento estudiantil de 1968. Años después formaría parte de la comisión política del Consejo Sindical, grupo que alentó el sindicalismo académico en la institución, y más tarde del Movimiento de Acción Popular. Diputado federal de la LII Legislativa. En 1998 fue galardonado con el Premio Universidad Nacional en docencia en ciencias sociales; en 2000 el Consejo Universitario lo designó miembro de la Junta de Gobierno. *La política económica en México 1970-1976* y *México, la disputa por la nación* (en colaboración con el también economista Carlos Tello Macias) son dos de sus textos más citados.

[33] Sotero Prieto Rodríguez (Guadalajara, Jalisco, 1884-ciudad de México, 1935). Cursó la carrera de Ingeniería civil en la Escuela Nacional de Ingenieros de 1902 a 1906, sin obtener el título correspondiente. No obstante se desempeñó como profesor en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Escuela Nacional de Ingenieros, donde reformó el sistema de enseñanza de ciencias exactas. Fundó en 1932 la sección de Matemáticas de la Sociedad Científica Antonio Alzate, actual Academia Nacional de Ciencias de México, la cual presidió. Sus discípulos honraron sus enseñanzas: Alfonso Nápoles Gándara, Manuel Sandoval Vallarta, Nabor Carrillo Flores, Javier Barros Sierra, Alberto Barajas, Roberto Vásquez, Efrén Fierro, Carlos Graeff Fernández, Jorge Quijano, Manuel López Aguado, entre otros. Las crónicas señalan que el miércoles 22 de mayo de 1935, en la casa número 2 de la calle de Génova, cumplió la trágica promesa de quitarse la vida.

[34] Marcos Manuel Mazari Ménzer. Ingeniero civil por la UNAM. Investigador destacado, el doctor Nabor Carrillo lo alentó a estudiar en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). Conformó en México los primeros grupos de física nuclear experimental, por lo que fue reconocido con el Premio de

Física y Astronomía. Mazari llegó a incidir de manera importante en el nombramiento de rectores. Era un miembro de la Junta al que el candidato a rector consultaba. Otro fue el filósofo Fernando Salmerón,[35] quien también falleció. Hubo un momento en que, al igual que Mazari, definía a todo un sector. Por último, hubo dos personas que acumularon gran fuerza en la Universidad, en la Junta de Gobierno. También fueron directores de sus respectivos institutos. Uno de ellos es Miguel León Portilla, autor de *La visión de los vencidos*, cabeza del sector de Humanidades por años. Alguien que da la impresión de tener más fuerza que León Portilla es Rubén Bonifaz.

IO: *Vayamos a la autonomía universitaria. Daniel Levy dice que en el marco de un Estado autoritario es enorme el rango de autonomía de las instituciones educativas en México. ¿Qué opinión tienes al respecto?*

SM: La autonomía surge como un espacio de cobertura e independencia a un grupo. Debido a la carencia de intelectuales en México, cuando concluye el proceso armado de la Revolución mexicana, ese grupo es incorporado a los espacios de gobierno por los generales revolucionarios para desempeñar puestos en la administración. La siguiente pregunta refuerza esta tesis: ¿Por qué en un principio sólo gringos escribían sobre la Revolución mexicana? Porque aquellos mexicanos que podían hacerlo se encontraban dedicados a la tarea administrativa.

No obstante, los generales revolucionarios y este grupo de intelectuales entran en contradicción con el sector ilustrado de la Universidad, cuyos miembros lucharon denodadamente por preservar su espacio de poder. Ahora se puede ver desde otra perspectiva: por ejemplo, Barnés dice que no viola la autonomía si llama a la policía para erradicar la inseguridad que priva dentro de la Universidad. La autonomía no es extraterritorialidad, es la capacidad de autoadministrarse. Si alguien llama a la policía quiere decir que es incapaz de autoadministrarte y, por

Investigación de la Academia de la Investigación Científica en 1962. Animador central de la creación del Centro Nuclear de Salazar, hoy Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares. En 2003 recibió el reconocimiento "Forjadores de la Ciencia".

[35] Abogado por la Escuela de Derecho de Veracruz, estudió filosofía en la UNAM y en Alemania. Fundador de la Universidad Veracruzana (de la que fue rector) y de la Facultad de Filosofía y Letras y Ciencia de aquella institución. También fue rector general de la UAM. Investigador del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, en abril de 1995 concluyó su participación en la Junta de Gobierno de la UNAM. Autor de *Cuestiones educativas y páginas sobre México* (1962), entre otros textos. Coordinó las *Obras completas de José Gaos*, su maestro. Fue reconocido con el grado de Maestro Emerito.

tanto, viola la autonomía. La extraterritorialidad debe verse desde otro ángulo, no desde el aspecto policiaco.

Podría decir ahora, con la experiencia que he adquirido como diputado federal, que la Universidad debería informar a la Cámara la manera en que emplea el presupuesto que tiene asignado; pero no con el propósito de que la Cámara imponga criterios (ahí la Cámara estaría violando la autonomía), porque la autonomía es, entre otras cosas, la capacidad de autogobernarse y autoadministrarse.

Se cae en la extraterritorialidad y se violenta la legislación nacional cuando no se entrega un informe detallado de cómo se gasta el dinero. Insisto: sería violatorio de la autonomía si la Cámara quisiera dar instrucciones para manejar las partidas; pero el país debería tener un informe detallado de lo que se hace con el dinero de la Universidad.

Si se revisa la reglamentación constitucional, en concreto la fracción octava del artículo tercero, se puede tener más claridad al respecto. ¿Se sabe dónde radica el único espacio del sistema político mexicano que puede sancionar a quienes violen la autonomía? Constitucionalmente la Cámara tiene facultades para sancionar a todo aquel rector que viole la autonomía universitaria. Con esos elementos el Congreso tuvo la oportunidad de intervenir en la Universidad para investigar la desviación de recursos que se descubrió en el periodo de Sarukhán. Nadie actuó en contra de Tomás Garza por el robo. Nunca se supo el monto del desvío de recursos por la compra fraudulenta de computadoras, de seguros y de vehículos para el transporte. Nos falta imaginación para saber cuánto se embolsó y el daño que le hizo a la Universidad.

Nosotros siempre hemos tenido claro que la autonomía no es extraterritorialidad, que es capacidad de autogobierno y autoadministración, que es el espacio que garantiza independencia de reflexión y crítica en el trabajo intelectual. Sin ese espacio la Universidad no podría desarrollar esa crítica y esa reflexión. Y sin esa reflexión la Universidad está limitada. Un ejemplo ilustrativo de lo que digo es el Politécnico.

IO: *Has planteado la autonomía como un asunto de principios. En términos de práctica cotidiana ¿es o no autónoma la Universidad?*

SM: Comparto la opinión de Levy. Tiene amplio margen en el manejo del presupuesto; un presupuesto siempre corto si se compara con las necesidades del país, pero enorme si se consideran las prácticas no muy claras de los administradores.

Tiene margen, por ejemplo, en la formación de grupos de poder porque al gobierno no le interesa inmiscuirse cuando se van creando esos grupos de poder. Me explico: en la medida en que dichos grupos van alcanzando cierta dimensión buscan presencia en el gobierno federal, son atractivos para el gobierno federal, de manera que los grupos del gobierno los absorben.

Me parece que tienen ese tipo de márgenes. No creo que un presidente de la República o un secretario de Estado tenga injerencia directa en la designación de directores; pero estoy convencido de que cuentan con posibilidades de ir creando grupitos de poder, primero, para después estructurar los grandes grupos. Por eso ellos defienden la autonomía desde esa posición, pues es su espacio. Dichos grupos nunca entrarán en contradicción con los de afuera. Su expectativa es dar el salto hacia allá.

IO: *¿Puede ser este el caso de Francisco Barnés?*

SM: Barnés siempre estuvo tanto fuera como dentro. Era una figura y tenía representantes. El más lúcido de ellos en la Junta de Gobierno fue Gustavo Chapela,[36] a quien metieron de última hora, cosa que se considera un error del grupo médico por haberlo permitido. Se considera que fue un gol. Me consta que su designación causó una bronca en la Junta.

Yo estaba en la oficina del que se perfilaba como el nuevo Soberón en el momento en que se enteró. Le causó verdadera furia. Fue impresionante. Les reclamó: "¿Cómo permitieron esto; cómo dejaron que eso ocurriera? ¡Ya verán lo que va a pasar!". Después se supo el papel decisorio que tuvo Chapela en la designación de Barnés como rector.

En relación con la autonomía relativa, habitualmente se señala que mientras el gobierno autorice el presupuesto, la autonomía no existe. Eso no es correcto. El problema del presupuesto es algo que no tiene necesariamente que ver con el ejercicio de la autonomía.

[36] Gustavo Chapela Castañares (ciudad de México, 1946). Ingeniero Químico por la UNAM, obtuvo sus posgrados en Rice University de Houston, Texas y en el Colegio Imperial de Ciencia y Tecnología de la Universidad de Londres. Rector de la UAM de 1989 a 1993. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores de 1984 a 1999. Director Adjunto de Investigación Científica y Secretario Ejecutivo del SNI de 1995 a 1997; director general del Instituto Mexicano del Petróleo de 1997 a 2005. Miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM desde 1996. Fue designado director de Conacyt en septiembre de 2005.

IO: ¿En términos generales, la UNAM sigue lineamientos de planes de estudio, proyectos de reforma, planteamientos educativos del gobierno federal?

SM: Sí. Sin embargo el presidente de la República no se mete en los nombramientos de los directores; probablemente en las ENEPS o las FES, aunque en momentos coyunturales hay escuelas en donde no hay pretexto para dudar en que lo hace. Por ejemplo en el nombramiento del director de Medicina o de Ingeniería. En algunas coyunturas sí interviene el presidente. En cuanto al nombramiento del rector, que nadie salga con el cuento de que el presidente no toma la decisión. El cómo lo haga es otro asunto; pero de que hay una incidencia directa del presidente, la hay. Recuerda la nota de *Excélsior* cuando Soberón se reeligió. Describía, con pelos y señales, al mensajero del presidente de la República y el momento en que llega a la Junta, etcétera.

Debe tener el presidente incidencia en el nombramiento de los miembros del Patronato Universitario. Recuerda también la rebelión del Patronato que te tocó vivir. Ahí tuvo que intervenir directamente para calmar esa bronca; si no, hubieran ido al bote varios funcionarios y, sin lugar a dudas, Sarukhán hubiera tenido que renunciar.

Evidentemente estoy refiriendo puros lugares comunes, pero hay ciertos aspectos de la Universidad en donde es absolutamente autónoma para crear nuevas carreras, desarrollar investigación. ¿Qué interés político puede haber en Filológicas? En la Universidad la cultura se crea y se recrea. Puedo citar un número importante de institutos donde el decidir se hace con libertad.

No obstante, los proyectos que se desarrollan en el Instituto de Ingeniería están directamente vinculados al aparato productivo y a las políticas de desarrollo del gobierno. No es extraño que sea el Instituto de Ingeniería la entidad universitaria con más capacidad para allegarse recursos propios, muy por encima del presupuesto que se le asigna. Otro caso es el vínculo que estableció Soberón con la industria química a partir de las investigaciones de los institutos de Química y Biomédicas. Eso resultó una cosa muy seria y es una parte que no se ve en la Universidad. Por eso es atinada aquella frase, cuyo autor no recuerdo, que dice: "Sólo quien ve lo invisible puede ser propositivo".

Ahora bien, eso significa que la articulación estructural de la Universidad con sectores importantes del aparato productivo está directamente relacionada. Por tanto, ninguna modificación a planes y programas de estudio de la carrera de ingeniería, por ejemplo, se puede hacer como un ejercicio meramente intelectual, por la necesidad que se tiene de formar cierto tipo de profesional.

Cabe hacer notar que en esta concepción de autonomía, por cierto muy curiosa, no se necesita de una gran reforma para modificar los espacios sectoriales. De alguna manera los administradores van ajustando, en procesos muy lentos, los planes y programas de estudio frente a los desarrollos tecnológicos que se están experimentando en el mundo globalizado, sin necesidad de promover la gran reforma de la Universidad. Cabe aquí lo siguiente: un modelo de acumulación, no necesaria ni automáticamente define una forma de gobierno. Siempre se dijo que un modelo de acumulación determinaba cierta forma de gobierno. Del modelo agrominero exportador, la forma de gobierno tendría que corresponder a una dictadura. Esta tesis no es consistente; un modelo de acumulación suscita diversas formas de gobierno.

Uso este esquema para ejemplificar que en la Universidad un modelo administrativo puede dar paso a varias formas y modificaciones de planes de estudio y formas localizadas de gobierno: Consejos Departamentales en la Facultad de Ciencias, Cogobierno en las facultades de Economía y Arquitectura, que no afectan la dinámica general. De ese modo, los funcionarios pueden desarrollar modificaciones a los planes y programas de estudio (de Ingeniería o de Medicina) sin emprender un proceso global de reforma. Así se van haciendo los ajustes.

¿Cómo introdujeron las carreras especializadas en cómputo? En el contexto del desarrollo de la computación, ellos inmediatamente introdujeron las carreras de cómputo en Ingeniería y en Ciencias. De ese mismo modo crearon el Instituto de Ecología y establecieron maestrías y doctorados en esa disciplina. Si se observa detenidamente, los administradores siempre van creando especialidades y modificando planes y programas de estudio, dependiendo de los requerimientos. Es muy significativo que manteniendo la misma estructura napoleónica de la Universidad, ellos tengan la capacidad de hacer todas esas cosas. Concluiría esta idea con una frase: “Lo tradicional perdura”. Alguna virtud debe tener para que lo tradicional perdure tanto. La administración tradicional puede mantener la misma estructura y, al mismo, tiempo ir ajustando planes y programas de estudio, especialidades y crear nuevas carreras. Se puede hacer para tener respuestas a otro tipo de requerimientos que en el mundo globalizado serán cada vez más vigorosos.

Desconozco hasta qué punto de la estructura en educación superior haya cambios; pero podría decir que la Sorbona, hasta hoy, ahí está tal cual, dividida en *campus* (París I y París III), pero con la misma estructura. ¿Cuáles cambios ha experimentado la estructura de la Universidad de California? ¿La cambiaron radicalmente? Todo se ha hecho con un gran margen, ajustando las cosas.

IO: *Una de las hipótesis que estaba explorando apunta a que la burocratización limita la posibilidad de cambio en la Universidad. La burocracia insiste en los temas polémicos de la reforma universitaria: ingreso, permanencia, cuotas. Éstos parecen ser sus temas predilectos y son los que confrontaron a los universitarios. ¿Podría decirse que si esos son los temas en que está interesada la burocracia, entonces la Universidad no está cambiando en las áreas en que debiera cambiar? De lo que expones, se hace evidente que la Universidad está cambiando en otros ámbitos.*

SM: Comúnmente la confrontación con la oposición se da en el primer nivel. ¿Por qué es así? Si algo de histórico caracterizó al movimiento del CEU se debió a que fue la primera lucha en contra de la introducción del modelo neoliberal en la Universidad. Y les ha costado trabajo introducirlo. Si se hubiera implantado como ellos querían, en este momento las universidades mexicanas serían el esquema de la universidad del siglo XXI, el modelito del programa de Chicago y de Salinas que, en realidad, fueron lo mismo.

Seguirían los lineamientos de la OCDE: que las universidades públicas no abran su matrícula de manera masiva; que se eleven las cuotas, fuertes cuotas; que se suprima el principio de Córdoba, como arrogantemente decían; que los profesores no opinen respecto de la conducción de las universidades. Como dice Gilberto Guevara, el gran teórico, esa parte estaría a cargo de expertos.

¿Y quién decidiría quiénes son los expertos? Ellos mismos. Evidentemente ninguno de los críticos tendría el estatus de experto. Los expertos que ellos quieren se localizarían y se formarían en otro lado o sencillamente se irían a formar a otras latitudes.

La virtud del CEU fue haber puesto un freno a las pretensiones neoliberales en la UNAM. Aún siguen intentando acortar la matrícula, pero no en la dimensión que buscaban. Deseaban una Universidad reducida en 30 mil alumnos y siguen insistiendo en elevar las cuotas.

No abren la discusión en aquellas áreas en donde hacen cambios, mucho menos permiten que nosotros opinemos y discutamos. Permanecemos entablados en la agenda que planteamos: que haya más lugares en la matrícula, que los jóvenes se eduquen, que se respeten las características históricas de la educación pública mexicana: gratuita y laica. Esos son nuestros temas, los temas definitorios. Inevitablemente, como bien apuntas, son motivo de confrontación.

Por otro lado, resulta que ellos, como en un "feudito", realizan cambios que visualizan como necesarios, por eso incluyeron las carreras de Cómputo y Ecología. Y nosotros no tenemos capacidad para entrar a esa discusión, porque la estructura no lo permite. Se dan los grandes movimientos y luego lo que queda es la estructura que gobierna. Surgió el movimiento del CEU, concluyó en un Congreso Universitario y lo único que quedó de ese proceso son dimes y diretes y movilizaciones para que no aumenten las cuotas. Ahí estamos subsumidos. Una generación estudiantil dura cuatro años; esos muchachos viven la Universidad cuatro años y se van. Entra una nueva generación y parece que no hay memoria histórica. Volvemos a empezar de cero.

Sin embargo, los cambios ocurren. Basta revisar la lista de los nuevos institutos que ha creado la administración en los últimos 25 años para darse cuenta. Son espacios de investigación de punta, como el Instituto de Biotecnología de Cuernavaca, con una cantidad impresionante de recursos, donde hicieron un microcosmos intelectual de primer mundo. Instalaciones de primera con salarios atractivos. Incluso están armando una estrategia para alentar la permanencia ahí y crecer. Ahora una pregunta para reflexionar: ¿Qué repercusión ha tenido este avance en la Universidad Autónoma de Morelos? Cero.

IO: *Se dice que la Universidad ha cambiado porque ha crecido; porque se ha expandido; porque ha fundado más institutos donde hace más y mejor investigación. ¿Ha experimentado cambios la esencia de la Universidad?¿En la UNAM se sigue haciendo lo mismo para los mismos? Hay un conjunto diverso de demandas planteadas desde hace años que no han podido concretarse.*

SM: Estoy de acuerdo. Los proyectos de cambio están documentados. El Autogobierno de Arquitectura[37] era una cosa fabulosa, y lo desvirtuaron con todo el

[37] A principios de 1972 un sector de la entonces Escuela Nacional de Arquitectura se plantea revisar las tendencias de la arquitectura en México, tanto en el aspecto académico como en el social. Dicha propuesta causa contradicciones en la vida interna de la Escuela que deviene un enfrentamiento teórico y político, a consecuencia del cual renuncia a la dirección el maestro René Capdevielle Castro. La Junta de Gobierno manifiesta la inconveniencia de tal renuncia y emite un pronunciamiento en el que recomienda que se tiendan puentes para que la comunidad supere sus diferencias. Tras un periodo de pugna, en el que incluso una de las partes abandona las instalaciones, el recién nombrado rector designa el 7 de junio de 1973 a una comisión técnica para estudiar el caso. Posteriormente, el 21 de agosto, nombra a la Comisión Tripartita, integrada por representantes de Los Talleres de Letras, los Talleres de Número y la rectoría, donde participan como observadores miembros de la Junta, cuyo propósito es reunificar a

peso de la administración sin entender lo que pudieron haber hecho aquellos jóvenes con González Lobo[38] al frente. Conocí el Autogobierno y el proyecto del Cogobierno de Economía. Por eso esa tesis es válida: siguen haciendo lo mismo para los mismos. Un ejemplo reciente de las necesidades sociales donde no se hace nada: ¿Qué ha hecho la Facultad de Medicina, con toda su infraestructura y su potencialidad intelectual, para combatir la Enfermedad de Chagas? Sencillamente nada.

¿No deberían los futuros médicos universitarios, los pasantes, explicar a la gente que esa enfermedad es causada por un parásito? Se llama *Tripanosoma cruzi* y lo transmite una chinche, la chinche hocicona. Causa afecciones cardiacas que pueden ser mortales.

¿No deberían estos jóvenes investigar a fondo sobre esa enfermedad que ya se ha convertido en un problema de salud pública en México?

Si se rescatara nuestro pasado educativo —y una experiencia de ese pasado son las brigadas del Servicio Social— hoy los pasantes de la Facultad de Medicina estarían participando en campañas sanitarias para erradicar esa chinche que ha infectado a más de millón y medio de campesinos del sur del territorio nacional.

Como ese proyecto se podrían hacer muchísimos más, pero eso definiría un modelo diferente de Universidad, con un sentido claro de saber hacia dónde se lleva el saber (con objetivos precisos, para no caer en reduccionismos). Pero eso no les interesa.

---

la comunidad. El primer acuerdo es fijar un reglamento de discusiones y una agenda de trabajo. El 7 de diciembre de ese año concertan las condiciones en que serán compartidas las instalaciones por las dos corrientes y el 19 de febrero del siguiente año el Consejo Universitario discute el Reglamento de Arquitectura, que permite conciliar las propuestas del llamado "Autogobierno" con la Ley Orgánica.

[38] Carlos González Lobo. Académico de la Facultad de Arquitectura. Tuvo una participación decidida como representante de los Talleres de Número en la discusión del Reglamento del Autogobierno de 1974.

Gilberto Ramón Guevara Niebla

(Culiacán, Sinaloa 1944)

Licenciado en Biología (1963-1968) y maestro en Ciencias (1971-1974) por la Facultad de Ciencias de la UNAM. Fue representante de esa facultad en el Consejo Nacional de Huelga (CNH) en 1968. Preso político (1968-1971). Candidato a doctor en el Instituto de Educación de la London University (1981-1982) y diplomado en Sociología de la Educación de L'Ecole des Hautes Études de París (1983).

Profesor de la Universidad Autónoma de Xochimilco desde 1974 y de la Facultad de Filosofía y Letras de UNAM de 1983 a la fecha. Subsecretario de Educación Básica de la SEP (1992-1993); asesor del secretario de Educación Pública, Miguel Limón Rojas; coordinador de proyectos educativos de la Fundación Nexos, y Director de la revista *Educación 2001*. Sus principales líneas de investigación se centran en educación moral, sistema educativo mexicano y educación superior.

Entre sus publicaciones se encuentran: *La rosa de los cambios. Breve Historia de la UNAM* (1990); *La educación y la cultura ante el Tratado del Libre Comercio* (1992); *La catástrofe silenciosa* (1993); *Democracia y educación* (1998) y *Lectura para maestros* (2002).

La entrevista se llevó a cabo el 11 de julio de 1997 en la avenida Mazatlán 234, donde se localizaban las oficinas de la revista *Educación 2001*.

IO: *¿Ha cambiado la Universidad en los últimos treinta años? [El inicio de la respuesta a esta primera pregunta no quedó registrado en la grabación. En la transcripción se inicia con las referencias al tema de la autonomía universitaria].*

GGN: …La autonomía se convirtió durante mucho tiempo en una coartada ideológica para impedir que las leyes, por ejemplo las laborales, actuaran dentro de la Universidad. Cuando se discute la Ley de Autonomía de la Universidad de 1945, se paran los universitarios y dicen: "Un momento. Nosotros somos autónomos. Por lo tanto, aquí no puede regir la Ley Federal del Trabajo". ¡Bolas!

Después, cuando empiezan a actuar dentro de la Universidad los grupos violentos, que conculcan la ley, también usan como coartada la autonomía para que el Código Penal no funcione dentro de la Universidad.

Hay una axiomatización y una deificación del principio de autonomía que sigue siendo muy fuerte en la Universidad. Por otra parte, la libertad de cátedra ha sido el obstáculo principal para renovar y actualizar los planes de estudio y, en segundo término, para que la institución pueda evaluar, tener una idea, registrar, lo que pasa dentro del aula.

Éste es un problema que se percibe en todas las universidades del mundo, pero tiene que plantearse abiertamente. Por ejemplo, un profesor tiene el encargo de enseñar cálculo diferencial pero nadie sabe si enseña esa materia ni hay manera de asegurarlo. Cálculo es un mal ejemplo. Supongamos otra materia de ciencias sociales, Teoría del Estado, Teorías del desarrollo infantil. La que sea. Se nota esta axiomatización de los valores que dan sustento a la vida académica que, al axiomatizarse de esa manera, invierte su sentido. En vez de apoyar el desarrollo académico, lo vulneran.

Hay otro problema. Los sujetos de la Universidad han cambiado. Estudiantes, profesores y autoridades han cambiado. Los empleadores y los consumidores también.

¿En qué sentido ha cambiado el estudiante? Actualmente el estudiante de la Universidad es abrumadoramente de origen popular, cosa que antes no era así. Era una Universidad elitista. Aun en las crónicas de los años 30, por ejemplo las de Alejandro Gómez Arias,[1] se habla de una Universidad y una elite muy pequeña.

[1] Líder estudiantil del movimiento universitario por la autonomía en 1929. Presidente de la Confederación Nacional de Estudiantes. Licenciado en Derecho, apoyó la candidatura presidencial de José Vasconcelos y fue presidente del Partido Nacional Antireeleccionista de la Juventud Mexicana. Primer director de Radio UNAM (1937), cargo al que renunció meses después de su inauguración. Autor del proyecto que instituyó el Colegio Nacional. Ejerció la docencia y el periodismo. Colaborador de *Excélsior,* en 1968 suspendió su relación con el diario cuando la dirección censuró un artículo en que abordaba el acoso militar a la histórica preparatoria de San Ildefonso. En 1979 recibió el doctorado *honoris causa* de la UNAM.

Este elitismo comenzó a romperse con el gran cambio que se dio a partir de la Segunda Guerra Mundial. El hecho es que tenemos un país que se ha construido en 40 años. No hay que irnos más atrás. En estos últimos 40 años se ha hecho este país. Ir más atrás es meterse en problemas de comprensión. En esos 40 años se hizo el país a una velocidad impresionante y lo que resultó fue una masificación de la vida mexicana, no sólo de la Universidad.

Todo se masifica, y masificar significa que tienen que hacerse definiciones en términos del promedio. Hay que renunciar a un tratamiento individualizado; sobre todo cuando se ofrecen servicios. Ya no puede atenderse al señor individualmente, sino que se tiene el currículum en la escuela, por ejemplo. Se masifica la escuela y se tiene que pensar en el alumno medio y construir el currículum en función de una abstracción. Ese es el problema de las instituciones masificadas.

Lo que tenemos ahora es a un estudiante de origen popular; cada vez menos rural, cada vez más urbano y si se revisa la escolaridad de las distintas generaciones, se podrá concluir que ha habido una notable modificación de la escolaridad de los padres, comparada con los estudiantes.

Puedo asegurar que el 75 por ciento de los profesionales que están en el mercado de trabajo son personas que lograron llegar a la Universidad por primera vez. En su familia es la primera generación en alcanzar educación universitaria. Quizá el porcentaje disminuyó, como es razonable, porque el hermano mayor estudió, pero la población estudiantil sigue siendo de origen popular.

¿En qué se diferencian esos estudiantes de los muchachos de clase media? En mucho, creo yo. En cultura, por ejemplo. Habría que buscar más indicadores nuevos y se encontrarán diferencias. En mi generación, pongamos por caso, la cultura estudiantil de quienes estudiamos en los años sesenta fue muy distinta a la de los setenta, abrumadoramente distinta a la de los ochenta y radicalmente distinta a la de los noventa.

Ha habido saltos cualitativos tremendos en el desarrollo de la infancia, en la manera en que viven los adolescentes. Se han mejorado las condiciones de vida de los niños y de los adolescentes mexicanos. Pudiéramos hacer un estudio acerca de su condición. Son, por ejemplo, inteligentes aunque les cuesta trabajo construir una visión coherente del mundo. El sentido mismo de la vida lo pierden con frecuencia. Poseen muchas cosas que los gringos distinguen en la Generación X. *News Week* acaba de publicar un perfil de esa generación.

Pero el problema de los jóvenes de 18 años es que si bien son muy listos, les cuesta trabajo ubicarse en el mundo. A nosotros nos costó en los años sesenta; le

costó a nuestros padres. A estos muchachos les cuesta mucho más trabajo. Hay cosas básicas en el desarrollo humano que se han modificado con la revolución tecnológica y que hay que estudiar. Pero ese es otro tema.

¿En qué sentido se han modificado los profesores? Hace unas décadas no había profesores de carrera. Ahora, la gran mayoría de ellos son de carrera. No solamente porque ocupan plazas de tiempo completo, sino porque se dedican a dar clases, a impartir cátedra.

¿Y las autoridades? La Universidad experimentó cambios tremendos en cuanto a la estructura administrativa y directiva. Lo notorio es que ahora gobierna una auténtica burocracia, inspirada en una filosofía burocrática. Los líderes de la Universidad siempre han sido académicos, pero antes retornaban. Ahora se disparan con mucha facilidad a puestos administrativos, incluso dentro del universo académico. Una muestra es la historia de ese muchacho que es rector general de la Universidad Metropolitana.[2] El físico Reyes Luján[3] fue su maestro y me platicaba que era un alumno excepcionalmente talentoso, muy capaz, una promesa de la ciencia. Al incorporarse a la UAM dijo públicamente que regresaría a la academia. No regresó. Decidió dejarla para continuar ocupando puestos administrativos. Hace poco me decían que aspira a la dirección de la ANUIES.[4] Creo que por motivos económicos. Es un camino sin retorno o de muy difícil retorno.

[2] Se refiere a Julio Rubio Oca. Subsecretario de Educación Superior e Investigación Científica de la SEP desde 2002. Tras desarrollar su carrera académica en el área de Física en la UNAM y en la UAM, desempeñó importantes cargos directivos: coordinador de Investigación y Posgrado de la Unidad Iztapalapa, rector general de la UAM y la secretario general ejecutivo de la ANUIES. Por su trabajo en magnetismo recibió en 1984 el Premio de Investigación de Ciencias Exactas, otorgado por la Academia de la Investigación Científica.

[3] Sergio Reyes Luján (ciudad de México, 1941). Licenciado en Física por la UNAM con estudios de posgrado en la Universidad de Uppsala, Suecia. Profesor en las facultades de Ciencias e Ingeniería de 1960 a 1974. Fundador e investigador del Centro de Instrumentos. Profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana desde 1974, donde ocupó la rectoría general de 1981 a 1985. Se afilió al PRI en 1986, donde fue integrante del consejo consultivo. Subsecretario de Ecología de 1986 a 1988 y director general del Instituto Nacional de Ecología. También fue coordinador de Vinculación de la UNAM (1997).

[4] Fundada en 1950, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior reúne a 138 de los principales organismos educativos del país, tanto públicos como privados. Entre sus objetivos está "promover el mejoramiento integral y permanente de la calidad y cobertura de los programas y servicios que ofrecen las instituciones afiliadas" y "realizar estudios estratégicos sobre la educación superior para prever los cambios, diseñar y concertar políticas, y sustentar la toma de decisiones".

¿Por qué ocurre? Mi respuesta es que están fallando nuestras vocaciones científicas o son cuestiones económicas. Puedo relatar mi experiencia personal. Estuve en la dirección de Ciencias Sociales de la UAM Xochimilco por *lana*. Sabía que me iba a enfrentar a una situación difícil porque mis actividades fundamentales eran estudiar y escribir. Estaba seguro de que iba a padecer, pero necesitaba dinero. En esos momentos azotaba la crisis económica y me metí a ese proyecto. En fin, el problema es que no había mecanismos para gratificar el trabajo de los académicos de base. Ahora hay becas, estímulos en el Sistema Nacional de Investigadores y los profes juntan su *lana*. El caso de Sarukhán, que regresa a su instituto, es de hacerse notar. La regla es otra; se van, agarran otro derrotero. Ese es un problema de organización, cultural, que hay que estudiar.

IO: *Ese fenómeno parece arrancar en la administración de Soberón. Generaciones completas de académicos o académico-administrativos empiezan a emigrar de la administración universitaria al gobierno federal.*

GGN: Antes también se presentó el éxodo. Hubo un rector excepcional, el doctor en Derecho, autor del libro de texto de *Teoría del Estado*... fue rector del 38 al 40 [*sic*].[5] No importa. Se me escapa el nombre. Ya tengo lagunas. Es la tercera edad. El caso es que este señor regresó a su labor académica y ahí se quedó. Fuera de él, todos los rectores han tenido puestos importantes. Claro, hay cierto decoro y cierta limitación. Van a dirigir el Colegio de Médicos, cierto hospital de renombre.

Ocurre lo siguiente: en efecto, hay una ruptura. En 1968, tengo entendido, había poco más de 50 plazas de tiempo completo en toda la Universidad. El personal académico de tiempo completo, incluyendo investigadores ocupaba 50 plazas. En 1978, este cuadro se modificó. Esos 10 años me parecen cruciales porque son los años en que se desborda totalmente la Universidad. En el periodo 1952-1954 la Ciudad Universitaria tenía 25 mil alumnos. En 1960 aumenta a 58 mil y en 1970 alcanza los 90 mil. Algo así, estoy hablando de memoria. Pero ahora se anda acercando a los 250 mil alumnos. Este periodo es salvaje; es cuando se improvisan profesores y empieza la endogenia; o sea, la Universidad em-

[5] Se refiere a Mario de la Cueva, licenciado en Derecho, doctor *honoris causa* de la UNAM. Director de la Facultad de Derecho en el periodo 1951-1953, también rector del 3 de diciembre de 1940 al 18 de junio de 1942. En los años 1938-1940 la rectoría era ocupada por el doctor Gustavo Baz Prada.

pieza a captar a sus propios egresados que no salen al mercado de trabajo sino que se quedan. Profesionales calificados que terminan la carrera de ingeniería no van a construir puentes sino que de inmediato ingresan como profesores por horas. Entonces empiezan las contrataciones por horas. La exigencia es que cubran clases, que se atienda a los numerosos grupos, frente a la necesidad de un salario de aquellos que tienen una familia que sostener. Se crea una demanda de adentro que es lo que da sustento al sindicalismo académico.

Aquí surge la profesionalización del personal académico, de investigación y docencia. En los años ochenta ya hay un mercado de trabajo académico con profesores de carrera, de medio tiempo y contratados por horas. El perfil de la vida universitaria se ha modificado ciento por ciento. La cultura interna de la Universidad también. Aparecen dos nuevos sujetos en este periodo, el trabajador administrativo y el profesor de carrera. En tanto que la organización estudiantil está muy diluida. Aparece una burocracia que se modifica bajo la presencia de los sindicatos, porque la burocracia tiene que centralizarse para negociar centralmente con poderes centralizados y debe adquirir un cuerpo político que no tenía.

Es interesante observar cómo la burocracia modifica su función antes y después del sindicalismo. Eso ocurre con la burocracia, pero también la cultura interna de la Universidad se modifica con la presencia de varios elementos: el trabajador administrativo tiene un nuevo orgullo y una nueva dignidad, aunque también se desliza en los círculos viciosos del gremialismo mexicano porque, finalmente, por más que se hablara —cuando inventamos los sindicatos— de que sería un nuevo sindicalismo, no se puede inventar una nueva cultura sindical y lo que surgió de ahí fue que todos los fenómenos detestables: el gremialismo y la corrupción, aparecieron y se instalaron en los sindicatos. Eso cambia radicalmente la vida de la Universidad.

En este cambio de cultura surge el CEU; cuando la cultura corporativa del 68 concluye y se desmistifica. Eso es una expresión importante para el desarrollo de la democracia y todo lo que se quiera, pero limitada y con muchos defectos. Finalmente lo que manda a esta cultura a la dimensión mítica e irracional es Tlatelolco y la matanza.

Al analizar en concreto la construcción de una sociedad, se trata de construir un país, y estamos tratando de hacerlo lo mejor posible, ubicando en esa perspectiva el esfuerzo de aquella generación, que es muy limitado. Pero la característica ideológica que tiene la generación del 68 es que pide al país, a la nación, una idea romántica, basada en la Constitución. Tal posición en ese momento des-

aparece. Ahora tenemos la mirada hacia adentro y la Universidad es un mosaico de intereses. El interés general de 68 es sustituido por intereses de particulares. La Universidad aparece como un mosaico de intereses particulares. Estoy caricaturizando; se puede matizar más si se quiere pero lo que domina es el interés particular. De manera que es en la lógica del interés particular donde surge este movimiento corporativo particularista.

El problema es el siguiente: mientras en la Universidad hay un enclaustramiento de esta índole, afuera México se está yendo hacia la democracia. Están surgiendo las clases medias; es un país más urbano, más escolarizado y, sobre todo, está surgiendo una demanda de ciudadanización.

El valor libertad vuelve después de un siglo, el XX, de estar sofocado. Vuelve al escenario, vuelve a tomar fuerza y resulta que cuando sucede esto la UNAM está dando la espalda al país. Hay una incongruencia entre lo que pasa en la Universidad y lo que está pasando en el país. Es lo que veo con esa cultura aquí adentro. Algo que relaciono con *The Last Intellectuals,* el libro de Jacoby.[6] Es lo mismo, nada más con otra proporción y características distintas. Lo que dice Jacoby es que la historia de la construcción de nuestra nación, de nuestra democracia, es la historia de una sociedad deliberativa, riquísima en aportaciones.

¿Quiénes eran los grandes polemistas? Los universitarios. ¿Quienes estaban formando la opinión pública del país, orientando, educando a la sociedad? ¿Qué es lo que pasa ahora? Que el talento en este país es el único que está ausente en el debate. ¿Quiénes están orientando el debate nacional? Pues jóvenes, chamacos, que escriben en *Reforma* y en *La Jornada*, en todos los periódicos. Es una *bola* de chamaquitos que salieron de la licenciatura, incultos. Desde luego que muchos son excepcionalmente inteligentes y listos. La opinión que antes formaban los Vasconcelos, los Alfonso Reyes,[7] los Caso, los Lombardo Toledano, tantas grandes figuras universitarias, de enorme estatura, ahora ha cambiado. En la deliberación democrática en México se extraña la presencia de los intelectuales.

[6] La referencia es al libro *The Last Intellectuals: American Culture in the Age of Academe,* de Russell Jacoby (1987).

[7] Alfonso Reyes (Monterrey, Nuevo León 1889-ciudad de México 1959). Alumno de la Escuela Nacional Preparatoria, obtuvo el título de abogado en la Facultad de Derecho de la Universidad de México. En 1909 alentó la fundación del Ateneo de la Juventud. En 1913 se incorpora a la diplomacia, donde se desempeña en todo el escalafón, desde segundo secretario a embajador. A su regreso al país, en 1939, preside la Casa de España en México, que devino en El Colegio de México; posteriormente ingresa a la Academia Mexicana de la Lengua y junto con otros mexicanos eminentes funda el Colegio Nacional. En 1945 obtiene el Premio Nacional de Literatura, año en que también es candidato al Premio Nobel.

El intelectual no habla. Estoy exagerando; pero lo que tenemos es un académico apolítico. Apolítico en el sentido exacto. No apolítico en el sentido de que ignore las *broncas* universitarias. Aún así ¿qué motiva a las personas en la Universidad?, pues el escalafón, el *paper*, publicar, ir a congresos y los puntos para calificar en los programas salariales. Es una nueva Universidad.

IO: *Este momento es clave para caracterizar a la Universidad. Es de intensa confrontación que determinará, creo yo, lo que pasará después. Por ejemplo el tema político. Se hace culto del apoliticismo universitario. ¿La Universidad debe ser ajena a la política, un espacio en que la política es sólo un tema de estudio?*

GGN: Hay que matizar. Evidentemente la política debe ser materia substancial de la actividad universitaria. Por ejemplo, la dimensión ciudadana y la dimensión democrática. ¿Qué queremos? Nosotros pretendemos que la Universidad se comprometa, institucionalmente, con el debate político nacional. Con la discusión de los programas nacionales de democracia; con los problemas de México. ¿Por qué? Porque ahí está la gente que ha estudiado los problemas y queremos que hable, que opine. Eso es lo que la sociedad pide a la Universidad y ésta tiene un compromiso con las tareas de la nación. En este momento la tarea central de la nación es la construcción de una sociedad democrática y de una sociedad equitativa. Sin desligar estos dos conceptos.

De ahí que la política deba estar en el centro del interés académico y de la vida universitaria. Hablo de la política nacional, que es interés de todos. Hay otra política porque hay un problema semántico con el concepto *política*. ¿Qué pretende Soberón cuando condena la política? Soberón despliega una política muy semejante a la de Barnés —por cierto, en este periodo de Barnés regresa a la administración central Gerardo Dorantes,[8] brazo derecho de Soberón— la cual consiste, esencialmente, en practicar el choque.

[8] Egresado de la Facultad de Química, maestro en Ciencias de la Comunicación y doctor en en Ciencia Política. En 1975 ocupó la Dirección General de Actividades Socioculturales. Antes había estado a cargo de la Comisión Coordinadora del Servicio Social. En ese periodo la comisón atendió el convenio de mecanismos de ingreso a la UNAM de los alumnos de la Preparatoria Popular. Posteriormente se desempeñó como titular de la Dirección General de Información y en 1979 el rector Soberón lo designó secretario de la rectoría. Después fungió como director general de Comunicación Social y director general del Control Sanitario de la Publicidad de la Secretaría de Salud. Al asumir el doctor Barnés

No quiero decir que no tenga razón; se debe acabar la impunidad. ¡Claro que se debe acabar la impunidad¡ No es posible que se atropelle a los profesores universitarios, que se altere la vida universitaria. Eso no debe ser. Pero estos "cuates" se olvidan totalmente del componente educativo y de los métodos. Con estos *cuates* se reedita la misma línea de Chávez y Soberón. Es la misma que ahora está aplicando Barnés. La de choque y confrontación. Van a dividir de nuevo a la Universidad. Chávez la dividió. Soberón hizo lo mismo y Barnés la va a dividir otra vez si sigue así.

Respecto de la expulsión de Inti Muñoz,[9] es claro que ya están haciendo ese papel. Ojalá no, porque sería un error. No estoy de acuerdo con Inti Muñoz, francamente no; él y sus compañeros están situados en una dinámica en la cual la visión de conjunto se ha perdido.

Voy a señalar, desde mi punto de vista, qué es lo que México no supo construir: no ha sabido construir con fuerza una ética de la vida académica. Este asunto lo tiene muy claro Burton Clark. ¿Cuáles son las 10 reglas que fundan la vida académica de una institución universitaria? Por su ausencia, el debate se hace impreciso y al final todo mundo queda insatisfecho con las discusiones universitarias porque no hay claridad sobre su esencia.

Cuando Soberón actúa a su manera, está recurriendo a un estilo político que no es académico; es priísta, autoritario; yo diría diazordacista. El mismo Chávez, cuando usa ese estilo de choque, también recurre a esos métodos. Sin embargo Chávez tiene razón, aunque se equivoca en el método. Fue quien formuló con mayor claridad lo siguiente: lo que necesita la Universidad es fundar su vida académica en principios éticos. Obviamente coloca la libertad en primer lugar. En segundo el principio superior de respeto al conocimiento, el principio de la crítica, entendida como una crítica *inter pares*. Esto también lo dice Burton Clark.[10]

Esto nos lleva al problema de la ética de la academia que se relaciona con el problema del subdesarrollo. La reflexión sobre el atraso de los países po-

de Castro la rectoría, fue titular de la Dirección General de Información. Se desempeña como académico de la UNAM desde 1970; autor de *Conflicto y poder en la UNAM. La huelga de 1999*.

[9] Véase la entrevista con Inti Muñoz en la página 369.

[10] Profesor de educación y sociología en la Universidad de California, Los Ángeles. Ha sido docente en las universidades de Stanford, Harvard, Berkeley y Yale. Es el académico más reconocido a nivel mundial en el estudio de la educación superior. Su libro más importante es *The Higher Education System* (1983).

bres se explicó durante mucho tiempo a partir de factores económicos (recursos naturales, la inversión, tasa de crecimiento) pero la teoría económica está derivando cada vez más hacia condicionantes humanos.

Jorge del Valle Cervantes

(Ciudad de México, 1946)

Licenciado y maestro en psicología por por la UNAM. Hizo estudios posdoctorales en Psicología Colectiva en la Ecole des Hautes Etudes, de París. Docente de la Facultad de Psicología desde 1969; en 1977 obtuvo la categoría de profesor titular de tiempo completo.

Coordinó el Laboratorio de Psicología en el plantel "Vidal Castañeda y Nájera", de la Escuela Nacional Preparatoria y el Laboratorio de Psicología Social, de la Facultad de Psicología. Asimismo, se desempeñó como asesor de las direcciones de las facultades de Filosofía y Letras y de Psicología. En 1985 participó en la terna para designar director en la Facultad de Psicología. Ese mismo año fue designado titular de la Dirección de Orientación Vocacional de la UNAM en sustitución de la doctora Graciela Rodríguez.

Integrante del Consejo Sindical de Profesores e Investigadores de la Enseñanza Media Superior y Superior (CS). Fundador del Sindicato del Personal Académico de la UNAM (SPAUNAM) ocupó la Secretaría de Asuntos Laborales del Comité Ejecutivo de ese sindicato (1975). Integrante del cuerpo de asesores del rector Jorge Carpizo, participó como su representante en la mesa de diálogos públicos con el Consejo Estudiantil Universitario en 1988.

Miembro del Servicio Exterior de Carrera desde 1991. Encargado de Asuntos Económicos de la Representación Permanente de México ante la OCDE. En la Secretaría de Relaciones Exteriores colaboró en la Dirección General de Relaciones Económicas para Europa, Asia y África. Representante del gobierno federal para las Negociaciones de Paz con el EZLN, en Chiapas, subsecretario de Recursos Naturales en la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca

(1998-2000). Asesor del rector de la Universidad Veracruzana. Jefe de asesores del secretario de Educación y Cultura del Estado de Veracruz.

La entrevista se realizó en dos sesiones, los días 11 y 24 de julio de 1997, mismas que tuvieron lugar en su domicilio de la ciudad de México.

Primera parte

IO: *La burocracia universitaria es un fenómeno relativamente nuevo; la administración existe desde antes, pero en el periodo de Soberón tanto el número de funcionarios como el tipo de nombramientos aumenta. Las* ENEPS *se vuelven un semillero de funcionarios, la burocracia crece enormemente. El fenómeno ocurre en otras universidades y los analistas argumentan que se debe a que la Universidad se vuelve más compleja y crece.*

JDV: Hubo una gran polémica con la aparición del sindicalismo administrativo y la actuación del rector González Casanova. Su lógica era: "Son universitarios por encima de todo; no voy a aceptar una relación patrón-trabajador en la Universidad".

Llega Soberón con otra visión. Para mí, miembro de un grupo que quería organizar un sindicato académico, era frecuente escuchar que en la administración decían: "Con la llegada del sindicalismo tenemos que crear puestos de confianza". El crecimiento de la administración se centraliza porque ya existía una relación obrero-patronal y no la tradicional: la corporación universitaria. De repente se le "coló" a la Universidad la lucha de clases. La reacción fueron madrazos y reacomodos; pero también se constituyó una capa de administradores que iba a operar al margen y por encima de las reglas tradicionales de la corporación universitaria. Los administrativos eran administradores y ya; pero cuando aparece el sindicalismo académico, lo que ocurre es que esa capa administrativa fractura las fórmulas colegiadas en la toma de decisiones. Se "coló" algo que modificó la estructura operativa vigente de los años cincuenta a los setenta.

La reacción al sindicalismo universitario en otros países —pienso en Europa— no generó burocracia, sino reordenamiento en las estructuras de decisiones. Porque el sindicalismo por múltiples razones tenía mayor tradición. Pero aquí generó una reacción asociada a ese espíritu de cuerpo, a ese gobernarse solos. El sindicalismo genera una disrupción y se produce esta reacción política que tiene

que ver con el *corpus*, con la estructura, generando cuerpos administrativos. Esta es la anécdota; así la viví como promotor del sindicalismo.

Pongo un ejemplo: tiene más peso el Colegio de Directores que el Consejo Universitario. Los directores administrativos obtienen un peso enorme que no tenían. Antes, los directores administrativos eran apoyadores de la labor académica y no importaba la opinión del área de servicios escolares para las decisiones torales. Tiene que ver también con un aspecto político que no está relacionado con el sindicalismo sino con los estudiantes, cuya movilización de 1968 a 1971 en el D.F. y en otras ciudades produjo una reacción del gobierno que exigió control político. Y las autoridades administrativas de las universidades reaccionaron a esa exigencia según su grado de convicción ideológica, generando formas distintas a las tradicionales que implicaban otras de mayor control. Desaparecieron las organizaciones representativas de estudiantes, en tanto que interlocutores reconocidos. Ahora se disputa la participación: "Lo arrancas, te lo concedo", ya no se ve aquella tradición que aún conservan las universidades privadas. Los profesores, *the faculty,* son opinadores ordinarios. El equivalente de los estudiantes es el interlocutor dentro de la estructura. Acá no, acá se fracturó esa interlocución en una lógica de control que requiere de mayores puestos, sistemas de vigilancia, de fiscalización y de regulación.

IO: *Para hablar de autonomía, ¿consideras que Soberón sigue un mandato o encuentra un nicho de coincidencias con el Estado?*

JDV: Encuentra un nicho de coincidencias. Muchos de los proyectos que desarrolló, el crecimiento y descentralización de la Universidad, no eran suyos sino de la rectoría anterior. Desarrolla El Colegio de Ciencias y Humanidades y las ENEPS, dándoles un giro. Soberón procedía de muy adentro; Soberón era esencialmente un investigador, no era funcionario y, como ocurre, la necesidad produjo un equipo modernizador cuyo móvil era la eficiencia con acento en el control de todos y cada uno de los espacios, en una Universidad distinta a la que habían conocido antes como estudiantes, profesores o investigadores o como autoridades universitarias.

Soberón cuenta con esta coincidencia que el Estado no ve mal, pero no apoya del todo, pues había otras formas de expresar ese apoyo. No regula ni ordena el papel de la UNAM en la determinación de las políticas educativas. Por el contrario, permite que las universidades privadas operen a la libre, aunque no creo

que hubiera una definición del Estado en ese aspecto. En suma, ni apoyo desmesurado ni mandato definido. Acomodos en una institución que durante años fue relativamente autónoma y que en perspectiva tenía una historia complicadísima.

En el sexenio 1934-1940 el rector adoptó una posición en contra de Cárdenas; soliviantó a la Universidad. Después, en la década de los sesenta los universitarios armaron un movimiento conmocionante contra el aumento de las tarifas del transporte. La Universidad se convirtió en arena política con una reverberancia del carajo durante el periodo del rector Chávez, con esos grupos donde se desarrollaban personajes tan raros como Castro Bustos.[1] La Universidad aparecía como un riesgo político para el gobierno. Entonces "ni tanto que queme al santo ni tanto que no lo alumbre".

IO: *¿Piensas que Soberón "lee" bien la situación? ¿El gobierno reclamaba control y él ofrecía control?*

JDV: Sí, con un programa de eficiencia, de control, de aumento de la calidad; con una capacidad discursiva que logra crear al interlocutor interno.

IO: *Ése es un punto clave. ¿Soberón construyó a su interlocutor, construyó a la oposición interna?*

JDV: Él no los construyó; ya estaban.

IO: *¿Pero el rector entrante plantea una lógica excluyente de la oposición y la diversidad de opiniones, muy diferente a la incluyente de su predecesor, González Casanova?*

JDV: Él asume otro diagnóstico. No los construye porque "los otros" ya estaban construidos. Lo que no hace es continuar con la idea de que "seguimos siendo comunidad a reconstituir". Parece que dice: "Aquí ya no hay reconstitución,

[1] Miguel Castro Bustos. Estudiante de la Facultad de Derecho inscrito desde 1956. Fue expulsado y reincorporado a la institución a principios de los años sesenta en un proceso oscuro e irregular. Integrante del sector juvenil del PRI, adquirió notoriedad cuando, el 31 de julio de 1972, comandó la ocupación de la rectoría al frente de los llamados "normalistas", quienes exigían ingreso a la licenciatura en Derecho sin examen previo. Escapó de la torre de rectoría protegido por el senador Rubén Figueroa Alcocer, quien más tarde ocuparía el cargo de gobernador de Guerrero.

hay una decantación de fuerzas y operemos". Creo que eso es lo que ocurre. Los sujetos se construyeron a sí mismos: estudiantes, administradores, la política (militante y profunda). La Universidad en apoyo a las luchas populares, la Universidad como refugio o santuario de luchas populares, la Universidad como riesgo alimentador de guerrilla —que no fue el caso— comparada con otras universidades. Los sujetos estaban construidos; lo que Soberón hace es sancionar una nueva articulación entre los actores universitarios y operar sobre ella.

IO: *¿Opera discursivamente construyéndo a las oposiciones como extrauniversitarias?*

JDV: Tiene muchas facetas el discurso de Soberón. Opera excluyéndolos del espíritu universitario. Déjame poner un ejemplo. Nunca dijo que los sindicalistas académicos obedecieran a una fuerza política externa. No los excluyó; no los calificó de operadores externos. Los combatió como trastornadores de la vida universitaria. A los sindicalistas administrativos sí, porque estaba detrás el Partido Comunista, aunque no tanto. Realmente la influencia del PC fue más visible entre los estudiantes. Ahí sí porque el 68 dejó una conmoción fuerte —el otro día Zedillo lo dijo: "Todo esto arranca en el 68".

Los estudiantes se definieron de manera atomizada, pero con un espíritu común, con conciencia crítica y de búsqueda de alternativas de gobierno. De 1968 a 1974 crearon innumerables partidos y organizaciones políticas. Fueron los grandes nichos. Probablemente la década de los setenta esté marcada por los estudiantes. Los años cincuenta fueron definidos por los profesores, y a lo mejor también en los noventa. Pero en los setenta eran los universitarios quienes marcaban la pauta. Había instituciones como el *Poli*, en una vertiente, Chapingo en otro rumbo y la UNAM en otro *rollo*, pero eran matriz con base social y organizaciones distintas.

Regresando al punto, Soberón no construye a los interlocutores, sanciona que hay una nueva actuación y opera sobre eso y a juzgar por su destino, operó bien. Se reeligió y luego fue secretario de Estado. Notable. El equipo que conformó, pasó de ser un grupo de investigadores a ser uno modesto, transitorio pero real en la política nacional. De investigadores, cosa rara en este país, pasaron a liderar una institución.

IO: *En la Universidad la disputa se hace tanto en el plano cultural como en el ideológico, en el discurso. Tengo presente el debate entre los académicos acerca de su condición, o no, de trabajadores.*

JDV: De acuerdo. Déjame aportar dos elementos: si los profesores aseguran que no son trabajadores sino profesores, ilustra que a los sindicalistas nos ganaron el debate. El piso nuestro, el de los promotores del sindicalismo, era el peor terreno para discutir si éramos trabajadores o no, porque el sindicalismo no era un proyecto laboral sino de transformación universitaria. Al establecer la disyuntiva trabajadores sí, trabajadores no, nos encaminábamos a perder cualquier recuento. Fueron más exitosas otras luchas culturales. El Autogobierno de Arquitectura fue enormemente exitoso, el Plan A 36[2] también. Los sistemas de servicio social, de abajo hacia arriba, con la efervescencia y la militancia estudiantil, con la "buena onda" de los profesores *progres* fué exitosísimo. Hubo debates culturales más allá de la retórica polarizada de políticos y no políticos; los hubo profundos, sustanciales y debido a que Soberón duró tantos años, terminaron condensándose en su periodo y él optó por zanjarlos.

Diversos debates lo antecedieron y otros le siguieron, pero le tocó ser interlocutor de ellos. Es el caso del Autogobierno, que es un ejemplo chingón, un proyecto de disputa cultural que no tiende a la marginalidad o que se propone la resistencia. Sencillamente era otra propuesta. El Plan A 36 era otra propuesta. Los universitarios agrupados en torno al Autogobierno constituían una mayoría política y Soberón no les da ni la dirección ni el consejero universitario y se desata una disputa por largo tiempo hasta el desgaste. Un proyecto de alternativa cultural que no *amarra* la capacidad de gestión gerencial está condenado a erosionarse, pues ahí los derrotó.

En el Servicio Social el profesor y el estudiante se comprometían a hacer trabajo social, aplicando la nueva psicología, apoyando a la colonia Rubén Jaramillo, con alfabetización, en un planteamiento muy de psicología educativa y *¡Babalú!*: se crea la Dirección General de Servicio Social. De manera que hubo una disputa cultural fuerte, más allá del aspecto político.

La disputa política la representaban los estudiantes y sus opciones frente al gobierno; la disputa de base del sindicalismo administrativo fue política, un nicho de organizaciones de izquierda para hacer política. La disputa magisterial

[2] Plan de estudios alternativo de la Facultad de Medicina, en los años setenta.

no fue laboral. Era otra discusión, de desafío cultural, político e ideológico (en el sentido fuerte del término). ¿Dónde estaban los núcleos duros del sindicalismo? En las escuelas que habían sido núcleos duros del movimiento estudiantil y que tenían planteamientos alternos sobre la gestión educativa y la investigación: Ciencias, Políticas, los CCHs. Ahí se podía encontrar una correlación entre disputa política inicial, lucha ideológica y búsqueda de alternativas de ordenamiento de la gestión y la creación del enseñar. Era constante. Me extiendo un poco más: había una suerte de dos tipos de activistas: el activista político-político, que era mal visto por los universitarios activistas porque éstos últimos, además de que hacían política-política, también estaban en el *rollo* universitario.

IO: *¿Soberón aplaca toda esta diversidad?*

JDV: Yo creo que disputa todo, no lo aplaca.

IO: *¿Qué espacios o proyectos crees que sobreviven?*

JDV: Por ejemplo, pierde el intento de reformar la Constitución para que los sindicalistas académicos universiarios estén situados en un estatus de excepción. Puede que gane el referendo interno, pero hay muchas cosas que pierde. Ahora bien, hagamos cuentas.

IO: *Aunque deja un modelo de gestión universitaria, vigente hasta hoy, que rompe la tradición de la participación colegiada de los universitarios. Tal tradición desaparece hasta hoy en día.*

JDV: De acuerdo. Todos contribuimos a diagnosticar y hacer distinta a la universidad. O casi todos. Los grandes gremios querían que siguiera siendo lo que era. Lo que Soberón generó fue un medio de ordenación para una nueva Universidad, en el control político, en la regulación gerencial y en la idea de modernización.

Creo que no se entiende a Soberón si sólo se le ve como un *fajador* político e ideológico. También tenía un planteamiento modernizador. Impuso una modernización muy necesaria pero muy a contrapelo de las tradiciones.

IO: *Pablo González Casanova también era modernizador y representaba otro proyecto completamente diferente.*

JDV: Don Pablo impulsó notablemente la modernización pero con reglas de la operación interna de la Universidad: distancia frente al gobierno, interacción del acuerdo, pacto entre los que saben y los que participan, reconocimiento al estudiante como partícipe, no como sujeto de la acción universitaria —Esta es una diferencia sobresaliente con Soberón: el estudiante es actor en el esquema CCH.

Soberón era modernizador pero con una lógica que trataba de *jalar* lo de adentro. Es modernizador, en el sentido del decantamiento de las fuerzas. Hoy, en otro código, diríamos que empezó a operar aquello de que las fuerzas del mercado definan el panorama.

IO: *Para ello hacía falta exacerbar la disputa política; tomarla de frente en una lógica de destrucción del adversario.*

JDV: ¡Claro! Encarar, cerrar las cafeterías universitarias, romper a patadas una huelga. La disputa tenía que ser de frente porque —creo— llegó con el diagnóstico de que estaba avanzando lo que para él era la "no Universidad". Aunque el calificativo "no Universidad" era falso, pues el volumen de premios de Ciencias que han obtenido aquéllos que hacían los otros planteamientos —los "no universitarios"— es enorme. Eso es producto de la retórica de la polarización.

IO: *¿Se crea un grupo que se considera a sí mismo depositario de la "sí Universidad"?*

JDV: Que encabeza a los que se consideraban tradicionalmente la "sí Universidad". Soberón vuelve a articular y da un perfil de autoidentidad y agrupamiento a las viejas corporaciones que dominaron la Universidad. Gobernó sobre la base de los médicos, los abogados, los ingenieros, los contadores. Incorporó, de hecho, a los contadores como nuevo gremio poderoso.

IO: *¿Y qué papel juegan los científicos y los institutos?*

JDV: Él ayudó a que se fortalecieran porque procedía de ellos y porque los científicos significaban un nicho relevante; les otorgó una imagen propia. Básicamente gobernó desde los institutos, aunque apoyado en las viejas corporaciones.

La disputa estaba fuera de las corporaciones. El otro proyecto cultural, el opositor, no estaba en la disputa de los gremios, estaba en los otros espacios. Creo

que el apoyo a los científicos no sólo se concreta porque era su origen —Don Pablo procedía también de un instituto— sino porque otro elemento presente en ese periodo es la bronca de las universidades privadas con la UNAM, me refiero a la investigación, una *asset*. La educación superior empezó a ser diputada en la ciudad de México, pero no era disputable la investigación ni la difusión de la cultura y sobre eso trazó un rumbo.

IO: *Aparece también un grupo que, al menos en términos de imagen, agrega un nuevo discurso y una nueva legitimidad científica a los gremios. Es la imagen de que quienes hoy dirigen la Universidad. Son maestros, científicos...*

JDV: Sí, pero es su cobertura para el ejercicio de gobierno. Carpizo abogado, no llega a la rectoría como representante del gremio, de las barras de abogados; llega como representante del Instituto de Investigaciones Jurídicas. Recuérdese su historia. De abogado general, de coordinador de Humanidades, se va a dirigir el Instituto y desde ahí arranca. Suena a bobada pero así se suman votos. No llega como representante del gremio.

Quien llega a la rectoría como representante del gremio es Rivero Serrano, y no es más que eso: representante. Y hasta ahí. Su gestión parece gris.

Es decir, no es un nuevo discurso que modernice al gremio, que le dé una barnizada distinta. Lo que aparece como nuevo es la operación del gremio en la Universidad. Un híbrido interesante es el actual rector.[3] Él ha querido aparecer como representante del ala científica, pero en realidad es representante de una facultad y se impuso otro itinerario al salir de la Universidad. Renuncia a la Secretaría General y se va fuera. Ese ciclo ya cambió, ahora tiene que ver con lo profesional externo. Eso es lo que encarna Barnés —que no hizo Sarukhán— sin el fuerte peso político de Soberón.

IO: *La izquierda percibe que la Universidad no cambia, y es comprensible, pues sus proyectos no se concretan. En contraste, en el periodo de Carpizo el discurso de los funcionarios plantea que si la Universidad no cambia va a ser golpeada. Empieza a generarse la idea de que no está cambiando. Varios autores (Ornelas, Levy) argumentan teóricamente que no cambia porque los estudiantes son grupos*

[3] Es el periodo del rector Francisco Barnés de Castro.

de interés e impiden el cambio. Parece que la administración universitaria maneja un doble discurso. ¿Qué opinas al respecto?

JDV: Primero, Ornelas siempre me ha parecido muy limitado. A Levy no lo conozco, pero quisiera saber cuándo los estudiantes, si conforman grupos de interés, han impedido un cambio de plan de estudios. ¡No me chingen! ¡Si no han podido elegir a un miembro de la Junta de Gobierno! ¡Cómo dicen esas cosas! Eso representa un pensamiento conservador que no mide la proporción de las cosas.

La estructura de una institución no se mide por los periodicazos, eso abre los caminos o impide excesos; pero la operación representa otro asunto. El momento culminante de ese empuje para calificarlos de grupo de presión, con capacidad de cambiar las estructuras fue el Congreso Universitario, ¡y qué *aplanadota* les dieron!

Si se toma en serio el planteamiento de esos autores, no sólo para contarle a los que no saben, sino para convencer a los que saben, es una tesis insostenible. No se sostiene a la luz de un análisis funcional ni de un análisis estructural.

En cuanto a la otra parte de la pregunta, mi percepción es que la Universidad no puede ser transformada como si fuera Pemex; es decir, elaborar un conjunto de propuestas bien ponderadas, contrastarlas con cuerpos de consultores y luego tomar las decisiones pertinentes. No puede ser así porque la Universidad tiene una larga tradición de operación interna de sus actores. Por esa razón creo que la Universidad ha cambiado menos de lo que el país le exige; menos de lo que es necesario para ser útil, porque en el cambio se pretendió excluir a algunos actores y el proyecto se trabó.

No se puede crear una nueva universidad sin que haya un *elan* fervoroso y participativo de los profesores. Ahora resulta que no hay espacios, que tienen que acomodarse a decisiones de las que no son actores. En efecto, la Universidad no ha cambiado lo suficiente, pero eso tiene que ver con una acción defensiva de los universitarios y una acción marginalizante del gobierno. Ambas acciones han producido la minimización del papel de los actores de la Universidad como promotores del cambio.

El cambio en esta institución no es un asunto de gerencia ni de buena administración. No es *rollo* de un buen diagnóstico. Por su historia se debe involucrar a los actores para un cambio. Y no han sido involucrados. Para mí este aserto es como una verdad obvia, pero hay que decírnoslo repetidas veces.

Aun así, vemos síntomas infames del asunto. Los Consejos Departamentales [*sic*], puntos de confluencia de diferentes actores académicos —estudiantes, investigadores, funcionarios—, son estructuras huecas. ¿Dónde se procesa el cambio? No digo que se haga en esa instancia, lo que quiero decir es que el Consejo Departamental terminó siendo una estructura hueca por temor a la participación de los actores y al cambio. Se creyó que éste era posible por encima y al margen de algunos actores; que bastaban las buenas estructuras o el *jalón* de afuera, como diría Barnés.

No es así, debe venir de muy adentro. Es un proyecto cultural e ideológico y no ha sido suficiente. ¡Claro que el cambio estaba disputado! El ejemplo más claro lo representa Carpizo, quien se propuso un cambio aunque resultó disputado. No digo que hay un *elan* previo a favor del cambio; hay una disputa por éste, pero no puede haber cambio sustancial y al ritmo que se requiere gerencialmente. No se cambia la estructura de la investigación desde el Conacyt. Eso lo puede decir cualquier investigador. Tampoco se cambian los planes de estudio para hacer más pertinente el producto profesional sin los profesores; mucho menos las reglas de la convivencia política y social sin la participación de los estudiantes porque es la historia de esta Universidad y porque es muy disputada.

No es una universidad privada. A lo mejor el esquema gerencial sí opera en la Universidad Panamericana; sólo que ahí son 800 sujetos y el dueño puede despedir sin más trámite al cualquier director. Aquí no se puede porque los médicos o los abogados no lo permitirían. ¿Ha habido cambio? Sí. ¿Lento? Depende del proyecto y de los actores. Y ha sido un cambio friccionado. Ésta es la tesis que sostengo.

IO: La descripción del periodo de Soberón plantea cierta distancia entre los proyectos estatales y el proyecto universitario. Quizá debería decir: plantea la ausencia de un proyecto estatal para la Universidad más allá del control y de la idea soberonista de Universidad, que en un momento se convierte en proyecto estatal. Parece que las iniciativas de cambio son requerimientos de afuera y se traducen en medidas concretas de carácter eficientista: aumentar las cuotas, reducir el número de estudiantes, hacer la Universidad más eficiente. ¿Las propuestas de cambio son formuladas por la burocracia universitaria o son requerimientos del Estado que la burocracia implementa?

JDV: Creo que el gobierno federal concibe a la Universidad como un riesgo y como una oportunidad, pero no se mete mucho. Si esas dos perspectivas están en la misma línea, qué bueno; pero si no, pues *¡lástima Margarito!*

Durante muchos años la UNAM reguló un segmento importante de la educación superior. ¿Qué fue lo que vimos a partir de los años setenta? El fortalecimiento de las estructuras centrales del gobierno federal en materia de educación superior. Se crea una subsecretaria y las direcciones generales que operaron sobre las otras universidades, acción que en su momento también llega a la UNAM. La Universidad pudo y siguió por años diciendo que no controlaba la matrícula, mientras la matrícula empezó a ser controlada en las universidades de provincia por decisión del gobierno federal a través de la subsecretaria correspondiente de cara al presupuesto. Y la UNAM se la pasaba por el *arco del triunfo*.

Ese es el tipo de relación que se establece. En algunos temas la Universidad iba adelante y *jalaba* a las otras, en otros no podía resistir más y cedía. Eso se puede advertir en otras áreas, pero en la matricula es notable. Por años se resistió a contenerla y luego a reducirla pese a las recomendaciones de los estudios de control en la educación superior pública.

La tesis que quiero argumentar es que hay una relación compleja entre el gobierno federal y la UNAM. A final de cuentas lo que ha ocurrido es que por falta de cambios y de vigor la UNAM ha ido reduciendo su presencia y lo que antes era incuestionable ahora no importa. Hay otras ofertas, salvo en difusión cultural y en investigación.

IO: *Vayamos a la parte política del tema, donde se expresa la idea de autonomía. ¿Es autónoma la institución?*

JDV: Se expresa en el financiamiento. Llevamos cuando menos tres sexenios, a partir del periodo de De la Madrid, bajo un control riguroso del gasto público por razones del gobierno y por la inserción de México en el plano internacional, más tres mil kilómetros de razones al Norte... Hay una gran discrecionalidad en los compromisos de financiamiento. Le dan a la UNAM lo que puede rescatar y luego pues *ahí te ves*.

La autonomía también se expresa en evaluación. La Universidad sigue evaluándose por sí misma; cada vez menos, pero durante años lo hizo así. Tercero: la territorialidad, a lo mejor lo más visible, que permea a las otras áreas. En materia política la UNAM era un territorio delicado: “Ni te metas porque quién

sabe qué lío se vaya a armar". Es como una especie de fibra sensible la Universidad. "Y no le estires demasiado porque quién sabe qué pase". Desde esa lógica el gobierno toleró en la UNAM lo que no aceptaba en otros lados. A contrapelo de lo que era la historia autonómica de los últimos treinta años, Cuauhtémoc Cárdenas visita la Ciudad Universitaria en su campaña proselitista de 1988 ante la sorpresa de un segmento de universitarios.

La UNAM es un espacio político complejo, que el gobierno, el PRI, pierde cuando empieza a separarse de uno de sus aliados básicos, que es la intelectualidad. Uno de los primeros puntos del desgaste del régimen es la pérdida de la intelectualidad, al intelectual orgánico, a los profesores, al SNTE. Eso se traduce en la UNAM en pérdida de la hegemonía. Los generadores de ideas y de polémica ya no estaban con el gobierno y el ámbito universitario se convirtió en un espacio erizado, difícil, donde el gobierno no quería meterse por su alto grado de complicidad. Ahí las fuerzas que no estaban con el gobierno se sentían en una especie de *Ruta Ho Chih Minh*; podían llevar y traer recursos intelectuales, sabiendo que Camboya era de otros.

IO: *¿Qué pasa en el gobierno universitario? ¿Es una característica que el grupo gobernante sea tan consistentemente priísta —en términos funcionales, no en el sentido de pertenencia—, o se debe pensar que de afuera se imponen líneas para gobernar la Universidad?*

JDV: Ambas cosas, puesto que es un espacio en disputa. Si hay condiciones, las lógicas avanzan aunque también vale decir: "El gobierno no manda". La UNAM tiene el derecho a elegir a su rector. Se han dado los mecanismos para que el gobierno no mande. Los designadores son gente sensata.

Estoy extremando el argumento y voy a ilustrar que, en efecto, no manda: el embajador en Francia, Horacio Flores de la Peña,[4] había sido maestro de López Portillo y en algún momento le expresó su deseo de ser rector de la Universidad. Esperó hasta el último momento a que esa aspiración fuera satisfecha, pero la UNAM se decidió por Rivero Serrano. Si Rivero era del PRI, tampoco era el candidato del presidente.

[4] Horacio Flores de la Peña (Saltillo, Coahuila, 1923). Obtuvo el título de economista en la Escuela Nacional de Economía en 1955; realizó estudios de posgrado en Washington e impartió cátedra en la misma Escuela, de la que fue director de 1965 a 1966. También ocupó diversos cargos públicos entre los que destaca el nombramiento de secretario del Patrimonio Nacional en el sexenio de Luis Echeverría.

Se da por entendido que una institución del gobierno no puede tener adversarios de su propia esfera. En ese sentido la Universidad es muy singular; no es una secretaría de Estado.

IO: *A veces parece...*

JDV: En las funciones y gestiones que realiza tiene que serlo, pero en la decisión de "cómo", de "quiénes", no. No es un organismo descentralizado. El presidente o a "quien corresponda", decide quién va a dirigir la CFE, pero no puede hacerlo en la UNAM. En todo caso son complicidades, es el sistema de dominación el que hace eso, pero no son actos de autoridad.

IO: *¿Por qué no abundas en la idea del sistema de dominación?*

JDV: Lo que quiero decir es que los universitarios que están en las estructuras de decisión —directores académicos y administrativos— saben que tienen una relación con el gobierno. No pertenecen a una antiinstitución o a una contrainstitución sino a una institución gubernamental y de la sociedad, y actúan en esa lógica. A eso me refiero cuando digo que es un sistema de dominación.

Y los universitarios eligen a quienes creen que se puede. Por ejemplo, cuando eligieron a Sarukhán había una gran polémica externa. Decían que se requería un rector vigoroso, fuerte, con vínculos exteriores, y la Universidad, en un acto de independencia eligió a un investigador. Desde afuera se veía de una manera y los de adentro la resolvieron de otra. Se puede preguntar ¿Sarukhán era priísta? No lo creo. Ahora bien, en las reuniones todo el mundo se refiere al PRI porque es el partido en el gobierno. Y lo da por sentado, pero no creo que Sarukhán hubiera apoyado una persecución estudiantil. Es muy universitario para eso.

Esa lógica compleja responde a una institución singularísima por su historia, más allá del concepto de *autonomía*. Tiene que ver con la lucha contra el Porfiriato y los planteamientos del Grupo del Ateneo. Es algo muy singular que va más allá de la autonomía; que tiene que ver con la historia de esta Universidad y con el país en concreto.

IO: *¿Podrías afirmar que la burocracia universitaria es una parte del Estado con reglas propias?*

JDV: Si, algo así.

Segunda Parte

IO: *¿Desde tu perspectiva, cuál fue el papel del sindicalismo en el escenario universitario?*

JDV: El sindicalismo, genéricamente, es una opción de organización para disputar la Universidad. Habría que evaluarlo, pero tengo la impresión de que la izquierda no se había planteado encarar la institución y asumirla como materia de transformación.

Históricamente fue un espacio desde el cual se operaba hacia la clase obrera, al campesinado o ¡hacia la chingada! Creo que hay una primera respuesta muy primitiva del viejo Partido Comunista que se *monta* sobre el gremialismo y aparece el sindicalismo administrativo como una opción de izquierda. No había disputa por la Universidad; era una especie de cobertura del Partido Comunista en la institución después del sesenta y ocho.

La izquierda había desertado de la Universidad y quedaban unos cuantos haciendo política como materia de la Universidad, y se articulan en una respuesta muy defensiva, muy elemental —"organicémonos"— y la forma de organización es la mas básica, de manual: los intereses, el sindicalismo.

Si fuera el caso, la manera indirecta de probarlo es documentar si en la Universidad la izquierda había ocupado puestos en el poder. Parece que no; además no había podido ganar escuelas ni facultades o institutos. Por supuesto que rectores ni soñando.

IO: *¿Qué pasa en Economía con el maestro Ceceña?*

JDV: Ceceña aún no dirigía esa facultad; la directora era Ifigenia,[5] quien representaba al nacionalismo revolucionario del PRI; algo así como que el SNTE con Elba Esther está a la izquierda. Pues sí, pero respecto de quién. ¿Respecto de la

[5] Ifigenia Martínez. Licenciada en Economía por la UNAM y maestra por la Universidad de Harvard. Directora de la Escuela Nacional de Economía (1967-1970). Ocupó diversos cargos en la Secretaría de Hacienda y la Secretaría de la Presidencia. Abandonó el PRI en 1988 como parte de la "corriente de-

izquierda histórica o de la izquierda del 68? Ifigenia no estaba ahí. Creo que ese sería un punto de referencia.

La otra pista es la siguiente pregunta: ¿Por qué los gremios perdieron la Universidad? Siguiendo esa lógica simplista, ¿el Estado dejó que la perdieran? Si los gremios son transinstitucionales. Se percibe que hay la decisión de no contaminarse con la Universidad porque el rector, Barros Sierra, salió *chueco*, y *ai se ven* después del 68.

Es esa relación Estado-Universidad después de una disputa político-ideológica la que puede explicar por qué llega don Pablo a la rectoría. El suyo no es un proyecto que se construye y gana; es el resultado de esta disputa, la *cruda* de los universitarios.

A la mejor don Pablo asume la idea de la autonomía enfrentado con el Estado. Habría qué ver. Aunque no es una corriente autogestionaria sino otra cosa: es la disputa con el Estado; es la complicidad pero distante. En esa lógica la autonomía es autogestionaria. Hay bases para decir que es autogestionaria en las propuestas nuevas. Más o menos, aunque es muy generoso el sustantivo a esa posición, pues resultó profundamente reaccionaria. En el sentido de desvincularse del meollo del asunto, resultó algo en medio.

Soberón representa otra cosa; a lo mejor personifica la disputa de los universitarios contra los gremios tradicionales, no obstante que es parte de un gremio y llega a la rectoría por el gremio médico. Llega por la derecha y contra la izquierda.

IO: *En referencia a este planteamiento, Pérez Correa afirma que la derecha adopta el proyecto autogestionario y lo opone exitosamente al proyecto sindical.*

JDV: Eso no corresponde con la realidad. Es simplemente una frase. ¿Qué es lo autogestionario? Ese es el punto.

IO: *Según él, lo autogestionario es que la autoridad universitaria, con sensibilidad, nombre al dirigente de los académicos, por ejemplo.*

JDV: Eso no es autogestionario; eso es preservar para sí la autonomía. Autogestionario es que los propios universitarios gestionen la Universidad. No basta con

---

mocrática". Electa senadora por el D.F. en 1988. Fundadora e integrante de la dirección del PRD desde 1989.

que el rector sea universitario y que su órgano de legitimación —el Consejo Universitario— sea de universitarios. Para que pueda hablarse de un proyecto autogestionario los universitarios deben estar gestionando sus tareas.

Ésa es la gran disputa. Es otra manera de enfocar el asambleísmo o el verticalismo, frente a la idea de los consejos que dominaba el pensamiento de la izquierda, preocupada por ocupar un sitio en la Universidad. El concepto de *consejo*, de acción colegiada. Ésa era la disputa frente a la verticalidad tan rotunda, y Soberón no mueve un ápice de la estructura vertical.

Y no tiene que ver exclusivamente con las asambleas universitarias o las asambleas de ciertas facultades, como Ciencias. La forma de decisión no se transforma. Los Consejos Técnicos siguen sin operar adecuadamente. Hay un conjunto de evidencias con las que se puede concluir que no acaba de amarrar el concepto *autogestionario*, salvo como concepto cupular frente al exterior. Conclusión: lo que decía Pérez Correa es una pista para dialogar.

IO: *Sin embargo, Pérez Correa simplifica enormemente el debate cuando define a los adversarios como "asambleístas". En ese momento no existe posibilidad alguna para la Universidad más que un punto de vista, un solo proyecto de democracia y de academia: el suyo. Contrasté el Consejo Universitario del rectorado de don Pablo, donde había debate, discrepancia, con el Consejo soberonista. Su réplica fue contundente: "Nuestro Consejo Universitario era una obra de ingeniería política, voto por voto. Hablábamos con todos, les forzábamos la mano, les apretábamos, los oíamos, les ofrecíamos. Todo era, en suma, un gran proyecto consensual".*

JDV: No. En ese Consejo todo estaba forzado, cada decisión que ganaban los estudiantes, los profesores, la opción alterna a la rectoría, era una disputa total. Era un todo o nada sucesivo !Que consensual ni qué *madres*! Era un verticalismo confrontacionista notable.

IO: *Lo que queda del discurso es la confrontación; hasta sus referentes. Dice: "Nosotros operábamos sobre una premisa: no nos iban a hacer lo que a Pablo, porque los sindicalistas destruyeron a Pablo". Pérez Correa también asegura que a González Casanova le rompen el proyecto de nueva Universidad los agentes de las profesiones.*

JDV: Fernando se ve a sí mismo como la encarnación de los universitarios, pero no jugó con Soberón desde el principio sino hasta el segundo periodo. Empieza en la Coordinación de los CCHs. Es un hombre abierto, pero frente a la tradición de los directivos del cch es muy duro. Antagónico a la autogestión, contrario a Manuel Pérez Rocha, a Henrique González Casanova, sus antecesores en la coordinación de los cchs.

Por su talento político fue secretario general de la Universidad y luego subsecretario de Estado. Pero no le queda la camiseta porque no estaba en esa jugada si no hasta tiempo después.

Estudió con los jesuitas. Proyectaba desconfianza porque siempre manejaba un doble discurso. Adquiere presencia por su talento para expresarse bien y porque *madreó* a los *madreables* en el CCH, cualesquiera que éstos fueran. Hay congruencia en su razonamiento de que en las áreas autogestionarias estaba el sindicalismo; pero el sindicalismo era nada más una especie de cobertura. Los profesores *ceceacheros* andaban en su *rollo* de la nueva biología y de la química, y en la nueva relación maestro-alumno y quién sabe qué más. Encontraban un espacio en el sindicalismo para acomodarse, además de que era un espacio de izquierda. A ellos los *madreó* Fernando, no fue vía el sindicato, lo hizo de tú a tú. Así se emprendió la *bronca* con el Autogobierno; no fue a través del sindicato, fue una golpiza de la rectoría contra el Autogobierno, contra los médicos, contra el plan A-36, y contra la Facultad de Ciencias.

En ese tiempo el sindicalismo era como otra pista paralela. Solidariamente articulaba a otros segmentos cuando enfrentaban una misma *bronca*. Se convierte en una especie de Cruz Roja de izquierda, un Socorro Rojo. *¡Help!*, gritaban, y se presentaba el sindicato.

El proceso de los CCHs era muy autogestionario. Y en otras escuelas resultaba difícil reconocerlo así, debido a la estructura vertical universitaria. Esa es una de las grandes diputas que transcurre en el tiempo y se explícita discursivamente en el Congreso Universitario de 1990.

No intervine en el Congreso, pero se percibía esa gran disputa de los Consejos Académicos, la participación, las nuevas formas de organización; una nueva estructura universitaria que venía conformándose desde años atrás. Formas que se habían decantado; que se habían acrisolado en la lucha interna sorda del populismo en el seno de la izquierda. Por ejemplo, la pelea en Economía entre quienes pugnaban por un proyecto académico y ese conjunto de gente que intentaba asentarse en la Universidad y de ahí ir hacia afuera.

La pretensión de los Comités de Lucha era utilizar los recursos en la *Línea Mao* más elemental. El choque entre quienes traían el *rollo* de la Universidad para la Universidad y quienes lo combatían con planteamientos populistas de izquierda o con el verticalismo de derecha. También el Estado y sus policías van contra ellos. De ese modo iniciaron los combates muy fuertes de los universitarios autogestionarios contra la provocación policiaca.

Un ejemplo del expediente, no el mejor pero sí el culminante —porque estaban *lorenzos* esos tipos—, fueron las muertes de profesores a manos de la *ultra*. La punta del *iceberg* de un enfrentamiento permanente. Otro ejemplo fue la *bronca* de la *Prepa Pop*, entre los *chavos* y los marrulleros que en aquellos años no conocíamos. Probablemente también hubo esa clase de madrizas en las ENEPs mientras las broncas del CCH Oriente contra los policías del entorno eran durísimas.

Aun así, suponer que las asambleas eran el caldo de cultivo de la provocación de los policías es cuestionable. Me voy al extremo: los líderes más radicales no eran provocadores; era locos que resultaron sectarios pero no provocadores. En ese contexto policiaco, los propios universitarios zanjaron esos conflictos. Ganaron y perdieron.

Regresando a los gremios, ¿qué pasó con ellos? ¿Qué hicieron? ¿No jugaron? Es como un trazo muy general el que hace Pérez Correa; como un artículo de *Vuelta* que impacta pero no hay análisis.

IO: *Lo que está claro, incluso con matices, es que Soberón, Jiménez Espriú y Pérez Correa formularon un proyecto que se construyó en la lógica de liquidar a los de enfrente, de acabar con el adversario. Es un elemento de identidad que repiten los tres de distinta manera. ¿Se veía así del otro lado?*

JDV: Desde luego, pero en esencia era un debate entre la derecha y la izquierda. No entre los protectores del patrimonio universitario y los vándalos. Para nada. Un caso que podría ser un botón de muestra es la solución que dieron al conflicto de las cafeterías. ¿Era un nido de corrupción? No; era un proyecto para "servir a la revolución". Ahí se daba comida a los integrantes de los comités de lucha. ¿*So what?* Su respuesta fue: "No vamos a patrocinar la revolución" ¡Ah! Así nos entendemos; de modo que no era un nido de ladrones. A lo mejor los "administradores" de las cafeterías se pasaban de listos en el uso del subsidio y los funcionarios de la rectoría no querían entregarlo, pero en el fondo yacía el litigio

político por el uso de esos recursos. ¿Es legítimo que sólo se usen para universitarios? De acuerdo; luego entonces la discusión no es si eran o no bandidos.

¿Por qué la tomaron contra el Autogobierno? ¿Era un proyecto académico corrupto? No. Representaba un elemento de la disputa profunda. La derecha contra *esa* izquierda; en un escenario donde había múltiples izquierdas.

IO: *¿Cuál era el debate de fondo? Quizá se expresó en el plano laboral, pero el meollo era la misión de la Universidad.*

JDV: En efecto, la misión de la Universidad y su relación con las necesidades sociales. Tradicionalmente, el centro del debate era un producto profesional definido por un grupo de notables —ellos definían el plan de estudios—, etcétera. En muchas escuelas ese grupo de notables estaba regido desde el exterior. El Instituto de Ingeniería es el ejemplo más notable porque inició un área de asesoría a la ICA y posteriormente fue transformado en espacio de investigación. Había un grupo de notables, en muchos casos de fuera, que definía el plan de estudios, refractario a la participación universitaria, y ese grupo obedecía a una lógica del exterior o del saber, según fuera el caso.

IO: *Al mercado, en términos actuales.*

JDV: No había un planteamiento hacia otros segmentos sociales. Los usos alternativos de la energía, la nueva relación con los sectores marginados en materia psiquiátrica y la medicina preventiva eran temas que estaban en disputa; es decir, una manera distinta de relacionar la Universidad con el exterior, en una miriada de propuestas y opciones en construcción.

No quiero ser condescendiente, pero ese era el punto. En el otro lado, la defensa de la institución sonaba a muy añeja porque aparecía como una defensa de los valores conservadores, verticales, ajenos a la sociedad.

Cuestionaron el papel que los universitarios desempeñaron en 1968. Ese era el gran referente. "Así que se alebrestaron en el 68 *jijos del maiz*". Por eso la línea era contra ellos, que además de haberse alebrestado querían seguir en la Universidad para cambiarla y modificar su relación con la sociedad. Los otros se agarraban a balazos afuera, en la guerrilla o a golpes con los guardias de las fábricas.

Pueden mencionarse varios ejes del conflicto: la disputa derecha-izquierda, libertad-autoritarismo, verticalidad-horizontalidad, notables-alianza estudiantes

y profesores. Y fue de tiempo completo, durísimo, en el que no contó el sindicalismo administrativo ni el PC. Era otra izquierda. Los estudiantes vivieron el sindicalismo, *la buena onda*, apoyaban sus demandas; pero ese no era el punto, la disputa estaba en otro lado: en los contenidos académicos, en las formas de gestión, en el procesamiento de las decisiones, en el reparto de recursos.

Los de enfrente lo tenían muy preciso. Claro que se vale la retórica: "Es que nos robaban las hojas". Ese fue el pretexto del famoso incidente. No recuerdo qué grupo saqueó la imprenta, llevándose un camión lleno de hojas. De acuerdo. Estuvo mal; pero ese fue un punto en la retórica. De ambas partes. Para qué robarse unas hojas. No había conciencia plena de lo que era el sentido de institución para unos grupos, pero para otros sí.

IO: *Esa disputa crece y se expresa violentamente en el periodo de Soberón. ¿Después decrece o se manifiesta en otros espacios?*

JDV: Empieza a tomar formas distintas.

IO: *En un momento en que se mezcla la historia y la tradición emerge en los institutos un grupo de profesores que transitan de la cátedra a la investigación y se constituyen en figuras relevantes, como Rosenblueth,*[6] *Monges López*[7] *o Silva Herzog, el viejo, entre otros. Evidentemente, estos académicos forman parte de la aristocracia universitaria que logra articular grupos de investigación.*

[6] Emilio Rosenblueth Deutch (ciudad de México, 1926-1994). Ingeniero civil por la Escuela de Graduados de la UNAM. Maestro y doctor en Ingeniería por la Universidad de Illinois; máximo exponente de la ingeniería sísmica en México. Director del Instituto de Ingeniería (1959-1966), coordinador de la Investigación Científica (1966-1970), subsecretario de Educación Pública y miembro de la Junta de Gobierno (1972-1981), recibió en 1985 el grado doctor *honoris causa* y el Premio Príncipe de Asturias. Ingresó en El Colegio Nacional en 1972; en 1986 recibió el Premio Universidad Nacional y en 1992 el Premio Nacional de Ingeniería.

[7] Ricardo Monges López. Ingeniero civil, cursó posgrados en Estados Unidos, Bélgica, Alemania e Inglaterra. Profesor en la Escuela Nacional de Ingenieros. Fundo la Escuela Nacional de Ciencias Físicas y Matemáticas que durante su gestión se convirtió en la Facultad de Ciencias, en donde alentó las carreras de Matemáticas y Física, a las que se agregaron las de Biología, Geología y Geografía. Asimismo tomó la iniciativa de crear los institutos en esas disciplinas. En su periodo como director de la Facultad de Ciencias creó el Instituto de Geofísica, del cual también fue director. Profesor emérito de la Facultad de Ciencias.

JDV: Quién sabe. Visto en perspectiva, el investigador es una figura relativamente reciente. Si se compara a gente de gran trayectoria como Rosenblueth, con otras experiencias —el matemático Carlos Imaz,[8] por ejemplo— resulta que son catedráticos porque no había plazas de investigador en esas áreas, aunque su mentalidad haya permanecido siempre en la innovación. Me resulta difícil distinguir esa transición que dices.

IO: *Introduje el concepto* investigador*, pero me referí a un catedrático que reflexiona en otra lógica; no sólo la de su condición, sino con otros proyectos en mente, alentando a otros colegas a desarrollar ideas. Seguramente ellos desempeñaron un papel central porque fueron de los primeros académicos de tiempo completo en la Universidad.*

JDV: De ahí se desprende una interrogante: ¿Hay alguna distinción entre ser autóctono de este país, ser mexicano de segunda generación y ser miembro de las elites universitarias? Pienso que sí. Los autóctonos no alcanzan grados universitarios; acaso uno de cada cien. No conozco a ningún Juan López que pertenezca a las elites.

IO: *Lo que pasa es que los nombres se hacen. El papá de don Pablo se apellidaba González Casanova. Los hijos se arropan con su prestigio y adoptan el apellido compuesto que el nieto vuelve a usar. Se hace el nombre. De pronto se crea una figura como Roberto Moreno de los Arcos.*

JDV: No me parece que Moreno de los Arcos haya sido una figura. Continuando con el intento de caracterizar a Rosenblueth y a Imaz, su origen no es sólo de la tradición, proceden de ambientes intelectuales en los que la academia o el talento había estado presente (por emigración, por lazos familiares, etcétera) y se colocan en un nicho donde el talento es un valor y pueden ser parte de la aristocracia del talento. Pero son pocos quienes despegan en la primera generación.

IO*: ¿Qué pasa con Santiago Ramírez;*[9] *logra pertenecer a la aristocracia universitaria?*

[8] Carlos Imaz Jahnke (Madrid 1932). Doctor en matemáticas por la UNAM (1961). Investigador emérito del Cinvestav del Instituto Politécnico Nacional. Padre de Carlos Ímaz Gispert.

[9] Santiago Rámirez Ruiz (ciudad de México 1921-Cuernavaca, Morelos, 1989). Médico cirujano por la UNAM, se especializó en neuropatología. En 1948 se psicoanalizó con una alumna de Sigmund

JDV: No, para nada.

IO: *Sin embargo es una figura señera de la psicología mexicana.*

JDV: Sí; notable, aunque esa disciplina era marginal. No poseía prestigio (como lo tiene la matemática) ni la reverberancia que da una necesidad social, casi estructural, como ser medico o ingeniero. En ese entonces la psicología era un *rollito* marginal.

IO: *Académicos de la misma disciplina llegan al equipo de grandes ligas sin tener la estatura intelectual (como Graciela Rodríguez),*[10] *quien forma parte de la Junta de Gobierno. Quizá no es una figura, pero pesa en las decisiones universitarias durante 15 años. Se ve que su nombramiento es una medida política. Ella no es una figura intelectual pero desempeña un papel político en un momento dado como parte de la alianza. Esa es una forma de alcanzar esos espacios.*

JDV: Sí, eso significa funcionalidad en la telaraña de intereses. Hay actores funcionales.

IO: *No se conoce mucho de esa parte de la vida universitaria, pero habría que averigüar si doña Beatriz de la Fuente realmente sostenía una relación de iguales con Graciela Rodríguez.*

JDV: Beatriz de la Fuente es Beatriz de la Fuente por sí misma, por su obra. Graciela no tiene obra. Hay diferencias. Clementina Díaz y de Ovando no pasará

Freud. Fundador de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (1971). Ejerció la docencia en la UNAM desde 1958 y en 1988 fue reconocido como el primer profesor emérito de la Facultad de psicología. Autor de textos señeros en su materia: *El mexicano, psicología de sus motivaciones* (1959) e *Infancia es destino*.

[10] Helvia Graciela Rodríguez Ortega. Obtuvo su licenciatura en la Facultad de psicología de la UNAM; realizó estudios de posgrado en las universidades de Washburn, Topeka, de Texas y en la misma UNAM. Directora de la Facultad de Psicología de 1977 a 1981; titular de la Dirección General de Orientación Vocacional de enero a agosto de 1985. En marzo de 1998 concluyeron sus funciones como integrante de la Junta de Gobierno. Profesora Emérita de su facultad. También se incorporó como investigadora en el Instituto de Investigaciones Jurídicas. Entre sus publicaciones destaca *Proyecto para la construcción y funcionamiento de laboratorios de psicología experimental en universidades de bajos recursos*.

a la historia como historiadora, pero tiene obra. A final de cuentas vale mucho la obra publicada porque sitúa al sujeto por sí mismo, no por funcionalidad. Quién sabe cómo hayan llegado a ese grupo, por obra o por funcionalidad.

IO: *Como Elena Jeannetti,*[11] *a quien se puede ubicar dentro del grupo de operadores políticos.*

JDV: Estrictamente operadores políticos. ¿Cuáles son las elites que importan? Aquellas que fueron capaces de establecer hegemonías en la institución o las que están enfrente de la institución. Puede decirse que Soberón era miembro de la elite, pero sus adversarios pertenecían a otra distinta. Ambos tenían liderazgo, ambos ejercían influencia pero pertenecían a elites completamente distintas.

IO: *Al decir "adversarios" ¿te refieres a la izquierda?*

JDV: Sí, me refiero a la izquierda...

IO: *¿Quién? ¿Peimbert? ¿De la Peña?*

JDV: Miembros de otra elite. Pero elite al fin. No *El Chiflágoras,*[12] que ganaba las asambleas en el turno tres.

IO: *Ahí está también Peimbert, descendiente directo de don Justo Sierra, sólo que identificado con la izquierda y no pasa [sic].*

JDV: Por supuesto que no *pasa*. El ejemplo más notorio es el de Silvia Torres.[13] Nunca llegó a la dirección del Instituto de Astronomía. La buscó... desdeñó la di-

[11] En 1970 el rector Pablo González Casanova la nombró titular de la Dirección de Incorporación y Revalidación de Estudios. Profesora en la FCPyS de la UNAM, donde obtuvo la licenciatura en Ciencias Diplomáticas y Sociales; cursó estudios de administración pública en París. En 1975 formó parte de la terna para elegir director de la FCPyS. Directora fundadora del Centro de Estudios Sobre la Universidad (1976-1980). En enero de 1985 fue designada coordinadora de Planeación y Presupuesto, cargo que concluyó en agosto de ese año; posteriormente fungió como asesora del rector.

[12] Se refiere a cualquier participante, alumno o profesor, del movimiento universitario.

[13] El 30 de noviembre de 1998 la Junta de Gobierno designa a la doctora Silvia Torres Castilleja de Peimbert directora del Instituto de Astronomía por un periodo de cuatro años (1998-2002). Estudió la licenciatura en Física en la Facultad de Ciencias y obtuvo el doctorado en Astronomía en la Universidad

rección de la Facultad de Ciencias. En Cambio llegó *El Pingüino*. ¿Hay fobias? ¿Por qué Silvia no? Quién sabe. Será fobia.

IO: *Es que para un cuerpo de elite como la Junta, los momentos de confrontación son definitorios. Como la organización del sindicato, por ejemplo. Nótese que ninguno del sindicato llegó. Ni Silvia ni tú.*

JDV: Eliezer sí...

IO: *Aunque Economía representa una situación particular; además no hay economistas en la Junta.*

JDV: Sí, muy rara. Esa facultad se cocía aparte.

IO: *Supongo que con el* CEU *tendrán un trato similar. El* CEU *se fue contra la Junta*.

JDV: Sin embargo el CEU emigró. Le tocó una coyuntura política de gran dinamismo exterior y emigró. Mientras que muchos siguieron de actores actores políticos en la Universidad. Retomando la noción de *elite*, en la Universidad es difícil aplicarla debido a que, por su condición, la comunidad del saber —y su burocracia— es dinámica, lo que hace que se defina a partir de su inteligencia. No se compara con la arcaica aristocracia financiera de este país, que con la Bolsa y la internacionalizacion del capital cualquier avispado terminó siendo dueño de un banco. Ahora la elite financiera es distinta por ese dinamismo.

IO: *Pero en la* UNAM *no todos alcanzan el estatus por el saber.*

JDV: Ya sé que no; lo que quiero señalar es que este nicho es de mucha capilaridad. Es una elite que privilegia la innovación. Esa es la esencia del saber y esta institución privilegia innovaciones, no tanto como para que *El Llanero Solitito* se supere, pero básicamente hay innovación.

---

de California, en Berkeley. Ingresó en el Instituto de Astronomía en 1959 como ayudante de investigación. Recibió el Premio Universidad Nacional en el área de ciencias exactas en 1996. Fue reconocida con el grado de Investigadora Emérita en 2000.

IO: *Sin embargo pueden nombrarse personajes cuya continuidad es de largo tiempo. Rubén Bonifaz, con una historia impactante, pertenece a la elite intelectual. De manera que esa parte romántica tiene una concreción terrenal.* El eje Millán-De la Fuente*, el papá, constituye una familia con larga continuidad, definiendo asuntos universitarios. Posiblemente si no es rector, Juan Ramón va a ser miembro de la Junta de Gobierno. Con esos precedentes surge una pregunta: ¿Cómo opera la elite? Se tiene la impresión de que influye, que hay personajes que influyen en todo mientras que algunos lo hacen en partes específicas de la Universidad y que otros de sus miembros son operadores políticos como don Henrique.*

JDV: Henrique no era operador; él es el gran consejero, nunca operador. Operador fue Valentín Molina Piñeiro, quien salió de la Universidad a la vicepresidencia de Televisa.[14] Operador fue Javier Jiménez Espriú. Su talento ha estado en la operación. No digo que no sea gente de luces intelectuales, pero su contribución no era el consejo o el comentario; su capacidad se centraba en la operación, en el manejo del *dossier*. Henrique no era operador. Era el gran consejero, como Reyes Heroles, que logró conjuntar la capacidad de consejero y operador. La historia mostrará que fue mejor consejero que operador, no obstante su talento operativo.

IO: *Cuando participabas en el sindicato, ¿quién figuraba en la aristocracia?*

JDV: No había aristocracia. Tiempo después resultó que algunos de ellos figuraban en la aristocracia. Soberón era un gran académico, pero no era una persona que se dijera estar "por encima de todo". En esos años de gran confrontación pertenecían a la izquierda personajes que podían compararse con Soberón.

[14] En enero de 1976 la UNAM y Televisa celebran un acuerdo mediante el cual la televisora transmitiría el programa "Introducción a la Universidad". Se trata de un trabajo de divulgación producido en la Dirección General de Divulgación Universitaria, en el que intervinieron destacados maestros. El acuerdo fue signado por el doctor Valentín Molina Piñeiro y el licenciado Miguel Alemán Valdés. El primer programa se transmitió el lunes 12 de enero de 1976. Posteriormente la institución y la televisora celebraron otro acuerdo para la transmisión de los encuentros deportivos del club de fútbol soccer Pumas de la UNAM. Durante la huelga del STUNAM de 1977, Televisa abrió su canal cultural para transmitir clases extramuros, acción que fue calificada por los huelguistas de esquirolaje y burla, pues no satisfacían las condiciones requeridas para una clase formal.

Carpizo, por ejemplo, no figuraba en la aristocracia; pero su familia, los Fernández McGregor, sí; como los Peimbert. Bonifaz figuraba como miembro de esa vieja aristocracia.

IO: *¿Eran activos militantes antisindicales; echaban por delante su prestigio?*

JDV: Profunda y totalmente. ¡Duro, duro, duro! Hoy deambula gente que dice pertenecer a la aristocracia universitaria, pero no lo es; como Máximo Carvajal[15] con más capacidad para desatar los madrazos que otra cosa. Seguramente tenía un poco de talento político porque resultaban atingentes los golpes, no como otros golpeadores que no trascendieron.

IO: *Aunque era director de una facultad, no creo que nadie de la aristocracia lo invitara a cenar —hablando metafóricamente.*

JDV: ¿Quién invitó a cenar a Jiménez Espriú? ¿Bonifaz? Ahora es un hombre influyente. Era de los nuevos *Tigres Asiáticos* de la época, de una eficacia y una capacidad de disputa enormes, con una estela en torno de sí muy fuerte.

IO: *Tenía padrinos; Rosenblueth lo cuidaba, Solana[16] también.*

JDV: De acuerdo, pero pudo estar en la cena porque es buen operador político; con una gran mentalidad y es un abanderado de nuestras causas. Es quien lleva el portaestandarte.

IO. *¿Qué opinas de Solana?*

[15] Máximo Carvajal Contreras (Pichucalco, Chiapas, 1941). Doctor en Derecho por la UNAM, profesor de la Facultad de Derecho desde 1971. Ocupó la dirección de esa facultad durante dos periodos: de 1991 a 1995 y de 1996 a 1999. Fue dirigente del Frente Académico Universitario. Diversas universidades del país y del extranjero lo distinguieron con el doctorado *honoris causa*.

[16] Fernando Solana Morales (ciudad de México, 1931). Ha sido titular de las secretarías de Comercio (1976-1977), de Educación Pública (1977-1982 y 1993-1994), de Relaciones Exteriores (1988-1993). Senador por el PRI (1994-2000), también fue director general del Banco de México y presidente de la Asociación Mexicana de Bancos. Egresado de la UNAM, ha sido catedrático de las Facultades de Economía, Filosofía y Ciencias Políticas, además de secretario general durante el periodo del rector Barros Sierra (1966-1970).

JDV: Supongo que Solana fue un muchacho muy precoz. Su enorme talento lo ha hecho significativo. Fue secretario general de la Universidad y punto.

IO: *¿Crees que después de serlo haya seguido teniendo influencia?*

JDV: No creo. Terminó su carrera siendo un gran hombre de Estado; tres veces secretario y *la hizo* en los tres puestos. En una de sus épocas de *stand by* regresó como consejero universitario, pero no era factor, no era *factotum*, como se dice.

¿Sabes quién era *factotum*? Mario de la Cueva.[17] ¡Pesadísimo! ¡Ah! pero nosotros tenemos a Recaséns[18] —otro enorme, igual que De la Cueva— prudente frente a majaderos como Burgoa, el beligerante consejero universitario profesor de Derecho (Máximo era el consejero estudiante y Astudillo[19] el director). A ellos tres nunca se les escuchó una intervención desde la legalidad o el Estado de Derecho, tenían el nauseabundo discurso ideológico de acabar con los adversarios.

A propósito de consejeros, cuando le tocó ser consejero a Luis de la Peña recuerdo que sus intervenciones *acalambraban* al Consejo Universitario. No ganaba una sola votación, pero resultaba incomodo hacerlo en contra. Conmocionante. De la Peña era ese viejo militante de muchos años, que había decidido ser académico y que traía un *rollo* genial. O mi actual concuño, que nunca tuvo

[17] Mario de la Cueva de la Rosa (ciudad de México, 1901-1981). Abogado por la Escuela de Leyes de la Universidad Nacional (1925), hizo estudios de posgrado en Filosofía y Leyes en la Universidad de Berlín (1923-1933). Profesor de Teoría del Estado, Derecho Laboral y Derecho Constitucional de 1929 a 1970. Director de la Facultad de Derecho en el periodo 1952-1954, coordinador de Humanidades de 1961 a 1966 y profesor emérito de su Facultad. Tuvo una brillante carrera en el ámbito profesional. Es reconocido como uno de los más influyentes maestros de tres generaciones de abogados y figuras públicas. Fue rector interino de 1940 a 1942. En su honor, el auditorio de la coordinación de Humanidades lleva su nombre,

[18] Luis Recaséns Siches (1903-1977). Recibió el nombramiento de Profesor Emérito de la UNAM en 1970. Docente en la Facultades de Derecho desde 1937, cuando llegó a México con el exilio español; más tarde las facultades de Filosofía y Letras, Economía y Ciencias Políticas y Sociales. Se graduó en la Universidad de Barclenoa y obtuvo los grados doctor en Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid. Desde 1954 hasta su muerte se desempeñó como investigador en el Instituto de Investigaciones Filosóficas. Autor de una singular obra entre la que destaca un clásico del Derecho: *Vida humana, sociedad y derecho: fundamentación de la filosofía del derecho.*

[19] Pedro Astudillo Ursúa, director de la Facultad de Derecho durante dos periodos: de 1973 a 1977 y de 1977 a 1981. Autor de *Historia del pensamiento económico* y *Elementos de teoría económica*, libros de texto; así como *Los títulos de crédito*. En 1999 el rector le impuso la Medalla al Mérito Académico por sus 35 años de labor académica en la citada facultad.

densidad para argumentar. Rubén[20] era un tipo que tuvo influencia en un gran momento en la Facultad de Ciencias desde su posición como consejero profesor, pero no tenía la densidad suficiente.

Había gente muy pesada en ese Consejo Universitario de nuestro lado que, de pronto, resaltaba también en el lado contrario. Por lo que traía en la cabeza y por lo que hacía. Y también en el otro sentido.

IO: *¿Recuerdas a algún personaje de ese Consejo Universitario? ¿A Jaime Mora, por ejemplo?*

JDV: Sí, con más presencia que los consejeros de Ingeniería y Derecho. Su peso era propio y muy contundente, con argumentaciones sólidas que convencían a todos.

IO: *Maestro del rector, un viejo que hizo tradición.*

JDV: Pesado y fuerte, el viejo; a lo mejor a ciertos consejeros les impresionaba que fuera maestro del rector, pero estando frente a él era un digno adversario.

Ricardo Guerra, siempre estaba en dos aguas. Víctor Flores Olea[21] era *flojón* pero contaba; lo calificaría de demócrata. Digo *flojón* porque no nos atacaba. Bien visto y a distancia, contaba mucho.

Ceceña en corto estaba con la izquierda pero no votaba; nunca hablaba.

IO: *¿Quién era consejero profesor de Economía? ¿Eliezer Morales?*

[20] Rubén Barrera. Investigador del Instituto de Física de la unam. Fue consejero universitario profesor por la Facultad de Ciencias en los años ochenta.

[21] Víctor Flores Olea (Toluca, Estado de México, 1932). Licenciado en Derecho por la unam, hizo estudios de posgrado en Roma y París. Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la unam y director de esa entidad académica en el periodo 1970-1975. Ingresó en el Servicio Exterior en el que fue designado embajador de México en la URSS (1975-1976), representante de México en la Unesco (1978-1982), subsecretario para Asuntos Multilaterales de la Secretaría de Relaciones Exteriores (1982 -1988). En 1998 fue nombrado presidente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, cargo que desempeñó hasta 1992. Un momento alto de su vasta obra de reflexión constituye *Tiempos de abandono y esperanza* (2004). Ha incursionado asimismo en la literatura y en la fotografía.

JDV: No: era *El Gordo* Ramírez,[22] pero contaba más el director del Instituto de Investigaciones Económicas, quien tampoco hablaba mucho.

IO: *¿Era Bonilla?*[23]

JDV: No, Carmona.[24] Bonilla era un *kamikase* extraordinario. Resendiz[25] era director del Instituto de Ingenieria, un consejero duro y violento.

IO: *¿Jorge Flores y Malo figuraban en esa época?*

JDV: Para nada.

IO: *Retomemos el otro punto. El escenario exhibía un nivel de confrontación complicadísimo. Dijiste que, en esencia, Soberón nos derrota.*

[22] Guillermo Ramírez Hernández (ciudad de México, 1936). Cursó estudios en las facultades de Ciencias, Ciencias Políticas y Sociales y Economía; en ésta última obtuvo la licenciatura. Cursó estudios de maestría en la American University de Washington. Emprendió la docencia en la UNAM en 1963. En 1993 fue distinguido con el Premio Universidad Nacional y en 1997 con el título profesor emérito de su facultad. Ocupó la dirección de la Facultad de Economía de 1998 a 2002.

23 Arturo Bonilla Sánchez (ciudad de México, 1933). Economista por la UNAM, inició su carrera docente en 1961 en la entonces se Escuela Nacional de Economía. Ingresó como investigador al Instituto de Investigaciones Económicas en 1974, dependencia que dirigió de 1974 a 1980. Es miembro de número de la Academia Mexicana de Economía Política desde 1989; asimismo, pertenece a la Asociación Nacional de Energía Solar. En 1988 recibió el Reconocimiento al Mérito Universitario de la UNAM por su destacada actividad académica durante 35 años.

[24] Fernando Carmona de la Peña (Saltillo, Coahuila 1924-ciudad de México 2001). Concluyó la licenciatura en Economía en la Escuela de Economía de la UNAM en 1948 y cursó estudios en la Escuela de Economía y Ciencias Política de Londres de 1949 a 1951. Ingresó en el Instituto de Investigaciones Económicas en 1966; dos años después fue nombrado director, cargo que ejerció hasta 1974. Fundó y dirigió la revista *Problemas del Desarrollo*, órgano de dicho instituto. En 1989 fue distinguido con el nombramiento de investigador emérito y en 1990 con el Premio Universidad Nacional.

[25] Daniel Reséndiz Nuñez, ingeniero civil, maestro por Harvard y doctor por la UNAM. Ocupó las direcciones de la Facultad de Ingeniería y del Instituto de Ingeniería. Investigador emérito de la misma facultad, recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes. Es miembro de la Academia de la Investigación Científica y de la Academia Mexicana de Ingeniería; fue secretario general del Conacyt, subdirector técnico de la Comisión Federal de Electricidad y subsecretario de Educación Superior e Investigación Científica de la SEP, autor de *Futuros de la educación superior en México*.

JDV: Nos gana la disputa ideológica. La gran disputa ideológica. El punto era cómo ganar las conciencias, ya que ellos tenían la institución y los recursos. Nos ganan la disputa ideológica y la operativa. Soberón logra articular a la mayoría de universitarios a través de mecanismos amañados: suma a los profesores de asignatura en las AAPAUNAM,[26] mientras que nosotros teníamos la mayoría de profesores de carrera. Meses después ganarán un recuento, pero en ese momento no tenían mayoría.

Hacia afuera el sindicalismo aparece como una excrecencia en la Universidad; no como una parte sustancial. Esa es parte de la disputa perdida. Ganamos lo ganable, consolidamos lo consolidable, pero no avanzamos más. Respecto de experiencias previas, sí, mucho; pero no como para disputar verdaderamente la Universidad.

IO: *Muchos académicos que no eran necesariamente conservadores o de derechas estaban convencidos de que el sindicato era un proyecto no viable.*

JDV: Que no iba, que era una especie de runfla de pelafustanes queriendo dirigir una institución del saber.

IO: *De ahí el dicho aquél de que "los barrenderos querían dirigir la Universidad".*

[26] Ante la demanda de un contrato colectivo de trabajo y reivindicaciones salariales de los profesores universitarios, la administración del rector Soberón alentó la formación de una organización antisindical cuya base fueron las asociaciones de profesores académicos. A finales de 1975 se planteó la petición de revisión de las condiciones gremiales y poco después la demanda de aumento salarial. La rectoría respondió con una estrategia que incluía la disputa de una representación formal, por lo que los académicos tuvieron que mostrar el padrón de afiliados. En enero de 1976 una comisión establecida por los funcionarios universitarios contabilizó 3 mil 720 afiliados del sindicato de profesores contra 3 mil 200 de los académicos afiliados a las asociaciones. La lucha por la sindicación de los profesores habría de sortear otras dificultades: una campaña de desplegados en la prensa escrita, la alianza incondicional de la rectoría con las asociaciones, más el proyecto de adicionar el apartado "C" al Artículo 123 constitucional, que consideraba en un estatus especial a los trabajadores académicos universitarios. El 28 de enero de 1978 las Asociaciones Autónomas del Personal Académico de la UNAM reivindicaron la mayoría de afiliados, con lo que obtuvieron la titularidad de las relaciones contractuales. En un desplegado en la prensa señalaron que contaban con un padrón de miembros que alcazaba la cifra de 5 mil 139, en tanto los afiliados al Sindicato del Personal Académico (SPAUNAM) registraban 3 mil 547 miembros.

JDV: Sí, y en esa lógica nos pesó la huelga de setenta y tantos días del STEUNAM. Gravitó mucho en el ánimo de la vida universitaria y afuera en la polarización de las luchas populares.

IO: *Soberon pierde algunas posiciones importantes, en otros conflictos hay salidas negociadas, otros simplemente se estancan. Ciencias puede ser ejemplo: no pierde contra Soberón pero se ghettifica,*[27] *como dijimos alguna vez. Algo queda, después hay cambios pero va bajando de intensidad la confrontación universitaria.*

JDV: Sí, porque en la lucha entre el movimiento y la institución, la lógica es institucionalizarse. Tiene ciclos y no ganamos nuestro ciclo si no nos quedamos con reductos. Vuelve a dispersarse.

IO: *¿Has planteado la disputa como una polémica entre la derecha y la izquierda. ¿Se mantiene, cómo la ves ahora?*

JDV: Continua, pero empiezan a tener relevancia otros temas. La polémica acerca de lo sustantivo de la producción universitaria (un implícito de nuestro planteamiento, mientras del otro lado se trataba con feroz conservadurismo). Empieza a ser más relevante lo sustantivo. ¿Están bien los productos universitarios; no están bien? Empieza a darse por ahí. Estos temas concentran la atención, aunque no de todos. Empieza a darse la lucha por derechos específicos que, de alguna manera, parcela el panorama.

IO: *¿Tienes un ejemplo?*

JDV: Los derechos de los académicos a condiciones de trabajo adecuadas; el derecho de los estudiantes a disentir. El ejercicio de la libertad de métodos de enseñanza. Frente a Soberón sus opositores se anudan de manera temporal. Después ya no pueden mantenerse; se llega a una especie de resistencia no deliberada. Ocurre y ya. Se va desdibujando la idea de derecha e izquierda y pasa a ser otra cosa.

[27] *Sic*. Se convierte en *ghetto*, en su peor acepción.

IO: *¿Piensas que desde los conflictos de los años setenta, digamos desde julio de 1977 hasta que aparece el* CEU*, se vive un periodo de resistencia?*

JDV: Los universitarios están ocupados en su parcela. No viven ese tiempo en condiciones de resistencia sino como una disputa, con triunfos y derrotas, pero en el recuento global aparece como una lucha de resistencia.

IO: *¿Se ha perdido la capacidad de disputar la institución y "aquellos" se consolidaron, sus métodos se afianzaron?*

JDV: Ganaron la hegemonía. "Vendieron" el discurso. No sólo ganaron el ejercicio del poder sino el discurso que, por otra parte, es lo que se debe hacer. Como decíamos, no es que los franceses hagan el mejor vino, sino "vendieron" los parámetros de lo que es el buen vino. Se califica al vino húngaro de acuerdo con los parámetros franceses, aunque el vino francés no sea el mejor. Eso es hegemonía. Eso fue lo que ganaron y eso fue lo que perdimos. Los parámetros con que se mide.

IO: *Sin embargo, queda la impresión de que ese proyecto hegemónico se desgasta al inicio del periodo de Carpizo...*

JDV: Creo que hay una ruptura con Rivero; la militancia del discurso, la capacidad de construirlo, de desarrollarlo y extenderlo entra en una especie de bache. Carpizo llega con esas mismas ideas pero en un contexto distinto. La Universidad es otra. Los profesores y los estudiantes se dividen en líneas distintas a las de la época de Soberón. En aquella época los estudiantes aparecían como apoyadores de la acción. Su condición de actores, de militancia política directa estaba en otro terreno, mientras que con Carpizo son actores.

IO: *¿Dirías que el conflicto del* CEU *también se puede definir en términos de la lucha izquierda-derecha?*

JDV: Los parámetros estaban movidos y no resultaba explícita cuál era la *bronca* contra el Estado, aunque se veía la defensa de lo popular. Comparada con la lucha sindical no quedaba claro qué era lo "popular" pero sí que era una *bronca* contra la autoridad y el Estado. Puede que las líneas fueran las mismas, pero el código de

interpretación era más complejo. Resultó claro el sentido popular; tenia reverberancia hacia fuera, pero dentro no polarizó izquierda-derecha. Estaba entremezclada la vaina.

IO: *Da la impresión, no obstante, de que en el personal académico hay un hartazgo con el modelo de gestión que los excluye de la toma de decisiones.*

JDV: Es que seguía ese modelo autoritario. Y el CEU aparece, visto en retrospectiva, como un aliento y, por tanto, como una vía. Parecen decir: "Va de nuevo, a ver si podemos conseguir democracia o participación o gestión por nosotros mismos".

Pero los actores no son esos universitarios de tiempo completo. Son apoyadores. El CEU desemboca rápidamente en un planteamiento político hacia fuera, de líneas clasistas, totalmente elemental. El sindicalismo sale a reunirse con otros sindicatos, con una raza heterogénea. Eso hace la diferencia.

IO: Mirando hacia atrás, quizá hubiéramos puesto en jaque a la autoridad universitaria si vamos al Congreso a defender las academias de profesores: "¡Que decidan los profesores en las academias!".

JDV: Les pasó lo que a los sindicalistas de aquella época. Convocaron en busca de apoyo, más que a una alianza con proyectos comunes. Era una defensa común pero no un proyecto. Es decir, cada proyecto buscaba sumar. A nosotros nos pasó. Y a ustedes también. Sumatoria, pero no un frente articulado.

IO: *La propuesta de la izquierda para la Universidad seguía siendo vaga. No estábamos en el poder en donde la concretas porque la tienes que poner en práctica.*

JV. Te vas más sobre las formas, que pueden dar origen a la elaboración de un proyecto que para la izquierda es suficiente, más de lo que había tenido nunca. Pero no lo suficiente para disputar realmente la institución. Es suficiente para convocar, para enfrentar; no para disputar y ganar.

IO: *¿Eso quiere decir que del otro lado hay un proyecto perfectamente delineado?*

JDV: No. Lo que quiero decir es que el otro lado ejerce el poder y está obligado a mostrar eficacia. La eficacia aparece como proyecto.

IO: *¿Podríamos decir que la disputa se da entre un proyecto de eficacia contra uno de equidad?*

JDV: En el caso del CEU muy probablemente sí. La equidad mueve ciertas fibras, mientras la eficacia otras.

IO: *¿De qué manera interviene el gobierno en el conflicto sindical?*

JDV: Muy tolerante, porque la Universidad resulta conmocionante del escenario político, como un riesgo, ya que era un actor vigente dado el antecedente del 68. El Estado se muestra expectante, dejando que el conflicto se dirima internamente y apoyando a la institución. "Si hay que declarar la huelga ilegal, lo hacemos". Pero no va más allá. Después de un insistente intento de cooptación, pone cercos sanitarios. No es un actor beligerante hasta que el sindicalismo muestra su beligerancia. Hasta entonces endurece su posición.

IO: *¿Es cuando se plantea el sindicato nacional?*

JDV: Cuando están en juego los contratos colectivos y de rama. Cuando surge un agrupamiento externo al Congreso del Trabajo con la Tendencia Democrática de los electricistas, con el INI, con los cañeros. La respuesta es: "Qué hubo, eso ya no se puede. Una cosa es que seas universitario y otra que te unas a otros sindicatos, que hagas planteamientos que ponen en tela de juicio el esquema".

IO: *¿De qué fecha estamos hablando?*

JDV: De principios de 1975. "¿Eres beligerante? ¡Fuera!". También estaban los equilibrios necesarios de la Reforma Política. La izquierda estaba *ghettizada* [*sic*] en las universidades, pero ese espacio era insuficiente. Eso también explica los madrazos en 1977. Se pone en tela de juicio la dinámica de la Reforma Política.

IO: *Que de alguna manera obliga a irse fuera…"¡Vete a militar a la Reforma Política!".*

JDV: El ejemplo de esta estrategia se desprende de la siguiente pregunta: ¿Por qué no meten a la cárcel al PC? Porque participa en la Reforma Política. Y los que no participan ¡sobre de ellos¡, porque cuestionan algo mucho más vasto.

IO: *Entonces sale a participar el Consejo Sindical. ¿No se va después de 1977?*

JDV: No a la Reforma Política.

IO: *¿No sale a construir el PSUM?*[28]

JDV: Decretan la Reforma, opera, y miembros del Consejo Sindical (no el grupo como tal) se van.

IO: *Funcionarios del periodo de Soberón aseguran que no había espacio para la izquierda afuera y que eso explica la magnitud y la violencia de las confrontaciones en la Universidad.*

JDV: Es cierto para la izquierda guerrillera. El sindicalismo es una reacción defensiva, no es la propuesta que necesitaba la izquierda después del 68. Es una reacción. "¡Muévete donde puedas!" Lo básico al interés común. *To the basis, mi rey*. Y empieza a hacer política desde ahí con un discurso muy *light*. La izquierda militante calificaba al Consejo Sindical de reformista por su discurso *light*. El sindicalismo es una respuesta defensiva. No es el sindicalismo de profesionales (medicos, profesores) en otros países que va ganado y posesionándose de nuevos espacios. Aquí es una respuesta a la defensiva. *Light* en sus métodos y en su proyecto. Fue la crítica de la izquierda guerrillera al sindicalismo.

Debo decir que no correspondió la virulencia con que respondió la rectoría a lo *light* que era el sindicalismo. Creímos —y se la creyeron— que era una auténtica amenaza, pero en el fondo no era tal, ni lo que creímos ni lo que se creyeron, aunque los choques sí fueron verdaderos. *¡Rájale!,* se polarizó la Universidad.

[28] En los días posteriores a la Reforma Política de los años setenta, la izquierda mexicana, fundamentalmente el Partido Comunista Mexicano, emprendió una línea de unificación que trajo como resultado la conformación de un solo partido político de esta tendencia al que denominaron Partido Socialista Unificado de México.

No había espacios fuera. Todo era expulsador o ausente de espacios. Era la época en que escuchar una canción contra el gobierno representaba casi un acto de desafío. Muy cimbrado por el 68, por la guerrilla. Tambien de aliento. *Va de nuez*. Era un ambiente muy cerrado, tanto que López Portillo no tuvo contendiente, ni el PAN presentó candidato en aquellas elecciones. Y el PRI seguía haciendo fraude. Hicieron fraude sin opositor.

IO: *¿Crees que la Universidad tiende más a identificarse con la derecha y que por eso rechaza un proyecto de izquierda?*

JDV: No. Lo que creo es que la izquierda no se ha planteado un proyecto de universidad. Ha estado atareada en otras prioridades y no lo ha hecho. Hoy, con el PRD, empieza a construirse una izquierda nacional. Primero existo...

IO: *Se vuelve a imponer la inercia. A lo mejor es comparable a la experiencia del SPAUNAM cuando gana su primera huelga, o cuando el CEU gana sus demandas. Después no gana el Congreso, pero no pierde. Y al no ganar pierde de alguna manera. Se construye esa gran herramienta transformadora y luego la frustración. Al mes de que concluyó el Congreso vuelve todo a lo mismo. El mismo Consejo, las mismas votaciones, las mismas tonterías. No hay nada nuevo. No se movió nada: ni la administración ni el sistema ni las ideas de aquellos miembros del sistema que planteaban reformas mínimas. A Narro[29] y a Madrazo[30] los condenaron a la hoguera por esbozar un reglamento mínimo para normar la Junta de Gobierno.*

[29] José Ramón Narro Robles. Médico cirujano. Docente de la Facultad de Medicina desde 1974, coordinó la Enseñanza Clínica. Realizó estudios de posgrado en la Universidad de Birminghan, Inglaterra. También se desempeñó como director general de Extensión Académica y de Planeación. Secretario general de dos rectorados: el de Carpizo y el de Sarukhán. Ocupó los cargos de director general de Salud Pública en la Secretaría de Salud, director general de Servicios Médicos en el DDF, secretario general del IMSS, coordinador de los programas de Salud de Solidaridad en la Sedesol y subsecretario de Población y de Servicios Migratorios en la Secretaría de Gobernación. Fue presidente de la Fundación Colosio. En 1999 se le nombró coordinador para la reforma universitaria. Director de la Facultad de Medicina en el periodo 2003-2007; fue reelecto. Desde 2005 pertenece a la Academia Mexicana de Ciencias. En su obra escrita figura *La seguridad social mexicana en los albores del siglo XXI* (1993).

[30] Véase la entrevista con el doctor Madrazo Cuéllar en la página 217.

JDV: Es que eso se mide en su contexto, en su núcleo; no todo son parámetros grandes porque de ese tamaño son los oprobios, los agravios y las afrentas. En la primera huelga del sindicato universitario el resultado fue distinto: se ganó una huelga y la izquierda dijo: "*¡Chin!* ya tenemos contrato ¿y ahora?...". No supo a triunfo. Mucha gente había luchado por tomar el poder en la Universidad y sólo había ganado un contrato colectivo.

IO: *Al CEU le pasó lo mismo. ¿Cómo íbamos a levantar la huelga si ahí seguía la rectoría y la Junta de Gobierno? La planteamos contra los reglamentos de Carpizo y por un Congreso Universitario, pero flotaba la idea de que teníamos fuerza para haber creado algo nuevo. Sobre ese supuesto prosperó la división interna.*

JDV: En el sindicalismo académico la secuela fue otra. Después de la huelga lo que devino fue la idea de construir sindicatos en todas las universidades del país. Las izquierdas universitarias se volcaron a construir sindicatos en sus centros de trabajo. Los de Chapingo, que pertenecían a cierta corriente; los de Puebla... una gran oleada. Esa fue la gran diferencia con otros movimientos.

IO: *¿Los habían derrotado antes del recuento que pierde el SPAUNAM? ¿Era titular del Contrato Colectivo?*

JDV: No había titularidad. Pactamos bases generales que cada quien casuísticamente ponía en práctica con candidez política. El recuento se hace estando el sindicato unificado con el segmento administrativo, que quiere ganar la titularidad.
IO: *Tengo idea de que una vez hubo un recuento que gano el SPAUNAM.*

JDV: Ese fue para conocer el número de afiliados entre nosotros y la organización que promovía la rectoría. Ese lo ganamos.

IO: *De ahí que ustedes pactaran las bases.*

JDV: Así es. En perspectiva, ese es un gran destello del sindicalismo mexicano en el crepúsculo de las organizaciones corporativas en el mundo del capital. En el orbe empezaban a declinar las organizaciones corporativas. Es un gran momento luminoso, aunque no lo sabíamos.

Resultó así por la lógica de la relación capital-trabajo. En el contexto histórico es la segunda mitad del periodo presidencial de López Portillo, el sexenio de Miguel De la Madrid. A los dos meses de asumir la presidencia, Salinas tranquilamente mete al *bote* a *La Quina,*[31] *nomás para abrir boca.* Tres años antes corría el rumor de que sería el sucesor de Fidel Velásquez.[32] Hubiera ocurrido, aunque el corporativismo, el papel de los sindicatos, ya había cambiado debido a que la relación había experimentado cambios también. Aun así, la rectoría creó un sindicato.

IO: *Fue un sindicato blanco. Disputaron el sindicato con otra organización corporativa.*

JDV: Ese otro sindicato, las AAPAUNAM, también siguió la lógica del empobrecimiento y la incomodidad.

[31] Salvador Hernández Galicia, alias *La Quina*, poderosos líder sindical de los trabajadores de Pemex. Ejemplo del liderazgo corporativo. Fue detenido en una espectacular acción policiaco-militar considerada por la opinión pública como una venganza de Carlos Salinas de Gortari, con la que pudo deshacerse del "capo" sindical. Permaneció en prisión de 1989 a 1998.

[32] El líder permaneció 74 años en la dirección sindical. Nació con el siglo XX en el Estado de México; murió en e1 Distrito Federal a los 97 años. Junto con Vicente Lombardo Toledano y *Los cinco lobitos* fundó la CTM en 1936. Su poder político le permitió tener ingerencia en los nombramientos de los candidatos en todos los niveles de los poderes Ejecutivo y Legislativo en México desde 1941.

Manuel Peimbert Sierra

(Ciudad de México, 1941)

Realizó estudios de licenciatura en la Facultad de Ciencias de la UNAM y obtuvo el grado de doctor en el Departamento de Astronomía en la Universidad de California, Berkeley (1963-1967), donde ocupó el puesto de *Post-Doctoral Fellow*. Sus principales áreas de investigación son las propiedades físicas del medio interestelar y la evolución de la composición química de las galaxias. Actualmente es investigador y profesor en su facultad.

Integrante del Consejo Sindical de Profesores e Investigadores de la Enseñanza Media Superior y Superior, fundador del Sindicato del Personal Académico de la UNAM, también fue asesor del Consejo Estudiantil Universitario en los diálogos públicos de 1987. Durante el conflicto de la UNAM (1999-2000) formó parte de los ocho distinguidos profesores que alentaron la llamada "Propuesta de los ocho eméritos". Los investigadores asistieron a cada una de las asambleas estudiantiles para intentar unificar criterios y consensuar su propuesta para así resolver el conflicto por medio del diálogo, sin embargo su actuación fue descalificada. En 2003 fue designado miembro de la Junta de Gobierno.

Peimbert ha obtenido numerosas distinciones académicas: miembro extranjero de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, elegido en 1987; vicepresidente de la Unión Astronómica Internacional 1982-1988; miembro asociado de la Sociedad Astronómica Real de Inglaterra, elegido en 1989; miembro de la Academia de Ciencias del Tercer Mundo (1987); miembro de la Academia de Ciencias de América Latina (1996); Premio Nacional de Ciencias y Artes en el área de Ciencias Físico-Matemáticas y Naturales (1981). Premio de Ciencias de la Academia de la Investigación Científica, *Arturo Rosenblueth*, 1971. Premio Universidad Nacional en ciencias exactas, 1988; Medalla Académica de la Sociedad

Mexicana de Física, 1991. Medalla *Guillaume Budé* del Collège de France, 1974; Medalla de la Academia de Ciencias del Tercer Mundo, 1996. Ingresó en El Colegio Nacional en 1993. En abril de 2005 el Consejo Universitario le confirió el grado de investigador emérito.

La entrevista con el doctor Peimbert Sierra se llevó a cabo en dos partes; la primera se realizó en su cubículo del Instituto de Astronomía en la Ciudad Universitaria el 17 de julio de 1997, la segunda se hizo vía telefónica el 6 de marzo de 1998.

Primera parte

IO: *¿Cuáles son los cambios más importantes que, a tu juicio, se han visto en la* UNAM *desde el rectorado de Ignacio Chávez?*

MP: El tema es infinito porque lo que estás planteando son los últimos 30 años de la UNAM; sin embargo, hay dos o tres cosas destacables. El asunto de los estímulos al salario del personal académico y la multiplicación de las instancias de ese sector. Esas dos cosas han hecho que la actividad colectiva de los académicos se haya desdibujado. La actividad sindical de los académicos ahora es un sueño del pasado.

Aunque sigue existiendo la sección académica del sindicato, ésta se reduce a una vida precaria. Los colegios también están de capa caída y muchos han desaparecido. ¿Por qué? En parte porque algunas de las reivindicaciones fueron atendidas: que los Consejos Internos incluyeran a representantes de los investigadores o que los investigadores estuvieran representados ante el Consejo Universitario, así como la creación de los Consejos Académicos de Área. Hay una multiplicidad de organismos con poco poder pero con mucha actividad burocrática, en los cuales se desgastan las personas con alguna inquietud de tipo social.

En los institutos y facultades de pronto se requieren candidatos a tal comité o consejo y todo el mundo está ocupado. Ciertas actividades de la UNAM se han distribuido entre todo el personal académico, demanda de la lucha reivindicatoria de los años 70, pues se decía que los directores hacían todo a espaldas de la comunidad. Ciertas cosas y actividades han pasado a ser responsabilidad del personal de carrera y esto ha acarreado desmovilización.

Otro es el asunto de los estímulos. Inicia con el ingreso de los académicos al Sistema Nacional de Investigadores (SNI)[1] en 1984, y se ha ido propagando hasta que aparece la idea de *grants* —como en Estados Unidos—, pero con mucho menos dinero. Aparecen los estímulos en la Universidad, porque no todos los profesores tienen acceso al SNI. Muchos quedan fuera y surge esta otra manera de otorgar estímulos. Hace poco vuelve a surgir otra manera de estímulo, que es la cátedra o profesor especial. Una consecuencia es que muchos de los investigadores se preocupen más por producir artículos, cosa que, de alguna manera, también tendrá un impacto porque ha fragmentado la actividad colectiva (y la extensión de los artículos para tener más). Me imagino que esta medida está inmersa en la economía neoliberal y en el contexto mundial. Una línea global de ataque y desacreditación a los sindicatos, de individualismo feroz, de evaluación continua a todo el trabajo.

Esa es tal vez una tercera actividad que antes no teníamos: evaluar y ser evaluados. Todo el mundo pertenece a algún comité evaluador y utilizamos al año un porcentaje de nuestra actividad en preparar reportes, preparar el *curriculum vitae*. Por cierto, los currícula se han convertido en algo muy barroco, contienen una cantidad de cosas extrañas porque nunca se sabe qué es lo que harán los evaluadores. Primero en el SNI evaluaban exclusivamente los artículos, pero poco a poco han incorporado otras actividades y esto ha modificado la situación. Es difícil asistir a una reunión colectiva para discutir un aspecto político, aunque se dan de manera esporádica. Repito: a lo mejor esto está pasando en otro lado del mundo y no sólo en la UNAM.

Da la impresión de que esto fue calculado para disminuir la actividad política o la actividad colectiva de los universitarios, aunque muchas de estas iniciativas fueron concretándose a lo largo del tiempo; no aparecieron de golpe, quizá como el cuento: "Lunes, martes y miércoles 3; jueves, viernes y sábado 6 y ya andamos en domingo 7".

En un principio se necesitaba paliar el salario o un poco más de representación y evaluación, pero nos hemos pasado: el péndulo ha ido a demasiados "pilones",[2] demasiadas evaluación y reuniones de comités.

[1] El Sistema Nacional de Investigadores se instituyó en 1984 —por el Conacyt— como una medida para fortalecer su política de aliento a la investigación en el sistema de educación superior.

[2] Con ese mote despectivo, que recordaba un programa gubernamental para favorecer a las clases populares de dotación de tortillas, los académicos designaban a los estímulos al salario del personal académico.

IO: *Cuando se formó el* SPAUNAM *se debatía el sentido de la Universidad. La idea de participar no era solamente para administrar la vida académica cotidiana sino para plantear la esencia de la institución. Hoy ese punto parece fuera de discusión.*

MP: Uno tiende a acordarse de las cosas que le conviene y olvidarse de las que no. Igualmente, uno modifica la memoria en función de las cosas que sucedieron para justificar los planteamientos políticos o personales. Esto hace que cuando uno habla de hace 30 años pueda introducir ideas de este momento.

Creo que algunos de los problemas señalados por el CEU fueron planteados antes de otra manera. De modo que yendo del presente hacia atrás —cosa que es mucho más fácil para un análisis— me parece que seguimos teniendo la preocupación de que en el país la riqueza económica y cultural está mal distribuida. Hay personas que poseen en exceso los dos bienes, los culturales y los económicos. En contraste hay personas que no tienen nada. Esta problemática ha movido a los universitarios desde siempre, y sigue siendo válida, a compararnos con los países tercermundistas y discutir lo que implican estas evaluaciones que, procedentes del primer mundo, se han vuelto moda y están reproduciendo ese sistema. Nuestro deseo es que la educación y la cultura llegara a más gente y, en última instancia, que la distribución de la riqueza fuera más justa. De modo que lo que nos toca más de cerca es el problema de la educación y quisiéramos, como se habló hace años, aumentar la matrícula.

Fue Chávez quien inició los exámenes de admisión. Cuando llegué a esta Universidad no había exámenes de admisión; entrábamos todos. Cosa que todavía sucede en algunas universidades tercermundistas, en países más pobres que el nuestro. Entrábamos todos y el filtro económico se encargaba de ir reduciendo ese tropel de jóvenes. En el segundo año era menor y en el tercero se reducía aún más. Esta situación se ha ido normando a partir de los exámenes de admisión, donde ahora se está aceptando a un décimo de los solicitantes de *prepa* y tal vez un quinto de licenciatura.

¿Qué ha sucedido? De alguna manera las autoridades universitarias han convencido a la mayoría de profesores que la Universidad con más estudiantes es ingobernable. La Universidad ha dejado la rectoría nacional de este problema; lo ha transferido, hasta cierto punto, a la ANUIES. El resquicio que veo para quienes estamos preocupados por esta situación es decir a las autoridades: “Muy bien, la Universidad ya no puede crecer en matrícula, pero el problema ahí está. Si que-

remos ser primermundistas debemos entrarle al neoliberalismo y competir con Estados Unidos o con Alemania; necesitamos contar con la matrícula de preparatoria y de universidad que tienen esos países". En esos países el 80 por ciento de la gente de *prepa* va a las universidades, mientras que aquí es el 30 por ciento. Eso al hablar de cantidad, pero podríamos tocar la calidad.

Respecto de la población que tiene acceso a la educación superior en México, sólo el 14 por ciento está llegando a las universidades; mientras que en países desarrollados la cifra es del 45 o 50 por ciento. Si de veras queremos competir, debemos mover esos números del 30 al 80 por ciento.

Hace poco vino a México una delegación de la OCDE a estudiar el sistema de educación superior y formuló un reporte con cinco o seis recomendaciones. Una de ellas fue separar las *prepas* de las universidades; otra establecer colegiaturas; una más aumentar el gasto en ciencia y tecnología, pero que esos recursos los aportara fundamentalmente la iniciativa privada. La recomendación principal era reducir la matrícula de las universidades grandes.

Si la OCDE pretende que México sea equiparable a los países primermundistas, su primera exigencia debería ser que se aumentara nuestra matrícula del 30 al 80 por ciento en las *prepas*, y del 14 al 50 por ciento en las universidades. Esto es en cuanto a la cantidad; en lo que se refiere a la calidad, la cosa es de pavor.

Cuando Sarukhán entró a la rectoría, seis de las preparatorias de la UNAM no tenían biblioteca. ¡Esto ocurría en las mejores preparatorias de México! Imagínate lo que pasaba en el Estado de México, donde la explosión demográfica hace que surjan secundarias y preparatorias en los barrios, edificadas precariamente, sin bancas ni pizarrones. ¿Cuál biblioteca? De milagro hay profesores. Creo que este debe ser el problema central, al menos para nosotros, con aliados de derecha e izquierda. En fin, ya me fui por otro lado.

IO: *Estás tocando el tema de la democratización del acceso a la educación, una de las polémicas de confrontación en la UNAM.*

MP: Ese es un problema que no está resuelto. Insisto: las autoridades han logrado convencer a los profesores y a algunos investigadores de que si se aumenta la matrícula, la UNAM sería ingobernable. Luego entonces se debería asumir el compromiso de crear nuevas universidades. Hay universidades pequeñas en provincia que pueden aumentar su matrícula. Hace poco oí decir a una maestra de la UAM que una gran porción de aspirantes demandan la UNAM; en cambio nadie

quiere ir a la UAM, donde hay lugares. Pero no nos damos cuenta de que es un proceso; si ahora se duplica la oferta, no lo hará la demanda ni los estudiantes tendrán la calidad adecuada para su éxito escolar. Debe ser un proceso a largo plazo para que poco a poco vayan mejorando la secundaria, la *prepa* y la universidad y se modifiquen la expectativa de empleo y la estructura de la sociedad para asimilar esta actividad. No es mecánico duplicar el número de lugares en las universidades y su impacto social; debe ser una acción planificada a largo plazo.

Acabo de leer un libro que me preocupó; la autora dice que a principios de este siglo lo que querían las capas dominantes era explotar a las capas dominadas. En la actualidad estamos arribando a una etapa en que a las grandes corporaciones ya no les interesa ese modo de explotación a grupos marginados y a minorías. Ahora su objetivo está orientado a un mundo con menos habitantes, un mundo de elites. Los desarrapados ya no interesan porque no sacan ventaja económica. Tal tendencia es preocupante, pues podría darse el caso de que sólo importaría una mitad de mexicanos, pues la otra no da dinero, sólo problemas. Antes se necesitaban, como esclavos o como trabajo asalariado; ahora no son necesarios.

Eso me *mueve el tapete* porque coincide con muchos parámetros. Algo para reflexionar es el asunto del crecimiento demográfico. México ha crecido demasiado y nunca se ha criticado esa tendencia de ninguna manera; y no se criticó en los años 60 simple y sencillamente porque asumimos las ideas viejas de la izquierda contra Malthus: "No hay por qué criticar; es la explotación del hombre por el hombre y restringir el crecimiento demográfico representa el pensamiento de la derecha". Hoy en día la extrema derecha está en contra de cualquier planeación demográfica y la ideología de la extrema izquierda sobre este asunto se está desmoronando. En consecuencia, todo lo que se ha hecho en México siempre resulta insuficiente: hospitales, universidades, escuelas. Si se construyen escuelas para un país de 50 millones, cuando se llega a la cifra planificada la población ha crecido a 100 millones; si se edifica un hospital con mil camas, se necesitan dos mil. Si se proyecta una universidad para tantos, se necesita espacio para tantos más. En las cuestiones de planeación a largo plazo debimos habernos metido a considerar el crecimiento demográfico desde hace rato, y me imagino que ahí también hay políticas ideológicas, distintas maneras para llevar a cabo una proyección, pero es algo que se debe hacer. Hace 30 años se hubiera considerado como una postura reaccionaria; en fin, me salí del tema otra vez.

IO: *Parece que estamos en medio de una paradoja. Ante los reclamos de distintos sectores universitarios acerca del inmovilismo de la Universidad, las autoridades generalmente responden que la institución evoluciona lentamente, que sí cambia. Al mismo tiempo hemos escuchado un discurso de las autoridades que dice que la Universidad no cambia suficientemente y que eso se debe a la posición de sectores internos, a la presencia de grupos de interés. ¿Crees tú que cambia? ¿Hay responsables concretos o es la institución misma la que no se desarrolla?*

MP: La institución tiene una inercia relacionada probablemente con todas sus reglamentaciones, con su burocracia... aparece un rector con ideas completamente distintas al anterior y le lleva años modificarlas, lo cual hasta cierto punto protege a la Universidad de cambios drásticos que podrían no ser adecuados. Esta inercia hace que los cambios en la Universidad no sean tan fáciles de lograr.

IO: *Pero la burocracia asegura que ha intentado cambiar la institución y los estudiantes se oponen. Recuérdense los argumentos de Carpizo.*

MP: Varias veces se ha intentado establecer cuotas. Me parece que es un problema ficticio; en gran medida porque ninguna universidad del mundo funciona a partir de ellas. En Estados Unidos está pasando lo mismo: las universidades públicas están pasando del 3 al 10 por ciento de su operación por cuotas y las privadas se han movido aproximadamente del 10 al 30 por ciento. Todo el financiamiento de más proviene de la iniciativa privada o de ex alumnos o del gobierno directamente. Aquí en México por concepto de cuotas ingresa el uno en mil o uno en diez mil en la UNAM; tal vez en la UAM ingresa el uno por ciento de los gastos y por mucho que aumentaran las cuotas de ingreso no se llegaría a más del tres por ciento de lo que cuesta la educación universitaria. De manera que esta idea de establecer cuotas es más bien para acatar las órdenes de la OCDE o aparentar una condición moderna. Se ha visto que hay gran reticencia al aumento; si algunos rectores o grupos lo plantearon, no lo lograron.

Respecto de la medida de separar las *prepas* de la Universidad, también ha habido personas que la plantearon haciendo eco a la OCDE. Me temo que cuando vino esa comisión de la OCDE a estudiar México hablaron con las "fuerzas vivas"; no hablaron con las masas irredentas ni con personas conocedoras de los centros

de enseñanza. Las "fuerzas vivas" les dijeron lo que querían hacer para que la OCDE, a su vez, recomendara a México tal medida.

Que *prepas* y universidades estén unidas o separadas es algo que la OCDE no entiende. En México ese asunto se resolvió desde hace 80 años. La *prepa* es parte de la Universidad. Los enviados de la OCDE propusieron soluciones al vapor en función de lo que oyeron acerca de las cuotas y la separación de *prepas*.

Si la Universidad contara con una reglamentación fácil de cambiar y una burocracia más ágil, a lo mejor hubieran podido hacer algo, pero lo intentaron a medias. Desde su punto de vista creyeron que era cosa de convencer a los Consejos Técnicos y al Consejo Universitario, fortalecer una corriente de opinión, asegurar que los estudiantes no iban a protestar y analizar si su propósito estaba en contradicción con la Ley Orgánica o el Estatuto General. Toda esta maraña de cosas les ha impedido moverse en esta dirección. Al menos Sarukhán se convenció, en la última etapa de su rectorado, que era muy importante que las *prepas* siguieran siendo parte de la Universidad.

¿Qué ha pasado en las universidades autónomas de los estados? En algunas de ellas la fuerza política ha sido lo suficientemente grande para separarlas, y en la segunda universidad más fuerte del país, que es la autónoma de Guadalajara, aún no logran desmembrarla, aunque el gobierno panista utiliza un trato agresivo, reduciéndole el presupuesto. Con la parte de recursos reducidos han establecido preparatorias privadas para competir con las preparatorias de la Universidad de Guadalajara. Tales preparatorias privadas aparentemente son bastante más malas y el costo por estudiante es aproximadamente cinco veces más alto, lo cual probablemente vaya a tener un costo político al PAN como fuerza partidaria. Esta experiencia debiera ser denunciada por el PRI o por el PRD.

Regresando al asunto de las cuotas, se insiste en aumentarlas con argumentos como este: "Los ricos tienen dinero y podemos cobrarles más que a los pobres". Eso es totalmente utópico porque si la Secretaría de Hacienda no puede recabar los impuestos de la ciudadanía, al haber cuotas diferenciadas en las universidades se requerirá de un gran aparato recaudador para cobrar las cuotas. Si la Secretaría de Hacienda no puede con la recaudación de todo el país, menos las universidades con esa diferenciación, a quién más y a quién menos. Es una salida falaz. Obviamente existe otra, que es pedirle a las autoridades que se aumente el impuesto a los que más ganan y que ese dinero sea para apoyar a las universidades.

Esos son dos ejemplos de los cambios que les gustaría hacer a algunos rectores, a quienes va modificando también la inercia de la Universidad. Asumen el

cargo con algunas ideas y luego, poco a poco, se va imponiendo la realidad y se van enterando de otras cosas. A lo mejor se *ponen la camiseta* o establecen compromisos con grupos como el que representa una de las fuerzas de más tradición universitaria: la Junta de Gobierno. Ahí los rectores deciden en gran medida quiénes van a conformar la Junta y poco a poco establecen una política conservadora, de tradición, de repetir el *statu quo*. La Junta de Gobierno ayuda a mantener un *statu quo*.

En la medida en que los tiempos de la Junta de Gobierno son largos, no le es fácil a un rector que acaba de iniciar su periodo, imponer a todos sus *cuates* como directores o a personas de su corriente política, porque se encuentra con un conjunto de personas nombradas por el Consejo Universitario (en realidad por los rectores anteriores) identificados con los rectores precedentes. De modo que a un rector le tomaría gran parte de su administración lograr mayoría en la Junta de Gobierno o colocar a personas cercanas a su corriente.

IO: *¿Crees que alguna corriente ha tenido continuidad en la rectoría o hay rupturas significativas?*

MP: Creo que hay diferencias y tal vez rupturas en el estilo; sin embargo, en el aspecto ideológico las diferencias no han sido grandes. Si se evalúa históricamente a la rectoría, a grandes rasgos podrían dividirse a los rectores en populistas (entre comillas) y elitistas (entre comillas, también). Yo diría que Nabor Carrillo, Barros Sierra y González Casanova han sido populistas (entre comillas). Mientras que Chávez y Soberón han sido elitistas (también entre comillas). Rivero Serrano no llegó a manifestar cuál era su tendencia política; no tuvo suficiente fuerza para imprimir un rumbo a la Universidad en función de sus ideas. Después vino Carpizo quien, asociado al grupo Soberón, también expresó ideas que quiso llevar a cabo, pero no pudo. Sarukhán representó la visión del Consejo Técnico de la Investigación Científica entre los directores.

Este ejercicio podría llevarnos a analizar otros asuntos como la matrícula en las preparatorias y en las escuelas privadas y públicas.

Barros Sierra cursó su secundaria en la *prepa 2* y su bachillerato ahí mismo, en la Escuela Nacional Preparatoria. Cuando ingresó, creo que ya existía el examen de admisión. Años después él diría que cuando un muchacho ingresa a la preparatoria ya entró a la Universidad, por lo que no es justo que haga otro examen de

admisión a la licenciatura. La Universidad es una unidad que va desde la preparatoria hasta los grados superiores.

Parece que también dijo una frase que acaban de rescatar hace poco, en el sentido de que el tránsito de la *prepa* a la licenciatura se debería mantener, siempre y cuando el número de estudiantes de *prepa* que pasara a la Universidad fuera menor al 50 por ciento. Además, que la Universidad era nacional y había que aceptar a gente de toda la república. Esa frase estuvo arrumbada, si es que la dijo, aunque eran otras condiciones y se rechazaba a poca gente. Se rechazaba sólo a gente muy mal preparada.

Con el correr del tiempo nos encontramos con Sarukhán y el problema del pase reglamentado. ¿Qué sucede? En la medida en que se empieza a restringir el acceso a la preparatoria, los alumnos ingresan un poco mejor preparados y de estratos económicos más altos; además, la eficiencia terminal de las preparatorias y de los CCHs de la Universidad empieza a aumentar. Se dice entonces que la matrícula de quienes ingresan a la licenciatura de la UNAM se eleva hasta 70 por ciento de alumnos procedentes de las *prepas* y los CCHs y nada más queda disponible un 30 por ciento de lugares para los muchachos egresados de otros bachilleratos. ¿Que sucede con ese 30 por ciento? En la medida en que muchas familias ricas desprecian el bachillerato de la UNAM, mandan a sus hijos a escuelas particulares, aunque después desearan continuar su educación superior aquí, lo cual causó una enorme presión sobre la Universidad por no educar a los herederos del *establishment* mexicano.

Se tomaron varias medidas: parece que como le daban 3 mil lugares a la Preparatoria Popular, le suspendieron mil 500. Esas plazas se destinaron al ingreso de las *prepas* particulares. Segunda: surgió la idea de reducir la matrícula del CCH para compactar aún más aquel 70 por ciento. Así, en lugar de tener 40 mil estudiantes en el CCH, el número disminuyó a 32 mil. Lo cual hizo que aquel 70 empezara a bajar a 65 por ciento. En el último conflicto con la *prepa* Popular se le quitaron los otros mil 500 lugares que también se asignaron al *pool* general. Acto seguido se concretó otro cambio: los alumnos que tardasen más de cuatro años con siete de promedio en sus calificaciones, concursarían el lugar. Ese número es como un 20 o 25 por ciento del total de alumnos que estaban ingresando a la Universidad, lo cual llevaría a un equilibrio en los próximos cuatro años. Hay un periodo transitorio, en que nuevamente se tendría 50 y 50 por ciento. Debido a que la calidad de la preparación de los estudiantes que ingresan en las *prepas* y CCHs sigue aumentando, la eficiencia aumenta y va a seguir presionando sobre ese porcentaje.

Supongo que todos esos problemas se evitarían si se hicieran otras universidades; pero como en la mente de las autoridades está mantener fija la matrícula, se metieron en esos conflictos.

Aquí también repercuten las presiones externas. Desconozco en qué medida Echeverría, o quién haya sido, presionó a Soberón para crear las ENEPs y de ese modo aumentar la matrícula en la UNAM. Soberón asume la rectoría con una matrícula menor y en su periodo creció; aparecieron las ENEPs y se desarrolló un poco más el CCH, aunque se desvirtuó la idea de González Casanova, quien lo concibió como una alternativa a lo que había, pero totalmente democrático y abierto. Esos cambios demuestran que hay diferencias en los distintos rectores.

La idea de mantener los doctorados alejados de escuelas y facultades ya pasó de moda, cosa que surgió en gran medida cubierta de un contenido ideológico: hacer una universidad de primera, otra de segunda y una más de tercera. Esto desapareció con Sarukhán, y ahora con Barnés inicia la idea de tratar que las escuelas y los institutos realmente se unan en doctorados conjuntos. Tales doctorados sólo arrancaban alrededor de los institutos porque las masas irredentas hacían demasiada política en las escuelas y facultades mientras que en los institutos no había esa contaminación. Creo que eso propició un cambio de la manera de hacer las cosas.

IO: *Te has referido varias veces a la inercia burocrática. ¿Siempre fue un fenómeno significativo? ¿Cuándo empieza a pesar la burocracia?*

MP: Nuevamente hay que remitirse a los documentos. Puedo expresar opiniones totalmente equivocadas, aunque me atrevo a citar ejemplos que conozco mejor. Cuando surge el sindicato académico las autoridades se preocupan por conseguir la mayoría de los profesores. Su objetivo es que las AAPAUNAM derroten en votación al sindicato para tener la titularidad del Contrato Colectivo de Trabajo. En el primer recuento (las autoridades suponían que iban a ganar), el sindicato los derrotó. Cuatro mil contra tres mil votos. Luego, después de un esfuerzo extraordinario, ganaron las AAPAUNAM: siete mil votos contra cuatro mil. A partir de entonces el sindicato nunca más logró la mayoría ni la titularidad. No obstante, en ese momento se llevaron un gran susto. Hicieron una gran campaña de afiliación en escuelas, *prepas*, CCHs, facultades y lograron afiliar a esos cuatro mil profesores. Entonces las autoridades se plantearon desaparecer la figura laboral de ayudante de investigador y de profesor, porque estos académicos eran sindi-

calizables. Su argumento fue que distorsionaban la actividad académica, pero en realidad respondió a esa razón política y al miedo que tenían de volver a perder la votación. Esa fue la manera en que desaparecieron los ayudantes de investigador en 1974 o 1975.

¿Qué pasó? Debido a que el programa de becas no estaba suficientemente desarrollado, los ayudantes de profesor e investigador realizaban labores de apoyo para la investigación en todo el subsistema científico. De esa situación surgió la idea de aumentar el número de técnicos académicos, quienes hacían algunas de estas funciones. Quedó abierta la figura de técnico académico y desaparecieron los ayudantes. Después de ganar la votación en 1976 dejaron de preocuparse; además, habían dado una argumentación académica del por qué no debía haber ayudantes. Su función era necesaria y los suplieron técnicos académicos.

La medida tuvo consecuencias. En 1980 el subsistema de la investigación científica registraba aproximadamente 300 técnicos académicos y 800 investigadores. Para 1988 el número de técnicos académicos fue de 900 y el de los investigadores 800. Puede verse que el subsistema creció no con nuevos investigadores sino con técnicos académicos. Apareció entonces el siguiente panorama: el funcionamiento interno de los institutos, en lugar de responder a las inquietudes de los investigadores, lo hacía a la problemática de los técnicos académicos. Esto empezó a preocupar a los directores y se estableció una comisión en el Consejo Técnico para tratar de evitar la contratación de técnicos y aumentar el número de investigadores. Ahora la planta académica ahí debe ser de 950 investigadores y 900 técnicos académicos. No podía seguir esa tendencia, pues a ese ritmo hubiera podido llegar a 3 mil técnicos académicos y mil investigadores.

Tal distribución refleja simple y sencillamente la problemática de un instituto; si el personal es mayoritariamente de técnicos académicos, la discusión de los Consejos Internos aludirá necesariamente a ese conjunto y no a los investigadores. Aquí yo veo la interacción que hay entre el desarrollo de la Universidad y las posturas ideológicas y políticas.

Por otra parte, además del personal académico hay que considerar al administrativo y al de confianza. Me parece que el cuerpo administrativo, de base y de confianza, ha crecido. Algunas veces aumentó en función del "destino" y otras hasta puede pensarse que hubo "mano negra". No sé qué sucede, pues una vez que se estableció el sindicato administrativo en la Universidad, el número de plazas empezó a crecer rápidamente.

Tal vez esto estuvo fríamente calculado o tal vez no; el sindicato no es ni mejor ni peor que otros sindicatos en México, pero el trato hacia esa organización fue de otro estilo. Habría que ver si puede detectarse alguna relación causa y efecto entre las políticas generales de la Universidad y el crecimiento del personal administrativo y el de confianza. Da la impresión de que el aparato ha crecido más rápidamente que las cuestiones académicas; pero eso habría que analizarlo fríamente.

IO: *Los datos de 1970 a 1975 muestran un crecimiento de casi 400 por ciento, no necesariamente en personal administrativo sino en personal de alto nivel. Parece que la burocracia aumenta para fortalecer una base política en manos de la rectoría; todo indica que es un fenómeno no visto antes de Soberón, incluso en el periodo de González Casanova hay burocracia, pero no desempeña ese papel. De pronto, el Colegio de Directores está por encima del Consejo Universitario. ¿Recuerdas que Valentín Molina Piñeiro llamaba a los directores para pedirles que votaran en un sentido o en otro, según la línea donde se imponía el cuerpo administrativo, por encima de las representaciones académicas? Esto me lleva a los espacios de decisión ¿Qué personas, a lo largo de estos 25 años, te parece que han ocupado un sitio fundamental en las decisiones universitarias?*

MP: Hay luces y sombras en esta lista. Obviamente debe incluirse a todos los rectores; es el primer conjunto. Entre ellos algunos tuvieron más impacto que otros. Pienso que el más débil fue Rivero Serrano, de Nabor Carrillo para acá. También varios coordinadores, y podría mencionar diez nombres sin jerarquizar ni en el tiempo ni en el espacio: Fernando Pérez Correa. Henrique González Casanova. Rubén Bonifaz Nuño, Ricardo Guerra, Víctor Flores Olea.

En el área de ciencias, Emilio Rosenblueth; Barajas y Madrazo Garamendi tenían cierto cartel en tiempos de Barros Sierra. Había cierta pluralidad hasta que llega Soberón. Muchos de los nombres que mencionado figuraron antes de Soberón con posiciones de derecha e izquierda. Llega la administración de Soberón y se vuelve mucho más restringido el aspecto ideológico.

No puedo precisar si fue en el intervalo de Barros Sierra y González Casanova que modificaron un poco la Junta de Gobierno. Cuando entró a la rectoría Barros Sierra la mayoría de la Junta respondía a Nacho Chávez; hay que recordar que él era tío político de Soberón, por el lado de su esposa. De alguna manera mu-

chas de las áreas que controlaba políticamente Nacho Chávez fueron retomadas por Soberón.

En su momento, lo que significaron estas dos rectorías: la de González Casanova y Barros Sierra, fue hecho a un lado después de los cambios que se promovieron a través de la Facultad de Medicina. La gran mayoría de las escuelas tuvieron directores muy cercanos a una ideología tradicional.

IO: *¿Dices que esta situación se vuelve más notoria en el periodo de Soberón?*

MP: Se restringe el pluralismo, diría yo. Hay cierta etapa de pluralismo con Barros Sierra y González Casanova que después se restringe. El mismo Chávez alentó también a grupos quizá en un espectro más amplio. Había un grupo con buena relación con él, el editor de *El Espectador*, una revista que duró un año, 1959-1960, justo cuando surge la Revolución cubana, que esta revista apoya. Los seis que publicaban la revista eran Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero,[3] Luis Villoro, Jaime García Terrés[4] —casado con una hija de

[3] Enrique González Pedrero (Villahermosa, Tabasco, 1930). Licenciado en Derecho por la UNAM, incursionó en los estudios sociológicos y políticos especializándose en La Sorbona de París. Catedrático desde 1955, año en que dirigió la *Revista Ciencias Políticas y Sociales.* Dirigió la Escuela Nacional de Ciencias Políticas, que en enero de 1968 adquirió el rango de Facultad. En 1976 alienta el Seminario de Historia Política y Social de México en la ENEP-Acatlán, que condujo hasta 1982. Senador de la República por el PRI en dos ocasiones, funda y dirige el IEPES del PRI, partido del que fue secretario general. También se desempeñó como titular de Corporación Mexicana de Radio y Televisión. Fue gobernador constitucional de Tabasco. Posteriormente es senador por el PRD. En 2006 se hace cargo de la coordinación de política interna de la campaña del candidato presidencial del PRD, Andrés Manuel López Obrador. Sus obras más recientes son: *País de un solo hombre: el México de Santa Anna*, I. *La ronda de los contrarios* (1993), II *La sociedad del fuego cruzado* (2003), III *El brillo de la ausencia* (en prensa).

[4] Jaime García Terrés (ciudad de México, 1924-1996). Estudió Derecho en la UNAM; Estética en la Universidad de París y Filosofía en El Colegio de Francia. Fue director general de Difusión Cultural, presidente de la Comisión Editorial y director de la colección Poesía y Ensayo publicada por la Imprenta Universitaria (1960-1965), todas dependencias de la UNAM. Se desempeñó como embajador en Grecia. En 1975 ingresó en el El Colegio Nacional. Alentó infatigablemente la literatura, la cultura y las artes. Entre 1953 y 1965 dirigió la *Revista de la Universidad de México*. *La feria de los días y otros textos políticos y literarios* es su obra reflexiva visionaria y *Las provincias del aire. Todo lo más por decir* es su obra poética de madurez. Son memorables sus traducciones de Giorgios Seferis.

Nacho Chávez—, Francisco López Cámara[5] y Carlos Fuentes.[6] Ellos tenían el apoyo de Chávez; además García Terrés era el director de la *Revista de la Universidad* y Flores Olea llega a la dirección de Ciencias Políticas y Guerra a la de Filosofía. Representaban a un grupo con una ideología más abierta en comparación a lo que vino después. Llegan a tener puestos importantes en la Universidad. El que haya sido rector el mismo González Casanova indica que había un pluralismo en la Junta de Gobierno, al margen de que Echeverría no estaba de acuerdo.

Pero eso desaparece. Después la Junta de Gobierno acota su pluralidad. Sería interesante revisar los nombres de los miembros de la Junta de Gobierno de ese periodo. Barros Sierra probablemente metió a Graef y a Barajas a la Junta por su visión independiente.

IO: *Con Soberón llegó un grupo de científicos de enorme continuidad. Se les puede ubicar hasta Sarukhán. Jorge Flores y Salvador Malo tienen presencia en la Universidad.*

MP: Es un grupo organizado. Son de mi generación, los conozco bien. En cambio todas aquellas personas que tuvieron que ver con el sindicato, el SPAUNAM, fueron marginadas de cualquier puesto dentro de la Universidad. Esto empieza a cambiar, años después, ya que muchas de estas personas cambian de línea ideológica o de grupo, o bien se marginan de la actividad y empiezan a ocupar las direcciones de las facultades.

[5] Francisco López Cámara (ciudad de México 1926-Cuernavaca, Morelos 1994). Licenciado en Derecho por la UNAM, doctor en Historia por la Universidad de París, becario-investigador de la Unesco para el Estudio de las Ciencias Sociales. Fue miembro de la Junta de Gobierno de 1969 a 1978, jefe de la División de Estudios Superiores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, director general de la Comisión de Estudios de Planeación Universitaria e investigador del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. En 1990 recibió el Premio Universidad Nacional. *Dos capítulos de la diplomacia mexicana* fue su último libro. Póstumos son *Los viajes de Guillermo Prieto* y *¿Vive aún el joven Marx?*

[6] Carlos Fuentes (ciudad de México, 1928). Concluyó su licenciatura en Derecho en la UNAM, en 1951. En ese periodo colaboró en las revistas estudiantiles *Medio Siglo* y *El Espectador*. También asistió al Instituto de Altos Estudios de Francia y al Centro Mexicano de Escritores. Se afilió al Partido Comunista en 1952. Ingresó en el Servicio Exterior de México a fines de los años cincuenta y fue embajador en Francia (1975-1977). Autor de luminosas páginas de la literatura nacional, es considerado uno de los más importantes novelistas contemporáneos en lengua española.

Pero a finales de los años 70 creo que en la mente de muchos estaban los buenos y los malos. Jorge Flores y Salvador Malo eran los buenos. A este tipo de universitarios fue al que se promovió y se apoyó.

Conforme las ideologías fueron perdiendo fuerza en el orbe y la actividad ideológica de los universitarios disminuyó, se fue relajando un poco la postura de los académicos de los años 70. El pluralismo de finales de los años 60 y principios de los 70 también desaparece. Esto puede estar relacionado no sólo con la visión de los rectores; probablemente también está relacionado con las políticas externas. Asume la presidencia De la Madrid en 1982 y probablemente ahí se afianza esta idea.

IO: *Déjame hacer una última pregunta. ¿Qué grado de autonomía tiene la Universidad frente al gobierno?*

MP: En el aspecto académico tiene un alto grado de autonomía; sin embargo está la cuestión del presupuesto y los problemas sociales y políticos.

Obviamente casos extremos como el odio visceral por parte de Díaz Ordaz hacia la Universidad y en particular contra Barros Sierra (eso fue clarísimo), lo cual implica que el ejército entre a la Universidad sin que el rector sea consultado, ni siquiera avisado. El rector se enteró que el ejército estaba en el *campus* media hora después de los hechos. Su secretario particular se presentó en su domicilio a informarle lo que ocurría. Eso muestra un tipo de relación.

Cuando Soberón pide que entre la policía a la Universidad en la huelga de 1977 el gobierno funciona de otra manera: entra la policía a petición de parte, pero además aceptando esta relación. También se cuenta que la huelga universitaria no la resolvieron ni Soberón ni el sindicato, sino Reyes Heroles. Eso demuestra que no hay autonomía. Reyes Heroles sentó a las dos partes y con su lenguaje vernáculo les dijo: "La solución es la siguiente: ustedes levantan la huelga", se dirigió al sindicato. "Y ustedes —la otra parte— no corren a nadie de la Universidad". Había una lista inicial de 36 cesados y de varios cientos más, creo que llegaba hasta mil personas que pretendían despedir.

Reyes Heroles les advirtió: "No corren a ninguno; a todos los reintegran a sus actividades." Al sindicato le puntualizó: "Ustedes no van a tener injerencia en nada académico; eso es para las autoridades, y lo laboral es para ustedes, y esto no está a discusión".

Me imagino que el asunto de aumentar la matrícula y crear las ENEPs requiere de la intervención del gobierno. Supongo que este asunto estaba en la agenda de Echeverría, pero no en la de López Portillo ni en la del presidente De la Madrid.

IO: *En cuanto al nombramiento de autoridades universitarias...*

MP: Decía Barros Sierra que cuando llegó a la rectoría más de la mitad de los miembros de la Junta de Gobierno trabajaban para el gobierno federal. Y cuando salió ya no trabajaba ahí ninguno. A todos los cambió, aunque no fuera ley escrita.

Creo que los miembros de la Junta no reciben consigna de parte del gobierno; pero saben quiénes son las personas más o menos cercanas o quiénes pudieran tener una buena relación con esa instancia. Supongo que es un factor importante, pero no creo que sea de manera directa.

Como grupo no tiene ninguna relación; de manera individual, creo que no la hay, aunque esto no excluye que un miembro —o algunos— de la Junta hayan hablado con el presidente en un momento dado. No obstante, los presidentes se han cuidado de que esto sea oficial, que se note o que se sepa. Su postura siempre ha sido dejar que se ejerza la autonomía en la elección de un nuevo rector.

Por otro lado, en la Junta de Gobierno siempre ha habido personas que han tenido puestos de alto nivel en el gobierno o con relación —y a veces cercanía— con el PRI pero creo que esa es una decisión individual. La Junta de Gobierno es independiente en términos generales.

Las relaciones con el Departamento del Distrito Federal han sido extrañas. Carpizo, en su momento —y Sarukhán también— se han quejado en público y en privado del apoyo que le daba el PRI, a través del Departamento del Distrito Federal, a Antorcha Campesina. Ha habido conflictos en la Universidad que no conozco bien sino a trasmano, de los que se dice que las autoridades no tomaron posturas más enérgicas porque no tuvieron apoyo para hacerlo. En algún momento se mencionó el asunto de las cuotas. Salinas o no sé quién dijo que no era el momento de plantearlo porque crearía un problema político nacional. Se habló de controlar a grupos como Antorcha Campesina o de este tipo en *prepas* y ENEPs, donde se dijo a las autoridades universitarias que no era el momento de tomar una acción represiva contra ellos. En este tipo de relaciones que se acercan a la nota roja o al espectro policiaco, parece que a la Universidad a veces se

le hace caso y otras no. A veces se interpreta la ley de una manera y otras de forma distinta.

Segunda parte

IO: *Caracteriza a grandes rasgos a los universitarios que fundaron el grupo científico en la* UNAM.

MP: Entre los científicos ha habido fundamentalmente dos grandes grupos de poder. El primero, encabezado por Nabor Carrillo, incluía a Sandoval Vallarta, Barajas, Graef y Barros Sierra. Chávez estaba a la cabeza del segundo y estaba conformado por los fundadores de la Academia Mexicana de la Investigación Científica: Haro, Moshinsky, Soberón y otros más.

Sandoval Vallarta[7] era descendiente de dos vertientes: la familia Sandoval, que era extremadamente católica y la Vallarta, una familia liberal connotada. Barajas era lúcido, independiente y crítico del autoritarismo. Haro era un hombre de izquierda, pero se acomodaba con Chávez y el gobierno.

Estos grupos representaban dos visiones de la ciencia y de la Universidad. El primero era más orientado socialmente; tenía una visión menos rígida y mostraba más preocupación por aprender que por publicar. La enseñanza les era fundamental. Los matemáticos se quedaron en el primer grupo. El segundo es más elitista; fundamentalmente más inclinado a la investigación de frontera y organizado para la eficiencia y la productividad. Tuvo una enorme fuerza en la Junta de Gobierno durante el periodo de Chávez. También formaban parte de ese grupo miembros del gobierno y muchos michoacanos (el llamado Grupo Michoacán). Soberón es claramente un continuador directo de ese grupo y Sarukhán fue su continuador ideológico. El mayor apoyo a esta vertiente sigue siendo la Academia Mexicana de la Investigación Científica. Chávez era un hombre elitista y au-

[7] Manuel Sandoval Vallarta (ciudad de México, 1899-1977). Físico, discípulo de Albert Einstein y condiscípulo de Robert Openheimer y de Robert Winner. Profesor e investigador de la UNAM, tambien fue director del Instituto Politécnico Nacional, miembro fundador de El Colegio Nacional, presidente de la Sociedad Mexicana de Física e integrante del Comité Internacional de Expertos en Educación de la Unesco y subsecretario de Educación Pública en 1953-1958. Asimismo, miembro fundador de la Guggenheim Foundation de Leipzig e investigador del Carnegie Institute, entre otros cargos académicos en el extranjero.

toritario, rodeado de un equipo relativamente plural. Le llamaban *El rabanito*. Sostenía una visión elitista de la educación y del país.

Cuando ingresé a la Facultad de Ciencias se rumoraba que ciertos profesores, entre los que se mencionaba a Lozano y a Luis Estrada, participaban en reuniones de grupos católicos. Entre los alumnos la confrontación ideológica siempre surgía entre la izquierda —relacionada con las *prepas* de la UNAM— y la derecha, proveniente de las escuelas religiosas privadas. Flores y Malo eran parte de uno de esos grupos, pues venían de los institutos Patria y Cristóbal Colón, respectivamente.

Henrique González Casanova y del Valle

(Toluca, 1924-ciudad de México, 2004)

Doctor en Derecho por el Colegio de México y en Historia por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Profesor emérito de la UNAM, donde fundó en 1954 la *Gaceta UNAM.* Fue consejero universitario y formador de varias generaciones de estudiantes en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en la cual impulsó el cambio de la carrera de Periodismo a la de Ciencias de la Comunicación. Asimismo, dirigió la *Revista de la Universidad de México* y fue presidente de la Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza. De 1978 a 1983 formó parte de la Junta de Gobierno.

Desempeñó la diplomacia como embajador de México en Portugal (1983-1987) y en Yugoslavia. Fundó, junto con Rubén Bonifaz Nuño, la Dirección General de Publicaciones de la UNAM, la primera editorial universitaria, que dirigió entre 1955 y 1961, luego de ocupar la Dirección General de Información. También desempeñó una importante labor como investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales.

Su labor periodística la desarrolló principalmente en suplementos culturales: "Revista mexicana de cultura", de *El Nacional*, "México en la Cultura", de *Novedades* y "La cultura en México", de *Siempre!*, al lado de Fernando Benítez. Con el mismoBenítez fundó el suplemento cultural "Sábado", de *unomásuno*, donde firmaba la sección "Sábado, domingo y feria". Autor, asimismo, de *Didáctica de la geografía: programa guía, cuarto año, carrera profesional de geografía* (sin fecha); *Guía del estudiante de periodismo* (1967); *Los métodos de enseñanza y la apertura de la universidad* (1973); *El crédito: unidad de valor académico y el sistema de medida del trabajo académico, el caso CISINAH/CIESAS* (1981); *Ensayos sobre la universidad y la democracia* (1987); *Un orden libre y responsable:*

el sistema normativo de la Universidad Nacional (1976); *La enseñanza en las ciencias sociales* (sin fecha).

Junto con Alí Chumacero, José Luis Martínez, Jaime García Terrés, Abel Quezada, Francisco Giner de los Ríos y Joaquín Díez-Canedo, dio vida a *Los Divinos*, grupo animador de célebres tertulias literarias.

La entrevista con el maestro González Casanova tuvo lugar en su domicilio de la ciudad de México el 18 de julio de 1997.

IO: *¿Cuáles son los cambios importantes que usted identifica en la UNAM; los que más significativamente la han impactado en el último periodo de 30 años?*

HGC: Desde mi punto de vista, la Universidad ha sido, invariablemente, un termómetro del desarrollo demográfico del país; y dentro de éste, del desarrollo demográfico del sistema escolar mexicano. En el periodo que va de 1966 a la fecha se puede, a mi juicio, hacer coincidir las crisis universitarias con la mayor demanda de escolaridad universitaria por parte de quienes terminaron los estudios previos. La Universidad Nacional ha estado sola durante años como conjunto de escuelas profesionales y entidades destinadas a la investigación o a favorecerla.

Desde su fundación, en 1910, tiene estas características que se precisan a partir de 1929. En 1934 se inicia un proceso notorio que había empezado, en rigor, desde aquel 1929 al configurar institutos de investigación. Quizá el más característico de los que se diferencian y se instituyen en el periodo 1929-1934 sea el Instituto de Investigaciones Sociales. En 1934, si no me equivoco, se establece el Instituto de Matemáticas, pero no es sino hasta el momento en que se establece la Universidad Nacional en Ciudad Universitaria, cuando el conjunto de institutos de Humanidades y de Ciencias —de la investigación científica— empieza a tener evidencias del apoyo que recibe de la propia Universidad y del impulso que la Universidad recibe a través del subsidio federal, eminentemente, para desarrollar la investigación. Se consolidan los institutos como cuerpos (social, técnica y científicamente diferenciados), más allá de la identidad que tuvieron con las personas de los maestros que los fundaron.

Esto tiene que ver, a mi juicio, con el problema demográfico, por un lado; pero también con el desarrollo económico y social que se va dando con distintas manifestaciones desde 1910 hasta 1944, cuando a la crisis universitaria de autoridad, sucede el establecimiento del Consejo Constitutivo, que hace la primera Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México, que actualmente nos

rige, en donde se establecen los Consejos Técnicos, no sólo de facultades y escuelas, que ya existían, sino los de Humanidades y Ciencias. Con una configuración diferente, puesto que en los primeros había una representación de alumnos y maestros, además de los profesores que ejercían la función de autoridad académica. En tanto que en los segundos se dan estatutariamente como consejos de directores, es decir de las autoridades académicas de esos institutos.

El hecho es que con la Ley Orgánica no sólo se advierte ya una noción clara del hecho instituido de la investigación científica en sus dos grandes aspectos, sino la decisión universitaria de impulsar la investigación científica que había sido la mendicante, por así decirlo —para recordar la comparación hecha por Justo Sierra de que la filosofía era mendicante.

Pero de 1910 a 1948, la investigación fue la mendicante. En el momento en que la Universidad empieza a tener cierta estabilidad debido, a mi juicio, a que la Ley reconoció de manera indudable no solamente su personalidad jurídica propia y cabal, sino su autonomía, entendida como la capacidad de darse su propia ley. El Estado como intermediario entre el gobierno y la sociedad y el propio gobierno y la propia sociedad empezaron a interesarse más en la Universidad Nacional y se empezó a desarrollar una conciencia universitaria que ya no estaba dirigida exclusivamente a reclamar su autonomía respecto del poder ejecutivo, sino a desarrollar su actividad en relación con sus tareas sustantivas

Se empezó, paulatinamente, a tener una visión más obvia del quehacer universitario; sobre todo a partir de la decisión de construir la Ciudad Universitaria. En estas condiciones, se podría decir que la ley institutiva de la Universidad operó con ciertas modificaciones de 1910 a 1929. El espíritu de 1929, con la variante esencial representada por la ley de 1933, virtualmente dejó a su propio destino a la Universidad, más que reconocerle la autonomía. Sucede el periodo de la Ley Orgánica, aprobada no sólo en el Consejo Constituyente Universitario en 1944 sino en el Congreso de la Unión en ese mismo año, aunque se publico el 6 de enero de 1945, por lo cual algunas persona la llaman Ley de 1944 y otras de 1945.

A partir de la Ley Orgánica, cabe distinguir también distintos momentos de conflicto universitario que repercuten en la conciencia colectiva de la Universidad: profesores, alumnos y trabajadores o empleados, como antes preferían decirles. También se acentúan los prejuicios a favor y en contra de la Universidad, manifestados desde entonces, circunstancialmente, en la prensa y en la llamada "opinión pública" en la cual incluyo al rumor y más recientemente, por el uso que se ha hecho de esos medios, a la radio y la televisión.

Los primeros pasos de la Universidad con la nueva Ley no son firmes porque las leyes siempre tienen inercias. A veces esas inercias se prolongan de una manera más relacionada con la edad de las personas y su presencia en una corporación que con la decisión que pueda haber de cultura y mandato o el uso de las facultades que la ley confiere. El primer problema en la Ley es la designación de rector.

Don Genaro Fernández McGregor,[1] el primer rector nombrado por la Junta de Gobierno, decide renunciar a la Universidad ante el primer conflicto estudiantil de cierta importancia. Lo hace, sobre todo, a causa de que el poder público se abstiene de actuar frente el conflicto. Aparentemente, aunque es probable que haya actuado no sólo para que se respetara a los estudiantes que protestaban, sino para que se llevara a cabo la protesta. Este es uno de los puntos que se deben examinar en todos los conflictos de la Universidad, inclusive desde lo que yo llamaría la Universidad *non nata.*

Desde 1881 el poder público es una expresión concreta del Estado en cuanto tal, del gobierno en turno y de la propia sociedad a través de las personas que en los distintos caracteres integran a la Universidad; y en el Foro de 1881 repercute la propuesta de Justo Sierra para establecer la Universidad. Ahí hay una línea de tendencia que a mi juicio representa un continuo que valdría la pena explorar. Se sabe que la idea misma fue objetada por los liberales y también por los conservadores. Unos porque consideraban que la fundación de la Universidad iba a frenar el libre ejercicio de las profesiones y del trabajo en general. Estaba muy reciente la lucha contra el corporativismo de tipo eclesiástico y comercial e, inclusive, por lo que re refiere a la propiedad de la tierra relacionada sobre todo con las corporaciones religiosas, la propiedad de manos muertas.

[1] Genaro Fernández McGregor (ciudad de México, 1883-1959). Se tituló de abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia en 1907. Especialista en Derecho Internacional, fue catedrático en la Universidad y desempeñó los cargos de director de Asuntos Internacionales en la Secretaría de Relaciones Exteriores, miembro del Tribunal de Arbitraje de la Haya. Rector del 24 de marzo de 1945 al 28 de febrero de 1946. Durante su rectorado se fundaron: el Instituto de Geofísica, la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia, el Instituto de Investigaciones Históricas y la *Revista Mexicana de Derecho Internacional*.

Hay un antecedente que quisiera mencionar: en el Congreso de Anáhuac,[2] Ignacio López Rayón[3] se pronuncia de una manera muy sencilla por la formación profesional, entendida en su sentido más amplio. No sólo por lo que hace a lo que ahora llamamos profesiones, las que se logran después de cierto periodo de escolaridad en ciclos especialmente referenciados al respecto, cuya tendencia ha sido excluir, sistemáticamente, la formación primaria, secundaria y el equivalente al bachillerato, inclusive las opciones llamadas técnicas dentro de la Universidad.

Es decir, por un lado, el temor a que se establecieran corporaciones profesionales, de letrados, de gente que necesitara el conocimiento de la lengua escrita para poder aprender lo que fuera propio de las ciencias y técnicas aplicables a una profesión, sino también por lo que hace a las corporaciones artesanales, de los oficios, de las profesiones que, como suelen decir algunos, se aprenden por procedimientos eminentemente de imitación y repetición simples.

López Rayón dijo que la competencia profesional se prueba y se demuestra en el trabajo; pero había la tendencia conservadora a mantener las corporaciones. Esa es otra línea que hay que investigar para entender ciertos sustratos más emotivos que ideológicos (más de tipo psicomotor, casi genético diría yo, que intelectual y reflexivo de las actitudes a favor y en contra de la Universidad). El hecho es que una vez fundada la Universidad en 1910 se actualiza la polémica; y uno de los argumentos parte de que la Universidad va a generar elites, una aristocracia intelectual profesional. Otro indica que habiendo tanta necesidad de educación elemental, cómo es que se gastara dinero en algo que es propio de quienes van a explotar ese conocimiento y que, por consiguiente, son quienes tienen que pagarlo.

Como en tantas otras cosas, se tiende a argumentar de manera simple, enfática y dogmática acerca de problemas complejos, lo cual desplaza el discurso y los argumentos a distintos niveles del examen de un problema, con lo que no se esclarece; y no se esclarece por el pretexto de la defensa. A favor o en contra. Esto es indistinto. El fenómeno se da de manera patente en ese sentido.

[2] El Congreso de Anahuac se formó con intelectuales, criollos seculares y religiosos. Sesionó en Chilpancingo. En la sesión inaugural el generalísimo Morelos presentó los *Sentimientos de la Nación*, donde señala que México es libre e independiente de España, la religión católica es única y verdadera y la soberanía dimana inmediatamente del pueblo; que las leyes moderen la opulencia y la indigencia y alejen la ignorancia, la rapiña y el hurto. Los congresistas aprobaron el 6 de noviembre el acta de Independencia, donde se señala que no hay ni puede haber paz con los tiranos.

[3] Ignacio López Rayón (1773-1833). Héroe de la Independencia. Uno de los primeros partidarios de Miguel Hidalgo. En diciembre de 1810 decretó la libertad de los esclavos de todo el país. Promovió la publicación del periódico insurgente *El Despertador Americano*. Fue declarado Benemérito de la Patria.

Cuando don Genaro Fernández McGregor pide, por la vía debida, que los cuerpos públicos den la protección necesaria a la Universidad para que cumpla su derecho, la respuesta es el silencio. El propio presidente, que al parecer había ofrecido que se darían todas las garantías a la Universidad como persona jurídica, se abstiene, y don Genaro decide renunciar. Hay una anécdota que lo refiere: al momento en que don Genaro bajaba la escalinata de Justo Sierra 16, llegaban las avanzadas de la manifestación estudiantil y lo interpelaron: "Señor rector, queremos que nos reciba". Él contestó: "Ya no soy rector; con permiso".

El hecho es que se tiene que sustituir, al año más o menos, al rector; y todos los que se habían manifestado en contra de la Ley naturalmente aprovechan ese problema. Finalmente se nombra rector a Salvador Zubirán,[4] quien lleva adelante el proyecto de construir la Ciudad Universitaria. Se aprueba ese proyecto. Aparece otra vez la falta de entendimiento entre autoridades académicas, estudiantes y profesores. Se mezclan las autoridades de la ciudad, de las secretarías de Educación y de Hacienda y la propia Presidencia de la República. Entonces el rector Zubirán, después de una sesión en que se ultrajó físicamente al propio rector, presenta su renuncia. ¿Cuál fue el motivo que se adujo y que a mi juicio prendió más en 1944 y que llevó a la salida de Brito Foucher?[5] Se decía que era un fascista pro nazi; y muchos que lucharon contra Brito y sus prácticas lo hicieron por razones ideológicas. Por oposición al nazi-fascismo, al falangismo. Pero ¿qué es lo que, a mi juicio, unió a los estudiantes universitarios contra el rector? No fue solamente la acción de lo

[4] Salvador Zubirán Anchondo (Cusihuiriachic, Chihuahua 1898-ciudad de México, 1998). Médico cirujano por la Universidad Nacional en 1923. Realizó estudios de posgrado en el Hospital Peter Bent Brigham de la Universidad de Harvard. Inició su carrera docente en la Universidad en 1925. Desempeñó diversos cargos publicos de alto nivel relacionados con la salubridad. Director-fundador del Instituto Nacional de la Nutrición, hoy llamado Salvador Zubirán. Rector de la UNAM del 4 de marzo de 1946 al 28 de febrero de 1947, y del 28 de febrero de 1947 al 23 de abril de 1948. Durante su gestión se organizó la Escuela de Graduados e iniciaron las gestiones para la edificación de la Ciudad Universitaria. Miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM de 1958 a 1962. Profesor emérito, doctor *honoris causa* y director emérito del Instituto Nacional de la Nutrición. Premio Nacional de Ciencias en 1968. Autor de: *Estudios sobre la reorganización física y funcional de la Escuela de Medicina de la UNAM* (1948).

[5] Rodulfo Brito Foucher (Villahermosa, Tabasco, 1899-1979). Estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y posteriormente en la de Jurisprudencia, donde se tituló en 1923. Realizó estudios de posgrado en las Universidades de Nueva York y Columbia. Ocupó la gubernatura de Campeche y la subsecretaría de Gobernación durante el movimiento Delahuertista. Fue director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de 1933 a 1934. Organizó y dirigió la expedición punitiva que culminó con la desaparición del régimen de Tomás Garrido Canabal. Rector del 18 de junio de 1942 al 27 de julio de 1944. Durante su rectorado se creó el profesorado de carrera y los departamentos de Investigación Científica y de Humanidades.

que entonces llamábamos *los pistoleros*, sino el hecho de que se quiso implantar de una manera autoritaria la norma que suspendía el derecho de seguir estudiando a quienes tuvieran tres reprobadas en una misma materia; a quienes tuvieran diez reprobadas en distintas materias. Éstas venían del Estatuto General de 1945. Los rectores Fernández McGregor y Zubirán quisieron que se obedecieran estas normas y el resultado fue la salida de ambos y la necesidad de buscar rector; que fue mucho más prolongada y grave cuando salió Zubirán. Esa situación se resolvió, curiosamente, después de colocar una caricatura de *Freyre*[6] en la puerta de Justo Sierra 16 que decía: "Se solicita rector".

Pasaban los días y la Junta de Gobierno no encontraba a la persona idónea dispuesta a aceptar la rectoría. Finalmente, don Luis Garrido[7] aceptó y empieza a pacificarse la Universidad. No desaparece la norma aquella de las tres y diez materias reprobadas, pero se establece una comisión del Consejo Universitario conocida con ese nombre: "Comisión de las tres y diez reprobadas", que revisaba casuísticamente las demandas de permanencia en la Universidad.

No fue fácil el rectorado de Luis Garrido. Como en otras ocasiones, muchos de los hombres más distinguidos académicamente de la Universidad, y los intelectuales, mantuvieron una actitud de rigor crítico y no veían con simpatía el que hubiera venido nada menos que un abogado y que, además, hubiera aceptado lo que el rector precedente había defendido. Siempre me he preguntado ante actitudes como esas ¿que esperarían? Una rectificación *ex post facto* de los funcionarios públicos que, en el mejor de los casos, se abstuvieron de actuar o una rectificación de quienes actuaron en contra de un rector que se vio obligado a renunciar. ¿Vamos a cerrar la Universidad por ese motivo? La historia de la Uni-

[6] Rafael Freyre Flores (Veracruz, 1917), inició su carrera de caricaturista en el *Dictamen*, diario editado en su estado natal. Alcanzó la celebridad con sus cartones de portada en *Siempre!*. Obtuvo el Premio Nacional de Periodismo en 1979. Además reunió en cinco tomos sus mejores trabajos.

[7] Luis Garrido Díaz (ciudad de México, 1898-1973). Licenciado en Derecho, realizó estudios de maestría en Filosofía en la Escuela de Altos Estudios. Impartió cátedra en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y en la Escuela de Altos Estudios. Director de la Escuela de Derecho de la Universidad de San Nicolás de Morelia, Michoacán, rector interino en esa misma universidad. Presidente del Tribunal Superior de Justicia de aquel estado. Rector de la UNAM del 2 de junio de 1948 al 2 de junio de 1952, y del 2 de junio de 1952 al 14 de febrero de 1953. En su gestión se llevó a cabo la ceremonia de Dedicación de la Ciudad Universitaria. Fue fundador de la Asociación Mexicana de Universidades. Fue miembro honorario de la Academia Nacional de Ciencias. Autor de: *Meditaciones de un idealista* (1928), *Alfonso Reyes* (1954), *Antonio Caso, una vida profunda* (1961), *José Vasconcelos* (1963), *Carlos Pereyra* (1969).

versidad nos muestra, en los casos de Antonio Castro Leal,[8] de Medellín Ostos,[9] de Manuel Gómez Morín,[10] de Fernando Ocaranza,[11] de Luis Chico Goerne,[12] de

[8] Antonio Castro Leal (San Luis Potosí, 1896-1981). Licenciado y doctor en Derecho por la UNAM y doctor en Filosofía por la Georgetown University de Washington. Miembro del Ateneo de la Juventud, formó parte del llamado grupo de los Siete Sabios en 1915. Fue profesor en las escuelas Nacional de Altos Estudios, de Jurisprudencia, Nacional Preparatoria y en la Facultad de Filosofía y Letras. Rector del 9 de diciembre de 1928 al 21 de junio de 1929. En ese periodo se creó la Sección de Economía de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Director de Bellas Artes, embajador ante la Unesco y miembro del Consejo directivo de la misma organización. Coordinador de Humanidades, diputado al Congreso de la Unión. Algunos de sus obras: *Juan Ruiz de Alarcón, ingenio y sabiduría, Alejandro de Humboldt y el arte prehispánico, La Novela del méxico colonial, El español, instrumento de una cultura* y *Díaz Mirón, su vida y su obra*.

[9] Roberto Medellin Ostos (Tantoyuca, Veracruz, 1881-ciudad de México, 1941). Obtuvo el título de farmacéutico en la Escuela Nacional de Medicina en 1908. Posteriormente se inscribió en la Escuela de Altos Estudios de la Universidad. Director de la Facultad de Ciencias e Industrias Químicas, hoy Facultad de Química, en la que ejerció cátedra por más de 40 años. Secretario general de la Universidad durante el rectorado de Ignacio García Téllez. Rector de la Universidad Nacional del 12 de septiembre de 1932 al 15 de octubre de 1933. Su rectorado coincidió con la campaña para implantar la educación socialista en el país. Oficial mayor de la Secretaría de Educación Pública.

[10] Manuel Gómez Morin (Batopilas, Chihuahua 1897-ciudad de México, 1972). Se recibió de abogado en 1919 en la Universidad Nacional. Formó parte del grupo de jóvenes conocidos como Los Siete Sabios. Desempeñó los cargos de: secretario de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, subsecretario en la Secretaría de Hacienda. Director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Consejero económico y jurídico de los presidentes Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Rector de la UNAM del 23 de octubre de 1933 al 26 de octubre de 1934. Durante su rectorado se elaboró el primer Estatuto de la Universidad Nacional. Creó además un cuerpo de directores de institutos encargados de coordinar las labores docentes y las de investigación. Miembro de la primera Junta de Gobierno de la UNAM en 1945. Recibió el doctorado *honoris causa* en 1934. Convocó a la Asamblea Constitutiva del Partido Acción Nacional en 1939 y lo presidió 10 años. Dos de sus obras: *La Universidad de México. Su naturaleza jurídica* y *La Universidad de México. Su función social y la razón de ser de su autonomía* (1934).

[11] Fernando Ocaranza Carmona (ciudad de México 1876-1965). Obtuvo el título de mayor-médico cirujano en 1909. Ejerció su profesión en el Hospital Militar, en el Hospital de la Cruz Roja y en el Hospital General de la ciudad de México. Fue profesor de fisiología en la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional y en la Escuela Médico Militar. Desempeñó los cargos de secretario de la Escuela de Medicina y más tarde director de 1924 a 1934. Rector del 26 de noviembre de 1934 al 17 de septiembre de 1935. Miembro de la primera Junta de Gobierno de la UNAM de 1945 a 1946. Incursionó también en el estudio de la historia de México. Algunos de sus títulos: *Fisiología humana, El Imperial Colegio de Indios de Santa Cruz de Tlaltelolco,* así como su autobiografía *Novela de un Médico* y *La tragedia de un rector*.

[12] Luis Chico Goerne (Guanajuato, 1892-1960). Abogado por la Universidad de Guanajuato. Durante la Revolución se trasladó a la ciudad de México. Fue catedrático en la Escuela Libre de Derecho y en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Desempeñó los cargos de: Magistrado del Supremo Tribunal Militar. Director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de 1929 a 1933. Rector del 24 de

Rodulfo Brito Foucher, de Genaro Fernández McGregor, de Zubirán, de Ignacio Chávez y de Pablo González Casanova que siempre hay personas calificadas académicamente, más o menos de acuerdo con los criterios que imperan para asumir la responsabilidad de restablecer la continuidad de la Universidad.

Menciono este dato porque la crisis de 1966 repite, a mi ver, muchas situaciones e indicadores de las crisis de 1929, de 1948. Coinciden precisamente con el desarrollo de la población general del país y con el desarrollo de la población escolar. En 1921, cuando se funda la Secretaría de Educación Pública desde la rectoría de la Universidad, el país tenía alrededor de 14 millones de mexicanos. El sistema escolar, entonces, era sumamente raquítico. Dominaban las escuelas urbanas en el presupuesto y tenían ya dos ciclos: el elemental y el superior; pero la inmensa mayoría de los niños que iba a las escuelas terminaba, en el mejor de los casos, el primero. Las escuelas rurales eran muy malas y viene un gran impuso de escolarización.

El primer problema lo tiene el gobierno de Calles. Hay un número suficiente de niños que han terminado la primaria, mientras se advierte un número insuficiente de escuelas que puedan recibirlos porque el bachillerato era propio de la universidades, caso de la Universidad Nacional de una manera muy elocuente, y las universidades y los institutos científicos y literarios o sus equivalentes. Por otro lado, estaban las escuelas de artes y oficios, las de administración y las escuelas de música. Una ojeada a las estadísticas permite ver la desproporción enorme entre escolaridad y población.

Nace, entonces, la escuela secundaria y esto representa un gran conflicto entre la Universidad y la Secretaría de Educación porque la secretaría de esa época aspira a que la educación secundaria, es decir lo que corresponde a los primeros tres años del bachillerato, pase a ser enteramente del dominio del gobierno.

La Universidad tiende a protegerse con razones fundadas en una experiencia que se ha hecho cada vez más delicada: en sus escuelas la Secretaría de Educación no prepara para la instrucción superior inmediata. No es una educación como quería el fundador del Politécnico; no me refiero al gran Lázaro Cárdenas,

---

septiembre de 1935 al 9 de junio de 1938. En su rectorado se fundaron la Escuela Nacional de Economía, *Radio Universidad* (1937) y la Imprenta Universitaria; también se creó en 1938 el Instituto de Física. Ministro consejero de la Comisión Consultiva de la Presidencia de la República. Ministro de la Suprema Corte de Justicia de 1947 a 1960. Miembro de número de la Academia de Ciencias Penales y de la Barra Mexicana de Abogados. Obras, entre otras: *La Universidad y la inquietud de nuestro tiempo* y *México ante el pensamiento jurídico social de Occidente*.

sino al maestro Wilfrido Massieu,[13] quien quería (y junto con él muchos otros profesores universitarios y normalistas y técnicos) una educación graduable y cíclica. Lo que significa que en cada grado se adquiera una competencia. No sólo por lo que se refiere al conocimiento en el sentido de tener noticia de algo, y la correspondiente noción subsistente, sino la capacidad de hacer algo.

Este concepto educativo fue lo mejor que tuvo en su origen el Instituto Politécnico Nacional, a mi juicio, y durante el tiempo que perduró ese proyecto, se vio la posibilidad de que el muchacho, al dejar de estudiar, se incorporara al trabajo productivo en mejores condiciones de lo que se podría incorporar si simplemente tuviera la edad para trabajar.

Ahí habría que estudiar un fenómeno que hasta la fecha daña a la sociedad mexicana por la vía de la escuela: el "pase" de las escuelas del gobierno; porque sí hay "pase" automático en México.

Sean claustrales o abiertas las escuelas, es evidente que a los niños se les prepara para que pasen al grado superior y en el mejor de los casos para que tengan buenas calificaciones. No altas calificaciones. No para que sepan y lo sepan hacer, y por qué y para qué hacer determinadas cosas, con el objeto de producir determinados bienes tangibles o intangibles. Se les capacita para que se examinen, para que "pasen", y en el mejor de los casos, saquen 10 o 9 de calificación.

Este modelo impera no desde 1938. Probablemente me equivoque, pero tengo la impresión de que durante el gobierno del general Cárdenas hubo ciertas complicaciones en el sistema politécnico, pero tengo la certeza de que fue desde el periodo gubernamental del general Ávila Camacho. Todo esto acompañado de los prejuicios por la cultura.

Es un hecho que las clases medias mexicanas que se expresan a través de la prensa y de la cátedra (y de la cátedra no solamente escolar, sino la de las iglesias) se manifiestan adversas a la técnica. Tomando una sola acepción de la carrera técnica; olvidando que la palabra técnica quiere decir arte en griego. Y si bien es cierto que con el desarrollo tecnológico cabe exigir una actitud ante la técnica, también es cierto que si no hay técnica no hay posibilidad de "hacer". Siempre todos estaríamos ensayando todo, en lugar de transmitir una experiencia de

[13] Wilfrido Massieu Pérez (1878-1944). Ingeniero militar y general brigadier del ejército mexicano. Fue fundador y director del IPN. Subordinado del general Álvaro Obregón. En 1921 fue nombrado ministro de Educación por José Vasconcelos; después director de la Escuela de Ferrocarrileros, que se transformaría en el Instituto Técnico Industrial, piedra angular del actual Instituto Politécnico Nacional.

la producción de la vida en las condiciones nuevas que la propia técnica va generando.

¿Qué hay detrás de esa fama de que los mexicanos no queremos ir a las escuelas técnicas? Creo que se está viendo muy claramente con la experiencia del Conalep.[14] Hay escuelas que dicen ser técnicas; que pretenden serlo con instrumentos y aparatos caros y onerosos, desde el punto de vista de su conservación y mantenimiento y que, consiguientemente, si están habilitadas de maquinaria o de otros instrumentos y útiles, no tienen materiales. Esto lo vivimos en el periodo del propio general Cárdenas y no se diga en el periodo de Ávila Camacho.

Me tocó participar a los 19 años en un primer trabajo como ayudante de investigador en un proyecto en el Valle del Mezquital. Me acababa de incorporar a la Universidad en el Instituto de Investigaciones Sociales y me tocó visitar las escuelas rurales y urbanas de Ixmiquilpan, Hidalgo. Escuelas propiamente rurales, en suma. Ahí vi cómo talleres establecidos en el periodo presidencial de Cárdenas —no sólo para las escuelas sino para habilitar una línea de producción— estaban abandonados, porque no se había considerado el aspecto de los insumos. Recuerdo vivamente, por ejemplo, unos telares que estaban completamente parados por falta de materia prima. Creo que no se tiene una idea precisa de lo que era México en los años cuarenta; es decir, del cambio económico y social, pero en todo caso cultural que ha habido. Quedan los residuos, las inercias; quedan muchas otras cosas.

Durante el periodo del general Manuel Ávila Camacho se da también una tendencia que se marcó muy notoriamente en la Universidad y por supuesto en las escuelas secundarias: aumentar el número de materias y, hasta donde les fue posible, el número de horas de clase con el pretexto de capacitar mejor a los muchachos. A mi me tocó, afortunadamente en la secundaria, un periodo en el que había escuelas que contaban con talleres y laboratorios que funcionaban; campos deportivos que, no sin ciertas restricciones, podíamos usar no solamente por quienes querían ser jugadores dedicados a determinados juegos sino en juegos que no tienen fin competitivo sino lúdico, en sentido estricto. Y ya se advertía una tendencia a restringir esto. O el hábito de restringirlo no había sido superado pero teníamos cierta libertad. El número de materias que cursábamos era alto, pero no excesivo.

[14] Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica.

Una serie de cosas que ahora puedo hacer y que me gusta hacer, las aprendí en los talleres de dibujo constructivo, de carpintería, de electricidad, de mecánica (ajuste, le llamaban). De mecánica aprendí muy poco; pero algo en el taller de carpintería, aunque era mal hecho. Mis hijos me llaman "muy malhecho". Puedo, en cambio, si me baso en el dibujo constructivo que aprendí en el primer año de secundaria, diseñar muebles.

Yo tenía un amigo, Alberto Gómez Ugarte, hijo del director general de *El Universal* que, comparado con la economía de la casa, era rico pues disfrutaba de un mayor bienestar que nosotros. Cuando terminó su secundaria, para sorpresa de todos sus compañeros, se incorporó al trabajo, cosa que causó no sólo asombro sino escándalo: "¡Albertito se va a dedicar a trabajar como carpintero!". Eso respondía a una convicción de don José Gómez Ugarte, quien había llegado a ser director de *El Universal*, empezando su carrera como vendedor de periódicos en su tierra. Alberto también llegó a ser un gran empresario a partir, seguramente, no sólo de lo que aprendió en la secundaria sino de lo que le pudo enseñar su padre, con otras oportunidades de aprendizaje. Pero la escolaridad que tuvo, como muchos otros mexicanos, fue suficiente para que iniciara una empresa. Ahí hay un cambio cualitativo.

Cuando los muchachos al terminar la escuela secundaria se incorporan al mercado de trabajo, pueden ser más eficientes en el aprendizaje de un oficio en el lugar de trabajo. Pero cuando empieza a haber mayor demanda de escuelas técnicas, se cierra esa posibilidad y se abren más secundarias que carecen de los talleres que tenían las 10 o 12 secundarias que había al terminar el régimen de Ávila Camacho. Al ocurrir esto se tiene que optar, necesariamente, por lo que era más barato. Y ni las prevocacionales ni las vocacionales tenían esa característica, sino las secundarias y las preparatorias. Eso está determinado por la economía nacional y por la política económica que se manifiesta en el presupuesto federal: la supuesta vocación hacia las carreras no productivas desde el punto de vista material.

Pero todo esto implica una mitología y una mistificación muy grandes, porque se empieza a criticar cada vez más el hecho de que se multipliquen las escuelas preparatorias y sus equivalentes y consiguientemente las facultades y escuelas superiores. De ese modo se va mediatizando la posibilidad de hacer un planteamiento bien informado de los problemas de las Universidades. La Ciudad Universitaria se previó para 20 mil estudiantes, como máximo. Cuando la ocupamos a partir de 1953 inició el aumento de la población estudiantil.

Quisiera tocar otro punto: una de las maneras que se tiene de encauzar a los profesionales que se han graduado o han terminado sus estudios en las universidades y en otras escuelas profesionales es dándoles cátedras en las escuelas secundarias. Surge así un profesorado preparado, desde el punto de vista pedagógico, en un país que en un momento dado ha tenido un desequilibrio notable en la formación de profesores normalistas de distintas jerarquías y formaciones profesionales y técnicas. Por otro lado, se va deformando el sistema escolar al incluir más materias, las cuales acrecentan en México el analfabetismo funcional. Porque los alumnos provenientes de familias no letradas o no habituadas a la cultura escrita, aumentan la "cultura del ingreso"; es decir, una degradación constante del aprendizaje, no en función de modelos ideales sino de necesidades actuales de aprender lo que es necesario saber, y saber hacer para hacer ciencia y actividades profesionales que suponen conocimiento científico.

Si se conoce un Conalep, se sabrá que son pocos los muchachos que quieren estudiar ahí. Conozco a una pintora cuya hija está en un Conalep. Tenía problemas porque los estudiantes que acudían al plantel de Tlalpan tenían que buscar al industrial empleador para que les diera la oportunidad de asistir a su taller como aprendices a fin de cubrir, nada menos, que la parte de la profesión académica. De estas cosas sólo se empieza a hablar de una manera más o menos constante en los últimos 15 años, pero sobre todo cuando se produce un conflicto, y depende de las circunstancias del conflicto público.

IO: *Usted relaciona la expresión de los conflictos en la Universidad con cambios demográficos, con la relación de las corporaciones profesionales, con la intervención del poder público. ¿Considera que esa constante de la vida universitaria, desde 1910 a la fecha, es un conjunto de situaciones anómalas de la Universidad Nacional, o las universidades (en concreto la nuestra) poseen esa característica?*

HGC: No creo que sean anómalas dada su regularidad. Es decir, corresponden a una situación histórica, concreta, que tiene distintas manifestaciones porque las circunstancias en que se van notando las crisis demográficas, tanto las generales del país como escolares, varían. Y varían las personas, pero hay constantes.

Esto no quiere decir que la autonomía de la Universidad no sea necesaria. Es un error confundir una ley histórica con una ley jurídica. Si esa anomalía se hubiera dado sin autonomía de hecho —como a lo mejor ocurrió en 1910 y en 1929—,

y sin autonomía de Derecho, como ocurrió desde 1929 a la fecha, pues las cosas habrían sido de una gravedad enorme. Porque sencillamente no habría existido la institución como persona jurídica, dotada de derechos y de capacidad jurídica. ¿Para qué? Pues para cumplir sus fines, y como norma primordial que se dé su propia ley. Lo cual ocurre en 1944, no antes. La ley de 1910, que es la ley institucional, evidentemente no la podía dar la Universidad porque no se había concretado como tal, aunque se puede decir que se dio con un espíritu universitario por parte del ministro Sierra.[15] Y pese a las grandes divergencias con el propio ministro José Yves Limantour.[16]

Leer la correspondencia entre Sierra y Limantour permite, ente otras cosas, advertir la génesis de la lucha entre el secretario de Hacienda y el ministro de Instrucción Pública o secretario de Educación Pública o rector de la Universidad. Nunca alcanza el dinero para las necesidades que crecientemente va teniendo el país por su propia historia.

¿Por qué insisto en esto? Pienso que parte de los problemas de la Universidad se deben a que ésta no se ha estudiado a sí misma de manera suficiente, con todo lo que significa un hecho histórico. Ese hecho histórico puede ser la economía nacional, así como otros estrechamente vinculados a ella: la educación escolar y consiguientemente la necesidad de recursos sociales, administrados por el gobierno, dada la situación que tiene la educación escolar en México. No sólo desde 1917, sino desde 1857 y por consiguiente desde el porfirismo.

Es cosa muy distinta que se permitan las escuelas confesionales y las escuelas privadas a que la educación este ligada en su aspecto escolar a las escuelas privadas y religiosas. Aquí hay una obligación del Estado y la tradición del artículo tercero

[15] Justo Sierra Méndez (1848-1912). Se recibió de abogado en 1871. Fue varias veces diputado del Congreso de la Unión, y magistrado de la Suprema Corte de Justicia. Ocupó la cátedra de Historia en la Escuela Nacional Preparatoria, para la que escribió un libro de texto. Dirigió la *Revista Nacional de Letras y Ciencias* (1889-1890) y colaboró en las principales publicaciones periódicas de su tiempo como *El Monitor Republicano*. Tras el fallecimiento de Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893), fue el maestro que orientó a las nuevas generaciones. En 1905 fue nombrado titular de la antigua Secretaría de Justicia e Instrucción Pública y Bellas Artes, cargo que desempeñó hasta 1911, al ser designado Ministro Plenipotenciario de España. A él se debió el establecimiento del primer sistema de educación pública en México y la reorganización de la Universidad Nacional (1910). También dirigió *México, su evolución social* y la *Antología del Centenario*. Presidió la Academia Mexicana correspondiente de la Española desde 1919. Murió en Madrid.

[16] José Yves Limantour (México, 1854-París, 1935). Economista y político mexicano de origen francés. Ministro de Hacienda de Porfirio Díaz (1893), aplicó un programa de reducción de gastos e incremento de ingresos, suprimió las alcabalas y nacionalizó los ferrocarriles. Formó parte del grupo "Los científicos".

constitucional es fundamental para entender cómo va cambiando. No sólo por los antecedentes ideológicos, en el sentido de que no están expresados en una norma jurídica, sino de ideologías expresas en las normas jurídicas.

Leer, por ejemplo, los debates constitucionales del 17 resulta interesante aunque son exiguos en ese periodo. Después, con motivo de las modificaciones al artículo tercero constitucional de 1934 y de 1946 se da una polémica sugerente. El artículo tercero constitucional, tal como se conoció hasta antes de la última reforma, se aprueba posterior a la Ley Orgánica de la Universidad; después de que se ha aprobado la Ley de Profesiones y muchos de los problemas que se quieren resolver en la Universidad no están determinados por la institución sino por la Ley de Profesiones y por los acuerdos ministeriales de la Secretaría de Hacienda que exige determinada escolaridad, para pagar determinados sueldos.

Es muy sintomático, a mi juicio, que en 87 años de polémica sobre la Universidad —y si reducimos el periodo de la polémica de 1924 para acá, es mas notorio—, no se hable de la Ley de Profesiones como un factor que determina la demanda de escolaridad para tener título profesional y ejercer, no libremente como quería Ignacio López Rayón. Hay una serie de profesiones que no tienen por qué tener el aval de una autoridad y sin embargo la tendencia es a que toda profesión tenga título y que todo título tenga cédula.

Ese punto es muy significativo. Quiere decir algo muy importante: que los propios universitarios, los más progresistas, los más revolucionarios actúan de manera enajenada, en relación con su pasión universitaria, porque le están exigiendo, muchas veces de una manera que pone en riesgo a la institución, que la misma UNAM resuelva cosas que no corresponde a su ámbito jurisdiccional, legislativo, formativo.

Pero esa enajenación no es sólo de quienes quieren, cuanto antes, una educación buena para todos sino que es también una enajenación de los rectores. Tenemos estadísticas. Recuerdo los trabajos que hice cuando estaba en el Instituto de Investigaciones Sociales. Debe haber sido en 1944 o 46, cuando más. Hay que revisarlas. ¿Cuándo las estadísticas universitarias han permitido que los datos registrados, año con año, sean objeto de análisis, técnico y científico, no sólo para los fines de la política de la administración universitaria en turno sino para el conocimiento social de la Universidad como una de las entidades mas importantes de la educación superior? Si se revisan, se verá que los estudios sobre la Universidad se empiezan a desarrollar, sobre todo a partir de la administración de Guillermo Soberón.

¿Qué pasó con los institutos de investigaciones educativas que existían por ley en la Secretaría de Educación Pública? ¿Dónde está el Instituto Nacional de Pedagogía o de Psicopedagogía?

IO: *Déjeme aprovechar este punto para preguntar si hay alguna restricción de la administración universitaria para obtener las estadísticas de la* UNAM*. Las reales no son públicas.*

HGC: Pienso que constantemente exageramos las cosas en una u otra dirección. Muchos problemas actuales de México en todos los campos, por supuesto en el de la educación —y dentro de la educación, la educación superior—, se deben no tanto a la opción como a la omisión. Y muchas omisiones se deben a la estructura del poder. La mala distribución del presupuesto es un reflejo de la mala distribución del ingreso nacional y obedece, entre otras cosas, a que el dinero no alcanza para cumplir los distintos y múltiples e indiferenciados mandatos de las leyes y reformas.

Es notoria una tendencia dominante a sustituir el mandato de la ley por el mandato supuestamente político. Entendido como el mandato del electorado o de una manera aún más difusa, del pueblo, el cual se sustituye por un mandato del gobierno que se ve limitado por el hecho de la administración en turno. No hemos aprendido todavía a saber algo que una buena ama de casa sabe: qué necesito y con qué cuento.

La política de la que se habla tanto ahora, de *concertacesiones*, la que se ha puesto de moda, es otra manera de hablar de consensos. Pero, ¿no es esto una manera de hablar de la transacción? Pesa mucho sobre nosotros, el dogma de los principios y el dogma de la honradez que se manifiesta no tanto por lo que hacemos, sino por el mal que nos abstenemos de hacer, o con el cual no nos solidarizamos. Tengo cien mil pesos que se me convierten en dos pesos ("Ai' te dejo esos dos pesos"). La economía de los dos pesos. Esa canción es una de las que se deben considerar para entender la política mexicana, porque pareciera que a menor dinero disponible se resuelven los problemas con cargo al presupuesto. Es decir, con cargo al trabajo de los demás y no al propio.

Uno de los problemas que veo ahora en la Universidad es que los alumnos tienden a pensar que el trabajo de que ellos aprendan es de los maestros. Lo peor es que los maestros están limitados para enseñar, y de esa manera no hay modo de que aprendan. El aprendizaje es una actividad educacional que puede estar dirigida por el profesor para que el esfuerzo tenga un probable éxito. Y eso mismo en una infinidad de cosas. Por eso estoy contento de la crisis que estamos viviendo actualmente. En los últimos 15 años es cuando se produce la reacción frente a la inercia que representó el gobierno de Luis Echeverría y el cambio de la línea política, desde el punto de vista del cardenismo.

Tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas decía Sonia, una querida amiga. Confundir la agitación con la acción por decir mal las palabras, produce situaciones de empantanamiento. Estamos eludiendo aquello que planteamos: los problemas concretos. Si tengo un número indeterminado de apetitos y enriquezco esos apetitos en nombre de lo colectivo con los apetitos que expresan otros pero tengo un ingreso limitado, ¿podré concretar los apetitos? No hay manera. Esa es la economía mexicana en una proporción altísima.

IO: *En el caso de la Universidad da la impresión de que un conjunto de rectores tiene en mente ciertos apetitos, mientras que otro conjunto se inclina por algo diferente. Veo cierta continuidad o similitud entre los estilos y las visiones de Nabor Carrillo, Javier Barros Sierra y Pablo González Casanova. Hay otra vertiente diferente, casi opuesta, entre Chávez, Soberón y quizá Sarukhán. Parece haber ahí una disputa, legítima, en cómo se concibe la Universidad. Sin embargo, no se hace explicito que exista tal disputa. Soberón recoge una idea de Caso, de la ley de 1944-1945 al decir "Ustedes hacen política y en la Universidad no tiene cabida la política". No obstante se expresan proyectos políticos, en el mejor sentido de la palabra, que ven a la Universidad de distinta manera. Quizá el momento en que más claramente se evidenció un proyecto que buscaba democratizar el acceso, generalizar la cultura y abrir canales de participación universitaria fue el que encabezó don Pablo.*

HGC: Pienso que es muy explicable que se vean las contradicciones. Eso es lo que precisamente trato de hacer ver que se tiene que superar. Usted mencionó a Caso. Lo voy a mencionar también. Caso dice, expresamente, al exponer los matices de la Ley Orgánica —discurso que vale la pena recuperar y examinar—, que no puede haber contradicción entre el profesor y el estudiante.

No sólo respeto a Caso como abogado y como antropólogo, sino como político y rector. Además, guardo un recuerdo de él —que me lleva a la gratitud y a la admiración— en el trato familiar, no porque él me haya dado nada que no haya sido su amistad. Le voy a dar un ejemplo para que se entienda: cuando muere mi madre, Pablo y yo —no recuerdo si mi hermano era director de la Facultad o del Instituto de Investigaciones Sociales— naturalmente sufrimos el choque que se tiene cuando muere la madre.

Caso tenía entonces una casa en Acapulco. Era director del Instituto Nacional de Antropología e Historia y nos invitó, como sus alumnos, a Pablo y a mí con nuestras familias a pasar unos días allá y fue de lo más sedante estar esos días con Caso

y su mujer. Se enteró de que yo no sabía jugar al ajedrez. "¿Cómo es posible que no sepa usted jugar al ajedrez? ¡Vamos a ver!", y se puso a enseñarme a jugar. En aquella ocasión me dio una lección muy amistosa sobre la importancia del juego. Nada más cuento esa anécdota.

Caso, como Lombardo,[17] así como el propio Castro Leal y en otra dimensión Alfonso Reyes, eran mis tíos, por así decirlo. Los tíos de la edad de mi padre y los tíos inmediatamente menores a mi padre en edad. Con ellos le podría dar los nombres de otras personas: Mendieta y Núñez,[18] de distintos caracteres, Carlos Pellicer,[19] Xavier Villaurrutia,[20] Salvador Novo,[21] de distintas actividades.

Ese fue el punto de vista de Caso que, creo, amerita ser analizado. La Universidad tiene rasgos corporativos no en el sentido que suele decirse —comparándola

[17] Vicente Lombardo Toledano (Teziutlán, Puebla, 1894-ciudad de México, 1968). Doctor en Filosofía por la UNAM. Director, en dos ocasiones, de la Escuela Nacional Preparatoria y de la Escuela Central de Artes Plásticas (Academia de San Carlos). Promotor y secretario general de la Confederación de Trabajadores de México (1936-1940), en septiembre de 1938 crea la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL). Orador de altos vuelos, se significó por su polémica sobre la libertad de cátedra con su maestro Antonio Caso. Perteneció al célebre grupo de "Los siete sabios". Candidato presidencial (1952) por el Partido Popular Socialista del que también fue fundador.

[18] Lucio Mendieta y Núñez (Oaxaca, 1895-Ciudad de México, 1988). Doctor en Derecho por la UNAM Director del Instituto de Investigaciones Sociales. Junto con el rector Luis Garrido fundó la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (1951) y también la *Revista mexicana de sociología* y *Estudios agrarios*. Su vasta obra abordó la cuestión agraria convirtiéndose en autoridad en el tema. En 1971 recibió el grado de investigador emérito.

[19] Carlos Pellicer Cámara (Villahermosa, Tabasco 1897-ciudad de México 1977). Como la mayoría de los escritores mexicanos, se desempeñó en la administración pública que, en su caso, lo hizo como director del Departamento de Bellas Artes. Ingresó en 1953 a la Academia Mexicana de la Lengua y una década más tarde recibió el Premio Nacional de Literatura (1964). En 1976 fue electo senador de la República por su natal Tabasco. Su monumental obra es frecuentemente comparada con el torrente del río Grijalva.

[20] Xavier Villaurrutia (ciudad de México, 1903-1950) hizo estudios de leyes que abandonó por la literatura. Junto a Salvador Novo y Maria Antonieta Rivas Mercado fundó la revista *Ulises* y el grupo teatral del mismo nombre. La revista *Contemporáneos*, donde colaboró sistemáticamente, le daría el nombre al grupo literario que marcaría a las letras mexicana. Estudió teatro en la Universidad de Yale y se incorporó como profesor de la UNAM. Su creación poética abarca el guionismo cinematográfico: con Fernando de Fuentes escribió *Vámonos con Pancho Villa* (1934), con Rafael F. Muñoz, *Cinco fueron escogidos* (1942) y con Mauricio Magdaleno *La mujer de todos* (1946).

[21] Salvador Novo (1904-1974). Figura eminente de la literatura mexicana, poeta y dramaturgo, autor de *XX poemas* y *Nueva Grandeza Mexicana* y de la célebre e influyente columna política "La semana pasada", escrita para la revista *Hoy*. Al cambio de propietario, el también periodista pasó a *Mañana* donde escribió "El diario de Salvador Novo", en la que trocó la opinión política por la crónica de sociales.

con organizaciones fascistas— con gran ligereza, sino corporativos desde el punto de vista de gremio. Del gremio que subsiste en la sociedad liberal y que tiende a subsistir en el socialismo de Estado o de democracia social o de social democracia. Es decir, la corporación profesional que defiende intereses profesionales. Y que maneja el concepto de *secreto profesional*, no como lo maneja el Derecho en el sentido de la obligación que tiene el profesional de guardar el más absoluto sigilo y reserva de la información de la cual tenga conocimiento con motivo de prestar un servicio a su cliente, sino el secreto profesional que consiste en no comunicar la fórmula que le permite tener cierto poder frente al aprendiz que va a ser oficial y que va a ser competidor.

Fui director general de la Imprenta Universitaria cuando el sindicato de esa dependencia (un sindicato precursor del sindicalismo universitario) operaba con continuidad y eficacia, desde el punto de vista de los intereses de los trabajadores. Era el sindicato de los trabajadores, de la familia de los fundadores de la Imprenta Universitaria. Creo que fui tan bien recibido como director general por dos circunstancias: por ser hijo de mi padre, uno de los fundadores de la Imprenta, y por haber trabajado en el Instituto de Investigaciones Sociales, ayudando al encargado de la edición de la *Revista Mexicana de Sociología* y por haber ido regularmente a corregir galeras, planas, a dar el "tírese", etcétera, desde que tenía 19 años. Pero era alarmante para mí ver la preferencia obstinada que el sindicato tenía por los familiares, no sólo de sangre o de derecho sino, en última instancia, de amistad con los miembros de partidos, frente a los obreros que tenían una competencia demostrada pero no eran del específico, del taller cerrado, que esos sindicalistas veían en la Imprenta Universitaria.

Si se quiere fue una analogía discutible, pero esa visión sindical de los trabajadores me permitió entender mejor el comportamiento de mis profesores y compañeros de la Facultad de Derecho y, por así decirlo, los mecanismos invisibles de aceptación y en su momento de cooptación del alumno para que fuera pasante. Del pasante respecto del que podía ser licenciado y del licenciado respecto al que podía ser profesor asociado. Es decir, la existencia de estructuras económicas que no coinciden con el tiempo aparente de la política de México. Este aspecto del problema, por lo que hace a la composición de los profesorados de las distintas facultades y escuelas de la Universidad, a mi juicio, también es un campo que no se ha explorado lo suficiente.

IO: *Ese fenómeno ¿ocurre en la administración universitaria? ¿Es así como se perpetúa?*

HGC: ¡Claro! ¡Por supuesto! Conforme pasan los años se va desarrollando una Universidad que responde a una sociedad cada vez más abierta. De ahí el paso gigantesco que acaba de dar el país. ¿A qué corresponde todo lo que se ha venido haciendo en Reforma Electoral? Al desarrollo de la burguesía en el sentido más estricto de la palabra. El paso de lo rural a lo urbano, del rancho al caserío, de la aldea a la ciudad. La emergencia de clases nuevas de que tanto se habla. Es la emergencia de los estratos más recientes de la burguesía, en el sentido de gente que vive en la ciudad y que tiene que relacionarse en la ciudad con sus avíos de aldea, o de ciudad provinciana, en el mejor de los casos.

Lo que veo también aquí es que estamos ocupados en las urgencias impuestas que no nos detenemos lo suficiente para informarnos de las realidades en que estamos actuando. Pese a que constantemente vivimos la demanda del diálogo, es muy raro que conversemos, que es el diálogo por excelencia.

Volvamos a la Universidad. Cuando doy este ejemplo de la corporación desde el punto de vista económico y social, no quiero decir que la Universidad sea de ese modo, sino que ése es su origen. Paulatinamente, a partir de la Revolución convertida en Constitución, como referente que encuadra las sucesivas etapas del cambio social que se van dando en el país, se van abriendo las instituciones, empezando por un tipo de apertura a la cual nos remitimos con muy poca conciencia de lo que significa: la apertura de nuevas universidades. La transformación, especialmente a partir de 1929, de los institutos científicos y literarios en universidades y de la fundación de nuevas instituciones. Hay que recordar, por ejemplo, lo que significó la fundación de la Universidad de Nuevo León y la serie de objeciones que hubo para que se estableciera esa universidad.

La última aventura que a mi me tocó vivir, en este sentido, fue el establecimiento de la Universidad de Baja California. No quiero decir que haya sido la última universidad establecida, pero a mi me tocó vivir ese proceso con un grupo de siete personas que vinieron a la Universidad Nacional en búsqueda de apoyo para hacer una universidad. ¿Cómo recibió esa petición el rector Carrillo, entonces secretario general, y gente en el poder? ¿Cómo la recibieron los directores de facultades y escuelas? Efrén y Nabor inmediatamente dijeron que sí y lo vieron con entusiasmo.

Pero no bien se retiraron los representantes bajacalifornianos y los funcionarios (subordinados al rector y al secretario general) empezaron a hacer cuchufletas sobre eso de abrir una universidad en Tijuana. Para qué recuerdo el tipo de cuchufletas. El hecho es que se estableció la universidad. Y casi podría decir que en todos los lugares donde se estableció una universidad entre 1927 y 1964, se tuvo que dar una lucha constante por parte del grupo promotor. Aquí aparece la gran contradicción porque no pocos de esos fundadores de universidades una vez establecidas, optan por la línea que, de manera señera representa Ignacio Chávez y otros como Ignacio García Téllez o Pablo González Casanova, hijo.

Pero si se viera, por ejemplo, a Guillermo Soberón con la intimidad que puede tener un colaborador, se caería en la cuenta de que la tarea de todos los días de un rector en la Universidad es estar decidiendo el límite de la persona jurídica que es la Universidad Nacional y la exigencia de que ese límite garantice sus fines. Si alguien hubiera tenido la oportunidad de estar cerca de Chávez, de Pablo o de Javier, habría visto también que esa era la gran preocupación. Por ejemplo, el énfasis en la calidad educativa de Chávez no lo llevaba a ignorar la necesidad de la cantidad de alumnos; pero exigía que el Estado se comprometiera a garantizar lo necesario para la cantidad y el Estado no estaba en condiciones de hacerlo. Como no estuvo en condiciones de hacer la apertura que propuso Javier Barros Sierra y que Pablo González Casanova acentuó, pero al mismo tiempo limitó (porque Pablo limitó la apertura normativa de los estatutos de inscripciones y de exámenes) al establecer un sistema de universidad abierto que hacía expresar a Roger Díaz de Cossio que era semi cerrado. José Laguna le decía a Pablo: "Oye Pablo, este sistema es más cerrado que el claustral". ¿Qué quiere decir esto? ¿Frivolidad de los rectores? No, situación de los rectores entre fuerzas no esclarecidamente diferenciadas.

IO: *¿Eso permite concluir que es determinante el momento concreto que les tocó vivir lo que prefigura ciertas diferencias o es que hay visiones distintas de la Universidad?*

HGC: Desde luego hay visiones distintas. Eso se puede ver claramente en la correspondencia Sierra-Limantour. A mi juicio, Sierra concibe la Universidad con dos referentes: el escolástico y el general. El primero en cuanto a que la estructura de la Universidad correspondía a la visión de la autonomía de la educación pública, tarea reservada al ámbito escolar y a lo que podríamos llamar carreras científicas.

No sería el gobernante en quien recaería la facultad de hacer planes y programas de estudio; sería el Consejo Nacional de Educación. Y la cúspide de este sistema escolar sería la Universidad Nacional, a la cual estaría adscrita la Escuela Normal Nacional. Pero ¿Por qué lo nacional? Porque era federal el Estado y era liberal la concepción que se tenía. ¿Qué quería decir lo nacional? No que sería federalizada la educación, como después se dijo, sino que habría un sistema que garantizaría el derecho de los estados y de las instituciones, dentro de un modelo suficientemente orgánico, más que flexible, en el que cabrían distintas modalidades, de acuerdo con las necesidades y las posibilidades, pero todo aumentado a fin de aprender la ciencia y el arte. O para decirlo más claramente, las ciencias y sus artes. Tanto para investigar, enriqueciendo el saber, cuanto para estudiar el saber establecido, cuanto para practicar en las distintas profesiones los conocimientos idóneos: la autonomía de las universidades, una concepción que ya tiene Sierra. ¿Cuál sería, entonces, el papel del ministro de la Instrucción Pública? El ministro sería el interlocutor, el intermediario entre el jefe del Ejecutivo y la sociedad a través de sus organizaciones, la institución profesional de la enseñanza.

En otro plano, se puede formular una opinión similar respecto de las leyes. De ahí que a mi juicio sea ejemplar la Ley Orgánica de la Universidad Nacional. En la medida en que las leyes orgánicas o reglamentarias pasan a ser reglamentos administrativos, hechos por los titulares de las dependencias y no por el Congreso, se acentúan, en casi todos los procesos, las medidas de supervisión e inspección. Generalmente existe un hecho, en el que se ha reparado muy poco, que es el carácter punitivo de la Ley Orgánica, que no está reservado al Derecho Penal sino que en una gran cantidad de campos es norma administrativa. Se comete una falta y hay que rectificarla administrativamente.

Las multas de tránsito son administrativas. Y esa reglamentación excesiva, herencia colonial que no nos hemos sacudido con tres grandes revoluciones sociales, aún perdura. La metrópolis se trasladó de Sevilla a México. Ese tipo de normas tienen una salvedad: el poder discrecional del supervisor. Que yo sepa no se habla de esto cuando se habla de corrupción y ésta es la fuente de la economía de extorsión que domina a la República.

IO: *¿Esto se percibe en el Estatuto General de la Universidad?*

HGC: En el Estatuto General no tanto, pero revísense los estatutos especiales; el Estatuto del Personal Académico, por ejemplo. El de exámenes, el de Inscripciones. “Las diez reprobadas” que refería.

Se mantiene la norma y se crea la comisión para que conozcan los casos individuales y autorice, en su caso. Esto es lo que quiso restablecer el doctor Chávez, frente a la manera en que se había manejado ese problema en la administración de Nabor Carrillo. Y se viene el conflicto, porque esos muchachos empiezan a advertir: "A mí me dijeron que no, y a fulano que sí". Estalla el conflicto. Como siempre ocurre: cuando la información falta, la razón es débil. Y más si la razón se apoya en el principio de autoridad que tiene un límite en el campo académico.

El límite del principio de autoridad es el descubrimiento científico, es el conocimiento que se funda en datos nuevos y en razones nuevas. Entonces se acentúa en la academia todo acto de autoridad y un acto de autoridad puede hacer que una colectividad se sienta, o sea fácilmente incitada a sentirse amenazada por esa medida. Más que autoritaria, es arbitraria, en el mal sentido de la palabra arbitraria. No resuelve un problema, sino que ignora el conjunto de implicaciones que tiene el problema, decidiendo favorablemente una situación o prohibiendo, generalmente, una posible solución al problema.

Si usted hubiera tenido que pagar exámenes extraordinarios dentro de los usos anteriores a las reformas de Javier Barros Sierra, habría visto cuan terrible era todo aquello. ¿Qué pasa entonces? La universidad dice "yo no soy autoridad" desde el punto de vista en que dice *autoridad* el funcionario republicano. No se da cuenta la Universidad que ha hecho de las normas técnicas normas administrativas y de las normas administrativas normas prohibitivas que sirven para sancionar.

Ésta es una de las cosas que me ha llevado a expresar varias veces que la Universidad tiene el vicio de no usar lo que tiene. ¿A qué atribuyo esto? Pues a la falta de relación entre lo que la ley manda, lo que mandan los partidos políticos, lo que mandan los electores interpretados por sus gobernantes y lo que el presupuesto permite. Y es el mismo gobierno, por la rama legislativa, el que aprueba todos los mandatos contraviniendo no pocas veces los mandatos fundamentales, al enriquecerlos con las demandas sociales. Aprueba los presupuestos, por iniciativa del propio gobierno. Por otro lado, el que no se haya hecho explícita la calidad de aprendices de los estudiantes universitarios de licenciatura y se piense que pueden seguir siendo estudiantes libres, quienes en rigor están sometidos a planes rígidos, a horarios rígidos, etcétera, produce contradicciones entre el interés ingenuo del profesor que llega a enseñar, usando el sistema del siglo XIX. Pero vivimos de espaldas a los tratados y nos quedamos simplemente con las palabras.

Es anecdótico para mí todo lo que se basa en una idea del poder no definido. Algo abstracto, general, y para el poder. Este concepto del *poder* se ha disminuido en México en los últimos 30 años, principalmente a partir de las universidades y dentro de las universidades. Ese concepto nos llevaría a considerar que si el poder es el mal, lo que debemos procurar es ser impotentes. ¿O no? Cuando se sigue una sociología política, empeñada en usar términos indefinidos, es difícil precisar el objeto de conocimiento. Esto es lo que hemos estado haciendo durante muchos años, en toda actividad política en el sentido de lo social. Eso sería toda actividad humana que se realiza.

IO: *¿Es que hemos vivido, de 1945 a la fecha, prácticamente la misma normatividad universitaria?*

HGC: No.

IO: *Sin embargo, en el marco de esa normatividad universitaria, con relativamente pocos cambios, hemos vivido estilos no de poder sino estilos de la gestión universitaria tan diferentes como los de González Casanova y Soberón. Insisto en ellos porque a mi juicio son contrastantes. Don Pablo favoreciendo la participación de profesores, la opinión, la pluralidad, la expresión de los universitarios. Soberón restringiendo la participación a actores bien definidos en espacios bien determinados. Todo parece ser dentro del marco de las mismas leyes. Por eso intento ver cómo es esa gestión, quién la hace, cuál es la práctica del sistema político universitario, si se puede hablar de eso.*

HGC: Ahí ya concretamos un poco el tema. Yo lo dividiría de la siguiente manera: ¿Por qué a partir de la Ley Orgánica se van cambiando, no sólo los reglamentos sino que se producen estatutos especiales?—aunque no se llaman así pero comparados con el Estatuto General son estatutos especiales—. Se introducen normas que no tienen validez formal, en sentido estricto de lo formal, dentro de la jerarquización normativa que prevé la Ley Orgánica y que —esto no lo olvide nunca— permite y garantiza la misma Ley Orgánica. La gran virtud de esta Ley es que establece los órganos que permiten el equilibrio del poder universitario como institución jurídica e independiente. Por consiguiente, hay esa garantía a cada uno de los integrantes de la institución, quienes son personas físicas, morales y jurídicas dentro de los derechos que la ley general y de la República les

garantiza, atendiendo a la realidad nacional y al desarrollo mundial de nuestros país.

Pero una cosa es lo que la ley garantiza y otra lo que la economía y el desarrollo social y por tanto cultural permite. En la práctica se puede actuar dentro del Derecho sin posibilidad de cumplir el mandato jurídico porque hay leyes que condicionan la existencia de las instituciones y autorizan lo necesario para actuar en un insubordinado. Ésta es mi tesis.

¿Qué pasa entonces? Que a las contradicciones económicas, sociales y de clase, se añade un ingrediente: el de las decisiones del poder público en lo nacional, estatal, municipal y en las instituciones que tienen autonomía respecto del poder público. Es decir, las empresas privadas y aquellas descentralizadas del Estado que, por distintas razones, tienen una garantía de independencia. No de subordinación al poder, ni al jefe del poder ejecutivo, salvo en aquellas que la ley general del país establece con derechos y obligaciones.

Pero la ejecución es un apremio vital que no es privativo de la persona humana, sino que es también propia de las corporaciones formales. Es decir, de las sociedades, las asociaciones, las instituciones y de las corporaciones informales: la gente. Su gente, mi gente, nuestra gente. Una de ellas es la gente formal e informal de la Universidad Nacional.

Suponer el poder político como algo ajeno a la sociedad es impedir el análisis del poder. Suponer el Estado como algo que no tiene que ver con la sociedad es admitir, de antemano, que el Estado se puede comportar, indefinidamente, arbitrariamente. Suponer que la Universidad tiene conciliábulos para imponer, no sería sino un aspecto mínimo y relativamente sin importancia frente al hecho de cuáles son las condiciones económicas, sociales, culturales en que opera la Universidad.

Javier Jiménez Espriú

(Ciudad de México, 1937)

Estudió en la Facultad de Ingeniería de la UNAM, donde obtuvo el título de ingeniero mecánico electricista (1960); asistió a diversos cursos y seminarios de actualización de cibernética, administración y evaluación de proyectos.

En la UNAM ha sido profesor (1959-82), secretario general auxiliar (1973-76), secretario general administrativo (1977-78). Fue director de la Facultad de Ingeniería (1978-1982). El 22 de septiembre de 1997, en sesión extraordinaria, es designado miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM en sustitución del ingeniero Daniel Díaz Díaz.

Fue presidente de la Academia Mexicana de Ingeniería, de la Sociedad de Ex alumnos de la Facultad de Ingeniería. Secretario de la Fundación Javier Barros Sierra (1985), así como vicepresidente ejecutivo del Club Pumas Universidad de fútbol *soccer*.

Desde 1958 es miembro del PRI e integrante del Consejo Consultivo del IEPES (1981-1982). Ha ocupado cargos de alta dirección en empresas como Helaero, Helicópteros y Equipos Aéreos, Compañía Mexicana de Aviación, Turborreactores, Telmex, Banamex, Aeronaves de México, Industrias Derivadas del Etileno y en dependencias gubernamentales como la Secretaría de Obras Públicas, Secretaría de Comunicaciones y Transportes y Pemex.

Es presidente del Consejo de Administración de NEC de México, y LATISA Ingeniería, miembro honorario de la Junta de Gobierno del Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica, así como presidente del Consejo de la Universidad Latinoamericana.

Ha recibido gran número de distinciones de diversas asociaciones tanto nacionales como internacionales, destacando el premio Joseph Biedenbach, que le

otorgó la Asociación Internacional de Educación Continua para Ingenieros en 1952; y el Premio Nacional de Ingeniería Mecánica, Electrónica y Ramas Afines 1998, distinción otorgada por el Colegio de Ingenieros Mecánicos Electricistas.

La entrevista se realizó el 22 de julio de 1997 en las oficinas de NEC, México.

JJE: ...La Universidad es una institución muy interesante; cuando uno está adentro no se ve más allá de su perímetro y cuando sale, se aleja rápidamente. Los acontecimientos universitarios son tan vertiginosos que si uno voltea un mes después ya cambiaron. En la época del licenciado Echeverría como presidente me perdí un poco, pero regresé porque había caído don Pablo González Casanova a causa de esos movimientos sindicales que si no fueron promovidos, según yo por el gobierno, fueron alentados o tolerados desde ahí. Me parece que el gobierno ha actuado en la Universidad entre el aliento, la manipulación y la tolerancia, en muchos casos sin balón (como decimos los aficionados al fútbol) pero siempre está presente. De eso no hay duda.

En ese momento se da otro cambio que no sería circunstancial como el que se dio en el periodo del maestro Chávez o lo que pasó en 1968, que fue una explosión, llamémosle una evolución de las relaciones y de la forma de gobernar a la Universidad.

Cuando llega Guillermo Soberón me encuentro involucrado en una Universidad muy cambiada en esos dos años. Habían pasado los famosos meses aquellos cuando Miguel Castro Bustos y Mario Falcón[1] habían tomando la Universidad, hecho que precipitó la caída de González Casanova y llega Soberón. A él no lo conocía. De hecho lo vi por primera vez en televisión cuando lo designó la Junta de Gobierno.

¿Cómo se eligió a Guillermo Soberón? Creo que hubo un juego libre en el que intervinieron las fuerzas universitarias. Hasta donde pude cerciorarme después, Soberón tampoco era conocido por el presidente Echeverría. Sabía que era un científico ocupado en la coordinación científica, pero no era amigo de él ni formaba parte de ningún grupo político. Por eso me parece que intervinieron estrictamente las fuerzas universitarias. Gente muy importante estuvo pendiente y yo diría que algunos fueron *factotum* de este asunto; por ejemplo Emilio Rosenblueth (ya fallecido), que suena poco en el ambiente político de la Universidad pero fue muy importante. Ocupó los cargos de coordinador de Ciencias, director del Ins-

[1] Junto con Castro Bustos protagonizó los hechos violentos de 1972, que terminaron con la renuncia del rector González Casanova. Véanse las notas 39 y 287.

tituto de Ingeniería, miembro de la Junta de Gobierno; de hecho era miembro de la Junta de Gobierno cuando eligen a Guillermo Soberón. Creo que fue alguien muy influyente.

Rosenblueth era amigo de Javier Barros Sierra y de Fernando Solana, otro de los hombres influyentes en la Universidad. ¿Dónde estaba Solana en el sexenio presidencial de Echeverría? Fernando camina tanto que no recuerdo si estaba en Conasupo. Solana pertenece a un grupo de amigos, en el cual me incluyo, que siempre ha estado interesado, no como posesión, sino pendiente y preocupado por la Universidad. Emilio era una persona que dentro de la Junta de Gobierno influyó notablemente en la designación de Soberón.

Yo llego a la secretaria de la Universidad cuando un día me llama Soberón:

—Usted no me conoce ni yo a usted, pero amigos mutuos me han dicho qué clase de universitario es usted. Quiero invitarlo a formar parte de mi equipo. Tengo buenas referencias de usted. Además quiero que sepa que soy un rector que prefiere cuatro días de pie que cuatro años de rodillas.

—No me puedo negar a colaborar en una situación complicada. Ni modo que me raje y arrepentirme toda la vida.

Seguimos platicando y luego me dijo:

—¿Alguna otra pregunta?

—No, doctor. ¿Cuándo nos vemos?

—Espéreme, aún tengo que integrar al resto de mi equipo. ¿No le falta preguntarme nada?

—No.

—No ha preguntado usted cuánto va a ganar.

—La verdad es que hasta hoy nunca he pedido trabajo; siempre me lo han ofrecido. Y cuando me lo han ofrecido no he preguntado el sueldo porque no trabajo por el sueldo. Supongo que siendo secretario de la Universidad voy a poder vivir adecuadamente con mi familia. Lo demás no interesa.

—Ah, usted y yo nos vamos a entender muy bien. Entonces su primera *chamba* será averiguar cuánto ganaremos porque yo tampoco lo sé, me dijo en son de broma. Así me contrató.

Salí de ahí cavilando en la propuesta. “Me está ofreciendo una de las dos posiciones importantes de la rectoría. Quién sabe cómo vaya a estar el trabajo en el puesto; es cuestión de lo que me deje hacer o de lo que yo pueda hacer. Está invitando a alguien que no conoce, pero supone que le va ayudar en la conducción

de la Universidad. No está invitando a un amigo, a su compadre o a un compañero de escuela. Alguien le dijo: 'para este asunto te sirve este tipo'".

Luego me enteré que me habían recomendado para secretario general académico. Pero tomó otra decisión que resultó atinada por que me dio toda la confianza. Pude hacer todo lo que me propuse, claro, previa consulta, pero nunca me ordenó nada: "Ponga, quite, agregue". Absolutamente nada. Me dio carta blanca. La instrucción era "vamos a tratar de sacar adelante a la Universidad. Hay muchos conflictos que resolver. A ti te tocan éstos, a aquél aquellós y al otro los de más allá. Vamos a integrar un equipo".

Me di cuenta de varias cosas: la Universidad se manejó de manera autónoma; es decir, realmente las decisiones las tomamos en la Universidad en una relación muy cordial con el gobierno. Se suprimió un poco aquello de que el gobierno tiene que ser antagonista nuestro. No lo fue. El doctor Soberón tuvo un gran apoyo del presidente Echeverría. Después padecimos problemas por ese apoyo, obviamente, pero fue un apoyo incondicional; nunca estuvo sujeto a otro tipo de negociaciones. Enfrentamos la revuelta de los grupos sindicales, pero tuvimos la enorme fortuna de que el secretario general del sindicato, Evaristo Pérez Arreola, fuera un líder auténtico. La gente lo seguía, lo quería y lo admiraba y fue un líder honesto. Era durísimo de pelar, pero honesto. Nunca tuvo la menor desviación. En los cinco años que ocupé la secretará general nunca tuvo la menor desviación.

Nos enfrentamos en las cosas en que nos correspondía hacerlo porque caminábamos en diferentes posiciones, pero siempre con respeto de uno hacia el otro. Tuvimos varios eventos públicos: nos ponían un muro para que no entráramos y lo tirábamos, aunque eso forma parte más bien del anecdotario, no del tema de fondo.

Creo que ese fue un momento muy importante de la Universidad porque permitió que un grupo muy activo funcionara como la única salida que tenía la izquierda en México. El Partido Comunista estaba en la clandestinidad, no tenía reconocimiento. Obviamente no participaban en la Cámara y toda la actividad política se concentraba en la Universidad y ahí se convirtió en un sindicato triunfante. En última instancia había derrocado a un rector. Fue el sindicato el que tiró a don Pablo González Casanova.

Tuvimos muchas presiones al principio, pero después entramos a un cauce de negociación. Establecimos una premisa la cual me tocó manejarla y vivirla y nunca tuve la menor presión del gobierno, o sea: la negociación con el sindica-

to la hicimos nosotros. Tuvimos conflictos con el sindicato por ese motivo y más tarde con el gobierno por ese mismo tratamiento.

Voy a relatar ciertos sucesos que no son sólo anécdotas sino forman parte de ese complejísimo esquema de negociación. Cuando estaba por concluir la administración del presidente Echeverría tuvimos una petición de aumento salarial del 43 por ciento. Le expresé a Soberón que eso no se podía conceder.

—Es la locura. Lo único que podemos ofrecer es el 5.5 por ciento.

—¡Ah! Caray, ¿por qué el 5.5 por ciento?, preguntó.

—Porque nosotros dimos tanto más cuanto. El gobierno ha concedido el 23 por ciento de aumento salarial de emergencia. Lo que nos faltaría para igualar ese aumento es 5.5 por ciento. Eso arrojan las sumas. Si asignamos el 5.6 o el 43 por ciento es lo mismo. No hay recursos. Se puede justificar el 5.5 porque esa es la cantidad otorgada al resto de los mexicanos. Ahora bien, del 5.6 al 43 por ciento no hay elemento alguno para justificarlo. Si pudiéramos ofrecer el 43 por ciento sería correcto; pero no podemos. De manera que nos *amachamos* en el 5.5 por ciento o lo que sea es extraordinario.

Entonces se convocó a una reunión con el gobierno. Eso sí, Guillermo Soberón tenía la autorización del presidente, quien le había dicho algo así: "Doctor, lo que usted necesite de mi gobierno sin que yo intervenga. Cuando quiera que yo intervenga usted me dice. Cite al que quiera". Y el secretario de Gobernación o el del Trabajo o el jefe del Departamento Central acudían. En aquel momento el licenciado Mario Ramón Beteta era el secretario de Hacienda. Nos reunimos con Mario Moya Palencia y don Fernando Gutiérrez Barrios y concluimos que la situación era amenazante desde la siguiente óptica: el régimen va a concluir; la Universidad se dirige a enfrentar un movimiento de huelga el primero de noviembre. ¿Qué hacemos? Pues vamos a hablarle al presidente porque el panorama es deficitario. Si damos el 5.5 o el 43 por ciento hay déficit. El licenciado Beteta indicó que la reunión fuera por la mañana del día siguiente pues en la tarde el presidente estaría agotado. Lo vimos en su casa. Para acabarla de amolar Soberón no pudo ir. Se enfermó de una infección intestinal espantosa pero me habló a la casa del presidente.

—¿Qué instrucciones me das?, pregunté

—Que todo salga bien.

Y empezó la sesión de evaluación. ¿Cuánto? 5.5. "¿Qué pasó Beteta?", inquirió el presidente.

Estábamos en un porche, sentados en equipales; yo tenía enfrente al presidente.

—De manera que resolvemos con el 5.5 por ciento de aumento ¿verdad?

—Lo vamos a intentar

—¡Pero hay que negociar! Tronó el presidente.

—Yo voy a negociar todo lo que se pueda.

—Adelante ingeniero.

—Lo vamos a intentar señor presidente, pero que quede clara una situación: cabe la posibilidad de que haya huelga en la Universidad y que usted entregue su gobierno con la Universidad mal cerrada. Otra cosa más, señor presidente, nosotros vamos a otorgar de aumento un 5.5 por ciento. Es lo único que tenemos. Si por alguna decisión de su administración, para no entregar el gobierno con la Universidad cerrada, se decide que sea el 5.6 o el 5.7 o el 19.4 por ciento, tiene que ser con otro rector.

—Adelante.

Me dejó frío.

—Y dígale a Evaristo que si quiere jugarle al Fidel Castro o al Tito que recuerde que muchos se han quedado en el intento.

Salimos. Moya Palencia me alentó: "Muy bien ingeniero". Años después, cuando llegó De la Madrid y decidió invitarme de subsecretario, comentando el hecho me dijo: "Ingeniero, lo felicito, ¡qué güevos!"

Aquella noche me reuní con Evaristo. Lo cité en una esquina y como novios lo subí a mi coche y nos estacionamos en una callecita. "Evaristo usted me conoce", porque la premisa había sido vamos a negociar. Ya sé que clase de gente es usted; ya sabe qué clase de gente soy. Nunca le voy a decir una mentira. A lo mejor no le voy a decir todas las verdades, porque son mis verdades; son para negociar, pero nunca le voy a decir una mentira y el día que yo le diga Evaristo, no hay nada más, no puedo más, es porque no hay nada más. Esa fue nuestra regla del juego.

En alguna ocasión tuve que ir a la Procuraduría a acusar a Evaristo de haber tomado las instalaciones universitarias y lo andaban persiguiendo... Pero pasado el tiempo terminamos siendo excelentes amigos. De modo que le expliqué la situación:

—Evaristo, tenemos sólo el 5.5 por ciento.

—Ingeniero no puede ser, no puedo salir con eso.

—Aquí es donde usted va a tener qué demostrar que es líder. No hay más. De veras, no hay más. Además el presidente me pidió que le transmitiera este mensaje...

—¿Eso le dijo?

Acto seguido, el sindicato se enfrascó en una larga sesión. Deliberaban hasta pasadas las 12 de la noche y no salían. Ni modo, dije; pero Evaristo salió con el 5.5 por ciento aprobado por su Consejo de Huelga.

Ese fue el tipo de encuentros que tuvimos con el gobierno, pero nosotros decidíamos qué hacer. Además, había la circunstancia de que la Universidad iniciaba el proceso de revisión de salarios. Era la primera institución en revisar la cuota de aumento y de ahí seguían las demás. Nosotros poníamos la pauta. Nunca nos la marcó el gobierno.

En otra ocasión, allá por 1977, gente del gobierno quiso intervenir. Estoy hablando de cuando Eliezer Morales y Pablo Pascual Moncayo[2] y todos aquellos profesores se unieron al sindicato de trabajadores.

Sucede que cuando abrimos la tienda de la Universidad fui a ver a Carlos Tello para acordar los aumentos. Era el secretario de Hacienda y preguntó:

—¿Qué necesita?

—Necesito tanto y vamos a acrecentar el aumento a través de una tienda porque eso multiplica los beneficios. Nos cuesta dos por ciento y se nos multiplica por diez.

—Esa tienda se la va usted a dar al sindicato de trabajadores de Pérez Arreola.

—¡¿Cómo?! Estamos en negociaciones con los profesores de las AAPAUNAM y ya se las ofrecí. Es parte del acuerdo con ellos.

—Pues se la da usted a los trabajadores, insistió. ¿No se ha dado cuenta que soy el secretario de Hacienda?

—¿Es que no sabe usted que la Universidad es autónoma? Contesté, palabras más, palabras menos.

Estaba presente el subsecretario Rico, con quien salí a superar el asunto. Hay que decir que Tello era amigo de Eliezer, de Pablo Pascual y de todo aquél grupo, a quienes apoyaba.

Había ese tipo de presión, pero en el momento en que veían que tomábamos la iniciativa, nunca avanzaron más. Hubo una relación respetuosa y de colaboración, si bien el presidente Echeverría tenía el estigma del 68 y quería borrarlo un poco. El día que fue a Ciudad Universitaria insistió pese a que nos opusimos.

[2] Economista, académico de la Facultad de Economía. Alentó de manera determinante la organización y creación del SPAUNAM y del STUNAM donde ocupó la cartera de Relaciones. Dirigente del MAP, diputado federal en la LIII Legislatura. Autor, junto con Raúl Trejo Delarbre, de *Los sindicatos mexicanos ante el TLC* (1993) y editor de *Las elecciones de 1994* (1995). Falleció en 1997.

Moya Palencia perseveraba: "El señor presidente se va a ir y antes quiere visitar la Universidad, así que ustedes nos tienen que apoyar. Al final Soberón aceptó.[3] Tuvimos esa clase de presión, pero nunca intervinieron en lo académico.

IO: *¿A qué grado intervienen en los procesos de designación de rector?*

JJE: ¡Ah caray! Aquí no hay regla. Depende mucho de las circunstancias y del presidente. Por ejemplo, en el caso actual, pese a que Barnés es amigo de Zedillo, el presidente no interviene. Y si conoce uno los adentros de cómo se movió la Junta de Gobierno, cómo transcurrió el proceso de su designación, podrá uno discernir que no hubo intervención. Otra cosa es que cuando nombraron a Barnés le haya encantado al presidente. Pero no hubo intervención. Es mi opinión para este caso.

No obstante, hubo una lucha interna contra Barnés por parte del grupo que en principio apoyaba a De la Fuente. Todo indica que De la Fuente llevó agua a su molino o dejó que llegara y se movieron algunos poderosos para apoyarlo. No como rector, porque no era posible, luego de que se estableció lo que irónicamente se conoce como el eje París-Lieja,[4] que establecieron Carpizo y De la Fuente para cerrarle el paso a Barnés.

Se dice que su propuesta era un rector de cuatro años, pues un periodo mayor alejaría a De la Fuente de la posibilidad de que cuando terminara su cargo de secretario pudiera incorporarse a la rectoría. Estuvieron promoviendo, según se sabe, al director de mi facultad, al ingeniero Covarrubias, persona respetada en la Universidad, ya mayor, que podría ser rector cuatro años, pero no ocho. Hubo esa clase de movimiento al que debe agregarse la presencia de un secretario de Estado. Pero también está la otra cara. En una ocasión, platicando con el secretario Gurría me confió que el presidente había hecho advertencias muy puntuales a su gabinete: ¡Ay de aquel que se metiera con la Universidad!

Ahora permítaseme relatar mi experiencia. Si se recuerda, cuando fui candidato a la rectoría hubo muchas muestras de aprobación, hasta caricaturas me habían publicado. Además, Soberón terminaba su cargo de ocho años y no había posibilidad de reelección. La fuerza de la campaña se desató seis meses antes.

[3] La visita se hizo el 14 de marzo de 1975, fecha en que iniciaron los cursos en la UNAM.

[4] En la calle Lieja se ubica la Secretaría de Salud, dependencia federal que encabezaba el doctor Juan Ramón de la Fuente.

Corrió tinta por todas partes. Al final, surgieron cosas extrañas como un hecho curiosísimo en la tercera reunión de la Junta de Gobierno.

Ese día aparecieron en la prensa dos artículos. Uno de Granados Chapa,[5] poniéndome como lazo de cochino, en el que opinaba que no era posible que un tecnócrata, administrador nato, pretendiera ocupar la rectoría. ¡Ay cabrón! Pensé. El otro fue una notita que reseñaba las audiencias del señor presidente de la República. "El día de ayer estuvieron a verle el gobernador tal y don Henrique González Casanova". No se dijo más. Si don Henrique estuvo con el presidente por la mañana y se presentó en la noche a la Junta a apoyar a Rivero ¿qué quiere decir? Si votó por Rivero y se sabía de su encuentro con el presidente, se interpretó como una decisión y cambiaron las circunstancias. El presidente no me quería. Estoy seguro. ¿Qué tanto intervino? No tengo la menor idea. Lo que sí sé es que en la Universidad hubo fuerzas importantes que lucharon a mi favor y, por supuesto, otras en contra. También identifiqué con precisión esas fuerzas con vínculos muy estrechos.

Conviene recordar otra experiencia. Cuando el conflicto con Evaristo, luego de que lo acusamos por haber tomado la Ciudad Universitaria y vivía prácticamente a salto de mata, un día don Jesús Reyes Heroles invita al rector Soberón a tomar café en Les Ambassadeurs. Por la tarde nos habla Soberón por teléfono para que nos uniéramos Pérez Correa, Diego Valadés[6] y yo. Llegamos a una mesa grande, donde estaban solamente Reyes Heroles y Soberón.

[5] Miguel Ángel Granados Chapa (Pachuca, Hidalgo, 1942). Licenciado en Derecho y Periodismo por la UNAM, la última licenciatura en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, de la que, convertida en facultad, fue profesor, lo mismo en la FES-Aragón. Comenzó su carrera en 1964 como reportero en el vespertino *Crucero*, que dirigía Manuel Buendía. En 1967 ingresa a *Excélsior* del que sale en 1976 tras la expulsión de su director, suceso que documentó en *Excélsior y otros temas de comunicación*. Fundador de *Proceso*, *unomásuno* y *La Jornada*, también fue director de *Radio Educación*. Desde finales de los años setenta escribe "Plaza Pública", columna que ha llevado a distintos medios escritos, incluso a *Radio UNAM*. Recibió el Premio Nacional de Periodismo en 1981; en 1999 fue candidato a la gubernatura de Hidalgo por la coalición PRD-PT. En 2002 fue distinguido con el Premio Universidad Nacional en el área de creación artística y extensión de la cultura.

[6] Abogado constitucionalista, profesor de la Facultad de Derecho e investigador en el Instituto de Investigaciones Jurídicas del que fue director por dos periodos. Dirigió la *Revista de la Universidad* y fue también director general de Difusión Cultural; en 1977 fue nombrado abogado general. Posteriormente aceptó el cargo de Procurador General de Justicia. En 1981 ocupa el cargo de coordinador de Humanidades. Autor de *La Dictadura Constitucional en América Latina, La UNAM, Formación, Estructura y Funciones*. Es miembro de la Academia Mexicana de la Investigación Científica y de El Colegio de Sinaloa.

—Me comenta el licenciado Reyes Heroles que está por darse la Reforma Política y que esta iniciativa es más importante que cualquier otro asunto y que prefiere que firmemos la paz con Evaristo, que le demos el Abrazo de Acatempan. ¿Qué les parece?

—Nosotros no estamos en condiciones de medir qué es más importante para el país en este momento. Lo que tú digas.

—Le señalé al licenciado Reyes Heroles que estoy en una posición vulnerable —continuó Soberón. Hay grupos a favor y en contra de lo que está atravesando la Universidad. Hemos logrado el apoyo de nuestros directores y ahora quiere que después de un mes de tensión, firmemos la paz porque el gobierno lo necesita. Le advertí al licenciado Reyes Heroles que después de esta determinación vamos a tener poca capacidad de negociación con el sindicato, pues estamos entregándonos a lo que disponga.

—También coincido con ese planteamiento, pero si la salud de la República es más importante en este momento, habrá forma de sustituirnos, sugerí.

Entonces el rector se dirigió al secretario de Gobernación:

—Bien licenciado, si ustedes consideran que eso es lo correcto, adelante; pero le voy a suplicar que me den tiempo. Hoy mismo cito a la Junta de Gobierno, presento mi renuncia y que entre en funciones un nuevo rector o el secretario general.[7] Tiene otras capacidades... yo me he radicalizado en este asunto...

—¡Ah, eso no! contestó. Fíjese que no. Al analizar el punto me permití prevenir al señor presidente de que una de las reacciones podría ser su renuncia. Él me dijo que eso no lo aceptara de ninguna manera. "El doctor Soberón ha sido un excelente rector, tiene que seguir ahí. No lo vamos a sacrificar por eso. Si él no quiere, está bien", concluyó d on Jesús.

Estábamos por levantarnos mientras pensaba "esta se la ganamos a Reyes Heroles". De pronto voltea y le dice, con su cigarrito en la boca:

—Nomás que eso sí doctor, si va a haber otro Tlatelolco, los cien muertos son suyos.

Soberón se quedó callado y nos indicó "vayan con el licenciado".

Ahí si hubo presión. A lo mejor estábamos en una posición radical, a lo mejor desaparece Evaristo como líder sindical, qué sé yo que hubiera pasado, pero ahí sí hubo presión, aunque el gobierno no manipuló a la Universidad. La presión se debió a que en el juego entre fuerzas de ese momento el gobierno tenía el interés

[7] La secretaría general estaba a cargo de Fernando Pérez Correa.

de legislar su Reforma Política y contaba con Evaristo y con el Partido Comunista, que era muy importante para llevarla a cabo. Nos presionó y nos ganó, pero la Universidad fue autónoma. Todo el tiempo lo fue.

IO: *Cuando alguien se construye como candidato a la rectoría, participan los grupos tradicionales, Ingeniería, el Colegio de Ingenieros, Medicina, etcétera, pero se articula políticamente fuera de la Universidad. ¿Cuentan las relaciones externas? ¿Cómo se hace campaña? si se puede llamar así.*

JJE: Es muy complejo. No se hace campaña. A mi me tocó vivir dos procesos. En el primero, cuando Soberón fue reelecto, como todo buen político aseguró que no se iba a reelegir. En ese momento había un enorme número de candidatos: Víctor Flores Olea, Ricardo Guerra, el maestro Herrán,[8] un buen número de gente prominente. Cierta mañana nos llamó a José Laguna, a la sazón director de Medicina y a mí, a cargo de la Secretaría Administrativa, y nos dijo: "No me voy a reelegir, no tengo intenciones. Juego libre. De entre los candidatos ustedes son, no digo que los mejores, pero sí los que más suenan y son mis amigos. No quiero que haya ninguna idea equivocada. Que todo quede claro. Además, entre ustedes son amigos también. Jueguen como estimen pertinente. Adelante".

Yo era joven pero no era tan güey y pensé: él no se va a reelegir, va a esperar a que lo reelijan. No es mi momento. Hay gente de primerísima. Don Pepe Laguna se lanzó como *El Borras*, lo mismo Víctor y Astudillo, el director de Derecho. Hasta el maestro Herrán, que era el director de Química. Un día, por aclamación, Guillermo Soberón fue reelecto.

En esa ocasión el juego fue absolutamente interno, pero había rector y el gobierno deseaba que se reeligiera. Soberón imprimía una enorme tranquilidad a la Universidad. Había buen entendimiento con el gobierno, se respetaban unos y otros. Parece que la idea era "que siga, es el que nos conviene". El gobierno no intervino. Guillermo no movió nada, ni se acercó a las fuerzas internas. Esperó a que todos le pidieran continuar y la Junta de Gobierno reaccionó. A mí me entrevistaron junto con otros 20 candidatos.

[8] José Francisco Herrán Arellano, director de la Facultad de Química en los periodos 1970-1974 y 1974-1978. En 1979 el Consejo Universitario aprobó su designación de profesor emérito. También se desempeñó como director interino del Instituto de Química y asesor de la rectoría para la investigación científica aplicada. En mayo de 1980 fue designado miembro de la Junta de Gobierno. Falleció en 1983.

La siguiente ocasión fue complicadísima porque no había reelección sino juego libre. Empezar a hacer votos desde un año antes, pero en los últimos siete u ocho meses la cosa se complicó. Todo influye en la elección de rector, antes más que en la actualidad. Me parece que ha habido un cambio y eso se debe a esta cosa medio gelatinosa [*sic*] que se dio con Rivero y luego con Sarukhán. Además, debido a las circunstancias nacionales y a la apertura política la Universidad perdió fuerza política. Antes, el rector era un personaje que tenía un poder enorme.

IO: *Igual que un secretario de Estado....*

JJE: Supongo que más; es decir mucho menos en varios órdenes pero mucho más en otros. En el fondo tenía tanta libertad y tanta autoridad como quería. Quien la tuvo en su momento, más joven que Barros Sierra, fue Soberón. Si él citaba a secretarios de Estado para tratar algún asunto, acudían todos. Y lo trataban con la fórmula de "señor rector". Tenía una enorme fuerza política. Después ha ido disminuyendo, se crearon otras universidades, surgieron nuevos partidos políticos y los grupos de poder no necesariamente se localizan en la Universidad. Ahora están en la Cámara, en la Asamblea o en el gobierno. En suma, cambió el peso específico de la Universidad.

Antes de ser candidato a la rectoría asumí la dirección de la Facultad de Ingeniería, en cierta medida porque me interesaba la parte académica y porque era una condición en el juego por la rectoría. En mi carrera académica había logrado ser jefe de departamento y luego pasé a la administración. Ese era un punto de ataque de mis detractores. Me calificaban de tecnócrata administrativo. Entonces regresar a la facultad me daba otra dimensión. Pero todo el mundo sabía que yo era una persona cercana a Guillermo y él hubiera visto con muchísimo gusto que yo fuera rector.

Guillermo repitió su conducta anterior. Se dirigió a un grupo, entre ellos Rivero y un servidor, para decirnos que concluía su tiempo como rector. "Ustedes son mis amigos; cualquiera puede dirigir la Universidad. Háganlo lo mejor posible. No me voy a inmiscuir a favor o en contra de nadie".

Ahora bien, empezaron a moverse fuerzas internas a mi favor. Obviamente de mi facultad, de Contaduría con Alfredo Adam y Adam,[9] de Ciencias Políticas y Sociales con Antonio Delhumeau.[10] En la Facultad de Derecho empezaron a trabajar conmigo y con su director. En Arquitectura se lanzaron conmigo; en Química ni se diga. Curiosamente, en Medicina también. En fin, se empezó a hacer un movimiento interesante. Después se supo que en la Junta de Gobierno finalmente habíamos quedado tres candidatos con votos: Carpizo, Rivero y yo. Al final, luego de no sé cuantas rondas Rivero logró los 10 votos necesarios y alguien sugirió hacer otra ronda, ahora secreta, para que la elección fuera por unanimidad y guardar las formas. Se hicieron tres rondas más. Rivero obtuvo 13 votos y yo dos. Mis votos finales fueron del maestro Herrán, de la Facultad de Química, y del doctor Castelazo Ayala, de Medicina.[11] El médico se pronunció por Ingeniería.

En los comentarios posteriores se manejo que la esposa de Rivero era pariente de López Portillo debido a que a que su padre se apellidaba Weber y la esposa de Rivero también. De ahí se dijo que esa coincidencia había influido en la designación. Yo no moví nada afuera, pero creo que si alguien habló en la Junta de Gobierno a mi favor pudo haber sido Quintana[12] de ICA. No lo sé, posiblemente habló por teléfono con Emilio Rosenblueth, quien representaba al área de ingeniería en la Junta de Gobierno. Así se dieron esas circunstancias.

[9] Contador Público por la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM, académico de su facultad desde 1970. Director de la misma en dos periodos 1981-1985 y 1985-1989. Integrante de la Junta de Gobierno en 1992, cargo que concluyó en 2002.

[10] Antonio Delhumeau Arrecilas. Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, ha sido coordinador del Centro de Estudios Políticos, del Centro de Estudios de la Comunicación y de Extensión Universitaria. Ocupó la dirección de dicha facultad de 1979 a 1981. Es autor de *El hombre teatral*. También colaboró como articulista de *Excélsior* en la primera mitad de los años setenta.

[11] Luis Castelazo Ayala. Docente en la Facultad de Medicina, ocupó la jefatura de la División de Estudios de Posgrado desde donde promovió la capacitación al más alto nivel de los estudiantes de medicina. Perinatólogo, la clínica número 8 de Ginecoobstetricia del IMSS lleva su nombre en homenaje póstumo; asimismo una cátedra del Instituto Nacional de Perinatología. Participó en dos ocasiones en las ternas para dirigir la Facultad de Medicina. Miembro de la Junta de Gobierno de1977 a 1984, año en que falleció.

[12] Bernardo Quintana Arrioja (ciudad de México 1919-1984). Ingeniero civil, presidente de la Generación de Alumnos de la Facultad de Ingeniería 1957. Empresario de vocación social, fundador de ICA. Participó en la edificación de la Ciudad Universitaria, específicamente del Estadio Olímpico México 68. Cuando el rector Carrillo propuso la creación de un centro de investigación en ingeniería, cedió el laboratorio de suelos de su empresa al proyecto. Tiempo después se concretaría el Instituto de Ingeniería. Sus restos yacen en la Rotonda de las personas ilustres.

En ese proceso la lucha fue interna. A lo mejor el votó final provino del exterior; pero fue un voto no promovido. Tengo por seguro que el licenciado López Portillo no quería que yo fuera rector. Había tenido algunas diferencias, sobre todo con Tello, a quien no le gustó que se le dijera que éramos autónomos y que ejerciéramos un cierto radicalismo autónomo.

IO: *¿Es posible pensar que el presidente puede vetar a un candidato?*

JJE: Creo que sí. Ahora bien, hay muchas formas de hacerlo.

IO: *Trascendió que en esa ocasión Flores de la Peña, quien había sido maestro de López Portillo, le pidió la rectoría de la* UNAM.

JJE: A lo mejor lo hizo, pero Flores de la Peña no figuró para nada. Ni estuvo en los preámbulos ni en la lucha. Se le mencionó a lo mejor al principio, como se menciona a muchos universitarios. Por ejemplo, después de ese proceso permanecí un año más como director de la Facultad de Ingeniería, luego me invitó el licenciado De la Madrid a colaborar con el ingeniero Díaz en la Secretaría de Comunicaciones. Desde entonces, excepto en la última ocasión, me mencionan en todas las auscultaciones. Con mayor o menor grado mi nombre aparece en la lista. Es una práctica más o menos automática.

IO: *En los dos periodos de Guillermo Soberón se nota una expansión del aparato administrativo. Este fenómeno ha ocurrido en distintas universidades del mundo. Se argumentan dos razones: el crecimiento y la complejización de la universidad. Pero en la nuestra hay otro componente que es la aparición del sindicalismo. ¿Tiene esto algún impacto en el crecimiento de la administración? En relación con el aparato central, no con los empleados sindicalizados.*

JJE: Absolutamente. Hay varias razones. Una de ellas es la modificación del esquema administrativo. No obstante no fue una expansión descomunal. Además, si consideramos otros indicadores no fue creciente y tuvimos una serie de medidas restrictivas a ese respecto. Hay acontecimientos muy claros.

Al hacernos cargo de la Universidad encontramos un proceso, una tendencia de crecimiento importante que promueve González Casanova con Enrique Velasco

Ibarra[13] como secretario administrativo. Acto continuo, el rector Soberón nombra a Enrique Velasco Ibarra coordinador de Planeación Universitaria, aunque duró poco tiempo en el cargo. Transcurrido un mes nos muestra unos gráficos. Mi impresión es que ya había hecho la planeación de los siguientes cuatro años, la cual tomaba como base 300 mil estudiantes, cifra que no era correcta porque agregaba a muchos estudiantes que tomaban clases en cursos temporales o en otras actividades paralelas. En fin, éramos a lo mejor 250 mil, pero la proyección crecía hasta 512 mil alumnos al cuarto año de Guillermo Soberón, lo que nos hizo preguntar ¿qué vamos a hacer con esto?

De ahí el rector integra, con Enrique Velasco Ibarra, Emilio Rosenblueth, Daniel Ruíz Fernández[14] —quien después fue director de Planeación al sustituir a Enrique y ahora está en el Departamento Central—, con Maria de los Ángeles Knockenhauer,[15] yo mismo y otros funcionarios, un grupo de planeación cuya coordinación recayó en el mismo Enrique.

De las conclusiones de ese grupo derivan muchas acciones. Propusimos la creación de la Universidad Autónoma Metropolitana y de El Colegio de Bachilleres.

La UNAM ya tenía, porque lo había creado González Casanova, el CCH, que empezaba con cinco planteles. La pregunta seguía siendo ¿qué vamos a hacer? Vamos a tener 100 mil estudiantes de CCH —no recuerdo cuantos eran al principio— y con el pase automático, sumarán 560 mil en licenciatura. Por lo pronto inicia un crecimiento administrativo. Nacen los planteles, aumenta la población enormemente. Estábamos hablando de 75 mil estudiantes en el nivel de saturación de una *prepa*. Además estábamos duplicando la *prepa* en otro sistema diferente que requería todo: académicos, directores, secretarios y trabajadores.

[13] Enrique Velasco Ibarra (Acámbaro, Guanajuato, 1927). Abogado por la UNAM; académico en la Facultad de Derecho. Tras ejercer la abogacía en diversos bufetes jurídicos del sector público, ocupó el cargo de secretario de la rectoría (1962-1966). En mayo de 1970 el doctor González Casanova lo designó secretario general auxiliar. Fue miembro de la Junta de Gobierno de 1974 a 1977.

[14] Daniel Ruiz Fernández (Madrid, 1927). Ingeniero civil por la UNAM (1958). Director del Instituto de Ingeniería de 1970 a 1974; también director general de Planeación de 1974 a 1978. Se afilió al PRI en 1965. Ocupó la Dirección General de Construcción de la Secretaría de Obras Públicas del Departamento del Distrito Federal (1978-1988). Director de Estructuras y Cimentaciones de México, S. A.

[15] Durante el rectorado de Guillermo Soberón ocupó la coordinacion de las Comisiones de Becas e Intercambio Academico, posteriormente se desempeño como titular de la Dirección General de Intercambio Académico. Desde 2005 labora en el area de planeación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Cuando planteamos el caso surgieron las disyuntivas porque, finalmente, no podíamos decir a nuestros alumnos que se fueran a otro lado, a la Universidad Metropolitana o al Tecnológico de Monterrey. Entonces se plantea la creación de las ENEPS y se edifican cinco *campi*. Además, se plantea otro punto adicional, la descentralización universitaria. En consecuencia también el aparato administrativo. Digamos que ese es el crecimiento natural, independientemente de que nos hayamos excedido o que en lugar de tres secretarios haya habido cuatro. Eso por un lado.

Por el otro, encontramos al sindicalismo universitario y a los trabajadores antagónicos a las autoridades universitarias. Con unos pleitos ¡Jijos de la guayaba! Estoy hablando de los primeros dos años; en 1976 aparece el gran conflicto cuando los profesores se incluyen en esa coyuntura. Tuvimos tres años de forcejeo verdaderamente feroz. Al final resultó útil, pero fue feroz. ¿Qué pasaba? Ahí estaba el sindicato presionando al trabajador: "No te dejes; tu trabajo consiste en barrer de aquí hasta acá. No más". Llegamos al extremo aquel del chofer de Pemex, que pedía un acompañante en la pipa de gasolina para que, en caso de que se ponchara alguna llanta, tuviera quien la cambiara. Así estaba la Universidad.

¿Cuál es la forma de manejar un acontecimiento como este? Por lo pronto que el trabajador haga lo que deba hacer. Pero yo tengo que atender lo demás, no con los trabajadores sindicalizados porque vamos a terminar en un conflicto. Así creció la planta de trabajadores de confianza con conocimiento de causa y con discusiones permanentes con Evaristo. Inventamos todos los puestos que eran necesarios para poder hacer la *chamba* ya que teníamos permanentemente el boicot, como pasa en la lucha política. Creció la UNAM de modo importante en esos años por esos motivos: crecimiento natural y porque no contábamos con los trabajadores. Después eso cambió; cuando entramos a la negociación, pero perdimos una relación positiva.

Luego empezaron las *broncas* por el exceso de trabajadores de confianza, cosa que era cierta. "Es culpa de ustedes...", le decía a Evaristo, "...cómo voy a trabajar con ustedes que son trabajadores de desconfianza. Tengo que desconfiar de todos, empezando por usted". Se dio ese crecimiento en la UNAM por los motivos que menciono. Después hubo un achatamiento y una pequeña reducción.

IO: *Esa generación de funcionarios de la administración de Soberón parece inaugurar la incorporación casi masiva al aparato gubernamental. Antes había casos aislados; universitarios notables que iban y venían a la Universidad,*

pero en esos años ingresa un número enorme al gobierno. ¿Eso tiene una implicación para la Universidad?

JJE: Sí, porque había una carrera administrativa universitaria. Cuando me incorporo como secretario administrativo me encuentro con gente de primerísima clase. Empezando por Fernando Solana y Jorge Ampudia que en el periodo de Barros Sierra ocuparon los cargos de secretario general y auxiliar. Lo mismo en las áreas de presupuestación, finanzas y de personal. En nuestra administración se inauguraron cosas interesantes en ese tema. Procedimientos administrativos más sofisticados y más convenientes. El presupuesto por programa se inició en la Universidad.

No invito a colaborar a nadie. Dejo al ingeniero Ramón López Verdugo,[16] a Romo,[17] que ahora es asesor y antes fue director de Personal, a Juan Mario Torres,[18] actual director de Personal después de que salió. Ahora están regresando muchos de los funcionarios de otros periodos por dos motivos: porque el grupo que llega con Barnés conoce la Universidad y porque hay una reducción en el gobierno que pone a muchos fuera. En fin, había una tradición fuerte del trabajo universitario.

No recuerdo, o no llegó a mis oídos, que durante nuestro periodo acusaran a la autoridad de corrupción. Nos acusaron de autoritarios, que Soberón era un tirano, que era *Soberbión* y varias cosas de ese estilo. En un momento corrió la versión de que en una obra alguien dio "lana" por una licitación, pero eran cosas microscópicas.

Cuando llega Rivero Serrano como director a la Facultad de Medicina, después de ser profesor, me dicen: "Oye, ayúdale a Rivero porque no sabe ni donde está la dirección de su facultad". Él había sido profesor destacado y brillante, pero en hospital; no se había parado en la Universidad a conocer la dirección. Le mandé

[16] Ingeniero Ramón W. López Verdugo. El 16 de diciembre de 1975 fue designado director general del Presupuesto por Programa por el doctor Soberón. Antes ocupaba el puesto de director general de Administración.

[17] Contador Publico José Romo Díaz. Jefe de la Oficina de Análisis Presupuestal en 1975, pasó a ocupar el puesto de coordinador de la Comisión de Costos académicos. Director General de Personal en 1977.

[18] Egresado de la entonces Facultad de Comercio y Administración, profesor de la Facultad de Ingeniería y de la Escuela de Trabajo Social. Coordinó la Comisión de Estudio de Costos Académicos en 1977.

a uno de los expertos que tenía en presupuesto como secretario administrativo, Rodolfo Coeto Mota,[19] quien después fue su secretario administrativo, porque no tenía la menor idea de la administración. Todo lo que había administrado Rivero era un consultorio con una secretaria.

Ratifica a tres o cuatro de los administradores que estaban en Medicina y se trae a una bola de gente de fuera. Ahí empieza el desgarriate porque al señor que nombran en Compras, no era el que tenía más experiencia ni el que había crecido en la Universidad con el puma tatuado. No; ponían al que no era universitario.

El director de Obras fue un ingeniero del *Poli*. No tengo nada en contra de los del *Poli*, pero si van a hacer sinvergüenzadas mejor que las hagan en su casa. Rivero trae todo esto. Se pierde una enorme experiencia universitaria, mucho cariño por la camiseta y se empiezan a fracturar muchas de las estructuras del espíritu de cuerpo que había en la Universidad. Creo que ahora está regresando.

IO: *La autonomía siempre está a discusión. La pregunta anterior respondía a la idea de que después de su experiencia en la administración parece que la aspiración del funcionario universitario es transitar al gobierno federal. Ya no piensa en la Universidad; piensa en una carrera política afuera. Supongo que eso lesiona a la* UNAM.

JJE: Yo creo que sí. Ahora bien ¿Por qué salimos? No quisiera que se pensara que hablo mal de lo que hizo Rivero porque me ganó en la jugada. Las cosas son así. ¡Ni hablar! Un día, cuando Rivero entregó la rectoría, porque no se pudo reelegir, me abordó en un restaurante y me confió: "Cuando me nombraron rector me pasé tres días viendo el techo y pensaba qué voy a hacer ahora. No sabía nada de la Universidad. Y ahora que aprendí, me quitan". Realmente no sabía administrar.

Lo que pasó con Rivero es que, debido al desconocimiento y a la mediocridad, no en términos peyorativos sino al conocimiento medio de las cosas, hizo que se atacara violentamente a todos los que estaban un poco arriba de la media. Salí de la administración y me fui a la Facultad de Ingeniería. En cierta ocasión nos dirigíamos a una junta de directores, siendo Rivero rector y yo director, y si yo opinaba algo acerca de algún asunto me apoyaba, porque la razón me asistía

[19] Contador público, también se desempeñó como secretario general administrativo durante el rectorado del doctor Rivero Serrano.

y el otro no tenía ni la menor idea. Desde entonces se empezó a crear una situación incómoda. De pronto sucedía algo inesperado en la Facultad de Economía y la respuesta era "¡Jiménez Espriú, debe estar detrás de esto!"

Hay más de esto. Durante el proceso de mi reelección en Ingeniería, me llamó y le dije: "¿Cuál es el objeto? Si usted no me puede ver ni en pintura". "No, que mira, que tal y que cual". Creo que en el fondo lo quería era que me lanzara y que perdiera. Pero no soy tan güey. Me negué a participar. Y de plano me explicó: "Si no aceptas participar, me vas a romper la unidad porque mucha gente en la Universidad piensa que el rector debieras ser tú. Si te vas, dirán que fue porque te eché y eso no puede ser", dijo con cierta franqueza. Pensé: "Tú no me quieres echar, lo que quieres es que me eche la Junta de Gobierno".

—¿Qué necesitas?, insitió

—¿Sabes qué? respondí, no puedo ser reelecto en Ingeniería si no es por unanimidad. Cuando se designa un director por primera ocasión y ganas con nueve votos contra seis, no importa, pero ya que eres director, si todos no están de acuerdo, si tu comunidad no está de acuerdo en que debes seguir, no puedes seguir. Ahora bien, mi comunidad está conmigo; puede ser avasalladora, pero tú vas a jugar en la Junta de Gobierno.

—Te juro que no, prometió.

—Lo voy a pensar y si hay señales claras de que no vas a intervenir, acepto.

Al día siguiente me habla por teléfono un miembro de la Junta de Gobierno que se arrastraba con Rivero. "Oye Javier, ya me dijo Octavio que por fin aceptaste continuar en la dirección de Ingeniería". ¿Así te lo dijo? "Si, que está encantado". Fui reelecto por unanimidad. Pero siguieron las cosas. En una ocasión me llamó a acuerdo. Por ese tiempo yo había creado la Orquesta Sinfónica de Minería[20] y me suspendió la partida. "Esto no va; ni un centavo para la orquesta", me dijo. "Por favor la cierras". Una orden. ¿Cómo vamos a pagar? De inmediato organicé el Patronato de los ingenieros. Y ahí está la orquesta. Veinte años después. Me hizo la vida de cuadritos. Entonces salí.

Mientras estaba en la Secretaría de Educación Pública, Fernando Solana creó la subsecretaria de Enseñanza Superior y Universidades que le ayudé a organizar y me invitó a trabajar con él. "Si acepto tu invitación, se va a interpretar que la subsecretaría de Educación Pública es más importante que la secretaría admi-

[20] Se fundó en 1978. Su primer director fue el maestro Jorge Velazco.

nistrativa de la Universidad y eso no es cierto. Además, estoy muy a gusto". No le acepté el trabajo. Así éramos.

Después no nos fuimos, casi nos echaron. Desde luego que ocupamos posiciones importantes, el rector ocupó el cargo de secretario de Salud; yo de subsecretario; Fernando Pérez Correa también; primero fue asesor del secretario y luego subsecretario. Además, en la Universidad había límites, cuatro años y cuando mucho otros cuatro más. El hecho es que la carrera universitaria se está recuperando.

IO: *Qué nombres constituirían la aristocracia universitaria, por llamarla de alguna manera, ese grupo de notables que da cierta continuidad a la Universidad en los últimos 20 años. Se menciona a Rosenblueth, a Henrique González Casanova, en fin...*

JJE: Coincido con ellos. Hay que agregar, obviamente, a Guillermo Soberón; ahora es uno de los hombres importantes en la Universidad. Mencionaría también a Fernando Solana, a Ruy Pérez Tamayo...

IO: *¿Llegó a tener peso? Ruy aparecía siempre como adverso a Soberón.*

JJE: Sí, pero tuvo un peso significativo. En su momento lo tuvo también el enorme físico Marcos Moshinsky. El grupo de médicos ha sido importante. El doctor Castelazo, obviamente el doctor Chávez hasta que murió. Fue importante Barros Sierra. A mi manera de ver, sigue siendo muy importante Pablo González Casanova.

Jorge Carpizo tuvo en cierto periodo una influencia importante, según yo; pero muy restringida en el tiempo. Era una persona que decía te voy a nombrar o te voy a mandar a tal lugar, pero me la debes. Sin decirlo así. Fue una persona posesiva de muchos colaboradores. Aún tiene algunos alfiles enclavados aunque ahora con menor influencia.

IO: *¿Qué hay de Jorge Flores, Salvador Malo y ese grupo?*

JJE: En la actualidad no creo que tengan influencia. Por una razón: Malo tiene poco tiempo en la Universidad. Por supuesto es universitario, pero se va al Instituto Mexicano del Petróleo y regresa en el periodo de Sarukhán. Todos sus mo-

vimientos los hace para sí mismo. Lo que le ha tocado vivir es para llevar agua a su corriente. Tengo muy buena impresión de Malo. Pero no tiene influencia universitaria. Ha procurado atraerse a los influyentes en beneficio propio, no tanto para influir, como Rosenblueth.

Del lado de Humanidades, el doctor Sepúlveda, el abogado, y en Medicina mucha gente, empezando por el doctor Chávez. Debe mencionarse, ya lo dije, al doctor Soberón, a Donato Alarcón, a Martínez Palomo. Son los herederos de esta influencia universitaria.

IO: *¿Laguna fue importante?*

JJE: Muy importante. Además de que era un hombre muy inteligente, tenía ángel; era muy simpático y fue maestro de Soberón, quien le tenía gran respeto y deferencia. El hijo del doctor Chávez, quien estuvo muchos años en Junta de gobierno, acaba de salir, no fue tan importante. Castelán podría haber sido. El doctor Herrán era una persona muy importante.

En otro ámbito, pero por su propia valía, alguien que ha influido en muchas conciencias fue Gastón García Cantú. Esos nombres se me ocurren de momento. A lo mejor alguien sugirió que yo también figuro en esa lista.

IO*: Sí, en efecto, ha sido mencionado.*

JJE: Pero tengo otros antecedentes. Cuando fui secretario de la Universidad, establecí una red de lealtad y amistad sin ninguna intención política. Tengo, por ejemplo, amigos en la Junta de Gobierno. Creo que de los 15 miembros, por lo menos 12 son mis amigos. Aparte, conozco a mucha gente de todas las Facultades, pues tuve que ver con ellos cuando eran jóvenes. De Odontología, Arquitectura, Contaduría, Medicina, no digamos de las ENEPs. Cuando hay un cambio, me hablan. "Oiga, ingeniero, ayúdeme, échele un telefonazo a sus *cuates* de la Junta de Gobierno". Y cuando considero que el tipo es bueno, lo hago. Lo recomiendo. Tengo muchas relaciones pero ya no participo en la política universitaria interna, aunque estoy en la Fundación UNAM, en la OFUNAM, en la Orquesta Sinfónica de Minería y soy alto directivo del equipo de futbol *soccer* de los Pumas a pesar de las *broncas*. Estoy en todos esos ámbitos universitarios, pero desde luego nunca he tenido la influencia que han tenido quienes le mencioné.

IO: *He identificado a ese grupo y me he encontrado con que es muy diverso, tanto en su composición como en sus nexos históricos. El prestigio de los González Casanova les viene del padre. El mismo don Henrique me cuenta que se reunía en la mesa familiar con intelectuales prestigiados. Nacieron en la alta alcurnia universitaria. A muchos personajes su fuerza les viene de su relación con la construcción del sistema de salud en México, por ejemplo, o con la ingeniería mexicana o con la ciencia exacta A otros, de su participación en alguna administración universitaria y también hay otros muy singulares, por ejemplo en el área de Sociales permanentemente se mencionan a Larissa Adler-Lomnitz.*[21] *Parece que llega a México, impresiona al doctor Soberón y la incorpora al medio universitario. Estoy tratando de seguir cuáles son las vías de incorporación. Igualmente se mencionan a Clementina Díaz y de Ovando y a Beatriz De la Fuente, como personas influyentes. ¿Cómo es ese espacio?*

JJE: Usted ha citado a gente que conozco bien. Hay vínculos estrictamente académicos en la relación del grupo. Por ejemplo, formo parte de un grupo que se sigue reuniendo fuera de la Universidad, en donde estuvo don Emilio Rosenblueth. A este grupo acude Fernando Solana, Roger Díaz de Cossío, Antonio Alonso, de los jóvenes. Se integró alrededor de una figura y su historia, Javier Barros Sierra. Creamos la Fundación Javier Barros Sierra con una aportación de Emilio Rosenblueth producto de un premio que obtuvo. La presido desde hace seis años al morir Daniel Ruiz. La arrancó Rosenblueht y Fernando Solana. Somos un grupo que nos seguimos viendo y participamos en inquietudes personales, escribiendo artículos. De hecho, la influencia que yo pueda tener en la Universidad no es sólo mía, sino es un poco la del grupo al que pertenezco.

Sucede un poco lo mismo con el matriarcado del Instituto de Investigaciones Estéticas, donde están Beatriz De la Fuente y Clementina Díaz y de Ovando. A ese instituto pertenece también Rubén Bonifaz Nuño. Ahí se desenvuelve ese grupo de universitarios químicamente puros. Al decir químicamente puros me refiero a que nacen, viven y mueren en la Universidad. Sin duda, Clementina

[21] Licenciada (B.S.) en Antropología Social en la Universidad de California, Berkeley. De 1968 a 1972 estudió el doctorado en la misma disciplina en la Universidad Iberoamericana de la ciudad de México, y obtuvo el título en 1974. Ingresó en el Departamento de Proyectos Especiales del IIMAS en 1973. Actualmente se desempeña como investigadora en el Departamento de Modelación Matemática de Sistemas Sociales (MMSS) de ese instituto. Ha obtenido más de setenta premios, becas y distinciones. En 2005 le fue conferido el grado de investigadora emérita de la UNAM.

investigando las cuestiones estéticas tiene pocas opciones fuera. La UNAM es su mejor habitat. No hay posibilidades de que escriba los interesantes libros de estética en otro lado. A la mejor un día la nombran subsecretaria de Cultura, pero tal posibilidad es muy pequeña. En cambio para otros, nuestro habitat es mucho más diverso y podemos mover tabiques en otra parte y de pronto regresar a la Universidad.

Así se crean generaciones; por ejemplo, alguien que se distinguió en la Universidad, aunque no en estos últimos 20 años, si no antes, pero que ha dejado escuela, fue don Justino Fernández.[22] El maestro de toda esa gente de Estéticas; de las Clementina Díaz, de las Elisas: Vargas Lugo[23] y García Barragán.[24]

Otra persona que tuvo influencia fue el maestro Fix Zamudio, de grandes atributos como hombre recto y gran intelectual, aunque con poco carácter. De repente, Diego Valadés, Jorge Carpizo, José Francisco Ruiz Massieu y Jorge Madrazo lo nombraron patriarca, como al *Chato* Noriega hace muchos años.

Se crean núcleos internos en la Universidad que se unen para protegerse, para ayudarse porque saben que ése es su habitat. Un referente es Jorge Carpizo que antes de ser rector no había salido de la Universidad. Ese es otro núcleo. Uno más es el de los intelectuales, en donde caben Enrique González Pedrero, Víctor Flores Olea y Julio del Río,[25] quienes también conforman un grupo muy diversos de intelectuales de la política.

[22] Justino Fernández (ciudad de México, 1901-1972). Investigador desde 1936 del Instituto de Investigaciones Estéticas, del que fue director de 1956 a 1968; fundador de la cátedra de Historia del Arte Moderno en la Facultad de Filosofía y Letras. Su tesis de doctorado, aprobada *summa cum laude* (1953) se intitula "Coatlicue, estética del arte indígena antiguo". Un ejemplo de su vasta y lúcida obra son los tres tomos de la *Estética del Arte Mexicano*. Miembro de número de las academias Mexicana de la Lengua y de Historia. Recibió el Premio Nacional de Letras 1969; asimismo, recibió la Condecoración Caballero de la Orden del Mérito de la República Italiana en 1970, año en que fue designado miembro de la Junta de Gobierno.

[23] Doctora en historia, investigadora del Instituto de Investigaciones Estéticas. Fundadora del Archivo Fotográfico, es autora de *La iglesia de Santa Prisca de Taxco*, *Portadas churriguerescas de la ciudad de México* y *Claustro franciscano de Tlatelolco*. Recibió el Premio Universidad Nacional en 1993; en 2005 se le otorgó el Premio de Ciencias y Artes.

[24] Obtuvo su doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras en la especialidad de historia del arte. Investigadora del Instituto de Investigaciones Estéticas; autora de *El pintor Juan Cordero. Los días y las obras* y de *La ciencia y su reflejo en el arte mexicano*, entre casi una veintena de títulos. Fue directora del Instituto de Investigaciones Estéticas en el periodo 1987-1990 y del Museo Nacional de San Carlos del INBA (1993-1997).

[25] Julio del Río Reynaga (Zamora, Michoacán 1939 –ciudad de México, 1997). Obtuvo el grado de licenciado en Periodismo en la FCPyS de la UNAM, cursó estudios de maestría en la Facultad de Filoso-

IO: *Aunque ellos no mantuvieron su peso en la Universidad...*

JJE: No mantuvieron su peso político para tratar de influir dentro de la Universidad, pero sí su prestigio y peso intelectual. De hecho jalaron hacia afuera a gente que aún los sigue. Ahora son personalidades importantes de la izquierda mexicana que participan en el PRD; siguen siendo influyentes. Enrique González Pedrero fue presidente del PRI y gobernador. Según yo, en el PRD se le ve como a un universitario distinguido. Él reniega del PRI, pero es un intelectual universitario, igual que Víctor Flores Olea, que fue subsecretario y embajador pero sigue siendo un escritor universitario. Eso va ocurriendo por los intereses propios de la gente, que son muy diversos en la Universidad.

IO: *Sin embargo hay un sector amplio de la Universidad que no ha podido ingresar a la elite. Ceceña tuvo una presencia muy breve. Por ejemplo, la izquierda en Ciencias. Ana María Cetto,*[26] *prácticamente no vuelve a ocupar cargos directivos ni logra presencia en la Junta de Gobierno. ¿Hay a su juicio alguna disputa para que este grupo tenga presencia en esos espacios?*

JJE: No. Creo que se dan otro tipo de cosas. Por ejemplo, citando el caso del maestro Ceceña, me parece que la disputa es interna. ¿Qué sucede con los economistas? Los Ceceña, los Eliézer Morales o los Pablo Gómez están en posiciones muy diversas frente a los Polo Solís y los Abedrop, y entre ellos mismos se aniquilan. Cosa que no sucede con los médicos que se pelean entre su gremio pero se unen en el tema universitario. ¿Qué pasa con los ingenieros? Peleamos entre nosotros y conformamos grupos internos, pero como universitarios somos

---

fía y Letras y de doctorado en sociología en la propia FCPyS. Se especializó en su disciplina en el Centro Internacional de Estudios Superiores para América Latina (Ciespal) de Quito, Ecuador. Colaborador de diversos diarios, ingresó como profesor a su facultad en 1963, donde ocupo el puesto de secretario general y de director (1975 a 1979). Autor, entre otros textos, de *Periodismo interpretativo: el reportaje* y *Reflexiones sobre periodismo, medios y enseñanza de la comunicación*.

[26] Ana María Cetto Kramis cursó la licenciatura y el doctorado en física en la UNAM y la maestría en biofísica en la Universidad de Harvard. Fue directora de la Facultad de Ciencias (1978-1982), coordinadora del entonces proyecto Museo de la Luz y fundadora de Latindex, un índice de revistas científicas de Iberoamérica y del Caribe. En 2002 fue designada secretaria general del Consejo Internacional de Uniones Científicas (ICSU en inglés). Pertenece al comité ejecutivo de las Conferencias Pugwash, organismo científico que en 2005 recibió el Premio Nobel de la Paz; asimismo dirige el Organismo Internacional de Energía Atómica.

un cuerpo de una solidez verdaderamente fenomenal. Si a mí me hacen una tarugada, invito a cien ingenieros a mantener la Orquesta Filarmónica de Minería, la mantenemos, y si se trata de apoyar a la SEFI,[27] ahí estamos todos, aunque nos peleemos internamente.

En cambio lo que pasa en Economía es que hay un espectro verdaderamente amplio, desde Abedrop, que representa a la más pura ultraderecha mexicana, hasta Pablo Gómez, que representa a la izquierda, pasando por José Blanco y Elena Sandoval. Hay de chile, de dulce y de manteca. Antes de que apareciera esa revolución en la facultad hubo gente de mucha influencia, como el maestro Torres Gaytán, quien fue director; no digamos al maestro Silva Herzog. Puede decirse lo mismo de Ciencias: influyentes son el maestro Prieto, el doctor Alba Andrade o el doctor Barajas. En la época de Barros Sierra, Barajas fue un hombre importantísimo.

IO: *En el periodo en que usted participó en la administración, quizá como en ningún otro, se da una disputa en términos de concepciones diferentes de la Universidad. La izquierda (el sindicato, el Autogobierno, Ciencias) disputa la idea de Universidad. Mi impresión es que sale derrotada. ¿Cuál es su opinión de este proceso?*

JJE: Desde mi punto de vista fue un proceso natural porque la Universidad entró en un cambio brutal desde 1968. Creo que eso que empezó como un acontecimiento aparentemente trivial, se convierte en un golpe para la reflexión universitaria y hay cambios verdaderamente notables.

En la Facultad de Ingeniería, que es tradicionalmente tranquila, normalmente apolítica, se acaban muchas cosas de golpe y porrazo. Se acaba algo aparentemente sin ningún chiste como las novatadas, en que rapaban a los estudiantes de nuevo ingreso, y hasta los bailes de Ingeniería porque, esos actos dejan de tener importancia.

Se entra en un proceso de reflexión y análisis de lo que significa la Universidad y su vinculación con la vida nacional, del por qué somos una Universidad Nacional, proceso que tiene muchos tropiezos, creo que naturales porque ade-

[27] Sociedad de Ex alumnos de la Facultad de Ingeniería. Se fundó en 1962 con el propósito altruista de ayudar a la Universidad; en 1985 agrupaba a 6 mil 500 socios, aproximadamente, entre los ingenieros de todo el país. Ha contribuido con importantes aportaciones para la construcción, conservación y mantenimiento de edificios, así como la adquisición de mobiliario y equipos.

más coincide con otros procesos nacionales, como el acomodamiento de la izquierda mexicana. Después de 800 fracasos empieza a buscar una ubicación real y encuentra un punto de apoyo en la Universidad. Y es en el periodo de González Casanova cuando ocurren estos ajustes, estos movimientos, en los que no sólo se discute la Universidad sino los planteamientos sociales de nuestros sociólogos importantes, empezando por el propio González Casanova.

En la Facultad de Ingeniería se empiezan a plantear una serie de temas que antes no se habían abordado. Estábamos dominados en la Sociedad de Alumnos, por el MURO,[28] aquel movimiento nefasto integrado por cuatro gatos que a veces se subían a los escenarios a golpear a los actores porque, según ellos, se estaba representando una obra agresiva. Empieza ese proceso y los muchachos reflexionan en otras cosas.

En ese momento encontramos a Heberto Castillo[29] trabajando sobre la tridilosa, cuando de pronto ¡Ah, Chihuahua! ¿Qué pasa aquí? Él se encuentra a sí mismo y se convierte en el luchador social que fue hasta sus últimos días. Surgen las disputas internas cuando amigos y compañeros de banca, como los de ICA, empiezan a acusar a Heberto de comunista, mientras Heberto los ignora: "Están locos".

Empieza ese proceso que desemboca años después en la discusión acerca de la esencia de la Universidad. La discusión de la autonomía, nace con Barros Sierra; la búsqueda de la definición de la autonomía universitaria, el grito de viva la disidencia, y luego se van contra todo el orden universitario. De pasada llegamos a temas como que se acaben la reglas del juego escolar. Que cada quien haga lo que se le dé la gana. También llega la filosofía de Marcuse[30] y nos meten en líos. En eso aparece el conflicto que le tocó enfrentar a González Casanova y tenemos que entrar, algunos por convicción, otros por vocación y otros por reflexión, a un proceso de lucha entre los grupos que se disputaban el poder de la Universidad. Desde el sindicato hasta el PRI y demás querían posesionarse de aquello, y tienen que asumirse posiciones radicales. De un lado y de otro.

[28] Movimiento Universitario de Renovadora Orientación, grupo católico ultrarradical que tuvo presencia en la UNAM durante las décadas de los sesenta y setenta.

[29] Heberto Castillo Martínez (Ixhuatlán de Madero, Veracrúz, 1928-ciudad de México, 1997). Creador de la tridilosa, innovador material de construcción. Líder de la Coalición de Maestros que apoyó el movimiento estudiantil de 1968. Alentó y creó el Partido Mexicano de los Trabajadores. En 1988 declinó su candidatura a la presidencia de la República a favor de Cuauhtémoc Cárdenas.

[30] El pensador alemán Herbert Marcuse también influyó en la revuelta estudiantil de los años sesenta. Del Mayo Francés al Movimiento *hippie* de Estados Unidos, pasando por las batallas estudiantiles de México 68. Perteneció a la corriente filosófica conocida como la Escuela de Francfort.

Ahí aparece una enorme división histórica con aberraciones, porque había posiciones radicales. Unas muy claras, incluso conscientes, empezando por el propio gobierno, que no concluirían ese asunto pero iniciarían el proceso de negociación. Ese proceso algunos no lo entendieron o sucumbieron a los radicalismos.

Yo era la persona de la gestión universitaria que tenía trato directo y personal con las fuerzas más radicales. De un lado y de otro. Tenía que analizar cotidianamente las cosas con Evaristo Pérez Arreola y con Eliezer Morales, y también con los directores de Contaduría o de Odontología, por irnos a los extremos del radicalismo académico.

De repente, una mañana, alguien que había uno conocido con una actitud madura y sensata, aparece enfocando su telescopio a ver pasar la política, como los Peimbert, que son astrónomos de excelencia, citados en 80 mil libros. Se radicalizan y cierran el Instituto de Astronomía, sentados en la puerta para no dejar pasar a nadie.

Pasa de todo en la Universidad; a veces se imponen tesis que no son tan buenas, pero triunfan por unos momentos; los buenos le ganan a los malos. En otros momentos los malos le ganan a los buenos y eso toma tiempo para acomodarse.

IO: *Entonces era una administración que tenía claro que había una confrontación política, cosa que fue un elemento determinante.*

JJE: ¡Ah, claro! Absolutamente. Pagué algunas de estas cuentas. En momentos tuve que actuar aparentemente de forma radical. Esto lo he platicado con mucha gente; con Perez Arreola incluso. Un día Evaristo puso un muro a la entrada de rectoría y llegué con diez colaboradores a derribarlo a puntapiés. Tiramos el muro porque había que hacerlo. Después me reclamó: "Ustedes son los que dicen que el Derecho está por encima de todo". Soy de los que dicen que el derecho y el izquierdo, los dos, le respondí. A veces hay que echar los dos por delante.

Al final la gente más razonable fue acercándose, aunque no necesariamente a coincidir. Otros se polarizaron. Recuerdo aquel conflicto con Reyes Heroles cuando le reproché: "Nos van a dejar colgados de la brocha". Lo hice porque había gente que estaba dispuesta a mandar colgar a sus oponentes de los testículos en el asta bandera.

Radicales, los sigue habiendo, por ejemplo, gente como Arcadio Poveda, un tipo fenomenal que sigue a las galaxias, pero aquí en la tierra no ve más que a ma-

los y buenos. Cuando discutíamos los aumentos salariales, Rubén Bonifaz con su buen humor decía algo del sindicato que me gusta mucho: "Si les ganamos, ganamos también; y si ellos nos ganan vamos a ganar más. También estamos peleando lo nuestro".

Había y sigue habiendo en la Universidad radicalismos. Con esas posiciones pagué muchos platos, aunque estaba consciente de lo que hacía. Fui el malo de la película en muchos casos, como aquel del 5.5 de aumento salarial. Evaristo, dentro de sus funciones, me incriminó: "Este es un hijo de la fregada". Me tenían como un irredento derechista, anti trabajador, cosa que después cambió, pero había que asumir una serie de posiciones para ir contendiendo con los de ambos lados.

IO: *En la discusión de la Ley Orgánica, Caso planteó que la política no tenía cabida en la Universidad. Sin embargo todos hacían y hemos hecho política en la Universidad. ¿Puede la Universidad ser una institución ajena a la política o todo lo que hemos hablado es una situación anómala que no deberían haber ocurrido?*

JJE: No me parece que fueran situaciones anómalas ni que la Universidad deba estar al margen de la política; de ninguna manera. Si acotáramos con suficiente claridad lo que se dijo en aquel momento, que la política no tenía cabida en la Universidad, esa afirmación se refería estrictamente a la política partidaria.

En aquel momento (no soy oportunista al hablar ahora) sólo había un partido. Y la bronca era porque ese partido tenía que hacer política subterránea. El Partido Comunista estaba en la clandestinidad y el PAN nunca ha tenido presencia en la Universidad.

En nuestra administración los partidos políticos hacían política abierta, externa, clara. Más aún, no sólo hacían política, sino sus partidarios eran quienes levantaban los estandartes en las manifestaciones del sindicato. La política del Partido Comunista era obvia y contaba, además, con una enorme cantidad de adeptos, pues los jóvenes normalmente son gente de izquierda. El PRI no podía hacer política, salvo en la Facultad de Derecho —ahí sí, ni hablar— porque era expulsado.

Eso era lo grave del asunto, a eso se refería Soberón, a eso nos referíamos nosotros cuando hablábamos de política, porque la política que hacía el PRI era política soterrada. Nabor Carrillo lo dijo muy bien en una ocasión: "Mi doctorado

en corrientes subterráneas me sirvió muchísimo siendo rector de la Universidad". Porque la política era pura cochinada. Debido a que los adversarios no podían dar la cara, pues le movían el tapete a uno, le mandaban porros al otro. Así era la política. La lucha era muy desigual. En este momento, cuando Barnés dice que vengan y expongan. ¡Claro! Porque ahora ya sabemos quién representa al PRD...

IO: *Aun con Carpizo había limitaciones. Hubo impugnaciones cuando invitamos a Cuauhtémoc Cárdenas al* campus *en 1988.*

JJE: Ahora bien, esa política que refiero no tiene mejor sitio que la Universidad; no puede ser ajena a la Universidad, no debe estar fuera de la Universidad.

IO: *Sin embargo, en otros momentos la Universidad fue precursora, era un espacio más abierto, más tolerante; la izquierda se expresaba naturalmente. Ahora la política está fuera del campus. Aunque hay más apertura la Universidad se siente cerrada; sigue siendo limitada la participación. De pronto, cosa que no había vuelto a pasar desde Soberón, hay expulsiones. Parece que la Universidad tiene que adecuarse a un cambio político.*

JJE: Lo que sucede es que las instituciones, salvo que venga un detonador fenomenal como el 68, son entidades muy difíciles de mover. Transformar o evolucionar cuesta mucho trabajo por su mismo carácter plural, donde están representados todos los extremos.

Cuando concluyó la administración de Soberón y entra Rivero, empieza la política de "no hagan olas. Tú tranquilo. Nadie se mueva. Que no haya *broncas*". Se agita la Universidad un poco con Carpizo, por su afán de martirologio personal —lo molesto diciéndole que le encantaría morir en la hoguera, él lo sabe— y se deslizan una serie de acontecimientos, perjudiciales para todo mundo, como el famoso Congreso, que no sirvió para nada y el diálogo público, transmitido por radio, en donde Carpizo no sabía para dónde iba.

Estuve en una reunión con él y con Jorge de la Vega.[31] El secretario general del PRI le preguntó: "¿A dónde va rector?" "No sé", respondió. "¿Qué está usted

[31] Jorge de la Vega Domínguez (Comitán, Chiapas, 1931). Economista por la UNAM (1958), profesor de finanzas públicas en el IPN, diputado federal (1963-1967); represenante del presidente Díaz Ordaz en los fallidos encuentros con los líderes del movimiento estudiantil de 1968; director general de Conasupo (1971-1976); gobernador de su estado natal (1976-1977); secretario de Hacienda (1977-1982), pre-

haciendo? Mire, no nos preocupa, porque somos un partido que no puede entrar a la Universidad, pero ¿cómo va a salir de esto?" "No sé", repitió.

Y ¿qué pasó? Absolutamente nada. Echó para atrás todo. Carpizo le dio al CEU un gran auge. Luego viene el Congreso, que también queda en blanco. Enseguida entra el doctor Sarukhán y él sí, con la mayor tranquilidad, saca todo.

Un día, en la reunión que a veces organizamos ex secretarios y secretarios de la Universidad sucedió lo siguiente: estábamos Solana, Narro, Pérez Correa, Malo y yo. Hablamos del rumbo del país y de la Universidad. Aproveché para preguntarle a Narro, a la sazón subsecretario de Gobernación, que al día siguiente viajaría a San Cristóbal de las Casas, a propósito de los líos aquellos con el EZLN.[32]

—¿Quién es el subcomandante Marcos?

—No sabemos, contestó.

—¡Cómo no van a saber, no se hagan! Eres el subsecretario de Gobernación. Aunque Marcos apareció hace unos cuantos meses, su presencia allá data de hace varios años.

—No sabemos, volvió a decir.

En eso entraba Sarukhán y Fernando Solana, que era secretario de Relaciones Exteriores, quien lo abordó:

—Me extraña que mientras el conflicto estalla en Chiapas en la Universidad no pase nada. Está tranquila, en calma; el asunto está como para que ya se hubiera incendiado.

Los alumnos habían mandado unos camiones con víveres para repartirlos entre la población. Los interceptaron en no sé dónde. No los dejaron pasar y se regresaron los pobres 18 alumnos que llevaban el convoy de ayuda. ¿Qué pasó?

Entonces contesta Sarukhán:

—Es que la Universidad está entregada a lo suyo.

El riesgo de Chiapas lo ven lejos. "¿Sabes qué? —le dije— estaba preocupado por esa situación; pero me dejaste más preocupado. ¿Es cierto lo que dices?".

Solana terció: "Sí Pepe, un conflicto como el que tenemos en Chiapas ¿y la Universidad está estudiando, porque está muy lejos? ¿Cómo es posible?".

---

sidente del CEN del PRI (1986-1988). En su gestión se fracturó dicho partido, dando paso a la Corriente Democrática, encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas. También fungió como secretario de Agricultura y Recursos Hidráulicos (1988-1990).

[32] Ejercito Zapatista de Liberación Nacional, grupo guerrillero que irrumpió a la vida pública el 1 de enero de 1994, año en que Carlos Salinas de Gortari concluía su periodo presidencial.

Así estamos. ¿Qué hicieron, cómo le hicieron? No tengo la menor idea. Van a tener que tomar nota de eso y creo que el 6 de julio va a ser utilísimo en el momento en que nuestros recalcitrantes radicales vean que hasta el presidente tiene que decir: "Los felicito". A lo mejor el año 2000 es de la oposición. Van a empezar a abrirse.

Ahora bien, esto de que expulsaron a unos estudiantes lo veo como un acto circunstancial; no creo que esa sea la política actual.

IO: *Todavía no vuelven los estudiantes a clase…*

JJE: No digo que se haya resuelto el conflicto, sino que no fue radical decir "se acaba el pase automático". Hay una posición razonable. No fue un paso tan drástico. Al mismo tiempo, Barnés está diciendo algo de las cuotas; es más experimentado; creo que eso es lo más importante.

IO: *Desde mi perspectiva creo que el punto es que pueda avanzarse más sobre la vía del consenso; pero la lógica de "me espero al día último de vacaciones…"*

JJE: No. Eso es sabadazo y oportunismo...

IO: *La comunidad reacciona o no reacciona y no deja de generar malestar y entonces surge esa dinámica…*

JJE: Es cierto. Tengo la impresión de que esa actitud se va a ir atenuando. Esa actitud de "yo impongo esto". Creo que Barnés está lidiando con un grupo de gente muy acelerada; porque finalmente la entrada de Barnés no fue tan sencilla. Barnés es más liberal, más razonable en ese aspecto y creo que va a jugar bien y va a terminar en relaciones de consenso.

IO: *En el ambiente general parece haber una renuncia a la política. Soberón dice, "yo no hago política". Uno concluye que un rector que no hace política da miedo; y cuando van 10 estudiantes a cuestionar algún resolutivo del Consejo Universitario y los expulsan de la Universidad, se pierde la medida para tasar lo que es esta institución.*

JJE: Creo que usted tiene algo de razón. Pero no me refiero nada más a la Universidad; me refiero a todos los niveles de participación política; empezando por el supremo presidente. No hay oficio político. ⊰

JORGE MADRAZO CUÉLLAR

(Ciudad de México, 1953)

Realizó estudios de licenciatura en la Facultad Derecho de la UNAM, donde obtuvo el grado de abogado (1977). Ha impartido cátedra en la mis ma facultad; es investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas, dependencia que también dirigió. En 1986 fue designado coordinador de Humanidades.

Autor de varios libros, ensayos, artículos y reseñas sobre derecho constitucional, derecho administrativo y derechos humanos. Ha impartido conferencias en diversas instituciones académicas del país y del extranjero.

Es miembro del Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional; ex presidente de la Federación Iberoamericana de Ombudsman; miembro de la Academia de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, Argentina; miembro del Instituto de Estudios Constitucionales "Carlos Restrepo Piedrahita", de la Universidad Externado de Colombia; ex presidente de la Federación Iberoamericana de Defensores del Pueblo, Comisionados y Procuradores de Derechos Humanos y Presidentes de Comisiones Nacionales de Derechos Humanos. En 1994 se desempeñó como Comisionado para la Paz en Chiapas.

Fue primer visitador de la Comisión Nacional de Derechos Humanos y presidente de la misma hasta finales de 1996 y procurador general de la República (1996-2000). En 2001, el ejecutivo federal lo nombró cónsul de México en Seattle, Estados Unidos.

La entrevista se llevó a cabo el 30 de julio de 1997, en su oficina de la Procuraduría General de la República.

IO: *¿Cuáles son, a tu juicio, los cambios más importantes que viviste en la Universidad?*

JM: El periodo que me tocó vivir en la UNAM es largo. Lo viví como docente e investigador, como funcionario y como director del Instituto de Investigaciones Jurídicas, como miembro de la Comisión Organizadora del Congreso Universitario y luego como miembro de ese mismo congreso.

Creo que el intento más serio por cambiar la Universidad ocurrió durante la rectoría de Jorge Carpizo, a partir del documento "Fortaleza y Debilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México". Con ese planteamiento la Universidad pudo acercarse más a los cambios profundos. Ese movimiento termina con el Congreso Universitario, que fue dolosamente abortado por los temores de una visión reduccionista de la Universidad. Desafortunadamente esos cambios no se generaron, si bien muchos universitarios teníamos verdadera convicción en ellos. Después se habla de un *impasse* que no sabemos cómo se presenta ni cuándo va a concluir.

Diría, pues, que en la época que me tocó vivir, no se han generado grandes cambios. La Universidad sigue una historia pendular, de la crisis al receso, al aletargamiento. Eso ha generado que no esté a la altura de los grandes reclamos nacionales al finalizar el siglo. Espero que se pueda retomar ese proceso, trabajar con mucho orden, con base en principios y premisas extraordinariamente claras, que permitan la participación de la comunidad. Desde mi punto de vista, la Universidad se ha retrasado en relación con el desarrollo del país.

IO: *¿Por qué crees que la UNAM no cambia? ¿Soporta algún problema estructural de las autoridades; de los estudiantes? ¿Qué ocurre?*

JM: Curiosa o paradójicamente, las universidades en el mundo han sido profundamente conservadoras. Transformar a las universidades en periodos cortos no ha sido la regla. Deben pasar varios años antes de que se generen procesos importantes. Desde mi perspectiva ha sido la realidad de la vida política del país lo que ha impedido que muchos de estos cambios sucedan. Siempre dije que la Universidad debería verse, además de su condición de institución académica, como un fenómeno de orden político; que si las dos vertientes no se tomaban en cuenta para una reforma, los cambios siempre quedarían truncos.

El hecho de que durante años el país viviese en una, digamos, democracia formal y adormilada, produjo que los movimientos críticos y oposicionistas al gobierno surgieran en la trinchera de la Universidad. Eso la politizó, pues el Estado mexicano no lograba abrir espacios y cauces para una contienda electoral democrática, abierta, en todo su espectro. El hecho de que no hubiese un juego real de partidos políticos y la presencia de un sistema de un partido francamente predominante —en una época totalmente oficialista— hacía, pues, que los movimientos democráticos, oposicionistas, críticos, surgieran en la Universidad, donde al amparo de la autonomía, de la independencia, del pensamiento crítico, se canalizaban planteamientos que tendrían que haberse hecho en otros espacios.

Creo que eso está cambiando. Afortunadamente, el país ha cambiado. En materia de democracia electoral se está construyendo un México distinto y eso también hará que la Universidad recupere sus espacios académicos, sin que por esa razón deje de ser también un fenómeno político.

Es decir, donde conviven 250 mil estudiantes, más un elevado número de profesores y trabajadores administrativos, habrá necesariamente una vertiente política permanente. De suerte que ahora están dadas las condiciones para que la Universidad recupere, aún más, su vertiente propiamente académica. Su gran reto sigue siendo la superación académica, sin dejar de considerarlo un fenómeno político, pero más acotado.

IO: *De tu respuesta se desprende que entender a la Universidad como un espacio político no quiere decir que la política sea un elemento nocivo para la Universidad.*

JM: No. Indudablemente no. El problema es qué tipo de política y para qué se va a hacer política en la Universidad. Creo que lo que hizo la institución durante años fue asumir el papel que le tocaba a otros actores y protagonistas del fenómeno político nacional. El papel de los partidos, de los grupos de presión, de esta idea crítica al Estado.

Estaban cerrados los espacios en el amplio marco del Estado nacional y sólo aparecían en la Ciudad Universitaria. Así me explico la sobrepolitización de la Universidad, la cual juzgo como un aspecto que desafortunadamente generó rezagos académicos.

IO: *Ahora no estamos en el ámbito de la disputa política y parece haber condiciones para hablar del tema. Recurrentemente se dijo que la sobrepolitización universitaria era incitada por grupos externos o por estudiantes afines a partidos o sindicatos. De acuerdo con tu juicio, también hay politización o sobrepolitización del lado de la autoridad universitaria; por ejemplo en el periodo de Soberón.*

JM: Desde luego hubo momentos en la vida universitaria en que para contrarrestar el ímpetu crítico de buena cantidad de estudiantes y maestros intervino el Estado. La más grave —y ahí es donde se puede empezar a pulsar la historia reciente de la Universidad— es la intervención de Díaz Ordaz, cuando hace caer al rector Chávez. El Estado tenía el esquema de tener controlada a la Universidad.

Cuando cae el rector Chávez en 1966, por una participación directa del Estado —hecho que hoy nadie duda—, del presidente y del secretario de Gobernación,[1] se empieza a escribir esta historia de tensiones entre la autoridad, los profesores y los estudiantes.

El hecho se convierte en un equipaje muy pesado para transitar hacia una reforma académica. Desde luego, el parteaguas de 1968, cifrado a la historia exclusivamente universitaria —no digamos a la historia nacional—, está muy ligada a la caída del rector Chávez y a la dignidad con que las autoridades universitarias encararon entonces el hito de 1968.

IO: *Da la impresión de que el esquema moderno de gestión universitaria probablemente se funda con don Pablo; no obstante, Soberón establece un conjunto de relaciones en la Universidad que parecen nuevas: crece la burocracia mucho más que otros sectores. ¿Cuál es tu opinión?*

JM: Sí. En efecto; en el periodo del doctor Soberón crece la burocracia universitaria. Es una especie de respuesta a la necesidad de organizar el sistema universitario. Sin embargo también empieza un proceso de relativa estabilidad. No debe olvidarse que pese a todos los problemas de esa época, el doctor Soberón logra terminar dos periodos como rector.

[1] El ex presidente Luis Echeverría Álvarez fue secretario de Gobernación durante el periodo 1964-1970.

Al finalizar su segundo periodo la comunidad universitaria se vuelca a aclamar los resultados de su rectorado. Se vivieron intensos proyectos de superación académica; un gran crecimiento, no sólo por lo que se refiere a la burocracia que, efectivamente, aumentó como un mecanismo de control, sino también hay que considerar el desarrollo del subsistema de investigación.

Se empieza a apostar por las áreas de excelencia en la Universidad. De manera muy subrayada, el doctor Soberón apoya a la investigación científica. Baste recordar la creación de la Ciudad de la Investigación en Ciencias. Residualmente las Humanidades también reciben apoyo. Quiero decir que salvo el rectorado de Jorge Carpizo, en el periodo del doctor Soberón las humanidades recibieron un apoyo francamente desusado.

En su época se intentan controlar algunos fenómenos, como el sindicalismo universitario, que desestabilizaron a la institución. Gran parte de la burocracia que se genera en esa época tiene como fin precisamente encarar el tema del sindicato. Hay que analizar al sindicalismo universitario que, finalmente, termina con el rectorado de don Pablo. Cuando asume la rectoría el doctor Soberón el gran asunto a resolver es ese.

De ahí que por la incomprensión del fenómeno político de la Universidad, no se apruebe uno de los postulados que parece central para la recuperación académica de la Universidad: el Apartado C del artículo 123 constitucional.

Otro gallo nos cantara si en el sexenio de Luis Echeverría se hubiera podido concretar la iniciativa de reforma al Apartado C, pero el síndrome del 68 estaba presente. “No hay que poner la mano en la Universidad. Hay que tenerla controlada”. Me parece que durante esos años mucha gente desde el gobierno vio a la Universidad como un peligro real. “Hay que cuidar a la Universidad, no para que se supere académicamente o para que esté a la altura del desarrollo que el país necesita, sino que no vaya a provocar dolores de cabeza”. La relación entre un presidente y un rector se establecía en ese marco. “Lo voy a apoyar a condición de que la Universidad no se vaya a salir de control”. Esa es la razón de que Echeverría finalmente no se *aventara* la reforma al Apartado C del 123. Por eso el licenciado López Portillo no la impulsó. De la Madrid tampoco. Desde mi punto de vista todo era parte de la misma preocupación que pudiera activarse nuevamente un movimiento como el de 1968. Eso afortunadamente ha quedado atrás y ahora la Universidad está en su mejor momento para impulsar un proceso de reforma francamente académica, precisamente por el cambio en el escenario del país.

IO: *Sin embargo, en este momento en que los cambios impactan la realidad nacional, la Universidad, aparece como anquilosada. Persisten las viejas relaciones, no hay espacios de participación. Si se revisan las votaciones del Consejo Universitario, por ejemplo en el periodo de don Pablo, había votaciones divididas, 40 votos contra 25, 40 contra 30. Había debate. Pero en la votación que aprobó las medidas del doctor Carpizo, el resultado fue 90 o 60 contra 3 votos. Durante años la oposición se redujo a cinco o tres representantes. Se apretaba duro al Consejo y a los directores. ¿Qué pasaba ahí?*

JM: Desde mi perspectiva, las sesiones de Consejo Universitario han sido espacios de libre expresión. Los más importantes que he visto en México. Incluso funciona mejor que los órganos legislativos. No sé cómo esté funcionando en este momento el Consejo, pero recuerdo muy bien las decisiones apretadas.

Indudablemente había tendencias y había corrientes dentro del Consejo. Desde luego, en la parte ejecutiva, como es lógico entender y como pasa en cualquier asamblea, existía la idea de que se pudiera respaldar determinada posición o determinación. Se sabía y se hacían los cálculos del sentido en que pudieran responder quienes no estaban de acuerdo con esas posiciones. Sin embargo, a la hora de los debates había tal pluralidad de puntos de vista, incluso en la gente comprometida con las posiciones del rector o de los directores, que era de lo más colorida una sesión de Consejo Universitario.

Me da la impresión de que ahora estamos en un proceso de aletargamiento, retomando esa idea pendular de la Universidad. Lo que debe considerarse es que el péndulo va a regresar. La Universidad va de las expresiones críticas con huelgas, incluso alguna irreverencia —que por cierto hay que desterrar totalmente—, a una fase donde parece que nada sucede.

Creo que la Universidad vivió ocho años durante los cuales se presentó la gran oportunidad de reforma. Después no pasó absolutamente nada. Los mismos grupos estudiantiles que se manifestaron con gran activismo, pasaron prácticamente a no contar. Me refiero francamente al CEU. Después del liderazgo, el movimiento cae, cuando sus dirigentes concluyen su periodo estudiantil.

No hay interlocutor con quien lanzar una nueva iniciativa de reforma universitaria. Corresponde al CEU evaluar los mecanismos para pensar en una sucesión de ese movimiento y en recuperar los postulados de reforma académica. Creo que a los líderes del CEU de entonces también les toca reflexionar respecto de lo que se espera de la Universidad. ¿Cuánto contribuyó el CEU? Sin descontextua-

lizarlo. Además, el movimiento del CEU en aquel momento participa en un escenario nacional.

¿Cuánto tiempo más va a pasar para que se estructure una nueva política de cuotas en la Universidad? No porque las cuotas me tengan obsesionado, pero ¿cuándo va a haber un sistema de justicia distributiva en la Universidad? ¿Cuándo el estudiante va a pagar una cuota que corresponda con su poder económico? Para que esos pagos sirvan y que otros estudiantes puedan, incluso, recibir becas mientras estudian.

¿Cuánto tiempo más vamos a seguir con la simulación de los niveles académicos? ¿La Universidad de México debe seguir soportando la carga de personas que no desean estudiar? Que están ahí temporalmente, mientras se pueden asir a una fuente de ingresos. Me parece que la institución ha mantenido a grandes núcleos de subocupados, porque el país tampoco ha podido generar fuentes de empleo. De los dos lados ha habido este engaño. ¿Cuánto tiempo más va a pasar para que la gente, sin dejar de tener opciones educativas de distinto nivel, soporte a personas que no les interesa estudiar?

IO: *Provocas la polémica. La reforma se ha centrado en temas que aparentan ser poco importantes (cuotas, mecanismos de acceso) y todos coincidimos en que hay otros más importantes; pero el debate y los conflictos se han dado sobre estos temas recurrentemente. Los puso en la mesa de discusión el doctor Carpizo, volvieron a aparecer con Sarukhán y vuelven ahora con Barnés, mientras la reforma académica no aparece por ningún lado.*

JM: Pienso que la reforma debe ser fundamentalmente de orden académico. Con planes y programas de estudio, con análisis del perfil del profesionista que en este momento necesita el país y que sea, al mismo tiempo, compatible con las vocaciones y convicciones de los estudiantes. Creo que por no superar esos temas presentes en el debate, no se ha llegado a lo toral, quizá debido a que los consensos de base no están construidos. Es decir, el método para la reforma universitaria no está dado.

IO: *¿A qué te refieres? Háblame de eso.*

JM: ¡Cómo se va a hacer la reforma universitaria! ¿Se va a hacer solamente con el concurso del rector y con la gente cercana a esa posición? ¿Existen realmente

las posibilidades para una reforma de consenso? ¿Cómo trabajar los consensos con la planta académica? ¿Cómo trabajarla con los estudiantes y con el personal administrativo? ¿Cuál es el peso de los distintos sectores universitarios para generar ese consenso?

El hecho de no haber definido ese método es lo que atora las reformas sustantivas. ¿Cuál es el significado de democracia en la Universidad? ¿Un hombre significa un voto? Pues entonces que los estudiantes hagan todo porque ni la administración ni la planta académica ni los administrativos podrán acercarse a lo que es numéricamente la población escolar.

Creo que valdría la pena que la comunidad universitaria explorara ese tema.¿Un hombre es igual a un voto? No creo que deba ser así; como tampoco me parece que los estudiantes deban adoptar una posición pasiva ante las grandes o pequeñas determinaciones que tienen que ver con su futuro profesional. Ese debate de método, que además es de principios, está pendiente. Mientras no se haga, los anclajes para lograr una reforma universitaria serán una losa muy pesada.

IO: *Antes señalaste que se concibe a la Universidad como un espacio donde la política desempeña un papel fundamental. Si los grupos de poder se niegan a aceptar que la política tiene cabida en la Universidad, el método está dado de antemano. ¿Se establece por especialistas o por administradores responsables? Parece que esta situación es parte del debate.*

JM: Creo que debe darse, desde luego, el concurso de especialistas; ellos pueden convencer, aunque la capacidad para generar consensos es inexistente. ¿Por qué no convencer a los estudiantes de las bondades de A o Z propuesta? ¿Cómo hacer esa interrelación entre el diseñador de un programa y los beneficiarios, maestros, investigadores o estudiantes. Es lo primero que tendría que plantearse. ¿Una reforma universitaria? Sí, ¿cómo y con quién?

IO: *De acuerdo. Antes hablaste de control; supongo que del control de los movimientos. Aparte del interés del Estado por impulsar ciertas políticas educativas, desde tu experiencia ¿cómo se ha visto esa intervención del Estado en la Universidad?*

JM: Repito: la expresión más clara se presentó en 1966, cuando el presidente de la República supuso que la Universidad podía salirse del control del Estado con

un rector como Chávez. Las formas que utilizó para tirarlo fueron terribles y generaron un daño inmenso a la Universidad. Después se utilizaron formas más "civilizadas". Una de ellas fue el crecimiento de la burocracia universitaria.

¿Cómo controlar al sindicalismo? Recuerdo que el número de personas en la Universidad trabajando temas relacionados con el STEUNAM y el SPAUNAM —después STUNAM—, era elevado porque entonces la ojiva nuclear en la Universidad no eran los estudiantes sino los compañeros del personal administrativo y del personal académico. Esto representó un mecanismo de control. Siento que la idea del Estado por mantener el control en la Universidad también se ha ido aflojando poco a poco.

Me consta que en algunos casos la intervención más o menos directa del ejecutivo se ejerció en la designación del rector. De manera sutil el ejecutivo opinaba acerca de quien podía ser un buen rector y esto lo hacía sentir a miembros de la Junta de Gobierno.

Tengo la impresión de que en los últimos procesos esto no ha sido así y que, incluso, la designación de rector se ha dado respondiendo a una visión contraria a la que podía tener, en un momento dado, el presidente de la República. Eso sucedió cuando se designó a Jorge Carpizo.

En las esferas gubernamentales no había ni la más remota idea de que la nominación recayera en Carpizo. Apostaban a otros candidatos. Sin embargo, esta designación ocurrió así debido a la convicción de la Junta de Gobierno que se mantuvo impermeable a sugerencias y sutilezas.

IO: *Se habló del apoyo y cercanía entre Jorge Carpizo y Jesús Reyes Heroles.*

JM: Estoy absolutamente cierto de que ni el presidente ni Reyes Heroles intervinieron en la designación de rector. Si después hubo empatía, ocurrió cuando Carpizo ya era rector ¡indudablemente!

En el momento en que se designa rector al doctor Sarukhán las opiniones del presidente de la República no se dejaron sentir en la Junta de Gobierno, porque de haber sido así, no hubiera sido rector José Sarukhán. Esa elección fue la gran coartada de la Junta de Gobierno en un momento clave de la historia moderna de la Universidad. "Vamos poniendo a alguien que tenga el mejor currículo, incluso que sea miembro del Colegio Nacional". Y con ese mismo argumento lo reeligieron. Son coartadas que la propia Junta de Gobierno se ha dado.

De ahí que una de las reformas que debe plantearse la Universidad en cuanto a su régimen interno tiene que ver con los principios establecidos en la Ley Orgánica que ya cumplieron un ciclo y que deben cambiar, sin llegar al sistema de democracia directa para la elección de autoridades.

Los principios que rigen la democracia político electoral, en el marco del Estado, no pueden ser los mismos en las universidades o en cualquier otra institución de educación superior. Ahí se deben ponderar las formas de intervención de los distintos sectores.

IO: *¿Interviene el ejecutivo en la designación de otro rango de autoridades, como directores...?*

JM: Creo que la preocupación de los presidentes en este asunto se concentra en la designación del rector y no tanto en otros cargos como el de secretario general o el coordinador de Humanidades o de la Investigación Científica o de los Consejos Técnicos. Me parece que hasta allá no llegan las preocupaciones del gobierno.

IO: *En ese periodo viviste conflictos universitarios intensos. ¿Cómo fue la relación con el gobierno federal; intervenía? ¿Se reunía Carpizo con el presidente durante el conflicto con el* CEU*?*

JM: Sí; creo que sí hubo contacto con el presidente, sobre todo por el impacto político que generaba la Universidad hacia afuera. Era algo que necesariamente preocuparía al presidente, al secretario de Gobernación y al secretario de Educación Pública.

Me parece que se actualizó el síndrome del 68 y que la reforma no pasó por miedo a que pudiera desencadenarse una crisis como la de 1968. La razón es que aún los espacios democráticos del país no están suficientemente abiertos. Aun así creo que hay cambios en el entorno nacional de la Universidad para lanzar una nueva reforma.

IO: *Voy a referir dos momentos del asunto. Uno: la respuesta de la comunidad a las iniciativas del Consejo Universitario cuando la autoridad reacciona con sensibilidad. Mi impresión es que el gobierno no dijo: "Oigan, va a haber problemas. Den marcha atrás a la reforma". O sea, la autoridades, ustedes, vieron*

que en el Consejo, al menos en esa ocasión, no estaba el sentir de la mayoría de la comunidad.

Muy diferente fue el momento cuando Sarukhán intenta aumentar las cuotas de ingreso. El mismo movimiento estudiantil, relativamente pequeño —que amenazaba con extenderse—, recibe una respuesta cuando el gobierno le dice al rector:"¿Sabes qué? Párale porque no queremos bronca?" Parece que estamos frente a dos dinámicas distintas.

JM: Coincido plenamente. Iba a decir que la idea que teníamos entonces era llevar adelante la reforma universitaria y que iba a ser complicado materializar esas convicciones proyectadas por Jorge Carpizo en "Fortaleza y Debilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México". Esa idea fue la que nos motivó a sumir el compromiso de realizar un Congreso Universitario. En verdad, teníamos la convicción de ser capaces de convencer al grueso de la comunidad universitaria de las bondades de la reforma. También estaba previsto, y contemplada la posibilidad, de que tomaría tiempo.

IO: *A ti y a mí nos tocó presenciar la intervención directa del ejecutivo —no sólo del ejecutivo sino del candidato presidencial del* PRI*— con la presencia de Manuel Camacho*[2] *en la mesa de discusiones sobre la Universidad.*

JM: Muy desagradable. A años de distancia puedo decirlo. Me parecía profundamente desagradable la forma como orbitaba Manuel Camacho en todo aquello.

[2] Víctor Manuel Camacho Solís (ciudad de México, 1946). Licenciado en Economía por la UNAM, donde en unión de Carlos Salinas de Gortari funda el "grupo compacto", alianza política que entre otros factores permitiría la llegada del segundo a la presidencia de la República. Se afilió al PRI en 1965. Su relación familiar con Manuel Velasco Suárez, también fue determinante en su carrera política. En 1986 fue designado secretario de Desarrollo Urbano y Ecología y en 1988 secretario general del Comité Ejecutivo Nacional del PRI y coordinador de la campaña presidencial de Salinas. Cuando el PRI dio a conocer a su candidato Luis Donaldo Colosio, en noviembre de 1993, rechazó públicamente esa nominación pues consideraba que él era el funcionario más viable a ocupar ese puesto. Renunció al Departamento del Distrito Federal pero su amigo el presidente lo nombró secretario de Relaciones Exteriores. El primer día de enero de 1994 se levantó en armas el EZLN y se le designó coordinador para el diálogo en Chiapas. Tras el asesinato de Colosio en Tijuana el 23 de marzo de ese año, la descomposición política de la cúpula en el poder se agudizó y lo empujó a renunciar al PRI. En 1999 funda el Partido del Centro Democrático, que lo postula candidato a la presidencia para las elecciones de 2000. En 2003 el PRD lo hizo diputado federal externo. Es asesor del candidato perredista a la presidencia Andrés Manuel López Obrador.

Nosotros no lo buscamos. La interlocución de Camacho fue generada por ustedes; no por nosotros. Y no fue nada positiva pues no resolvió nada. Finalmente Manuel Camacho se hizo a un lado y seguimos adelante con el proceso.

IO: *¿Esta es una muestra de las formas de intervención gubernamental?*

JM: Sí, bajo la idea de "no queremos que se genere un problema para la ciudad o para el país. Por tanto, vamos a intentar mediar entre las partes". Nuevamente aparecía una coartada que le daba a Manuel Camacho la posibilidad de meter las manos en la Universidad. Si analizamos con cuidado lo que pasó, no sirvió de nada —a lo mejor retrasó varias cosas—, pero las soluciones se alcanzaron en mesas en donde Camacho no apareció.

IO: *Así fue. En otro momento el rector Carpizo se quejaba de la intervención de Gobernación, vía la Preparatoria Popular. ¿Esa ha sido otra forma de intervención de las autoridades del país?*

JM: Cuando los controles verbales o las iniciativas a tomar conciencia de X o Z problema no funcionaban, aparecían grupos de presión. En algún tiempo, sectores de la Preparatoria Popular asumieron ese triste papel. Francamente de mercenarios. Luego aparecieron otros. Recuérdense los plantones que hacía Antorcha Campesina en la Universidad respondiendo a intereses que no eran de la Secretaría de Gobernación, sino de otros secretarios de Estado. Muchas de las veces sin conocimiento del presidente de la República. Lo que se estaba ventilando ahí eran temas que no tenían nada que ver con la Universidad. "Aquí está esta *lana*, échate una marchita a la Universidad. Mantente ocupado, genera problemas en otros espacios que no sean los míos".

IO: *¿Con la intención de forzar a la autoridad universitaria a seguir ciertos lineamientos de fuera?*

JM: Muchas veces nos preguntamos: ¿De parte de quién? ¿Quién los manda? ¿Qué es lo que quieren ventilar? A la mejor las movilizaciones pretendían que el rector cambiara determinado punto de vista; pero me parece que se utilizaba la Universidad como arena para resolver disputas que no tenían que ver con ningún tema de la agenda universitaria.

Enviar a este tipo de grupos con la idea de desestabilizar, fue lo que hizo Díaz Ordaz con el doctor Chávez. En otro momento Castro Bustos y Falcón. ¿Dónde cobraba esa gente? Creo que en Gobernación.

IO: *Se decía que Castro Bustos estaba ligado a los grupos políticos de la familia Soberón en Guerrero. ¿Es verdad esa especie?*

JM: No. Absolutamente no. Hay diferencias en el control político por parte del Estado. Indudablemente.

IO: *¿Estaban molestos con don Pablo?*

JM: Molestos con don Pablo, con Soberón o con el rector Chávez. ¡La forma en que fue vituperado el doctor Chávez; cómo fue sacado de la Facultad de Derecho el licenciado Sepúlveda! Significan una vejación para los universitarios. Eso no podía venir de los muchachos, de los estudiantes. Eso fue algo orquestado en otras esferas. Qué bueno que ya no ocurren ese tipo de cosas y que se respete el margen de autonomía universitaria.

La autonomía no puede reducirse al desentendimiento del gobierno por lo que pasa en la Universidad. Eso es una forma muy limitada de concebirla. "Háganse bolas, allá ustedes con su Universidad". ¿Sólo eso significa la autonomía universitaria? Obviamente es mucho más porque la Universidad no está plantada en el éter, sino en una determinada circunstancia histórica del país.

Lo que necesita ahora la Universidad, es recuperarse como institución académica. Qué bueno que se abrieron los espacios políticos afuera. Eso le va a permitir a la Universidad un margen de maniobra académico muchísimo más amplio.

IO: *Has abordado el tema de la autonomía. Voy a plantear una pregunta desde varios ángulos. ¿La Universidad es realmente autónoma? ¿Cuáles son los límites reales de la autonomía? No me refiero al espacio jurídico que está bien definido. ¿En qué momento se restringe; cuándo topa más fuerte con los límites externos?*

JM: La autonomía universitaria es algo francamente real. Si ha tenido coordenadas variables, también es cierto. Me refiero a la designación de las autoridades centrales, fundamentalmente el rector.

La intervención que ha tenido el gobierno ha sido distinta en los últimos 30 años; aún así, cada día se nota más autonomía en cuanto a la capacidad de designar a sus propias autoridades. ¡Esto no quiere decir que siempre ha sido atinada! Ha habido decisiones de la Junta de Gobierno que hacen decir: "¡Qué barbaridad, esto no tiene ningún sentido! ¿Qué pretende la Junta?".

En momentos críticos, de gran efervescencia, las coordenadas de acotamiento de la autonomía apuntan a que no se desborde un problema. Es decir, ha habido temor a la movilización externa de la Universidad y a que esa agitación contamine a otros sectores. Cuando los líderes universitarios empiezan a establecer contacto con otros grupos y sectores del país, la preocupación se vuelve enorme y se actualizan los temores del hito que fue 1968. Con todo lo importante que fue el 68, tenemos que darle la vuelta a la página. No puede ser más un fantasma que de pronto se convierta en un pesado equipaje para cambiar la Universidad.

Aún así, insisto, es real el margen de maniobra que la autonomía universitaria permite y creo que los universitarios debiéramos ser más responsables de esa autonomía para conducir a la Universidad por consensos reales a donde queremos. Hemos fallado en este camino. Además, no podemos afirmar que todos los problemas de la Universidad se deben al gobierno. En ocasiones el fracaso es de los universitarios.

IO: *Estoy tratando de ubicar la presencia de una aristocracia intelectual, una elite universitaria —no encuentro el término justo—, de un grupo que por varios años ha influido en la toma de decisiones de la Universidad. Menciono dos personas que tu conoces bien: el maestro Mario de la Cueva y Rubén Bonifaz Nuño. Es gente sin la cual no se podría hacer política universitaria. ¿Quiénes son los personajes que asumen este papel?*

JM: Celebro que en la Universidad haya este tipo de líderes de opinión universitaria —Así los caracterizo— ¿Quiénes deben ser los que más pesen en las determinaciones universitarias? Pues los académicos que han construido su liderazgo con base en el esfuerzo y en el prestigio ganado a pulso. ¿A cuántos profesionales formaron Mario de la Cueva y Rubén Bonifaz?

En efecto resultan puntos de referencia obligados. Es necesario que se revisen cómo se hicieron algunas cosas que representan la gran riqueza universitaria, cosas que habría que rescatar. Por ejemplo, la polémica entre Mario de la Cueva y Jorge Carpizo en torno del apartado C del Artículo 123 constitucional. Fue polé-

mica que se publicó en *Excélsior* y tras varios intercambios de ideas, de pronto don Mario dijo: "No estoy de acuerdo con el apartado C del 123".

Todos se preguntaban quién estaba haciendo el proyecto de apartado C del 123 (era Jorge y su maestro, su padre académico, Mario de La Cueva). Es notable cómo pese a la fuerza que tenía la opinión de don Mario, la autoridad universitaria —y aquí el artífice fue Jorge— pudo decir "nos oponemos a don Mario".

Te aseguro que a Rubén Bonifaz, muchas de las cosas que han sucedido en la historia moderna de la Universidad no le gustan, no le han gustado. ¿Es creíble que una persona como Bonifaz compartiera la idea de realizar un Congreso Universitario? Sin duda no.

***

JM: Cuando estábamos en pleno Congreso Universitario, una vez que se habían generado, en pistas chicas, acuerdos con los estudiantes —hasta con los mas radicales— ¿Cómo se llamaba aquel grupo?...

IO: *...Los brigadistas...*

JM: ...cuando teníamos ya un bloque de acuerdos importantes que implicaban reformas substanciales, quedó un punto chiquito, que aludía a la Junta de Gobierno en cuanto a la renovación de los miembros...

IO: *...Había un pequeño reglamento para la Junta, que tocaba la auscultación y algunos aspectos sobre la designación de los miembros...*

JM: ...el número de años que podían permanecer en el cargo: ese era el tema. Además ahí había una gran laguna legislativa que daba lugar a interpretaciones distintas. Eran puntos tangenciales, los que se tocaban en ese bloque de acuerdos, respecto a la Junta de Gobierno.

La Junta de Gobierno se enteró de esa discusión por *Radio UNAM* —no se enteró por el rector— y vino una recriminación de su parte al rector muy ácida. La salida del rector fue decir que tal acuerdo no era parte de su proyecto, no obstante que él había estado de acuerdo (puesto que no hubiéramos logrado ese consenso si no hubiese estado de por medio su voluntad). Él dijo que los responsables éramos Narro y yo, que era idea nuestra. Nos tuvieron toda la noche en el sexto

piso de la rectoría haciendo antesala para hablar con las autoridades. La Junta de Gobierno emitió un juicio sin previa audiencia de los presuntos responsables, es decir, José Narro y un servidor, porque nunca entramos a la sala de sesión de la Junta. Finalmente no nos llamaron y todo quedó en un escenario vaporoso y etéreo.

A los miembros de la Junta de Gobierno hay que pedirles opinión para muchas cosas. Se supone que ellos son, en diversos sentidos, líderes académicos (Eso es lo que todos debieran ser. La mayoría de ellos sí lo son. Se podrían tener algunos cuestionamientos a uno que otro, pero en fin) ¿Qué diré del área de Ciencias? De alguna manera, las reformas eran consultadas (a lo mejor no es exactamente el verbo que debiera emplear) con gente como Marcos Moshinsky. No tenerlo de este lado era como lanzarse al vacío. En el área de Humanidades, a muchos se les consultaba y a otros se les convencía.

IO: *¿Puedes decir los nombres? El interés es —siguiendo a Roderic Ai Camp en su trabajo sobre redes en la política mexicana— identificar las elites por medio de los sistemas posicional y reputacional. Eso es lo que estoy tratando de hacer.*

JM: Déjame recordar. He estado tan ocupado en otras tareas que puedo omitir nombres. Del área de Humanidades, Rubén Bonifaz quien, por cierto, está muy mal de los ojos; su enfermedad ha ido avanzando. Por años fue coordinador de Humanidades y director del Instituto de Investigaciones Filológicas.

En cierta época Gurría,[3] el director de Investigaciones Históricas que murió de una enfermedad crónica. En el área de Filosofía, aunque no compartía la perspectiva de las autoridades universitarias, don Adolfo Sánchez.[4] Siempre ha-

[3] En 1975 la Junta de Gobierno designa a Jorge Gurría Lacroix director del Instituto de Investigaciones Históricas, quien se desempeñaba como titular de la Dirección General de Publicaciones, en sustitución de Miguel León Portilla. Investigador de ese Instituto y catedrático en la Facultad de Filosofía y Letras. Entre sus obras destaca *La caída de Tenochtitlan*, *Fray Juan de Torquemada* y *El regreso de Quetzalcóatl*. Falleció a la edad de 59 años en 1979.

[4] Adolfo Sánchez Vázquez (Algeciras, Cadiz, 1915). Combatiente antifranquista en su juventud, llegó a México con el exilio español. Profesor de la Universidad Michoacana y de la Escuela Nacional de Maestros, obtuvo su doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y posteriormente se incorporó a su planta docente. Es considerado "uno de los más conspicuos filósofos marxistas". Recibió los premios Universidad Nacional, y Alfonso X, del gobierno español; fue designado Investigador Nacional

bía que sondearlo y estar a la expectativa de su reacción. Alejandro Rossi[5] tenía mucho peso.

De la Facultad de Derecho todos los directores. Acudían al grupo de los Maestros Eméritos. Gente como don Andrés Serra Rojas.[6] Tenerlo de este lado era siempre muy importante. Pero dentro de ese grupo hay muchos más. El maestro Ignacio Burgoa, quien además de buena oratoria y capacidad histriónica, era también punto de referencia para las reformas y las iniciativas que se generaban. En Ciencias Políticas don Pablo. Conste que don Pablo durante mucho tiempo estuvo alejado. Después fue punto de referencia más que obligado cuando decidió su regreso a la Universidad. Incluso su hermano. En una época, sobre todo en el rectorado del doctor Soberón, a *don Henry*, como le decimos de cariño, todo el mundo lo consultaba.

En el área de los institutos de Humanidades, Héctor Fix Zamudio. El maestro Fix estuvo en negociaciones, escribió proyectos y dirigió grupos. Él es otra de las personalidades de esta elite. Insisto, qué bueno que en la UNAM haya personas así. Fix sigue desempeñando ese papel, hacia adentro y hacia afuera de la Universidad. En el ámbito jurídico, la opinión de Fix es indispensable, incluso en temas tan delicados como los Acuerdos de San Andrés Larrainzar y la reforma indígena. ¿Quién puede dar una opinión calificada al respecto?

IO: *¿Rossi tiene el nivel de Fix?*

---

y Maestro Emérito. Algunos de sus libros más conocidos son: *Las ideas estéticas de Marx, Del socialismo científico al socialismo utópico, Cuestiones estéticas y artísticas contemporáneas.*

[5] Alejandro Francisco Rossi Guerrero (Florencia, Italia, 1932). Ingresó en la la Facultad de Filosofía y Letras en 1951; alumno dilecto de José Gaos y de Martín Heidegger, se convirtió en investigador del Centro de Estudios Filosóficos, hoy Instituto. Su obra académica y filosófica ha merecido el reconocimiento de sus pares: *Manual del distraído, Sueños de Occam, El cielo de Sotero, La fábula de las regiones, Diario de Guerra*... Primer titular de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (1978-1980), se naturalizó mexicano en 1994, al siguiente año es electo miembro de El Colegio Nacional y recibe el título de investigador emérito de la UNAM. Recibió el Premio Xavier Villaurrutia 2006.

[6] Andrés Serra Rojas (Pichucalco, Chiapas, 1904-ciudad de México, 2001). Licenciado en Derecho por la antigua Facultad Nacional de Jurisprudencia. Destacado penalista, ejerció en el sector público como abogado consultor. Profesor emérito de la Facultad de Derecho y doctor *honoris causa*; recibió la Gran Cruz al Mérito Legislativo y la Medalla al Mérito Político Plutarco Elías Calles del PRI. En 1990 fue distinguido con la Medalla Belisario Domínguez. Alentó un proyecto de reforma al Artículo 34 constitucional para otorgar el voto a los jóvenes y propuso la creación de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal. Declinó al nombramiento de rector que le hizo la Junta de Gobierno en 1948, cargó que recayó en el Dr. Luis Garrido.

JM: No. Hay poca gente del nivel de Fix; ni Fernando Salmerón, que ya murió. No está a este nivel, desde luego, y después su final fue muy triste, pero otra gente a la que se recurría mucho era Roberto Moreno de los Arcos. Después tuvimos problemas con él y fue su enfermedad que lo llevó a esa situación. El doctor Ramón de la Fuente también andaría por esos lados.

IO: *¿Y la doctora Beatriz de la Fuente?*

JM: No, ella muchísimo menos. La doctora Beatriz, como directora del Instituto de Investigaciones Estéticas tenía muchísimas controversias. Recuerdo una corriente que encabezaba Jorge Alberto Manrique.[7] ¡Uy era un dolor de cabeza terrible! ¡La trajo en jaque todos esos años!

Otra gente a la que se acudía recurrentemente, no por su gran capacidad de análisis, sino porque conducía a un grupo que ayudaba en estas cosas, es doña Clementina Díaz y de Ovando a quien llevé incluso al Consejo de la Comisión Nacional de Derechos Humanos.

IO: *¿Un grupo? Estoy tratando de entender a los grupos, sin juicios de valor. En un proceso de nombramiento de director en la Facultad de Ciencias, en el cual participé, me tocó visitar a varios académicos —la doctora Clementina y el doctor Fix— y me llamó la atención ver que en sus cubículos había crucifijos. La imagen que tenía de los universitarios era otra, y me he ido dando cuenta de que hay una profunda raíz católica en algunos sectores de la Universidad.*

JM: Esto es muestra del enorme pluralismo ideológico de la Universidad, donde hay gente profundamente creyente. Aunque no creo que conformen un bloque o que sea una corriente de opinión. A la mejor las convicciones religiosas de Fix y de Clementina es lo último que los une. Hay una serie de compatibilidades en sus convicciones académicas que es lo que realmente los ha acercado. Más que sus convicciones o sus preferencias religiosas. El maestro Fix es muy

[7] Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras e investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas, que dirigió de 1974 a 1980. También ha ejercido la docencia en la Universidad Veracruzana y en El Colegio de México. Autor de esclarecedores textos entre los que sobresalen los referidos al arte mexicano. En 1992 recibió el Premio Universidad Nacional en docencia en humanidades, en 2000 se le designó investigador emérito del Instituto de Investigaciones Estéticas y en 2005 recibió el Premio de Ciencias y Artes.

católico, eso es indudable. Pudiera ser que Clementina tuviera el crucifijo como una expresión de arte.

El maestro Fix es muy católico. No obstante, jamás ha formulado alguna expresión acerca de sus sentimientos religiosos en la Universidad. Ni en sus escritos ni en sus análisis académicos, mucho menos en su posición como líder en el ámbito de las Humanidades. ¡Jamás! Ese tema ha estado al margen. Para que uno sepa que el maestro Fix tiene profundas convicciones religiosas, se necesita haber sido dispensado con un trato personal, porque ese aspecto no aparece en su expresión pública.

IO: *Lo pregunto por la impresión que me causó ver en el cubículo de un maestro de la* UNAM *esa muestra de religiosidad.*

JM: Eran o son muy amigos Fix y Carpizo. Carpizo es absolutamente agnóstico; sin embargo creo que la amistad que lo une al maestro es tan poderosa como la que lo unió a Mario de la Cueva.

IO: *Hablando en otra tesitura, se decía que el grupo de los* CCHS*, ligado a Fernando Pérez Correa —Palencia, entre otros—, militaba en la democracia cristiana ¿Tienes idea de que eso fuera cierto?*

JM: No tengo antecedentes para hablar de ese asunto. Sé que Pérez Correa y muchos de los ex jesuitas tenían una fuerza enorme en los CCHS. Indudablemente que ese grupo estuvo en los CCHS, aunque ignoro si Pérez Correa haya militado en esas filas.

IO: *¿Tendrás algún inconveniente en responder la siguiente pregunta? La planteo respetuosamente. ¿Eres militante, has sido miembro del* PRI*?*

JM: No soy militante del PRI, no lo he sido y no lo seré. Tampoco del PAN ni del PRD. Tampoco del PT ni del Partido Comunista ni del Verde Ecologista. De ningún partido o asociación política. Como profesor de Derecho Constitucional entendí que no podría hacerlo. A lo mejor es una posición muy weberiana y hasta pasada de moda, pero lo creo profundamente. En la cátedra uno tiene que ser objetivo a tal punto que si se tienen compromisos partidistas, esa objetividad puede verse cruzada.

Así trabajé como presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Quizá si no hubiera tenido ese perfil, jamás hubiera ocupado tal puesto o el de procurador general de justicia. En esos momentos era el perfil necesario para despolitizar a la Procuraduría; y lo mínimo para desempeñarse como presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos es no tener ningún compromiso partidario.

He estado fuera de los partidos políticos porque sencillamente no están dentro de mi proyecto de vida.

IO: *Ahora formas parte de la administración pública del país. Muchos universitarios han pertenecido a ese sector, pero no necesariamente han sido maestros o funcionarios universitarios. ¿En qué sentido la Universidad te ha dado un perfil particular? Viviste experiencias especiales. ¿Crees que eso conforma una identidad particular?*

JM: Sí. Indudablemente. Para abundar la lista que pedías, déjame mencionar a una de las personas que en este momento son líderes de opinión en la Universidad: Sergio García Ramírez, a propósito de la Procuraduría General de la República.

Hay un segmento de egresados que ha vivido realmente como universitarios; no solamente realizando sus estudios profesionales, sino que han ocupado puestos directivos en la Universidad y además han gravitado en los gabinetes presidenciales de manera importante.

En al ámbito en el que me desenvuelvo, uno de ellos es Carpizo; pero lo mismo ha sucedido con Diego Valadés. Curiosamente, los tres hemos laborado en la Procuraduría General de la República porque hay una dosis de credibilidad en nosotros. Quien ha trabajado en la Universidad, quien ha vivido sus problemas, tiene determinado perfil porque en ella aprende, además de su profesión —en mi caso la abogacía— otros saberes. La Universidad también es formativa en el ambiente del debate, de la discusión, de la generación de ideas, de confrontar conflictos. Eso proporciona herramientas para el ejercicio de la actividad pública. No sólo a quienes han sido funcionarios, también a quienes han estado en las trincheras de los movimientos estudiantiles; es el caso del líder de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal.[8]

[8] Se refiere a Martí Batres Guadarrama, quien durante el movimiento del CEU participó marginalmente como representante de la Preparatoria número 7 y posteriormente de la Facultad de Derecho.

¿Cuántos de ellos han llegado a una curul de la Cámara de Diputados? Platicaba con un partidario del PRD y le decía que uno de los militantes de izquierda con los que puedo dialogar es con *El Pino*. Además, tengo años haciéndolo. Puede ser que tengamos puntos de vista diametralmente opuestos sobre una serie de aspectos, pero es un universitario con el que siempre he podido hablar. Eso es muy importante

Después, en el gran escenario de la vida pública del país les decía que me ha tocado presidir la asamblea legal más grande que ha habido en este país, el órgano deliberativo, que fue el Congreso Universitario, ¿Cuántos éramos, 646?...

IO: *Sí, más grande que el Congreso de la Unión...*

JM: ...constituido legalmente. ¡Claro! Ha habido asambleas revolucionarias masivas, pero al margen de la ley. Esta era totalmente legal. En aquel Congreso el único común denominador de los congresistas era su espíritu catártico. Recuerdo con emoción los dos intensos días que tardé para inaugurarlo. A mí qué me cuentan de debates en la Cámara, si uno está más o menos —iba a decir vacunado, pero el concepto no es de vacuna— equipado con las habilidades que nos da la vivencia universitaria para después encarar el gran escenario de la vida pública del país.

Si se hace un recuento de los académicos y funcionarios del Instituto de Investigaciones Jurídicas que ahora estamos en el marco de la vida pública, se verá que es un número elevado. Eso también puede interpretarse como la influencia de Fix Zamudio en la formación de muchos de nosotros que hemos alcanzado puestos de decisión. El propio ex presidente Miguel de la Madrid fue miembro del instituto y alumno del maestro Fix.

IO: *Supongo que un presidente de la República antes de nombrar a un procurador, pongamos por caso, habla con un grupo de juristas. ¿Entre ellos estaría Fix?*

JM: En este momento, sin duda alguna.

IO: *¿Se reúnen los académicos mencionados? ¿Viven colectivamente la Universidad?*

JM: Sí, y no me reúno con ellos por falta de tiempo. Indudablemente es un grupo que está orbitando siempre en torno de la Universidad y de los grandes debates nacionales que tienen que ver con la educación superior y alguna cuestión de orden humanístico. Déjame agregar otro nombre que estaba omitiendo de la lista: Miguel León Portilla, quien era y es referencia obligada.

IO: *Estoy tratando de entrevistar a Bonifaz y a León Portilla. Probablemente sea difícil llegar hasta Bonifaz debido al problema de su vista. También me interesa precisar cómo se transmite cierta continuidad universitaria en momento de ruptura como la que aparece entre don Pablo y Guillermo Soberón. Eran dos proyectos diferentes; sin embargo, hay elementos de continuidad, como Henrique González Casanova, quien desde la Junta de Gobierno nombra a uno y a otro y además colabora como consejero de los dos rectorados.*

JM: Y durante mucho tiempo tuvo el papel de correa de transmisión y de punto de unión con el presidente.

IO: *¿Quiénes son? ¿Cómo se reclutan? ¿Cuál es el mecanismo para pertenecer a esa elite? Porque no todos tienen una talla intelectual reconocida. Henrique González Casanova no es un intelectual del tamaño de Rubén Bonifaz y se codea con ellos...*

JM: Sin embargo inicia algunos proyectos importantes como el Colegio de Ciencias y Humanidades. La presencia de Henrique González Casanova en los CCHS es esencial.

IO: *...a algunos de ellos les viene de tradición familiar; la tradición está presente en la Universidad. Hay otros casos interesantes, como la historia de Larissa Lomitz. Llega exilada, impacta intelectualmente a Soberón, quien la incorpora a un grupo de investigación...*

JM: Como coordinador de Humanidades consulté varias veces a Larissa Lomitz por petición del rector. Ella trabajó en proyectos en la Coordinación.

IO: *Ella no tiene tradición familiar ni se incorpora como presión de alguna fuerza política. Es una cuestión intelectual...*

JM: Es una empatía intelectual.

IO: *No obstante, el componente intelectual del grupo, si es que puede hablarse de un grupo en el tiempo, está más asociado a la gente que daba el salto de profesor a pensar su disciplina en el ámbito de la investigación (Mario de la Cueva, Alba Andrade), quienes empezaron a crear los institutos. Aquel grupo siempre fue pesado. Gente como Larissa llega después.*

JM: Así es; aunque Larissa no estaba al nivel de los otros. Ahora bien, hay otra elite que no ha estado tan cerca de las autoridades universitarias. Al contrario, a veces ha sido una especie como de contrafuerte o de oposición muy visible, como Peimbert o don Adolfo Sánchez Vázquez o Luis de la Peña.

IO: *Entrevisté a De la Peña y el último comentario que hizo fue más o menos así: "Estoy seguro de que soy un profesor universitario importante y en 30 años de actividad nunca nadie ha hecho caso de mi opinión acerca de la Universidad". Esa condición resulta de su postura política opuesta a la administración. De esa anécdota surge una pregunta ¿Excluye la administración a universitarios como él?*

JM: No creo que sea excluyente. De verdad no creo que la idea de origen sea excluir. Lo que pasa es que se han conformado bloques mayoritarios en donde ellos no participan.

Carlos Imaz Gispert

(Ciudad de México, 1959)

Sociólogo y maestro en sociologia por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, donde ejerce la docencia desde 1985. Doctor en educación por la Universidad de Stanford 1997.

Fundador y dirigente del Congreso Estudiantil Universitario (1986-1989). Miembro fundador del Partido de la Revolución Democrática. Presidente del PRD en el DF de 1996 a 2000. Jefe delegacional en Tlalpan, D.F. (2003-2004). Se vió involucrado en los llamados *videoescándalos* de marzo de 2004, razón por la que presentó su renuncia a ese cargo de elección popular. Posteriormente fue declarado inocente de todo cargo por un Tribunal Superior de Justicia en 2005.

Entre sus publicaciones destacan *Maestros contra el Estado: estudio sociológico de las luchas magisteriales, 1979-1982* (1984); *¿Y el costo de la ignorancia?: 1996 el rezago educativo en México* (1996) y la novela *Rompiendo el silencio: biografía de un insurgente del EZLN* (2003).

En la actualidad es miembro del personal académico del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM.

La entrevista se realizó el 12 de agosto de 1997, en el local de la fracción parlamantaria del PRD en la Cámara de Diputados de San Lázaro.

IO: *En el discurso oficial y en el de otros actores universitarios recurrentemente se afirma que la Universidad no cambia; en otros momentos se dice que la Universidad evoluciona gradualmente y que esa evolución es la única forma de cambio. ¿Cuáles son a tu juicio los cambios más importantes que ha experimentado la UNAM en los últimos 30 años, digamos del rector Chávez para acá? ¿Cambió, no cambió, en qué cambió?*

CI: ¿En que nivel estás pensando ese cambio; en términos estructurales o en políticas educativas?

IO: *Algunos entrevistados han hablado de un cambio evidente: el demográfico. No obstante nadie señala que la visión de la Universidad haya cambiado notablemente. ¿Puedes concentrarte en el proyecto general y en el aspecto político?*

CI: En términos demográficos creció, aunque dejó de hacerlo en 1985. En ese año empieza una disminución de la matrícula hasta llegar a un 13 o 15 por ciento por debajo, tanto en bachillerato como en licenciatura. Mientras que, por otro lado, la demanda en ambos niveles creció. Si bien es cierto que en los años 70 crece aceleradamente, esa tendencia continúa a principios de los 80 con el desarrollo de las ENEPs y termina en 1985. Se advierte un crecimiento alentado por las políticas echeverristas, y el *boom* petrolero durante el periodo presidencial de López Portillo permite este crecimiento. No sólo lo permite, sino en más de un sentido lo cobija. Además, la UNAM no es la única beneficiada sino otras universidades también.

No obstante, con el cambio de modelo económico, al ocupar la presidencia Miguel De la Madrid en 1982, se advierte una caída en los presupuestos que repercute socialmente, acarreando un periodo de austeridad generalizada. Es verdad que durante el gobierno de Salinas vuelve una recuperación importante del presupuesto real, durante el lapso 1990-1994; sin embargo las matrículas no participan de este crecimiento como lo hicieron durante el echeverrismo o el lopezportillismo. En la actualidad la falta de recursos económicos no es argumento para que no crezcan las instituciones de educación superior. En términos políticos, quizá los cambios que hubo estaban más relacionados con la movilización social que con los cambios promovidos por las administraciones.

Los proyectos de reforma más significativos fueron quizá el crecimiento y desarrollo universitario con González Casanova; el estímulo que Soberón imprimió de manera notable a la investigación o mejor dicho a los centros de investigación, disociándolos de las facultades; el proyecto de Rivero Serrano que no cristaliza y el intento de Carpizo por reformar los reglamentos de inscripciones, exámenes y pagos

Debo advertir que en todos los casos no se toca a la administración central. En ninguno de esos planteamientos se modifica el estatus de la burocracia o de la administración central. Ni siquiera en el discurso de la eficiencia se plantea

modificar a la burocracia. Por eso es tan absurda la discusión sobre la eficiencia; porque los primeros deficientes son quienes plantean las políticas eficientistas. Dichas políticas en las instituciones de educación superior se plantean hacia los estudiantes y hacia los docentes con una filosofía explícita: hacerlos responsables como individuos, no como sector social, de los problemas de las instituciones de educación superior. Es decir, no se plantean políticas hacia *los maestros*, si no hacia *el maestro*. La dinámica de los estímulos económicos es diferenciar al individuo del colectivo y lo mismo ocurre con los estudiantes. Se plantea la responsabilidad individual eludiendo toda discusión social o toda información sociológica pertinente al caso de los sectores.

Básicamente el discurso político de la administración universitaria se mantiene igual. Quizá Soberón sostiene un discurso ¿cómo decirlo? más universitario, en el sentido de la defensa de la institución, en su papel y su inserción en la sociedad. En contraste, los siguientes rectores —y creo que éste es el único cambio— empiezan a abandonar este discurso; empiezan a aislarse en la discusión en torno a la eficiencia. Creo que estas serían las líneas políticas más notables. Tal vez el cambió político en este periodo radique en que hubo movimientos sociales importantes y que los discursos oficiales no fueron alterados. La administración de Soberón enfrentó una resistencia organizada de parte del sindicalismo académico; pero al mismo tiempo se estaba discutiendo en un espacio común la inserción de la Universidad hacia la sociedad, aunque después sólo se sostiene en los sectores sociales movilizados de abajo hacia arriba, es decir, entre estudiantes y maestros.

Recuerda que en el CEU el tema de la discusión inicial era: "¿Universidad, para qué?". Ellos decían: "Eso no está en el terreno de la discusión. Lo que estamos discutiendo es cómo hacer más eficiente la estancia de los estudiantes en la Universidad. Estamos de acuerdo en que hay que hacer eficientes ciertos procesos; pero primero hay que hacerlo en la administración central, que es la carga burocrática más pesada que tiene la Universidad".

IO: *Da la impresión, por lo que planteas, que los cambios se encuentran en el ámbito demográfico y en el discurso político, enfocado hacia adentro, forzados de manera exógena, sin raíz universitaria. Digamos que la Universidad por sí misma sólo puede cambiar gradualmente. ¿Crees que ese discurso es válido o que es posible el cambio desde adentro?*

CI: Un punto es la reforma que viene de arriba hacia abajo cuyo, origen es fundamentalmente exógeno. Es un discurso compartido, no sólo desde las esferas de la responsabilidad educativa del país, sino incluso de más arriba, hasta extranacionales. O sea, son modelos formulados por organismos financieros internacionales como la OCDE que agrupan a países con supuestos niveles de desarrollo. Hay, efectivamente, una lógica exógena; incluso algunas autoridades universitarias están dispuestas a decir, en corto, que se está forzando demasiado la máquina. Pero elaboran un discurso que justifica las nuevas políticas.

Asegura que la autoridad universitaria se dedica a justificar y a buscar nuevos argumentos para justificar las nuevas políticas educativas. Además, que no están desarrollando una visión propia de universidad. Es decir, el cambio de los equipos de administración no significa la llegada de nuevas visiones sino, en todo caso, de nuevos argumentos para justificar las políticas oficiales. Respecto de la posibilidad de cambio, creo que la historia de la Universidad plantea lo contrario. Esta historia refleja que los cambios experimentados son bruscos, de largos periodos de duración; pero no hay evolución sin rupturas evidentes. Obvio que hay evolución, pero creo que la historia de la Universidad se marca a partir de momentos evidentes de ruptura donde hay transformaciones estructurales significativas; por ejemplo la Ley Orgánica de los años 40, un caso que aparentemente venía de Barros Sierra, una gran ruptura que abre las políticas de Pablo González Casanova. El resultado de la ruptura es lo que abre esta nueva opción. La lógica evolutiva planteada por don Pablo en más de un sentido fracasa. El proyecto de Universidad de don Pablo era crear un sistema moderno, paralelo que absorbería al conjunto. Finalmente no sucede eso. La resistencia conservadora es tan fuerte que el proceso evolutivo planteado en esa lógica es detenido.

IO: *¿Podríamos hablar de procesos de cambio normal y de cambio paradigmático; decir que hay cambios más adaptativos, evolutivos y otros en donde se dirimen los grandes conflictos?*

CI: Sí, y creo que en la Universidad casi siempre ha ocurrido en términos de esa redefinición gruesa; más que en cambios paulatinos en una dirección. Por ejemplo, alguien podría preguntar, ¿estamos en un proceso evolutivo en una dirección que ha sido la política de las autoridades? No. Creo que estamos en el proceso de dirimir ese cambio paradigmático y que la resistencia interna ha sido de tal magnitud que no se ha logrado avanzar en la dirección que ellos postulaban, salvo en

un terreno: el magisterial. En el pago de los estímulos. Sólo ahí; pero el asunto sigue debatiéndose precisamente porque el origen es externo. En más de un sentido depende de la correlación de fuerzas externa.

IO: *Hemos dicho que la Universidad no cambia porque las autoridades no están dispuestas a cambiar. Las autoridades —el gobierno— han dicho que la Universidad no cambia porque hay grupos de interés, estudiantiles y de profesores. Incluso está escrito. Levy, Ornelas y Gilberto Guevara dicen que los grupos de interés evitan el cambio universitario. ¿Qué opinas de esto?*

CI: En efecto, hay grupos de interés en la Universidad; pero esos grupos que dirimen la conducción de la Universidad son los que están en la dirección; no los grupos subordinados. En términos de capacidad de decisión podemos asumir eso como poder universitario. Es decir, aquellos que tienen el control de las decisiones no son esos sectores subalternos. Los académicos que tuvieron presencia en los años 70 no la han vuelto a tener. Lo mismo los estudiantes que se hicieron presentes en los 80 no lo han vuelto a hacer. Incluso en los 80 su presencia resultó estar inserta en la lógica de resistencia al cambio.

La lógica de la dirección es de control político. ¿Qué quiero decir? Nuestras instituciones están fuertemente politizadas, tanto en las relaciones de poder que estos grupos mantienen con el Estado, como en las relaciones sociales dentro de estas instituciones.

El objetivo fundamental de un rector es tener en calma a la institución; lo mismo el de un director: no tener *broncas* y avanzar al máximo en los proyectos que vaya planteando el gobierno. Aparece entonces el problema del manejo del conflicto y la discrepancia en las instituciones. La autoridad considera el conflicto, la discrepancia, el desacuerdo, como anómalo, patológico y es considerado prioridad número uno. No intenta manejar el conflicto sino suprimirlo, porque si lo manejara habría otras voces y actores y no se podría procesar el conflicto. Lo que pretenden es anular el conflicto. Por otra parte, las situaciones que han logrado avanzar en términos de medidas políticas, siempre lo hacen calculando que no haya conflicto con los actores subalternos y tratando de descalificarlos.

La lógica institucional es de control. ¿Por qué razón? Entre otras porque eso les permite el juego palaciego. Por ejemplo, Daniel Reséndiz se mueve a la subsecretaría de Educación Superior; Gustavo Chapela, que está en la Junta de Gobierno, apoya a Barnés y luego se va al IMP enrocado con él; Jaime Martuscelli

ocupa el lugar de Barnés en la Secretaría General. Es decir, están en la disputa del espacio de poder político del aparato estatal, y no es menor el poder que tienen como grupo. Piénsese que en el sector de la educación pública tienen la UNAM, la subsecretaría de Educación Superior, Conacyt, etcétera.

IO: *Estás presentando una visión homogénea del poder universitario.*

CI: No. Precisamente es lo contrario. La lógica del orden es lo que abre el espacio al juego palaciego. Cuando se presenta algún conflicto interno cierran filas y se homogeneizan; pero no hay una disputa por el proyecto de Universidad. Eso sería muy interesante. Lo que hay es una lucha por el espacio del poder que significa la Universidad al interior y al exterior ligado al Estado. En ese momento son homogéneos. Lo hemos visto en la confrontación, cuando hay disputa de proyecto. Es de arriba abajo y viceversa con actores sociales distintos. Pero cuando se habla de la administración, cuando luchan por la rectoría, no están disputando proyectos. De los candidatos a rector que aspiran a la rectoría, difícilmente se puede decir que están proponiendo proyectos distintos. Tendrán matices, pero difícilmente están confrontando proyectos. Combaten por el espacio de poder que significa la administración universitaria.

IO: *¿Cómo definirías esa confrontación?*

CI: El problema es real, pero no se vive como en otros espacios. Se puede ver, incluso, hasta dentro del PRI, cómo se disputan proyectos ideológicos distintos.

Aquí la capilaridad de la administración universitaria es *cuasi* cero. La cooptación se da por la vía de la incondicionalidad o de la llamada institucionalidad. No necesariamente es así en otros espacios políticos, donde al sostener posiciones políticas o ideológicas distintas se puede avanzar a la disputa de espacios.

IO: *Aísla dos momentos de conflicto: el sindicalismo universitario y el movimiento que encabezó el CEU. ¿Tienen rasgos ideológicos esas disputas?*

CI: Sí.

IO: *¿Subyace una confrontación de proyectos universitarios o es simplemente una disputa porque un sector es excluido de la toma de decisiones? Coincidimos en*

que la Universidad es un espacio de confrontación. ¿Ha cambiado? Jorge Del Valle decía que en los años 70 se vivió una lucha de la derecha contra la izquierda.

CI: Si, se polarizó.

IO: *¿La confrontación CEU-rectoría era entre la derecha y la izquierda?*

CI: ¡¿Ah no?! ¡¿Cómo no?! Recuerda a los asesores, el discurso del CEU y cómo se articula del otro lado de la mesa de la derecha. Lo que se observa en ese momento del conflicto, dentro de la propia derecha, es la búsqueda espacios frente a la debilidad de sus adversarios internos. Ideológicamente hay una confrontación global, y creo que es la que más ha trabado el asunto de la reforma. Porque en ese sentido hay cierto empate en términos de correlación de fuerzas. No es como en otras universidades donde ganó la izquierda y se dirimen proyectos de izquierda. En este caso, si seguimos teniendo una confrontación polarizada, la diferencia es que unos tienen la administración y otros no.

La derecha ha logrado ganar el espacio de poder de la administración central desde hace años; digamos desde la caída de González Casanova. En ese sentido equilibran las fuerzas por el peso de la administración y su relación gubernamental. Ahora subyacen en todos estos conflictos varias cosas. Una: la lógica propia, más allá de la ideología, de los sectores. La administración tiene de todas maneras, más allá de su ideología, una lógica de homogenización que permite una administración más fácil, una lógica de control político. Mientras que, por el otro lado, en la academia aparece la diversidad, la confrontación de ideas más útil que la homogenización. Es decir, la heterogeneidad contribuye al desarrollo de la academia, mientras que la homogenización no. Y más allá de ideologías habrá una tensión constante. Tensión, por ejemplo, con los estudiantes, por el asunto de las cuotas.

Para la administración no es sólo un problema ideológico, de relación con el gobierno, sino de recursos para resolver necesidades. Incluso presentan un argumento tecnocrático: “Las cuotas permitirían hacer X, Y o Z”. Mientras que los estudiantes se apoyan en la lógica del sector social deprimido: dicen, “Sí, pero yo de dónde saco los recursos que se requieren para resolver este problema”.

Se presenta una tensión natural de los actores sociales, del mismo modo que hay una tensión maestro-alumno en el salón de clases; o en otro ámbito administrador-maestro, administrador-alumno, administrador-trabajador. Esto es natural,

entre comillas, porque nada es natural en toda institución educativa. A la nuestra hay que agregarle la politización del proceso y entonces se introduce el asunto ideológico.

Tenemos un sector magisterial dividido ideológicamente. Un sector estudiantil neutro, hasta que se manifiesta; es decir, el sector estudiantil no es beligerante, como los docentes en sus estructuras: los Consejos Técnicos de la mayoría de las escuelas, donde estos docentes configuran la parte más importante del escenario. Si un director no los tiene de su lado, sencillamente no dirige. En cuanto al sector estudiantil, salvo en algunas escuelas, no es un actor beligerante sino hasta que se muestra en masa, en conflicto. Ahí es donde deja de ser únicamente un problema de sector y se convierte en un problema de proyectos. Los maestros se dividen; los estudiantes, desde los años 30 para acá, básicamente actúan en una lógica política, social, incluyente y democrática, en el sentido de ampliar espacios, abriendo posibilidades de participación, etcétera, unidos a un sector de maestros.

No obstante, la institución utiliza todos los mecanismos internos de control con que cuenta y somete al sector magisterial. De ahí surge el bloque que equilibra las fuerzas, del cual emergen los cuadros que administran la Universidad. Se percibe una especie de retroalimentación de lealtades y de espacios políticos más allá de la subordinación institucional. Es decir, algunos directores no están de acuerdo, pero tienen que estarlo por una razón muy elemental: "Tengo que defender mi institución, mi escuela". En ese momento entran en operación los mecanismos de control institucional que no permiten la capilaridad ni espacio a la disidencia. Qué de malo tendría que los directores plantearan sus desacuerdos en el Consejo y nadie dijera: "El rector está metido en un *broncón*" por los directores disidentes. Desacuerdos de ese estilo debieran ser de lo más común. Sin duda habrá directores que a veces compartirían acuerdos, de manera que el rector a veces *jalaría* con unos y en otras ocasiones con otros. Sin embargo el mecanismo no opera de esa manera; sólo funciona con la lógica de la incondicionalidad. De ahí que el aparato político universitario esté a la zaga de lo que sucede en el país. Es más dinosáurico que las fuerzas que se mueven en las estructuras políticas de diversos niveles, desde el municipal hasta el Congreso.

IO: *Hablas de un equilibrio de fuerzas ¿Estás de acuerdo en que la derecha ganó su proyecto universitario?*

CI: ¡Claro! Por eso aseguro que siguen dirigiendo. Ganaron, pero no han logrado desarrollar su proyecto. Han tenido resistencias enormes. El Congreso Universitario es la mejor prueba: ni nosotros, ni ellos.

IO: *Ampliemos la idea de poder universitario. Son evidentes los mecanismos de control. ¿Crees que la fuerza de la derecha está circunscrita a estos mecanismos?*

CI: Existe una ideología de derecha, pero también hay criterios que se empiezan a compartir por la inercia del poder. Es decir, apoyo a quien está en el poder y me sumo a lo que él sostenga. Finalmente hay un discurso —el de la excelencia, de la eficiencia, etcétera— compartido. Y lo defienden porque se autoconvencieron o ya estaban convencidos.

Se estructuró un discurso ideológico de derecha que quizá tiene su origen en el debate histórico acerca de cómo se inserta la Universidad en la sociedad, para quién debe ser la Universidad y cómo se concibe a sí misma. Ahí está, entonces, una diferencia ideológica, una disputa ideológica.

En efecto, la derecha ha dirigido la Universidad desde hace años, con un interregno que fue el periodo del conflicto no sólo universitario sino nacional: el movimiento estudiantil de 1968, que rompió esa hegemonía temporalmente.

IO: *Sin embargo las formas políticas universitarias se han vuelto más intolerantes y rígidas, por lo menos en lo que toca a la gestión colegiada. Un ejemplo: las votaciones en el Consejo Universitario durante el rectorado de González Casanova oscilaban entre los 45 votos a favor y 25 en contra de las posiciones oficiales. Cuando entra Soberón, el asunto cambió a 100 contra uno…*

CI: ...Echaron a andar la aplanadora.

IO: *En el marco de la Ley Orgánica y del Estatuto General, ¿crees que se ha observado un cambio en las formas de gestión universitaria?*

CI: En cierto sentido sí. La derrota del movimiento estudiantil del 68 y del sindicalismo universitario le permitió a la derecha recuperar el espacio de poder que había concesionado. Nuestra derecha es profundamente autoritaria y antidemocrática. Quizá mucho más que la derecha nacional, pues ésta ha tenido que dis-

putar su espacio frente a otras fuerzas. Piensa en el binomio PAN-PRI o clero-PRI. La derecha ahí no puede tener un discurso tan autoritario, debido a que el centro de la disputa es un espacio que otro domina. En nuestro caso es a la inversa. El mejor ejemplo es Soberón, quien asume la rectoría cuando se evidencia la derrota del movimiento estudiantil. Objetivamente se aprecia una vanguardización [*sic*] del movimiento estudiantil porque no había un movimiento de masas de la magnitud del 68 y cambia la correlación de fuerzas.

Otro ejemplo: en este momento el rector debe convocar a elecciones de consejeros universitarios. No lo hace por una razón política obvia: está tratando de que el coletazo cardenista afecte lo menos posible a la Universidad. De nueva cuenta se advierte el interés de la administración, como cuerpo, de contener la posibilidad de una apertura. Ahora bien, quizá Barnés representa un caso peculiar. Si se analiza la historia del personaje, no es la misma que la de Soberón, Carpizo o Rivero Serrano. Es un personaje distinto que asume la misma lógica de espíritu de cuerpo y actúa del mismo modo que lo han hecho sus antecesores: defender las nuevas políticas con un discurso más afinado, porque procede de una lógica distinta. Pero no cambia. A eso me refiero cuando digo que no hay disputa interna de proyecto. ¿Barnés representa un proyecto distinto? No.

IO: *Da la impresión de que Soberón es quien más se aleja de ese esquema de defensa de políticas externas. Lleva la batuta de la educación superior en México.*

CI: Así es. Es el ideólogo y el dirigente del proceso...

IO: *¿Por qué el conflicto es inherente a la vida universitaria? En algún momento dijiste que la UNAM es un ámbito particularmente politizado. ¿Crees que es un fenómeno exclusivo de esta universidad o, en general, la condición de los espacios universitarios es estar naturalmente politizados?*

CI: Sí, entre comillas. Lo que distingue a la universidad latinoamericana de la universidad mexicana es esa politización en el sentido de asumir posiciones de proyectos sociales. Los latinoamericanos, por ejemplo, se afilian, entre comillas, a paradigmas académicos. Nuestros estudiantes y académicos toman posición social respecto de los conflictos que viven. Eso hace particularmente difíciles a los conflictos; es decir, aparece como un conflicto de poder cada controversia en la institución.

IO: *Entonces, ¿ha existido cierta continuidad de la derecha universitaria en la gestión de los últimos 25 años? ¿Cómo funciona esa derecha? ¿Quién garantiza esa continuidad? ¿Es una elite universitaria la administración; son las profesiones? ¿Quién le da ese estatus de continuidad?*

CI: Varios de los aspectos que mencionaste garantizan la continuidad de la derecha. Uno: las estructuras de las profesiones con su peso interno y externo. Dos: la estructura de poder reflejada en la Ley Orgánica y los mecanismos de representación y cooptación. Tres: la Junta de Gobierno, el mejor ejemplo de ausencia de capilaridad y, por tanto, de la perpetuación de una especie de monopolio político de los sectores más conservadores. Insisto: ahí no hay capilaridad alguna; se cierra al máximo.

Esta estructura de poder está sustentada en esos mecanismos y también en una ideología y en un discurso compartidos. Hoy se rearticula con la excelencia, pero antes lo hacía con el discurso contra el populismo. "Los populistas que quieren deshacer la Universidad; arrebatarle su rigor académico", etcétera. Su discurso es el de la excelencia, del saber y el orden; ellos representan las tradiciones y las formas propias del quehacer académico. Ese sí que es un discurso conservador, añejo, que se ha renovado para sobrevivir. Antes podían defender que la letra con sangre entra, después con un gisazo era suficiente. ¿Me explico? Contienen un proceso; priva en ellos la visión conservadora.

Por otra parte también avanza la degradación de las condiciones de vida de los académicos y de sus relaciones laborales, que los hacen un sector aún más débil frente a los mecanismos de autoridad. Si había un SPAUNAM fuerte, pujante, con discurso, eso hacía a los académicos menos vulnerables frente a la autoridad. La derrota del sindicalismo y la aparición del sindicalismo blanco, permite que la autoridad tenga mayor injerencia sobre el sector. En cuanto a los estudiantes la búsqueda de esa individualización de los actores sociales ha penetrado menos. A lo mejor por una lógica natural, otra vez entre comillas, están agrupados socialmente.

IO: *Volvamos a "las alturas". Hablas de la estructura de poder, de la estructura de las profesiones —que es supercompleja—, de la administración que comparte una ideología y un discurso. ¿Podríamos pensar a la Universidad en términos de elite? ¿Hay un actor?*

CI: Sí, por supuesto.

IO: *¿Intelectuales? ¿Es correcto denominar a la elite de ese modo?*

CI: No, porque no es. Cuando se introduce la ideología, y es claro que el grupo que domina es de una sola ideología, parte en dos lo que pudiera denominarse elite. Luego entonces no es una elite académica la que con criterios de esa tesitura se reconoce a sí misma en tal condición e impone al resto esta forma de concebirse; es decir, la calidad académica no es de su propiedad, mucho menos de la derecha. Más que una elite académica lo que conforman es una elite burocrática y familiar. Existe entre ellos una red de relaciones que penetra hasta la consanguinidad familiar. Establecen relaciones familiares dentro y fuera de la Universidad.

Ahí tienes a Roberto Castañón[1], medio hermano de la Paulina Castañón, casada con Raúl Salinas de Gortari. Barnés sigue sosteniendo a su hermana en la Dirección de Intercambio Académico. Leopoldo Silva es yerno del rector Rivero Serrano... Todo se vuelve aristocrático, no meritocrático. Por otro lado, aparecen los plebeyos. ¿Cómo terminó Pepe Narro contendiendo por la rectoría? Por fuera de las reglas, como un plebeyo. Nadie lo había hecho nunca en los parámetros de la lógica interna. Un plebeyo que llegó; quiere quedarse y entonces debe luchar con otros medios. El plebeyo Yacamán no tiene las relaciones familiares, no tiene articulación; por tanto está excluido. Algunos miembros de la aristocracia pueden jugar con los plebeyos a guardar el lugar como el obvio juego de Juan Ramón de la Fuente con Yacamán. En ese sentido es más aristocracia que meritocracia.

IO: *Al preguntar a la gente su opinión respecto de los actores mas influyentes en la vida universitaria (usando el método tradicional de Peter Smith —reputacional, le llaman— mencionan nombres de muy distintos niveles, pero es notorio que la mayoría de ellos no ha ocupado un cargo significativo como corresponde a una elite. Por ejemplo: Emilio Rosenblueth, un ingeniero con reconocido prestigio profesional e intelectual; se menciona a Henrique González Casanova, que sin ser un académico destacado ha sido factotum de la vida universitaria, inclu-*

[1] Coordinador del área de Ciencias de la Vida y de la Conducta en el Centro Nacional para la Evaluación de la Educación Superior (Ceneval). En febrero de 2007, por acuerdo presidencial, fue nombrado director general del Colegio de Bachilleres.

so más que su hermano. Otros adquieren gran poder cuando alcanzan altos puestos en la administración, generalmente la rectoría. Pero no todos; Rivero Serrano no es parte de ese grupo, fue rector y no le quedó poder. Carpizo sí. Ese es un aspecto del tema que quiero estudiar: ¿quienes son, cómo se reclutan, cómo se constituyen e interactúan en grupo?

CI: En otro momento esta elite paga la lealtad de los plebeyos; pero esa es una lógica distinta. Se puede detectar, asimismo, un segmento que ha ganado prestigio académico; pero únicamente tiene reconocimiento del grupo si está identificado ideológicamente. De otro modo ni intentarlo. Esa es la clave de la cooptación.

IO: *Ahí se nota la exclusión ideológica. Un Peimbert que tiene tradición familiar y prestigio académico no es convocado.*

CI: De igual manera Luis Javier Garrido.[2] Al fin y al cabo es un prestigiado abogado y académico —no es litigante— que también está excluido. Evidentemente hay una diferenciación ideológica, pero hoy ¿quien de los importantes de la administración universitaria, de estos grupos de poder, es a su vez, académico destacado y administrador? De quién se pudiera decir que desempeñan el papel de ideólogos, con peso moral incuestionable. Su opinión es válida por las relaciones políticas que tienen en el aparato, pero no por estar en él. Es decir, su fuerza no emana del cargo, como diría Max Weber, sino del prestigio personal. Es más carismática que burocrática. ¿Cuántos puedes mencionar?

IO: *Pocos, pero hay: Rubén Bonifaz Nuño, Miguel León Portilla...*

CI: Bonifaz Nuño fue miembro de la Junta de Gobierno.

IO: *Sin embargo su prestigio académico viene de antes: llega a la Junta de Gobierno como investigador reconocido, aunque ligado a núcleos de poder; no creas que todo son libros. No se puede decir: este personaje es un intelectual*

[2] Luis Javier Garrido Platas (ciudad de México, 1941). Licenciado en Derecho por la UNAM y doctor en Ciencia Política por la Universidad de París. Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales. Autor de *El partido de la revolución institucionalizada: la formación del nuevo Estado en México 1928-1945*. Articulista de *La Jornada*. Es hijo del rector Luis Garrido.

nada más; este otro pertenece a la elite únicamente por tradición familiar. Son rasgos que se ven más claros en unos que en otros.

CI: Concíbelos como operadores políticos. Esta gente llega, opina y hace las cosas que le sirven en su momento. Piensa en Ruy Pérez Tamayo o en Marcos Moshinsky. Ambos son de este tipo; su función no es la operación política. Hacen sentir su peso en la medida en que inciden donde consideran que deben hacerse presentes. Esa actitud es sobre todo ideológica que se concreta en los espacios de poder. Pérez Tamayo y Moshinsky no operan políticamente nada, pero su presencia define algunos aspectos de la rectoría y las relaciones políticas interiores. El grado académico resulta la condición necesaria para pertenecer a esa elite. ¿Qué quiere decir esto? ¿Quieres ser rector de la Universidad Nacional? Pues saca un doctorado. Pero no es la carrera académica la que induce a obtener el grado de doctorado y de ahí pasar a la carrera política. No es verdad que sea así; aunque a lo mejor... Carpizo está en el límite de esta caracterización.

IO: *¿Habría una distinción entre elite y administración (no todos en la administración forman parte de la elite)? Encuentro una ruptura que llama la atención; curiosamente es un elemento que parece unificar la administración de Soberón y de González Casanova: los dos se* avientan un tiro *contra las profesiones. Ahora ha aparecido una profesión emergente: la de funcionario universitario. Se sabe de directores, incluso de facultad, que tenían una práctica profesional afuera y venían dos o tres días a la Universidad. De repente en el periodo de don Pablo eso ya no se puede hacer. Ese es uno de los* tiros *más fuertes.*

CI: En ese punto se constituye un nuevo grupo: el de los científicos, ligado con los gremios profesionales.

IO: *Pero se alían y se fortalecen. Por ejemplo, Jiménez Espriú de ser secretario administrativo, el que auxiliaba al secretario general, pasa a ocupar el cargo de secretario general administrativo. Es ingeniero, amigo de Barros Sierra quien es indudablemente parte de esta elite universitaria con una expresión diferente como rector, quizá por circunstancias externas...*

CI: El cambio es interesante, porque explica la llegada de Sarukhán y la de Barnés en cuyas administraciones los gremios profesionales dejan de definir la conduc-

ción de la UNAM. Antes la alternaban: después de los médicos, seguían los ingenieros y detrás los abogados. Esa era la lógica que varió precisamente con el desarrollo del personal académico de carrera. En particular por el desarrollo de los institutos, donde se creó una elite interna que genera los nuevos cuadros dirigentes. De otro modo no se explicarían Sarukhán ni Barnés.

IO: *Soberón también sale de ahí. Es médico, pero tiene una carrera universitaria.*

CI: Él significa el tránsito...

IO: *Tiene apenas siete años dentro la Universidad cuando lo designan rector. Don Pablo también pertenece a los de adentro.*

CI: Pero don Pablo se explica distinto.

IO: *Barros Sierra no. Va y viene entre el gobierno y la Universidad. Quién sabe si Nabor Carrillo, habría que averiguar. Chávez ciertamente viene de afuera. Es un conocedor de la Universidad muy involucrado pero juega afuera y luego cambia. Si consideramos la administración en el periodo de Chávez resulta que es pequeña y cada vez se expande más. Esto provoca una discusión que se debe revisar; unos aseguran que la expansión empieza con González Casanova y otros que con Soberón.*

CI: Ateniéndonos a los números es con Soberón, porque en ese periodo impactan las políticas desarrolladas por Barros Sierra. Se aterriza el proyecto de crecimiento que inició don Pablo y se crean las ENEPs que, por cierto, había proyectado Barros Sierra.

IO: *Crece también el número de lugares para alumnos y los nuevos puestos administrativos (asesores, secretarios particulares, etcétera).*

CI: Eso debiera revisarse porque el dato es preocupante. La matrícula decrece, la contratación del magisterio se estanca y la burocracia se dispara brutalmente de manera muy significativa en el periodo de Sarukhán. Ignoro si aumenta con Carpizo.

IO: *No obstante este fenómeno se presenta en todas las universidades del mundo, no en la escala pero se explica por dos fenómenos. Uno es el crecimiento de la Universidad, el otro es la "complejización", el manejo presupuestal requiere de nuevos tipos de contraloría y las fuentes de financiamiento.*

CI: Ahí encuentro una contradicción.

IO: *Ahora se debe contratar a gente especializada en la administración; sin embargo, aparecen otros fenómenos que influyen en el caso mexicano. Puede que la expansión arranque con don Pablo, pero la explosión se manifiesta en el periodo de Soberón...*

CI: ...Es un asunto de cooptación y estabilidad política...

IO: *La administración reconoce que es una necesidad enfrentar al sindicato. Se llega al punto de decir que es necesario crear puestos de confianza para garantizar el funcionamiento sin depender del sindicato; pero parece ir más allá.*

CI: En cierto sentido es un problema de control, dominio, cooptación y pérdida de legitimidad y de estabilidad interna. Observemos que después de Soberón la legitimidad de los siguientes rectores fue cuestionada. ¿Cuál es el mecanismo que se establece en la Universidad para la estabilidad de ese poder? No hay director desempleado en la Universidad. Todo director pasa a ocupar un puesto administrativo que garantice su nivel económico; dicho de otra manera, para premiar su lealtad política. Se llega al extremo de hacer de Peña director de otro instituto cuando acabó su periodo. La frase de cierto director, un académico Titular C, es ilustrativa: "Acaba mi periodo de director y me quedo sin *chamba*". ¡Óyeme, cómo que te quedas sin *chamba*!

¿Cómo se garantiza la lealtad de ese *cuate*? El supone que la administración lo debe cuidar dándole un nivel de ingreso, de relación política, de influencias semejantes a las que tenía como director. De manera que el crecimiento de la administración se vuelve un espacio de cooptación y control de los grupos políticos de las distintas escuelas. Ahí caben todos los plebeyos, sin excluir a Francisco Ramos,[3] ejemplo por antonomasia.

[3] Francisco Ramos Gómez cursó estudios de licenciatura maestría y posgrado en Física en la Facultad de Ciencias y estudios posdoctorales en la Universidad de Cornell. Es profesor desde 1969. Ocupó la dirección de la Facultad de Ciencias de 1986 a 1990. Durante el rectorado del doctor Barnés se

¿Cuál es la clave para que esos grupos de las distintas escuelas mantengan su lealtad a la administración? Pues se les ofrecen puestos. Ese fenómeno apareció en el sector estudiantil; tamizado ideológicamente pero se llegó a la cooptación de dirigentes estudiantiles. Se volvió un mecanismo de cooptación y de control político.

IO: *Se crea la base social de la administración universitaria...*

CI: Exacto; pero onerosa. Se concretó aquella frase priísta de que amistad que no se refleja en la nómina, es demagogia. Si eres mi amigo, me tienes que incluir en la nómina. Y eso también tiene que ver con la degradación salarial y de presupuestos.

IO: *Cambiemos de tema. ¿Cuáles son a tu juicio los rasgos principales de la relación entre el gobierno y la Universidad? De la Universidad como institución y de qué manera la autoridad universitaria media esta relación.*

CI: La actitud del gobierno frente a la institución es de no saber qué hacer. "¿Para qué sirve?" Lo dijo explícitamente el actual presidente Ernesto Zedillo cuando era secretario de Educación: "La universidad pública no tiene viabilidad". En la situación en que se encuentra resulta obvio lo que entienden por viabilidad y no hay proyecto alternativo. Lo que hay, insisto, es una especie de ignorancia frente a la institución, a la que se le considera rezagada.

Entonces, con una idea muy vaga, desarrollan otras instituciones paralelas denominadas Universidades Tecnológicas porque "necesitan técnicos". Si hay un proyecto tecnológico, nichos tecnológicos definidos en los cuales se puede avanzar y se acompaña con un proyecto entonces es viable. Pero no sabían exactamente qué es lo que estaban haciendo, ni para qué. Más bien el objetivo era deshacerse de la Universidad en cuanto a responsabilidad social para dejarla que sola ocupe el que le corresponde. El que le debe tocar; el que le defina el juego de las relaciones sociales del mercado.

Entiendo que pretendan que la investigación científica se haga en instituciones privadas; es decir, que supongan que si la empresa no desarrolla investigación científica, esto no funciona. De manera que no tiene sentido que el Estado subsidie una investigación científica en un lugar donde no está convencido ideo-

---

desempeñó como secretario de Asuntos Estudiantiles; posteriormente fue designado secretario de la rectoría.

lógicamente. Hay muestras empíricas de ello con el vecino del Norte. Si la investigación no se desarrolla en los centros privados, sencillamente no se desarrolla de manera significativa.

Lo mismo sucede con la matrícula y con el discurso ideológico —porque ese es un vil discurso: "No se puede subsidiar a los que más tienen". Eso quiere decir lo siguiente: ¿cuántos de los universitarios se pueden subsidiar sus estudios? Planteado en términos de carreras, es exactamente lo mismo: un problema del mercado de trabajo. No hay un estudio de mercado que indique las nuevas tendencias. Además, las nuevas tendencias significarían nuevas carreras.

¿Dónde están las propuestas de nuevas carreras planeadas por las instituciones creadas por la Secretaría de Educación Pública? Desde la perspectiva del gobierno es necesario arrebatarle el poder a las universidades públicas, puesto que representan un signo de resabio populista del pasado, como los sindicatos a los que es imperativo disminuirles poder. Para la tecnocracia mexicana las universidades públicas forman parte del pacto corporativo con las clases medias, por eso se debe romper el pacto corporativo. La Universidad está concebida como parte de ese pacto corporativo cuyo funcionamiento está subsidiado, y en el nuevo pacto ya no hay subsidio que valga. El plantemiento es: si el investigador inventó algo que vale, que lo venda en el mercado y obtenga recursos para su trabajo. De no ser así, quiere decir que lo que hace no es útil. O sea, a la Universidad se le responde con argumentos utilitaristas y productivistas.

Esa es la relación Estado-Universidad. Tal es la ruptura del pacto asumido por ellos como un pacto corporativo que en más de un sentido lo es. Abren un espacio para un determinado sector social al cual subsidian y no está concebido como una inversión de carácter social y nacional. Entonces aparece una contradicción discursiva. Ahora están inyectando recursos a la educación básica. ¿Por qué? Porque resulta obvia la responsabilidad del Estado en ese tema y ningún otro ente social lo va a resolver.

¿Qué se percibe de la administración universitaria? Una subordinación política total. Lo hemos dicho sin cortapisas: la autoridad justifica las nuevas políticas del gobierno. No se asume como representante de una institución que tiene un sentido social particular propio, que debe ser defendido más allá de las políticas estatales coyunturales. Salvo algunas universidades, los directivos no tienen una visión de tal responsabilidad, y en el caso de la UNAM tampoco. Se considera a la autoridad universitaria como un sindicato *sui generis*. ¿Qué se les ofrece? Puestos en la administración, representación política, capacidad de acción políti-

ca dentro del Estado como pago a su lealtad por los servicios prestados en el sindicato de directores, rectores y autoridades. Eso hay.

IO: *¿Es una relación instrumental?*

CI: Instrumental supondría que no hay mediación ni resistencia alguna. Por definición eso es falso. Lo que sostengo es que hay una sumisión enorme de parte de la autoridad universitaria. Obviamente esta burocracia política tiene necesidades propias de legitimación y de continuidad que pueden estar confrontadas en más de un momento con los criterios financieros, por ejemplo, de la administración gubernamental.

Evidentemente no es una relación instrumental y por supuesto está mediada por una negociación; no obstante, la negociación, parte medular, no se ejecuta como autoridad universitaria sino como grupo negociador cualquiera frente al Estado. Hasta ahora no se ha visto una negociación significativa en beneficio de los sectores sociales universitarios. La más conocida fue cuando le endosaron a los investigadores el asunto del pago de impuestos, pese a que era perfectamente negociable. Mientras no se toquen los elementos de la reproducción y de la legitimación como grupo en la Universidad no creo que haya mucha resistencia.

¿Cuál es la virtud de este grupo? Que es un sindicato legitimado con el prestigio del saber; pero actúa igual que Vanguardia Revolucionaria:[4] disputando las direcciones de las escuelas, las inspecciones, las representaciones estatales de educación y la Secretaría de Educación Pública, con Carlos Jonguitud como candidato. ¿Qué hacen las autoridades universitarias? Exactamente lo mismo. Como grupo articulan acciones políticas en las cuales son juez y parte. El subsecretario de Educación Superior de este país es Daniel Reséndiz. No sólo es un universitario destacado que llegó a ese puesto, detrás se advierte una articulación política de sindicato corporativizado en el Estado y en el cual hay una carrera política, desde la base hasta la cúpula, con la ventaja de que nadie puede llamarlos populistas o corporativos, porque no tienen reconocimiento oficial de sindicato y cuentan con la legitimación del saber. Pero la lógica de articulación y desarrollo político es exactamente la misma. Buscan legitimar el nuevo discurso. ¿Por qué? Porque esa es la condición para acceder a una carrera política. No se puede pen-

[4] Corriente sindical mayoritaria en el SNTE durante las décadas de 1970 y 1980; la dirigía Carlos Jonguitud Barrios, líder sindical quien fue literalmente expulsado del sindicato y del país en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari.

sar en acceder a puestos de la SEP si se empieza por criticar las políticas públicas desde la Universidad. Lo que se debe hacer es justificarlas.

IO: *Ese aspecto también se reproduce en niveles donde no están en juego políticas de envergadura sino en los pequeños espacios de poder universitario.*

CI: Incluso en las grandes políticas se pueden permitir el derecho a disentir elegantemente con algunos voceros no involucrados en la lucha de los puestos políticos. Ese es el papel que desempeñan los Pérez Tamayo; es decir, ellos pueden opinar y decir: "Esta política científica no es correcta"; "Necesitamos más recursos para investigación", pero su *cuate,* el que ocupa el puesto y le agradece la declaración, dice que todo va bien.

IO: *Esta imagen genera una idea de comando general y estoy seguro de que es mucho más complejo; no es un grupo universitario que se reúne, diseña, trabaja...*

CI: No es un comité central; es más instrumental. Quienes asumen ese papel son los operadores políticos a cargo de la autoridad; son articuladores políticos y tienen necesariamente que estar consultando o reuniéndose con estos actores políticos más ocultos de la elite. Esa gente sabe que su opinión cuenta y que su opinión es considerada. Pero el articulador político es la autoridad en turno, por eso tienen tanto poder. A él corresponde la responsabilidad de ser articulador. En ese sentido, entrecomillado, hay un comité central: es el rector y sus funcionarios, su *staff*, sus asesores y tienen la responsabilidad de la articulación del grupo mayor, por una lógica de sobrevivencia, no necesariamente por lealtad, quién sabe de qué magnitud o de relación política.

IO: *¿Crees que diseñan el modelo: "Ahora entra X funcionario aquí; mandamos a este otro a Conacyt; a fulano de tal, que es parte del mismo grupo, a la UAM"?*

CI: No; me parece que es más libre el juego. Conforme se van acomodando; finalmente dos o tres de ellos pueden disputar el mismo espacio y el grupo no entra en conflicto, actúan como cuerpo. En ese sentido la institucionalidad se impone por encima de las personas. Su discurso es siempre de lealtad institucional.

La sobrevivencia de esta burocracia depende, justamente, de esa lealtad institucional ,que no es otra cosa que la incondicionalidad y la rearticulación inmediata con quien quedó en los puestos de dirección.

IO: *¿En qué sentido dirías que la institución es autónoma? ¿De qué manera interviene el gobierno en la designación de autoridades? ¿Es una designación autónoma?*

CI: Es relativamente autónoma. Y aquí la palabra "relativamente" es útil, aunque algunos, como Arnaldo Córdova[5], la desdeñen. Dice que no hay nada relativo: "Se es o no se es", y eso no es del todo exacto porque se pueden tener espacios de decisión autónoma, de consulta y espacios donde dicen qué hacer. Luego entonces, la función administrativa es básicamente autónoma y yo diría que en el funcionamiento político básico también. La burocracia toma las decisiones de qué hacer. Si hay conflicto se escala a un nivel de responsabilidad política exterior, por el peso y la significación que tiene la institución: si 50 mil estudiantes salen a la calle, opina el regente de la ciudad y el secretario de Gobernación y en un descuido hasta el presidente también. En ese sentido los niveles de autonomía van disminuyendo.

Cuando se designan autoridades la decisión también depende de los niveles de autoridad y de las inserciones que tienen los grupos de las facultades en el aparato político. Por ejemplo, Ciencias Políticas es una facultad donde interviene mucha gente del sector público porque es su espacio natural. ¿Por qué no opinaría un sujeto que se siente universitario? Es más, a lo mejor tiene una clase ahí y es jefe de asesores del secretario de Gobernación. ¡Claro que va a opinar! Todo depende de los niveles y de los espacios. En el caso del rector, me parece que hay una abierta intervención de los mas altos niveles de decisión política del país. Mínimo de los secretarios de Estado. Ellos tienen siempre una carta en la Universidad, que es otra secretaría de Estado. Igual que se comprometen en la lucha de poder interno por una secretaría, lo hacen en esta secretaría llamada UNAM. Todos los secretarios juegan; el secretario de Gobernación, el de Salud —que en su

[5]Arnaldo Córdova (ciudad de México, 1937). Doctor en Filosofía del Derecho por la Universita degli Studi, de Roma, y doctor en Ciencia Política por la UNAM. Miembro de la Juventud Comunista, cofundador del Movimiento de Acción Popular y del PSUM; diputado plurinominal a la LII Legislatura por ese mismo partido. Autor de *La formación del poder político en México, La ideología de la revolución mexicana, La política de masas del cardenismo*, I.

caso fue escándalo porque además es posible candidato a rector—. Carlos Rojas seguramente jugó y ya está en el Patronato Universitario. El regente también forma parte del Patronato. Juegan.

¿Querría decir, entonces, que autonomía significa que juegan todos pero finalmente 15 universitarios toman la decisión? ¿Cuántos de los 15 miembros de la Junta de Gobierno son universitarios de la UNAM? Por lo menos cinco no son ni han sido; algunos provenían de la UAM y de otros lados. ¿Quiere decir esto que la decisión es autónoma; que los 15 deciden sin opiniones externas; que no aceptan línea de nadie? Eso es falso. Si Juan Ramón de la Fuente se da cuenta de que la votación está dividida en la Junta de Gobierno, ofrece sus votos a otro que está negociando la candidatura de Barnés. Negocia y suman votos. Eso, obviamente, no es autónomo. Están operando actores sociales que no pertenecen a este espacio. Por eso digo que la autonomía es relativa.

¿Quiénes votan y deciden? Los 15 miembros de la Junta que podrían fajarse los pantalones como cuando le rechazaron la renuncia a Barros Sierra y dijeron: "Se queda". Eso es ejercer la autonomía frente al poder con capacidad legal y estructural.

En otros niveles, un director puede hacer pendejada y media y el rector ni se entera. Eso demuestra que la estructura de la organización está suelta, aunque hay jerarquías y capacidad de decisión en distintos niveles. Un rector puede tomar miles de decisiones sin consultar a nadie; eso lo hace autónomo. Un secretario de Estado también. Entonces, cuando discutimos el asunto de la autonomía, ¿dónde está? La pregunta rousoniana sería: ¿En quién reside la soberanía? El problema se presenta cuando reside en un pequeño grupo, articulado a toda esta estructura de poder sindicado. Ahí no se habla de autonomía sino se discute políticamente el aparato que define los puestos.

IO: *Diferentes actores plantean que hay enormes probabilidades de intervención estatal. Los procesos de elección muestran una serie de historias en donde es difícil concluir cuáles son los niveles de intervención.*

CI: En efecto, ese es el umbral. Desde la perspectiva del presidente en turno, cualquier persona que quede, no le representa ninguna *bronca*. De ahí que los secretarios se activen mucho más. De plano le entran a la coyuntura, como en el caso de don Pablo; recuerda que cuando le planteamos que volviera a la rectoría nos dijo: "Cuando fui candidato a rector recibí una llamada telefónica que aho-

ra no ha llegado". De modo que ¿cuál autonomía? El presidente habló y le dijo: "Usted es el rector".

En otro momento no se hará así, debido a que la estructura lo permite. Por cierto, no hay una estructura que obligue a la "no autonomía"; al contrario. Se permite una posición de independencia. El problema radica en la coyuntura: puede ser que un presidente vete a cierto candidato o un grupo de secretarios de Estado vete a otro; entonces el presidente decide: "¿Saben qué?, el que ustedes quieran pero este tipo no". O ve otra circunstancia política y dice: "Tiene que ser éste otro". Dudo que haya una dinámica interna de tal fuerza, de tal soberanía, que permita actuar con independencia. Juegas si te dejan jugar, y si no, pues haces lo que dicen.

IO: *Un esbozo interesante de cómo ha cambiado el peso de la administración universitaria es el siguiente: comentaba Jiménez Espriú que Soberón tenía tal fuerza que podía citar a ocho secretarios de Estado por instrucciones del presidente. Lo hizo en cinco o seis ocasiones. Ahora ha cambiado el asunto: a Barnés lo citan cuatro secretarios de Estado por separado.*

CI: Pero te estás refiriendo a la autonomía de la institución, no a la fuerza política de un actor.

IO: *El actor, curiosamente, también está asociado a la fuerza de la institución, a su dinámica interna. Esto no se reduce a que Soberón representa una gran fuerza, sino que hay mar de fondo.*

CI: ¡Claro! la sombra del 68 estaba presente...

IO: *... la situación interna le da fuerza al rector...*

CI: Debe considerarse también si un rector está dispuesto a utilizar esa fuerza interna hacia el exterior, y eso depende de la personalidad y de la capacidad política de cada rector.

IO: *Por último, cita los nombres de las 10 o 15 personas que, a tu juicio, influyan en las decisiones universitarias.*
CI: ¿En la administración actual?

IO: *No necesariamente. Sobre todo aquellos que ocupan un cargo administrativo concreto. Por ejemplo un secretario general con poder que al dejar el puesto ya nadie considera. ¿Quién, a tu juicio, influye o lo ha hecho durante los últimos 25 años?*

CI: Don Pablo González Casanova es un nombre que pesa en Ciencias Sociales. Raúl Béjar[6] pesó en varias definiciones. Marcos Moshinsky en Ciencias. Henrique González Casanova, también en Sociales. ¿Quién más? Tengo presentes otros nombres, pero han sido miembros de la Junta de Gobierno: Ruy Pérez Tamayo, Bonifaz Nuño, Roberto Moreno de los Arcos. Fernando Salmerón, que fue rector de la UAM; también Casillas,[7] que venía de la UAM, estuvo en la Junta de Gobierno y fue presidente de ANUIES. El mismo Soberón, cuyo poder sobrepasó, sin duda, el puesto que ocupó más que ningún otro rector. También Carpizo fue cabeza de grupo más allá de su cargo de rector. Cosa que no le veo a Sarukhán, me refiero a la capacidad de articulación y de operación política.

IO: *Hay quienes dicen que Soberón consiguió tal fuerza porque estuvo ocho años en la rectoría e impuso a muchos miembros en la Junta de Gobierno. Sarukhán también. Rivero indudablemente no tuvo ese papel.*

CI: No se pueden comparar Sarukhán y Rivero. La radiografía de los grupos de poder en la Universidad se puede hacer desde la Junta. Por una razón: porque esos grupos pelean por el espacio de poder definitivo. Estar en la Junta es

[6] Raúl Béjar Navarro (ciudad de México, 1937). Sociólogo, por la FCPyS donde fue profesor y secretario auxiliar y general; realizó estudios de posgrado en la Facultad de Psicología de la UNAM. Primer Director de la ENEP-Acatlán que fue inaugurada en marzo de 1975. Secretario general de 1981 a 1983; también fue titular del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) que inició actividades en junio de 1985. Autor, de *El mito del mexicano* e *Historia de la industrialización del Estado de México*.

[7] Juan Casillas García de León. Egresado de la antigua Escuela Nacional de Ingeniería; hizo estudios de posgrado en la Universidad de Illinois. En 1966 ocupó la jefatura de la División de Estudios Superiores de la Facultad de Ingeniería y de 1970 a 1974 la direción de la misma facultad; posteriormente se desempeñó como rector de la Unidad Azcapotzalco de la Universidad Autónoma Metropolitana y de 1976 a 1980 la rectoría general de aquella universidad. En 1981 fue designado miembro de la Junta de Gobierno y en 1986 secretario ejecutivo de la ANUIES.

estar en el poder. En ese espacio están los representantes de esos grupos, ninguno de ellos se manda solo, como aquellos que habrá puesto Soberón, y eso habla de su fuerza.

Jesús Aguirre Cárdenas

(Ciudad de México, 1920)

Obtuvo los títulos de arquitecto, ingeniero civil y pedagogo en la UNAM. Asimismo, los grados de doctor en Arquitectura y maestro en Pedagogía.

Su trabajo académico ha estado vinculado a su quehacer institucional. Imparte cátedra en la Facultad de Arquitectura desde 1948, de la que fue director durante dos periodos, de 1974 a 1978 y de 1978 a 1982. Su facultad le torgó el grado de Maestro Emérito en 1985. Fue miembro de la Junta de Gobierno de 1983 a 1990. En 1994 se le confirió el Premio Universidad Nacional.

Es miembro de las academias mexicanas de Arquitectura, de Ingeniería, y de la Nacional de Arquitectura y de El Colegio de Ingenieros Civiles de México. La Universidad de Mendoza, de Argentina, le otorgó el doctorado *honoris causa*.

Entre sus publicaciones se encuentran: *Diseño y Conocimiento* (1997); *Orígenes y problemas del Centro Histórico de la Ciudad de México* (1996); *La arquitectura de América Latina, Historia de la Conferencia Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Arquitectura* (1996); *La formación del profesionista en relación a la arquitectura sismorresistente* (sin fecha).

La entrevista se llevó a cabo el 12 de agosto de 1997, en su oficina del posgrado de la Arquitectura en Ciudad Universitaria.

IO: *¿Cuáles son, a su juicio, los cambios más importantes que se han visto en la UNAM desde el periodo rectoral del doctor Ignacio Chávez hasta este momento?*

JAC: En primer lugar el incremento de la población. Ese es uno de los factores definitivos de este asunto porque se ha masificado la Universidad. La Ciudad

Universitaria está hecha para una capacidad determinada y se ha incrementado tremendamente. Ése es el punto de partida.

Después de Chávez ha habido mayor libertad de expresión y de manifestar la manera de pensar y actuar. Se seguían moldes rígidos y posiciones de aquella época. Pese a que las autoridades han querido permanecer en situaciones de antes no han fructificado porque la gente va entendiendo que la manera de comportarse debe de ser otra. A mí no me han molestado los cambios. Al contrario, a pesar de los años que tengo dentro de la Universidad —en enero cumplo 50–, no me ha molestado que se cambie. Supe llevar, más o menos a cuestas, la época del Autogobierno, porque lo entendí. En ese momento sentí que el Autogobierno había surgido por algo necesario. Sin entrar en detalles, era necesario. Esas cosas no hubieran sucedido antes. Podrían haber sucedido, pero no hubieran permanecido.

La experiencia del Autogobierno no fue una destrucción. Fue un convencimiento de una parte a la otra y en sentido contrario; de manera que hubo una mezcla que suavizó la situación. Esos son los cambios que, siento, ha habido después del doctor Chávez.

Ha habido épocas difíciles pero, esencialmente, el hecho de que esas épocas hayan sido difíciles y hayan permanecido en un plan de diálogo y de conversación, demuestra que esto ha cambiado.

IO: *Déjeme tocar el asunto del Autogobierno. Para mucha gente ese era uno de los proyectos más acabados de lo que debería ser la Universidad; con fines y métodos diferentes. Da gusto oír la afirmación de que era necesario. Muchas veces se ha simplificado el conflicto del Autogobierno. ¿Cree que en el fondo había otro proyecto de Universidad en esos intentos renovadores?*

JAC: Sí. Creo que pudo haber sido un proyecto. También estoy convencido de que no se hizo con conocimiento profundo y efectivo. Doy un ejemplo: en la época de Pablo González Casanova inició el CCH, que pudo haber sido muy buen proyecto si los profesores se hubieran preparado; si se echa a andar con gente preparada. Pero desagraciadamente inició al aventón. Gente sin ninguna experiencia empezó a dar clases y echó a perder un buen proyecto. Igual pasó con el plan de estudios del Autogobierno. Yo lo apoyé para que lo aprobara el Consejo Universitario, pero la gente no estaba preparada. Y así como en cierto aspecto académico el CCH era un plan de estudios diferente, la gente no estaba preparada

y no lo pudo llevar a cabo. De igual manera la escuela de Arquitectura no estaba preparada y no lo supieron llevar a cabo. Tuvo que llegarse a una situación intermedia; no es que haya ganado el grupo contrario. No, definitivamente no. Se llegó a una situación intermedia. Por eso digo que en principio fue bueno. Le hizo bien a la Escuela de Arquitectura sin que el resultado haya sido del todo favorable a uno u otro.

IO: *Cuénteme un poco de la vivencia de su comunidad, de la Escuela de Arquitectura. ¿Había polarización, enfrentamiento?*

JAC: Totalmente. Al principio hubo un enfrentamiento tremendo porque en un lado estaba el grupo joven con poca experiencia. También gente de mucha experiencia, pero eran unos cuantos, y quienes llevaban la batuta eran los muchachos sin ninguna experiencia. Los viejos, por decirles de alguna manera, se sentían ofendidos y se ubicaron en la posición totalmente contraria. Al principio el enfrentamiento fue tan fuerte que obligaron a una parte de la escuela a irse de Ciudad Universitaria a las instalaciones donde ahora está Radio Universidad y al predio de la escuela de Policía, allá por el camino al Desierto de los Leones. Eso demuestra que hubo un enfrentamiento fuerte. Tuve la suerte de haber dado clases en los dos lados; por eso construí lo que más tarde fue una intervención conciliatoria.

A tal grado que después de que la Universidad intervino para suavizar el asunto y acordaron que regresara la Escuela a su sede, Capdevielle,[1] quien era el director, que despachaba en la planta baja, tuvo que renunciar porque no resistió la presión. Hubo un enfrentamiento muy fuerte que se fue suavizando, poco a poco, pero en los primeros meses fue tremendo.

IO: *Miembros de la administración de Soberón se refieren a esos hechos como si hubiera enemigos en la escuela de Arquitectura. Su visión central era actuar duro, detenerlos. ¿Percibió la fuerza de la administración?*

[1] René Capdevielle Licastro. Recibió el título de arquitecto en 1955 con la tesis titulada "Jardín zoológico para la ciudad de México". Reconocido como gran proyectista y mentor fue director de la Escuela Nacionald de Arquitectura del 20 de febrero de 1973 al 13 de junio de 1974. En 1993 fue nombrado profesor emérito y en 1995, año en que fallece, recibió la Medalla al Mérito Universitario.

JAC: Realmente no. Quizá el director anterior. Al contrario, me atrevo a decir —y lo digo conscientemente—, que tuve todo apoyo para conciliar las cosas. Tanto de Soberón como de Jiménez Espriú. Pérez Correa no intervino. Me apoyaron para conciliar; nunca para ir contra nadie ni nada. Nunca sentí presión para ir en contra de alguna de las partes. No; al contrario, para buscar soluciones.

Hay un detalle interesante: asumí la dirección como interino (la primera vez), al momento en que renunció Ramón Torres[2] y le aceptaron la renuncia después de varios meses. Me parece que eso fue lo que más ayudó al Autogobierno: que rechazaran la renuncia de Torres por varios meses, desde abril hasta octubre. En esa temporada la Escuela se quedó sin dirección.

Llegué a la dirección al final del periodo del rector González Casanova. Él siempre me decía: "¿Qué haría usted?". Y cuando oía mi punto de vista, agregaba: "Hágalo". De tal manera que nunca tuve presión; ni con González Casanova ni después, con Soberón. González Casanova renunció en diciembre y en enero entró Soberón. Él formó la terna en la que participó Capdevielle. No formé parte de ella puesto que era director interino. Capdevielle duró año y medio en el cargo y tuvo que renunciar. Volví a ocupar el interinato en la dirección y después formé parte de la terna y quedé director.

IO: *¿Vivió todo el proceso...?*

JAC: Sí, todo el periodo; desde el 11 de abril de 1972. Fui director interino el 2 de octubre de ese año. Duré en el cargo cuatro meses y medio porque no había rector. Luego llegó Soberón, pero nunca recibí presiones. Digo la verdad.

IO: *Vamos a dar un salto a la Junta de Gobierno ¿Usted sustituye a Enrique del Moral?*[3]

[2] Ramón Torres Martínez. Director de la entonces Escuela Nacional de Arquitectura por dos periodos (1965-1969 y 1969-1972). Inició su labor docente como maestro del Taller de Proyectos. Colaboró en el proyecto arquitectónico de la Facultad de Medicina y en la construcción de la Villa Olímpica. En colaboración con Horacio Durán Navarro alentó la creación de la Escuela de Diseño Industrial. También fue fundador de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Iberoamericana. Autor de *4,000 años de arquitectura mexicana*, *Casas de arquitectos mexicanos* y *La arquitectura moderna en México*.

[3] Enrique del Moral Domínguez (Irapuato, Gto, 1906-ciudad de México, 1987). Director de la Escuela Nacional de Arquitectura. Coautor, en unión de Mario Pani, del plan maestro de la Ciudad Universitaria, obra señera de la arquitectura mexicana del siglo xx. A dicha colaboración, a la cual se suma Salvador Ortega, se debe la proyección de la Torre de la rectoría, edificio emblemático de la CU. Tam-

JAC: No, a Henrique González Casanova. Voy a decir por qué: porque el cargo no es hereditario de la misma escuela. Henrique renunció porque lo nombraron embajador en Portugal; es el único caso —por renuncia— en que la Junta de Gobierno nombra al que entra. Yo fui el único nombrado por la Junta de Gobierno. Todos los demás entran por el Consejo Universitario. De broma decía que había entrado por Humanidades, no por Arquitectura.

IO: *En esa época Arquitectura no tenía representante...*

JAC: No, no tenía. El último había sido Del Moral. Pero hacía tiempo que ya no estaba. Me parece que Del Moral estuvo poco tiempo; el que estuvo más fue Villagrán.[4]

IO: *Para muchos la Junta de Gobierno simboliza la autonomía universitaria; desde otras perspectivas simboliza la falta de participación de la comunidad en la gestión de su propio destino. Es un órgano muy polémico. Hay muchos mitos alrededor de la Junta. ¿Qué tanta es la intervención externa sobre la Junta de Gobierno en la designación de autoridades?*

JAC: Te lo respondo de inmediato, porque me causa risa la pregunta. Empiezo por una anécdota: yo creía que había influencia externa en la Junta de Gobierno, y nunca se me ocurrió que algún día pertenecería a la Junta. Un día estando en mi casa me habla por teléfono el doctor Rivero y me dice: la Junta de Gobierno va a nombrar a la persona que sustituirá a Henrique González Casanova —yo sabía que había renunciado—. Hay varios candidatos, entre ellos usted y la Junta desea saber si, en caso de ser designado, aceptaría el cargo. Respondí: "Déjeme pensarlo". Platiqué con mi señora y acepté.

---

bién fue vocal del Comité de Construcción del Centro Médico del IMSS y de la Comisión Nacional de Hospitales de la Secretaría de Salubridad. Su obra trascendió las fronteras mexicanas. En 1985 la UNAM le confirio el grado de doctor *honoris causa*. Fue distinguido con el Premio Nacional de Arquitectura, el Gran Premio de la Academia de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos y el Premio Monterrey, entre otros; autor de *El Hombre y la arquitectura*. Miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM (1967-1976).

[4] José Villagrán García (1901-1982). Considerado el teórico más importante de la arquitectura mexicana del siglo XX, diseñó el recinto del Hospital General Manuel Gea González, los conjuntos arquitectónicos de las preparatorias 7, de La Viga; 8, de Mixcoac, y 4, de Tacubaya, y una sección de la Facultad de Arquitectura. Profesor emérito de dicha facultad.

Te doy mi palabra de honor que jamás sentí influencia externa en un nombramiento de la Junta de Gobierno. No digo que no la haya habido, pero puedo empeñar mi palabra de que nunca lo viví. Iba con la mala intención de ver si era verdad que había influencia externa y nunca la sentí. Sentí influencias de la propia Universidad, en la forma como se hacen las auscultaciones. Existen personas que en plan de ejercer su personalidad especial hablan presionándolo a uno, pero como sugerencia.

Las discusiones en la Junta de Gobierno siempre las sentí muy libres; es decir, discutíamos y los nombramientos eran de convencimiento nuestro. Jamás, vuelvo a dar mi palabra de honor, sentí que hubiera una influencia externa hacia un rector. Porque puede uno pensar que ahí es más importante la cosa. Me tocaron dos elecciones de rector. La de Carpizo y la de Sarukhán. La de Sarukhán estuvo bastante peleada. Si hubiera habido alguna cosa, se hubiera sentido, sobre todo para identificar al vocero.

IO: *Supongo que dentro de la Junta hay algunos universitarios que tienen enorme peso moral, enorme autoridad; por ejemplo Rubén Bonifaz...*

JAC: Sí claro. Formidable gente. Hay una cosa en cuanto al procedimiento en la elección de la Junta de Gobierno. Por ejemplo, para directores. Siempre se pedía que el primero en hablar fuera el que estuviera más cerca, académicamente, de la dependencia en la que se elegía. No pedíamos que hablara el más importante o el de más influencia, sino el más cercano. Indiscutiblemente él sentía mucha fuerza, pues conocía el medio del que estaba hablando. Pero no siempre. En alguna ocasión me opuse a un nombramiento en mi dependencia. Y después de la discusión me ganaron. Pero me ganaron al convencerme de que yo no tenía razón. Tal vez hable apasionadamente, en forma muy personal, y no como universitario.

Pertenecer a la Junta de Gobierno fue una experiencia que me convenció mucho; fue muy satisfactoria mi estancia ahí. Procuré jamás faltar. Y siempre quedé convencido. Había pertenecido al Consejo Universitario 20 años porque fui consejero alumno por Arquitectura; también por Filosofía. Ocupé el cargo como profesor de Arquitectura dos veces —no seguidas— y fui director; por tanto, tengo record como consejero.

IO: *¡Qué bárbaro. El decano!*

JAC: Sí, el decano del Consejo Universitario. Tenía la experiencia. Siempre me ha gustado, cuando he asistido a ese tipo de reuniones, oír mucho y sacar el mayor provecho para experiencias futuras. Creo que eso me ayudó en la Junta de Gobierno. Generalmente los miembros de la Junta son personas que razonan las cosas. No hablan nada más porque sí.

IO: *Cuando uno revisa el conjunto de nombramientos que hizo la Junta, encuentra correspondencia con una visión dominante de la Universidad —por llamarla de alguna manera— que en ocasiones se traduce en un proceso más o menos excluyente. Lo digo así porque no quiero presuponer que existe una decisión o el interés conspiratorial para que la gente identificada con la izquierda sea marginada. Mi experiencia, como egresado de la Facultad de Ciencias, siempre fue así. Los candidatos de Ciencias siempre tuvieron dificultades. ¿Cómo se veía eso desde adentro?*

JAC: Quizá por parte de algunos miembros de la Junta, pero no era predominante. No se te olvide que previamente hay una terna que supone una selección. Son los tres mejores candidatos; y hay veces que es difícil elegir. Además, hay escuelas como Economía o Ciencias Políticas, Ciencias, en las que no había problemas de este tipo porque, a lo mejor, todos los candidatos eran de izquierda. No siento que haya habido exclusión.

Desde mi punto de vista, la época del rector Soberón, que fue en la que me tocó pertenecer a la Junta, fue buena. Un tipo muy conciliador. En alguna ocasión, una persona dijo: Soberón es tan conciliador que en su equipo tiene dos personas distintas. La más joven fue de izquierda, y no le importaba que lo identificaran con la izquierda; lo que le importaba era la Universidad.

IO: ¿Cree que esa es una característica de la Universidad: de izquierda o de derecha, pero universitaria?

JAC: ¡Claro!

IO: *Sin embargo eso no oculta que por años hayamos estado confrontando ideas, que es muy positivo, y otras veces en un terreno mucho más...*

JAC: ...de pleito...

IO: *He intentado identificar a un conjunto de notables universitarios que han dado continuidad, estando o no en los puestos de decisión. Aparecen los nombres de Rosenblueth, Mario de la Cueva, Bonifaz Nuño, una corriente universitaria que se mantiene ahí. ¿A quienes recuerda como esos opinadores? Gente que siempre hay qué consultar o por lo menos tener una idea de su opinión para tomar decisiones en la Universidad, aunque no ocupe ningún cargo. ¿Quienes eran en Arquitectura?*

JAC: En Arquitectura, evidentemente Villagrán. Un poco antes don Federico Mariscal.[5] Después, en otro plan, de prestigio profesional, Mario Pani.[6]

IO: *¿Tenía mucha influencia?*

JAC: En los alumnos sí la tenía; pero por su condición de promotor. Pani fue el mejor promotor de la arquitectura. Lo traté mucho; intervine con él, no dependiendo de él, sino al contrario, trabajé dos proyectos de mucha importancia en Santa Fe, en el conjunto de casas del Seguro Social. En Tlalnepantla —que se edificaron más o menos al mismo tiempo—, fui el residente, me acababa de recibir, y Pani el director. Nunca tuve pleito con él. Me lleve muy bien. También otra obra de gran trascendencia que fue Nonoalco; ahí él fue el proyectista y yo el director ejecutivo. Tuvo mucha influencia entre sus alumnos.

Enrique *El Gringo* Del Moral fue quien tenía más influencia académica; pero su modo de ser era muy especial, no atrajo mucho. Otro del estilo fue Alonso

[5] Federico Mariscal y Piña (Querétaro, 1881-ciudad de México, 1971). Integrante de la primera Junta de Gobierno (1945 a 1953). Decano de la Antigua Escuela Nacional de Arquitectura. Su vasta obra escrita, más de 80 títulos, respalda el grado de doctor que obtuvo en la misma UNAM; *La arquitectura y la profesión de arquitectos, El problema de la habitación del campesino en México,* son una muestra. Perteneció al Royal Institute of Arquitects de Londres y a la Architectural League of New York, entre otros organismos internacionales. Diseñó el desaparecido teatro Iris y el cine Rialto; también participó en la construcción del Palacio de Bellas Artes.

[6] Mario Pani Darquí (ciudad de México, 1911-1993). Estudió arquitectura en la École Nationale Supérieur des Beux Arts de París. Se diplomó en 1934 con el proyecto titulado "Maison au Mexique". Ese año regresó a México donde aplica su influencia funcionalista en la obra pública: la Escuela Normal de Maestros, el Conservatorio Nacional de Música y el primer multifamiliar en la Ciudad de México: el Centro Urbano Presidente Alemán y posteriormente el Centro Urbano Presidente Juárez. Ingresó como profesor de la Escuela Nacional de Arquitectura en 1940, sin embargo sus compromisos profesionales demandaban su atención por lo que abandonó la cátedra en 1948, continuó en 1964 y atendió un seminario en 1976. Coautor, con Enrique del Moral, del Plan Maestro de la Ciudad Universitaria.

Mariscal.[7] A ellos dos me atrevería a nombrarlos como personajes de influencia. Desafortunadamente todos fallecidos.

IO: *Se percibe una imagen de la Universidad centrada en tres o cuatro grupos profesionales: Derecho, Medicina, Ingeniería. Nuestras facultades, Arquitectura y Ciencias, siempre aparecen en la periferia. ¿En algún momento tuvo más peso la Facultad de Arquitectura?*

JAC: La mudanza a Ciudad Universitaria tuvo importancia por el hecho de que los arquitectos de la facultad proyectaron su edificación. La gran mayoría de ellos, con una que otra excepción, fueron universitarios. Es más, el conjunto lo hicieron Mario Pani y *El Gringo* Del Moral. Y luego por equipos, casi todos ellos eran de la Universidad. Definitivamente tuvo mucha importancia por ese motivo. Pero fuera de eso no siento que Arquitectura haya sido de las facultades de peso, prueba de ello es que no ha habido director que se convierta en rector.

En ciertos momentos hemos tenido candidatos a la rectoría. Fui candidato en la segunda etapa de Soberón y para mi fue un honor. Tuve el convencimiento de que no había posibilidades. Si iba a repetir Soberón, pues qué bueno. Fui de los ocho seleccionados, pero no me preocupó en lo mas mínimo ni lo ambicioné, por el convencimiento que tuve de que era necesaria la reelección. Cuando se presentó la oportunidad de que Ernesto Velasco León[8] llegara a la rectoría tampoco lo creí. Ahora Xavier Cortés Rocha[9] no hizo mal papel pero tampoco llegó. No hemos tenido rectores... en cambio en Ciencias si ha habido. Nabor Carrillo fue muy buen rector.

[7] Alonso Mariscal, director de la Escuela Nacional de Arquitectura por dos periodos: de 1950 a 1954 y de ese año a 1958. Ocupó la cátedra de Composición Arquitectónica. Integrante de la Junta de Gobierno (1953 a 1960).

[8] Egresado de la Facultad de Arquitectura, donde obtuvo el título con Mención al Mérito en 1965. En 1969 obtuvo el diploma de diseñador industrial por la Escuela Central de Arte y Diseño de Londres. Ocupó la dirección de la Facultad de Arquitectura en dos periodos (1982-1986 y 1986-1990). En 1997 fue designado titular de la Dirección General de Obras y Servicios Generales.

[9] Urbanista por la Facultad de Arquitectura. Realizó estudios de posgrado en el Instituto de Urbanismo de la Universidad de París. Inició su trayectoria académica administrativa en 1968. Director de la Facultad de Arquitectura, 1994-1997, secretario general de la UNAM en el periodo 1997-1999. Es autor de dos libros sobre su disciplina y dirigió la revista especializada *OMNIA*.

IO: *Pero desde entonces Ciencias ha tenido un papel periférico. A pesar de grupos como los físicos y matemáticos que todavía pesan: Alberto Barajas,*[10] *Carlos Graef....*[11]

JAC: Gente maravillosa.

IO: *Sin embargo Ciencias no tiene el lugar de otras facultades.*

JAC: Me voy a atrever a hacer una afirmación que no sé si es correcta: quizá el cerebro de los científicos esté muy hecho a la ciencia... tal vez ese fue el motivo... Nabor Carrillo era un gran científico, indiscutiblemente, y fue un buen rector. Pero tal vez los científicos tienen una gran capacidad para la ciencia y se enfocan mucho a ella, al grado de que no les preocupan otros aspectos.

IO: *Después de Barros Sierra se vive un proceso interesante: en la Universidad empieza a surgir la profesión de profesor universitario. Antes había pocos profesores de tiempo completo. Prácticamente empieza este asunto con González Casanova y se nota la intención de decir: "Ahora los universitarios de adentro vamos a tomar las decisiones". En una facultad como Arquitectura, donde el ejercicio profesional es necesario para la enseñanza ¿había contraposición entre el profesional y el profesor de tiempo completo? ¿Había algo de esto en la disputa interna entre el Autogobierno y los talleres de la dirección?*

[10] Alberto Barajas Celis (ciudad de México, 1913-2004). Doctor en Ciencias Matemáticas por la UNAM. En 1944 recibió la Beca Guggenheim para trabajar con G. D. Birkoff en la Universidad de Harvard. Dedicó su esfuerzo intelectual a crear la llamada Escuela Mexicana de Matemáticas. Su tesis doctoral versó acerca de la "Teoría de las teorías de la gravitación", tema que desarrolló como conferencista en las universidades de Harvard, Princeton y Brown. Fundador del Instituto de Matemáticas, director de la Facultad de Ciencias (1947-1957) y coordinador de la Investigación Científica (1953-1961), en 1970 se integró a la Junta de Gobierno, cargo que concluyó en 1979. Recibió los títulos de profesor emérito en 1976 y doctor *honoris causa* en 1985.

[11] Carlos Graef Fernández (Guanaceví, Durango 1915), doctor en física cuyo grado fue obtenido en el Instituto Tecnológico de Massachussets. Docente desde 1938, director del Instituto de Física (1945) aceptó dirigir la Facultad de Ciencias en 1958. Becario de la Fundación John Simón Guggenheim (1937-1940). Profesor de Teoría de la Relatividad y de la Gravitación en las universidades de Harvard, Cambriddge y Massachussets. Premio Universidad Nacional 1985, año en que el galardón se entregó por primera vez.

JAC: Mi respuesta es afirmativa. Antes de la mudanza a la Ciudad Universitaria no había profesores de tiempo completo en Arquitectura. Los primeros nombramientos de medio tiempo se hicieron aquí a seis profesores entre los cuales me incluyeron a mí. Siempre estuve de acuerdo en que los profesionistas podemos enseñar mejor; también es el caso de los médicos que necesitan ejercer la profesión para poder ser buenos maestros.

El primer profesor de tiempo completo que hubo fue un caso muy especial. Una persona fue a estudiar estructuras a Alemania y por el apoyo que le dio la Universidad se comprometió a que a su regreso dedicaría todo su tiempo a la Facultad. Y así lo hizo. Aunque al becado se le apoyó para obtener su doctorado y nunca lo concluyó; de cualquier manera fue el primer nombramiento de tiempo completo.

Ahora bien, como era una época de crisis económica, muchos de los profesores del Autogobierno estaban dedicados a la enseñanza. Impartían muchas horas de clase; más de las debidas, en el sentido legal, demasiadas horas pizarrón. Por cierto, esa fue una de las armas de ataque al otro grupo: pedían más profesores de tiempo completo. Precisamente en ese aspecto recibí un gran apoyo de Soberón y Jiménez Espriú para que hubiera más nombramientos. De ese modo hubo más profesores de tiempo completo. Esa exigencia fue uno de los factores para suavizar las cosas. No hubo muchos —aún no hay suficientes—, pero varios profesores tuvieron su nombramiento. La mayor parte de ellos fueron destacados. Estaban dedicados a ello; independientemente del aspecto político, eran buenos académicos.

IO: *Había gente brillante: Carlos González Lobo, Benlliure...*[12]

JAC: Sí. A Benlliure lo estimé muchísimo. Era una gente formidable. Él y otros más que estuvieron en el Autogobierno eran muy buenos profesores. Un caso muy concreto, Calderón, que acaba de ser premiado, muy buen profesor. Carral, otra persona de mucho prestigio como arquitecto, estaba en el Autogobierno junto a Martínez Páez y Augusto Álvarez, quienes hicieron el aeropuerto.[13] De modo

[12] Jose Luis Benlliure Galán (Madrid, 1928). Arquitecto por la unam, fue uno de los promotores del Autogobierno. Realizó una notable obra de arquitectura, escultura y pintura. La galería de la mencionada facultad lleva su nombre. Miembro de la Academia Mexicana de Arquitectura. Fue distinguido con el Premio Universidad Nacional en el campo de Arquitectura y Diseño en 1993.

[13] Augusto H. Álvarez (Mérida, Yucatán, 1914-ciudad de México, 1995). Alumno y profesor de la antigua Escuela Nacional de Arquitectura de la unam, alentó asimismo la carrera de arquitectura en

que se pueden citar diez nombres, muy buenos, que se quedaron ahí convencidos. Nadie los obligó a nada ni mucho menos. Al contrario, era gente de mucho prestigio, eran banderas muy positivas del Autogobierno.

IO: *Recuerdo ese conflicto en casa; le reclamaba a mi papá la obligación de ubicarse en el Autogobierno. Él contestaba: "El plan del Autogobierno es mucho mejor que el de los Talleres; lo que no se vale es echar a los viejos profesores".*

JAC: Había algo de eso. No tanto echarlos sino que no tuvieran tanta influencia. Son de las cosas de las que estoy convencido que deben ser. Hay cierto momento en que debe uno saberse retirar a tiempo. Como los buenos toreros ¿no?

IO: *Depende de dónde se retire uno...*

JAC: ¡Ah, claro!

IO: *No se va a retirar del trabajo académico...*

JAC: No, pero la influencia... que ya no haya la influencia de algunas personas.

IO: *¿Sigue usted influyendo en los nombramientos del director de la facultad, del secretario?*

JAC: Hay algo de eso. Pero no es efectivo.

IO: *¿No es necesariamente cierto?*

JAC: No. En cierto momento doy mi opinión, pero es pública. No lo hago para influir. Cuando expreso mi opinión acerca de algún candidato a la dirección, lo hago públicamente. Todo el mundo sabe a quién estoy apoyando. Y no siempre

---

la Universidad Iberoamericana. Autor de múltiples proyectos de edificios corporativos y de casas habitación, colaboró en el proyecto de la Escuela Nacional de Comercio de la Ciudad Universitaria, de la Torre Latinoamericana y del Aeropuerto Central de la ciudad de México, los tres en el mismo periodo (1950-1952). Junto con Enrique Carral Icaza, Manuel Martínez Páez, distinguidos arquitectos, sumó su capacidad y esfuerzo a concretar varios proyectos arquitectónicos y del Autogobierno. El arquitecto Bernardo Calderón también participó en esa tarea académica.

he acertado. Así que no puede creerse que sigo dominando. Es importante entenderlo. La peor *chamba* del mundo es ser *ex*, porque uno siente que lo que se hizo bien debe conservarse, pero viene otro y lo hecha abajo. Eso se ve hasta en la presidencia de la República.

IO: *Es curioso. Hablando con Juan Manuel Lozano,*[14] *de Ciencias, ¿lo conoce?...*

JAC: Sí, cómo no.

IO: *...para pedirle que se reeligiera. Dijo: "No. Además tiene mucha gracia, porque la mejor situación en la Universidad es ser* ex. *El ex director tiene mucha autoridad y mucho prestigio. Dicen que nos hacen caso —aunque no es cierto—, pero se disfruta. ¿Volverme a meter en eso? No quiero saber nada".*

JAC: Yo lo veo al revés; por ejemplo, con Xavier Cortés Rocha me llevé muy bien. Pero yo no era el *ex* inmediato.

IO: *Con Ernesto Velasco debió haber sido más dura la cosa...*

JAC: Sí, muy dura.

IO: *Además tenía un estilo muy confrontador.*

JAC: Sí, definitivo, fue difícil.

OI: *¿Influye un miembro de la Junta de Gobierno en la designación de su sucesor?*

[14] Juan Manuel Lozano Mejía (ciudad de México, 1929). Licenciado y doctor en Física por la UNAM. Desde 1955 se incorporó al Instituto de Física como investigador y docente en la Facultad de Ciencias. Jefe de la División de Estudios Superiores de la Facultad de Ciencias, fue designado en 1969 director de aquella facultad. miembro fundador de la Academia Mexicana de Física. Es coautor de *Métodos matemáticos de la física. Funciones especiales*.

JAC: No. En el caso de Chanfón[15] definitivamente no tuve ninguna intervención. Si me hubieran preguntado, si hubiera tenido la posibilidad de proponer a alguien, hubiera tenido otra preferencia. Y no digo nombres porque no viene al caso. Sin embargo, creo que Chanfón ha hecho un buen papel. Me llevo muy bien con él; conviene esto de ser *ex*. Tuve diferencias, pero ahora sigo llevándome bien. No dudo, ni quiero afirmar lo contrario, pero en mi caso no fue así. Es más, no creo que sea indispensable que el sucesor sea de las mismas ideas.

IO: *Aunque la disputa es dura.*

JAC: Sí.

IO: *Las profesiones pelean fuerte.*

JAC: Sí, se defienden. Por ejemplo, los médicos, siempre han estado tres o cuatro en la Junta de Gobierno.

IO: *Durante años estuvieron dos médicos; pero en su época ocuparon un lugar más. Estaba Ignacio Chávez, Gutiérrez Trujillo.[16]. Luego vuelve a entrar Fernández Varela[17] y quedan tres. O sea...*

[15] Carlos Chanfón Olmos (ciudad de México, 1928-2002). Estudió Letras Clásicas y Filosofía y obtuvo la licenciatura y el doctorado en arquitectura en la UNAM; cursó asimismo, una maestría en restauración de monumentos. Inició su carrera docente en 1953; proyectó obras como el Hospital Regional de Durango. Ocupó la Dirección de Monumentos Históricos en el INAH, donde estudió los conventos construidos en el siglo XVI; también contribuyó al rescate y conservación de otras construcciones como el Templo Mayor. Formó parte de la Junta de Gobierno en 1990, cargo que concluyó en 1998. Premio Universidad Nacional 1990, Profesor emérito de la UNAM y de la Universidad de Guanajuato. Autor, entre otras obras de *Wilars de Honecort. Su manuscrito* y *Arquitectura del siglo XVI*.

[16] Gonzalo Gutiérrez Trujillo (1931). Obtuvo el título demédico cirujano en la UNAM en 1956. Se especializó en pediatría en el Hospital General y en la Universidad de Harvard. Director del Hospital de Pediatría del IMSS. Autor de un texto de infectología y de más de 200 artículos de su especialidad, publicados en revistas nacionales y del extranjero. Profesor de su facultad desde 1962, miembro de la Junta de Gobierno de 1984 a 1996. En 2002 recibió el premio nacional de pediatria "Enrique Torroella" y en 2003 el Premio Nacional de Salud Pública.

[17] Héctor Fernández Varela Mejía (ciudad de México, 1933). Recibió en título de Médico cirujano por la UNAM en 1956; profesor de la Facultad de Medicina desde 1958, se especializó en Pediatría y se desempeñó en la Secretaría de Salubridad y Asistencia y en el IMSS. Director fundador de la ENEP-Izta-

JAC: ...el estira y afloja...

IO: *...entre las profesiones. Pero su caso es particular. Durante mucho tiempo fue el único que seleccionó la misma Junta, no el Consejo Universitario. ¿Cómo se desarrolla ese proceso interno?*

JAC: Puede ser que en algunas ocasiones haya recomendación. Me voy a atrever a decir algo: en Ingeniería, puede ser que haya la costumbre de recomendar. Ahora el que está es Díaz Díaz.[18]

IO: *Cuando terminó su periodo aún estaba presente el movimiento del CEU, había mucha fuerza estudiantil y un director de Arquitectura —muy querido de los dos—, Antonio Recamier,[19] me platicó que lo estaban proponiendo para la Junta. Le dije que era difícil que lo apoyáramos porque nosotros peleamos por quitar a la Junta; además, si alguien se entera de que te apoyamos, estás perdido. Días después me llamó por teléfono y me comentó que había rechazado la propuesta.*

JAC: A poca gente le he contado detalles del proceso de elección a la dirección de Ernesto Velasco. Ernesto fue mi alumno, igual que Cortés Rocha —excepto el que está ahora—. Además tuve cierta amistad profesional con su papá, un ingeniero del mismo nombre y cuando yo trabajaba con Gonzalo Garita, que era el arquitecto del Banco de México, estábamos proyectando unas modificaciones

---

cala de 1975 a 1982; dos veces integrante del Consejo Universitario a título de director y profesor, ingresó en la Junta de Gobierno de la UNAM en 1997 y concluyó su gestión en 2003.

[18] Daniel Díaz Díaz (Huandacareo, Michoacán 1934). Ingeniero civil por la Escuela Nacional de Ingenieros de la UNAM. En 1956 ingresó en la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas como proyectista de estructuras en obras viales y en 1958 fue subjefe de la Oficina de Cartografía, en la Dirección General de Planeación y Programas, fue jefe de la brigada del inventario de carreteras (1959-1962); jefe de la Oficina de Evaluación de Proyectos (1962-1963) y jefe del Departamento de Estudios (1964-1966); director general de Programación, subsecretario de Obras Públicas en 1982 y secretario de Comunicaciones y Transportes (1984-1988), asesor del presidente de la República (1989-1992), director del Instituto Mexicano del Transporte (1994-1997). Diputado Federal por el PRI en la LVII Legislatura (1997-2000). Profesor de Teoría y Programación del Desarrollo Económico en la División de Estudios de Posgrado y en la licenciatura de la Facultad de Ingeniería de la UNAM y profesor de Recursos y Necesidades de México (1989-1992). Miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM (1990-2001).

[19] Antonio Recamier Montes. Arquitecto egresado de la UNAM. Profesor de la Facultad de Arquitectura. Miembro de número de la Academia Mexicana de Arquitectura. Autor de una extensa obra arquitectónica entre la que destacan el Gimnasio Olímpico Juan de la Barrera.

a la sucursal de Mazatlán, donde el papá vivía de residente de construcciones. Alguien lo recomendó al Banco y fue quien hizo la obra, por lo que hice mucho contacto y amistad con él.

Velasco me buscaba, por el hecho de que tenía amistad con su papá y porque había sido mi alumno. En alguna ocasión me pidió que lo presentara con el secretario de la rectoría, en la época de Rivero. El médico cirujano, especialista en el cerebro. También me pidió que hiciera una comida y lo invitara porque quería recordarle a su vieja amistad, cuando eran muchachos *scouts*. Éste fue el punto de partida de todo el asunto. Indirectamente, porque no lo presenté para eso, sino él quería tratar a ese señor. Te lo cuento porque Recamier se sintió conmigo. Supuso que yo había apoyado a Ernesto Velasco.

IO: *Recuerdo que estuvo en la terna compitiendo para la dirección.*

JAC: Sí, y también José Antonio Rincón, que había sido mi secretario en la escuela. Un elemento formidable. Lo aprecié mucho. Si yo hubiera influido, me inclino más por José Antonio, que desgraciadamente murió al poco tiempo. Tenía la presión muy alta y eso acabó con su vida.

Jaime Martuscelli Quintana

(Guadalupe de los Reyes, Sinaloa, 1941)

Médico cirujano por la UNAM, donde también obtuvo el grado de doctor en Bioquímica. Posteriormente cursó estudios de posdoctorado en la Universidad de Colorado, en Denver.

Profesor en la misma institución desde 1965 e investigador en el Instituto de Investigaciones Biomédicas, del que fue director en el periodo 1970-1980. Coordinador de la Investigación Científica de la UNAM (1981-1989), director del Centro para la Innovación tecnológica (1989-1993) y secretario general de la UNAM (1995-1997). También ocupó el cargo de secretario de Servicios a la Comunidad (2001-2003). Fue coordinador de asesores del rector y en mayo de 2006 es nombrado secretario técnico del Consejo de Planeación.

En la administración pública se desempeñó como asesor de la Subdirección Médica del IMSS (1969-1976) y subsecretario de Salud. Vicepresidente y presidente de la Sociedad Mexicana de Bioquímica (1976-1978): secretario ejecutivo del Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia de la República (1993-1994); asesor del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, y director adjunto de la Investigación Científica de ese mismo Consejo. Integrante del comité editorial de la colección *La Ciencia desde México*, del Fondo de Cultura Económica desde 1985. En 1990 recibió el Premio Sinaloa de Ciencias y Artes y es miembro distinguido de El Colegio de Sinaloa.

Es coeditor de *Los perfiles de la bioquímica en México* (1974), *Temas bioquímicos de actualidad* (1978), *Caminos de la biología fundamental* (1984) y *La investigación en salud en México: balance y transición*, entre otros textos sobre biología molecular y políticas de investigación en salud. También es de su coautoría *Guillermo Soberón, dentro y fuera de la Universidad*.

La entrevista se realizó el 28 de julio de 1997 en su oficina del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

IO: *Casi todas las entrevistas han empezado con la misma pregunta: ¿Cuáles son, a tu juicio, los cambios fundamentales que ha experimentado la* UNAM*? Así se sitúa lo que está ocurriendo. El corte lo puedes hacer en el momento que consideres pertinente. Algunos entrevistados lo hacen en el periodo del rector Chávez, pues consideran que ahí arranca un proceso; otros en 1968…*

JM: Los años que me tocaron vivir fueron, por supuesto, primero como estudiante. Pertenezco a la generación de 1958; de manera que me tocan los movimientos sociales de 1958 y 1959. Quiero mencionarlos porque creo que fueron definitivos para acontecimientos posteriores. Estas fechas significan los movimientos de los maestros, los petroleros y los ferrocarrileros, en donde se conforma una generación importante de líderes políticos. Como sucede en estos casos, hubo el pretexto del aumento a las tarifas del transporte de 20 a 25 centavos, pero supongo que se estaba incubando otra cosa, igual que en el 68. Yo diría que ahí se encuentra un primer parteaguas. Esto fue en la época del rector Carrillo Flores.

Chávez es rector en 1961 y uno de los primeros cambios, sin duda alguna, es el asunto de la matrícula. De ese asunto se debe hacer un estudio profundo sobre la concepción vigente a principios de los años cincuenta acerca del número de estudiantes que debería tener la Universidad, que es cuando empiezan los problemas graves.

Por esos días mucha gente conjeturaba que Ciudad Universitaria iba a ser un fracaso porque sus nuevas instalaciones estaban alejadas; se decía que nadie iba a querer ingresar en la Universidad Nacional porque el transporte sería complicado. Eso no resultó cierto y en cinco o seis años, si no es que antes, las aulas estaban saturadas.

En cuanto a planeación, si es que hubo alguna, así como a la matrícula, no creo que hubiera habido en aquel entonces preocupación alguna. La Universidad que conocí en 1958, donde ya se veían barruntos de saturación, no tiene ninguna comparación con lo que pasó a finales de los años 60 y hasta donde yo he podido ver, con los hechos sucedidos en los cinco años de rectorado de Chávez. Todo indica que si tenía alguna preocupación, en primerísimo lugar está lo que él llamaba la plétora estudiantil, de acuerdo con los análisis hechos por su equipo. En ese momento es donde creo que, por primera vez, se empiezan a correlacionar

las ondas estudiantiles con las de los alumnos y las posibilidades de ingreso a la preparatoria.

Desde la época del rectorado del maestro Chávez empiezan una serie de acciones tendientes a ofrecer un mayor número de plazas en la UNAM; se crean nuevos planteles de la Escuela Nacional Preparatoria y, finalmente, se cae en la cuenta de que el asunto es incontenible. Aun en los últimos discursos de 1966, su último año como rector, sigue insistiendo en este punto. Ya desde esos años en su posición se advierte una connotación interesante, poco conocida: la creación de la Universidad Metropolitana. Él se adelantó a proponerla porque pensaba que si había interés en mantener la calidad de la enseñanza, debían abrirse otras opciones. Desde entonces, desde hace más de 30 años, el asunto está presente: elevar la calidad, lo que a mi juicio es otro de los cambios en la Universidad.

Chávez sentía que la Universidad Nacional no podía, bajo ningún concepto, seguir creciendo a la velocidad que lo había hecho y hablaba que se debían crear nuevas opciones; inclusive en algún discurso de esos años esboza la posibilidad de lo que, finalmente, tomó forma en 1978: la creación del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep). Él pugnaba por abrir opciones educativas no universitarias para muchachos que no tienen el propósito de estudiar licenciatura ya que, por otro lado, el país requería —y requiere aún— de este tipo de técnicos. Como se sabe, este año hay una modificación profunda en el Conalep, la cual consiste en que se va a poder concluir la educación técnica y al mismo tiempo el bachillerato. De manera que los egresados sabrán si acuden al mercado de trabajo o continúan a la facultad, o las dos opciones a la vez. Perdón por la digresión, pero a la mejor resulta interesante saber que en el Conalep se pueden cursar, al mismo tiempo, una serie de materias para complementar el plan de estudios del bachillerato. Esto significó una reforma.

El segundo cambio, en términos de importancia, constituye la reducción del número de carreras que ofrece. Se pasó a poco más de 20, un número aterrador puesto que después de casi 20 años de andar jugando con algunas carreras, se dieron cuenta de que algunas no tenían sentido y que, además, para esas no había un mercado de trabajo.

Yo diría, pues, que el crecimiento de la matrícula es algo que llama la atención en el ámbito universitario. Aunado a esto, una de las preocupaciones señaladas de Chávez fue sin duda el asunto de la calidad académica y, por tanto, uno de los programas fundamentales que establece es la formación de profesores, a cargo de una dirección general del profesorado —que en época de Soberón se convier-

te en la Dirección General de Asuntos del Personal Académico— cuya primera función, obviamente, es la formación de docentes. Por esos años ni siquiera se habla de maestrías o doctorados; la preocupación central no era mejorar los niveles de investigación o por programas para formar a los futuros investigadores. El meollo estaba en los niveles educativos de la licenciatura. De manera que se establece un programa para enviar profesores al extranjero con el perfil de ser buenos docentes. A la vez aquí se establecen cursos para contender con el problema. Pero, sin duda, el crecimiento se inicia en esa época.

Hay gente que piensa —yo no estoy convencido— que la decisión de Chávez de no permitir crecer a la UNAM fue uno de los puntos más conflictivos con el presidente Díaz Ordaz. De ser cierta esta afirmación, representa una hipótesis viable para analizar. A la mejor en alguno de los documentos de la época, estudiados a profundidad, puede encontrarse alguna evidencia; pero esta resistencia de Chávez, según se dice, y la falta de flexibilidad del gobierno federal para crear una alternativa universitaria, que finalmente aparece al fundarse la Universidad Autónoma Metropolitana en 1974, no se concretó, y se pensaba que tanto el Politécnico como la UNAM debían seguir creciendo. Ése es un punto fundamental; otro es el siguiente: no creo que se haya hecho un estudio a profundidad realmente a cerca de las habilidades, destrezas y desarrollo profesional de los egresados en el mercado de trabajo. Aun así, creo que la Universidad Nacional sigue siendo estupenda y de alta calidad.

Esta situación exigirá también hacer estudios más complejos y delicados; pero insinuar que la calidad del egresado universitario declinó brutalmente en esta época, yo diría que es hasta irresponsable. No obstante, creo que es cosa de números. En la medida en que se tiene una matrícula grande, siempre estará presente la condición de tener los mejores y los peores estudiantes. Diría también que falta un estudio profundo para no caer en anécdotas como la que asegura que las empresas no admitían a los egresados de la UNAM. Dicha circunstancia coincide también —por eso digo que el asunto es complejo— con la aparición de las universidades privadas que siguen creciendo y cuya cobertura en licenciatura andará entre el 20 y el 21 porciento de la matrícula nacional.

Sin embargo, aunque el crecimiento de la educación privada representa una alternativa que las autoridades educativas promueven frente a la imposibilidad de atender la matrícula pública, el egresado de las universidades públicas, de acuerdo con el promedio de calidad, pudiera ser un poco mejor, lo cual también habría que tomar con reservas. De lo que estoy convencido es de que estudiar en una

universidad pública enriquece a tal punto que sigue siendo una estupenda alternativa. Más allá de habilidades y destrezas. Sin duda.

A la mejor esta digresión no responde cabalmente a la pregunta, pero uno de los elementos que señalan una característica de esta situación es que las universidades privadas siguen siendo "enseñaderos", un término acuñado recientemente para evidenciar que las universidades privadas no cumplen con las funciones sustantivas de toda universidad, entendida en el más amplio sentido de la palabra. No desarrollan investigación al grado que deberían hacerlo, y no se diga la difusión de la cultura. Ello quiere decir que, sencillamente, están formando profesionistas para el mercado de trabajo, y no estoy seguro de que formen hombres integrales. Éste es uno de los aspectos que surgen como una diferencia notable.

La Universidad, con el aumento en la matrícula estudiantil tan brutal que tuvo a finales de los años 60 y muy particularmente en los 70, empezó a crecer desde el punto de vista burocrático mientras que, curiosamente, lo hace poco desde el punto de vista formal. ¿Qué quiero decir con esto?, que el Estatuto del Personal Académico, aprobado desde diciembre de 1970 en la época de González Casanova, aún sigue vigente. En todo caso, el crecimiento de las estructuras ha sido con base en decisiones administrativas, en el hacer y rehacer secretarías, funciones, etcétera. Para entender el problema se hace necesario un análisis de los organigramas desde la época del maestro Chávez. El propio Chávez, Barros Sierra y González Casanova mantienen una estructura burocrática bastante reducida.

Entonces entra Soberón y hay un crecimiento importante en las estructuras: se crean nuevas facultades y nuevas licenciaturas, institutos, centros y espacios de difusión cultural. Ésta es la parte positiva porque es una función sustantiva y hay que destacarlo. Se podrá criticar esta iniciativa, si se planeó o no. Eso es otra cosa. Es muy fácil decir que las ENEPs no se planearon, pero en este momento atienden a casi el 40 porciento de la matrícula de la licenciatura. En todo caso mi crítica se centra en la creación de espacios burocráticos, no de entidades académicas. ¿En dónde estuvieran ahora esos estudiantes si no se hubiera concretado la posibilidad de crearlas? Aunque se hayan creado al vapor.

Se conocen anécdotas fabulosas acerca de los directores de las ENEPs, como aquélla que cuenta que cuando recibieron su nombramiento se apresuraron a conocer su plantel; y cual sería su sorpresa cuando conocieron su escuela. Lo que encontraron fueron zanjas y obra en construcción. Eso sucedió en escuelas como Zaragoza, Cuautitlán y Acatlán a meses de inaugurarse. Pero si no se hubiera to-

mado esa decisión, el costo político por no aumentar la matrícula hubiera sido alto.

En otras palabras, lo que Chávez no quiso hacer —y quizá hasta contó con más tiempo para planearlo—, lo tuvo que trabajar Soberón. Ciertamente primero González Casanova, con la creación del CCH, bajo la divisa de abrir opciones educativas para los muchachos que ejercían una presión terrible, y después Soberón en la licenciatura con las cinco ENEPs. Ésta fue una reacción adecuada a las brutales presiones; no obstante que hubo una improvisación mayúscula de docentes. Ahí sí que hubo que improvisar. Aún no se sabe si se sigue pagando el precio 20 años después por la premura con que se crearon las ENEPs. En fin, ahora es una opción viable, aunque si me preguntan quiénes de los egresados son mejores, entre el médico de Iztacala o el de Zaragoza *versus* el de Ciudad Universitaria tendría que ponderar las instalaciones, los profesores y la tradición. Por eso creo que sería pertinente contar con evaluaciones que contemplaran si los médicos egresados de Zaragoza no se contratan, cuáles son las dificultades que enfrentan, etcétera. Estoy seguro de que los médicos de Ciudad Universitaria también enfrentan algunos problemas. Pero esas evaluaciones no existen. Aquí es donde se justificaría el aumento de la burocracia. Si se viera que la burocracia, que tanto ha crecido en la Universidad, está empeñada en hacer estudios sobre el comportamiento estudiantil, que está trabajando, otra cosa sería; pero no, anda en otra parte.

IO: *El fenómeno de la burocratización de universidades ha ocurrido en todo el mundo, no es privativo de la UNAM. En general, se dice que se debe al crecimiento demográfico y a la creciente complejidad de las tareas universitarias. ¿Crees que en México hay un componente adicional para determinar que este crecimiento se debe a la situación política que se vivía entonces?*

JM: Tenemos una componente importante ligada con los antecedentes del crecimiento: el asunto del centralismo. La Universidad no se puede centralizar. Desde mi perspectiva puede ser compatible el crecimiento estudiantil con las tareas cada día más complejas. ¿Por qué se requiere de más estructura? Porque en algunos casos no supieron descentralizar; sobre todo en la parte administrativa. Por ejemplo, a 23 años de haberse creado la primera ENEP, todavía se discute si se le da oportunidad de decidir sobre sus asuntos cotidianos. Ése es un problema gravísimo de la Universidad y no hubiera importado absolutamente nada que cre-

ciera con otros 50 mil estudiantes —en este momento la matrícula de las ENEPs es de alrededor de 55 mil plazas—. Qué importa si se les hubiera dado la posibilidad de que administraran sus propios presupuestos.

Hicimos fiesta el año pasado porque en la ENEP Acatlán —que desde el punto de vista administrativo es una de las más adelantadas—, se instaló un módulo del Patronato para que el pobre administrador no viniera dos y hasta tres veces al día a Ciudad Universitaria. ¡Durante 20 años trajeron papeles a Ciudad Universitaria para dar de alta a los profesores de asignatura con dos horas de clase a la semana!

IO: *¿Crees que el ambiente universitario que se vivió después de la caída de don Pablo influyó para continuar con la tendencia centralizadora? ¿Había temor de que se dispersara el control?*

JM: Primero debo señalar que hay una enorme tradición nacional por la centralización. Considérese como ejemplo que el porcentaje de gente que vive en el Distrito Federal es el 16 o el 18 porciento de la población nacional. Creo que surgió un sentimiento de temor entre las autoridades universitarias a que las decisiones de índole administrativa fueran autónomas. Aunque las decisiones de índole académica, en virtud de la propia legislación y de las posibles bondades de la legislación son autónomas. Afortunadamente están descentralizadas. Los Consejos Técnicos son autónomos, les guste o no a las autoridades centrales de la Universidad. Las decisiones sobre contratación, remoción o definitividad del personal académico son autónomas. También estoy hablando del personal académico, de las unidades fuera del *campus* de Ciudad Universitaria, en particular las ENEPs. De ahí que la centralización se estableció en el área estrictamente administrativa.

Así lo veo; desde una percepción muy personal; además, me parece que fue un asunto de poder. Las autoridades centrales de la Universidad, muy particularmente el señor secretario administrativo y el Patronato, las dos instancias, no supieron reaccionar con la celeridad que debieran haberlo hecho. Para que un proceso de descentralización administrativa pueda darse, se requiere de la conjunción de las voluntades de la Secretaría Administrativa y del Patronato. Tengo evidencias de que en algunas ocasiones, no pocas sino varias, una de las dos partes quería descentralizar el ingreso y no pudieron ponerse de acuerdo. Después, de alguna manera alcanzaron acuerdos, obligados por las normas de la propia estructura.

El Patronato es completamente diferente; no depende del rector. Para que el Patronato pueda cambiar sus criterios, el rector tiene que hacer una buena *chamba* —hilar fino, casi de orfebrería— con los patronos para que permitan hacerlo. Hay que recordar que los patronos es gente que no se desempeña en la Universidad. Es gente muy respetable —les he tenido un gran aprecio— que no han estado en un cubículo, donde no llega el lápiz ni el papel de fax, donde no llega esto o lo demás allá. No tienen ansia de control.

Se percibe que desde el punto de vista del Patronato hubo miedo a la flexibilización de los trámites y de las comprobaciones administrativas, por un lado; pero desde el punto de vista de la autoridad central, del rector, que recae en el secretario administrativo, ahí se avanzó por el control político, ejercido en su más amplia acepción. Voy a dar un ejemplo: a partir del fortalecimiento a los secretarios administrativos en esta Universidad, que empieza con Guillermo Soberón —este parteaguas fue definitorio— su poder es creciente y de pronto se desdibuja. Espero que algún día se desdibuje al grado que debe tener. No es que responsabilice a nadie sino que, en parte, esa es la explicación. Crece tanto la Universidad en recursos y en tamaño —todo en la época de Soberón— que el rector es muy dado a pensar que el poder del secretario administrativo se debía ejercer así, y mandó señales muy claras en este sentido.

No había decisión, de cualquier índole, a veces hasta académica, en donde la opinión del secretario administrativo, de Javier Jiménez Espriú, no se tomara en cuenta. La fuerza que este hombre llegó a tener es tal que su puesto en el organigrama se denominó Secretaría General Administrativa. Por eso es necesario un análisis de los organigramas para ver el cambio de nomenclatura. Eso no es fortuito ¡claro que no! Tuvimos el atrevimiento de llamarle Secretaría General, cuando en la Ley Orgánica, solamente hay una Secretaría General y su función es académica.

Por esos días es el funcionario que maneja la parte académica y asume las funciones de rector interino cuando el titular esta ausente. El último acto en esa condición es tener la posibilidad de convertirse en rector de la Universidad. ¿Cuándo en la historia universitaria se había visto que un secretario administrativo aspirara a la rectoría? Todo se debió al poder acumulado. A partir de ahí este asunto ha experimentado altibajos. La primera decisión de la administración de Rivero es derogar el acuerdo del rector que crea la Secretaría General Administrativa. Se convierte, otra vez, en Secretaría Administrativa. Su promotor es Raúl Béjar, quien convence al rector Rivero de que se cambie el nombre pues se infringe la ley.

IO: *Además Rivero había disputado la rectoría con Jiménez Espriú.*

JM: Por eso me parece pertinente un análisis de la fuerza de los secretarios administrativos. En la época de Carpizo, en donde hay un verdadero desorden, yo estaba fuera, pero recuerdo que se crea una coordinación de presupuestación y finanzas, una cosa así, luego se regresa a la Secretaría Administrativa. No funcionó. Más tarde llega Sarukhán a la rectoría y se queda como tal, Secretaría Administrativa, con funciones de presupuestación.

IO: *Pero Salvador Malo vuelve a contender…*

JM: Exactamente. Ahí hay un hecho peculiar, porque no se sabe si está contendiendo por la fuerza administrativa que acumuló (no lo creo), o por su pasado como secretario general. No se debe catalizar esta conclusión; se movieron dos variables y perderemos perspectiva, aunque me inclinaría por lo segundo. Se percibieron mensajes interesantes: ¿el secretario administrativo ocupa un lugar en el *presidium* del Consejo Universitario? Analiza y se verá. En la época de Soberón, Jiménez Espriú estaba a su lado con un papel protagónico, "tarjeteando" todo el tiempo. Llega Carpizo y los baja de ahí. En el periodo en que se bajaron definitivamente fue en el de Sarukhán. El mensaje que envía es claro: "Ustedes tienen una labor adjetiva, no sustantiva. Aquí arriba tienen que estar los coordinadores de Ciencias y Humanidades, el abogado general y el secretario general.

IO: *Salvador Malo lanza un plan de desarrollo institucional cuando ocupa la Secretaría Administrativa. Después de que Sarukhán da marcha atrás al aumento de cuotas.*

JM: En ese momento pasa algo raro porque curiosamente no lo reeligen. Las condiciones estaban dadas para que Malo ocupara dos años el cargo de secretario general en la última parte del primer periodo y los cuatro años siguientes, pero no ocurrió así. Parece que la oposición es fuerte —no presencié este proceso porque también estuve fuera—. Pero hay que decir que el señor se rehace y llega a ser uno de los tres prospectos para la elección de diciembre. Quiere decir que de alguna manera se rehace y se queda en la administración.

Eso también me parece que es parte del problema, aunque no sé cómo vaya a resolverse eventualmente. Malo nunca ha estado en las bases. Llega por arriba, como

asesor de *Pepe* Sarukhán; luego se hace secretario general y después del Congreso, en 1991, el rector no lo ratifica, lo manda como secretario administrativo lo cual es un *bajón* fuerte, y se rehace. En los últimos cuatro años de Sarukhán —los dos de Barnés y los dos míos como secretarios generales— se rehace de alguna manera y llega a ser candidato a la rectoría.

Regresando al punto, me parece que la fortaleza que se le da a la Secretaría Administrativa al no descentralizar, resulta de dos razones: el interés institucional del Patronato y el particular del propio secretario administrativo. El secretario administrativo llega a ser un hombre poderosísimo. En este momento no adscribo tal poder a la Secretaría Administrativa; ahora su fortaleza se encuentra en la Secretaría de Planeación. Recuérdese que a la Secretaría Administrativa, le suprimen el control de planeación, información y presupuesto. En suma, la adjudicación y la operación, y le dejan las cortinas y la alfombra, Obras y Personal. Ahí no hay poder. El poder está en el presupuesto. Otra vez Salvador es *malo*. No es el bueno sino lo contrario.

Si yo pudiera criticar algo de los últimos años es el fortalecimiento al secretario administrativo. Cuando se tiene a un secretario administrativo que maneja los conceptos académicos muy bien y, por otro lado, se mandan mensajes de que no realiza funciones sustantivas, y en los discursos se dice —y se maneja al interior del *staff*— que la administración está al servicio de las tareas sustantivas de la Universidad pero a la mera hora los señores utilizan su poder, eso no se puede explicar. Es el caso, por ejemplo, de Jiménez Espriú con Soberón. En ese periodo el equivalente del secretario general acordaba con el secretario administrativo.

Desde la época del maestro Carrillo Flores para acá, uno de los secretarios generales más fuertes (y hubo dos en la época moderna) fue Efrén del Pozo, también un contendiente fuerte a la rectoría. El otro es Fernando Solana. Durante años el secretario auxiliar, porque era auxiliar, acordaba habitualmente con el secretario general, de tal manera que el presupuesto universitario para fines prácticos lo manejaba el secretario general; pero llega Soberón y se levanta la visibilidad del secretario administrativo, y el secretario general pasa a segundo término en algunas cosas; pero la fortaleza del administrativo se convierte en algo muy perceptible. De hecho son conocidas las fricciones entre el secretario general académico, porque así terminó llamándose el puesto de Pérez Correa, y el secretario administrativo, el cargo de Jiménez Espriú. Sin embargo ha habido un cambio cualitativo fundamental.Y cuando Javier se da cuenta de que desde el puesto de secretario administrativo no va a llegar a rector, porque le sacan lo ojos, se va a la dirección

de la Facultad de Ingeniería. Lo mismo hace Carpizo; Jorge se mueve de la Coordinación de Humanidades a la dirección del Instituto de Investigaciones Jurídicas porque criticaba que ciertos puestos de la administración no hubieran sido sometidos a los juicios de la Junta de Gobierno, que algunos funcionarios, como sucede en el gobierno federal, no hubieran tenido puestos de elección popular. Malo no ha sido elegido y eso de pronto pesa.

IO: *A Narro le pesó.*

JM: ¡Claro que le pesó!

IO: *Una cosa que me ha sorprendido es la candidez con la que Soberón, Jiménez Espriú, Pérez Correa hablan del primer periodo de Soberón. Se refieren a él en términos de un conflicto permanente y una disputa de la Universidad con el sindicalismo académico. Explícitamente lo dicen. En ese periodo te tocó encabezar al sector académico de los institutos de investigación científica, parte nodal para la fuerza de Soberón. ¿Cómo vivieron ustedes ese periodo? ¿Qué recuerdas de esa época?*

JM: En el primer periodo de Soberón yo no pintaba. Era investigador, así que no puedo hablar de esa parte porque no tengo la objetividad para hacerlo. Del segundo periodo sí, y ahí si suceden cosas interesantes. Viví el asunto porque era secretario académico de un instituto y, en efecto, esos cuatro años del sindicalismo administrativo, en primerísimo lugar, fueron realmente difíciles aunque el sindicato esgrimía sus razones.

En contraparte me tocó defender lo que Soberón llamaba los valores académicos universitarios y fue en esta lucha que se llegó finalmente a un buen equilibrio. Podrás estar o no de acuerdo pero, en general, la parte académica está reglamentada en órganos colegiados y la parte laboral reside entre el sindicato y su relación entre la Secretaria Administrativa y el abogado general de la Universidad, que es donde se presentan los conflictos. Aun así, la preocupación más grande, con mucho, era que se conformara un sindicato académico. No era el sindicato administrativo.

Si por esos días se le hubiera preguntado a Soberón: ¿Cree usted en el sindicalismo? A la mejor en este momento responde de manera negativa, y estoy poniendo palabras de él en mi boca, pero no importa pues tengo la impresión de que

llegó a buenos arreglos con una parte de los líderes administrativos, en particular con Evaristo Pérez Arreola; y eso se debió a que el sindicalismo administrativo no le preocupaba tanto y se vio forzado a reconocer. Supongo que la primera pregunta que le hicieron cuando lo entrevistaron en la designación de rector fue: ¿Cómo va usted a salir de este brete? El problema radicaba en que la renuncia de don Pablo había sido forzada por el sindicato administrativo y Soberón sabía perfectamente que el asunto se iba a resolver, con muchísimo trabajo, por las vías adecuadas. Tengo por cierto que le preocupaba de manera muy seria la participación de sindicatos administrativos externos, tipo CTM.

Afortunadamente para él, la primera apuesta que hizo Evaristo fue no hablar con la CTM. Nunca. Pero en aquella época, para mi gusto, la parte que mereció más atención era: "No dejemos colegiar a los académicos. Si podemos evitar que no se sindicalicen, que se atengan a las reglas del Estatuto del Personal Académico, del Estatuto General".

Percibo claramente, de la parte que me tocó, que se hicieron todas y cada una de las acciones para evitar la creación del sindicato académico y luego, ya que no se pudo soslayar, impedir que fuera un sólo sindicato. Creo que esos son los grandes hitos. Dos meses antes de concluir su rectorado, se hizo el cambio al artículo tercero constitucional en su parte laboral que dice, cito de memoria: las universidades para efecto de la contratación del personal académico se darán sus leyes. Después de todo, vale la pena preguntarse por qué le concedieron a la Universidad y al rector Soberón el cambio consitucional hasta 1980, cuando le faltaban unas cuantas semanas para conocer a su sucesor. En esas leyes están los mecanismos de ingreso, permanencia y rescisión o interrupción de contrato del personal académico.

La siguiente lucha, también significativa, fue determinar quien controlaría al personal académico. Se libró un choque muy enconado y se movilizaron todos los directores académicos para lograr que no se conformara el sindicato único, sino que hubiera un acuerdo. Una vez que se canceló la posibilidad de que se sindicalizaran los académicos, el siguiente punto fue, "si no se puede, ¿quien va a dirigir esto?". La autoridad central destinó un esfuerzo brutal para lograr que en el control de la dirigencia académica, por llamarle de una manera, estuviera gente afín a los intereses de la Universidad, y si no, cuando menos de las autoridades de ese momento. El resultado fue la coalición de la AAPAUNAM, con todas las consecuencias que ha podido tener y que, por cierto, son difíciles de medir. El asunto de los salarios, la homologación, etcétera, ha sido resuelto en buena parte gracias

a las facilidades que se les ha brindado. Otra historia hubiera sido si los académicos se muestran más activos.

Ahora bien, uno de los puntos decisorios de esta situación es la característica laboral del personal de asignatura y de carrera. Los académicos de asignatura quieren mucho a la Universidad, sin duda; pero sus ingresos, su vida cotidiana y su futuro no dependen de la Universidad sino de una empresa o un órgano del exterior. Este segmento lo integran poco más de doce mil profesores de asignatura, al que hay que agregar siete u ocho mil de tiempo completo, más los técnicos académicos. Esto hace una mezcla muy rara en la que los profesores de asignatura son mayoría cuando se trata de contabilizar votos. Quiero insistir en que el esfuerzo más empeñoso de la rectoría entre 1976 y 1980, que es el me tocó vivir más de cerca, concluye con un incidente lamentable: la entrada de la policía a la Universidad en julio de 1977, acabando con la huelga del STUNAM. Este hecho representa uno de los últimos desgastes para autoridades y para académicos, para el sindicalismo mismo. Agregaría que fue el último intento por conseguir un sindicalismo académico vigoroso, separado de la parte administrativa. Vino entonces el control, aquel famoso plebiscito entre AAPAUNAM y STUNAM para ver quién detentaría la titularidad del contrato colectivo de trabajo de los académicos.

Desde mi punto de vista, las dirigencias sindicales posteriores, incluyendo al propio Evaristo, concluyeron que se había llegado a un equilibrio de fuerzas. Si en este momento se evalúa el segmento académico sindical yo, en lo particular, no le tengo respeto; mucho menos a la representación académica agrupada en el STUNAM. El liderazgo y el discurso son muy pobres. No soy experto en esto, pero creo que alguien debiera pensar sobre las conveniencias e inconveniencias del sindicalismo. ¿Cuál lucha de clases en la Universidad? Intuyo que son conceptos diferentes los valores por los que lucha un académico y un trabajador administrativo. No es que sean superiores; son diferentes. Eso que quede claro.

IO: *En ese proceso de enfrentamiento en nuestra Universidad se perdió algo que parece ser normal en la vida de la universidades europeas y estadounidenses: la academia, el colegio del personal académico. Eso no existe en la nuestra.*

JM: No existe. Aun así, está contemplado estatutariamente. Voy a ser honesto: creo que los directores académicos cuando pueden tratan de evitar que los académicos de su dependencia se colegien, pese a que está contemplado en lo estatutos del Personal Académico y en el General. Hay directores, incluso, que llegan al

extremo de sabotear y boicotear la organización de colegios, instancias que pueden llegar a ser extremadamente útiles.

Lo que pasa es que algunos directores son muy comodinos; quieren el mejor de los mundos y no se dan cuenta de que si quisieran fomentar y restaurar la vida académica y la convivencia en un instituto de investigación, pongamos por caso que es lo que conozco, debieran colegiar al personal. Cuando las convocatorias a los actos académicos se hacen conjuntamente —administración y colegio— o bien a través de del Colegio del Personal Académico, exclusivamente, hay mayores posibilidades de éxito; pero les da pavor. Quieren esa ganancia pero les da pavor que el personal se colegie. ¿Cómo evitar que hablen de otras cosas? Aquí es donde *la puerca tuerce el rabo*, porque es inevitable que en el Colegio se discutan los problemas de la vida diaria; los que tienen que ver con la obtención de recursos para la investigación, los pagos, las críticas a la política de la dirección y más.

De manera que un director con un perfil de la época de Soberón que no atiende a su comunidad, que no promueve la vida colegiada, la comunicación entre los miembros de su comunidad, es dañino para la investigación y para la interdisciplina; si no se tiene un espacio académico en el cual se puedan reunir especialistas de diferentes departamentos de investigación, cómo se va a alentar la interdisciplina, una de las grandes necesidades de este país actualmente.

Hay que atacar los grandes problemas nacionales; desde los académicos hasta los industriales, que son interdisciplinarios. Si se quiere tener un vínculo con las empresas, hay que considerar que los problemas son de índole interdisciplinaria, nunca monotemática. De modo que hay que regresar a fortalecer esos espacios conocidos hoy como Colegios Académicos.

Los directores a lo más que aspiran, en el mejor de los casos, es a validar sus políticas frente a las comunidades por medio de los cuerpos establecidos —que no pueden esquivar—, Consejos Técnicos en facultades y escuelas y Consejos Internos en institutos y centros; pero no es con el ánimo de promover o validar posiciones.

IO: La imagen que tenemos de la Universidad en el periodo de Nabor Carrillo a veces resulta muy romantizada (sic). Estoy convencido de que era totalmente distinta a la actual. Se dice que existía una vida universitaria medio bohemia, que se promovía que los académicos se reunieran en diversas instancias, que el Consejo Universitario sesionaba en un ambiente medio en serio, medio en fiesta. No

obstante, había debate, y en cuanto a las votaciones, todavía hasta el periodo de González Casanova se registran resoluciones de 40 votos contra 25. ¿Soberón representa el punto en donde cambia esta situación?

JM: Sin duda. El discurso que se utilizó entonces fue contra el sindicalismo; y en cuanto a actitudes de comportamiento, se trataba de cerrar filas con un *mayoriteo* implacable. Que digo *mayoriteo*, era *carro completo*. Votaciones de 90 contra 10 o 95 contra 5. Los cinco "malos de la película" siempre se sentaban juntos porque había que defenderse. En esos días, lo que experimenté como director fue decir: "Puede que Soberón tenga razón; quién sabe a qué tipo de consignas obedezcan los sindicalistas". Y entonces el miedo se hizo presente; fue una especie de terrorismo. Recuerdo casos en los que por descuido o por distracción alguien votaba diferente a como debía hacerlo y se armaba el escándalo. En esos años ocurría lo que ahora está pasando en las cámaras de Diputados y Senadores: el *mayoriteo* es irracional. Los consejeros era mal vistos si tenían una posición individual. No digamos intransigente, de derecha o de izquierda, sino propia. Los "ultra" eran rechazados o vistos con recelo. Pero había gente razonable que lo único que pedía era que se abriera la discusión. Eso no era permitido. No, ahí había que sacar las cosas a modo; pero el precio se paga.

Habría que indagar por qué el Consejo Universitario aprobó de manera tan brutalmente mayoritaria la modificación al Reglamento General de Pagos en 1986. En ese año fue un hecho inusitado, pues no era fácil hacerlo ya que la legislación estaba de por medio. Se notó que un grupo bien definido se pronunció por la aprobación.

IO: *Esa tendencia en las votaciones del Congreso Universitario se ha movido un poco. ¿Ha vuelto a cambiar la Universidad?*

JM: No.

IO: *La Universidad no se ha vuelto a abrir a sus académicos —olvídate de los estudiantes—. Por ningún lado aparecen los colegios de profesores e investigadores.*

JM: Para fines prácticos yo diría que no hay comunidad universitaria. Lo que hay son sitios independientes a donde van a trabajar los académicos —gente abnegada—

en condiciones limitadas de infraestructura y recursos para dar cátedra por falta de apoyos a la docencia, sobre todo en facultades y escuelas. A las facultades, que es donde hay más investigación, los académicos —gente respetabilísima— desempeña su trabajo, pero ya no convive. Los cafés, por ejemplo, desaparecieron, por supuesto, en la época de Guillermo Soberón. Eran unos sitios de reunión que, afortunadamente están volviendo a aparecer y espero vuelvan a ser puntos de convivencia pues de ese modo se hace una verdadera vida universitaria.

Me parece que en la administración de Sarukhán, sobre todo en su segundo periodo, hubo indicios de que se quería fomentar la vida colegiada. Por ejemplo, los institutos tienen su Consejo Técnico, con defectos y ventajas; y aunque es un espacio de los directores, también participan los representantes de los académicos. Quiero añadir que la aspirada convivencia ahí es muy difícil; al personal académico le falta presencia y decisión. Confieso que estoy decepcionado del papel que han hecho los miembros del personal académico en los consejos de investigación. No han dado la pelea. Se sabe de casos en que durante su periodo de funciones, sólo participan en la instalación del Consejo y eso es frustrante. Para mí lo fue, pues promoví los consejos con la idea de que se cuestionara a los directores. Debo aclarar que no se trataba de interferir en el trabajo; por el contrario, se intentaba fomentar el análisis cuidadoso de los méritos académicos de los investigadores porque, al final, lo que ahí se trata está relacionado con la definitividad, las contrataciones y promociones. Por cierto, ese asunto hay que atenderlo rápido ya que uno de sus puntos delicados es que los Consejos Técnicos de Investigación han dejado de ser espacios de discusión para diseñar los planes de investigación.

IO: *Es un espacio concedido, lo cual genera desconfianza entre los académicos...*

JM: Claro que no. En el Consejo Interno es donde hay que dar la lucha. Era un propósito que los consejos internos de los institutos y centros y los consejos técnicos de las facultades y escuelas se convirtieran en verdaderos órganos de discusión. Pero revísese la última acta del Consejo Técnico de la Facultad de Ciencias. A la mejor la orden del día registra la ratificación del nombramiento de tal académico, pero ¿dónde está la planeación, en qué documento se habla de las formas de alentar convivencia? Eso no lo hacen. Hablando del director de la Facultad de

Ciencias, una persona como Rafael Pérez Pascual,[1] centrado, de quien se esperaba que generara discusión, no se atreve. Le siguen temiendo.

Pasemos a otro tema. La composición de la Junta de Gobierno nunca pasa de dos médicos, un ingeniero o dos abogados. Después de estar representadas esas carreras, los otros 10 lugares pueden ser ocupados por personas de otras disciplinas: contadores, economistas o arquitectos, lo que no siempre sucede; o sea, hay generaciones de la Junta de Gobierno en donde no están representadas todas las profesiones. Esto es así, desde mi punto de vista, por dos razones: porque no se encontró a una persona con el peso específico, académico y político o porque la comunidad no ejerció suficiente presión para ser considerada.

Ahora bien, puedo decir que en la Junta de Gobierno ha cambiado el mecanismo para nombrar a los rectores. ¿A qué me refiero? A que en otros tiempos, en esta Universidad, el nombramiento de rector se hacía de una manera completamente distinta a la de ahora; a que la Junta de Gobierno mandaba llamar al postulante. Incluso al mismo Soberón la Junta de Gobierno lo manda llamar. Y a partir de ese rectorado, de dos periodos, se pierde esa modalidad. No se llama a los postulantes. Actualmente el mecanismo para alguien que ha intentado acceder a la rectoría, como yo, en tres ocasiones (lo puedo confesar, tengo que hacer algo productivo) es distinto.

La Junta de Gobierno convocó a Chávez, a Barros Sierra —si éste último o el maestro Chávez desplegaron una serie de acciones para llegar a la rectoría, eso es otra cosa—. Ellos no tuvieron que movilizar a sus simpatizantes, por lo menos no de la manera tan abierta como ahora se hace; cosa que, por otra parte no es nada vergonzante y que, además la Junta ha establecido: “Vengan, manden a sus simpatizantes”.

Este estilo empezó a partir de la elección de Rivero Serrano. Esto no quiere decir que durante la elección de los anteriores no haya habido movilización, pero es distinto. El caso del maestro Chávez es singular: a sus 64 años es el candidato más viejo que ha llegado a la rectoría y la razón de este nombramiento es que a lo largo de varios años ha logrado la simpatía de un número considerable de miembros de la Junta de Gobierno. ¿Por qué medios? En 1945 fundó la Academia Nacional de Medicina y El Colegio Nacional.

[1] Doctor en Física, investigador del Instituto de Física. Participó en la creación del SPAUNAM y fue militante del STUNAM; asumió la dirección de la Facultad de Ciencias en dos periodos. Fue titular de la DGAPA y presidente de la Sociedad Mexicana de Física.

Si se revisa la composición de la Junta de Gobierno que eligió a Chávez, resulta que no había más de dos médicos; uno de ellos era Alfonso Millán,[2] que votó en contra. Esa elección quedó 14 votos a favor de Chávez y uno en contra, el de Millán, a quien después de un largo discurso trataron de convencer de que se sumara a la unanimidad. El motivo de tal medida es que cuando se redacta el nombramiento, se debe asentar si fue hecho por unanimidad o por mayoría, y una designación de Junta de Gobierno por mayoría, de acuerdo con los criterios de la Junta, deslegitima ¿no? Si la mayoría es abrumadora, los restantes se adhieren para que la elección sea por unanimidad. Pero creo que al maestro Millán no lo convencieron de sumarse a la mayoría. Curiosamente, cuatro años después el líder de la reelección de Chávez fue Alfonso Millán. El primer tramo de su rectorado fue suficiente para convencer a Millán de que era un buen rector.

Otro elemento histórico puede ilustrar más el mecanismo de esta elección: a principios de 1961, la Junta manda llamar a Barros Sierra —llamado que tampoco fue espontáneo—, a Chávez y por supuesto a Efrén del Pozo, un personaje importantísimo y poderoso, quien dio una dura pelea. En esa elección, Barros Sierra aún no "pinta" fuerte; es joven, de unos 45 años. En cambio, el maestro Del Pozo destaca mucho. Había sido uno de los fundadores de Biomédicas y era un secretario general muy poderoso —con Fernando Solana termina esa peculiaridad de los secretarios generales. Más tarde, al empezar el crecimiento de la administración y la burocracia, se diluye la figura del secretario general.

Después, tras una renuncia no esperada, sale Chávez con violencia. No cumple su segundo periodo y la Universidad se sume en medio de un caos, con un rector interino en la persona del secretario general de aquel 1966, el abogado don Roberto Mantilla Molina[3] y con la Facultad de Derecho en paro de labores. Un

[2] Alfonso Millán Maldonado (Culiacán, Sinaloa 1906-ciudad de México, 1975). Obtuvo el título de médico cirujano en la UNAM y realizó estudios de posgrado de Medicina Legal, Psiquiatría y Psicoanálisis en París. Académico desde 1932, consejero técnico y universitario, en 1961 fue designado miembro de la Junta de Gobierno, cargo que concluyó en 1968. En 1971 participó, junto con los doctores Trifón de la Sierra Ramírez y José Laguna, en la terna para designar director de la Facultad de Medicina.

[3] Roberto Luis Mantilla Molina (San Juan Bautista, hoy Villahermosa, Tabasco, 1910-Italia, 1982). Abogado por la UNAM se incorporó a la planta docente de la ENP un año antes de titularse (1934), labor que continuó en diversas facultades. Director de la Facultad de Derecho (1954-1958), coordinador del Seminario de Derecho Comparado, antecedente del Instituto de Investigaciones Jurídicas (1959-196). Secretario general de la UNAM en el rectorado del doctor Ignacio Chávez 1961-1966, recibió el grado de profesor emérito de su facultad. De 1973 a 1981 formó parte de la Junta de Gobierno.

problemón teñido de violencia. Es así que en el transcurso de pocos días se nombra al siguiente rector y desde entonces se dice que la instrucción viene de arriba; que el nombramiento obedece a otras razones y eso causa que se dude de la autonomía. En esa perspectiva no debe perderse de vista que la elección de Chávez tiene en el centro el llamado que hace la Junta. De ahí que me parezca que el mecanismo para el nombramiento de rector deba ser otra vez, necesariamente, haciendo un llamado a los candidatos.

Debe recordarse que a Barros Sierra lo traen de fuera; tenía a su cargo la dirección del Instituto Mexicano del Petróleo, aunque era un académico reconocido que ya había sido contendiente en dos ocasiones, sobre todo en la segunda postulación de Chávez de 1965, cuando ya no estaba Del Pozo. Esa vez Barros Sierra se perfiló como el segundo prospecto de la Junta, pues estaba presente en el ánimo de los universitarios. De manera que muy inteligentemente sale de la Universidad (creo que preveía problemas). Sin embargo, una de las opciones que encontró la Junta en una época de crisis como la de 1966, fue traer a alguien de fuera, como Barros Sierra, si bien había sido director de la Facultad de Ingeniería y era un reconocido profesor de matemáticas a la par de ser el centro de una corriente de opinión muy fuerte; fundador del Instituto de Ingeniería, con Fernando Hiriart y el propio Emilio Rosenblueth, y toda esa gente ligada a ICA. Sus cuatro años de gestión —eso también es curioso—, marcados por los brutales sucesos de 1968, terminan de manera tranquila. Todo hace suponer que ya estaba enfermo, porque un año después de concluir su gestión, muere a consecuencia del cáncer que padecía.

De nueva cuenta, en la designación del sucesor de Barros Sierra, que recayó en González Casanova, no se hace campaña como ahora. La Junta vuelve a llamar y entrevista a varios candidatos. Apenas dos años después, ocurre otro fenómeno interesante: la renuncia de Pablo el 9 de diciembre de 1972, en un contexto todavía peor. La Universidad totalmente paralizada por el STEUNAM y la rectoría tomada por gente ajena. Todo un *despapaye*, con varios frentes abiertos. Vuelve a llamar la Junta a elección de rector.

En ese tiempo empecé a participar en la política universitaria; tenía un par de años de haber regresado de mi posdoctorado. Era funcionario universitario y trabajaba como secretario de Biomédicas con Mora (Soberón era coordinador de Ciencias). Pero no recuerdo que mi director, el cual era una gente muy cercana a Soberón, me haya dicho que debía acudir a la Junta de Gobierno a apoyar su can-

didatura. La Junta ocupó las vacaciones de diciembre de 1972 en llamar a los candidatos: Soberón, Laguna, y otros más.

El 31 de diciembre o el uno de enero decidieron que Soberón sería rector y toma posesión el tres. Trascurren ocho años de dimes y diretes sindicales y lo que se quiera, pero finalmente Soberón termina sus dos periodos e inicia un nuevo estilo de mecanismos para aspirar a la rectoría. Ahora se tiene que hacer campaña. A mí eso me parece cuestionable. No se crea que estoy respirando por la herida porque no llegué a la rectoría, pero es muy diferente que la Junta de Gobierno sepa quien eres, conozca tus méritos académicos, administrativos y políticos; esté al tanto de tus habilidades para conciliar en un sistema tan complejo como es la Universidad, donde se tiene que dialogar con diversas tendencias políticas e ideológicas. Hoy en día se tienen que convocar a las huestes, hacer amigos, conseguir colaboradores y establecer alianzas, y las alianzas maniatan ¿no? Me parece que debiéramos retomar la práctica donde la gente se expresa de manera abierta. Curiosamente suena mucho más democrático, pero no lo es.

IO: *No lo es porque no hay reglas del juego.*

JM: Si se tiene una facultad enorme, con 500 grupos de alumnos y dos mil profesores, qué gran movilización se puede hacer; pero aparece el fenómeno sectorizante. Los abogados votan por Máximo Carbajal y los ingenieros por José Manuel Covarruvias; pero eso no es todo, sino que se expresan los abogados o los ingenieros de la Ciudad Universitaria, mas no los ingenieros de Aragón ni de Acatlán. No es una manifestación gremial, sino que ya está confinada a cierta facultad o escuela. Ahí hay un fenómeno que hay que estudiar.

IO: *¿En qué medida intervienen personajes de fuera en la designación de rector?*

JM: Nunca se ha sabido.

IO: *Henrique González Casanova dice que nunca nadie le ha dicho nada. Javier Jiménez Espriú dice que el día que se decidió el nombramiento entre Octavio Rivero y él, Henrique estuvo en Los Pinos.*

JM: Eso está documentado. Henrique estuvo en Los Pinos esa mañana. Sin duda alguna. En la agenda presidencial de ese día está registrado su nombre. El tema de la ingerencia ha pasado por diversas etapas de discusión. En lo que a mí me toca sólo puedo hablar de los cabos que he atado por aquí y por allá. Por ejemplo, creo que la llegada de Barros Sierra a la rectoría en la crisis de la gestión de Chávez ocurrió en un momento en que el presidente Díaz Ordaz dio su opinión: "Con la única persona que me puedo entender en este momento es con don Javier, así que háganme el favor de nombrarlo".

Otro elemento apunta a las influencias externas que son determinantes, además de las decisiones de un régimen presidencialista, como la intervención de tres personajes como el secretario de Educación Publica, el secretario de Gobernación y el Jefe del Departamento del Distrito Federal; sobre todo los dos primeros opinan. Sucede también que hay vetos. Si empieza a sonar fuerte el nombre de alguien indeseable el veto se impone, de alguna manera, y el mensaje llega. Sin duda alguna.

Se ha sabido de Rivero y el parentesco político con la primera esposa de López Portillo. Carpizo se movió en busca de apoyo por la simpatía con don Jesús Reyes Heroles, no obstante sostener una contienda muy fuerte con Manuel Bartlett, el secretario de Gobernación y con un subsecretario llamado Fernando Pérez Correa. Los pleitos de Carpizo, rector, y Pérez Correa, subsecretario, son de antología porque culpaban a Pérez Correa de desestabilizar a la Universidad organizando el movimiento estudiantil. ¡Qué inocentes! No querían aceptar la autenticidad del movimiento. Perdieron la brújula suponiendo que el CEU era obra de Gobernación. Estaban equivocados y ahí perdieron.

IO: *Antes, a Carpizo le aventaron a Antorcha Campesina*[4] *y a quién sabe quién más. Se veía claro que venía de Gobernación; pero te pido que volvamos al pun-*

[4] Antorcha Campesina se fundó a principios de los años setenta en Tecomatlán, Puebla, región de la Baja Mixteca, por militantes de la Federación Nacional de Organizaciones Bolcheviques (FNOB) y del Partido de la Clase Obrera Mexicana (PCOM). Tras una etapa de descomposición política, en la que incluso perteneció a la CNC, obtuvo reconocimiento del PRI, otorgado por el entonces secretario general Manuel Camacho Solís. Su método de lucha caracterizado por enfrentamientos, incluso armados, ocupación violenta de tierras, "plantones", marchas, toma de oficinas, bloqueo de vías de comunicación, devino en provocación. La base de esa organización se localiza en la mayoría de las entidades del país, de manera destacada en Puebla, Estado de México, Michoacán, Oaxaca, Guerrero, Veracruz, San Luis Potosí. Se estructura en cuatro sectores: Antorcha Campesina, Antorcha Estudiantil, Antorcha Popular y Antorcha Obrera. Los innumerables hechos violentos en contra de movimientos de oposición en que

to de interés ¿Cómo es la sucesión de directores de facultades? ¿El sector salud tiene injerencia en Medicina, por ejemplo?

JM: He divagado, pero es importante hacer este relato, pues considero que hay un cambio fundamental en la manera de designar al rector. Las evidencias son muchas; algunas personas que vivieron de cerca el proceso contaban que el maestro Chávez no se presentó a la elección sino hasta estar seguro de que contaba con la mayoría de votos. La jugó casi seguro. No obstante, batalló para poner a sus socios —porque era uno cada año o dos por año—. Ahora no, el último rector que pudo cambiar la composición de la Junta, influenciar un poco —y no es tan viejo— fue Carpizo. Se trataba de identificar qué personajes podían llegar a la Junta de Gobierno con el con el fin de estar abonando a su futuro.

Soberón lo hizo, sin duda. Hubo gente de los médicos, como don Ramón de la Fuente,[5] el grande, cercano a Soberón, que creyeron en su proyecto académico. Debe recordarse que la llegada de Soberón a rectoría fue espectacular. Con apenas cinco años de labor en Biomédicas y dos en la Coordinación de Ciencias, ¡no son suficientes siete años de antigüedad para ser rector! Sin considerar el nombramiento de tiempo completo. Yo tengo 20 con ese tipo de nombramiento. Pepe Sarukhán tenía sus buenos 15 cuando fue rector, si no es que más. Carpizo ni se diga. Rivero tenía cero años de tiempo completo y así le fue; tenía 25, pero como profesor de asignatura. No es lo mismo conocer la Universidad desde fuera. El maestro Chávez no tuvo nombramiento de tiempo completo, pero conocía la Universidad, se había dedicado a estudiarla. En fin, Chávez representa algo distinto.

Desde mi punto de vista, el nombramiento de un miembro de la Junta de Gobierno obedece más al criterio del rector en turno que a la presión de los directores de facultades y escuelas que pretenden la rectoría. Por ahí está el asunto. En todo caso, la decisión o determinación de un rector, acerca de quién puede ser

se han visto inmiscuidos miembros de Antorcha Campesina permiten concluir que dicha organización formó parte de la estrategia gubernamental para desarticular a organizaciones independientes.

[5] Ramón de la Fuente Muñiz (ciudad de México, 1921-2006). Recibió su título profesional en la Facultad de Medicina de la UNAM en 1944. Se especializó en psiquiatría en las universidades de Nebraska, Columbia y Nueva York. Miembro de la Academia Nacional de Medicina desde 1959, creó la Asociación Psicoanalítica Mesxicana y fundó el Instituto Nacional de Psiquiatría que ahora lleva su nombre. Autor, entre un vasto número de ensayos, de *Psicología Médica* y *Patología mental y su terapéutica*. Miembro de El Colegio Nacional y de la Junta de Gobierno (1970-1980), fue reconocido con los grados de profesor emérito (1983), doctor *Honoris Causa* (1985) y con el Premio Universidad Nacional (1990).

su sucesor tampoco es equiparable, guardada la proporción, a la manera como se hacía del candidato presidencial del PRI. A la mejor la decisión final está en manos, en el dedo, de alguien. Pero no es fácil. Se tienen que conciliar intereses. Por ejemplo, en 1996 cambió un miembro de la Junta; este año [1997] serán dos debido a que alguno de ellos cumple 70 años. El año pasado se llegó a un punto en que la Junta estaba constituida por cuatro médicos, tal como en la época de Carpizo, lo cual no pudo o no quiso corregir por alguna razón, porque él los puso ahí. Ellos eran Adolfo Martínez Palomo,[6] Nacho Chávez,[7] Gonzalo Gutiérrez Trujillo y Donato Alarcón.[8] En este contexto, distintos académicos empezaron a hacerle ver al rector que eso era demasiado, que los médicos en la Junta siempre habían sido dos y que estaban dispuestos a que fueran tres, pero de ninguna manera era correcto que fueran cuatro y menos que hubiera un quinto miembro médico.

No obstante, cuando se analizan las especialidades la única disculpa, entre comillas, que puedo abonar a los médicos es que dentro del escenario político universitario hay una diferencia notable entre ser médico clínico y médico investigador. Donato Alarcón es médico clínico y excelente investigador que atiende enfermos. Hay dos clases. La que atiende enfermos que pertenece, generalmente a la Academia Nacional de Medicina y los médicos que estamos en Ciudad Universitaria, que no damos consulta, pero que somos médicos, como es mi caso o el de Soberón.

[6] Adolfo Martínez Palomo (ciudad de México, 1941). Médico cirujano por la UNAM. Jefe del Laboratorio de Microscopía Electrónica del Instituto Nacional de Cardiología, director del Programa Mexicano para el Estudio de Enfermedades Parasitarias de las fundaciones Rockefeller y MacArthur; presidente de la Academia de la Investigación Científica, director del Cinvestav y coordinador general del Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia de la República. Autor de libros sobre amibiasis y otros temas médicos. Participa en los comités científicos del Conacyt, la OMS, la Academia de Ciencias de EUA, la Fundación Rockefeller y la Universidad de Harvard. Recibió, entre otros, el Premio Nacional de Ciencias de México. Miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM en el periodo 1988-2000.

[7] Ignacio Chávez Rivera, cardiólogo, hijo del rector Chávez, miembro de la Junta de Gobierno (1985-1997). Fue miembro de la directiva de la Sociedad Interamericana de Cardiología en el periodo 1972-1976. A su obra médica se agrega en coautoría *Testimonios* (I y II), recopilación de opiniones de personalidades del país y del extranjero acerca de la figura de su padre.

[8] Donato Alarcón Segovia (ciudad de México, 1935-2004). Médico Cirujano por la UNAM, se especializó en reumatología en Mayo Graduate School of Medicine en Rochester. Padre de la inmunología clínica mexicana, en 1992 es elegido director del Instituto Nacional de la Nutrición. Fundó y presidió en 1982 el Consejo Mexicano de Reumatología. Miembro de la Junta de Gobierno de 1993 a 2004.

Por cierto, Soberón es un híbrido porque nunca dio consulta (tal vez sí), pero la relación con la clase médica era muy mala. Cosa que a mi me ha costado. Tengo muy buena relación con ellos, pero nunca acepté ser miembro de la Academia Nacional de Medicina, pues no soy médico en toda la extensión del título. Eso lo pagué y me he dado cuenta, años después, de este asunto. En cambio los médicos que sí llegaron a la rectoría, invariablemente eran miembros de la Academia Nacional de Medicina: Rivero, Soberón y Chávez.

Aquí se ejerce una presión muy fuerte sobre el rector para que no sea médico quien sustituya al miembro saliente de la Junta y, por otro lado, el grupo de Medicina intenta que sea médico. Esas son decisiones que el rector toma solo. Al final queda solo.

En tanto, empezó a preguntar por aquí y por allá y resultó que se inclina por un ingeniero químico: Gustavo Chapela, y provoca una especie de berrinche de los médicos, porque les quitan a un miembro en la Junta (uno de quince, que es el 7 por ciento), pero piensan que es trascendente disminuir su presencia. Se advertía también una presión externa fuerte para que fuera médico y así conservar esta composición para la próxima elección, en la que ya se perfilan personajes, médicos inclusive, que pueden ocupar el puesto de rector.

En aquella ocasión Juan Ramón no pintó; ni cuando era director de la Facultad de Medicina. Creyó que no la tenía fácil pues era la reelección de Sarukhán, y ahora que era secretario de Salud implicaba pedir autorización al presidente de la República para renunciar mientras tenía en sus manos un proceso de descentralización de salud muy complejo. Nunca hemos sabido si lo pidió o no; sin embargo, lo que se ve es que tuvo que quedarse en la Secretaría porque eran importantes las cosas que estaba manejando en Salud. Sin embargo la situación cambió en 1997. La inversión a futuro fue incierta. No sé si Sarukhán consideró que eso no debía ser así y que fuera un proceso más abierto, pues un ingeniero químico, *Paco* Barnés, equilibra mejor las fuerzas y es electo rector.

Hay que decir que en 1997, debido a que había información acumulada de candidatos a la Junta de Gobierno —al rector le llega una cantidad impresionante de nombres que pudiera ser más grande si los directores fueran más audaces—, se suponía que sería electo un médico pero muchos directores prefirieron no candidatear a nadie, aunque en las conversaciones y corrillos empezaron a surgir otros nombres y presiones para que no fuera médico el reemplazante y reducir el número de cuatro a tres médicos en la Junta.

En 1997 había una lista de nombres de médicos heredada del año anterior. Uno de ellos era Héctor Fernandez Varela que, para fines prácticos, es un funcionario de la Secretaria de Salud. Tiene sus méritos; el hombre fue director fundador de la ENEP Iztacala, cargo que ocupó casi ocho años hasta que se lo llevó Soberón como subsecretario. No hay duda de que el grupo médico funciona con armonía ahí, pero de que hay una diferenciación entre la parte clínica y la parte básica tampoco hay duda. Yo diría que un número importante de esta gente formó parte de la Junta de Gobierno.

También ha habido una tradición desde hace unos 20 años, en el sentido de que aquel director que logra ocho años en el cargo, observando un comportamiento intachable, con prestigio de ser prudente, acorde con los principios de autoridad, pero con capacidad de diálogo frente a su comunidad, muy en particular con los estudiantes sin soslayar a los profesores y que por otras causas no ocupe un puesto elevado en la burocracia universitaria, no es raro que sea miembro de la Junta de Gobierno.

Puedo señalar a Aguirre Cárdenas[9] y a Elizundia Charles[10] de Contaduría, por mencionar a dos... Por el contrario no es fácil que los ex rectores lleguen a la Junta de Gobierno; por lo menos no ha habido un caso ni creo que lo haya. A Soberón, en su tiempo, mucha gente lo propuso, pero encontró mucha resistencia a ese nombramiento y no llegó. Esa es una espina que trae clavada porque ya está imposibilitado. Ni emérito ni miembro de la Junta ni nada, por su edad; tiene más de 70 años. De Carpizo tampoco hay expectativas pues su paso por la política, sobre todo en la Procuraduría, lo inhabilita. Veo difícil que alguien lo proponga.

IO: *Aunque siga teniendo apoyos de miembros de la Junta.*

JM: Absolutamente; pero eso es otra cosa. Debo decir que, como parte de la sapiencia con que se integra la Junta, los miembros pueden —a la mejor de mane-

[9] Véase la entrevista al maestro Aguirre Cárdenas en la página 267.

[10] Arturo Elizundia Charles (ciudad de México, 1922). Contador público por la entonces Escuela Nacional de Comercio y Administración de la UNAM. Colaboró en la creación del Banco Nacional del Ejército, del Seguro Militar y en otros sectores de las Fuerzas Armadas donde alcanzó el grado de general de brigada. Director de la ENCA en dos periodos: de 1957 a 1961 y de 1961 a 1965; en el último año de su gestión dicha escuela adquiere el rango de facultad. Alentó la creación de la Asociación Nacional de Facultades y Escuelas de Contaduría y Administración. En 1982 fue designado miembro de la Junta de Gobierno (1982-1992). En 1987 fue distinguido con el título de profesor emérito.

ra informal y discreta— sugerir al rector algunos nombres, pero la información que tengo es que los miembros de la Junta, por razones obvias, no pueden proponer, excepto cuando renuncian, como la entrada de Julio Labastida[11] en sustitución de Leopoldo Solís, que tuvo una renuncia desafortunada pues, como se sabe, no estaba licenciado.

IO: *Es un proceso excluyente. Un ejemplo clarísimo fue la postulación de Sergio Fernández[12] contra la de Sergio García Ramírez,[13] lo que permite asegurar que hay un sector de la Universidad vedado a ese estatus.*

JM: Sí, sin duda alguna. Me tocó presenciar dos sesiones del Consejo Universitario en 1977 o 1978, en donde se discutió proponer a Pablo González Casanova. Sin embargo, la izquierda universitaria cometió un error terrible: no le consultó esa propuesta. La primera cuestión que se debe resolver es la aprobación del candidato. Aun así, se sabía que no iba a aceptar. Pablo vivió los ocho años de la administración de Soberón y los cuatro de Rivero sin participar, en absoluto, en la vida universitaria. Estaba muy dolido. Llega Carpizo y lo convence de que empiece a participar hasta ocupar la dirección de un centro. Ya lo afianzó.[14]

IO: *Pero tuvo peso en la vida universitaria durante muchos años.*

[11] Julio Labastida Martín del Campo. Abogado por la Universidad de Guadalajara, se doctoró en sociología en la Sorbona de París. Ha sido coordinador de Humanidades y director del Instituto de Investigaciones Sociales, en dos ocasiones en cada uno. Pertenece a reconocidas asociaciones sociológicas del país y del exterior. Miembro de la Junta de Gobierno desde 1996, cargo que deberá concluir en 2007 por ser la designación más antigua.

[12] Sergio Fernández (Ciudad de México, 1926). Doctor en letras españolas por la UNAM, donde ha dictado cátedra desde 1955. Profesor emérito de la Facultad de Filosofía y Letras, obtuvo el Premio Xavier Villaurrutia en 1980 y el Premio Universidad Nacional en 1988. Autor prolífico, su obra abarca la reflexión y la novela, entre sus ensayos destacan *Ensayos sobre la literatura española de los siglos XVI y XVII* y *La copa derramada, sonetos de amor y discreción de Sor Juana Inés de la Cruz*. *Los desfiguros de mi corazón* y *Miradas subversivas* son sus novelas más conocidas.

[13] Abogado por la UNAM, donde obtuvo el doctorado con mención *Magna Cum Laude*. Autor de *La imputabilidad del derecho penal federal mexicano* y *La reforma penal*. Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas, también fue titular de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, procurador general de la República y presidente del Tribunal Superior Agrario. En la designación de candidato a la presidencia del PRI en 1987 se mencionó su nombre. Miembro de la Junta de Gobierno de 1993 a 2005. En mayo de 2006 el Consejo Universitario acordó otorgarle la distinción al Mérito Universitario.

[14] Se refiere al Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

JM: Otro caso que ha sido interesante es el enorme peso que tuvo Jiménez Espriú luego de que Soberón termina su rectorado. Bien se sabe que lo han propuesto para la Junta de Gobierno y no lo ha logrado. Pérez Correa no tuvo, de ninguna manera, la influencia que tuvo Jiménez Espriú con Soberón, ni la décima parte y eso que era el secretario general. Pero ya el secretario general estaba disminuido. Más aún, una vez concluido el periodo soberonista Pérez Correa no volvió a tener jerarquía; no se diga en los cuatro años de Carpizo y en los ocho de Sarukhán. Ya no pintó; ahora tampoco. Creo que tiene una plaza académica en Ciencias Políticas o en Derecho.

Regresando a los grupos influyentes en la Junta, debo señalar que los ingenieros tuvieron un peso alto, mientras los arquitectos no. *El Güero* del Moral fue miembro de la Junta, pero nada más. Al maestro Aguirre Cárdenas se le reconoce, de alguna manera, la paciencia y la habilidad para conciliar a los dos grupos de arquitectos enfrentados por el Autogobierno y hacer el replanteamiento académico en su facultad... Otro estilo es el de Miguel León Portilla, quien era fundamental en elecciones. Estaba en todo; muy activo y sigue teniendo influencia. Una persona que tuvo esa condición, aunque más tranquilo y sin moverse tanto es Rubén Bonifaz, una gente muy querida también. Se dice que las elecciones de sus respectivos institutos, los de investigaciones Históricas y Filológicas, no pueden avanzar sin la aprobación de ellos.

Hay que fijarse también en el peso de los secretarios generales. Sergio Domínguez Vargas no figuró. Lo cambian. Solamente dura cuatro años, aunque Soberón no es muy afecto a hacer cambios. Si le hubiera funcionado bien Domínguez Vargas permanece en su puesto los ocho años. Pero tenía una personalidad fuerte y el secretario general es otra cosa. Cuando se tiene un rector fuerte, el secretario aparece más bien diluido. Raúl Béjar Navarro es su secretario los siguientes cuatro años y se ha mantenido en la administración universitaria. Después Narro, que tuvo su momento; específicamente en el diálogo con el CEU. Y luego en época de Sarukhán hubo cuatro secretarios generales. Nadie tuvo el tiempo para consolidarse; pasaron los dos años de *Pepe* Narro, los dos de Salvador Malo, los dos de Barnés y los dos míos.

IO: *Otra pregunta ¿Salvador Malo y Jorge Flores funcionaron como grupo?*

JM: Los físicos son otro grupo que puede ser interesante para analizar. En algún momento estuvo Fernando Alba,[15] sin duda alguna. El maestro Sotero Prieto, que en su momento fue director de la Facultad de Ciencias, Calderón y Marcos Moshinsky, quien no pudo ser miembro de la Junta debido a que no era mexicano por nacimiento.

IO: *Pero pesaba.*

JM: Sin duda. Debe mencionarse a Arcadio Poveda,[16] al que Soberón, curiosamente, no lo propone a la Junta, quien lo hace es *Pepe* Sarukhán. Entre los físicos también resaltan Graef y Alberto Barajas.

IO: *¿Graef y Barajas pertenecen al mismo grupo?*

JM: No. Barajas era tan abierto y tan honesto que nunca estuvo dispuesto a este tipo de alianzas.

[15] Fernando Alba Andrade (ciudad de México, 1919). Primer doctor en físca del país. Investigador del Insituto de Física, mismo que dirigió un largo periodo en el que formó varios grupos de investigación. En 1970 fue designado coordinador de Ciencias de la UNAM, cuando aún se desempeñaba como director del Instituto de Física. Realizó estudios en los laboratorios de la Atomic Energy Commission de Oak Ridge. Presidente y miembro consultivo de la Comisión Nacional de Energía Nuclear, que al transformarse en Instituto Nacional de Energía Nuclear dirigió. Fue miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM (1972-1982) y del INAOE. Premio Nacional de Ciencias 1969 e invstigador emérito de la UNAM. Recibió el reconocimiento "Forjadores de la ciencia" de la UNAM.

[16] Arcadio Poveda Ricalde (Mérida, Yucatán, 1930). Realizó estudios de físico teórico y matemático en la Facultad de Ciencias de la UNAM. Es doctor en astronomía por la Universidad de Berkeley, California. Fue director del Instituto de Astronomía, Premio Nacional de Ciencias 1975, miembro de El Colegio Nacional (1989). En 1998 el Instituto Nacional de Óptica y Electrónica de Tonanzintla, Puebla, le confirió el grado doctor *honoris causa*, mismo grado que le otorgó la Universidad Autónoma de Yucatán. Investigador emérito del Instituto de Astronomía, fue coordinador de la Investigación Científica y miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM, cargo que dejó en 2000.

Guillermo Soberón Acevedo

(Iguala, Guerrero, 1925)

En 1948 concluyó la carrera de Médico Cirujano en la UNAM, donde desarrolló el interés por la etiología de los padecimientos, pero también por el ejercicio de la representación social como presidente de su generación y de los médicos residentes del Hospital General de México. Sus estudios de posgrado los inició en el Instituto Nacional de la Nutrición, especializándose en química biológica. Continuó con sus cursos de doctorado en fisiología en la Universidad de Wisconsin (1956).

Entre sus múltiples desempeños se encuentra el de presidente de la Sociedad Mexicana de Bioquímica, jefe del Departamento de Bioquímica y de la División de Investigaciones del Instituto Nacional de la Nutrición. En la UNAM ocupó los cargos de director del Instituto de Investigaciones Biomédicas (1965-1971) y el de coordinador de la Investigación Científica (1971-1973). Fue rector en dos periodos: del 3 de enero de 1973 al 3 de enero de 1977 y del 3 de enero de 1977 al 2 de enero de 1981.

Durante su rectorado se expandió la infraestructura para la investigación, tanto científica como en Humanidades, al mismo tiempo se desentralizó la enseñanza superior del *campus* de Ciudad Universitaria, mediante la creación de las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales. Asimismo, se firmó el primer contrato colectivo de la UNAM con sus trabajadores al formarse el Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM (STEUNAM) y el Sindicato del Personal Académico (SPAUNAM).

Posteriormente ocupó los cargos de presidente de los Servicios de Salud de la República Mexicana, así y el de secretario de Salubridad y Asistencia, hoy Secretaría de Salud. Fue presidente ejecutivo de la Fundación Mexicana para la Salud

y en 2003 es designado presidente emérito como reconocimiento a su trayectoria en investigación educación superior y salud pública. Es miembro de El Colegio Nacional, de diversas sociedades científicas de México y del extranjero, y de numerosas comisiones en instituciones nacionales e internacionales en el ámbito de la salud. La Universidad de Salamanca le otorgó el título de doctor *honoris causa* en 1986. Ha publicado más de noventa artículos y quince libros, además de 260 comunicaciones formales en congresos nacionales e internacionales. Fue designado Maestro Emérito en 2005.

Las entrevistas con el doctor Soberón se realizaron el 21 de julio y el 14 de agosto de 1997 en su oficina de la Fundación Mexicana para la Salud en México, D.F.

IO: *¿Cuáles son, a su juicio, los cambios importantes que ha experimentado la Universidad en los últimos 25 años.*

GSA: Los últimos 25 años nos sitúan en 1970, pero creo que habría que considerar que la Universidad había cambiado antes de los años 70. Un cambio importante en el funcionamiento y en la esencia de la Universidad se dio con el traslado a Ciudad Universitaria. Por una parte, había mejores instalaciones y había más convivencia entre la gente de la Universidad, llámense profesores o estudiantes. Cuando estábamos en el Centro Histórico de la ciudad, muchas escuelas y facultades estaban en una misma área geográfica, pero suficientemente distantes para que el intercambio no fuera tan fácil como se dio aquí en Ciudad Universitaria. Ese cambio fue importante. A mi juicio también determinó una mayor presencia de la institución a los ojos de la sociedad y, en consecuencia, cobró conciencia de la importancia de la Universidad en el escenario nacional; esto significó también mayor responsabilidad. El traslado se hizo de 1954 a 1956. Entre 1950 y 1952 se construyó, pero no todas las facultades se cambiaron a tiempo.

En una institución cuyo *campus* había sido creado para 25 mil estudiantes la demanda fue muy grande. De hecho preocupaba que la ubicación de la Ciudad Universitaria estuviera en el límite urbano porque haría difícil el acceso. Pero no fue el caso y la gente llegó a Ciudad Universitaria y el entorno urbano creció en su derredor de manera notable. Aquí hay que tomar en cuenta dos cuestiones que aparecieron en el ámbito de la ciudad y que para la Universidad fueron determinantes. Una de ellas es el crecimiento poblacional. En aquellos años el crecimiento poblacional era de 3.6 por ciento por año.

Luis Echeverría, siendo candidato, se expresaba con aquella frase de que gobernar es poblar, pero hay que reconocerle también que cuando fue presidente dio un giro de 180 grados y creó la primera ley nacional de población, que hizo conciencia sobre lo alarmante que era el crecimiento poblacional de aquellos años, cuando iniciaron los primeros esfuerzos de planificación familiar. En 1985 México obtuvo el premio de las Naciones Unidas por su política de población; la tasa de fecundidad se redujo de seis hijos, promedio por cada mujer en edad reproductiva, a tres hijos y pico; o sea que ha habido, desde el punto de vista poblacional, avances importantes. Actualmente la tasa de crecimiento es de 1.8, 1.9 por ciento. En aquel tiempo hubo un crecimiento poblacional, pero también, una gran migración del campo a la ciudad y esto también determinó que la demanda a la UNAM, como institución nacional, fuera grande.

De tal manera que el *campus* de Ciudad Universitaria pronto manifestó ser insuficiente; pronto se masificó. Si uno considera el crecimiento poblacional en la UNAM, resulta que fue el maestro Ignacio Chávez quien con profunda preocupación —desde su discurso de toma de posesión— claramente dijo: "Nos vamos a ahogar en esta situación de crecimiento", y fue algo que reiteró a lo largo de su gestión. Esto lo condujo a establecer una política de admisión que en esos años arroja un *plateau*, se acostó la curva.

Sale el maestro Chávez de forma violenta y las autoridades que siguieron —encabezadas por Javier Barros Sierra—, tuvieron que contemporizar con esa difícil situación. Una de las cuestiones que se perdieron fue la política de admisión, incluso hay quien atribuye que la salida del maestro Chávez estuvo condicionada, en parte, por la tensión que suscitó esta cuestión y las grandes presiones que se vivieron.

Con Barrios Sierra la admisión fue libre, se reglamentó el pase; surgieron las Preparatorias Populares en ese tiempo y la Universidad siguió creciendo. Continuó el periodo de Pablo González Casanova con una pendiente, también hacia arriba.

Cuando me tocó estar en la rectoría recogí una situación que ya no era posible; además me angustiaba otro problema: a un año de haber tomado posesión, por primera vez llegaba la generación del Colegio de Ciencias y Humanidades y no había espacio para ella. Entonces se hizo un esfuerzo para establecer la mejor proporción entre los recursos educativos y el número de estudiantes. Esto incluye más instalaciones porque, en efecto, establecimos una política de admisión que podría haber causado, como fue el caso, impacto varios años después de im-

plantada, pues es como parar un barco, si se mete el freno aquí, va a parar allá. Esa fue la situación. Por eso es que en los años 70, todavía en mi periodo, se ve cierto crecimiento, aunque después la pendiente se acuesta.

En aquel tiempo, para mí fue un asunto importante también dejar en claro que la atención de la demanda nacional de educación no es responsabilidad únicamente de la UNAM; es de todo el sistema educativo nacional. De manera que es una carga que hay que compartir con muchas instituciones y que el gobierno debiera hacer lo necesario para crear más instituciones o ampliar las que correspondían, cosa que también se hizo. De tal manera que se creó la Universidad Autónoma Metropolitana, el Colegio de Bachilleres y poco después el Conalep y la Universidad Pedagógica Nacional.

¿Qué hicimos intrínsecamente en la UNAM? Descentralizar la enseñanza profesional y crear las cinco Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales, un modelo diferente. En aquella ocasión, revisamos las experiencias previas en ese tema y una que había llamado mucho la atención fue precisamente la fragmentación de la Sorbona de París. Nosotros no teníamos los recursos ni la situación política lo permitía, de tal manera que establecimos las ENEPS, haciéndolas crecer y derivando el flujo de admisión en aquel sentido; dándole racionalidad con el origen geográfico de los estudiantes. Porque las ENEPS se ubicaron en la periferia del área metropolitana y del Estado de México. El flujo se fue yendo en esa dirección y establecimos algunas políticas de admisión que con el tiempo hicieron que hubiese el numero *clausus* en 24 de las 54 carreras que entonces impartía la UNAM. En otras no fue necesario. Pero además de que no se aplicó a ultranza esta limitación, vimos que en ciertas carreras había muchachos cuya calificación del examen de admisión no les permitía cursarlas y que esa calificación era suficiente para ingresar a otra. Se nos hacia injusto y doloroso que el muchacho no siguiera su preparación. Así que simplemente decíamos: "Aquí no cabes porque no hay dónde sentarte, pero con tu calificación puedes tener otras opciones". Y se les daba una inducción para que conociera esas opciones... Muchos fueron acomodándose de esa forma, de tal manera que, desde ese punto de vista, fue un esfuerzo importante. Pero ya me perdí…

IO: *Estábamos en los cambios más significativos…*

GSA: Se masificó la Universidad; ése ha sido un cambio importante. Otro es el surgimiento de la ciencia y la tecnología de manera vertiginosa y la UNAM ha

sido el mejor instrumento para absorber y generar este tipo de información en el país. La gente no aprecia del todo lo que ha significado la UNAM en preparar cuadros profesionales y detonar otras instituciones de ciencia y tecnología. El país no se puede quedar al margen de todo ese gran esfuerzo y son las instituciones, las universidades, las que detonan ese cambio. Si surge en otras partes del mundo, tenemos que esforzarnos para estar a la altura. Por eso la UNAM tuvo un papel extraordinario.

IO: *¿Se advierte una expansión del sistema de la investigación o el sistema se funda en los años setenta?*

GSA: No; la investigación se hace de manera institucional en la UNAM desde 1929, cuando se incorporan cuatro establecimientos que estaban dispersos y que ulteriormente dieron origen a los institutos de Astronomía, Biología, Geología y a Investigaciones Bibliográficas a través de la Biblioteca Nacional. En los años 30 surgieron otros más y en los 40 aparecen los pioneros, personas sensacionales que entendieron en aquel momento la importancia de la investigación. Supieron que la Universidad era el ámbito propicio y crearon más institutos. Yo diría que a partir de los años 60 y 70 apareció la profesionalizacion y la consolidación de todo este esfuerzo que viene de atrás. Ése ha sido el segundo cambio. El tercero, determinante, demuestra que en la Universidad se han reflejado de manera importante las tensiones sociales que ha habido en este país.

La Universidad ha sido un agente de movilidad social. Por el ambiente de libertad en el que se vive y por la circunstancia de ser una institución plural y crítica, muchas de estas cuestiones ahí se han reflejado. Ha sido un crisol sensacional de ideas que, desafortunadamente, también ha traído confrontaciones y conflictos; ha sido el escenario, reflejo de otras cosas que han surgido en el país. En la UNAM, es mi impresión, esta situación se ha ido decantando en los últimos años y es, por así decir, menos efervescente. Mi interpretación es que la propia democratización del país ha permitido que muchas de las fuerzas políticas que aquí se expresaban o encontraban eco a sus inquietudes ahora estén en las Cámaras y en otros espacios. Ahora la UNAM, curiosamente, tiene más tranquilidad. Esto ha ocurrido en los últimos ocho años. En suma, los cambios se han visto en tres factores: crecimiento de la población estudiantil (muy importante), innovación científica y tecnológica y las tensiones sociales.

IO: *En el gobierno federal y en sectores de la sociedad, incluidas las autoridades universitarias, se opina que no estamos cambiando y, de repente —como sugería la pregunta— hay quien dice: "La Universidad sólo cambia adaptándose gradualmente". ¿Puede caracterizarse su periodo como de adaptación gradual?*

GSA: No. Me tocaron varios cambios drásticos. Empezando por el surgir del sindicalismo universitario, otro de los cambios importantes que movió a la Universidad. Además, en mi periodo se asentaron, por así decir, las relaciones entre el gobierno, entre las autoridades gubernamentales y las universitarias que con anterioridad habían sido difíciles. En más de una ocasión se habían suscitado tensiones fuertes. Eso, naturalmente, también se reflejaba en la Universidad.

IO: *A 20 años de su rectorado, ¿ha cambiado la Universidad? ¿Es demasiado conservadora? ¿Cómo la ve usted?*

GSA: Creo que va con el ritmo de los tiempos. Es impresionante lo que se ha avanzado en cuestiones tecnológicas que en mi tiempo no existían, empezando por la informática. La informática nos ha sacudido a todos. Ésta es una historia vivida que ilustra. Hablo de 1970; empezaba el régimen de Echeverría y a Roger Díaz de Cossio,[1] quien era el coordinador de la Investigación Científica, lo designan subsecretario de Educación. Pablo nombra en su lugar a Fernando Alba, que empieza en diciembre y a las dos semanas me mandan llamar para que entrara yo en su lugar.

¿Cómo? Si acaba de entrar. Se lo llevaban al Instituto Nacional de Energía Nuclear. Tomé posesión como coordinador hasta febrero de 1971; pero empecé en el escritorio del coordinador desde las vacaciones de diciembre porque ahí me entregó la oficina Fernando.

Uno de los primeros problemas que tuve como coordinador fue la insatisfacción de algunos de los directores de institutos por el deficiente servicio que les

[1] Roger Díaz de Cossio Carbajal (Londres, Inglaterra, 1931). Ciudadano mexicano, recibió el título de ingeniero civil en la Facultad de Ingeniería de la UNAM; se doctoró en la materia en la Universidad de Illinois. Director del Instituto de Ingeniería (1966-1970) y coordinador de Ciencias. Subsecretario de planeación de la SEP (1971-1976), se afilió al PRI en 1978. También ocupó puestos de decisión en las secretaría de Comercio y de Relaciones Exteriores.

daba el antiguo CIMASS[2] respecto de sus requerimientos en computación. Estaban molestos porque no tenían la forma de desahogar su trabajo científico y tenían problemas con sus investigadores. El director era Renato Iturriaga,[3] con quien estudiamos el problema y encontramos varios cuellos de botella que hacían evidente que se requería mayor capacidad de computación. Fui con el rector y le plantee el problema: nos está rebasando y si no lo resolvemos ahora se va a complicar cada vez más. Le está haciendo daño a la investigación. La Universidad no tenía suficientes recursos pero haciendo piruetas salimos adelante.

La capacidad de cómputo se amplió sustancialmente a algo así como siete veces. Por cierto, eran tiempos en los que pensábamos que la solución era concentrar toda la capacidad de cómputo en un solo sitio y se trabajó en ese sentido; aprovechamos el momento para introducir racionalidad y recoger, por así decir, la capacidad de computo que andaba dispersa, que no se podía unificar ni compaginar. Para convencer a los directores les propusimos centralizar sus áreas de cómputo y desde ahí darles servicio. Esa era la tendencia.

Dos años después me designan rector; pasa el tiempo y llega Javier Jiménez Espriú, que era el secretario general administrativo y me dice: vengo a tratar un problema. Ya lo estuvimos revisando y nos hace falta capacidad de computo. ¡¿Qué?! Eso no puede ser porque me tocó enfrentarlo y dimos la solución para muchos años. Lo conozco bien, ¿Por qué dicen eso? Vamos a discutirlo porque sí sé de qué vamos a hablar. Tenían razón, hacia falta capacidad; porque la parte administrativa había tenido también un crecimiento importante para sistematizar datos.

Luego llega el *boom* de las PC, que revolucionó todo el panorama. Después la capacidad de cómputo se multiplicó al grado de que no creo que haya alguien que pueda decir con cuántos *gigabites* de capacidad se cuenta, incluso con las mega computadoras que tiene la UNAM. Creo que la UNAM ha sido una de las universidades más dinámicas en este sentido; naturalmente ahí es donde se tiene el conoci-

[2] Centro de Investigaciones en Materiales Aplicados a Servicios y Sistemas.

[3] Renato Iturriaga de la Fuente (ciudad de México, 1940). Físico por la UNAM, maestro en matemáticas y doctor en ciencias por la Carnegie Mellon University. Profesor de la Facultad de Ciencias de 1967 a 1973, ocupó la dirección del Centro de Investigación en Matemáticas Aplicadas a Servicios y Sistemas de 1970 a 1973. Ocupó un sitio en el Consejo Consultivo del IIEPES del PRI. Ha sido asesor del gobierno del Estado de México, de la Secretaría de Industria y Comercio, del director general del Conacyt, de la Secretaria de Educación Pública y director general del Consejo Nacional de Fomento Educativo (1979-1988).

miento, donde está la necesidad. Eso refleja los cambios vertiginosos que hemos vivido y lo que ha sucedido después de que salí.

IO: *Ahora tenemos la misma estructura: facultades, institutos, cierta compartamentalización de la Universidad y esto se reproduce. ¿Es adecuado? ¿Debe seguir o no hemos tenido capacidad de cambiar?*

GSA: Le voy a hablar de las experiencias que viví y algunas de las que he oído. Una de las cosas que siempre repito es que aspiro a ser muy buen *ex*; no quiero decir un *ex* perfecto, porque para serlo hay que morir. Quiero serlo en el sentido de no tener ninguna injerencia ni intromisión. Lo que ha pasado después no lo sé con precisión, pero de lo que a mí me corresponde, resaltan dos experiencias. Primera: una de las cosas que entendí para contender con la problemática es que teníamos que salir adelante con los medios que tenía la propia Universidad (que son muchos). Es muy rica y donde más riqueza tiene es en su gente, en los universitarios. Si localizamos los problemas de inmediato y vemos cómo podremos resolverlos y empezamos a trabajar en ese sentido, pensé que ahí estaba la gran posibilidad. Por lo tanto, fuimos tratando de caracterizar los problemas y de mover recursos para resolverlos, como planteamiento general.

Advertí también que la Universidad en su aspecto académico-administrativo mostraba cauces difusos y, digamos, mal encajonados. Lo que hice fue organizar la Universidad por subsistemas; es decir, la UNAM ya no es una universidad convencional; es un sistema universitario, pero ¿en qué subsistemas podemos pensar para darles coherencia y vida propia a cada uno de ellos? El de docencia que agrupa escuelas y facultades va a estar bajo el secretario general académico; el administrativo bajo el secretario general administrativo; el de difusión cultural... Una decisión que tomé, a la que después le dieron reversa —ahora Barnés impulsa otra cosa que apunta en aquella dirección— fue considerar a la difusión cultural en un rango importante. La UNAM, por diferentes circunstancias, recoge la tradición de ser surtidor de cultura y de extensión universitaria, de proyectos y propuestas que van a dar al seno de la sociedad en muy diferentes ámbitos. Esto hace que la difusión cultural sea una parte muy importante. Por eso creamos un subsistema de extensión universitaria y a mi coordinador no se le llamó *coordinador de Difusión Cultural* sino *coordinador de Extensión Universitaria*. Su trabajo empezó por conceptualizar el termino, qué queríamos decir y cómo desarrollarlo; todo eso está escrito. Después se con-

cretaron los subsistemas de investigación científica y de investigación humanística. ¿Por qué así? Debido a la tradición que ya se venía fortaleciendo en esas dos ramas.

Muy importante fue en mi tiempo el aspecto legislativo, porque también me tocó la parte laboral, un proceso que acabó poniendo reglas del juego. El problema era que nos peleábamos sin tener un referí en el ring. Como eso no es algo que atañe a la UNAM exclusivamente, sino que forma parte del contexto nacional, tuvo que repercutir también en todo el ámbito legislativo. De ese modo también se integró un subsistema legislativo. Después han hecho ajustes estructurales —creo naturales y que la misma experiencia va determinando.

Otra dificultad que enfrentamos fue que las ENEPS, a más de ser receptáculos para los que no tenían lugar, por así decir, podrían ser también un modelo educativo importante; de tal manera que ahí quisimos apartarnos del modelo de facultad o carrera establecida y nos apegamos al modelo "carrera departamento" en forma matricial. No fue fácil entenderlo y tampoco implantarlo, pero se pudo hacer aunque las inercias suscitaron modificaciones, de manera que ahora, hasta donde sé, ya no es el mismo sino que ha tenido ajustes. En ese tiempo era un proyecto que apuntaba como innovador en otros países y quisimos introducirlo en México. Creo que buena parte se logró, aunque distinto del modelo inicial.

Ahora han surgido otras cosas: *Pepe* Sarukhán implantó los Consejos Académicos para dar un nivel diferente de congregar intereses que ciertas áreas del conocimiento demandan en escuelas y facultades. Barnés las ha modificado también. En cuanto al sentido de la extensión universitaria no recuerdo si fue Rivero o Carpizo, quien suprimió la extensión universitaria y en su lugar quedó "Difusión Cultural". Ahora Barnés creó una Comisión de Vinculación donde engloba todos los programas universitarios interdisciplinarios (salud, alimentos, energía...) y los esfuerzos, por ejemplo, para la relación universidad-industria y todas esas actividades que repercuten en la sociedad. De tal manera que yo percibo que esa entidad tiene el propósito de recoger, sistematizar y proyectar —y darle mayor fortaleza— a esa gran función de la Universidad que es la extensión universitaria. Se le llama Vinculación, pero creo que va por ahí. De tal manera que cada quien ha aportado lo que la experiencia y el tiempo le va señalando.

IO: Usted cree que hay una concepción diferente de la Universidad o hay continuidad de proyectos como el que empezó en el rectorado de Pablo González Casanova, pienso en el CCH, que se desarrolló en su periodo rectoral.

GSA: Ambas cosas. Pablo me invitó a coordinar la Investigación Científica en 1970; en 1972 se le vino encima el conflicto, muy difícil, que empezó con los normalistas, aquellos que querían violentar la legislación universitaria e ingresar brincando todos los preceptos establecidos. Continuó con aquel episodio infausto de Mario Falcón y Miguel Castro Bustos, que puso en jaque no sólo a la Universidad sino también al gobierno —porque tuvo esa dimensión: no saber cómo contender con un problema—. Dos personas, acompañadas de 20 o 30 sujetos armados habían cerrado la Universidad. Pero cuando empezamos a salir de esa situación, el 11 de octubre de 1972, aparece Evaristo Pérez Arreola.

El conflicto de los normalistas había empezado en julio, de manera que para octubre la Universidad estaba muy desgastada; había sido una situación difícil aunque los institutos habían seguido trabajando porque, en general, el investigador es muy celoso de su trabajo y no deja que lo interrumpan; de tal manera que siempre ha habido continuidad en el trabajo de los institutos excepto en dos ocasiones: cuando entró el ejercito a Ciudad Universitaria y al inicio de los conflictos laborales. Fuera de eso, los conflictos se daban solamente en escuelas y facultades. En esas circunstancias la situación se tornó realmente difícil.

Pablo y yo no tenemos la misma concepción de la Universidad; él lo sabía porque somos amigos que pueden hablar de sus diferentes maneras de pensar. Por ejemplo, en relación con la admisión; él pensaba de cierta manera y yo de otra, lo mismo con algunos criterios conceptuales relacionados con la investigación. Pero siempre platicábamos y no tenemos cortapisas para que cada quien exprese su punto de vista. De modo que hubo conflictos que solucioné, los cuales estoy seguro él no hubiera resuelto así. Dicho de otra manera, no creo que le haya dado gusto la manera en que se resolvieron. Nunca le he preguntado, naturalmente, pero conociendo su manera de pensar, creo que no lo dejaron satisfecho.

Hubo proyectos que continuaron: la idea de las ENEPs que Pablo había concebido. De hecho habíamos tenido dos reuniones, nada más dos en aquellas circunstancias, convocadas por el rector pero delegadas en Manuel Madrazo Garamendi, quien era el secretario general, para que directores y coordinadores —de Ciencias y de Humanidades, que era Rubén Bonifaz— empezáramos a organizar el nuevo *campus*. Incluso se hablaba de Cuautitlán como un sitio para construirlo o como posibilidad de encontrar terrenos. Nos reunimos dos veces: una cuando el rector nos expuso la idea y dijo en qué consistiría —se realizó en lo que era entonces la Sala Justo Sierra, al lado de la oficina del rector— y la otra en el auditorio de Radio Universidad, aunque ésta última no se

pudo concluir debido a que no asistieron todos los convocados porque la situación no lo permitía, pues ya estaba el conflicto universitario. De manera que cuando llegué a la rectoría aquella idea no estaba aún esbozada y hubo necesidad de trabajar contra reloj. La Universidad empezó a construir en Cuautitlán como "paracaidista" porque no teníamos terrenos y se esperaba la llegada de la generación de los CCHs. No obstante, logramos hacerlo; entró el grupo de planeación y con algunas imperfecciones salimos un año después, en 1974 con el plantel de Cuautitlán; luego en 1975 con Acatlán e Iztacala y un año después, en 1976, con Aragón y Zaragoza. Cada vez aprendíamos más y había situaciones diferentes de la primera.

El Colegio de Ciencias y Humanidades fue completamente concepción de Pablo. Yo, por ejemplo, hubiera puesto todo mi entusiasmo en la creación de una institución como el CCH, pero no dentro de la UNAM; lo hubiera hecho fuera. Esa es una discrepancia. Estoy de acuerdo totalmente con el planteamiento, el modelo, la necesidad del enfoque a este modelo educativo que busca más la iniciativa de los muchachos que el enciclopedismo. Creo que es fantástico. Pablo pudo llevar este planteamiento al bachillerato, pero también introdujo en su legislación la posibilidad de que tuviese otros niveles que, en mi tiempo, utilizamos de manera importante para una innovación: la enseñanza de posgrado y profesional dentro del CCH. Eso lo vivimos muy de cerca y fue la primera carrera que así surgió.

En la formación de investigadores biomédicos teníamos el problema —por ejemplo en bioquímica— de que los muchachos que llegaban eran fundamentalmente médicos y después los hacíamos bioquímicos, siendo que la bioquímica no necesariamente es una especialidad de la medicina y no es fácil derivar un médico a la bioquímica, a menos que integre otros conceptos que no tuvo la oportunidad de construir durante su carrera de médico. Empezamos a formarlos a nivel de licenciatura con la participación de institutos y aquí fue fundamental la participación del Instituto de Investigaciones Biomédicas. Fui director de Biomédicas hasta 1970, cuando me nombraron coordinador. Jaime Mora continuó como director en Biomédicas y Rafael Palacios —que era estudiante de posgrado; hizo su doctorado conmigo— empezaron a lidiar con la formación de jóvenes. Los dos llegaron a la conclusión de que el centro de estos estudios no debía ser solamente bioquímica, sino una mezcla de la especialidad que ya surgía: la Biología Molecular y los enfoques que van con ella; por eso la carrera se llamó Investigación

Biomédica Básica. Con el concurso de Biomédicas y de otros institutos se hizo la licenciatura.

Ahora bien, surgió una dificultad: después de mis estudios de posgrado regresé a México y entendí que una de mis primeras responsabilidades era construir las bases para que la bioquímica pudiera desarrollarse en México. Yo estaba en el Instituto Nacional de la Nutrición cuando aún se llamaba Hospital de Enfermedades de la Nutrición y era rector Nabor Carrillo —muy amigo del maestro Zubirán, director de Nutrición— y secretario general el maestro Efrén del Pozo. Pudimos avanzar una propuesta para hacer estudios de posgrado de bioquímica en México cuando logramos que la aceptaran en la Facultad de Ciencias, pero solamente para biólogos y no teníamos biólogos. Administraba en ese tiempo un donativo de la Fundación Kellog's para esa tarea especifica, de manera que hubiéramos podido acomodar los equipos y pagar los instructores para empezar, pero no pudimos. Tuvimos que esperar a que la Facultad de Medicina, y no por nuestro esfuerzo sino por el de Pepe Laguna, abriera la puerta a la bioquímica para acomodarnos. Esta fue la situación.

Era 1974 cuando se estructura la carrera de Investigación Biomédica Básica; de alguna manera, la relación de la Facultad de Ciencias con las autoridades universitarias estaba muy deteriorada o mal entendida por los conflictos de Ciencias. No digo sólo los estudiantes; los profesores tampoco fueron afines a muchas de las cuestiones que iniciamos ahí. Luego entonces, la posibilidad de que ahí se aceptara una carrera propuesta al Consejo Universitario por la rectoría para darse en el Instituto de Investigaciones Biomédicas no hubiera prosperado. Esa es mi intuición y allá se desarrollo bien. Ahora bien, ha habido estudiantes de Ciencias en la carrera. Bastantes.

IO: *En este periodo se disputaron públicamente diversas concepciones de la Universidad. En su rectorado quizá con más intensidad. ¿La que sostuvo Ciencias, la que presentó el sindicato académico, tienen cabida en la Universidad?*

GSA: Claro que la tienen. La discusión de ideas es buena. Siempre he dicho que en la Universidad el derecho a disentir es norma. No se tiene que estar de acuerdo con todo. Lo que debe haber es respeto a las ideas de los demás. Creo que la confrontación de ideas es positiva; la confrontación de personas no; esa es la gran diferencia. Claro que había diversas concepciones; creo que eso fue bueno. Aprendimos mucho en ese debate. Al fin y al cabo los proyectos que surgieron

no fueron los que inicialmente propusimos; siempre hubo ajustes y no por concederlos graciosamente, sino porque se entendió que había razón.

IO: *Usted más que nadie replanteó, incluso en su libro, muchos de los argumentos de Alfonso Caso cuando se elaboró la Ley Orgánica, la idea de una Universidad ajena a la política…*

GSA: Absolutamente…

IO: *…ahí se encuentra una caracterización del sindicalismo, de los movimientos estudiantiles como agentes políticos que no deberían estar en la Universidad...*

GSA: Bueno, vamos a regresar: ¿qué encontré al inicio de mi gestión? Una Universidad cerrada; el sindicalismo ensoberbecido y violencia generalizada. Violencia de distintos sabores, la que los mismos sindicalistas generaban. Hubo enfrentamientos entre trabajadores muy violentos. Colgaron de los pies a una persona en Acatlán, cosas increíbles y terribles. No permitían trabajar a sus mismos compañeros; en fin, como institución eran tiempos muy difíciles. También encontramos lo que se conocía como violencia revolucionaria; así le llamaban los activistas. Con ellos aparecía un mosaico de intereses con muy distintos membretes, difícil de identificar quiénes eran y qué intereses representaban. En parte eran las secuelas del 68, aparecieron grupos, algunos mercenarios, otros genuinamente involucrados en cuestiones ideológicas; también, hay que decirlo. Había de todo, pero ejercían violencia: nos robaban equipos, vehículos, tomaban muchas cosas por la fuerza. Violencia del orden común; Las Islas estaban infestadas de traficantes, había violaciones y robos a mano armada. Tuvimos que contender con todo eso; empezar a abrirse paso en estas circunstancias no fue fácil. Tomo posesión de la rectoría en un estacionamiento; no me dejaron otra alternativa y de ahí a trabajar.

La primera reunión del Consejo Universitario —hubo que hacerla con sigilo; de no ser así, hubiéramos tenido una situación difícil con la presencia de grupos y personas que provocaron una situación de veras dolorosa, y más cuando sucede en una universidad, como la sesión del Consejo Universitario del 16 de noviembre de 1972, en la que vejaron de una manera indignante a Pablo en el Salón Simón Bolívar— se realizó después de habernos puesto de acuerdo con los líde-

res sindicales en los 14 puntos que sobre la marcha había discutido una comisión nombrada por Pablo y la Junta de Gobierno (la Junta aceptó la renuncia de Pablo la segunda vez que la presentó, un 5 de diciembre, y a mí me nombraron el 3 de enero de 1973).

Esos días la Junta estuvo atendiendo la administración y la comisión —en la cual estaba Víctor Flores Olea, Juan Casillas y Héctor Fix Zamudio;[4] no recuerdo si alguien más— había tenido un acercamiento para partir de ahí a la formulación de un Estatuto del Personal Académico que fuese aceptado por las partes, cosa que debía ser aprobada por el Consejo Universitario.

Se citó a los consejeros universitarios en San Ildefonso para informarles la manera de identificarse, ya que teníamos ahí el Consejo Universitario. El único punto de la orden del día fue la aprobación de los 14 puntos que eran del conocimiento de los consejeros. Luego de que todos aprobaron el punto concluyó la sesión. Ese Consejo se realizó el 12 de enero y el 15 me entregaron la Ciudad Universitaria. Y de ahí a bregar, que no fue nada fácil… Se fueron dando situaciones y acomodos. Más adelante se pudo contar con instrumentos para que todos nos pusiéramos de acuerdo.

En relación con el proceso del sindicalismo, la historia es interesante: en 1972 irrumpen los administrativos; en 1974 los académicos y en 1975 nuevo conflicto universitario. En 1977 apareció la pretensión del sindicato único de trabajadores universitarios para todo el país, lo cual preocupaba mucho, porque una fuerza de ese tamaño inmersa en instituciones autónomas, era realmente preocupante. Y suspendieron las actividades otra vez.

Mis años conflictivos fueron 1973 —el 74 fue bueno— y1975. En 1976 me reeligen en diciembre. Viene el conflicto de 1977. 1978 otra vez bueno y supuse que 1979 sería de aúpa, porque todos los nones habían sido difíciles, pero fue buenísimo, pues fue el año de la Autonomía Universitaria y hubo una serie de inauguraciones importantes. 1980 igualmente fue bueno; de tal manera que

[4] Egresado de la entonces Escuela Nacional de Jurisprudencia; obtuvo el grado de doctor con mención *Magna Cum Laude*. Laboró en el sector público, donde alcanzó el puesto de secretario de Estudio y Cuenta adscrito al Pleno de la Suprema Corte de Justicia a la que renunció por la academia y la investigación. Miembro de El Colegio Nacional, recibió el Premio de la Academia de la Investigación Científica en 1963. Ocupó la dirección del Instituto de Investigaciones Jurídicas (1966-1978). De 1981 a 1989 perteneció a la Junta de Gobierno. Ocupó el cargo de juez de la Corte Interamericana de Derechos Humanos y fue recipiendario del Premio Unesco (1986) por su empeño en la divulgación jurídica de los derechos humanos.

los conflictos que enfrenté fueron fundamentalmente de carácter laboral. Esto no quiere decir que no haya tenido conflictos estudiantiles; se presentaron en Cuautitlán, en Ingeniería y en Ciencias, pero fueron, ¿cómo decirlo?, la expresión continua de molestia, insatisfacción o protesta —o lo que fuese—, pero no llegaron a suspenderse las actividades por periodos prolongados, fuera de las cosas que hemos hablado. En Ingeniería y en Cuautitlán suspendieron alguna vez; no obstante no tuve problemas con los estudiantes. Las dificultades fueron más bien de origen sindical.

IO: *Este periodo de confrontación estableció, según datos, un estilo en el gobierno universitario. Por ejemplo, analizando las votaciones del Consejo Universitario hasta el rectorado de González Casanova se advierten votaciones de 35 contra 25, de 40 contra 20. Los debates parecen ser intensos. Después el Consejo se vuelve prácticamente uniforme; hay datos de 60 votos contra uno o contra dos. Además, acompaña a este proceso una campaña de prensa en donde los disidentes son caracterizados como enemigos de la Universidad. Tal parece que se dio una enorme cohesión del aparato de gobierno universitario; pero al mismo tiempo genera un estilo que llega hasta nuestros días, de uniformidad, de dificultad de ser consejero de oposición. ¿Cómo ve esta situación?*

GSA: Había presencia en el Consejo Universitario de personas opuestas a la administración, tanto alumnos como profesores, y hasta donde recuerdo nuestra proporción era más o menos de 75 contra 25 por ciento. Pero sí había oposición. También había debate y algunas veces discusiones realmente difíciles, no violentas. En el Consejo Universitario no me tocaron situaciones consideradas violentas, salvo la irrupción cuando íbamos a aprobar el Estatuto.

Habíamos trabajado durante dos años todas las propuestas que se expresaron abiertamente en sesiones públicas y en las páginas de la *Gaceta* universitaria para ir decantando, y cuando estábamos por aprobarlo, ¡Pum! se meten violentamente; pararon la sesión, no se pudo hacer y no pudimos concretar el Estatuto. Muchas de esas propuestas fueron aprobadas después en el Congreso Universitario que le tocó organizar a *Pepe* Sarukhán. Ésa es la historia, de manera que sí había discusiones y teníamos una mayoría que nos apoyaba.

IO: *También es un periodo donde crece la administración universitaria…*

GSA: Hay dos temas muy mencionados. Uno de ellos en un artículo de Ruy Pérez Tamayo, a quien un día le aclaré personalmente, porque somos buenos amigos: situar la masificaron de la Universidad en los años 70. Parte de esa década corresponde a mi periodo y la masificación de la Universidad ocurrió muy claramente —y basta revisarlo— entre 1966, cuando salió el maestro Chávez, y 1973. Yo entré en 1973; me tocó el último "coleo", pero es como parar un barco. La estadística del incremento de la población estudiantil que se registró en mi administración hay que verla acompañada del incremento de instalaciones: la construcción de los CCHS —que iba en la segunda etapa—, los nuevos *campus* de las ENEPS. Las nuevas áreas de la investigación del sureste de la Ciudad Universitaria también las construimos en esa época. Para decirlo pronto: lo que la Universidad construyó entre 1973 y 1981, que fue mi periodo, sumó más del doble en metros cuadrados de construcción, que el acumulado en 428 años de existencia, contando desde la Pontificia.

Me tocó también el tiempo en el que se pensaba que éramos ricos o en camino de serlo. Hubo manera de ampliar la infraestructura y aquí aparece el aspecto administrativo. Si se toma el número de empleados administrativos, contrastándolos con el número de estudiantes o con la cifra de metros cuadrados de construcción, no aumenta la proporción poblacional. El número absoluto pudo haber aumentado porque aumentó la estructura; además hay que ver otra situación: estábamos confrontando al sindicato para una compactación, pero eso va en contra de su religión. Nomás no se puede. De manera que el aumento de la población, si se ve con relación al crecimiento de la Universidad en otras cuestiones, no es tal; aumentó el sistema universitario, por decirlo así.

IO: *¿La contraparte al crecimiento del personal sindicalizado fue el aumento de la administración? Se consideró necesario fortalecer el área legislativo-jurídica? El fenómeno sindical explica la expansión del sector del personal de confianza.*

GSA: ¡Claro! El personal administrativo de confianza era una defensa que se tenía y que, incluso, todo mundo pedía. Era un periodo de desconfianzas mutuas, terribles; era depender, para muchas de las funciones, del sindicato. Por ejemplo, en la Orquesta Filarmónica de la UNAM no podíamos contratar músicos. Eduardo Mata[5]

[5] Eduardo Mata (ciudad de México, 1942-Texas, 1995). Estudió composición en el Conservatorio Nacional de Música. Director de orquesta; fue jefe del Departamento de Música de la UNAM de 1965 a 1972. Dirigió, entre otras orquestas de fama internacional, a la Sinfónica de la Universidad, cuyo nombre cambió por Filarmónica de la UNAM. En 1975 recibió el Premio Elías Souraski de arte. Ingresó en

andaba como deseperado; me renunció varias veces porque el violinista Marín,[6] uno de los líderes sindicales, complicaba las contrataciones.

El personal de confianza era una defensa, aunque mucho nos reprochaban y reclamaban. Los directores insistían en contar con alguien de confianza para cumplir con sus compromisos sin el sindicato enfrente, ya que era una confrontación continua. Habría que haber vivido aquel tiempo para entenderlo. Era un sindicalismo belicoso por los tiempos o lo que haya sido; pero no era fácil trabajar. Esto explica la parte del personal de confianza.

IO: *La capa superior de la administración universitaria, que había crecido en el proceso, adquiere experiencia y pasa al gobierno federal. Antes eran contados los universitarios que lo hacían; de repente, después de su administración, pasan casi generaciones completas y se inicia con esto un fenómeno nuevo. ¿Qué implicaciones tuvo para la Universidad?*

GSA: Voy a contestar la pregunta, porque soy malicioso, desde ese punto de vista y a meterme en otra cuestión que por ahí está y no quiero dejar pasar. Si esta pregunta es para implicar que el gobierno haya recompensado, de alguna manera, a esta administración, yo diría que no. Nunca hubo arreglos con el gobierno que implicaran esta cuestión. Lo que pasó fue que debido al contexto difícil de la Universidad, y el tener que enfrentarse y resolver todas esas situaciones, se puso a prueba a mucha gente capaz. Tuve colaboradores eficaces con una gran percepción de los conflictos; eran gente probada que fue requerida. Para mí esta es la explicación.

Ahora voy a la relación con el gobierno. Las relaciones entre las autoridades gubernamentales y las universitarias, por lo que sé y he oído, no han sido fáciles. Por ejemplo, uno lee a Enrique Krauze, que ha hallado algunas cosas de Gómez Morin y sus diferencias con el gobierno de su época. Sé también, y he oído, que en la gestión de Nabor Carrillo prácticamente no hubo asperezas con el gobier-

el El Colegio Nacional en 1984. Falleció al accidentarse una avioneta que piloteaba de regreso a Texas, donde era director emérito de la Orquesta Sinfónica de Dallas.

[6] Tomás Marín; primer violín de la Orquesta Filarmónica de la UNAM. Ocupaba el cargo de delegado sindical del STEUNAM cuando la representación sindical y funcionarios universitarios firmaron, en febrero de 1976, un acuerdo en el que se obtuvieron beneficios laborales para los integrantes de la orquesta.

no. Con el maestro Chávez hubo buena relación cuando López Mateos era presidente; pero no en el tiempo de Díaz Ordaz.

Con este presidente hubo muchas dificultades y la salida violenta del maestro Chávez ilustra que el gobierno tuvo injerencia para determinar su salida. Barros Sierra —a quien le tocó el 68— después de ocupar una posición destacada en el gobierno como secretario de Estado y primer director del Instituto Mexicano del Petróleo, vino a ocupar la rectoría. Había sido compañero de gabinete de Díaz Ordaz; pero se decía que como miembro del gabinete había tenido diferencias con él, una persona difícil (hablé solamente dos veces con Díaz Ordaz. Cuando yo era presidente de la Academia de la Investigación Científica vino a entregar los premios y acto seguido hubo una entrevista con el presidente de la Academia. La otra fue circunstancialmente). Pero a partir del 68 se distanciaron mucho. Y esto lo sufría también la UNAM; eran tiempos en que el presupuesto nos lo daban a cuentagotas y estábamos muy apretados. Además la entrada del ejército a la ciudad Universitaria lastimó mucho. Estábamos muy dolidos. ¿Se valen anécdotas?

Tiene que ver con mis barbas, porque en el 68 usaba barba. A fines de octubre o principios de noviembre, ya que había pasado el 2 de octubre, me habló por teléfono Emilio Rosenblueth, quien era coordinador de la Investigación Científica —yo era director de Biomédicas— para decirme: "Quiere el rector que lo representes el domingo en una ceremonia en el Instituto Nacional de Neurología; pero déjame decirte otra cosa para que estés enterado de las circunstancias: no quiere ir para no encontrarse con el presidente y no desea que vaya uno de segunda sino de tercera". Estaba en lo correcto, porque el coordinador ocupaba el segundo lugar de la jerarquía y yo estaba en tercero. "Está bien, yo voy". Antes tuve que dirigirme al Instituto de Nutrición y, como no tenía coche, tomé taxi. Me preguntó el ruletero "¿Usted es profesor de la Universidad?" ¡Con razón están los muchachos como están! ¡Si así andan los profesores, qué se puede esperar de los muchachos¡". Entonces la barba tenía un sentido contestatario en muchos ámbitos. Después de esa conversación con el taxista, se llegó el día y dije: "¡Caray! me encargaron representar al rector frente al presidente y voy a parecer provocador con mi barba. En ese momento fui al baño de vapor y me la quité. El presidente tampoco asistió y no se sabe si no quiso tampoco encontrarse con el rector. Así estaban de mal las relaciones.

Entra Pablo y aparentemente se normalizan las relaciones debido a su forma de pensar, muy liberal, y por los libros que había escrito. Nunca me enteré si Pablo

tuvo dificultades con Díaz Ordaz; pero cuando estalló su problema sí hubo, de plano, distanciamiento con el gobierno. Vivíamos en aquella situación de equívocos: "Resuélveme el problema, pero yo no te lo pido". La autonomía tenía un sentido de extraterritorialidad y todo aquello que descompuso la situación.

Volviendo a mi rectorado, quizá Echeverría supiera quién era yo porque me había invitado a una gira a Guerrero cuando era candidato, porque yo soy de allá y los candidatos acostumbran invitar a gente a sus giras. Lo había visto en un desayuno en casa de Raúl Ondarza[7] cuando era candidato, ahí me toco exponerle las ideas que concluyeron con la organización del Conacyt. Pudo haber sabido quién era yo pero nunca habíamos tenido mayor trato, no tuve ningún obstáculo para conversar con él; por ejemplo, solicitar los terrenos para las ENEPS. Con López Portillo, tampoco; aunque esto no quiere decir que hubieran estado ciento por ciento de acuerdo las relaciones entre las autoridades universitarias y el gobierno. Por ejemplo, diferimos con el presidente Echeverría en la forma de plantear la solución para satisfacer la demanda educativa en el área metropolitana. Víctor Bravo Ahuja, entonces subsecretario de Educación, apoyó nuestro argumento y el presidente aceptó que se aplicara la propuesta.

Siempre he dicho que la autonomía universitaria es una de las esencias importantes de la Universidad que debemos cuidar, pues nos da la posibilidad de manejarnos. Supongo que cualquier institución académica que no sea autónoma debe verse en dificultades. La autonomía es inherente a la libertad académica… pero también es algo muy sutil. Les decía a mis colaboradores: no nos preocupemos por definirla, eso ya se ha hecho. En el tiempo de Barros Sierra el Consejo Universitario la definió y creo que muy bien. Lo que nos debe preocupar es ejercerla y hay que hacerlo en su justo límite; porque si uno se retrae y no la ejerce, malo. Le llenan a uno los vacíos y eso es muy delicado. Y si uno se excede, se permiten ciertas conductas que no se valen, en aras de la autonomía, también malo. Creo que la autonomía hay que ejercerla, como le dije a Echeverría, a López Portillo y a De la Madrid.

El tema de la autonomía surgió muchas veces en las discusiones académicas como el acto de los gobiernos de lavarse las manos. ¿Hay conflictos? Eres autónomo, ráscate con tus propias uñas. Pero eso no es así, el gobierno debe ver la autonomía como una libertad que ha concedido para que una institución, de

[7] Raúl N. Ondarza, investigador del Departamento de Bioquímica de la Facultad de Medicina de la UNAM en la década de los setenta.

trascendencia social y que sirve al país, se desarrolle y cumpla con su cometido. Luego entonces, si el gobierno otorga esa libertad, tiene que cuidarla, porque la institución misma no lo puede hacer por sí sola. En mucha ocasiones el gobierno debe ayudar a la Universidad para proteger su propia autonomía. La autonomía no es un desentendimiento; al contrario, obliga más al gobierno.

IO: De las entrevistas con otros colaboradores suyos —Jiménez Espriú, Pérez Correa—, me queda la sensación de que cuando ustedes llegan a la administración conciben el contexto como de conflicto interno, rodeados de enemigos, la izquierda o el sindicalismo. Háble me un poco de eso.

GSA: Por cierto, murió la suegra de Javier y tengo que ir junto con mi mujer a dar el pésame.

Fue una época muy conflictiva, yo diría de todos colores y sabores. Había, desde luego, ciertos conflictos locales, me refiero al problema del Autogobierno, que fue muy enconado entre dos corrientes —Talleres de Letras y Talleres de Números, se llamaban—. Tuvieron un enfrentamiento, violento incluso, conceptual y en cierta forma ideológico. Fue un conflicto que nos duró largo tiempo, año y medio o dos... aunque parezca imposible, el maestro Jesús Aguirre Cárdenas, era aceptado y también criticado a la vez por las dos partes. Estaba en una situación difícil. Se le veía en medio de ellos, y debido a que es una gente muy prudente tuvo una actuación importante: reestableció la estabilidad nombrando a un director, tal como lo establece la legislación universitaria, cargo que le correspondió al arquitecto Capdevilla, quien después, por su actuación polarizada (debido a que pertenecía a los Talleres de Letras), incrementó las tensiones y hubo que pedirle la renuncia, cosa que no fue fácil, para dar lugar a que se recompusieran las cosas. Esto me costó muchísimo porque en los Talleres de Letras no entendían nada; en fin... siempre dije que en la política universitaria no se vale el dique sanitario; tenemos que convivir todos. No se gana nada aniquilando al de enfrente. Las ideas que vayan a continuar tienen que afianzarse en la base de que puedan encontrar la argumentación necesaria para prevalecer. Las ideas se van enfrentando y de esto va saliendo algo mejor. No era fácil; estaban muy enconadas las posiciones. Volvió Aguirre Cárdenas y ya navegamos mejor.

Otro conflicto que encontré difícil fue el del Colegio de Ciencias y Humanidades. Ahí el origen radicaba en que una institución nueva había reclutado

como académicos a muchachos muy jóvenes de una manera precipitada, diría yo. Muchos de ellos incluso involucrados en el conflicto del 68 que acababa de pasar, o que habían estado en la cárcel y fueron liberados con una carga de resentimiento social muy grande. Reclamaban que hubiese todas las regularizaciones del mundo, y compaginar sus demandas con la legislación en cuestiones académicas no era fácil. Hubo que hilar fino. Pérez Correa tuvo mucho que ver en esto porque él fue coordinador del CCH en los primeros cuatro años de mi gestión y le tocó contender con ese problema.

Desde luego estaba el asunto sindical porque en ese momento surgía y no había reglas del juego; peleábamos con ciertos elementos laborales y ellos con otros. Nos hacían paros y no les pagábamos. No era sencillo, hasta que encontramos los instrumentos capaces de ser aceptados, paulatinamente —me costó mis ocho años—, hasta terminar con la inclusión de la autonomía en el artículo tercero constitucional. Era 1979 y a consecuencia de esto se incluyó la jurisprudencia en uno de los capítulos especiales de la Ley Federal del Trabajo que atañe a los trabajadores universitarios. Fue un recorrido muy largo. Esa era la problemática, aunada a un mosaico muy diverso de grupos con membretes de ciertas características, incluso mercenarios, que recibían paga probablemente de fuera. Les daba por hacer presencia y causar problemas.

También tuvimos el gran problema de la delincuencia del orden común. Era la ley de la jungla. Una vez que estaba yo discutiendo, me dijeron: "Esto no es rectoría, parece comisaría". De puros conflictos hablábamos. Fue realmente difícil desde ese punto de vista.

IO: *Entiendo que había una disputa conceptual de la Universidad en algunos puntos; a veces era más laboral, otras el sindicalismo académico presentaba una visión diferente de la Universidad. ¿Es real esta apreciación?*

GSA: Yo tenía dividido el espectro académico en tres categorías de acuerdo con las características de las dependencias. Las que estaban trabajando regularmente, donde había más tradición por los valores académicos, en el sentido del respeto al profesor; el maestro que forma al alumno y que va ascendiendo en las escalas. Había dependencias que tenían ese corte y trabajaban muy bien. Había otras que estaban en permanente conflicto: Economía, Ciencias Políticas, también Filosofía y Letras y desde luego el Colegio de Ciencias y Humanidades.

La Preparatoria no; era de otro corte. Ahí se localizaban algunos problemas pero eran provocados por grupos de profesores. Félix Barra,[8] uno de los líderes connotados del tiempo del maestro Chávez, manejaba aún a un grupo de profesores y tenía presencia.

Tuvimos escuelas en donde había sectores difíciles; Ciencias por ejemplo, donde ciertas carreras eran más conflictivas que otras. También fue una facultad que en mi tiempo manifiestó muchas diferencias. Ahí estuvo mi hija estudiando y asistía a las asambleas. Un día le pregunté: "¿Oye hija, no sientes feo que estén zarandeando a tu padre?" Ella contestó: "No personalices; están hablando del rector". Ah, bueno, está bien.

Encaramos ese tipo de conflictiva pero avanzamos encauzando el trabajo cotidiano en la mayor parte de las dependencias y también con los grupos, por ejemplo el de las cafeterías. Uno de éstos había sido el concesionario, y las usaban para hacer proselitismo y aglutinar fuerza de choque (estábamos lucidos pagándole al enemigo). Administraban las llamadas becas alimenticias que daban a gente que depredaba a las dependencias.

La primera vez que entró la policía teníamos esa problemática exacerbada; provocada, sobre todo, por gente de la Preparatoria Popular[9] que era muy agresiva y andaba armada. En una ocasión esa misma gente asesinó a un muchacho del CCH en la Ciudad Universitaria. Recuerdo que mientras llegaba a mi casa, daban la noticia por radio de la cual yo ya estaba enterado, por supuesto. Destacaban que el procurador, Horacio Castellanos, había declarado que su papel era hacer que se cumpliera la ley. Dijo también que si el rector pedía la entrada de la policía, lo haría. ¡Ah caray! pensé. Ahora volvimos a la misma problemática que le tocó a González Casanova cuando lo pusieron en una situación difícil. Era el ambiente del *Di tu primero. No, yo no tengo que decirte, tú cumple*. Decidí que sí lo iba a hacer. Ya era noche. Al día siguiente, temprano, hablé con Mario Moya Palencia, secretario de Gobernación. Mire, le dije, el procurador hizo ayer esta

[8] Félix Barra García, licenciado en Ciencias Diplomáticas por la FCPyS de la UNAM; profesor de Problemas sociales, económicos y políticos de México en la ENP. Titular de la Dirección General de Orientación y Servicios Sociales durante el rectorado de González Casanova.

[9] A mediados de los años sesenta un grupo de profesores y alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras concibió un proyecto de educación popular alternativa que empezó a operar en las aulas de dicha escuela. Posteriormente se trasladó a las instalaciones de la antigua Escuela de Ciencias Químicas de Tacuba ,donde la autogestión de los grupos políticos estudiantiles logró el reconocimiento académico de la UNAM.

declaración y voy a pedir que entre la policía a aprender a los delincuentes que mataron a ese muchacho.

"No —contestó— a Horacio se le pasó la mano; no hay que hacerle caso". "Perdón, no estoy preguntando; le estoy informando porque ustedes también deben estar prevenidos. Tampoco quiero crear ninguna sorpresa. Lo voy a hacer y punto". "Bueno —siguió— por qué no habla con el presidente; creo que esto es muy delicado". "Encantado, hablo con el presidente", me despedí.

Desde la rectoría le marqué al licenciado Echeverría: "Acabo de hablar con el secretario de Gobernación, así están las circunstancias y hoy pido que entre la policía". "Pero se va a hacer un conflicto difícil". "Será; pero hay que respetar la ley. Hay un delito que perseguir y es obligación de ustedes hacerlo. Así que lo voy a hacer y en público"."Está bien, pero ¿entiende usted jurídicamente el caso?". "Por supuesto que sí".

El abogado general era Jorge Carpizo y le pedí que estudiara con el Jurídico el caso y me puntualizara los términos en que se haría. Me preguntó si tenía inconveniente en que se acompañara de Héctor Fix Zamudio, que estaba en Investigaciones Jurídicas. Ninguno; absoluta confianza y amigo de muchos años. Salí de la rectoría y le indiqué a Valentin Molina: "Me voy porque me van a presionar; me van a buscar. No les gusta nada esto; y que no sepan dónde voy a estar. Tú eres el único que sabe: voy a estar en casa de mi madre". Si se presenta alguna eventualidad me hablas ahí. Le pregunte a Jorge: "¿A qué hora tendrán listo su dictamen?" "A las 2 de la tarde". "Bueno, citen a la fuente de prensa a las 4". Y dicho y hecho. Me fui a casa de mi madre. Otra vez instrucciones a Valentín: invita a todo el *staff*, secretarios generales y coordinadores a acompañarme a comer al restaurante San Angel Inn. A las 4:00 leí un texto que contenía la solicitud a la autoridad. También había pedido la presencia de la Junta de Gobierno y saliendo de hablar con los reporteros de prensa y televisión me reuní con los miembros de la Junta, que me esperaban en otro lugar. Acabo de hacer tal petición, les dije, para que sepan que pueda haber consecuencias y estén alerta. Esa noche entró la policía. ¡Por supuesto, no capturaron a nadie! Como el asunto se hizo público, se *pelaron*, Sin embargo nunca falta el mal pensamiento sugiriendo que los provocadores eran agentes del gobierno que venían a molestar. No supe el fondo de las cosas, pero se hizo. Acto seguido hubo una reacción muy violenta en la comunidad universitaria; a veces llegaba la gente a mi ventana de la rectoría a mentarme la madre a coro. Me asomaba y me mentaban la madre... en fin.

Este episodio que empezó el nueve de agosto tuvo su culminación el 15 de ese mes y fue bajando la presión. Salimos de vacaciones y en esos días borramos los murales que pintó Mario Falcón en el auditorio de Ciencias; quitamos la estatua de Alemán y le entramos a las cafeterías porque era un nido de delincuencia tremendo. Ya teníamos un diagnóstico de ellas, puesto que dependían del Patronato. Le había pedido al director —el ingeniero Pagés, muchacho joven— un diagnóstico completo —cómo estaban funcionando, en qué se gastaba el presupuesto; en suma: cómo estaban las cosas—. En cuanto lo tuve, pedí a Javier Jiménez que convocara a una reunión para que nos acompañara Velasco Ibarra, que había sido secretario auxiliar de Pablo González Casanova, Jorge Ampudia,[10] secretario general auxiliar administrativo de Barros Sierra y Diego López Rosado,[11] secretario general auxiliar del maestro Chávez. Hablé con ellos: "Señores, no se trata de inculpar a nadie. Éste es un problema que ha trascendido el tiempo. Aquí está el diagnóstico; se los presento porque ustedes vivieron esa experiencia y tuvieron responsabilidad. Si tienen elementos que puedan ayudar, bienvenidos. Es algo que corregiremos: vamos a suprimir las cafeterías antes de irnos de vacaciones".

Me comuniqué con los directores de las dependencias donde había cafeterías, unas 15 o 20, y dije: ahí tienes un espacio, una cafetería, ¿en qué quieres convertirlo? Vamos a aprovechar las vacaciones para hacerlo. Podemos hacer aulas, una biblioteca, lo que quieras.

Hubo directores que dijeron: "Eso no se va a poder, vamos a tener problemas". "Perdóname, les contestaba, si no me dices qué quieres en ese espacio a lo mejor se construye una alberca donde no la querías. Más vale que decidas". Y se hizo. ¿Qué encontraron ahí? Gente viviendo, distribución de droga y cosas parecidas. Al regresar de vacaciones empezó un cambio. Se acabaron aquellos problemas. Esto fue en 1973.

[10] El licenciado Jorge Ampudia H. fue designado secretario auxiliar por el rector Barros Sierra en junio de 1966; también presidió el Consejo Deportivo de la institución cuya función fue promover el desarrollo de esta disciplina.

[11] Diego G. López Rosado (Mérida, Yucatán 1918-ciudad de México 1989). Profesor normalista, economista por la UNAM (1938). Ocupó la dirección del Instituto de Investigaciones Economicas. De1961 a 1966 se desempeñó como secretario auxiliar de la UNAM. También fue director general del Banco del Pequeño Comercio y funcionario de la Secretaría de Industria y Comercio, del antiguo Departamento de Turismo y de la Conasupo. Autor de *Problemas económicos de México* (1965) e *Historia y pensamiento económico de México* (4 tt, 1970), entre otros títulos.

Por cierto, fue el año en que asesinaron a Salvador Allende,[12] hecho que exacerbó otra vez el ambiente. Fue un 11 de septiembre y hubo reacciones de protesta contra lo que había pasado en Chile; pero tuvieron únicamente ese cariz. La vida universitaria se normalizó. Con excepción de esos hechos, 1973 y 1974 fueron años realmente tranquilos, lo cual permitió hacer otras cosas; una de ellas fue restablecer el calendario universitario que estaba totalmente desquiciado y representaba perdida de tiempo y de recursos económicos increíble. Ése fue el contexto de la primera entrada de la policía.

La segunda tuvo características completamente diferentes. De hecho, la segunda no la pedí yo. Aunque parece y todo mundo piensa que sí. En 1977 nos tomaron las instalaciones, ya era presidente López Portillo, y se decía que era el primer "calambre" que le daban al presidente, porque se acostumbraba darles "calambres" para calarlos. Este era el "calambre" de López Portillo por la pretensión de hacer un sindicato único de trabajadores universitarios. Empezaron la huelga y nosotros hicimos la denuncia, configurando el delito de despojo y daño a las instalaciones. Y fue decisión de la Procuraduría restablecer las actividades universitarias. La suspensión de labores duró aproximadamente tres semanas, En esa ocasión entraron 14 mil policías desarmados. Y ahí sí que detuvieron a mucha gente. No hubo incidentes violentos que lamentar, pero fue realmente una situación complicada. Dio lugar a que muchos profesores, sobre todo de izquierda, se enojaran conmigo. Hicieron aquel Tribunal Neruda[13] que me hizo juicio político. Se extendió varias semanas: se reunían y hablaban y me ponían como campeón. Así fue la segunda entrada de la policía en 1977. Entre esos dos sucesos está 1975, que fue un año difícil porque fue el surgimiento del sindicato de los académicos, el SPAUNAM. El resto de los años fue tranquilo. 1979, el año de la Autonomía, fue

[12] El 11 de octubre de 1973 la Junta Militar chilena, encabezada por el general Augusto Pinochet, derrocó en Santiago de Chile al presidente Salvador Allende, dando fin al gobierno de la Unidad Popular.

[13] En 1997 la asamblea y el colegio de profesores de la Facultad de Ciencias invitó a un grupo de universitarios a conformar lo que se denominó Tribunal Pablo Neruda. Presidido por el doctor Elí de Gortari, el tribunal redactó un "Documento de cargos" en el que se acusaba a diversos personajes de atentar contra la democracia. El tribunal estaba integrado por Ruy Pérez Tamayo, Germinal Cocho Gil, Manuel Peimbert, Eugenio Mendoza, Julián Adem, Arturo Huerta, Jaime Krasov Jinich, Rubén Barrera, Juan Felipe Leal y Jacobo Casillas. También pertenecían Enrique Semo, René Avilés Fabila, Alberto Hijar, Guillermo Andrade, Saúl Villa, Manuel Pérez Rocha, Eufenio Filloy, Carlos Noyola, Juan Manuel Dávila, Juan Manuel Gutiérrez Vázquez, Paul Leduc, Jorge Ayala Blanco, Armando Suárez, Juan de la Cabada, Santiago Ramírez, Carlos Ímaz Janke, Jaime Labastida, Sol Arguedas, Ricardo Pascoe, Froylán López Narváez y Alfonso Vélez Pliego. Véase *El Prometeo en México*.

sensacional y 1980 también fue bueno. Esa es la historia desde el punto de vista de los conflictos.

IO: *A consecuencia de esos conflictos se perdieron las cafeterías con altos costos para la comunidad, si se compara nuestra universidad con las europeas o estadounidenses, donde la vida de las cafeterías es intensa.*

GSA: Se reestablecieron después con otro concepto, fuera de las dependencias y creo que todavía funcionan... Nunca he entrado a una...

IO: *...son comedores que se concesionaron al sindicato. A mediados o al final del periodo de Carpizo empezaron a construirse cafeterías al estilo anterior, más involucradas con las propias comunidades y con una dinámica diferente. Nos tocó en particular la de Ciencias, que fue la recuperación de la vida cultural...*

GSA: Creo que la convivencia en una cafetería es muy importante; pero en nuestro tiempo habían degenerado a tal condición que hubo que hacerlo como le platico…

IO: *En su rectorado hubo cambios, quizá producto de los conflictos; uno de los cambios que llama la atención es que al analizar algunos documentos del Consejo Universitario se concluye que en el periodo de Barros Sierra lo mismo en el de Chávez, y no digamos en el de Nabor Carrillo o en el de don Pablo, las votaciones de los consejeros universitarios reflejan cierto equilibrio: 45 votos a favor de una posición, contra 25 de la otra. De repente, cuando inicia su periodo, el Consejo se vuelve durísimo, la votación está 100 contra uno.*

GSA: No tanto. Era más o menos el 75 por ciento de la votación la que estaba siempre del lado de nuestras propuestas.

IO: *Pero cada vez se va haciendo más fuerte, algunos consejeros de la época, el doctor Luis de la Peña, por ejemplo, recuerdan la dureza del Consejo donde se operaba políticamente mucho. Pérez Correa lo recordaba de una manera muy plástica: "Les torcíamos el brazo con todo lo que teníamos". ¿Qué costo ha significado eso a la Universidad?*

GSA: No es que me sienta satisfecho de que haya habido necesidad de tener un bloque que siempre votara en un sentido. A lo mejor no es bueno para el libre debate. Lo que pasa es que las circunstancias se dieron de esa manera para una situación tan conflictiva. Pero se ha recuperado.

IO: *Sigue siendo un espacio muy duro para la oposición. Parece que en la historia moderna de la Universidad, digamos de Nabor Carrillo para acá, ha prevalecido en la conducción de la Universidad una visión más o menos homogénea de la institución. ¿Cómo se da esta continuidad? Si es que esto ocurre. También tengo la impresión de que otras concepciones de la Universidad son excluidas. ¿Considera usted que esto es real?*

GSA: Si se consideraran los perfiles de las universidades no sólo de México sino del mundo, podríamos encontrar un espectro de instituciones de diferente estilo. De un lado la universidad tecnocrática, formadora de recursos profesionales con cartabones establecidos, sin espacios de discusión, ni nada parecido; hecha simplemente para cumplir funciones esenciales. Del otro lado, en el extremo, la universidad militante. En donde había causas políticas se usaba la universidad como ariete político para enfrentar al gobierno u otras situaciones. En medio están las instituciones académicas.

Ahora bien, la división no es exclusivamente en blanco y negro porque aun en una institución tan grande como la UNAM hay claroscuros. En mi rectorado encontramos reductos apreciados por la tecnocracia y otros del ariete político y muchos del académico. Estos perfiles también los encontramos en las universidades de los estados de la República.

La Universidad debe ser crítica de sí misma y de su entorno, debe ser autónoma —qué duda cabe— y no puede caer o desviarse a los extremos porque se pone en riesgo. Creo que son perfectamente compatibles los mandatos propiamente académicos con la función crítica. Lo que a mi juicio no debe suceder, es que se sesgue para un lado o para el otro. De ocurrir una situación en uno u otro sentido es muestra de que las cosas no andan bien, aunque muchas veces las circunstancias históricas así lo determinen.

¡Vamos!, la Universidad durante mucho tiempo fue vista como la cuna del conservadurismo en México. Después adquirió otras características, pero debe haber un equilibrio en todas estas cuestiones que figuran como ingredientes de una universidad, concepto que engloba más que una serie de aulas, bibliotecas y

programas. Es un punto de convivencia entre gente que ahí vive, unos aprendiendo y otros enseñando, seres humanos interesados en sí mismos y en la vida que los rodea. Creo que esto es riqueza.

IO: *¿Es la política una parte inherente de la vida universitaria?*

GSA: Quiero ser muy claro, la política es una materia de estudio en la Universidad; debe haber interés por la vida política. Lo que pasa es que la Universidad no debe ser arena política. No sé si soy claro. A mi juicio no es ahí donde deben dirimirse las diferencias ni las querellas políticas; pero hay interés por las cuestiones políticas, ya que es es materia que debe interesarnos a todos.

IO: *Platíqueme un poco de los grupos profesionales. ¿Hacen política los ingenieros, por citar una profesión, para tratar de llegar a la rectoría. Reivindiquemos el concepto* política. *¿Se hace política? ¿Se disputa la Universidad?*

GSA: Absolutamente. ¿Cómo no va a ser así? Las ideas fluyen y tienen que enfrentarse unas con otras y de ahí sale otra cosa mejor que la original. También hay gremios que ven por sus asociados... Si contamos desde el periodo del maestro Zubirán, el del maestro Chávez —después llegué yo—, y el de Octavio, de entre nueve rectores, cuatro fuimos médicos.

IO: *Hubo un momento en la Universidad en que los profesionistas –ingenieros o arquitectos, por ejemplo– pretendían controlar sus facultades. Después apareció la profesionalización del personal académico que se enfrentó a aquella práctica, con el afán de que los académicos decidieran el rumbo de las escuelas ¿Cómo se dio este fenómeno?*

GSA: Al surgir la categoría de profesor de tiempo completo. Aunque hay antecedentes, surgió cuando se construyó la Ciudad Universitaria. Fue Nabor Carrillo quien empezó a alentar a que se contratara este tipo de personal y ¡claro! los números. A medida que los recursos crecieron y las facultades fueron necesitando este tipo de personal, se ha ido aumentando. Cada vez más. Una anécdota: el Instituto de Investigaciones Biomédicas fue creado en 1941 sobre todo para dar acomodo a los refugiados españoles; gente muy prominente en el área biomédica. Primero estuvo en dos salones grandes en Santo Domingo. Se nom-

bró director a un mexicano, su fundador, Ignacio González Guzmán,[14] quien estuvo 25 años al frente de Biomédicas. Cuando asumo la dirección de ese instituto me encuentro con un edificio insuficiente de espacio. Venía conmigo el grupo de investigadores que creó el primer Departamento de Biología Molecular que hubo en México. Por cierto, ése fue uno los motivos que pesaron para que me cambiara del Instituto de Nutrición a la Universidad. Al llegar nos extrañó mucho ver la orientación del edificio, de oriente a poniente, porque había unos días soleados de mañana y otros por la tarde y no era lo adecuado para la investigación. El arquitecto Eugenio Peschard,[15] a la sazón director de Obras, se intrigó de esa situación y averiguó la causa: "Este edificio, dijo, lo hizo Domingo García Ramos;[16] le voy a preguntar por qué lo hizo de esta manera". Habló con el maestro García Ramos y se enteró de que él también se había dado cuenta de la inadecuada orientación, pero cuando lo consultó con el doctor González Guzmán, éste le dijo que el asunto no tenia importancia porque la investigación se hacia de 6 de la tarde a 9 de la noche en el área de la medicina. No había de qué preocuparse. El pionerismo tuvo esos detalles; quiénes fueron los primeros investigadores, gente notable; se ganaban la vida en el ejercicio profesional y después venían a la Universidad, haciendo un gran esfuerzo, a trabajar unas cuantas horas. No existía la categoría de "profesor de tiempo completo". Eso fue producto del *campus* de Ciudad Universitaria.

[14] Ignacio González Guzmán (Puruarán, Michoacán 1898-ciudad de México, 1972). Médico cirujano por la UNAM (1923), fue director de la Facultad de Medicina y del entonces Instituto de Estudios Médicos y Biológicos (1940-1965). Entre 1961 y 1966 ocupó el cargo de coordinador de la Investigación Científica, asimismo, dictó cátedra de hematología, citología e histología, entre otras materias. Fue presidente de la Academia Nacional de Medicina y de una decena de sociedades médicas mexicanas. Autor de diversas obras, en 1969 publicó *Estudio de los fenómenos reflejos*. Miembro de El Colegio Nacional desde 1943, recibió el premio Nacional de Ciencias en dos ocasiones (1935 y 1964). Las Universidades de Chile, París, Michoacán y Sonora lo reconocieron con el grado de doctor *honoris causa*.

[15] Tuvo a su cargo la edificación de la Unidad de Ciencias en la nueva Ciudad Universitaria que el presidente Adolfo Ruiz Cortines entregó a la comunidad en 1954.

[16] Domingo García Ramos (ciudad de México, 1911). Se le considera uno de los arquitectos urbanistas más importantes de México en el siglo XX. Colaboró con Mario Pani en la proyección de la Ciudad Universitaria, una de sus obras más logradas, a las que se suma el Periférico y Ciudad Satélite. Introdujo en la arquitectura nacional los conceptos de supermanzanas, unidades habitacionales y sistemas viales. La Facultad de Arquitectura de la UNAM le rindió homenaje dando su nombre a uno de sus talleres.

IO: Se identifica a un grupo de reconocidos universitarios —podemos llamarlo estamento, elite, aristocracia académica— que ha dado continuidad a una visión de la Universidad. Entre ellos se menciona a Mario de la Cueva, Emilio Rosenblueth... ¿Quiénes han formado parte de esta elite universitaria y cómo se constituye?

GSA: Esta pregunta es muy fácil de contestar porque lo hice, y además porque platicaba mucho con los maestros eméritos de la Universidad. Creo que la Universidad ha tenido el mecanismo de destacar a las personas que durante 30 años han sido profesores de la Universidad, dándoles ese reconocimiento. Los invitaba a comer, les explicaba la problemática universitaria y las soluciones que teníamos a la vista. Llegado el caso recurría yo mucho a ellos. Por ejemplo, en el asunto del Autogobierno de Arquitectura me ayudaron muchísimo en toda la cuestión legislativa para el aspecto laboral.

Creo que la propia comunidad ha ido seleccionando a estas personas con bastante tino. Podría decir que no son todos los que están ni están todos los que son, pero creo que quienes han llegado a ser seleccionados —la mayoría— conforman un grupo muy selecto. Muchos de ellos han sido miembros de la Junta de Gobierno y, por tanto, sus decisiones han pesado en ese ámbito, más allá de lo que piensen o digan.

Hubo, en el tiempo de Nabor Carrillo, un grupo destacado de gente con mucho peso, incluso, en la planeación de la Ciudad Universitaria. Se puede nombrar a Efrén del Pozo, Alberto Barajas —que fue un universitario sensacional— Carlos Graef, Guillermo Torres Díaz, matemático, quien fue director de la Facultad de Ciencias. Éste fue un grupo importante. Luego figuras muy notables sobre todo Barros Sierra, Hiriart –una gente que tuvo un peso enorme–, Raúl Marsains —argentino, que estuvo en México—, Marcos Mazari —un poco más joven que ellos—. Entre los médicos: Chávez, Raoul Fournier,[17] Zubirán, Sepúlveda, Martínez Báez,[18] el propio González Guzmán, José Laguna —desde luego, más joven que ellos— gente que tuvo un papel importante.

[17] Raoul Fournier Villada. Médico por la antigua Escuela de Medicina de la UNAM, en 1954 fue designado por el Consejo Universitario director de aquella escuela, misma que durante su visionaria gestión le fue otorgado el rango de facultad. Al auditorio principal de dicha facultad se le impuso su nombre. Integró la Junta de Gobierno en los 1967-1970.

[18] Manuel Martínez Báez (Morelia, Michoacán 1894-ciudad de México, 1987). Médico militar, se especializó en Parasitología en la Universidad de París, fue profesor de la Facultad de Medicina de 1926

IO: *¿Y de Humanidades?*

GSA: Rubén Bonifaz, el maestro Eduardo Nicol,[19] Edmundo O'Gorman.[20] Del lado de los juristas, también gente muy buena: el maestro Raúl Cervantes Ahumada,[21] Ignacio Burgoa. Alfonso *Chato* Noriega;[22] fue gente de un gran ascendiente.

IO: *¿Siempre tuvieron peso en la institución?*

GSA: Absolutamente. Líderes que además tenían el ascendiente que les daba su propia condición académica, gente productiva, buenos maestros... Ahora también hay figuras importantes, de mi edad o más jóvenes, que están ya llegando a estos niveles del emeritazgo. Pienso que la Universidad ha sido rica en recursos humanos. De eso no cabe la menor duda.

---

a 1955. Fundador y director del Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales, donde también fue investigador. Entre su vasta obra destaca *Factores económicos, culturales y sociales en la génesis de las enfermedades tropicales* y *Pasteur, vida y obra*. Fue profesor emérito de la Facultad de Medicina.

[19] Eduardo Nicol y Francisca (Barcelona, 1907-1990). Fundador del Centro de Estudios Filosóficos que posteriormente se convertiría en el Instituto de Investigaciones Filosóficas. Su influencia en el pensamiento filosófico mexicano es fuandamental. Entre su vasta obra puede mencionarse *Psicología de las situaciones vitales*, *La idea del hombre*, *La vocación humana*, entre otros. Recibió el Premio Universidad Nacional en 1986.

[20] Edmundo O'Gorman y O'Gorman (ciudad de México, 1906-1995). Ingresó en la Academia Mexicana de la Historia en 1964, la que condujo hasta su fallecimiento. Distinguido con diversos premios como el Nacional de Letras 1964 y el Universidad Nacional 1986, doctor *honoris causa* por la UNAM en 1978; ese año recibió el homenaje de las universidades Complutense de Madrid y Autónoma de Madrid.

[21] Raúl Cervantes Ahumada (Guasave, Sinaloa, 1912-Ciudad de México, 1997). Mentor de diversas generaciones de abogados, autor del primer proyecto de la Ley Orgánica de la UNAM de 1945 y de notables libros de texto: *Derecho mercantil*, *Derecho de quiebras*. Promovió proyectos de ley como la Ley sobre el Régimen de Propiedad en Condominio de Inmuebles para el Distrito Federal. *Doctor honoris causa* por las universidades Nacional (1985), Benito Juárez de Oaxaca y Autónoma de Sinaloa, de la que también fue rector. Recibió el título de Maestro Emérito de la Facultad de Derecho.

[22] Alfonso Noriega Cantú (ciudad de México 1909-1988). Abogado por la UNAM, ingresó como profesor de esa facultad en 1939, secretario general de la UNAM de 1943 a 1944 y director de la Facultad de Derecho de 1944 a 1945, miembro de la Junta de Gobierno de 1956 a 1966. En 1971 fue distinguido con el título de maestro emérito de la Facultad de Derecho.

IO: *¿Cree usted que es aventurado plantear que esta estructura informal —que no está legislada en ningún ámbito universitario— es la que realmente conduce la tradición universitaria y ejerce presión en el nombramiento de autoridades centrales?*

GSA: Sí.

IO: *Digamos que es elemento de continuidad...*

GSA: Me parece que ha tenido un peso específico importante, no diría que ha sido la determinante, pero su opinión ha tenido peso.

Humberto Muñoz García

(Ciudad de México, 1944)

Licenciado en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (1970); maestría y doctorado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede Santiago de Chile (1968), y en la Universidad de Texas, en Austin (1975), respectivamente.

Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM desde 1969. Su obra académica desarrollada a lo largo de 30 años incluye libros, compilaciones y algunas contribuciones en libros y artículos especializados. Los temas presentes en su obra actual son: educación y desigualdad social, política y educación superior, universidad, ciencia y sociedad.

Ha estado vinculado a su quehacer institucional en la UNAM, como secretario académico y coordinador del Área de Sociología de la Población y Demografía del Instituto de Investigaciones Sociales; fue titular de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (1982-1987), coordinador de Humanidades (1987-1989 y 1995-2000), responsable del Programa de Investigación sobre Educación y Empleo en el Instituto de Investigaciones Sociales-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (1991-1993) y director del Centro de Estudios sobre la Universidad (1993-1995).

Ha sido docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en el Centro de Sociología de la Universidad Autónoma de Oaxaca "Benito Juárez", en la Flacso, en la Universidad de Guadalajara y la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Su labor le valió el reconocimiento con el Premio de Investigación en Ciencias Sociales en 1984.

Recientemente, junto con un grupo de colegas, formó el Seminario de Educación Superior, de carácter interinstitucional. Esta agrupación integra labores de investigación, docencia y difusión.

La entrevista se realizó en su oficina en la Coordinación de Humanidades, Ciudad Universitaria, el 20 de agosto de 1997.

IO: *He empezado este ejercicio preguntando a los entrevistados cuáles son, a su juicio, los cambios más importantes que ha experimentado la* UNAM*, desde el periodo rectoral de Chávez hasta hoy. Las respuestas apuntan a ciertos temas como la expansión demográfica, la constitución de un sistema universitario, en fin. Me gustaría plantearte la misma pregunta, con la petición de que enfatizaras los cambios en el sistema político universitario, si es que puede hablarse de algo así.*

HM: La pregunta es compleja porque supone una visión histórica de cierta precisión. Para contestar en breve, diría que hay dos cambios importantes en el panorama de Chávez para acá. En uno aparece la presencia del sindicalismo y sus avatares en la Universidad, en tanto fuerza política interna actuante, toda vez que el propio movimiento sindical ha tenido diferentes etapas. De conformación, otra de consolidación y una más que podría denominarse de integración al devenir político de la Universidad. Este es un actor que desde 1964-1966, cuando cae el rector Chávez, a 1997 —los últimos 30 años— ha tenido presencia en el escenario político universitario.

Un segundo punto es la diferenciación que se hizo en esta Universidad entre sindicato de trabajadores y maestros. De manera que el sindicalismo tiene su especificidad y cada uno de estos actores, los dos sindicatos que contratan con la Universidad, también han tenido diferentes tonalidades, formas, momentos y modos de relación con el gobierno central de la Universidad.

La aparición del sindicalismo académico es una historia que han reseñado varios académicos que participaron en este movimiento, desde el SPAUNAM hasta las AAPAUNAM. Los sindicatos son ciertamente actores diferentes en el escenario político, encuadrados en la idea de que ambos contratan y por consecuencia son la parte sindical de la historia.

Otro momento que me parece crucial en el escenario político es la conformación del sistema de investigación científica, que conlleva la diferenciación cada vez más clara entre actores del personal académico que giran entorno a la escena

política: la investigación y su fortalecimiento, pero particularmente a la estructura de investigación y a lo que significa entre las fuerzas políticas universitarias, particularmente en el área científica. Esto se desarrolla, o inicia de manera clara en su esencia política, con el doctor Soberón. Por otro lado, la presencia del personal de carrera, significativamente en su base docente, movimiento relacionado con lo anterior, aparece también en la misma época. En el segmento del personal docente de carrera, uno de los puntos importantes de la escena política universitaria es la fortaleza que adquiere en lo que denominaremos las profesiones o gremios profesionales. Muy particularmente aquellos que están representados en las facultades grandes. Ésos son *factotum* políticos en la Universidad.

IO: *Hay un aspecto que no me queda claro. La emergencia del personal de carrera de una profesión universitaria parece abrir una etapa de conflicto con las profesiones tradicionales. ¿La existencia de un personal académico cuya profesión es la Universidad entra en tensión con los colegios profesionales que desde fuera mantenían una enorme influencia? Se sabe que cuando Rosenblueth era director del Instituto de Ingeniería sólo asistía dos días; el resto del tiempo lo dedicaba a su profesión fuera de la institución.*

HM: Creo que el actor político a considerar es el personal de carrera. La estructura en la Universidad es el personal de carrera y ese personal; que justamente viene a profesionalizarse como investigador o como un profesor, es el actor general. Antes lo que existía era el peso de los gremios, si bien al crearse este tipo de personal los gremios se fortalecen dentro de esa gran corriente que es el personal de carrera. No digamos el peso que hoy tienen las facultades, donde los gremios profesionales son fuertes. Me parece que el personal de carrera ha adquirido notoriedad dentro de la toma de decisiones universitarias.

Cuando se incluye en una decisión a los directores de las facultades grandes (Medicina, Ingeniería, Derecho, particularmente, Contaduría —que es una facultad enorme—, Ciencias o Filosofía) se logra un peso político fuerte. A eso me refiero. En los cambios habidos de Chávez para acá, la creación del personal de carrera con el Estatuto en 1974 genera un nuevo actor político universitario.

Su presencia es patente en esas facultades con un segmento complementario con autonomía y divisiones internas. Estos sectores conforman el escenario político al que se suma en distintos momentos, una parte del sector estudiantil, que aporta base social para diferentes movilizaciones en diferentes momentos históricos.

La creación del Colegio de Ciencias y Humanidades, por don Pablo González Casanova, genera una base política de movilización o potencialmente movilizable. El movimiento del 68 no entra en esta característica porque es un movimiento masivo que va más allá del bachillerato. En el otro sentido el movimiento del **CEU** y lo que ha devenido, al que hay que agregar alguna erupción estudiantil más resilente, tiene como base el Colegio de Ciencias y Humanidades. Desde mi punto de vista, el estudiantado adquiere una base de movilización con la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades.

La Escuela Nacional Preparatoria tiene otro tono y presencia que, dentro de la estructura formal de la Universidad, es decisorio para la protesta y movilización estudiantil. Representa una base siempre disponible al movimiento. Éstos son tres de los actores.

El otro actor que surge de manera clara en el periodo del rector Chávez, es al que algunos llaman —y me resisto a llamarle así no por demérito, sino porque tiene su especificidad y concepto—, es la burocracia universitaria. Dicha burocracia se amplía, se diversifica, se refuerza, se fortalece, cambia su composición y sus funciones. No obstante, es un sector que concibe de una forma específica a la Universidad. Tiene una forma de actuar, una forma propia de proyectar la Universidad y tiene sus intereses en la Universidad. Para responder la pregunta *grosso modo*.

Esto me permite elaborar un cuadro con otro elemento que resulta importante (no lo puedo tipificar). Es un sector con influencia particularmente en la administración y tal vez conexiones con el sindicalismo, al cual llamaríamos grupo de interés, de presión cuya fuerza política proviene de su anclaje académico o de su anclaje a instituciones académicas.

Se constituyen en grupos que a veces funcionan como bloques. Las elites dirigentes de las coordinaciones de investigación son grupos que tienen expresión política. Los directores de facultades y escuelas a través de sus colegios de directores también tienen una expresión política. Están colocados en cuerpos colegiados y a la vez tienen base en las instituciones académicas, la capa directiva de la Universidad. Que no es necesariamente la burocracia. En el término *burocracia* ubico particularmente a la burocracia central, lo que en la UNAM conocemos como Administración Central, de la que no forman parte los directores, aun cuando son considerados dentro del estatus de autoridades. Estos grupos tienen continuidad, pero también diferencias, sobre todo personales, mismas que van

adquiriendo en distintos momentos fuerza en su liderazgo frente a las bases directivas universitarias.

Dentro de esta estructura faltaría señalar un cambio estructural importante aunque escaparía a una caracterización en términos de los cambios políticos, pero que está relacionado con aspectos políticos. Me refiero a las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales. Ahí se genera una base estudiantil, un *corpus* docente, académico, que en momentos ha sido crucial en la política universitaria. La base de profesores de asignatura de la ENEP Acatlán fue coyunturalmente importante para otorgar representación a determinados sectores con intereses en el sindicalismo académico.

De pronto se mueven así y juegan. Hoy tienen un peso notorio, ya que constituyen casi la mitad de la UNAM y en sus *campi* se generan sus propios poderes internos representados por sus directores en los órganos centrales de decisión de la Universidad.

IO: *Centrémonos en un actor: las elites universitarias. He tratado de entender el sistema político universitario y parece haber un elemento de continuidad en términos administrativos en la forma de concebir a la Universidad, desde el periodo de Chávez. Hay una forma de ver la Universidad de alguna manera enraizada en un conjunto de personajes con enorme peso en la cotidianidad que se podría visualizar como una elite o un conjunto de elites universitarias. Tú has hablado de este cuerpo. ¿Cómo es?*

HM: Explorar las elites universitarias es difícil en su aparición empírica porque son cuerpos que no tienen ningún tipo de formalidad política. Normalmente son agrupaciones de capas directivas o de representantes de sectores en los cuerpos colegiados que les dan fuerza.

La fuerza de los líderes de estos grupos proviene también de su presencia nacional. Ya sea por la importancia específica de su trabajo académico (los ingenieros) o por la importancia política de su producción intelectual (los humanistas que colaboran en la prensa), que debido a sus contactos con las fuerzas políticas nacionales son consejeros de los funcionarios gubernamentales o forman parte de los grupos de asesores externos y que en su puesto de liderazgo académico adquieren capacidad de convocatoria.

También son cuerpos muy variables. Los personajes que aglutinan estos grupos se esfuman y normalmente quien los sucede ha tenido relación con el primer

personaje, o con el personaje que los antecede y de ahí derivan. Son grupos que también se forman a través de la cooptación que hace la estructura universitaria de líderes académicos.

Esta gente no llega a la representación de un grupo de interés por la vía estrictamente política, son personajes de la academia que luego de establecer contacto con las capas directivas son cooptados, y cuyo poder emana del poder que la propia administración les otorga. Normalmente son poderes asignados, no adquiridos. O es una combinatoria de ambas cosas, porque adquieren fuerza académica; se pasa a ser miembro del Consejo Universitario o miembro de un cuerpo colegiado. Se distingue en el cuerpo colegiado, lo cooptan o juegan políticamente en el sistema universitario para llegar a un puesto directivo y ahí empiezan a aglutinar fuerzas o se alían con la gente que aglutina y forman parte de un núcleo que no tiene representación formal sino presencia política.

Estos personajes han sido importantes en la historia política de la Universidad debido a que han aglutinado fuerzas políticas. Algunos coordinadores de la Investigación Científica, como Soberón, llegan a ese espacio, se hacen fuertes y transitan a la rectoría. Desde el rectorado también se reproducen los grupos. Se les convoca a participar en la administración o se les genera fuerza a través de la asignación de recursos para su desempeño académico. El asunto de la asignación de recursos es prioritariamente importante. Al fortalecerlos académicamente redunda también en fuerza política.

Esa estructura se va constituyendo en redes y funciona como lo hacemos los académicos. Se van haciendo relaciones de pares, de directivos con visiones que les permiten aglutinarse, conjuntarse y representar a grupos universitarios. Esas elites, hasta donde las he podido seguir, se originan y funcionan de ese modo. Son grupos de interés, de presión, y cuando se toma una decisión sobre un determinado asunto desde la administración central, dichos grupos resultan ineludibles, pues si la decisión no está acorde con su perspectiva puede haber un rebote fuerte. De modo que siempre son convocados, auscultados, entrevistados. Se juega de esa manera; si se detecta a alguien que tiene capacidad de convocatoria de una red política, se convierte en interlocutor.

IO: *En esta descripción parecen mezclarse dos niveles: un conjunto de individuos universitarios que han alcanzado, por distintas razones, un peso prácticamente inmutable (quizá decrece ligeramente, pero no desaparecen de la escena política). Otro nivel está más asociado a la lógica de los grupos de presión, que*

se articulan y pueden tener vida determinado tiempo, pero se mueven más en los intersticios de la burocracia universitaria. Su cuerpo colegiado generalmente sólo es la Junta de Gobierno. Estoy hablando de Rosenblueth, de Henrique González Casanova, de Rubén Bonifaz, del maestro Laguna. Parece que en cierto momento alcanzan un peso que ya no depende de la fuerza y extensión de una red inmediata ni del número de directores bajo su influencia. ¿Es correcta esta apreciación?

HM: Los denominaría articuladores de redes. Y su condición tiene que ver con la presencia interna y externa con un matiz difícil de precisar, lo que el vulgo denomina "vacas sagradas". Debe agregarse que ninguna de las personalidades con capacidad de convocatoria para articular una red política carece de trayectoria académica. Por el contrario, poseen presencia académica y política externa e instrumentos internos de poder.

Lograr esto es difícil. Se conjunta una diversidad de dimensiones para formar un personaje de este tipo. Desde luego participa en los grupos de alto poder universitario, donde es reconocido e incorporado por su peso comunitario. Ahí hay muchas dimensiones, pero tengo la certeza de que la mayoría de ellos ha tenido una vida académica destacada. Estoy hablando de las redes, no de las burocracias.

Las burocracias tienen otra lógica de cooptación. Debe distinguirse el poder derivado de la academia y el poder derivado de la administración. Esa gente capaz de articular redes políticas está directamente enlazada a una trayectoria académica. No todos; hay sus excepciones, hay quienes por la forma en que se maneja la Universidad, particularmente en la designación de autoridades, no siempre cumplen con los requisitos académicos y, no obstante, llegan a tener fuerza política. Además se nota un proceso de cooptación de personas con liderazgo académico. Con sus excepciones, creo que hay una tendencia que podría estar marcada empíricamente por la gente que ha tenido articulación de redes y su liderazgo académico. Aún no logro disociar las dos tendencias, aunque hay excepciones.

IO: *En la búsqueda de este grupo de articuladores parece que encontré estas tendencias. Voy a plantearlas para saber si esta apreciación es justa. Hay personas que tienen fuerza por tradiciones familiares y por prestigio intelectual que no corresponde con su insignificante obra escrita. Otros parecen venir de un momento fundacional de la Universidad. En el momento en que los grandes maes-*

tros transitan de la enseñanza a elaborar un aparato de reflexión científica, se constituyen en un poder universitario. Es ese momento fundacional el que les da relaciones externas o bien por sus relaciones obtienen tal capacidad fundacional. Algunos más llegan a tener poder aparentemente por la fuerza de la administración, pero no todos los que ocupan un sitio en la administración pueden ocupar este espacio. Soberón parece no ser tan importante hasta que es rector, aunque después es y sigue siendo parte de este poder universitario. Rivero fue rector y no pertenece al núcleo de fuertes opinadores universitarios. Parece que se incorpora un conjunto de vertientes a esa elite universitaria.

HM: Sí. Lo decía antes; aquí se mezclan muchas dimensiones. Los poderes en la Universidad provienen de fuentes muy diversas. Me refería a las elites que forman grupos de interés. La Universidad está conformada por tres *corpus* de poder, de grupos elitistas. Uno se origina en el prestigio académico. Otro nace al participar en la administración central y otro más resulta de la participación en órganos colegiados de autoridad, donde la más notable es la Junta de Gobierno. En ese órgano están incorporados los tres sectores de los que hablo.

Hay personajes que forman parte de la elite directiva de la Universidad sin haber tenido trayectoria académica, pero su personalidad, su presencia —aún sin tener obra académica— es importante. Algunos de los mencionados se inician como directores generales, puestos en los que adquieren fuerza; luego ocupan puestos de organización académica y de ahí saltan a la asesoría política, de la que hacen un *modus vivendi* cuando salen de la Universidad y entran al aparato del Estado —Entre paréntesis, una de esas personas organizaba cursos para los presidentes.

Ahí se vuelven a mezclar relaciones internas con externas que dan poder sin tener obra académica. Asimismo, hay sujetos que construyen su influencia de esta manera, si bien su poder es cuestionable porque nunca detentaron cargos directivos aunque militan en los intersticios, en los espacios escondidos del poder universitario. De ahí derivan su fuerza, su presencia universitaria. Son muy frágiles porque en cualquier momento pueden quitarlos del camino. Quienes detentan el poder derivado de la academia se caracterizan por ser continuos, permanentes. Moshinsky es un señor con mucha fuerza política en la Universidad en el campo de la Física, que traslada al aparato de la investigación científica y al conjunto de la Universidad. Gente como él permea los tiempos largos de la Universidad. Otros personajes pueden ser coyunturales.

Mencionaste a una persona que llegó a la rectoría sin tener fuerza académica. Eso ocurrió en una coyuntura breve. Otros proceden de la academia. No estoy diciendo que el sistema político de la Universidad tiene siempre líderes académicos; digo que dentro del juego de fuerzas políticas quienes son articuladores de redes políticas cuentan, normalmente, con prestigio académico. Es gente que trabaja y en algún momento de su carrera académica lo capta la administración universitaria.

IO: *También hay académicos extremadamente prestigiados que no comparten la visión del grupo hegemónico universitario y nunca ingresan en ese núcleo.*

HM: Así es.

IO: *Incluso con tradición familiar. Un bisnieto de Justo Sierra, Manuel Peimbert Sierra, científico prestigiado internacionalmente, no forma parte del grupo hegemónico de la Universidad. Se requiere compartir una visión de la institución para estar dentro.*

HM: Déjame decir dos cosas: las fuentes de las que se derivan los poderes en la Universidad no solamente son los saberes; también proceden de las relaciones familiares. Se sabe que hay conexiones familiares entre diversos sectores universitarios y entre grupos influyentes en el medio político universitario, que no necesariamente se expresan internamente sino también en el exterior. Uno de los flujos de esta red se sitúa en el apellido. De eso no hay duda.

Apellidarse de cierta forma en la Universidad tiene sentido cuando se quiere estar en las lídes políticas. Se puede tener un apellido reconocido en el medio universitario, ser un científico brillante y no entrarle al juego y aun así hay respeto, recursos, cuidados y "apapachos", pero no se es parte del núcleo.

Respecto de la visión acerca de la Universidad, yo diría que también es variable y me parece que ahí reside parte de la inteligencia de la reproducción de las elites.

Cada rectorado posee su propia forma de ver la Universidad y su propia manera de actuar. Cada uno va adecuando su visión de la orientación política que requiere la Universidad a través del tiempo.

Para no particularizar, hay personas que se han ido moldeando a las diferentes visiones de la Universidad, en otros momentos, con distintos rectores. Yo empecé

mi carrera de funcionario con Soberón y ya han transcurrido cinco rectorados. Lo que creo que pasa —dejando de lado mi caso personal, que usé de ejemplo para hacer más concreto el comentario— es que se confrontan las visiones de quienes estamos en la Universidad. Hay asuntos en los que se está o no de acuerdo y justamente tales grupos son también de contención. No sólo promueven una visión, sino que en sí mismos contienen otras visiones. De ahí resultan formas plurales de ver la Universidad en las cuales por momentos hay convergencias. Dichas convergencias son las que dan sentido a algunas directrices universitarias.

La modificación al pase reglamentado en esta administración[1] es producto de una convergencia de enfoques sectoriales que, frente a otros asuntos, pudieran resolverlos de manera distinta. Es un movimiento complejo. Para decirlo de otra forma: no hay una visión tradicional contra la visión moderna de la Universidad. Los grupos que articulan redes, o las redes articuladas por un personaje así como el propio personaje, van cambiando su manera de ver la Universidad.

El pase reglamentado, cuando el movimiento del CEU en 1986, fue un asunto discutido en el *corpus* directivo de la Universidad que provocaba muchas diferencias. Hoy el debate convergió en su aprobación. Estamos en otro momento de la historia del país. La Universidad debe ser pensada hacia el siglo XXI. Hay un problema de demanda, de acceso, con factores internos y externos que llevan a una convergencia política para tomar determinada medida sin que eso quiera decir que en todo lo demás haya acuerdo.

Las visiones también son multidimensionales. No hay visiones donde todos elementos de la política universitaria presenten un solo sentido en la cabeza de quienes actúan en los grupos de interés. Ahí se expresan diferentes opiniones. Si habláramos de otra gran decisión, como las cuotas, a lo mejor se descubre que los universitarios que convergieron en esta medida no lo hacen con la decisión de más allá. También hay una dinámica en la forma de ver y de pensar la Universidad.

Esos disensos son muy importantes —y debo recalcarlo— porque a veces son los contrapesos del sistema. Como pueden significar apoyos, también son contrapesos.

IO: Sin embargo, no incluye todas las visiones de la Universidad. Este espacio no tiene capilaridad a todas las vertientes universitarias.

[1] Se refiere a la administración del doctor Francisco Barnés de Castro (6 de enero de 1978 al 11 de noviembre de 1999). Remitimos al lector a la entrevista de la página 451.

HM: No; no tiene capilaridad a todos aquellos que manifiestan intereses políticos en la Universidad, lo cual es distinto. Una medida que afecta al sector estudiantil puede no tener capilaridad en los grupos que actúan políticamente en el sector estudiantil, aunque desconozco si tiene capilaridad en la base estudiantil. Esa es una pregunta abierta.

IO: *Déjame planteárlo en otro sentido…*

HM: Cuando no tiene capilaridad, y tiene sentimientos y conciencia en las bases, entonces aparece un movimiento estudiantil o uno sindical.

IO: *A lo mejor mi hipótesis es errónea, pero en distintos momentos la Universidad ha tenido una confrontación entre sectores cuya visión de la institución no está incluida en el sistema de dominación. Cada vez que la izquierda (los sectores democráticos, progresistas o como quieras llamarle) ha intentado tener un miembro en la Junta de Gobierno, ha fallado. No entró Tello,*[2] *ni Sergio Fernández ni Lozano. Hay espacios vedados.*

HM: O bien hay fuerzas que no tienen capacidad de construir efectos pertinentes sobre el movimiento político de la Universidad. Si la tuvieran a lo mejor serían incluidos. No estoy expresando nada reaccionario; trato de pensar analíticamente el problema.

Cuando se maneja un ejemplo de esta naturaleza se apunta al *cuore* político de la Universidad, donde se manifiestan fuerzas y hay un proceso de control. En efecto, hay procesos de control, situaciones en las que hay exclusión. Sectores que quieren tener presencia en la vida universitaria, en los cuerpos colegiados, que no conciben modificar el estatus. Lo que supongo es que no se carece de sensibilidad, o que predomina un proceso de exclusión sin la fuerza política ne-

[2] Carlos Tello Macías (Ginebra, Suiza 1938). Graduado en Administración de Empresas en la Universidad de Georgetown; maestro en Economía por la Universidad de Columbia y doctor en Economía por la Universidad de Cambridge. Embajador de México en Cuba, Portugal y la Unión Soviética. También fue titular de la Secretaría de Programación y Presupuesto en el gobierno de José López Portillo y director general del Banco de México de 1982 a 1988. Dio cátedra en la UNAM, en El Colegio de México y cursos en la CEPAL; asimismo, ha sido investigador en el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Es descendiente de Porfirio Díaz.

cesaria. Cuando no se tiene la fuerza política necesaria y se intenta excluir al adversario y éste posee más fuerza, te domina. No hay duda.

IO: *Llama la atención la idea de balances y contrabalances. En el análisis resulta importante tener claro que no es homogéneo…*

HM: Yo diría que hay un sistema curioso. Es un sistema donde los controles están establecidos y hay pesos y contrapesos. No se puede jugar, por más control que tengas, si no se tienen contrapesos. Eso es claro. Y eso depende también de cómo se estructuren los procesos de movilización o de respuesta política.

IO: *¿Crees que la Universidad es un espacio de disputa entre visiones relativamente opuestas? En una lógica muy a la Carnoy. Entre una visión de eficiencia y otra de equidad. En otro momento —durante el sindicalismo— entre una visión de izquierda y otra de derecha.*

HM: Trataba de explicar que las visiones de la Universidad son variables; no son fijas. Creo que en cada coyuntura, en cada expresión de cómo se dirige la Universidad, se nota que esto es variable. Las disputas pueden ser más o menos fuertes.

En el periodo de los años 70 encontramos la disputa entre sindicalismo/no-sindicalismo, que se convertía en la disputa democracia/autoritarismo, dos conceptos que representaban visiones distintas de la Universidad. Hoy yo diría que no hay una visión contradictoria entre eficiencia y equidad. Al contrario, creo que en la visión predominante en la Universidad se trata de conjugar eficiencia, eficacia, representatividad y equidad. Está planteado hasta la manera en que se ubica a la Universidad en el nuevo contexto social de México.

Las modificaciones al pase reglamentado, para traer otro ejemplo empírico, lo que dicen en su fundamentación es: "Queremos que existan mayores condiciones de equidad porque como están no son equitativas para otro sector de la sociedad mexicana". Aquí está en juego una visión de equidad.

A lo mejor podríamos tener otra distinta. Por otro lado, se argumenta que las modificaciones van a mejorar la eficiencia terminal de los bachilleres y la calidad de los egresados universitarios. ¿Por qué? Porque habrá un proceso selectivo que garantizará el ingreso de mejores estudiantes y que las bases tendrán un bagaje académico del más alto nivel. Ese planteamiento representa una visión. La que se le contrapone apunta a que habrá *equidad*, la cual defino como el acceso

de todos a la Universidad. Pero en este momento esa visión que no tiene la suficiente fuerza, no representa un contrapeso a la otra. Entre los factores reales de poder de la Universidad, la visión primera es la hegemónica. Surge entonces la disputa real, que no es siempre dicotómica, una visión contra otra. Creo que hay distintas visiones en los factores reales de poder y que en algunos puntos convergen y son visiones fuertes.

Las otras visiones quedan desarticuladas, ambiguas y, en consecuencia, tienen menos capacidad de aglutinar, de generar intereses comunes para la movilización política contra la otra.

IO: *Sin embargo, los actores siempre son distintos. Planteando la cuestión en términos de izquierda y derecha, la derecha tiene las posiciones de los factores reales de poder universitario. La izquierda tiene como actores a estudiantes y profesores movilizados en escenarios coyunturales. Quiero decir que hay una hegemonía universitaria con todo lo que esto quiere significar. Hay contradicciones internas, balances y contrabalances, pero ha habido una hegemonía; no de un grupo, porque no ha recaído exactamente en los mismos personajes, sino en una corriente universitaria, aunque no siempre son los mismos actores interactuando. Generalmente unos se ubican en un ámbito, enfrentados a los otros. ¿Es correcta esta visión?*

HM: Efectivamente. En algunos momentos en la Universidad se pudo hablar de fuerzas de derecha y de izquierda o de fuerzas que representaban, entre comillas, la defensa de intereses populares o estudiantiles. De masas o de base; y también intereses de grupos, redes, elites. Eso es cierto; hay momentos en que esta confrontación se presenta así, pero creo que va siendo distinto.

En la época del Congreso Universitario había claramente sectores opuestos; distintas visiones que disputaban la Universidad. Eso cambia. En este momento no hay actores que disputen la visión que priva en la Universidad. No los veo. A lo mejor están ahí y pueden manifestarse si surgen otras medidas que vayan en contra de sus intereses.

¿Dónde puede presentarse la ruptura? En el momento de la sucesión. Los momentos sucesorios son políticamente fundamentales, porque ahí se manifiestan los intereses de los más diversos grupos universitarios. Ahí puede tenerse una especie de laboratorio o de telescopio donde se ve la dispersión y las diferentes agrupaciones. Ahí se disputa el poder. Participa todo el mundo. En momentos en

que se toman medidas que afectan a un sector lo que aparece es su reacción y cómo se moviliza.

Cuando se desató el problema de las cuotas—en el periodo del doctor Sarukhán—, hubo la posibilidad de dialogar, de hablar y, hasta donde yo entiendo, fue un momento político en el que hubo cierta convergencia: "Está bien, vamos a sacar las cuotas". Y fue un factor externo. En otros momentos esto no ha ocurrido.

Hablando de otro tema, el pase reglamentado entra en escena con la recomendación de tres comisiones del Consejo Universitario y con el sustento de una enorme cantidad de juicios plurales. Las tres comisiones, de manera independiente, dicen que hay que modificar el pase reglamentado. Hasta donde yo entiendo, eso que llamamos izquierda —no sé si es izquierda-derecha. Es un concepto que en este momento me parece muy diluido. Esta dicotomía política está diluida en la Universidad— era un sector representado en las comisiones universitarias que estuvieron de acuerdo en recomendar tal medida al Consejo Universitario. Si después hubo desacuerdos, lo desconozco; pero hubo convergencia al momento de presentarlo y hacer la recomendación al Consejo.

Tal parece que las dinámicas y las visiones políticas conllevan un movimiento en el que hay contradicciones que se diluyen y vuelven a la contradicción. Ésta es la dinámica de las fuerzas políticas universitarias. Ahora nos queda por ver cómo intervienen esas visiones; cómo se forman y quiénes las sostienen. Cómo, en distintos momentos, quienes sostienen una visión la cambian. Este punto me parece que requiere de más investigación.

IO: *Toquemos otro aspecto importante del problema: la relación entre el poder universitario y el exterior. Es difícil definir el límite en la* UNAM. *¿En que ámbitos políticos existe autonomía real?*

HM: Voy a remitirme al libro de Levy. Me parece que hay autonomía efectiva en dos de los ámbitos que este autor menciona: uno es la selección de personal. Todo asunto académico. Creo que ahí la Universidad actúa con amplios grados de libertad. A la mejor para diseñar un proyecto de investigación para cierto sector gubernamental hay alguna interferencia, pero para obtener la categoría Titular "C" del escalafón académico, veo difícil que alguien de afuera presione para que fulanito de tal obtenga dicha categoría. Éste es un ámbito muy propio de la Universidad. Ahí el manejo es claro. El otro donde me pare-

ce que hay marcada autonomía es en el manejo de recursos. Desconozco que algún sector externo de la Universidad influya para que determinados pesos vayan a un lado o a otro.

En las decisiones políticas de la Universidad puede que haya interferencias. Dichas interferencias pueden ser vistas desde un doble ángulo. Las aceptadas y las que no lo son. Su origen proviene de la fuerza política externa. Me parece que las interferencias externas normalmente se dejan sentir cuando hay procesos, movimientos políticos en la Universidad y cuando hay cambios rectorales. Ahí puede haber interferencia.

En el cambio de autoridades yo diría que habitualmente se juega con bastante margen de libertad. En el caso de la rectoría, mi experiencia es que sí puede haber interferencia, misma que se deja sentir dependiendo de los cálculos sobre el resultado, de la manera en que se entretejen los intereses internos y externos; pero desconozco cuál es el peso real de esas interferencias sobre la decisión.

Me imagino que las interferencias están presentes, que son tenidas en cuenta, pero la dinámica de la decisión de la Junta para designar una autoridad o para nombrar al rector, me parece que se teje mucho en la dinámica propia de la Junta. Cuando hablo de la dinámica propia de la Junta, quiero decir que hay miembros de la Junta que posiblemente tienen mayor influencia externa que otros. Ahora bien, ¿cómo se combinan en la decisión quienes tienen influencia externa con los que no la tienen, o con aquellos que tienen influencia interna? Se presenta, otra vez, un juego de influencias. No me atrevería a decir que en la decisión hay un elemento mecanicista en donde la influencia externa decide. Me parece una hipótesis poco atinada.

Si hay una situación de conflicto en la decisión de la Junta, es posible que haya consultas externas para orbitar la decisión. En los casos de designar autoridades universitarias, concretamente directores, creo que se toma en cuenta la influencia externa. Pudiera ocurrir que se diera una definición fuerte por miembros de la Junta que tienen referentes externos; pero no me parece que sea regla. En el caso de la rectoría sí. Supongo que hay un juego interno y externo donde funcionan relaciones que se entrelazan de muchas maneras con infinidad de intereses que pueden hacer que en determinado momento tenga peso en la decisión. Puede ser así por el peso político que tiene la Universidad. Me imagino el modo en que el presidente de la República hacer sentir su influencia en la UNAM; pero no me imagino a nadie pidiéndole línea para designar a fulanito de tal como rector. Esto me parece que puede ser así; pero conociendo la vida política de la Universidad, lo dudo.

IO: *Supongo que cuando alguien evalúa la posibilidad de una candidatura a la rectoría, entre sus reflexiones contempla la posibilidad del apoyo de la presidencia de la República…*

HM: ¡Sin duda! La Universidad es un *corpus* que funciona íntimamente vinculado al gobierno de la República por su importancia política y su peso económico. La Universidad recibe un presupuesto mayor al de ciertas entidades federativas del país, y por su importancia en la formación de cuadros es un *corpus* que se tiene que atender en el sistema político. No es algo que se pueda dejar suelto. Cuando hay movilizaciones, sin duda aparece la interferencia, porque no es la Universidad la única que está amenazada o movilizada; eso tiene que ver con el régimen de gobierno de la ciudad y con el gobierno del país que hacen llamar la atención.

Un movimiento como el del CEU obliga al diálogo. Y cuando éste se rompe puede haber interferencias, las que siempre afectan a ambos bandos. A un actor pueden pedirle que conceda, pero el otro también debe hacerlo. Siento que debido a la naturaleza de la Universidad el sistema político mexicano la atiende, en la dirección que sus conflictos deban resolverse. Y si es necesario interferir totalmente un conflicto, se hace así. Esto depende de la magnitud, de los sectores sociales involucrados, del riesgo político que se le vea y de su capacidad de permanecer en el tiempo. Nadie desea que la Universidad se pare cinco meses.

En fin, hay muchas variables que entran en el cálculo político de la interferencia. Si es un movimiento simple hay interferencia simple, si es un movimiento complejo la interferencia es en ese tono. Ahí se manifiesta el poder del Estado sobre la Universidad.

IO: *Alguien recordaba que el rector de la Universidad ha sido un personaje político importante, pero eso cambia. Voy a citar un ejemplo: Se dice que Soberón tenía la capacidad, otorgada por el presidente, para citar simultáneamente a ocho secretarios de Estado. El rector actual es citado, individualmente, por cuatro secretarios de Estado. Dejando de lado lo duro del comentario, motiva a preguntar ¿Se acrecienta la fuerza de la autoridad universitaria, paradójicamente, en momentos en que el conflicto interno de la Universidad adquiere presencia nacional?*

HM: Sí. Cuando el conflicto adquiere presencia nacional, sin duda se exacerba la presencia del "jefe nato". Él es quien tiene el contacto con las fuerzas externas. No es el único, pero domina. En un conflicto que amenace la estabilidad política de la ciudad o que pudiera extenderse a otros sectores, sin duda el rector es el elemento de conexión. Sin duda. Eso lo tengo claro. Me parece que las relaciones del sistema político —el gobierno de la República, el Estado mexicano— con la Universidad adquieren intensidades y modalidades variables según la *bronca* que se trate.

La elección de rector, desde mi punto de vista, es un periodo crítico del sistema político universitario, el cual es atendido por el sistema político nacional. Eso no se puede echar a perder. No se puede colocar en la Universidad alguien que, de entrada, tiene una visión de la educación superior distinta a la que tiene la Secretaría de Educación Pública. Debe haber compatibilidades.

Y si en ese proceso alguien dice: "Hay que abrir la Universidad, hacerla gratuita, popular, democrática, representativa, contraria a los intereses del gobierno", ése es un personaje al que las fuerzas externas van a tratar de bloquear, porque no está dentro de la lógica de la política educativa planteada sobre la educación superior. Si la política de educación superior —hablo figurativamente—, estuviera orientada por esos principios, seguramente al que bloquearían sería a quien propone una Universidad elitista, selectiva. Ese sería el adversario.

IO: *Esto no quiere decir que no hay conflicto entre la visión que tienen las autoridades de la* UNAM *acerca del papel de la universidad y las que tienen las autoridades educativas del país*.

HM: Yo diría que entre la Universidad y el sistema político siempre hay tensiones. Esto es permanente. Y las hay porque hasta las cosas pequeñas que pueden ocurrir en la Universidad son atendidas. De ahí que la manera en que se soluciona un problema deba haber consenso entre la Universidad y el gobierno.

IO: *¿Podría decirse que la* UNAM *—no cualquier universidad—, es una parte del Estado con reglas propias?*

HM: Sí; la Universidad forma parte del aparato del Estado mexicano y tiene reglas que derivan del principio de autonomía. Ya señalé dónde se nota la autonomía. Se estira y se contrae, dependiendo del nivel de tensión entre los actores

políticos internos y externos y del conflicto interno; también depende de la capacidad que muestre la representación universitaria para dialogar, comunicarse y convencer acerca de las salidas al conflicto. Todo eso cuenta. En tal caso, cada quien despliega sus recursos.

En mi experiencia universitaria, no sé de ningún rector que en momentos de conflicto haya dejado de utilizar los instrumentos que tiene en la Universidad, cuya naturaleza es más o menos eficaz, pero que se utilizan. pues de no ser así se llega derrotado. De otro modo no se le hace ningún servicio a la Universidad ni al gobierno. Uno se pone armadura y así va a dirimir los conflictos en el gobierno. No se llega solo ni desarmado. Si no se llega con algo, no sirve.

Siempre hay una visión dentro de la Universidad que le da sentido y forma a la interferencia política. No se trata de que alguien llegue y diga: "Esto hay que sacarlo así". "¡No, espérate! Mira cómo está el horno. Está por explotar, y el que conoce del asunto soy yo". Pueden delegar la responsabilidad si no se sacan los bollos del horno a tiempo. Si se escapa de las manos el conflicto, pues el responsable ya no sirve. Ahí sí, la interferencia es total. Se puede permanecer en el puesto, no es cosa de que quiten o dejen; simplemente la función política se deja a la buena de dios, o después de la resolución desfavorable viene la renuncia forzosa.

Toda la conexión de la Universidad con el sistema educativo cuenta. La Universidad lidera a todas las universidades. Un rector débil internamente, al que no se le asigna fuerza política externa no puede ejercer el liderazgo, puesto que la UNAM es líder de la educación superior pública mexicana.

Todo eso está en esa enorme caja de Pandora o caja blanca de la paz —como se quiera llamar— de la dinámica política. Todo eso es muy complejo. Creo que el objeto de análisis (por su ambigüedad, por su extrema difusividad y por los matices que tienen las relaciones políticas internas y del interior con el exterior) es muy difícil de aprehender. Por eso creo que debe haber mucha precaución en la mirada y en el método. Se debe abordar esta cuestión con una visión flexible. Dicho de otra manera: no hay modelos causales. *A* afecta a *B* y *B*, por consecuencia, le pega a *C*. No. Aquí las mediaciones en una relación de causalidad son tan importantes que pueden hacer más o menos fuerte la relación entre *AB* y *BC*, incluso destruirla, eliminarla; o pueden hacerla directa. Quiero decir que no hay mecanicismos sino diversas mediaciones, producto de la posición de los sujetos en la estructura política interna y su relación con la externa, misma que forma parte de las visiones y de la posición que se ocupa.

IO: *Señalaste que es prácticamente imposible que haya un rector en desacuerdo con las políticas educativas del régimen. Pienso que de eso se encarga el poder universitario en el acto de nombramiento. Hipotéticamente podría darse el momento en que decidieran la confrontación, situación que ha ocurrido en la historia de la Universidad, aunque no en tiempos recientes.*

Hay un problema en la propuesta instrumental de Levy donde los ámbitos de decisión, de poder, son los que establece la legislación. Nunca un funcionario sugerirá una política de orientación vocacional de tal o cual tipo. Sin embargo, muchos funcionarios universitarios tienen la expectativa de crecimiento político e incorporación al aparato oficial. Y en el momento en que alguien pretende ascender a otro escalón universitario y de ahí a una secretaría o subsecretaría, el gobierno interpreta esa voluntad y hace real y posible esa carrera política. Parece que hay un esquema cultural que constriñe las decisiones del funcionario universitario. La autonomía que se debilita. ¿Te parece que eso ocurre o es una apreciación absurda?

HM: Hay funcionarios universitarios que han hecho carrera política en la Universidad y la han continuado en el exterior. A lo mejor hay casos particulares en que, en efecto, la carrera política universitaria se ha tejido para tener presencia externa y ser captado por el sistema. Tal situación es propicia por el tipo de trabajo que se hace en la Universidad y por la condición de los sectores externos que se convocan.

Un secretario de la rectoría tiene una visibilidad política externa mayor a la de cualquier director. Un director de la Facultad de Derecho tiene un horizonte político más extenso que el director de la Facultad de Ciencias. ¿Por qué? Porque convoca a un gremio externo poderoso. La perspectiva política externa del director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales es más aguda que la del coordinador de Humanidades, debido a que tiene capacidad de convocatoria y cuenta con estudiantes, hecho al que se debe agregar el peso que tiene la facultad en el sistema político interno y externo.

La manera en que se trabaja la carrera política interna o en un sector de la administración de fuera, proporciona mayor o menor visibilidad y presencia política, con lo que se puede cambiar de un lado a otro. Lo que quiero decir es que alguien puede tener una carrera política universitaria que después no necesariamente se refleja fuera de la Universidad, en el gobierno o en los partidos políticos. No obstante, hay ocasiones en que eso sucede, cosa que puede ser la

excepción más que la regla. ¿Por qué? Porque en quien recae la responsabilidad de manejar la política interna de la Universidad, también establece una estrecha relación con los encargados de manejar la política nacional. Conecta con el ámbito de las decisiones políticas nacionales y en la medida en que hace su papel de manera adecuada, le permite la posibilidad de conectarse con grupos, partidos o con fuerzas políticas nacionales.

Dicha relación abre la perspectiva de hacer carrera fuera. Como no hay regla establecida, al momento en que un director de la Facultad de Ciencias Políticas se hace senador de la República, se establece la conexión interna-externa y se presenta la oportunidad de saltar a la política nacional a puestos importantes. Otros directores de la misma facultad no siguieron la pauta. Eran personas de menor prestancia intelectual, de poca militancia política externa y aunque estaban en el cargo, no la pudieron hacer.

Ahí depende mucho la posición interna y la capacidad del sujeto de establecer conexiones, estructurar redes, conectarse con el poder y de saber con quién se hace la conexión en el poder. Ciertas personas, como algunos de nuestros maestros, tuvieron la posibilidad de asesorar a líderes políticos nacionales. Sin embargo no todos hicieron carrera política.

Los rectores de la Universidad son figuras políticas nacionales. Un rector que tiene capacidad de convocatoria a veces ocupa premios de consolación. Pero el premio de consolación no se traduce en carrera política sino en una permanencia variable. Después, ¡para fuera! porque las elites de allá también deben circular. Eso no es de extrañar porque una de las funciones más importantes de la Universidad —y no es retórica— ha consistido en generar cuadros para el sistema político. De todos colores y sabores.

IO: *A diferencia de otras universidades del mundo, la mayoría de los cuadros que genera la Universidad proceden de la burocracia y no del ámbito académico. Comparativamente son mucho menos los intelectuales universitarios que surgen de la investigación al poder —al estilo Kissinger—*[3] *que los que salen de*

[3] Henry Kissinger se desempeñó como investigador en la Universidad de Dakota del Sur en los años setenta. Durante su periodo como secretario de Estado desplegó una política diplomática en la que fortaleció la política exterior de Estados Unidos. Suyos, el FCE publicó *Un mundo restaurado. La política del conservadurismo en una época revolucionaria* (1973), *La diplomacia* (1995) y *Reconsideración del Nuevo Orden Mundial* (1998).

la administración universitaria al poder —al estilo Ruíz Massieu—. Señalo los dos extremos sólo para dar claridad a mi planteamiento.

HM: No sé si son más o menos; pero de la Universidad han salido muchos intelectuales orgánicos que han tenido poder. Sin que eso se traduzca en una posición gubernamental o en una carrera política. Lo que molesta del argumento es lo cuantitativo. No sé si son más o menos, ni qué funciones políticas desempeñan. Estoy hablando de funciones políticas.

En la actualidad hay gente de la academia que se convierte en intelectual orgánico de un partido. Anteriormente sólo había un partido, el PRI. No obstante era un canal de movilidad política con mucha fluidez. Al momentos en que se cierra el partido, en que se burocratiza, se tecnocratiza con las nuevas modalidades del régimen político, ¡zas!, se rompe el puente.

Después de la oleada de los años 70, el Estado y el partido también se interesaron menos en cooptar cuadros, excepto los cuadros intelectuales universitarios, porque crearon los propios. Se creó una intelectualidad orgánica allá a través de aparatos de análisis de la situación social, por un lado, y por el otro el Estado cayó en la cuenta de que no tenía que cooptarlos sino pagarles. Me parece que en el régimen de Salinas el Estado entendió que no era necesario incorporarlos a puestos administrativos para tomar decisiones, que lo importante era su presencia en el debate con el Estado desde fuera. Pagó a grupos, eso se sabe. Generó su propia intelectualidad orgánica y cancelaron los canales. A medida que se pluralizó el sistema, salió más gente de la academia a puestos políticos y a funciones políticas.

Se dice que fueron los menos porque no fueron secretarios de Estado, pero este flujo político entre la Universidad y el sistema político mexicano se ha mantenido aún a buen ritmo. Ahora bien, hay intelectuales o académicos que por su destacada trayectoria aún siguen siendo requeridos. Siguen en los cuerpos de asesores o de consultores. No se ven. Se encuentran en la parte invisible de lo político. Se desconoce cuántos profesores de la Facultad de Derecho están empleados en el sistema jurídico mexicano. Presumo que son cientos y que la fuerza de los abogados, incluso la interna, proviene de esas ligas estrechas. Los abogados circulan de manera vertiginosa en el aparato judicial, que es amplio. Se puede ser magistrado, director general en la Procuraduría o pertenecer a la Comisión Nacional de Derechos Humanos o colocarse en la Cámara de Diputados.

Es una red bastísima. Lo que ofrece un sector del gobierno también es muy variable. Ahí surgen los flujos.

IO: *Algunos autores —Ai Camp, Smith, Centeno— han estudiado las formas de reclutamiento del Estado y han concluido que una de ellas es el reclutamiento intelectual. Se le ofrece un puesto a un universitario como asesor por su capacidad intelectual. Otra forma, menos estudiada, es el reclutamiento de universitarios administrativos. Tiene rasgos interesantes porque el ámbito de la política universitaria está restringido a la administración y a los órganos de designación. Incluso se dice que no es política lo que ahí se hace; pero nadie que no esté en esos espacios tiene derecho a hacer política. Ese es uno de los puntos de la disputa. En cuanto un estudiante expresa algo lo tachan de hacer política y "eso-no-se-de-be-hacer-en la-Universidad". No obstante, los funcionarios permanentemente hacen política y son quienes mantienen las relaciones políticas externas. Ya lo decías, están afiliados a grupos. La posibilidad de extender su carrera política al exterior requiere de esas relaciones políticas. Esto amenaza con hacerse más complejo en la medida en que el país se pluraliza. Esa es otra vía de reclutamiento que, al menos desde el periodo de Soberón, ha sido practicada en la* UNAM. *Generaciones completas de administradores universitarios emigran.*

HM: A lo mejor es un problema que tiene especificidad histórica. No tengo duda de que la administración Soberón dio para todo. En efecto, ahí hubo un traslado de la administración universitaria a la pública notable y en muy diversas posiciones. Hubo subsecretarios, directores generales, jefes de departamento y más. ¿Por qué? Coparon una secretaría de Estado y otras áreas de la administración pública. No todos hicieron carrera política, ni todos tuvieron altos puestos. Eso sucedió en un momento en que la Universidad hace un viraje interno, bajo la presencia de una persona muy importante políticamente en el país que era el doctor Soberón. Además, era un grupo sólidamente formado, con una óptica clara entre sí, que contaba con una conexión de grupo.

¿Quién salió de la administración Rivero? El doctor Rivero fue nombrado embajador y punto. Los secretarios se quedaron aquí, lo mismo diversos miembros de la administración. A lo mejor uno que otro salió, pero no hay evidencia mayor de que el movimiento de administradores de la UNAM a la administración pública haya sido con la misma intensidad y magnitud.

El doctor Carpizo sale de la Universidad con una posición muy fuerte. Las relaciones entre el rector y el presidente desde que era candidato eran estrechas. De inmediato lo coloca en una posición de amplia visibilidad en el sistema político y más tarde la acrecienta. Esta persona hace carrera y se convierte en ejemplo de que la capacidad de reclutamiento de cuadros de la administración universitaria vuelve a cobrar cierta magnitud, aunque no como la que mostró la administración Soberón.

El doctor Sarukhán se fue. Él no tiene pretensiones, hasta ahora, de hacer nada en la política mexicana; excepto un miembro de su equipo que ingresó en la administración pública, si bien a un puesto de bajo nivel. Esta persona tiene una responsabilidad muy específica, la cual había manejado aquí dentro, que tiene que ver con el acceso.

Los demás funcionarios se regresaron a sus dependencias de adscripción, como se dice en la jerga burocrática de la UNAM o se reciclaron en el nuevo gobierno universitario. Es mi caso y el de muchos otros que aún están por ahí; pero no veo desbandada.

Cuando un rector sale fortalecido y lo fortalecen aún más en la administración pública, su proyecto se nutre con las personas que trabajaron con él. Aquí se muestra el proceso de lealtades y capacidades. Se invita a quien se conoce que tiene capacidad de trabajo, aquéllos que son institucionales, leales y de capacidad probada. Pero son coyunturas en la relación que guardan los personajes políticos de la Universidad con sus pares externos o con las funciones de la administración pública, más que hablar de una lógica de hacer carrera política en la Universidad, en pensar en dar el salto y hacer carrera política fuera. En este momento se ve así.

Mucha gente en la Universidad hace carrera política interna y después es desechado por el propio sistema, debido a que cambiaron los grupos dirigentes y no forma parte de ellos. Entonces ¡al cubículo *de nuez*! Otros universitarios aun en esa situación tienen capacidad de salir. Sucede, pero se debe al tejido que se hace. No diría que hay cierta regla en ese sentido: quien destaca políticamente en la Universidad sale a un puesto político de importancia. Se puede transitar a la administración pública, ciertamente, pero a la mejor a un puesto de quinto nivel. En este asunto de fabricar secretarios o subsecretarios, hasta los analistas políticos han dicho que la UNAM dejó de dotar a la administración pública de cuadros de primer nivel.

Si hoy se hiciera un censo para conocer quiénes se encuentran en el gobierno, se vería que no hay muchos funcionarios de origen universitario. Siento que el sistema político tampoco fija su atención en los cuadros políticos de la Universidad para atraerlos. Lo que creo es que hay una lógica de formación de cuadros políticos en el gobierno y que tal situación ha contrapuesto el flujo Universidad-gobierno.

IO: *Déjame hacerte una última pregunta: ¿Quiénes articulan la política universitaria?*

HM: Desde Chávez yo diría que todos los rectores. Éste es un primer grupo. Los doctores Chávez, Soberón, González Casanova; el ingeniero Barros Sierra, desde luego; los doctores Rivero, Carpizo, Sarukhán y Barnés. Ellos son, indiscutiblemente, personajes que articulan. El puesto es importante, no en la lógica reputacional sino en la *dedal*.

IO: *Posicional…*

HM: Sí. Quien me parece clave es el licenciado Solana. En mi área don Pablo, Rubén y Jorge han tenido mucha presencia. En el área científica Jorge Flores, quien fue subsecretario; desde luego *Pepe* Sarukhán, Jaime Martuscelli. Creo que Miguel José Yacamán sigue teniendo influencia en algunos sectores. *Pepe* Narro fue una persona con mucha influencia. En el área de los médicos definitivamente los doctores Soberón y Laguna.

IO: *Se sienten realmente discípulos de Chávez. Cierto funcionario, que nunca tomó clase con él, se siente continuador de su obra*

.

HM: Lo que ocurre es que gente que no es de primer nivel tiene poder. En el área de Derecho, Burgoa Orihuela sigue mostrando influencia por la prensa. Los filósofos también son importantes. Una persona que ha tenido permanencia es el doctor Leopoldo Zea,[4] sin duda. En su momento el doctor Salmerón. En el área

[4] Leopoldo Zea (ciudad de México, 1912-2004). Director de la Facultad de Filosofía y Letras, de Difusión Cultural, así como fundador y coordinador del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. Filósofo de honda incidencia fue reconocido por sus pares de diversos modos. Coordinador general de la Comisión Nacional Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos. Au-

de ingeniería, Jiménez Espriú, sin duda. Nuestro actual subsecretario, Reséndiz, era un director muy fuerte. ¿Quién más?

IO: *¿Henrique González Casanova?*

HM: No. Henrique González Casanova ha permanecido en las estructuras del poder universitario pero nunca articuló. No hay un sector que se asuma como henriquista. En cambio, hay gente afiliada a don Rubén. El doctor León Portilla ha influido en el devenir de las humanidades en la UNAM. La doctora Juliana González Valenzuela sin duda tiene una influencia notable. El ingeniero Covarrubias pertenece a ese grupo.[5] Por alguna razón omití a los científicos, pero el doctor Marcos Moshinsky es *factotum*. ¿Matemáticos, biólogos o químicos? ¿Directores de facultad que hayan tenido peso permanente en la política universitaria? Depende, porque los abogados y los médicos se van.

IO: *Hay gente con poder cuando está en el puesto*.

HM: Sí. Después se va y pierde todo.

IO: *También deben mencionarse —no se si quepa esta distinción— a los aristócratas y a los plebeyos. Beatriz de la Fuente no está en el mismo nivel que Covarrubias...*

HM: Pero es un factor de poder, sin duda.

IO: *Es un ámbito diferente. Ellos "heredan" la Universidad…*

HM: No. Hay gente que no forma parte de la aristocracia. Doña Clementina figura ahí permanentemente.

---

tor de *El positivismo en México*, un clásico; además, *América en la Historia* y *Discursos de la marginación y la barbarie*.

[5] José Manuel Covarruvias Solís. Ingeniero civil por la Escuela Nacional de Ingeniería, donde imparte cátedra desde 1953; también fue presidente de la Unión de Profesores de esa facultad y director de la Fundación Barros Sierra. Fungió como secretario general administrativo en el periodo rectoral del doctor Jorge Carpizo y director de su facultad en los años 1995-1999; año en que fue designado tesorero del Patronato Universitario.

Algunos personajes, como ellos, se han distinguido por aglutinar fuerza. Desde hace décadas. Hay otros que tienen influencia solamente en periodos rectorales. Habría que ver los cambios del organigrama y también las carreras particulares de cada uno.

Inti Muñoz Santini

(Ciudad de México, 1974)

Realizó estudios de licenciatura en las facultades de Ingeniería y Ciencias Políticas y Sociales (Ingeniería Civil y Ciencias Políticas, respectivamente). Al tiempo que era estudiante de la máxima casa de estudios fue dirigente del Consejo Estudiantil Universitario CEU (1992-1998); formó parte de diversos proyectos de la sociedad civil como Activistas por la Paz desde 1994; fundador de las organizaciones de solidaridad con las comunidades indígenas zapatistas La Bola y Caravana Universitaria Ricardo Pozas, de la Convención Nacional Democrática (1994).

Fue miembro destacado del grupo de invitados y asesores del EZLN en los diálogos de San Andrés. Colaborador y miembro del consejo editorial de las revistas *Generación* y *Angelus Novus*. Partícipe del proyecto de la Fábrica de Artes y Oficios de Oriente (Faro) y el programa La Calle es de Todos (1998-2000).

Su actividad política en el Partido de la Revolución Democrática es diversa: promotor de las campañas universitarias de Cuauhtémoc Cárdenas (1994, 1997 y 2000); coordinador de las Brigadas del Sol del PRD en Tlalpan (1997); consejero nacional del PRD y asesor de la Presidencia Nacional de ese partido, desde 2002. También fue miembro del Consejo Consultivo que elaboró la Ley de Fomento Cultural del Distrito Federal, aprobada por la ALDF (2002).

Ha desempeñado el cargo de coordinador de participación juvenil en la Dirección de Programas para la Juventud del Gobierno del Distrito Federal, coordinador de Proyectos Especiales del Instituto de Cultura y director de Enlace Interinstitucional de la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal (1998-2000). Asimismo, fue coordinador General de Giras del Gobernador de Chiapas (2000-2002).

Actualmente es diputado de la LIX Legislatura del grupo parlamentario del PRD e integrante de la Coalición Trinacional en Defensa de la Educación Pública.

La entrevista se realizó el 27 de agosto de 1997.

IO: *Parto de que tu percepción de la Universidad representa a una generación de activistas. Quisiera preguntarte si compartes la idea de que Universidad ha sido criticada sistemáticamente por su incapacidad para cambiar. ¿Crees que es justa la crítica?*

IM: No, lo que ha ocurrido en todo caso es que la Universidad, por una cuestión natural, por su papel en la sociedad mexicana, se ha convertido en un reflejo de los movimientos, de las expresiones del rumbo que va tomando la sociedad y la ciudadanía en la definición de la transición democrática en México.

Desde hace tiempo ha gravitado en sectores universitarios la idea de que la Universidad es un reflejo de los cambios que ha ido construyendo la sociedad. También se ha visto una defensa histórica de la Universidad como un proyecto social; de consolidar a la Universidad como un espacio vital de autonomía, de libertad, de construcción del conocimiento, de la ciencia y de la cultura, que contribuya a un modelo de nación democrática.

Por otro lado, ha habido una política de las autoridades para hacer que la Universidad se adecue a las necesidades del proyecto económico y político del gobierno. En este sentido, se han opuesto a esta tendencia que apunta a la reforma universitaria en el marco de la búsqueda de un país mejor. En cierta manera hay dos proyectos confrontados. Uno que ve a la Universidad como un proyecto social al servicio de la nación, y otro que la ve como un instrumento de los dueños del dinero, del poder político y, en los últimos 15 años, del modelo económico neoliberal.

IO: *¿Cómo explicas la confrontación actual?*

IM: Hay un estancamiento. Los últimos rectores han impedido una reforma profunda, que debe ser necesariamente democrática y encontrar su legitimación en la participación de la comunidad universitaria. Lo que ha hecho la rectoría, sobre todo a partir del movimiento estudiantil de 1986-1987, es una reforma silenciosa confrontada con la oposición de sectores importantes de universitarios, de los es-

tudiantes sobre todo, que se expresaron primero contra el Plan Carpizo, después contra Sarukhán y por supuesto contra Barnés, ahora con más fuerza. Es una reforma por debajo del agua, sin legitimidad y sin consulta previa a la comunidad universitaria.

La rectoría se ha visto obligada a implementar estas reformas soterradamente. Eso por supuesto no contribuye a la reforma; en todo caso le cierra el paso a esa idea de una reforma democrática. Del otro lado nos hemos enfrentado a la desarticulación, a la represión, al autoritarismo. Se podría hablar de un empate, pero más bien es una especie de nudo que habría que resolver.

IO: *Decías que una de las visiones de la Universidad debe ser reflejo de los cambios que experimenta la sociedad mexicana; pregunto si la acción estudiantil es reflejo o precursora de esos cambios.*

IM: Las dos cosas. En momentos cruciales que han marcado el proceso de transición en México desde 1968, la Universidad ha sido el espacio donde se discute y se plantean iniciativas que después tienen efectos expansivos hacia otros sectores de la sociedad. Y el papel fundamental ha sido de los jóvenes, de los estudiantes, por supuesto con una participación importante del sector académico. Hablo del 68 y todo lo que implicó. Los años recientes, los años de la crisis, también han estado marcados por la participación activa y decisiva de los universitarios. Desde la solidaridad ciudadana en el terremoto de 1985 y su repercusión en la conciencia colectiva de llevar adelante iniciativas, sin tener que esperar a ver qué decía el gobierno hasta avanzar a pesar y en contra del gobierno. Después, el movimiento estudiantil de 1986-1987 fue la primera expresión de organización colectiva, de construcción de proyectos opuestos a la ofensiva del proyecto económico que se empezaba a aplicar.

Por supuesto, hay que tomar en cuenta el papel de la movilización estudiantil en el fortalecimiento del cardenismo en 1988 y en 1994. También es importante recordar la lucha de 1992 contra el alza a las cuotas de colegiatura. Ahí surgió la primera expresión de resistencia —que además triunfó— en el sexenio de Carlos Salinas, para detener una reforma que pretendía eliminar la gratuidad de la Universidad.

En 1994 los primeros en salir a la calle a luchar por la paz, por el diálogo, a defender las demandas de los indígenas zapatistas, a integrar el discurso y la propuesta de los indígenas en rebeldía con las demandas de la sociedad civil, y su

memoria histórica en el camino hacia la transición, fueron los universitarios. Esa respuesta pudo haber sido más elocuente pero, desde mi punto de vista, no hay duda que fue lo más vigoroso que hubo en enero de ese año.

En febrero de 1995 los primeros en salir a la calle a detener la ofensiva militar contra las comunidades indígenas fueron los estudiantes. Debe mencionarse también su participación en las elecciones de 1994, cuando se reeditó la presencia estudiantil del lado de la oposición de izquierda. Lo más notable ha sido la participación masiva de universitarios en la definición del rumbo en las elecciones de este 1997, donde fueron un referente para otros sectores sociales al fortalecer la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas.

IO: *¿Piensas que la apertura de espacios políticos ha hecho que los cuadros políticos universitarios vayan fuera de la institución?*

IM: Sí, pero con contrastes. En la lógica de los universitarios, partícipes y actores del proceso de cambio en México, han estado fuera de la Universidad de manera natural en movilizaciones, campañas electorales y en el diálogo de paz en Chiapas. En consecuencia, en los últimos tres años ha habido un fenómeno de desvinculación de la problemática doméstica cotidiana. Por eso ahora la lucha apunta a que en la Universidad se reflejen esos cambios democráticos que empiezan a verse en la sociedad.

Por otra parte, hay una especie de retraso en la Universidad respecto de esos cambios externos. Si el país camina hacia la democracia, creo que es momento de construir la democracia en la Universidad. Desde el congreso de 1990 no se ha llevado a cabo discusión alguna en la comunidad acerca de las formas de gobierno, acerca de la Ley Orgánica, caduca y autoritaria. No hay que perder de vista que los mecanismos de gobierno son absolutamente autoritarios, que la participación de estudiantes y académicos está muy acotada mientras que las autoridades están sobrerrepresentadas. El proceso de elección de rector y de directores a fin de cuentas es un mecanismo profundamente autoritario y antidemocrático.

IO. *¿Supones que hay una nueva situación del país —llamémosle estructural— que hará que los estudiantes piensen que los espacios de participación política deben estar fuera de la Universidad y que convocar a mantener la lucha política en la Universidad sea un acto voluntarista, o crees que sólo ha sido una situación coyuntural?*

IM: Me parece que volvió a tomar fuerza la conciencia democrática de los universitarios. Hay más claridad entre la comunidad universitaria de lo importante que es hacerse de espacios, de construirlos a partir de una cultura política democrática. Evidentemente también hay preocupación por lo que pasa afuera, pero esto se va a reflejar en determinado plazo en la Universidad.

IO: *Las autoridades han sostenido que si no hay cambios en la Universidad se debe a la resistencia de grupos de interés, estudiantes y profesores. Señalabas que se han detenido algunos intentos de reforma impulsados por la rectoría. ¿Quiere decir que la apreciación que ellos presentan sobre lo que ocurre en la Universidad es correcta?*

IM: Ése es un argumento un tanto tramposo. Si no ha habido un proceso de reforma efectivo, incluyente, que tenga legitimidad entre la comunidad, no se debe a la existencia de grupos políticos confrontados.

La existencia de grupos y la participación política de los universitarios es un proceso inherente a esta Universidad. De hecho, sin esa participación política la Universidad poco habría hecho en estos procesos que apunté antes. En todo caso lo que ha mermado la posibilidad de un proceso de reforma es la incapacidad política y de diálogo de las autoridades para procurar y promover la participación democrática. El autoritarismo es una característica que tiene mucho que ver con la convicción tecnocrática de las autoridades.

De un lado se piensa que todo lo que signifique participación política, crítica, análisis de la situación de la Universidad es proclive a ser una expresión manipulada, o que es impulsada por intereses extraños. Tal manera de pensar representa una concepción atrasada e insensible de la política. En todo caso lo que falta ahí es visión política sobre la participación de la comunidad, que se traduce en incapacidad para el diálogo. Tendría que haber un esfuerzo para incluir, escuchar y promover el diálogo.

En ese aspecto el rectorado de Carpizo fue más abierto y, en contraste, el más cerrado fue el de Sarukhán que, frente a los conflictos estudiantiles, en ningún momento mostró la más mínima voluntad política para resolverlos. Lo que siempre mostró fue cerrazón, represión, imposición y fuerza. No buscó una solución a través de los espacios de debate ni de discusión democrática.

IO: *¿Quién es tu adversario? ¿Quién está enfrente?*

IM: El adversario es un proyecto. Un proyecto político y económico que intenta hacer de la Universidad un instrumento del modelo económico neoliberal, de la globalización, opuesto a que la Universidad sea un espacio de la sociedad mexicana.

Es un proyecto que tiene representaciones claras y formas concretas de operar a partir de la aplicación salvaje de las políticas gubernamentales. Este proyecto no es un proyecto de universidad, sino que es una línea que se concreta a aplicar una visión extrauniversitaria.

IO: *De manera directa e indirecta te tocó estar en contacto con tres rectores: Carpizo, dos periodos de Sarukhán y uno de Barnés. ¿Identificas en esos periodos continuidad de un proyecto?*

IM: Sí, y es muy claro en la aplicación de determinadas medidas que, además, son las mismas desde hace 15 años. Basta con echarles un ojo para darse cuenta. Quizá haya matices en la forma de aplicarlas, pero se reducen a la forma en que cada administración intenta la reducción de la matrícula, el cobro de colegiaturas o el avance en la separación del bachillerato de la Universidad.

IO: *Éstos son temas interesantes para el movimiento estudiantil. Si en un caso hipotético la rectoría propusiera establecer un diálogo sobre el futuro de la Universidad, ¿qué temas formarían parte de las preocupaciones del movimiento estudiantil? ¿Éstos u otros?*

IM: Como reflejo de lo que pasa en el país, debería ponerse en primer término el tema de las formas de gobierno. Igualmente la construcción de espacios de participación de la comunidad para definir el rumbo de la Universidad, cuyo significado sería una base para la discusión y elaboración de propuestas. Eso sería un primer paso; otro que este planteamiento fuera acompañado por la discusión acerca del papel de la Universidad. De ahí que una de las demandas estudiantiles sería consolidar a la Universidad como un proyecto social.

IO: *¿El aumento a las cuotas de inscripción es un tema a discusión o lo define el contrario? ¿En una mesa de discusión plantearías algo diferente o crees que los temas que ha seleccionado la administración son realmente parte de la agenda universitaria de hoy?*

IM: El movimiento estudiantil ha surgido como una expresión de resistencia a la aplicación de las políticas que afectan los intereses de los alumnos. Ha sido una forma de resistencia aunque, en efecto, ha faltado elaborar un proyecto alternativo de Universidad. Creo que el reto es elaborar un proyecto alternativo, integral, para no depender de la coyuntura. Ese esfuerzo no atañe sólo a los estudiantes; es un esfuerzo en el que debe reconstruirse y fortalecerse la relación entre académicos, estudiantes y trabajadores. Toda la comunidad. Además, no saldría de la nada; tiene antecedentes. Hay memoria y trayectoria. Es cuestión de darle continuidad y plantearlo de acuerdo a la nueva realidad universitaria y social. A él pertenecen las discusiones, los debates y los documentos de la reforma universitaria que vienen desde el movimiento estudiantil de 1968, que se pudo delinear con las luchas del CEU de 1986 y 1987 y en el Congreso Universitario.

En la Universidad está pendiente una reforma que ha sido detenida por las autoridades. Creo que Sarukhán fue el principal ejecutor de tal medida, que se refleja en el incumplimiento de los acuerdos del Congreso Universitario. Muchas iniciativas quedaron detenidas pues los acuerdos del Congreso Universitario no se han aplicado. En cambio, avanza una reforma silenciosa.

IO: *¿Quién encarna el otro proyecto? ¿A quién enfrenta el movimiento estudiantil? La pelea no es contra el neoliberalismo o contra el proyecto tecnocrático en abstracto. ¿Es la administración central o es un poder universitario detrás de ella? ¿Contra quién es?*

IM: Hay un adversario que evidentemente tiene su principal representante en el rector; por lo menos en los últimos tres rectorados, que son los que he vivido. Es el rector como ejecutor de las políticas del gobierno que, a su vez, representa a la burocracia autoritaria.

El adversario es por supuesto la administración central, que responde a este proyecto. Además otros actores conformados por familias o gremios; gremios que reflejan un fenómeno del sistema político mexicano: la existencia de casi mafias que han creado cotos de poder en la Universidad, profundamente autoritarios, quienes también defienden al gobierno más allá de los parámetros de la política institucional. Hablo de los abogados con Máximo Carvajal y compañía al frente; del gremio de los ingenieros con Covarrubias.

Aunque también en ellos hay otro tipo de expresiones; por ejemplo, entre los ingenieros. Si bien pueden estar marcados por un nacionalismo muy arraigado,

también cabe la defensa de la universidad pública. Hay gremios autoritarios que poseen verdaderos cotos de poder y que representan un obstáculo para la reforma universitaria. Un ejemplo es la Sociedad de Ex alumnos de la Facultad de Ingeniería, controlada por ICA con un poder enorme pues controla también al Patronato Universitario, al club de futbol y otros espacios de ese tipo. Los grupos de poder que impiden la reforma están del lado de las autoridades.

IO: *Dijiste que el rector era un ejecutor de las políticas del Gobierno. ¿Qué quieres decir, que no hay mediación ni existe elemento alguno de autonomía? ¿El rector es un empleado del presidente? Hablaste de grupos de poder y de gremios, ¿cómo es esa relación?*

IM: Creo que en la elección del rector pesa la opinión presidencial al grado de que la puede determinar. Estoy convencido de que eso ha ocurrido en las elecciones de rector. En los gremios puede ser diferenciado, pero a fin de cuentas hay sumisión a la política del gobierno. Puede haber matices, pero en todo momento aparece.

También hay sectores dentro de ellos que defienden la universidad pública, que hacen valer la autonomía junto con el movimiento estudiantil, con toda la comunidad, a pesar y en contra de las autoridades plegadas a la política gubernamental. La autonomía se hace valer, pero no es precisamente algo que procuren las autoridades.

IO: *Ahora estás involucrado en una controversia constitucional que pone a discusión el concepto de* autonomía. *Háblame un poco en qué sentido crees que la Universidad es autónoma y cuándo no.*

IM: Desde mi punto de vista en la legislación universitaria hay vacíos. Además contiene esquemas autoritarios y antidemocráticos que no son equitativos; es el caso del Tribunal Universitario.

El hecho de recurrir a instancias extrauniversitarias para resolver un problema interno (como la expulsión de un alumno, que es mi caso), pone en cuestión la justicia. Cuestiona los derechos fundamentales de cualquier ciudadano como el derecho a audiencia, el derecho de apelar, de defensa en una instancia inequitativa, parcial. Eso no existe. De modo que no puede haber extraterritorialidad en lo que se refiere a hacer valer derechos elementales de cualquier ciudadano.

En todo caso un hecho de esa naturaleza tendría que servir para adecuar la legislación universitaria, para que se perfeccione la autonomía, para que realmente haya autonomía a partir de instancias que permitan una resolución justa y dialogada de los problemas universitarios. La cosa es que el Tribunal Universitario es un instrumento del rector. Además, se votó en el Congreso que tenía que desaparecer por inoperante.

IO: *En otro momento, el poder judicial en este caso, no se había planteado entrar en controversia con las autoridades universitarias. ¿A qué atribuyes tal cosa? ¿Es una nueva correlación de fuerzas; es la nueva situación que prevalece en el país, son los cambios fuera de la Universidad?*

IM: Puede ser que esté pesando un cambio en la cultura política del país, de la sociedad en general. Es decir, que el poder judicial esté en condiciones de ser un espacio para que los ciudadanos se defiendan, eso es lo que se refiere afuera. Adentro se refleja también la contradicción de que la Universidad no está cambiando porque está pendiente ese cambio en las instancias y en los espacios, acorde a lo que pasa en el país. Es inédito que haya una resolución judicial sobre un problema universitario a favor de los estudiantes. Todo parte de que hay esquemas claramente anacrónicos dentro de la Universidad, que son inoperantes y autoritarios.

IO: *Hablaste de represión; cuéntame tu caso. ¿Por qué afirmas que hay represión en la Universidad?*

IM: Hay casos de represión que expresan la incapacidad de las autoridades para establecer diálogos. Más que mi caso, el ejemplo más elocuente es la expulsión de activistas estudiantiles durante la huelga del CCH en 1995. Hubo 20 sancionados, de los cuales la mitad fue expulsada definitivamente. No obstante, con la defensa legal que se ha hecho en el Tribunal Universitario y fuera de las instancias internas, han sido reinstalados seis de ellos. Los otros 10 alumnos fueron expulsados temporalmente por un periodo de seis meses. Eso para mí es represión. Recurrir a la proscripción de gente que asume actitudes críticas en contra de las políticas de la rectoría —que se organiza, que participa en movilizaciones—, muestra la vocación autoritaria, policiaca incluso. Además se trata de activistas estudian-

tiles de bachillerato, quienes son tratados como delincuentes o enemigos de la Universidad.

IO: *Esta clase de reacciones no se mostraron en el periodo de Carpizo.*

IM: El contexto fue otro. El movimiento de huelga se hizo en condiciones muy difíciles en los CCHS. Su antecedente inmediato fue la *toma* de la rectoría y el movimiento de rechazados, que por distintos problemas no quedaron resueltos, pues no se tuvo la suficiente fuerza. Entonces la rectoría ubicó los flancos frágiles y por ahí golpeó.

Fue un movimiento a contracorriente, sin vinculación con los estudiantes, pero contribuyó a despertar la conciencia acerca de la reforma de los planes de estudio y evidenció la reducción salvaje de la matrícula, etcétera. Fue un movimiento que no ganó.

IO: *¿Consideras que fue una derrota el hecho de que las autoridades hayan determinado las expulsiones o supones que había una visión diferente para tratar los problemas universitarios?*

IM: Las dos cosas. Creo que fue una derrota en muchos sentidos y también producto de la vocación represiva del rectorado de Sarukhán. Tuvo que haber funcionarios decididos para que esto ocurriera. En este asunto tuvo que ver *Fayo* Cordera[1] y compañía, gente que viene de la izquierda cuya característica es formar parte del grupo de intelectuales orgánicos del salinismo, unos conversos que, como se sabe, son los peores. Son lo más autoritarios y los que sienten gran necesidad de reivindicarse frente al jefe, atacando a la gente de izquierda.

[1] Rafael Cordera Campos, economista, docente en la Facultad de Economía, secretario general de esa facultad en 1988 y titular de la Dirección General de Apoyo y Servicios a la Comunidad durante el primer periodo del rectorado del doctor Sarukhan (1989-1993), instancia que se convertiría en la Secretaría de Asuntos Estudiantiles, también a su cargo. Columnista de *Excélsior* y colaborador de *Investigación económica*, *Economía Informa* y *Foro Universitario*. Cursó la maestría en Historia de México en la Facultad de Filosofía y Letras. Coordinador de asesores del presidente del IFE (2000). En 2004 fue electo por la asamblea general de la Unión de Universidades de América Latina secretario general de ese orgnismo. Es coautor de *La educación superior y el desarrollo local: el servicio social universitario como apoyo a la gestión municipal.*

IO: *¿Su conducta exonera de alguna manera al jefe?*

IM: No, por supuesto. Está claro que la decisión fue de la rectoría, pero también fue construida y ejecutada por esta gente. Por supuesto que Sarukhán fue el responsable del autoritarismo en su rectorado.

IO: *¿Podrías hacer un breve recuento de los movimientos en que has participado?*

IM: Ingresé al CCH sur a finales de 1989. El primer día me integré a un cubículo estudiantil. El primer acto que me tocó fue el proceso para elegir delegados al Congreso Universitario. Como conocía las formas de organización estudiantil —asambleas y CGRs[2]— me nombraron delegado. Este mismo grupo lanzó una planilla para el Consejo Universitario y ganó.

Después participé en las movilizaciones hacia el Congreso Universitario. Estaba al tanto de las discusiones y de los foros previos. Cuando concluyó el Congreso, vino una etapa de discusión sobre la reconstrucción del movimiento estudiantil, mientras surgía la guerra del Golfo Pérsico que motivó movilizaciones importantes. Fue interesante ver cómo los estudiantes de la UNAM se movilizan y se expresan en este tipo de cuestiones. Luego se organizaron las movilizaciones por las cuotas a mediados de 1991. Ése fue el primer movimiento que me tocó organizar de principio a fin; lo mismo en su construcción que en su definición. Ese movimiento, que empezó en 1991, se fue construyendo; tuvo altibajos y cobró fuerza y definición hasta junio de 1992, cuando el rector hace la propuesta, con números y cálculos, para aumentar las cuotas.

Luego entré a la Facultad de Ingeniería donde viví un proceso interesante a 25 años del 68. Fue aleccionador por varias razones: en mucho tiempo no se había dado semejante grado de discusión, de debatir y ponerse de acuerdo entre los nuevos activistas estudiantiles y los miembros del Consejo del 68. Fue importante porque la marcha del 2 de octubre se convirtió en una expresión masiva —creo que la más grande en mucho tiempo— como preludio a lo que pasaría en 1994.

Ese año volvieron las movilizaciones estudiantiles. Recuerdo un primer mitin frente a la Secretaría de Gobernación. Había incertidumbre pero también convic-

[2] Congreso General de Representantes, estructura deliberativa. El movimiento estudiantil adoptó este concepto de las organizaciones sindicales democráticas, que contrastan con las asambleas generales de los sindicatos *charros*.

ción para detener un posible bombardeo contra los zapatistas y contra los indígenas de Chiapas, aunque tampoco estaba claro qué significaba el EZLN. Eran los primeros cinco días de la primera semana de enero de 1994. Después de ese mitin hubo una reunión de los activistas de la UNAM, del CEU y de distintas corrientes, en el Café La Habana, y se decidió lanzar la iniciativa de una movilización general contra la guerra. Inmediatamente después de la reunión con organizaciones no gubernamentales y sindicatos se organizó la marcha del 12 de enero que fue impresionante porque convocó a 150 mil personas que salieron a la calle. Ahí nos dimos cuenta que había identificación plena de la gente con las demandas del EZLN, inseparables de las nacionales; sobre todo las que se refiere a la transición democrática y al rechazo al proyecto económico del gobierno.

Un punto que después marcaría otros procesos en la universidad fue el de las caravanas estudiantiles a Chiapas. Se decidió organizar un festival por la paz en la explanada de rectoría con el propósito de exigir paz, reunir ayuda humanitaria y enviarla a la zona de conflicto. El discurso se centraba contra la guerra, por la paz, contra la masacre, en defensa de las demandas indígenas, pero seguía la indefinición e incertidumbre sobre el EZLN.

No olvido que transmitimos por el sonido la Declaración de la Selva Lacandona, leída por un zapatista, y que los 40 mil asistentes que había en la explanada guardaron silencio y levantaron la mano con la "V" de la victoria. En ese momento nos quedó claro que los universitarios se identificaban con el EZLN. Ahí nos dimos cuenta de que éramos zapatistas.

Esa misma noche salió una caravana llevando una tonelada de ayuda humanitaria que rompió el cerco militar y marcó el inicio de lo que después sería un esfuerzo permanente de la sociedad civil; además tuvo un significado político: romper el cerco militar y estrechar vínculos entre la sociedad civil y los indígenas.

De ahí nacería la Caravana Ricardo Pozas, organizada por activistas de la UNAM sin denominación política que confluíamos en un objetivo: solidaridad con los zapatistas. Ésa fue, desde mi punto de vista, la primera expresión de una nueva generación en el movimiento estudiantil, si bien con memoria histórica, también con referentes distintos. La definiría como la generación zapatista. Son *chavos* que tuvieron sus primeras experiencias políticas en el zapatismo civil. Son desconfiados de las formas políticas tradicionales, de los partidos políticos, a los que ubican como representantes de la clase política con sus pro y sus contra. Tienen una visión un tanto romántica de la política, cuyo referente visible es

la pureza del discurso zapatista y, a veces, el desconocimiento político de la realidad cotidiana.

IO: *Sin embargo, esos grupos se movilizan en la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas.*

IM: Poco a poco, pues esa actitud se vuelve sensible a otras realidades, a otros procesos de lucha como las elecciones. A fin de cuentas ha sido beneficioso el nacimiento de una nueva generación y la existencia de un puente entre dos generaciones de jóvenes, entre el zapatismo y otro proceso fundamental de lucha del pueblo mexicano, que es el cardenismo y la participación en las elecciones.

IO: *El apoyo a Chiapas no estuvo exento de fricciones con las autoridades universitarias, a las que se unen los conflictos propios del contexto universitario, como los rechazados.*

IM: El conflicto con las autoridades se reinicia con el movimiento de excluidos. Un sector de activistas se vincula a los jóvenes que habían sido rechazados de la UNAM y los organiza con diferencias de enfoque político debido a que eran activistas que regresan de la lucha junto a los zapatistas. Regresan a la Universidad a intentar construir la solidaridad de los estudiantes con los rechazados.

Se dibuja un escenario de confrontación con las autoridades. El movimiento evidencia irregularidades que van desde la corrupción (venta de exámenes) hasta la reducción oculta de la matrícula. Era una apelación directa a las autoridades universitarias para abrir un diálogo que contribuyera a la solución del conflicto. La solución era simple: detener la reducción de la matrícula y reconocer que había habido un recorte de plazas, algo ilegal y ajeno al conocimiento de la comunidad universitaria. Pero era difícil.

La rectoría respondió con autoritarismo y represión —ligados a una campaña que deformaba la realidad del conflicto y las propuestas estudiantiles— que no supimos enfrentar con eficacia. En los errores incidieron tanto las características de las condiciones en que se inició el movimiento, como el papel indefinido que adoptaron los estudiantes en la lucha de los excluidos. En vez de asumir la importancia de construir lazos solidarios con los rechazados, a partir de la idea de que solamente los estudiantes podían abrir la Universidad, los activistas dieron prioridad a la construcción del movimiento de los excluidos y encabezarlo, cuando

no necesariamente tuvo que ser así. Creo que el papel de los activistas universitarios estaba en los salones de clase, no organizando a los excluidos.

En ese momento se hizo evidente la confrontación que llegó a situaciones extremas: no hubo respuesta por falta de diálogo. Se llegaron a acuerdos que más tarde no respetó la rectoría. De esa práctica, que se ha venido dando en los últimos años, hay muchos ejemplos. Es una política de la rectoría intrigante y sucia en su trato con las expresiones disidentes. Hay funcionarios universitarios que tienen arraigada esa práctica. Es entre los directores de las preparatorias y de los CCHs quienes más la dominan, sin contar con trayectoria académica. Están en esos puestos porque garantizan la aplicación de esquemas autoritarios en los planteles. Luego se encadenó el movimiento de los CCHs tras la solución, un tanto confusa de la *toma* de la rectoría, marcada por el impulso del movimiento de excluidos. Fue un movimiento que estalló antes de tiempo, en parte por el error que cometimos los activistas: levantar el movimiento de los CCHs.

Después de la *toma* de rectoría, que concluyó en octubre de 1995, se inició el conflicto de los CCHs, al anuncio de la implantación de una reforma a los planes de estudio que echaba por la borda toda una experiencia pedagógica, fruto directo del 68. Como se sabe, esta experiencia intenta construir un proyecto pedagógico progresista, de educación en libertad, con esquemas académicos distintos, más flexibles y abiertos que privilegien la investigación sobre el esquema vertical del proceso enseñanza-aprendizaje. Por si fuera poco, era también un proyecto de educación masiva. El CCH tenía 75 mil estudiantes y la reforma al plan de estudios, además de acabar con los conceptos pedagógicos de relación maestro-alumno, implicaba una reducción drástica de la matrícula. La matrícula del CCH ahora es cercana a los 60 mil estudiantes. Era una reforma autoritaria que no pasó por la discusión entre los estudiantes. El movimiento se construyó contra ese proyecto de reforma; así inició una huelga estudiantil de casi dos meses que termina a mediados de diciembre.

Este movimiento se dio en condiciones difíciles pese a que la huelga estuvo avalada por una votación mayoritaria. Pero se apresuró su inicio. Faltó participación. Los conflictos entre las corrientes estudiantiles determinaron que la rectoría terminara imponiendo el plan, lo cual significó una derrota de la que todavía estamos en proceso de recuperación. Creo que en cualquier movimiento una derrota significa mucho en el ánimo, en la legitimidad con la comunidad estudiantil.

Tras esa derrota expulsan a varios activistas. Por cierto, los primeros en recurrir a las instancias judiciales extrauniversitarias para resolver conflictos inter-

nos fueron los funcionarios. Antes de la expulsión demandaron a poco más de 40 *chavos* de los CCHS en la Procuraduría General de Justicia del D.F. Demandan penalmente a *chavos* y *chavas* estudiantes como si fueran delincuentes.

1996 es un año de definición. Además de la derrota, empieza un proceso de reflexión en el movimiento. Los zapatistas lanzan la convocatoria para formar el Frente Zapatista de Liberación Nacional. Gran parte de los activistas universitarios se vinculan a este esfuerzo y debaten la necesidad de vincular el movimiento cardenista con el zapatista. Es un año de reflujo, marcado por otro movimiento de excluidos. En agosto o septiembre aparecen condiciones muy distintas a las de 1995. La SEP y las autoridades de la UNAM implementan el examen único que, evidentemente, es una medida tendiente a servir al modelo de educación del gobierno en el que, según sus creadores, lo pertinente es que haya más estudiantes en las escuelas técnicas que en las escuelas profesionales, de acuerdo con el esquema que tienen del papel de la educación superior y media superior.

El examen único asegura la entrada a la educación media a la mayoría de los aspirantes. El conflicto evoluciona con una participación muy reducida de muchachos a los que arbitrariamente se les asigna un plantel y una carrera completamente distinta a la que habían elegido. Por ejemplo, a un joven con 9 de promedio con vocación de filósofo, que había solicitado estudiar en la prepa 6, lo mandan a prepararse como técnico en refrigeración a una escuela posiblemente en construcción de Ecatepec. Este movimiento no avanzó; se abrieron algunos lugares, se pudo modificar el plantel destino y la carrera asignada inicialmente a buena parte de los estudiantes, pero hubo problemas internos.

Los movimientos de excluidos siempre son volátiles. Muchas veces los muchachos participan suponiendo que con el hecho de asistir a las movilizaciones aseguran un lugar, lo que acaba en una relación clientelar conflictiva.

De cualquier manera, los movimientos de excluidos han sido fundamentales ya que, a fin de cuentas, el gobierno ha tenido que garantizar el ingreso a la educación media superior a prácticamente la totalidad de los aspirantes. Aunque en los hechos su esquema y su proyecto educativo disminuya la matrícula sin ocuparse de ampliarla en el nivel superior. Privilegia la construcción de escuelas técnicas y amplía la matrícula en ellas, lo que conlleva a un modelo dependiente de educación.

Después se nota una modalidad interesante de las movilizaciones estudiantiles. Empieza el conflicto en Guerrero, aparece el EPR[3] y se extiende la militarización en varios estados del sur y del centro del país. Ante este fenómeno los estudiantes responden. Hay movilizaciones por el 19 de septiembre, aniversario del temblor, y los zapatistas anuncian su marcha a la ciudad de México, al Congreso Nacional Indígena. Todo esto genera un ambiente en el que se reactiva la movilización estudiantil.

Así llegamos a 1997. En el periodo de elecciones se vuelca la participación masiva de estudiantes universitarios a la campaña de Cárdenas. Cerca de 2 500 estudiantes de la UNAM participan activamente en las Brigadas del Sol. Los mitines de campaña de Cárdenas son impresionantes; los asistentes desbordan los auditorios, mientras los actos de otros candidatos son deslucidos, como si la gente los rechazara. Se confirma que hay identificación de la comunidad universitaria, de los jóvenes, con un proyecto de país opuesto al proyecto del gobierno. Por tercera ocasión consecutiva, Cuauhtémoc Cárdenas llena la explanada de Ciudad Universitaria. Así, iniciamos el nuevo semestre. El rector aprovecha el final del semestre para imponer lo que se veía venir: la modificación al pase automático e imponer una serie de reformas cuando los estudiantes están en vacaciones. Esa es la etapa en que estamos. Nos corresponde informar y denunciar la medida para construir la movilización en defensa de la universidad pública.

IO: *¿Qué te representa el movimiento estudiantil de 1968?*

IM: Para mi generación es el referente más importante de la participación de los estudiantes en las transformaciones sociales del país. Representa la imaginación; llevar a cabo un trabajo político comprometido. Hay planteamientos del 68 que en los estudiantes de 1996 siguen vigentes, como las ideas de José Revueltas, la convicción anti-autoritaria, anti-militar, anti-represiva.

IO: *¿Y qué significa el movimiento de 1986-1987?*

IM: Los activistas estudiantiles que ahora se integran a los contingentes de la Universidad se asumen como parte del mismo esfuerzo. Tan es así que los núcleos se siguen llamando CEU. Además, el proyecto de universidad que defende-

[3] El Ejército Popular Revolucioario irrumpió en la escena política nacional el 28 de junio de 1996, a un año de la matanza de 17 campesinos en Aguas Blancas, región del estado de Guerrero.

mos y por el que luchamos, es el proyecto del CEU de 1986-1987. Se acerca una etapa de discusión de la organización estudiantil porque hay desgaste, evidentemente. Se han agotado algunas formas y hay que construir nuevas. Los sucesos y experiencias hacen que necesariamente se tenga que reconstruir la organización estudiantil para enfrentar una nueva embestida de reforma autoritaria de la rectoría. Hay que saldar, cuando menos en parte, el problema de división y confrontación interna entre las corrientes estudiantiles en la UNAM.

IO: *¿Cómo transcurre el evento de los estudiantes de primer ingreso del CCH?*

IM: Las autoridades invitan a padres de familia y a los nuevos estudiantes a reuniones informativas. Más que informarles sobre el proyecto educativo o los procedimientos —la esencia de la Universidad—, les lanzan un discurso ideológico tremendo. El ejemplo lo da un familiar del coordinador del CCH que empezó arengando a la gente como si fuera mitin. El joven, trajeado como *yuppie* y con megáfono, empezó con "goyas" y siguió con un *rollo* como éste: "Se dice que la rectoría quiere privatizar la Universidad. Nosotros queremos decirles que eso es falso; lo que nosotros queremos es una Universidad eficiente, donde los estudiantes se dediquen a estudiar, donde no participen en las protestas promovidas por grupos políticos ajenos a la institución; que podamos tener un plantel que funcione tan bien como una universidad japonesa".

Eso refleja la visión de la Universidad que tienen las autoridades. Piensan que es como una fábrica de carros cuyo funcionamiento puede mejorarse con recortes de personal; hacerla más productiva a partir de criterios que ponen en el centro los intereses de los dueños del dinero y no los intereses de la sociedad, mucho menos de los individuos.

IO: *¿Consideras que son actos de militancia política de la autoridad universitaria?*

IM: Por supuesto. Si hay un grupo que hace política, que detenta poder y que además representa intereses ajenos a la Universidad, ése es el de las autoridades universitarias. Ellos hacen política; en muchos casos sucia. Política de confrontación. Intentan reformar la Universidad a partir de esta visión.

IO: *Vayamos a otro tema con la última pregunta. ¿Podrías decir quiénes son hoy los 15 miembros de la Junta de Gobierno?*

IM: Recuerdo algunos nombres, pero no los conozco a todos. Sergio García Ramírez quien ha tenido una actuación destacada. ¿Arcadio Poveda sigue en la Junta? ¿Está Ruy Pérez Tamayo? No, verdad. ¿Quién más?

IO: *¿Alguna vez has hablado con algún miembro de la Junta?*

IM: Jamás. Mi desconocimiento se debe a que si hay algo ajeno a la comunidad universitaria es la Junta de Gobierno; es un ente misterioso.

IO: *Eres dirigente estudiantil y no has hablado con ellos. ¿Alguna vez lo has hecho personalmente con algún rector?*

IM: No. Me confronté verbalmente con Barnés en el Consejo Universitario. A larga distancia.

IO: *En una instancia colegiada, pública. Por último ¿quiénes son a tu juicio los 10 universitarios mas influyentes en la toma de decisiones? No necesariamente burócratas sino realmente influyentes.*

IM: Evidentemente las autoridades. El rector, los miembros de la Junta de Gobierno, que no los conocemos, Gilberto Borja Navarrete, el director de ICA (*sic*). Algunos directores que, sin pertenecer necesariamente al grupo político del rector, si no más bien por representar a los gremios y a los grupos de poder internos, evidentemente tienen capacidad de incidencia en la definición del rumbo institucional.

IO: *¿Como quién?*

IM: Máximo Carvajal. José Manuel Covarrubias. A ellos dos los ubico como punta de lanza de la línea dura. En otro momento Rafael Cordera, un personaje similar a Córdoba Montoya[4] en la Universidad.
IO: *¿Crees que Rafael Cordera tenía peso?*

IM: En algunas decisiones del rector. Sobre todo en las decisiones políticas sobre los conflictos estudiantiles. ¿Quién más podría caber en este listado? Zedillo. Me parece que el servilismo de Barnés hacia Zedillo es más fuerte de lo que imaginamos.

IO: *Pero ésa es una relación política que no depende de las personas.*

IM: Los investigadores tienen un peso considerable (lo innegable de esto fue que Barnés tuvo que dar marcha atrás en la reforma a la disminución de recursos a los insumos de investigación). No podría nombrar a quienes encabezaron el rechazo, pero fue un número amplio de investigadores.

A pesar de estar desgastado, de tener que reconstituirse, el movimiento estudiantil sigue incidiendo en el rumbo, no como un elemento que lo marque, pero sigue siendo parte del debate.

IO: *¿Crees que Máximo Carvajal y Covarrubias son directores que articulan a otros directores, que muevan las cartas en el Consejo Universitario?*

IM: Sí, definitivamente. Dos ejemplos: el autor de la reforma al pase automático fue Covarrubias. Estuvo trabajando en ese tema desde hace tiempo. Además, ellos ejercen presión sobre el rector y él hace caso. No hay sesión en el Consejo Universitario donde no hablen de la necesidad de elevar cuotas y de modificar el pase automático. Es un discurso permanente. Todo indica que ha habido diferencias fuertes entre Sarukhán y Barnés por las actuaciones de estos funcionarios. Hubo diferendos fuertes con Sarukhán cuando echó para atrás las cuotas.

En el mismo Consejo Universitario donde se discutió mi expulsión, cuando el rector pone a votación si se retira o no la medida (era obvio que los directores votarían porque se sostuviera), Máximo Carvajal lo interpeló acremente dicien-

[4] Joseph Cordoba Montoya, personaje del gabinete de Carlos Salinas de Gortari, al que la opinión pública le suponía un poder absolutista en las decisiones de Estado.

Evaristo Pérez Arreola

(Ciudad Acuña, Coahuila, 1940-2002)

Recibió el título de abogado en la Facultad de Derecho de la UNAM. Parte de su trayectoria profesional la dedicó a alentar el sindicalismo. En sus inicios fue secretario del interior de la Asociación de Trabajadores Administrativos de la UNAM (ATAUNAM), 1966-1969; más tarde secretario general del STEUNAM y secretario general de la Federación de Sindicatos de Trabajadores Universitarios (1974-1977).

Al fusionarse el sindicato académico al Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM, la organización se denominó Sindicato de Trabajadores de la UNAM y Evaristo Pérez Arreola fue electo secretario general (1977-1980, 1980-1983, 1983-1986 y 1986-1988). Esta etapa se considera la de mayor trascendencia del sindicalismo universitario.

También fue consejero universitario (1973-1976 y 1977-1980) y ocupó una curul en la Cámara de Diputados en la LII Legislatura (1979-1981); asimismo, fue diputado local en la LI Legislatura del Congreso del Estado de Coahuila (1989-1991). Tras dos intentos fallidos gana la elección a la Presidencia Municipal de Ciudad Acuña, Coahuila (1991-1993), ocupa el cargo de diputado local en la LIV Legislatura de su estado natal (1996-1999).

Otra de sus facetas organizativas lo motiva a fundar el Partido Estatal, Unidad Democrática de Coahuila (1982). Asimismo, se desempeñó como asesor de Manuel Camacho Solís, jefe del Departamento del Distrito Federal; del presidente de la República Carlos Salinas de Gortari (1989-1991) y de los secretarios de Gobernación, Jorge Carpizo McGregor, Esteban Moctezuma Barragán y Emilio Chuayfett. Asistió a numerosos encuentros sobre elsindicalismo tanto en el país como en el extranjero.

Incursionó en el debate escrito con textos como *La tolerancia en la* UNAM y *La transformación del Estado mexicano*. Además fue colaborardor del periódico *unomásuno*, donde abordó el tema del movimiento obrero.

La entrevista se realizó el 1 y 2 de febrero de 1998 en Del Río, Texas, y en Ciudad Acuña, Coahuila, donde residía en el dirigente sindical.

IO: *Cuéntame cómo llegas a la ciudad de México. Vienes a estudiar la preparatoria, luego ingresas a la Facultad de Derecho.*

EPA: Nací en 1940 y terminé la primaria en junio de 1953; o sea, tenía 13 años cuando la terminé. Obtuve una de las becas de la Secretaría de Educación Pública que ponía a disposición de los diversos municipios del país. Así que con mi beca me tocaba un internado de Durango, de las escuelas que el general Lázaro Cárdenas fundó para hijos de trabajadores, para hijos del ejército, lo mismo que las Normales Rurales. Cuando llegué a Durango me dijeron que ya no había cupo, que estaba saturado. "¡Cómo que no!, ya obtuve en la selección mi beca, o sea, tengo derecho a que se me otorgue". Me dijeron: "Vaya usted a la Secretaría de Educación Pública". Y me fui a México. Yo no conocía mucho de este país. Conocía Piedras Negras, pero nunca había ido siquiera a Saltillo. Le hablé a mi papá y le dije "estoy aquí en la ciudad de México; me negaron la beca en Durango y vine a la Secretaría para que me asignen una beca en otro de los internados". Me dieron a escoger, entre Orizaba, Veracruz; el internado número 3, de Tlacalti, Puebla, y Tacámbaro, Michoacán. Le dije a mi padre: "Me dan estas tres opciones, ¿qué propones"? "Vete a Orizaba —me contestó— porque ahí vive un primo tuyo que es médico y trabaja en el Seguro Social". Entonces me fui a Orizaba, me di de alta en el internado y me dediqué a buscar a mi pariente para que fuera mi tutor. Ahí cursé mi secundaria entre 1954 y 1956. Mi generación fue prácticamente la última de ese tipo de escuelas.

A raíz de un conflicto estudiantil en el Politécnico, que ocurrió en la época de Ruíz Cortines, cuando Nicandro Mendoza,[1] se cerraron los internados. A los

[1] Nicandro Mendoza, presidente de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), encabezó el movimiento estudiantil del Instituto Politécnico Nacional de 1956. Los estudiantes demandaban la aprobación en el Congreso del Proyecto de Ley Orgánica, incremento al financiamiento del Instituto, ajuste en los planes y programas de estudio y aumento en el número de becas. En septiembre de ese año el ejército ocupó las instalaciones, clausuró el internado y envió a prisión a los líderes que permanecieron ahí por mas de dos años acusados de disolución social.

alumnos que ahí estaban se les otorgó una beca económica. Entre las escuelas que cerraron estaba la de Orizaba, que para mí fue enormemente formativa. Eran escuelas politizadas con la mística cardenista, cantábamos *La Internacional*; era un ambiente de lucha y de politización. Termino mi secundaria en Orizaba; ahí conozco a mi colaborador Nicolás Olivos Cuellar, a los hermanos Olivos Cuellar;[2] de entonces viene esa relación.

IO: *¿Estaban ellos en la misma secundaria?*

EPA: No; ellos eran de Orizaba —decíamos que eran de la burguesía— y estaban en una preparatoria de la Universidad Veracruzana cursando también la secundaria. Después me vine a México y en 1957 me metí a la Escuela Nacional Preparatoria. Mi número de cuenta en la Universidad Nacional es 57-3442.

IO: *¿Ya estaba en Coapa?*

EPA: Sí; por eso nos decían *Los lecheros*. Estaba lejana de la ciudad, del Zócalo. Me acuerdo que atrás del Zócalo, por la Suprema Corte, salían los camiones que iban a Coapa, donde había zonas de agricultura, de alfalfa. Todo aquello era inhóspito. Luego pasó el tiempo y lo vimos muy cercano. Terminé y me inscribí en la Facultad de Derecho en 1959; soy generación 59 de Derecho. Acabé mis estudios sin recibirme porque me dediqué a la actividad sindical y presenté mi examen profesional en 1989 como un compromiso moral, cuando mi hijo Evaristo estaba por terminar la carrera en la facultad aquí en Coahuila.

Cuando llegué en 1957 tuve que trabajar y vivir en cuartos de azotea. Vivía en la calle de Nicaragua 28, entre Brasil y Argentina, donde está el pasaje Siria; pagaba de renta 20 pesos al mes. Conseguí mi primer empleo, mientras estudiaba en la Preparatoria, con el señor León Steimberg Pierre, en Electro Victoria, una tienda de artículos eléctricos de la calle de Victoria número 42B. Tenía que hacerla de todo; desde ir por las viandas a Polanco —el dueño vivía allá— hasta vender en el mostrador, barrer la tienda y repartir pedidos en bicicleta. Así estuve trabajando de siete de la mañana a cuatro de la tarde. Con todo y los defectos de este hombre. Mucha dureza para el trabajo. Esa experiencia me sirvió mucho

[2] Leonardo y Nicolas Olivos Cuellar. El primero ocupó la secretaria de Trabajos y Conflictos en el STEUNAM; el segundo la secretaría general del STUNAM en dos periodos. También fue diputado federal por el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional.

porque devengaba un salario de 400 pesos y me permitía salir a las cuatro para irme a la preparatoria, y como tenía una base muy sólida de secundaria pasé con mucha facilidad, con buenas calificaciones, siempre exento.

Al terminar la preparatoria ingreso al Pentatlón Deportivo Militarizado Universitario, una institución creada por los doctores Gustavo Baz y Jiménez Cantú,[3] que era el comandante vitalicio. Ingreso como interno y en una competencia a la que asistió el doctor Jiménez Cantú había una prueba de box, en la que yo participaba por el internado de donde había salido el mismo Jiménez Cantú. Después de la pelea me invitó a Toluca. Él era secretario general de Gobierno y el doctor Baz gobernador. Fui a Toluca y hablé con el doctor Jiménez Cantú, que era muy solidario con los pentatletas y comencé a trabajar en Averiguaciones Previas de Toluca. Poco después me mandaron a Lerma como agente del Ministerio Público donde estuve dos años (ya estaba yo en la Facultad), pero me creaba muchos problemas debido a la distancia. No había, como ahora, carretera de cuatro carriles y era un problema ir diario hasta allá. Así que renuncié, me di de baja y fui a la torre de la rectoría, como van todos los estudiantes de la Universidad.

Había ido a pagar la colegiatura y me encontré con una oficina abierta; era del maestro Javier Ortiz Tirado,[4] tesorero de la Universidad Nacional. Vi a una secretaria, Estelita; me acerqué y le dije que era estudiante de la Facultad de Derecho y que estaba sin trabajo, que me apoyara. "Usted no me conoce, pero yo no le voy a quedar mal; deme la oportunidad de trabajar, soy gente de provincia y lo necesito". "Fíjate que me caes bien muchachito, vente el próximo lunes. Voy a hablar con el maestro Ortiz Tirado, veremos si puede resolver tu asunto". Al siguiente lunes, tal como me había citado Estelita, fui y me dijo: "Vas a trabajar en el Patronato Universitario. Busca ahí al señor Domínguez, jefe del Departamento de Compras".

Era marzo de 1961. Ese departamento era muy chiquito y formaba parte del Patronato Universitario. El tesorero era una figura central de la Universidad —no como en la actualidad— que estaba al frente del manejo de las finanzas.

[3] Jorge Jiménez Cantú (Villa del Carbón, Estado de México, 1914-2005). Realizó estudios de médico cirujano en la UNAM (1940), donde fue profesor hasta 1957. Participó en la fundación del Pentatlón Deportivo Militarizado Universitario en 1938. Jefe de los Servicios Médicos de la SCOP, secretarío general de Gobierno del Estado de México durante la gestión del doctor Gustavo Baz (1957-1963). Director de Conasupo (1964-1968), nuevamente secretario general de Gobierno en el periodo de Carlos Hank González (1969-1970). Gobernador de su estado natal (1975-1981).

4 El contador público Javier Ortiz Tirado concluyó su gestión al frente de la Tesorería General el 31 de julio de 1967.

IO: *¿Quién era el presidente del Patronato? ¿Wilfrido Castillo?*[5]

EPA: No. Carlos Novoa[6] era el presidente del Patronato Universitario. Comienzo a trabajar desde abajo, ganando 632 pesos. Ese era el salario que devengaba. Pasa el tiempo, comienzo a ascender la escala frente al resto de los trabajadores administrativos, pues tenía cierta puntuación distinta por ser estudiante de Derecho. Los demás compañeros eran trabajadores con una carrerita comercial. Subí rápidamente en la promoción interna de la oficina. Pasé a ser jefe de sección, luego a jefe de oficina; o sea, tuve una carrera administrativa rápida en la Universidad.

Entré con Nabor Carrillo; luego viene el doctor Chávez y después de su salida viene Javier Barros Sierra, a quien todo el mundo reconocía su prestancia como alto funcionario del gobierno federal. Había sido secretario de la SCOP[7] y tenía presencia en la Universidad pues había sido director de la Facultad de Ingeniería. Cuando llega a la Universidad, yo formaba parte de la Asociación de Trabajadores Administrativos, una etapa del sindicalismo que había logrado reconocimiento del doctor Chávez en la reglamentación del Estatuto Interno. Cuando entra el ingeniero, nuestra dependencia, que era un departamento de compras nos crea un gran problema porque vino con mucha gente de Obras Públicas, con todo el respeto que me merece el ingeniero en política interna. Nuestro departamento, que era cuando mucho de 20 empleados, se convierte en la Dirección General de Adquisiciones y Almacenes con 150 personas —una enorme burocracia— y la mayoría de ellos supernumerarios, como les llamaban. Era la misma jerga que se utilizaba en las secretarias de Estado.

[5] Wilfrido Castillo Miranda. También se desempeñó como maestro de la antigua Escuela de Comercio, de la que fue director, desde 1938. En su gestión se estableció el requisito de poseer el grado de bachiller para ingresar a la carrera de contador público; asimismo se instituyó la licenciatura en Administración de Empresas. En 1978 se le otorgó el grado de profesor emérito. La biblioteca de la División de Estudios de Posgrado de esa facultad lleva su nombre. Fue miembro de la Junta de Gobierno. Falleció en 1999.

[6] Carlos Novoa Roumagnac (ciudad de México, 1900-1980). Egresado de la Escuela Nacional de Leyes (1926), profesor de la Escuela Nacional de Comercio (1930-1936). Cofundador del Partido de Acción Nacional (1939), ocupó el cargo de director general del Banco de México (1946-1952) y presidente de la Asociación de Banqueros de México. Fue presidente del Patronato Universitario durante la construcción de la Ciudad Universitaria y durante los periodos de los rectores Chávez y Barros Sierra.

[7] Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas.

Nos trajeron un enorme aparato administrativo. Obviamente todos los que llegaron venían creídos de que eran los grandes administradores y propusieron varios programas de actividades sin tomar en cuenta a los que ahí estábamos. Entonces protesté (los demás trabajadores permanecieron sumisos); me atreví a hablar con el director, el ingeniero Arturo Baledón,[8] muy cercano a Barros Sierra. Le dije que yo no tenía nada en contra de que cambiara la dirección con mayor perspectiva de control del patrimonio de la Universidad —inventarios, planeación, control almacenes, etcétera— pero que nos tomaran en cuenta a quienes ahí estábamos; de una forma u otra habíamos estado trabajando para la Universidad y también le reclamé el trato, pues el trabajo que hacían los nuevos no era diferente al nuestro; la única diferencia que yo veía era que ellos ganaban tres veces más que nosotros.

Luego me mandaron comisionado a Personal y de ahí a Veterinaria. Me traían de arriba a abajo, como apestado. Era en la época en que todo se podía hacer "desde arriba". El director podía poner fácilmente a disposición de Personal a cualquier trabajador. Ahí comencé a armar la primera inquietud, no del interés general de los trabajadores, sino personal. Me parecía incorrecto que los nuevos trabajadores ganaran más haciendo exactamente lo mismo.

También me integré a la Asociación de Trabajadores Administrativos, invitado por Nicolás Olivos Cuellar, para formar parte de la nueva dirección. Ocupé la cartera de secretario del Interior. Había en la Universidad un sindicato de obreros, reconocido en la Junta Local de Conciliación y Arbitraje que no tenía ninguna presencia. Era solamente de trabajadores manuales. Esto hace que una nueva generación se proponga lograr que el nuevo rector nos permita —así, nos permita— la sindicalización y obtener un contrato colectivo de trabajo. El sindicato manual o de intendencia que existía, no tenía el instrumento laboral (el Contrato Colectivo) que, como se sabe, tiene la finalidad de mejorar los mínimos de la Ley. Con base en él cualquier trabajador se plantea, a partir de su sindicato, demandar contrato colectivo al patrón, para que los mínimos que establece la Legislación sean superados con el instrumento laboral. Nosotros lo planteamos a través del compañero secretario general, Bravo Chávez, quien apoyó a los jóvenes de la nueva hornada, como él decía.

[8] Al crearse en 1967 la Dirección General de Adquisiciones y Almacenes, el rector Barros Sierra nombró a Arturo Baledón Berzunza director de esa dependencia. El Ingeniero Baledón se había desempeñado en la Secretaría de Obras Públicas y como contratista en Ingenieros Civiles Asociados.

El doctor Chávez, en esa actitud muy particular que les conocí a todos los rectores, en su concepción de la autonomía universitaria, nos dijo: "En esta Universidad no voy a aceptar un sindicato como está reglamentado en el Artículo 123 constitucional para los trabajadores del país. Estoy obligado a darles un Estatuto, conforme al Artículo 13 de la Ley Orgánica, que dice que las relaciones laborales entre la Universidad y su personal docente y administrativo se regirán por estatutos especiales. A ustedes les voy a dar su estatuto Especial".

Convoca al Consejo Universitario y se nos otorga el Estatuto del Personal Administrativo, que nos daba un reconocimiento interno. No obtuvimos un Contrato Colectivo, pero sí la personalidad de ser reconocidos por las autoridades universitarias. Se aprueban comisiones legislativas, de escalafón y de higiene y seguridad. El reglamento también dice cómo debemos llamarnos; nos pone nombre. No podemos llamarnos Sindicato sino Asociación de Trabajadores Administrativos de la UNAM (ATAUNAM). O sea, no podrá coaligarse con ninguno de los sectores de la Universidad ni con los estudiantes, rezaba el Estatuto del Personal Administrativo. No tendrán derecho a huelga, sólo por violaciones sistemáticas y reiteradas; es decir, nunca habría huelga. Igual que los trabajadores administrativos del Estado. Sin embargo, para nosotros fue un logro importante. Aplaudimos que un rector nos diera un marco jurídico de referencia en una estrategia a largo plazo, que pudiéramos avanzar hacia nuestro objetivo de sindicalización.

IO: *¿Cuando sucedió esto? ¿Después de la reelección de Chávez?*

EPA: En 1965, después de su reelección. Fue una locura; ellos decían que la reelección era de la comunidad universitaria, de un rector que decidía todo, hasta los salarios que se daban como una concesión del rector y no como una lucha de los trabajadores. Tal como se hacía en la burocracia, así se hacía en la Universidad.

IO: *¿Participaste en el movimiento estudiantil cuando estuviste en la Facultad de Derecho?*

EPA: Como trabajaba, los movimientos estudiantiles anteriores al 68 los vi como algo aislado. Lo más que recuerdo es haber ido a un acto en el 66, cuando se incrementó la cuota al transporte urbano y se detuvieron camiones que se llevaron a Ciudad Universitaria. Yo fui uno de los muchos que participaron en el movi-

miento simplemente como quien apoya una demanda por considerarla justa. En el movimiento de 1968 me politizo con una actitud más clara. Siempre sostuve que si no hubiéramos tenido la experiencia del movimiento estudiantil de 1968 quizá no nos hubiéramos planteado las reivindicaciones sociales que en 1971 planteamos y logramos con la huelga de 1972. En 1968 participamos en la Coalición de Maestros. La Asociación de Trabajadores formó parte de la Coalición, donde estaban Heberto Castillo y otras personalidades. Nicolás Olivos era representante de nuestro gremio y comparecía en las asambleas de la Coalición. Cuando se vino la represión, las primeras instalaciones que ocupó el ejército fueron las de nosotros, las de Municipio Libre.

IO: *¿Usaban esas instalaciones en apoyo al movimiento estudiantil?*

EPA: Sí, y teníamos ahí un mimeógrafo donde se imprimían volantes. De ahí fueron los primero cinco detenidos. Antes del 2 de octubre detuvieron a Antonio Castillo Baca[9] —ya fallecido— y a Sánchez Camacho, de la Facultad de Medicina. Los detuvieron porque estábamos participando en la Coalición. Ese movimiento fue el que nos dio mayor margen de politización en nuestro quehacer y en lo que planteamos después a las autoridades universitarias. En el movimiento estudiantil participamos en todas las marchas. Estuve en Zacatenco cuando entraron las tanquetas y en la marcha silenciosa como trabajador universitario, pero nos desesperaba también ir a la cola de todo, pues era un movimiento eminentemente estudiantil. Nos preocupaba en esa época ver que no participaba el movimiento obrero, con excepción de los trabajadores de la Universidad Nacional, aunque tampoco lo podía haber, pues era un movimiento obrero totalmente controlado: ahí están los discursos de los líderes obreros en contra del movimiento estudiantil. Aun así a nosotros nos sirvió mucho para conformar la idea de lucha social.

IO: *¿En qué año te afilias al Partido Comunista Mexicano?*

Ingreso cuando estábamos demandando en la Junta Local de Conciliación y Arbitraje, en enero de 1971, el registro del sindicato. El rector era Pablo González Casanova. Nos lo niegan por ahí de agosto de ese año; en noviembre estamos promoviendo el juicio de amparo y en marzo nos lo niegan también, argumentan-

[9] Trabajador de la Facultad de Medicina, fundador del STEUNAM, integrante del aparato sindical, familiar de Heberto Castillo.

do que entre nosotros, los trabajadores y la Universidad, no se configuraba una relación de trabajo porque éramos una comunidad, etcétera, etcétera.

Algunos abogados que estaban en la Junta de Conciliación nos habían dicho que nos iban a negar el registro y entonces solicitamos nos recibiera el secretario del Trabajo, Jorge Fernández Ochoa, (no recuerdo si también había sido subsecretario de Gobernación). Llegamos unos dos mil trabajadores. Era insólito que alguien pudiera movilizar por primera vez a dos mil trabajadores. Nos recibió el secretario y nos dijo: "Discúlpenme, pero no encontramos materia jurídica; pueden irse al amparo y etcétera"; y nos negaron el registro. Salimos muy molestos, pero nos habíamos enfrentado a la fuerza moral de la Universidad. La fuerza moral de la Universidad hizo que primero nos negaran el registro y luego nos negaran el amparo.

IO: *¿Crees que el rector hizo la petición expresa al gobierno en ese sentido?*

EPA: Creo que no. Como tercer perjudicado, la Universidad tuvo que dar respuesta al planteamiento que hacía el Sindicato. También tenía la misma concepción muy particular de la autonomía universitaria frente al Estado —esa misma, a la que me referí antes— porque no se puede construir una autonomía si no es frente al Estado. No pudimos irnos a la revisión y en agosto de 1972 le demandamos en lo interno a Pablo González Casanova la firma de un Contrato Colectivo de Trabajo.

No empezamos el proceso por la Junta, como empieza cualquier sindicato; emplazamos primero a la administración de González Casanova; le dijimos: somos un sindicato que existe por voluntad de los trabajadores. Nos habían denominado asociación, pero la Asociación de Trabajadores que surge con el doctor Chávez es para nosotros sindicato y te estamos pidiendo a ti, patrón, que representas los intereses de la empresa descentralizada llamada UNAM, nos firmes un Contrato Colectivo de Trabajo. Evidentemente Pablo se niega: "Ustedes no están registrados". No estamos registrados por voluntad sino porque nos han negado el registro.

Ahí se arma una controversia muy fuerte entre el sindicato y las autoridades universitarias, hasta la salida de Pablo y la llegada del doctor Soberón. Se acepta la negociación con los trabajadores; el Colegio de Directores nombra a varios funcionarios directores como negociadores y se pacta el primer Convenio Colectivo de Trabajo después de 83 días de huelga. Entre el 25 de octubre de 1972

y enero de 1973, momento en que levantamos la huelga con un Convenio Colectivo de Trabajo. Desde cierta perspectiva volvemos a ser la excepción. Frente a los trabajadores del país, volvemos a tener un convenio y un contrato, aunque el contrato no es el convenio que celebran los trabajadores y sus patrones; la tirada era que no pudiéramos constituirnos como sindicato, como cualquier otro, de trabajadores.

Uno de los argumentos que esgrimieron para negarnos el amparo fue que la Universidad es un organismo descentralizado de servicio, autónomo, con patrimonio propio cuyas tareas sustantivas son ofrecer educación, extender la cultura y hacer investigación científica; o sea, un argumento muy genérico.

Cuando estábamos tramitando el amparo insistimos en que, efectivamente, el Seguro Social también es un organismo descentralizado de servicios, cuya tarea sustantiva es la seguridad social que tiene, asimismo, patrimonio propio y sin embargo contaba con un sindicato en el marco del Apartado A. Además, que en el país existía un Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación donde están agremiados todos los trabajadores de la educación (administrativos, manuales, de intendencia). Luego entonces, nosotros también teníamos derecho a la sindicalización. Todo esto ocurre durante los periodos del doctor Chávez hasta el de González Casanova. Primero se nos da el instrumento laboral, luego se nos reconoce en lo interno —nos dan oficinas, se nombran comisiones—, que permanece hasta la etapa de 1972, con la lucha por el instrumento laboral; o sea, reivindicando tres aspectos esenciales de todo sindicato: sindicalización, contratación colectiva y derecho a huelga. Éstas son las etapas que vivimos, pero quiero decir que nosotros no tuvimos que ir a huelga para que el doctor Chávez nos diera el instrumento laboral universitario. Él lo hace para acortar la lucha por la sindicalización, pero no nos da derechos fundamentales a la revisión periódica de nuestras condiciones laborales ni al contrato ni al derecho a huelga. Ésta es una etapa que estratégicamente consideramos había que pasar para llegar a la sindicalización de nuestro gremio e incluso también de los académicos. Creo, a pie juntillas, que de nuestra sindicalización surgió la aspiración de los académicos para formar su organización social y reivindicar el contrato colectivo de trabajo.

Fui protagonista, con mis compañeros, de la formación de por lo menos de 22 sindicatos universitarios, e invariablemente en cada una de las universidades públicas del país donde alentamos un sindicato independiente las autoridades universitarias crearon un sindicato paralelo. En la huelga de 1972 nos crearon dos sindicatos. Salimos de la huelga con tres sindicatos y tuvimos que llegar al re-

cuento para ver quién administraba el contrato. Lo mismo en la huelga de 1977, fusionados STEUNAM y SPAUNAM, también la Universidad salió con otro sindicato, las AAPAUNAM, para disputar a los académicos el contrato, o sea, al STUNAM, producto de la fusión STEUNAM-SPAUNAM. Hasta ahora las AAPAUNAM han detentado el instrumento laboral de los trabajadores académicos de la Universidad.

IO: *¿Estaba Soberón molesto con esa actitud de González Casanova?*

EPA: Sí, y enfrentamos de todo por su concepción de la autonomía. No permitía la sindicalización, pero en otros aspectos tenía una conducta solidaria. Sabía que nuestro movimiento era justo y nos pagaron salarios. Este hecho hacía que nos sintiérmos mal por los ochenta y tantos días de huelga.

Al asumir el papel de dirigente se traen los pelos de punta y los nervios enormemente alterados. Cerrar la Universidad no es fácil. Saber que cualquiera de los sectores te puede enfrentar tiene mil complicaciones. Una de las provocaciones que aparecían en la Universidad en nuestra época provenía de los porros. Pero el porrismo desapareció. Fue una conquista del movimiento democrático. Aquel porrismo a ultranza que golpeaba y balaceaba lo derrotamos. Salió de la Universidad; se acabaron los porros de Derecho y de Arquitectura; también el porrismo de las preparatorias. Con la construcción del movimiento democrático estudiantil y de trabajadores, esas figuras desaparecieron.

Castro Bustos y Mario Falcón estaban en la rectoría cuando estallamos la huelga. Nos quisieron relacionar, pero ellos salieron de ahí por la huelga. Una madrugada, después de ocho días de huelga, desaparecieron. Se dijo que Figueroa, el gobernador de Guerrero, les había facilitado la salida y que habían conseguido asilo en alguna embajada de Centroamérica o Sudamérica. Ya no tenían nada que hacer en la Universidad este tipo de alteraciones y tronaron.

Por eso creo que la época de González Casanova fue una época bonita y muy complicada. Era la primera experiencia sindical; no hubo represión como en 1977, pero para nosotros fue más difícil. Llegar a la conquista del anhelado instrumento laboral, el contrato, y que el sindicato fuera reconocido nos llevó a momentos difíciles. Para mí fue la huelga más complicada, reprimida y la más acosada por los medios, de más golpeteo. Desde entonces quedó claro a los universitarios que se debe buscar un sólo agrupamiento sólido, con sus especificidades, que fortalezca a la Universidad y que pueda pasar de la etapa simplemente gremial a un organismo identificado con los proyectos sustantivos de la Universi-

dad: investigación, docencia y cultura; que provea becas para estudiantes y apoye la investigación; que esté vinculado al unísono con el quehacer universitario. Éste es el tipo de sindicato que necesitamos. Menos gremialismo y más solidaridad con los fines sustantivos de la Universidad. Ése es el único sindicalismo que puede coexistir en la Universidad. De no ser así, no tiene futuro. Un sindicato que simplemente reivindique prestaciones económicas y sociales no tiene futuro en la Universidad.

IO: *¿Cómo era Chávez; lo conociste personalmente?*

EPA: Austero; vestía siempre de color oscuro. Le aparecía un defecto físico siempre que hablaba. En la boca tenía un problema, alguna pequeña parálisis le hacía tener la cara de lado. Diría que era muy duro, intransigente, muy universitario.

Por mi experiencia en la Universidad Nacional creo que la Junta de Gobierno siempre escogió a lo mejor, con todo y que nosotros siempre estuvimos en contra del procedimiento de selección de rectores. Pienso que las decisiones de la Junta de Gobierno, con todo y el método antidemocrático, siempre fueron muy sabias, por lo menos hasta la época en la que me retiré. No podría hablar de este tiempo.

El doctor Chávez fue una persona muy universitaria; por ejemplo, le oí un discurso en francés que me encantó en el auditorio en la Facultad de Filosofía y Letras cuando vino Charles de Gaulle. Me gustó mucho que frente a una personalidad como De Gaulle, un rector de la Universidad tuviera esa categoría, para hablar así, al tú por tú. Obviamente a veces los rectores tenían una actitud muy paternalista; el rector era, y lo fue siempre, una institución a la que uno debía respetar por encima de las diferencias. En aquella época no había enfrentamiento.

IO: *En su primer periodo como rector aparece un movimiento muy fuerte en su contra; incluso le ocupan la rectoría antes de que tome posesión y se acusa a Nabor Carrillo y a Efrén del Pozo de haber organizado a los estudiantes para esa protesta...*

EPA: No lo registro; de lo que me acuerdo es de la salida del doctor Chávez en 1966 porque eso lo viví desde la ATAUNAM. Estábamos totalmente en contra de la situación que se había presentado en la Universidad. El jefe de vigilancia ha-

bía confrontado a los trabajadores de vigilancia con los estudiantes. Quiero decir, con toda honestidad, que yo no compartía, como espectador y como trabajador, las tesis de los muchachos, de enfrentamiento con el rector. Me parecía que era un movimiento dirigido desde afuera, desde el gobierno, para desestabilizar a la Universidad y visiblemente a su rector. Las demandas de los líderes de esa época —Leopoldo Sánchez Duarte[10] y Rojas Bernal[11]— no me parecían reivindicatorias del movimiento estudiantil, sino un movimiento político para golpear a la Universidad. En todo el tiempo que estuve en la Universidad siempre percibí una intención del gobierno para tratar de golpear a lo mejor, a lo independiente que es la Universidad; asediándola desde el punto de vista financiero o imponiendo autoridades. No entendí bien qué era lo que se quería y me dolió mucho, como universitario, la salida del doctor Chávez.

En esa época aún los trabajadores no estábamos confrontando lo que nos había dado el rector Chávez como instrumento laboral. Era negativo, pero nos había dado un camino para avanzar hacia un nuevo objetivo; además, le teníamos mucho respeto. Por primera vez teníamos la posibilidad de que los trabajadores ocuparan las plazas vacantes y que sus hijos entraran en las preparatorias, porque era una de las cláusulas del Estatuto. Que los trabajadores manejaran la cláusula de admisión laboral era un avance; aunque teníamos que proponer a la gente idónea y pasar por el trámite. No era la modalidad del Contrato Colectivo, donde el sindicato propone y si no aceptan al trabajador, vuelve a proponer. Teníamos una cláusula de admisión restringida, pero nos daba un avance importante.Vimos crecer las preparatorias: la 6 en Coyoacán, la 7 en la Viga, la 8 en Mixcoac, la 9 en Insurgentes. Ahí entraron trabajadores por primera vez con el tinte sindical. Quiero decir con toda franqueza, porque teníamos una relación respetuosa, que reconocemos también la tarea humanística del doctor Chávez.

IO: *¿Cómo lo catalogarías políticamente? Por un lado se le criticaba ser de derecha y por el otro los estudiantes de derecha lo censuraban por socialista, de ser cercano a Lázaro Cárdenas. ¿Cuál que sería tu apreciación de esto?*

[10] Dirigente de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho, hijo del gobernador de Sinaloa Leopoldo Sánchez Celis. Sánchez Duarte fue designado delegado político en Coyoacán, donde se le fincaron responsabilidades por malversación de fondos.

[11] Enrique Rojas Bernal. Activista de la Central Nacionalde Estudiantes Democráticos (CNED), agrupación de jóvenes alentada por el Partido Comunista Mexicano.

EPA: Para mí era un universitario enorme. Le vi una fuerte autoridad moral frente al Estado mexicano. Era un hombre con mucha autoridad frente al gobierno federal y no lo podría considerar de izquierda; yo diría que era una gente democrática, austera, muy universitario, dispuesto a respetar, dentro de su concepción, los derechos de los trabajadores pero también con una idea de la Universidad que nosotros no aceptábamos, una Universidad estranguladora de nuestros legítimos derechos sociales.

Y no porque nos negaran prestaciones —en ese momento, un trabajador universitario no ganaba menos que un trabajador al servicio del Estado— sino porque no nos dejaban ser. Esa era la bronca. ¡Vamos! no nos dejaban ser lo que queríamos. Hasta nos dijeron cómo debíamos llamarnos. Pero eso no lo vimos con Chávez. Vimos a un hombre dispuesto a conceder derechos, pero en el marco de la comunidad paternalista de la Universidad. Creo que era un hombre demócrata.

IO: *¿Demócrata también en su concepción de la Universida? Porque el movimiento estudiantil influía en la Facultad de Derecho, que era...*

EPA: Tampoco diría que los estudiantes hicieron caer a Chávez...

IO: *...había otro sector de Ciencias que demanda la desaparición de la Junta de Gobierno, el aumento de la representatividad estudiantil en el Consejo Universitario...*

EPA: Así es, pero quienes lo hicieron caer, los de Derecho —con mucho respeto a mi amigo Rojas Bernal, a quien estimo y quiero— no representaban un movimiento democrático; lo que vi era un movimiento desde el gobierno para golpear a la Universidad. Esa es mi percepción, y lo lograron, pues cayó Chávez y llegó Javier Barros Sierra.

IO: *¿Crees que a Barros Sierra lo llevan a la Universidad los mismos grupos ligados a Chávez o es gente diferente? Barros Sierra había sido una personalidad universitaria antes de irse al gobierno federal.*

EPA: Él había sido un distinguido universitario. Lo recuerdo como director de la Facultad de Ingeniería y en el Consejo Universitario. Había sido un director de-

mocrático que permitía el libre juego de la participación estudiantil (sin concepción política, todavía no se habla de socialismo), pero cuando llega, lo hace con un aparato burocrático grande que impone a la Universidad. Me parece que uno de los mayores crecimientos en membresía del aparato administrativo se dio en la época de Barros Sierra.

IO: *¿Más grande que en el periodo de Soberón?*

EPA: Con Soberón creció mucho. Pasó a ser una Universidad inmensa: Preparatorias, Colegios de Ciencias y Humanidades, Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales. Fue el despliegue del aparato; pero me estoy refiriendo al aparato administrativo. No tengo la estadística, pero si se compara la burocracia también fue enorme en la época de Barros Sierra.

No obstante, lo que habíamos demandado del doctor Chávez también se nos negó con el ingeniero: "Qué padre que aquí no haya sindicato sino una asociación. Vamos a fortalecer las condiciones sociales de los trabajadores y ponemos en práctica el instrumento laboral que preparó Chávez". Y se pone en práctica.

IO: *¿Piensas que la concepción de la Universidad de Barros Sierra es similar a la de Chávez, aunque el estilo haya sido diferente?*

EPA: Yo diría que de todos. Soberón, Carpizo y hasta Sarukhán, los rectores que traté. En ellos la concepción de la Universidad es exactamente la misma.

IO: *¿Incluido González Casanova?*

EPA: Incluido Pablo. Todos, para mí excelentes rectores, desde el punto de vista de la Universidad. Sujetos muy completos académicamente, pero en cuanto a las reivindicaciones sociales y la participación social de los estudiantes... La época de enfrentamiento enconado fue la del doctor Soberón. En sus dos periodos vi a un rector ahorcando totalmente la posibilidad de un movimiento estudiantil. En otro momento decía el que no trabaja no cobra y nos jodíamos.

Bajo la concepción que tenían los rectores de la autonomía: "hagan aquí lo que quieran, pero que no trascienda. Aquí en la comunidad todos podemos actuar, pero nada de reivindicaciones hacia el exterior, al resto del país". Querían una Universidad amurallada y esta institución no puede ser caja de cristal; la Uni-

versidad repercute afuera. Eso hacía que se dieran enfrentamientos como los que surgieron entre el rector Carpizo y el movimiento estudiantil, o entre el rector Soberón y el STUNAM; y el sindicato ganó.

IO: *¿Fuiste consejero universitario?*

EPA: Varias veces. La Ley Orgánica y también el Estatuto establecen que los trabajadores tendrán derecho a un representante propietario y a un suplente. No más; independientemente de la membresía sindical. Desde que se formó la Asociación de Trabajadores solamente tenemos un representante propietario y un suplente.

IO: *Más allá de la vertiente estrictamente laboral, tanto el sindicalismo como el movimiento estudiantil plantearon una visión alternativa de Universidad en distintos momentos: democratización, desaparición de la Junta, etcétera. Hubo una lógica de enfrentamiento político ¿Hay un ellos y un nosotros? ¿Crees que se podría dibujar así? ¿En función de qué ellos tuvieron un programa universitario distinto al que tuvo la expresión sindical y la expresión estudiantil acerca de la Ley Orgánica, la Junta de Gobierno o el Consejo Universitario? ¿Crees que este enfrentamiento existió?*

EPA: Me tocó la época de los enfrentamientos. Evolucionamos de la asociación al estatuto y llegamos al sindicato, al contrato colectivo y al derecho a huelga. Fuimos evolucionando y, en consecuencia, tuvimos controversias sobre los objetivos de cada una de estas fases. Siempre se nos quiso endosar que la existencia del sindicato atentaba contra la autonomía, contra la libertad de cátedra y contra el fortalecimiento de la propia Universidad. Siempre dijimos que no y sostuvimos el criterio de que un sindicato en la Universidad Nacional la fortalece. Frente al sindicato fuerte que planteamos, la Universidad respondió formando organizaciones paralelas.

Respecto del movimiento estudiantil que conocí anterior al 68, francamente no le vi un planteamiento político; sólo reivindicaciones como las cuotas del transporte; no vi ningún tipo de mecanismo que se planteara transformar la Universidad ni el cambio de estructuras, mucho menos los procesos de selección de rectores o de directores. Eso se vio después de 1968.

A los trabajadores el 68 nos dejó una semilla. Con todo y que fue un movimiento que se enfrentó con el gobierno, democratizó nuestras organizaciones. También a partir de ese año surge un movimiento sutil que empieza a plantear las reivindicaciones que tenían que ver intrínsecamente con la Universidad. Después del 68, vi al movimiento universitario demandar la desaparición de la Junta de Gobierno y del Patronato Universitario; demandar mayor participación de los estudiantes en el Consejo Universitario y hacer oír su opinión en la elección de rectores.

Conozco la historia del movimiento estudiantil del 29, en lucha por la autonomía para que la Universidad caminara sola con su proyecto; pero esa autonomía que reivindicó a la institución también ganó derechos fundamentales: la Ley Orgánica, la cual dice que tenemos derecho a un Estatuto especial y a la vez que seremos trabajadores de excepción, en la medida en que nos limita. Desde luego la autonomía presupone —y ésta fue la conquista del 29— la libertad de cátedra y la independencia frente el Estado.

De los rectores que conocí, me gustaba que tuvieran una alta dosis de independencia, aparte de que no estuviera de acuerdo con su comportamiento frente a los problemas sociales de la UNAM. No así los de otras universidades públicas en las que organizamos sindicatos y donde les decían cómo hacer las cosas desde gobernación, respecto de la sindicalización de los trabajadores. Fue lo que yo advertí frente al gobierno federal.

IO: *¿De verdad lo crees así?*

EPA: Javier Barros Sierra venía del aparato gubernamental y frente a los problemas de la Universidad Nacional tuvo una clara concepción de la autonomía. Había sido secretario de Estado y cuando llega a la Universidad se convierte en el rector que define la autonomía, la independencia que debe haber frente al Estado. Se los dice reiteradamente durante el 68: "La intervención del ejército en la Ciudad Universitaria es una flagrante violación de la autonomía universitaria". Así se dieron las cosas y qué bueno que los rectores hayan salido en defensa de la autonomía universitaria.

Tengo una opinión de esta independencia y de esta forma de ser de los universitarios frente al gobierno que me hizo pensar, en alguna época importante de mi vida, que los rectores de la Universidad Nacional: Barros Sierra, el doctor Chávez, Carpizo o Soberón, independientemente de su condición política —don-

de naturalmente hay diferenciación en la forma de ser de cada uno— observaron una independencia y una cuota de autoridad frente al gobierno.

Sin embargo siempre pensé que el gobierno federal dejaba al libre juego de los universitarios la designación del rector. Hasta Soberón lo creí. Francamente creí que la propia comunidad, con su método democrático o antidemocrático según su concepción, era la que decidía el nombramiento del rector. Así lo vi con Chávez, con Barros Sierra y así lo vi con González Casanova y con Soberón. En el siguiente proceso para el nombramiento la Junta organiza la auscultación y gana Javier Jiménez Espriú.

Eso se vio en la auscultación, pero el rector no es Jiménez Espriú. Ahí comienzo a cavilar si el gobierno interviene o no en la decisión de elegir rector. Independientemente de que dijeran si era bueno o del mismo corte soberoniano, Jiménez Espriú ganó la auscultación. Yo estuve pendiente. Y salió Rivero. Después, cuando concluyó el periodo de Rivero, él mismo ganó la reelección pero el rector fue el doctor Carpizo. Ahí es donde puse en duda la credibilidad de la Junta de Gobierno.

IO: *¿Crees que la Junta cambió o siempre ha sido así?*

EPA: La Junta cambió. En todo caso concederle al gobierno esa decisión depende mucho de la correlación de fuerzas. Creó que la Junta dejó de tener la autoridad suficiente o dejó de pelear algo que era muy universitario. Lo viví y me consta. Tenía otra opinión de las decisiones universitarias y estoy convencido de que en esas dos auscultaciones no fueron designados los que la Junta definió. También recuerdo la última auscultación que presencié: la del doctor Narro. Se quiera o no, Narro ganó en la consulta o en el simulacro o como se le quiera llamar. Ganó y tampoco... desde mi punto de vista, en las auscultaciones de antaño y las últimas que viví se permitió una intervención más que directa del presidente de la República.

IO: *He encontrado declaraciones históricas interesantes, como la de don Jesús Silva Herzog —miembro de la Junta—, donde refiere que el presidente Alemán pide a la Junta que por favor reelijan a Garrido interinamente; y lo hacen. En otra Manuel Gómez Morín asegura que en su momento la Junta se pliega permanentemente a lo que el gobierno pide. También Mario de la Cueva dijo que la*

Junta le quita a los universitarios la capacidad de decisión; la entrega al gobierno. En fin, siempre resalta la idea de que la Junta recibe línea.

EPA: Creo también que en ciertos momentos de la vida universitaria la Junta no ha tenido tamaños para desempeñar el papel que le corresponde: decidir quién es el rector.

IO: *¿Has identificado algunos momentos en que eso sucede? ¿En situaciones de conflicto? ¿Por debilidad de la Universidad? ¿Supones que alguna condición interna de la Universidad hace que la Junta pueda o no decidir?*

EPA: El deterioro interno, y yo diría que el choque entre grupos por el poder. Lo vi en la época de Soberón. Había disputa; bueno, siempre la hubo, pero se notaba más. También los vi enfrentados en la decisión por el rector. Viví una etapa entre rectores que pertenecieron a los grupos de las escuelas de corte social y humanístico; Pablo González Casanova por ejemplo. Luego viene la época en que el grupo médico, el de la bata blanca, dirige los destinos de la Universidad. Me tocan esos años —Soberón, Rivero— en que tienen fuerte presencia frente a los directores de las escuelas de Humanidades. Con Soberón se consolida el grupo de la investigación científica, nada extraño porque al fin y al cabo él también provenía de Investigaciones Biomédicas. De manera que el grupo de la investigación científica es el que ha conducido a la Universidad sobre los grupos de sociales. Se perdió la época en que los directores de la Facultad de Derecho tenían fuertes posibilidades de arribar a la máxima aspiración de cualquier director: ser rector. La tomaron los grupos de la investigación científica y no la han soltado. Los dos últimos rectores surgieron del mismo sector: Sarukhán —que fue coordinador de la Investigación Científica— y Barnés.

También viví la época cuando Ingenieros Constructores Asociados (ICA) tuvo presencia en la Universidad con la llegada del ingeniero Barros Sierra. Con su autoridad moral, el grupo de ingenieros también era muy pesado en la Universidad. La Universidad es pluralidad y todo el mundo tiene, digamos, intereses particulares y universitarios. Obviamente en la rectoría eso no ha sido extraño. Con Carpizo hay una transición del grupo médico al de la investigación científica; pero no hay que olvidar que Carpizo participa en la conformación del grupo que crea el doctor Soberón. Puedo asegurar que es uno de los hombres que, independientemente de las diferencias que podamos tener, creó un grupo político universitario.

Diego Valadés llegó con él. Carpizo, Jiménez Espriú, Fernando Pérez Correa, a todos ellos —gente muy joven— los convierte en dirigentes universitarios y más tarde también fueron altos funcionarios del gobierno. Carpizo como secretario de Gobernación y procurador; Diego Valadés también procurador; Pérez Correa ocupó el puesto de subsecretario de Gobernación; Jiménez Espriú fue alto funcionario de Petróleos Mexicanos. Todos ellos fueron hechura de un grupo que dirigió los destinos de la Universidad Nacional; o sea, la Universidad se mueve en grupos.

IO: *¿Te parece que esos grupos han estado históricamente ligados al* PRI*? ¿Chávez, Gustavo Baz, Soberón...?*

EPA: No podría afirmar si estaban afiliados; ellos siempre aseguraron que no pertenecían al PRI. Más bien creo que por su capacidad y por su presencia en la sociedad civil, como altos dirigentes universitarios; más que afiliarlos, el gobierno los usó por la honorabilidad que representaban.

No podría decir —para hablar de otra época— si Justo Sierra era químicamente porfirista; lo que sí sé es que al régimen de aquella época le hacía falta un universitario enterado de los problemas del país para convalidar su existencia. Más que haber puesto su firma en la membresía o en la solicitud de afiliación, han sido llamados al gobierno porque es gente que tiene altas dosis de honorabilidad y de bien. La Universidad produce los mejores cuadros y esos cuadros distinguidos de la academia y de la educación son llamados al gobierno. Eso no solamente se ve en el PRI, también ahora en el PRD. Cuauhtémoc Cárdenas se está *jalando* a muchos universitarios: No creo que todos sean químicamente perredistas, no obstante Cuauhtémoc se ve en la necesidad de echar mano de mucha gente que proviene de la Universidad Nacional. No porque sean miembros del partido sino porque le sirven al país por todo el cúmulo de conocimientos que han adquirido en la propia Universidad.

IO: *¿Se puede hablar de una disputa entre la izquierda y la derecha en la Universidad; al menos del 68 para acá?*

EPA: Siempre la hubo. En todo movimiento: estudiantil, administrativo, magisterial o académico siempre hubo una derecha que, por fortuna, no ha tenido capacidad de organizarse. En mi época de estudiante las sociedades de alumnos

estaban permeadas por una dirección priísta. Los estudiantes se organizaban alrededor del partido en el gobierno y éste influía y penetraba en la Universidad a través de las sociedades de alumnos, sobre todo en la Facultad de Derecho. Después del 68 el PRI ya no tuvo autoridad moral por la actitud del gobierno y perdió la mayoría de universidades públicas del país. Y la izquierda estudiantil mexicana fue ganando espacios en las universidades. Antes del 68 en la Universidad podías decir que eras del PRI. Después, con todo y la libertad que teníamos los universitarios, era difícil que alguien se atreviera a aceptar que pertenecía a ese partido. Podían reconocer su militancia en el pan en el PARM o en cualquier otro partido, pero nunca se oía a un muchacho estudiante o a un trabajador reivindicar al partido gobernante. Decían pertenecer al Partido Comunista, a la OIR, a la LOM, al PRT, a cualquiera de las agrupaciones de la izquierda mexicana.

El PRI perdió en las universidades a los jóvenes y no fue gratuito. Fue a partir de su concepción y de su posición en el movimiento del 68. Después Echeverría quiso tener presencia en la Universidad, incluso *jalándose* a los muchachos pero se vio como alguien con sentimientos de culpa que quería reivindicarse. Nadie le hizo caso, aunque *jaló* a muchachos y a trabajadores al aparato gubernamental. Lo hizo buscando conciliarse con la Universidad pero no lo logró. La Universidad ha experimentado las movilizaciones de la izquierda y de otras fuerzas democráticas. Estas son las experiencias políticas que se viven. Respetándose, todos pueden expresarse; o sea, el movimiento de la Universidad Nacional es democrático y de izquierda.

IO: *Respetando la autoridad moral de rectores y miembros de la Junta de Gobierno, como has dicho, ¿crees que ese sector que ha conducido y ha tenido el gobierno de la Universidad posee una visión conservadora de la institución?*

EPA: Sí, aunque no niego que pudieran ser demócratas, en la concepción más amplia. Pero también creo que han mantenido la Universidad cerrada. No quieren abrir el ostión. Eso se percibe de todos los rectores, independientemente de su posición. Pero el problema de que la Universidad no se abra es de todos. No se puede concebir a González Casanova hablando de la democracia en México y obstaculizando la sindicalización de los trabajadores. No se puede entender a un constitucionalista como Jorge Carpizo, maestro de Derecho Constitucional, que en su libro habla de los profundos debates del Constituyente de 1917, que analiza la obra de Jara y Mújica en el marco del Artículo 123 y que en unión con el

rector Soberón se extralimita con el apartado C para los trabajadores de la Universidad. Eso es no querer abrir la Universidad.

No digo que no haya sido un buen rector, con todo y que se opuso a los trabajadores y a los estudiantes. Donde hemos estado en contra es en que no se quiere abrir a que la Universidad dé más. No los juzgo mal, a todos ellos les guardo profundo respeto. Tuve *broncas* fuertes, toda una historia de confrontaciones violentas: nos metieron la policía, rompieron la huelga. Aun así reconozco su condición de universitarios —con su concepción muy particular—, pero critico y los critiqué siempre porque no permitieron abrir la Universidad a lo que planteaban otros. Lo que ganamos con los movimientos (estudiantil, de trabajadores y académicos) fue porque nos opusimos y tuvimos capacidad para hacer que la Universidad se abriera más. Ojalá que para el siglo XXI, nuestra Universidad sea más abierta.

IO: *¿A qué te refieres cuando dices que la Universidad dé más?*

EPA: Estamos revisando en el Congreso coahuilense el Código Civil, que tiene 50 años de vigencia; es obsoleto para los tiempos nuevos que vive este país. Tenemos una Ley Orgánica y un Estatuto Interno del Congreso también aprobados por ese tiempo. La Ley Orgánica de la Universidad Nacional, su estructura jurídica, data asimismo de hace 50 años. Esa Ley, con tan pocos artículos, sirvió para un momento determinado de la Universidad, para una parte importante de su desarrollo. Pero ahora vivimos otros tiempos. Se ha democratizado el país. La misma lucha por la democratización que han librado los universitarios en lo interno, la llevamos al extremo frente a la estructura de poder del partido único, del carro completo. Eso en la Universidad no ha cambiado.

Tuve la fortuna de vivir el 68 y, a mi juicio, de todos los movimientos sociales recientes en el país, es el que ha cimbrado la conciencia de los mexicanos (ni el movimiento magisterial, ni el de los ferrocarrileros, mucho menos el de los electricistas). A todos nos dio cosas nuevas. Por eso tengo la impresión de que a partir de ahí, el movimiento estudiantil no ha podido reivindicarlo debido a la cerrazón de los rectores, de las autoridades universitarias. Pensamos en una Universidad distinta a la que tenemos, que es la mejor de México, el mejor centro de educación superior del país, con todo y el crecimiento de las universidades privadas. Aunque podría ser mejor si todos opináramos y nos dejaran opinar sobre

el destino de la Universidad. Hemos ganado reivindicaciones, pero lo hemos hecho siempre opuestos a los rectores en turno.

IO: *En la estrategia del gobierno y las autoridades universitarias de casi todo el país frente a la formación de sindicatos universitarios, ¿crees que pesaba el hecho de que la dirección histórica del sindicalismo universitario fuese de izquierda, comunista, y que esa condición definió la decisión de crear sindicatos paralelos, o era estrictamente una dinámica de concepción universitaria?*

EPA: Estoy convencido de que es una dinámica de concepción universitaria. A los rectores del interior del país no les preocupaba que fuéramos del Partido Comunista o no; lo que pesaba era su concepción. La universidad mexicana, desde mi punto de vista, ha sido una universidad autoritaria en la medida en que no se ha puesto al frente de los anhelos que han planteado los estudiantes; al menos los de mi generación.

IO: *¿Consultaba la Junta de Gobierno a los trabajadores? No a la dirigencia sindical sino como universitarios. ¿Participaste en ningún proceso de elección de rector?*

EPA: No; nunca consultaron a los trabajadores. Pero participé en un proceso cuando fue candidato Javier Jiménez Espriú. Fui a la Junta porque me pareció correcto plantear que estimaba que él —aunque parece un hombre duro— haría un buen papel como rector al darle continuidad al proyecto de Universidad que todos esperábamos. Pero llegó el doctor Rivero. Pude ir a las escuelas y por por primera vez me preocupé de constatar la concepción que yo tenía de la Junta de Gobierno; es decir, que siempre escogía a los mejores. Recorrí con Jiménez Espriú la Universidad. También cuando el doctor Narro era candidato. Pero perdió y perdió la Universidad. Desde entonces ha ido perdiendo fuerza frente al presupuesto. Los tecnócratas del gobierno metieron mucho la mano en el presupuesto y no ha habido oposición. Antes el rector lo hacía y daba resultados. Pero si metieron la mano, el rector debió salir para, juntos, dar la lucha por el presupuesto.

IO: *En el tránsito entre Pablo González Casanova y Soberón, ¿se hizo algún acercamiento para abrir pláticas antes de que tomara posesión el rector? ¿Hubo intermediarios; se establecieron comunicaciones?*

EPA: Soberón quiso entrar a la fuerza y me mandó una comisión de negociadores. Negociamos con el maestro Herrán, también con García Cantú y con Fix Zamudio. Tuvimos pláticas pero no llegamos a ningún acuerdo. Un personaje que me simpatizó mucho —nunca he podido ubicarlo porque no hallo dónde— fue Víctor Flores Olea. En la época de González Casanova, época de controversia, tuvo intervenciones en el Consejo Universitario a favor de los trabajadores. A mí me dejó huella. Era director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y consejero universitario. En su intervención en el Consejo rebatió la posición en contra de la sindicalización que sostenía Burgoa y todos los que nos satanizaron. Víctor era un buen entendedor de lo que queríamos como organización social.

IO: *A tu juicio, ¿el sindicalismo administrativo representó un proyecto alternativo de Universidad, más allá del proyecto de la sindicalización y de la reivindicación laboral?*

EPA: En la primera etapa no. Primero nos planteamos reivindicaciones sociales. No tuvimos la preocupación de transformar la Universidad Nacional en un ámbito más plural, pero en algunos aspectos evolucionamos más que el sindicato académico. El planteamiento de unidad hacia el gremio académico lo hicimos nosotros. No vino de ellos, del SPAUNAM a STEUNAM, fue a la inversa. Cuando analizamos la necesidad de transformar la Universidad, concluimos que había que integrar, *jalar* al otro sector, a los académicos, quienes podían tener mayor claridad sobre el rumbo de la Universidad. Nosotros lo planteamos; no lo logramos cumplir y con esa vivencia, con esos nuevos cuadros que llegaron al sindicato en la época que estuvimos unidos, impregnamos al sindicato de la idea de cambio de rumbo de la Universidad; pero fue porque *jalamos* al otro sector.

Se puede estar políticamente en contra de la opinión de otros grupos, como el MAP, pero no se puede negar que ese grupo tenía un proyecto académico. A lo mejor no el que quisiéramos. Conocíamos también su concepción del Estado, sus tesis acerca del nacionalismo revolucionario, pero no cabe duda que era un sector que tenía la opinión más acabada sobre la necesidad de que se transformara la Universidad. Tuvimos nuestra propia revista, *Foro Universitario*, donde puede hallarse la preocupación del sindicato por transformar la Universidad y eso ocurre a partir de la llegada de este sector.

El grupo que más influyó en las decisiones de nuestro sindicato, y en las mías, fue el que conformaban Rolando Cordera, Eliezer Morales, José Woldenberg,[12] Pablo Pascual Moncayo, universitarios que formaron parte del Consejo Sindical.

Nosotros no tuvimos un proyecto alterno; lo que hicimos fue plantear reivindicaciones, pero tuvimos que ir más allá y no solamente en la Universidad. Planteamos una nueva forma de sindicalismo; formamos parte de otros destacamentos sindicales y de otros movimientos sociales como la Tendencia Democrática, y creo que influimos. Una parte importante de nuestro quehacer fue fortalecer la concepción de cómo debería cambiar el país. Planteábamos un proyecto económico distinto al neoliberal; pero ahí quedaron las cosas. El sindicato se *gremializó*, está *gremializado* totalmente y cada día más. Ahora son menos los académicos que influyen en nuestro sindicato; cada vez es más un sindicato administrativo. Ese movimiento reivindicador, democratizador de la Universidad, se perdió. Todos abandonaron ese proyecto —Woldenberg, Raúl Trejo Delarbre—[13] salieron y se quedaron las AAPAUNAM que no tienen ningún interés en ir más allá del aspecto gremial que ofrece la rectoría.

IO: *¿Cómo fue tu relación con las autoridades universitarias y gubernamentales? ¿Cómo es la intervención gubernamental en la Universidad? Desde tu punto de vista ¿Es la UNAM una institución donde se hace política, o este fenómeno es*

[12] José Woldenberg Karakowsky (Monterrey, Nuevo León, 1952). Maestro en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, donde es profesor. Integrante del comité ejecutivo del SPAUNAM y del STUNAM en 1977, en el cargo de secretario de Educación Sindical y Promoción Cultural; miembro del Movimiento de Acción Popular (MAP). Participó en el proyecto de creación del Partido Socialista Unificado de México y más tarde en la fundación del PRD del que fue miembro del comité nacional. En 1984 funda el Instituto de Estudios para la Transición Democrática. Presidente del Instituto Federal Electoral (1996-2003), partícipe de la aventura empresarial Cinemanía; autor de *Estado y lucha política de México*, *Violencia y política* y *Memorias de la izquierda*, entre otros títulos.

[13] Raúl Trejo Delarbre (ciudad de México, 1953). Licenciado en Periodismo y Comunicación, maestro en Estudios Latinoamericanos y doctor en Sociología, grados obtenidos en la FCPyS de la UNAM, donde se ha desempeñado como académico desde 1974. Actualmente es investigador del Instituto de Investigaciones Sociales; especialista en sindicalismo, movimiento obrero y medios de comunicación; es autor, entre otros títulos, de *La prensa marginal* (1975), *Poderes salvajes. Mediocracia sin contrapesos* (2005). Colaborador asiduo en medios impresos y electrónicos, recibió la Distinción Universidad Nacional Para Jóvenes Académicos (1990), el Premio Nacional de Periodismo (artículo de fondo, 1994) y el Premio Internacional de Ensayo de la Fundación Social para las Comunicaciones (Fundesco) Madrid (1995), Es fundador de *Etcétera*, revista especializada en comunicación.

un caso particular de la universidad mexicana? ¿Te parece que toda universidad es una institución donde se establecen relaciones de carácter político?

EPA: Estimo que la Universidad no es ajena a ningún acontecimiento social o político. Lo peor que nos pudiera pasar a los universitarios y a las universidades públicas es no tener una opinión acerca del acontecer social. La Universidad es una institución eminentemente política; aparte de sus fines sustantivos creo que en la Universidad se hace política. Lo lamentable es que cuando el sindicato hacía política cotidiana los rectores de nuestra época, con todos los conflictos planteados, exigían que salieran los partidos políticos del *campus*. Eso, obviamente, era una actitud que nadie la daba por cierta. Ellos siempre han hecho política. Podría decir que varios de los rectores que conocí —universitarios cabales en cuanto a su trabajo— nos dijeron que ellos no hacían política, que eso era falso.

Todos los rectores, por lo menos de Soberón hacia adelante, la época en que hubo más participación nuestra, estuvieron totalmente vinculados al quehacer gubernamental. Al final acabaron como secretarios de Estado o funcionarios de alta jerarquía. Soberón siempre lo negó y decía "fuera partidos políticos".

Al interior del sindicato defendimos que los partidos políticos, al menos los que tenían influencia en la Universidad —el Partido Comunista, el PRT, etcétera— no se *montaran* en nuestras organizaciones sociales. Tuvimos cuidado de que esto no sucediera. Pero así como no le puedes prohibir a la cocinera que entre a la cocina, tampoco le puedes prohibir a los partidos políticos que hagan política en la Universidad Nacional o en cualquier otra institución de educación superior. Sería un absurdo negar su presencia. Siempre me resultó interesante que los partidos hicieran política en la Universidad. Lo veía como algo natural. Entonces, había cierta falsedad en los rectores al decir que no hacían política, mientras que cotidianamente no había acto de trascendencia política en la que no resaltara la posición del rector. Hubo prohibiciones para que los candidatos de la oposición entraran a la Universidad. Se dijeron toda clase de barbaridades, hasta que se violaba la autonomía universitaria, cuando un candidato de la oposición se presentaba en la Ciudad Universitaria. Eso se ha ido superando poco a poco y creo que en el futuro, como sucede en cualquier universidad estadounidense, los candidatos de las diversas tendencias políticas podrán ir a la Universidad. Llegará el tiempo en que será lo más natural ver a un candidato de derecha, del centro y de izquierda dictar conferencias o plantear problemas de gobierno y ser atendidos por los universitarios con la mayor madurez.

La negación de quienes dirigían la Universidad, acerca de que ahí no se hacía política, resultó una falsedad. Al final los vimos encaminarse a los altos puestos de la política mexicana. Soberón fue secretario de Salud; Carpizo y Diego Valadés procuradores de Justicia, y eso me parece una contradicción con lo que decían.

Intuyo que hay cierto cuidado de parte de los rectores para no definir su militancia partidaria, con el afán de ganarse al amplio conjunto universitario; pienso también que tratan de mantenerse dentro de cierta independencia del gobierno pero hacen política; es evidente que la hacen. La Universidad, en su momento, debe hacer política. Una universidad no puede ser ajena a lo que pasa en Chiapas o en un conflicto obrero-patronal o en la frontera norte con los múltiples problemas de la inmigración de compatriotas buscando mejores condiciones de vida y de trabajo. No podría entender a una universidad ajena a su obligación y a su derecho de actuar y participar en la política del país y del mundo.

IO: *En varias ocasiones, en los momentos en el que se construía el* STEUNAM*, la administración de Soberón te acusó de ser un agente externo, de izquierda, que trataba de destruir la Universidad.*

EPA: Sí, allá por los años 70. Una de las estrategias de la rectoría fue acusar al sindicato de que los principales dirigentes militaban en el PC. Pero era totalmente falsa la acusación de que el Partido Comunista Mexicano se *montaba* en el sindicato. Cuando ingresamos al PC pusimos como condición mantener distancia y respeto entre nuestra organización y el Partido. No recuerdo, y lo digo con toda honestidad, alguna vez que el PC o sus dirigentes, Valentín Campa, Arnoldo Martínez Verdugo, Gilberto Rincón Gallardo o Pablo Gómez,[14] hayan planteado *montarse* o decidir sobre un problema del sindicato. Nos reuníamos para evaluar las salidas a algún conflicto, cómo abordarlo y resolverlo. Sencillamente era nuestro derecho como militantes pero nunca el Partido nos dijo qué hacer, cómo resolver un asunto o cómo plantearlo. Era la base del seccional universitario del PC la que discutía y resolvía; así mantuvimos una excelente relación de respeto.

Incluso cuando fui requerido por los funcionarios de la Secretaría de Gobernación, que fueron muchas, Reyes Heroles, Gutiérrez Barrios, el profesor Olivares Santana, Moya Palencia, Manuel Bartlett, siempre dejamos en claro que los

[14] Integrantes del Comité Central del Partido Comunista Mexicano durante los años 60 y 70.

problemas de la Universidad no los iba a resolver el Partido Comunista, eso era competencia nuestra, así como tampoco podíamos ser interlocutores del PC. En esa relación coexistimos bien el PC y el sindicato.

Obviamente desde la rectoría hacían labor en contra del proyecto sindical; siempre estuvieron machacando la idea "fuera partidos" y que el PC se quería apropiar de la Universidad y desestabilizarla, etcétera, lo cual resultaba una falacia. Esa nunca fue la intención del Partido. Siempre hubo relaciones cordiales y de respeto a las autoridades universitarias. Nunca hubo el ánimo de *agandallarse* nada; pero naturalmente estaban las diferencias en la conducción de la Universidad que planteaban las organizaciones de izquierda que se expresaban en el *campus*. Creo que fue simplemente una estrategia acusarnos a ultranza de querer desestabilizar a la Universidad.

Planteamos las reivindicaciones sociales a las que teníamos derecho y no queríamos que se nos tratara como trabajadores de excepción. Ése fue el punto: querían que fuéramos trabajadores de excepción y nosotros reclamamos trato igual como universitarios y como asalariados.

IO: *Citaste a varios secretarios de Gobernación, ¿intervenían habitualmente autoridades externas para resolver los problemas universitarios?*

EPA: Habitualmente no. Tanto el sindicato como la autoridad tenían una práctica definida: a la Universidad no le gustaba que nosotros fuéramos a Gobernación; como a nosotros tampoco nos agradaba que la Universidad recurriera a esa secretaría. En nuestro quehacer, como dirigentes sindicales, siempre procuramos plantear lo que queríamos en el marco institucional. Desde que tuvimos la condición de incipientes organizaciones sociales hasta el STEUNAM no recuerdo haber ido al gobierno a negociar. Eso ocurrió durante los rectorados de Chávez, Nabor Carrillo, Barros Sierra y González Casanova. Después, en la época de Soberón, la gran mayoría de las veces resolvimos los problemas de carácter social, demandas salariales y sociales; ese era nuestro compromiso. Ir al gobierno, como universitarios, era sentirnos mal. Nunca gustó a las partes llegar a ese tipo de situaciones, y cuando lo hicimos fue por la cerrazón, yo diría por la actitud antiuniversitaria de no respetar nuestras justas reivindicaciones.

Sin embargo, tuvimos que ir a la Secretaría de Gobernación procurando solucionar algún conflicto. No tanto por su preocupación en el conflicto mismo sino por lo que la Universidad pudiera crear hacia afuera. Siempre decían: "Que no se

alborote la Universidad". Eso le preocupó mucho al gobierno y le debe preocupar a cualquier gobierno: que el centro superior de cultura se agite y pueda descomponer el ambiente político. La Universidad no es caja de cristal; lo que pasa ahí tiene una enorme repercusión. No es lo mismo parar la Universidad Autónoma de Zacatecas que para la Universidad Nacional. A nosotros nos costaba parar labores. Debido a nuestra estructura educativa, la Universidad Nacional tiene un peso muy diferenciado con el resto de las universidades públicas. Todo lo que sucede ahí preocupa al gobierno.

Era obvio que el gobierno intervenía a disgusto en las dos posiciones —Universidad y sindicato— pero tampoco podíamos decir: "Llamó el secretario de Gobernación y hay que mandarlo a la chingada". Teníamos que ir. Puedo decir que tampoco a los rectores les agradaba ir; o que nos requirieran para discutir salarios o la programación de salarios que hacía Hacienda. No era agradable, pero al final acabábamos negociando, algunas veces, con la intervención de las autoridades gubernamentales, sobre todo en los problemas de carácter económico. Este asunto lo he visto más en las últimas administraciones. Anteriormente había más independencia de la rectoría para manejar su propio presupuesto; el rector tenía más fuerza frente al gobierno o más autoridad para que no interviniera en los procesos nuestros. En ningún sentido. Ahora he observado, que el gobierno define las cuestiones presupuestales. Con todo y la autonomía, es el gobierno quien tiene el sartén por el mango. Ojalá esto se resuelva por respeto a la autonomía; que no haya que acudir a instancias gubernamentales para resolver problemas de carácter presupuestal.

IO: *En cuanto a la intervención en los problemas políticos, ¿qué papel tuvo Reyes Heroles? Mencionaste a Mario Moya Palencia ¿había una actitud neutral en el conflicto o proclividad del gobierno a la autoridad universitaria? ¿Se veían obligados a empatar fuerzas? ¿Dónde latía el corazón gubernamental? En el movimiento estudiantil de 1986 siempre tuvimos la percepción de que el gobierno estaba con la rectoría, aunque nos tuvo que dar la razón.*

EPA: Me he referido a la enorme fuerza moral de la Universidad ganada a pulso. Y qué bueno que así sea. En los conflictos sociales con la Universidad, el gobierno es más proclive a la institución y a sus autoridades. Creo que las reivindicaciones que hemos logrado los universitarios se han debido esencialmente a nuestra capacidad de movilización. Hemos tenido que arrancar las cosas a partir

de la lucha y la movilización. Tengo muy claro que lo que pudimos reivindicar frente al Estado y la Universidad, en el marco de las condiciones sociales, se debió a nuestra capacidad de movilización y fuerza política.

Con todo el respeto que me merecen los rectores, puedo decir que el mejor rector no dio a los trabajadores lo que legítimamente nos correspondía. Fue nuestra lucha la que nos hizo abrir espacios. Nunca fue una concesión. Todo lo que tenemos nos lo ganamos. Al final la institución lo aceptó y ahí para nadie han sido fáciles las cosas. Hemos tenido que conquistarlas con organización, fuerza y movilizaciones.

Al gobierno le preocupa mucho lo que pasa en la Universidad. Eso lo viví. Se preocupan y enseguida viene el telefonazo para que vayas. Bueno, creo que los universitarios aprendimos a defendernos; a perderle miedo a la discusión con las autoridades gubernamentales. Eso como que no les gusta mucho y me parece que los sectores menos sumisos frente al gobierno somos los universitarios. Nos sentamos en el despacho de cualquier funcionario. La Universidad también nos da eso: la condición de tratar como iguales a cualquier gente; al más modesto trabajador del gobierno o al más encumbrado, incluyendo al propio presidente.

De entre las cosas que siempre me gustaron de la Universidad está que los universitarios tratamos de igual a igual a cualquier funcionario. Eso es distinto cuando sales y vas a otras esferas de gobierno o de política; se siente la sumisión hacia los funcionaros. Los universitarios no. Ésa es una de las cosas que me gustaban. Cuando se llega a un gobierno municipal (como yo) o a la política estatal, se siente la gran admiración a los personajes, olvidándose que son exactamente igual que uno.

IO: *¿En qué momento fue más activa la participación de los funcionarios gubernamentales? ¿En los distintos conflictos del periodo de Soberón?*

EPA: El periodo de Soberón fue el de mayor enfrentamiento. En la época de González Casanova, de no ser por la declaración del presidente apoyando al rector, no tuvimos que acudir a negociar. Con Soberón ni a ellos ni a nosotros nos gustaba acudir ahí, pero esa fue la época en que más hubo opinión del gobierno en los conflictos universitarios.

IO: *¿Fue la secretaría de Gobernación el conducto para atender los conflictos políticos?*

EPA: Siempre. Invariablemente Gobernación está a cargo de la política interior.

IO: *En el sexenio de Miguel De La Madrid, ¿quien intervenía? ¿Bartlett?*

EPA: Sí, Bartlett.

IO: *¿Era difícil a relación entre Carpizo y Bartlett?*

EPA: No la percibí de ese modo. Quiero decir que las formas de respeto al rector de la Universidad se cuidan. Hay una actitud cuidadosa del gobierno frente al rector y lo que esto implica. A mi parecer, frente al más alto funcionario el rector vale más. Y esto no es un desvarío de un universitario empedernido. Siento que hay más honestidad, con todo y la actitud en contra del sindicato de los rectores. Me siento mejor al ver al rector que al mismo presidente de la República. Para mí es un personaje superior por lo que representa. Soy también, desde luego, respetuoso de las instituciones y deseo ver un presidente fuerte, como también a un rector fuerte para que pueda gobernar a la Universidad, tan plural y tan grande. Obviamente hay que acotar al presidente de la República, al presidencialismo, aunque es necesario un presidente fuerte para este país.

IO: *¿Crees que Carpizo quedó tocado después de la huelga del* CEU*?*

EPA: No, frente a la huelga del CEU Carpizo se mantuvo con su honestidad característica. Carpizo es una gente honesta. Creo que pudo hacer mucho más en la Universidad. Intentó un acercamiento con los estudiantes y convocó al Congreso. Lo lamentable es que esa convocatoria no haya fructificado en un Congreso de reforma. Creo, sin menoscabo y estando de acuerdo con las organizaciones sociales y estudiantiles, que quienes han gobernado la Universidad no han dado ninguna graciosa concesión.

Hemos tenido que luchar para conquistar espacios, mejorar las condiciones de la Universidad. El mérito de Carpizo fue aceptar y reconocer al movimiento estudiantil. Antes de él no se vio algo así, excepto en el 68, un movimiento de carácter nacional, donde hubo una identidad entre el rector y los estudiantes (aunque los estudiantes no tenían el peso que tuvo el CEU organizado). La época en que más trascendió el movimiento estudiantil fue la época del CEU. Grandes

movilizaciones y todo aquello. Por más que algunas veces se asustara el rector, aceptó la negociación. Aceptó el foro y los debates; aceptó que Radio UNAM los trasmitiera. Sin discusión, fue una conquista de los estudiantes. El rector lo aceptó y no creo que haya salido *tocado*; más bien salió fortalecido.

Los primeros que convalidamos la actuación de los rectores somos los universitarios y de una forma u otra, el sindicato le dio presencia al rector, como también se la dio el movimiento estudiantil. Esto es una cosa que no podemos olvidar. Pensar que todo lo hicimos y que la otra parte no actuó, sería injusto. Ceder, aceptar, concertar o dialogar y abrir los espacios, habla bien de quien lo hizo. El diálogo en la Universidad no se había visto en otras épocas. Lo ganaron los muchachos, los estudiantes, pero también la rectoría tuvo capacidad para concertar. Lo lamentable es que llegó Sarukhán a la rectoría, un hombre de mucho respeto —lo estimo como rector—, pero creo que si el Congreso no daba más de lo que nosotros habíamos querido, a él le satisfizo. Pareciera que hubo la intención de que el Congreso no trascendiera en sus objetivos y se logró. Debió ser al contrario: Sarukhán pudo haberse puesto al frente del Congreso; no lo hizo y entonces fue responsabilidad de todos (estudiantes, trabajadores y profesores) que el Congreso no avanzara más; pero también hubo responsabilidad del rector. Ese Congreso debió haber llegado mucho más allá de lo que resolvió.

Volviendo a Carpizo, no creo que haya enloquecido ni mucho menos; lo que sucedió fue que Carpizo no tenía el perfil del universitario duro. Hay gente que puede salir de la Universidad a hacer política en otros ámbitos. Alguien como Carpizo debió haber estado toda su vida en la Universidad, y en todo aquello que tenga que ver con la nuestra y otras de la República y del mundo, pero no en la política nacional. Hay universitarios que son químicamente académicos y pueden tener la excelencia. Me agradó más Carpizo como rector que como funcionario público. No podía concebir al rector de mi universidad metido en las botas de *Rambo* para armar a la policía judicial o para perseguir narcotraficantes. Francamente no me agradó.

Evidentemente alguien que va a ser procurador se prepara en una universidad en ciencias jurídicas; pero otra cosa es que un rector brinque a un puesto de esas características, sobre todo en tiempos en que la procuración de justicia estaba cruzada por la descomposición del régimen de Carlos Salinas de Gortari, de los asesinatos de Francisco Ruiz Massieu y Luis Donaldo Colosio. Todo aquello podrido.

No se puede concebir a un rector haciendo política en la Procuraduría. Me parece que Jorge debió haber continuado en la Universidad, en Harvard o en la Sorbona, en tantas partes donde un universitario tiene oportunidad después de pasar por la rectoría. A los rectores les debería estar prohibido actuar en política gubernamental en tanto este país se siga manejando con antidemocracia y corrupción. No me gusta ver a un rector haciendo política gubernamental; francamente no. La imagen que tienen los universitarios del rector se pierde. Nos podemos confrontar con cualquier rector y, al final, siempre tenemos capacidad para buscar soluciones en aras de la estabilidad de la Universidad a la que unos y otros queremos. Pero un rector haciendo política después de pasar por la Universidad, francamente no es concebible.

IO: *Hablabas de un notable crecimiento del aparato burocrático durante la etapa de Barros Sierra, quizá cualitativo por la incorporación de personal de fuera. Con Soberón los datos muestran que ese mismo aparato se expande enormemente. Se ha argumentado de muy distintas formas que la Universidad creció numéricamente, que se crearon nuevos planteles y dependencias, etcétera. Algunos funcionarios mencionan que tal crecimiento en gran medida fue un un intento de respuesta política al sindicalismo. Me da la impresión de que se refieren más al personal de confianza.*

EPA: No. Hay dos etapas. Una, que conozco como miembro de una organización sindical, modesta o no, va de la época de Nabor Carrillo a la del doctor Chávez, donde frente a nuestra organización social casi todo el personal, incluso hasta quienes militábamos en el modesto sindicato, teníamos la connotación de empleados de confianza. Eso que se definió en aquellos años como comunidad universitaria. Porque la falta de una organización sindical hacía que las cláusulas de admisión fueran manejadas totalmente por las autoridades. Eso había sucedido siempre, desde la Real y Pontificia Universidad de México. La libertad a proponer el ingreso del empleado más sencillo, el vigilante o el chofer, era un derecho exclusivo de la Universidad. En ese momento unos y otros éramos prácticamente empleados de confianza.

Por otro lado estaba el rector, una gente de condiciones personales distintas, con conocimientos, educación y trato. No se puede imaginar a un rector como un vulgar patrón, golpeando a un trabajador. Había un trato distinto, uno se sentía bien. Lo que no nos gustaba era el paternalismo. Protesté por esa actitud con

la que se manejó la Universidad durante muchos años. Pero así era; se veía natural que los rectores se ocuparan de designar a los trabajadores. En esa época también había un conjunto de funcionarios, como Efrén del Pozo, cuyas secretarias decidían algunas de las cuestiones administrativas debido a su influencia; por ejemplo, la señorita Alicia Alarcón, [15] secretaria del Consejo Universitario. Esas prácticas se hacían en la Universidad. La época definitoria del crecimiento del aparato administrativo, desde mi punto de vista, se dio con Barros Sierra. Ya dije que un departamento de compras, de escasas 20 personas, se convirtió en una división de 150 trabajadores. El departamento de Conservación se convirtió en lo que hoy es la Dirección General de Conservación y el aparato creció. También en esa época ingresaron los llamados trabajadores supernumerarios, a quienes tuvimos que regularizar en la huelga de 1972-1973. Una de las primeras cláusulas que convenimos fue para darles seguridad en el empleo al 50 por ciento de los trabajadores supernumerarios. Supernumerario era un trabajador prácticamente de confianza, realizando funciones de base. Su relación laboral estaba limitada al tiempo que durara esa administración.

Guardo un profundo respeto por Barros Sierra; estoy convencido de que fue uno de los rectores que los universitarios más respetamos por lo que hizo en un momento determinado y cómo defendió a nuestra institución. Pero también debemos decir las cosas que se hicieron, como el crecimiento enorme del aparato burocrático.

En el periodo de Soberón se comienza a manejar la idea de que la Universidad anda mal por los trabajadores de base o sindicalizados. Comienzan a abrirse las puertas para que ingrese personal a realizar funciones exclusivas de los trabajadores de base. Siempre dije que eso era una falacia, una actitud incorrecta. Hay trabajadores de base malos y buenos, como también hay trabajadores de confianza del mismo estilo. Algunas veces nos plantearon que el problema de las tiendas apareció porque el personal de base se prestaba a corruptelas, robos, etcétera, que se tenía que contratar personal de confianza a una empresa particular para la vigilancia. Se contrató y al final los tuvimos que correr a todos por sinvergüenzas. Eran más sinvergüenzas que los nuestros. De manera que aquel

[15] Alicia Alarcón Palacios. Licenciada en Letras Hispánicas e Inglesas por la UNAM. Se empleó en la institución en 1925. Secretaria ejecutiva de la Junta de Gobierno y del Consejo Universitario. Autora de *El Consejo Universitario* (1979), *recopilación de las sesiones del Consejo Universitario de 1924 a 1977*. Posteriormente el libro aumentó a cuatro tomos. Falleció en la Ciudad de México en 1999. Su labor fue reconocida públicamente, incluso en sesiones del Consejo Universitario.

calificativo no era exacto. De ahí que el sindicato deba resolver ese problema, alentando una mayor identidad con la Universidad.

Al sindicato le hace falta preocuparse más por el reclutamiento y por la idoneidad de la gente que va a ingresar con un mecanismo de introducción al puesto y a lo que es la Universidad. Por otra parte, la Universidad debe capacitar a los trabajadores. Siempre me preocupó que mientras la Universidad es el centro de cultura superior del país, pocas veces da estructura a una política de capacitación. Ése es uno de los retos para cualquier rector: capacitar al personal. Es una de las obligaciones de la Universidad; está en el Contrato Colectivo proporcionar cursos de capacitación permanente y no lo hacen. No pudimos convencer a nadie de esto. Mientras tanto, creció el personal de confianza en oposición al sindicato al grado de que aún representa uno de los problemas que no se han podido resolver. Creo que el aparato administrativo debe ser reconsiderado; me parece que hay exceso en varias ramas, por lo que el sindicato debiera tener una línea que reconsiderara a los trabajadores que deben quedarse y darles mejor salario. Pero la administración tiene que resolver la otra parte: la burocracia de confianza, que cuando yo estaba era de más de ocho mil trabajadores. Hacen exactamente lo mismo unos y otros. En ese aspecto la Universidad tiene la posibilidad de destinar más recursos a la investigación y a la docencia y reestructurar el aparato administrativo y de confianza. Primero el de confianza, pues ahí hay una fuente de recursos importante para los programas que tiene que cumplir la Universidad.

IO: *Cuando negociaban autoridades y sindicato, y ante la imposibilidad de lograr incrementos más altos en los salarios, ¿se convino aumentar el número de plazas administrativas?*

EPA: No, eso nunca estuvo en la mesa de negociaciones. Lo que pasa es que cuando llega un rector trae a su gente, a sus empleados de confianza y algunos se quedan. El aumento de empleados de confianza tiene, en parte, beneficios para los trabajadores sindicalizados, pero también sus desventajas.

IO: *Se decía que con ustedes se pactó algo como lo siguiente: "No puedo darles más del 5.5 por ciento, pero en cambio podemos aumentar el personal administrativo y el sindicato tiene derecho de proponer".*

EPA: No. La Universidad es tan dinámica que siempre hay admisión, siempre hay una plaza vacante. El sindicato no tiene ese problema. La Universidad es una institución que crece. Más en nuestra época. Siempre hubo la posibilidad de proponer. Por ejemplo con Chávez, cuando se reconoce nuestra organización, se extienden las preparatorias. En el tiempo de González Casanova, cuando fui secretario general, ingresó gran cantidad de personal a los Colegios de Ciencias y Humanidades. Con Soberón, la época de mayor enfrentamiento, viene el crecimiento de las ENEPs y de los Centros de Investigación Científica en Cuernavaca; de la adquisición de *El Puma* y el *Justo Sierra*, los buques oceanográficos.

No teníamos por qué llegar a una decisión de ceder en el aspecto salarial a condición de crear más plazas. Cuando tuvimos problemas, la salida recayó en las prestaciones adicionales: apoyo para estudiar en escuelas incorporadas, despensa... Cuando no pudimos avanzar en salarios avanzamos en prestaciones, las cuales hacían atractivo trabajar en la Universidad, independientemente del salario. En aquella época a la gente le interesaba trabajar en la Universidad, independientemente del salario, por el conjunto de prestaciones que teníamos: ayuda para aparatos ortopédicos, las tiendas de autoservicio. Si bien con el tiempo las tiendas dejaron de ser un servicio de apoyo al salario, como se concibieron.

Insisto, nunca caímos en la situación de negociar plazas por salario, aunque tampoco se nos presentaba ese problema y espero que nunca se caiga en eso. No sería nada atractivo para el sindicato ni para los trabajadores. La lucha por salarios hay que hacerla en razón de que la Universidad no paga salarios justos. Hay un rezago en ese sentido a partir de la llegada de los políticos neoliberales. Desde la administración de Miguel de la Madrid los trabajadores han perdido sus conquistas sociales y esa es una bronca que va a estallar pronto. El salario que la Universidad paga a un académico o a un investigador es francamente risible. Persiste una deuda de la Universidad y del gobierno con los universitarios. Y como las cosas nunca han sido gratuitas, los trabajadores y los estudiantes deben organizarse para reivindicar mejores condiciones de vida y de trabajo, sociales y salariales.

IO: *¿Cómo fue el movimiento de huelga de 1977? ¿Cómo se dio ese fenómeno?*

EPA: El conflicto de 1977 no detona en julio, cuando estallamos la huelga, sino en febrero, en el momento en que el SPAUNAM emplaza a huelga. Siete días después de la fecha en que vencería la firma de la negociación. Es decir, la Univer-

sidad iba a revisar el contrato con las AAPAUNAM a más tardar los últimos días de enero para que el día primero de febrero o último de enero quedara resuelta la negociación.

De modo que el SPAUNAM emplaza a huelga para siete días después. Esa fecha me preocupó sobremanera. No me parecía una estrategia correcta que se pudiera estallar una huelga después de que –incorrecto o no– la Universidad negociara con el sindicato blanco, las AAPAUNAM. Presentamos una sugerencia al SPAUNAM; argumentamos nuestra preocupación y propusimos la fusión de los dos sindicatos. Recalqué que nos parecía enormemente riesgosa esa estrategia y que bien se pudiera diferir para julio el reclamo de la firma de un Contrato Colectivo único a la Universidad, teniendo como punto de partida un sindicato unificado. Nos reunimos con los compañeros Jorge Del Valle, Pablo Pascual Moncayo, Eliezer Morales Aragón, Erwin Stephan Otto[16] y toda la gente del Consejo Sindical. Después de una discusión de varias horas, llegamos al acuerdo: nos fusionamos y presentamos baterías en julio. En el *inter* comenzó la campaña. Varias veces fuimos citados a Gobernación. Reyes Heroles, quien era el secretario, llegó a decirnos a Eliezer Morales y a mí, secretarios de organización y general del nuevo sindicato, que nos iban a "vallejear"[17]; que el gobierno no aceptaba la existencia de un solo sindicato en la Universidad Nacional. La tesis era: "No vamos a entregar la Universidad al Partido Comunista". Esa frase, manejada durante años, no tenía consistencia. El Partido nos apoyaba pero mantenía enorme respeto.

Supongo que el gobierno pensó que con esas llamadas desistiríamos y no emplazaríamos. Pero hicimos el emplazamiento y, por supuesto, la Junta de Conciliación nos negó el derecho formal a un Contrato Colectivo, tal como lo tienen los trabajadores del SNTE, que integran un sindicato nacional. Mientras tanto, la Universidad defendía su derecho, entre comillas, a no tratar con un solo sindicato sino con organizaciones gremiales que son más fáciles de manejar. Tratar, por un lado, con los académicos y, por el otro, con los administrativos, en vez de hacerlo con una organización sólida que tuviera que ver con el bienestar social de

[16] Erwin Antonio Stephan-Otto Parrodi. Antropólogo, doctor en Derecho, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, también ha sido coordinador de Extensión Universitaria en dicha facultad. Fue electo secretario de Prensa y Propaganda del SPAUNAM. Dirigió el Parque Ecológico Xochimilco. Autor de *Xochimilco hoy: una realidad insustentable*.

[17] La expresión connota una intervención gubernamental para instalar una dirección espuria bajo el control del propio gobierno, deponiendo y encarcelando a los miembros de la dirección sindical, como ocurrió con el lider ferrocarrilero Demetrio Vallejo en 1959.

los agremiados y con el rumbo de la Universidad. De ese modo podríamos hablar de una organización de cincuenta o sesenta mil universitarios.

Desde el gobierno y la rectoría se ha sostenido la posición de manejar las relaciones laborales por gremios. Cada vez que en alguna universidad se organizaba un sindicato, creaban otro paralelo. Hay universidades donde existen cuatro o cinco sindicatos enfrentados. Todo eso ocurrió hasta que llegó el momento de la verdad. La rectoría siempre diciendo que no teníamos derecho al sindicato único, al contrato único, y el gobierno igual.

Estallamos la huelga y hubo una respuesta entusiasta de los universitarios debido a la membresía con que contaba cada uno de los gremios. Hicimos, creo yo, una huelga muy sólida, con diferencias pero con un buen planteamiento político ya fusionado el sindicato. La respuesta fue enérgica: se desató una pinche represión. Tres días antes de la huelga estuvimos en gobernación autoridades y trabajadores. Siempre separados. Un día antes se discutió con un grupo del Estado, como le decíamos. Su argumento central era una amenaza: "Si se van a la huelga, no se va a tolerar". Y bueno, iniciamos la huelga y comenzaron las marañas del gobierno: metieron las manos en el conflicto. Supimos que algunos miembros administrativos del comité iban a ser comprados, pues estaban siendo citados a negociar. Les cuestionamos lo que estaban haciendo y lo negaron. Era una parte del comité, encabezada por Lechuga,[18] secretario de deportes.

La línea era golpear al sindicato porque, como fuera, representábamos prácticamente a todos los administrativos y estábamos organizados. Además, había diferencias políticas y culturales. El sindicato académico estaba más preparado; quizá no aglutinado como sindicato, pero sí con niveles educativos más elevados. Por eso había que golpear al sindicato administrativo y meter a la cárcel a la dirigencia académica. Dos ofensivas: por un lado golpear al sindicato que podía mantener con mayor fuerza la huelga y, por otro, descabezar a la dirección. Eso fue lo que hicieron; esa fue la estrategia.

Primero declaran la huelga inexistente, después nos denuncian ante la Procuraduría por despojo, daño al patrimonio, retención de las instalaciones, etcétera. Nos rescinden el contrato a los administrativos, pero no a los académicos. Otra sería la estrategia con ellos. Tuvimos que comparecer en la Procuraduría. Todo cifrado a condición de golpear el movimiento. Los encarcelan y se hacen aquellas movilizaciones enormes como respuesta simbólica de los universitarios. Fue

[18] Álvaro Lechuga Wences. Años después se desempeñaría como funcionario de la Secretaría de Educación en el gobierno de Tabasco.

una de las épocas que viví con mayor fascinación; sentía que estábamos caminado y llegando a la posibilidad de conquistar una sola organización social para la Universidad. Pero la respuesta fue la presencia de 14 mil policías en el *campus*.

El día anterior a la entrada de la policía hicimos una marcha; al término del mitín en el Monumento a la Revolución detienen a los dirigentes académicos. Y a las 4 de la mañana entran a la Universidad. O sea, primero detienen a los dirigentes académicos; en la madrugada entra la policía a la Ciudad Universitaria. Ese día aparece en la prensa un desplegado firmado por la mitad del Comité Ejecutivo convocando a desconocer a la dirigencia del STEUNAM por traidora. Señalaban que un grupo de académicos había pretendido desestabilizar a la institución, que era estrategia del Partido Comunista para controlar la Universidad y a los trabajadores administrativos y todo lo que se puede decir de quienes traicionan a un movimiento.

El panorama era el siguiente: la dirigencia académica en la cárcel; la mitad del comité ejecutivo del sector administrativo en franca traición, 14 mil policías ocupando las instalaciones universitarias y los locales sindicales, tanto del SPAUNAM, en la colonial Del Valle, como del STEUNAM en la calle de Centeno, en Iztapalapa. Alguien que dice ser el nuevo secretario general del sindicato administrativo, en compañía del secretario particular del Procurador, se presenta en los cuarteles de policía, donde 3 mil 500 trabajadores están detenidos. Pasa revista a cada uno de ellos y delata a quienes son militantes del PC. Se quiere convertir la justa reivindicación de los trabajadores en un conflicto entre el Partido y el gobierno.

Para todos, independientemente del partido en que militaramos (PC, PRT, LOM o la OIR), quedaba claro que la acusación era falsa, que no era un movimiento partidista sino un movimiento de los universitarios. Desde antes sentimos que el gobierno quería negociar con nosotros y con el PC. Varias veces lo insinúo: no debíamos plantear el conflicto en la Universidad porque podríamos perder el registro del PC. Estaba en proceso la reforma que impulsaba precisamente López Portillo y su secretario de Gobernación. Reiteradamente el partido fue citado durante el movimiento de huelga y aun después de la intervención policiaca.

Me fueron a ver a la casa de un compañero académico donde estábamos escondidos. Valentín Campa me expresó que veían muy grave la represión; dijo que era muy parecida a la del movimiento ferrocarrilero, que habían empleado la misma estrategia y recomendaba que si el gobierno estaba presionando para que nos retractáramos de nuestro movimiento por el registro del Partido, lo discutié-

ramos con Arnoldo Martínez antes de plantearlo a Eliezer Morales. Les dejamos muy claro que no aceptábamos esa concesión política. El nuestro era un movimiento apoyado por todos los partidos democráticos, incluido el PC, y que no íbamos a negociar la huelga por la Reforma Política. Así concluimos, pero hubo ese tinte y siempre me sentí satisfecho de que el PC mantuviera una actitud de respeto a la posición de los sindicatos universitarios. Entonces no había más que resistir. Después del rompimiento violento de la huelga había dos sopas: levantar la huelga derrotados o prolongar el movimiento.

Al día siguiente fuimos a Zacatenco con la intención de mantener el movimiento y darle un carácter nacional. Independientemente de que no tuviéramos instalaciones nos manteníamos en la resistencia. Con todo y nuestros problemas había mucha gente dispuesta a seguírsela jugando. Fuimos buscando la solidaridad de los politécnicos y nos la dieron. Fue un acto muy emotivo bajo un tremendo aguacero. Mucha gente dudaba de que yo llegara. Había expectación. Recuerdo que cuando me presentaron: "Ahora es el turno del secretario general del STUNAM", una cosa así, vi mucha gente. Yo estaba emocionado, llorando y la chingada. Les dije: "Vamos a continuar. No estamos derrotados, los traidores no pasarán. Nuestras banderas son justas. Soberón con el apoyo del gobierno no logrará derrotarnos y conseguiremos la victoria". Cuando terminé mi intervención se acercó una muchachita diciendo que quería hablar conmigo el secretario de Gobernación. Le mandé decir que estábamos dispuestos a dialogar para encontrar una solución al conflicto, que teníamos algunas preocupaciones: el día anterior Pablo Pascual había ido a Gobernación con el licenciado Carlos Fernández del Real[19] y al salir lo habían detenido, hecho que me parecía totalmente incorrecto, pero que iría. Y fui.

Llegamos a Gobernación. A los representantes sindicales nos instalaron en un salón y en otro a la autoridad, como se acostumbraba. Empezamos el forcejeo hasta que le dije a los mediadores de Gobernación: "Sentémonos en la misma mesa para que discutamos el asunto, no pueden andar llevando y trayendo argumentos. Con todo respeto, me parece que tenemos que oírnos". Y entonces nos reunieron. Los representantes de la rectoría eran el secretario general de la Universidad, Fernando Pérez Correa; el abogado general, Diego Valadés, el secretario general ejecutivo, Javier Jiménez Espriú y el mismo rector. Comenzó

[19] Abogado laboral, llegó a México con el exilio republicano. Fue representante legal de numerosos sindicatos independientes del oficialismo corporativo.

la discusión. El rector mantenía su posición en los puntos nodales: primero, que se aceptara la derrota del movimiento; segundo, que se aceptara la rescisión del contrato individual de trabajo del Consejo General de Huelga, máxima instancia de deliberación una vez estallada la huelga. Por supuesto nosotros ya estábamos rescindidos. Días antes la Universidad había presentado la denuncia penal y rescindía los contratos individuales de trabajo a todo el secretariado sindical administrativo. O sea, ponernos la soga al cuello.

Ahí estuvimos horas enteras. La actitud del doctor Soberón era de prepotencia. Prácticamente él llevó la discusión aunque no habló. Se concretó a decir: "Estas son mis condiciones ¿se aceptan o no?". El director de la policía ya había hecho entrega de las instalaciones al rector. Pero la gente no regresaba a laborar ni los estudiantes a clases. El problema fue que convocaron a clases extramuros y en solidaridad con el sindicato la mayoría estudiantil no aceptó esa tesis. Aún así, con toda la represión encima, mantuvimos la dirección del movimiento por la solidaridad que se expresó.

Entre las once de la noche y la una de la mañana el rector mantuvo su posición y yo la mía. Gobernación tenía interés manifiesto de encontrar una salida al conflicto. Después de los puntos que planteó la rectoría aceptaron darnos un aumento salarial, de los mejores que ofrecían. Hablaron de la construcción de una tienda para los trabajadores en apoyo al salario, etcétera. El clásico gancho. "Te doy esto pero regresas *charreado* y traicionando a todo el mundo". No llegábamos a ningún acuerdo. Se cansó el secretario de Gobernación.

Creí francamente que le iba a dar la razón a la Universidad. Habían hecho todo por el rector, le habían prestado la policía para recuperar las instalaciones, habían comprado a los dirigentes traidores (ya pasaban a cobrar en las oficinas de Gobernación). Le habían hecho todo el trabajo al rector. Se le veía desmesuradamente entusiasmado porque tenía la posibilidad de derrotar definitivamente al movimiento sindical de la Universidad Nacional y parecía que le iban a entregar todo en bandeja de plata. Y no fue así.

Después de que unos y otros no aceptábamos las propuestas, Reyes Heroles se agotó. Hubo un momento en que dijo: "Miren señores, el riesgo de meter a la policía en la Universidad Nacional ya lo corrió el gobierno. No fue una decisión fácil, pero ¿esta cagadota, quién se la va a tragar? ¿El gobierno o ustedes? Y entre el gobierno y ustedes, lo van a tener que hacer ustedes. Así es que le pido, señor rector, permita que Pérez Correa vaya a negociar con el señor Pérez Arreola para buscar una solución al conflicto".

Y me salí. Fui al Partido y les comuniqué a mis camaradas lo que estaba pasando y estuvieron de acuerdo en que asistiera a esa reunión. Llegué a la casa de Pérez Correa, en Coyoacán —una casa bonita, por cierto— y comenzamos a discutir. Pactamos ocho puntos: primero el reconocimiento del STUNAM por la Universidad como representante de los dos gremios y las cosas de trámite, la tienda, los salarios y bla, bla, bla. Sentí que el gobierno nos había empujado; que nos había llevado, aun con la represión, a un punto de equilibrio. A la Universidad, en concreto a esas autoridades que pensaban que el gobierno iba a ir más allá. De la soberbia las bajaron al equilibrio.

Regresamos a labores y meses después se llevó a cabo el recuento. La rectoría implementó todos los *chanchullos* que pudo para ganarnos la titularidad del sector académico.

Luis Villoro Toranzo

(Barcelona, España, 1922)

Licenciado, maestro y doctor en Filosofía y Letras por la UNAM. Profesor de dicha facultad desde 1948. Investigador emérito del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM desde 1989. Premio Nacional de Ciencias Sociales, 1986. Premio Universidad Nacional, 1989.

Embajador y delegado permanente de México ante la Unesco en París (1983-1987). Miembro de El Colegio Nacional desde 1978. Presidente de la Asociación Filosófica de México (1980-1981), de la Asociación Mexicana de Epistemología; de la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico; de la Sociedad Mexicana de Escritores; de la Sociedad para la Historia de la Ciencia en México y de la Sociedad Potosina de Historia.

Ha desempeñado importantes cargos universitarios. En la UNAM el puesto de secretario de la rectoría durante el primer periodo del doctor Ignacio Chávez; coordinador del Colegio de Filosofía (1967-1969); jefe de la División de Estudios Superiores de la Facultad de Filosofía y Letras (1970-1972); miembro de la Junta de Gobierno (1972-1982). En la Universidad Autónoma Metropolitana fue director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades-Iztapalapa (1974-1978); miembro de la Junta Directiva (1979-1983). También fue profesor en la Escuela Normal de Maestros (1948-1950).

Autor de numerosos textos de filosofía e historia. Entre éstos destacan *Los grandes momentos del indigenismo en México*, *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*, *Páginas filosóficas*, *Signos políticos* y *Creer, saber, conocer*.

La entrevista con el doctor Villoro se desarrolló en dos partes: la primera fue presencial, en su oficina del Instituto de Investigaciones Filosóficas en Ciudad

Universitaria, el 12 de febrero de 1998; La segunda se hizo por teléfono el 30 de marzo de 1999.

Primera parte

IO: *¿Podría hablarnos de la integración de la Junta de Gobierno y de las tendencias que existen en su interior?* [Por causas técnicas, el incicio de la respuesta a esta pregunta no se registró en la grabación].

LV: … depende mucho de la rectoría porque, como se sabe, aunque es el Consejo Universitario el que nombra a los miembros de la Junta, la rectoría influye considerablemente. Influye en proponer candidatos, en primer lugar, y dentro del Consejo Universitario para que se vote el candidato de su preferencia. De modo que conforme cambian los rectores, cambia también la composición de la Junta en este aspecto. Por ejemplo, en tiempos de González Casanova, obviamente la Junta era más independiente y en algunos casos más orientada hacia la izquierda que en gobiernos posteriores como el de Soberón, donde la cosa empezó a cambiar. Ese sería un segundo grupo.

Hay un tercero, que es el grupo obediente al poder. Eso no quiere decir que no haya matices dentro de los obedientes, como en toda institución. Dentro de ese grupo hay personas que tienen amistad especial con algunos miembros del poder público, es decir ministro, secretario de Estado o incluso el presidente, funcionarios públicos del gobierno. Cuando estaba en la Junta sabíamos quiénes eran —creo que esto siempre sucede (sin decirlo, todos sabíamos quiénes servían de vínculo con la voluntad del gobierno)— y entre nosotros hacíamos pequeñas bromas. Esto no se decía públicamente porque hubiera sido una grosería acusar a alguien; cosa que inmediatamente lo hubiera negado, por supuesto. No teníamos pruebas. En fin, así como los miembros de la izquierda definida son pocos, dos o tres, pues igual, ellos son pocos.

Mencionaste un nombre [Henrique González Casanova], que recuerdo estaba entre los definidos como *corre ve y dile*. Siempre hay alguien así, ya sea por una relación especial con el secretario de Educación o el secretario de Salud o con el presidente mismo. En la Junta se sabe, sobre todo es patente en las elecciones de rector. En las elecciones de director no tanto porque el poder público, salvo en algunos casos muy especiales, no suele mostrar interés en las elecciones

de director, pero en la de rector eso sí importa. “Fulano de tal está votando por perengano. Ah, éste es el que quieren allá arriba”. Ahora bien, esto quiero dejarlo claro, porque sería yo injusto y poco objetivo si no lo dijera: son algunas personas, señaladas, incluso dentro de este grupo que he calificado de más obsecuente con las indicaciones del poder universitario o del público, incluso en este grupo, no hay más de dos o tres personas que son los contactos. El resto puede ser obsecuente más que nada con las indicaciones del poder interno, del rector, del antiguo director de la escuela, de los grupos.

Es obsecuente pero cuida muchísimo de no perder la cara de independencia y de guardar siempre una actitud en la que no se revele ninguna obsequiosidad o dependencia frente al poder; lo cual lo obliga, en muchas ocasiones, a no votar conforme al poder para no perder la cara en algunas situaciones en que sería muy obvio que apoyara a determinado candidato porque todo el mundo sabe que es el candidato del rector.

Como se ve, la situación es compleja, no es tan clara; no se puede sostener, como algunos afirman: “La Junta de Gobierno no es independiente”; pero tampoco se puede decir que es totalmente independiente e imparcial. Hay matices, hay ahí una tensión permanente y discusiones enormes sobre estas cosas. Dos ejemplos: la discusión sobre si la Junta de Gobierno tiene o no derecho de rechazar las ternas que propone el rector. Muy a menudo se ha utilizado —por el rector y los directores— el expediente de poner ternas en las cuales en realidad hay un solo candidato. Esto es común. Se presenta un candidato con méritos académicos junto a otros dos que son obviamente rechazables. Cuando yo estaba en la Junta se planteaba si los integrantes teníamos el derecho de rechazar una terna de estas características y pedir que el rector enviara otra.

La discusión era terrible, naturalmente los obsequiosos al poder estaban en favor de que no se rechazaran las ternas; los críticos y más independientes estaban a favor de que sí. A menudo vencía esta segunda tesis, lo cual es una muestra de que no siempre vence la posición obsequiosa. Es una lucha interna y a veces se dice “ya la gané” y otros dicen “ya la perdí”. Claro que es una lucha caballerosa, muy civilizada en la cual se ocultan siempre los verdaderos móviles. Todo el mundo tiene que aparecer y no dejar resquicio para que se piense lo contrario; tiene que aparecer como imparcial e independiente. Ahora bien, yo no puedo acusar a fulano de tal (que sé que es dependiente) de semejante cosa. En primer lugar porque sería una grosería espantosa y en segundo porque no tengo pruebas, son meras suposiciones. Esa es la realidad

No siempre los rectores electos han sido los preferibles para el sistema. No siempre. Ahora no tengo en la cabeza datos pero no siempre y se han electo en medio de tensiones. Eso en lo que respecta a rector, no se diga respecto de directores. A menudo se han elegido candidatos con posiciones, antes de ser directores, muy contestatarias. De Economía, por ejemplo.

IO: *¿Participaste en la elección de Soberón?*

LV: Sí, por supuesto.

IO: *¿Cómo fue el proceso? ¿Intenso?*

LV: Duró mucho tiempo la discusión; hubo muchas rondas para elegirlo. Fue electo un poco... cómo diré... había un grupo que lo apoyaba fuerte. Probablemente había gente del sistema que lo veía con buenos ojos, aunque tal vez no fuera su candidato preferido pero lo aceptaban. De esto no tengo pruebas. Había otros que no lo veían, o veíamos, con el mismo entusiasmo, pero a la postre de varias votaciones él que quedó con la posibilidad única porque los demás fueron siendo rechazados.

IO: *Como Víctor Flores Olea.*

LV: Otro candidato que en ese momento algunos de nosotros considerábamos más viable. Después Víctor tuvo otra carrera. Pero en ese momento aún no tenía carrera de funcionario público, de servidor público. Era más universitario, tenía ideas más abiertas, más progresistas, por decir algo. En ese momento no logró los votos necesarios y la decisión fue inclinándose cada vez más a Soberón que, a los ojos de los miembros de la Junta, aparecía como un candidato intermedio. No era un reaccionario ni mucho menos; recuerda que Soberón procedía de Ciencias, había sido director de un centro de investigación biológica, de Biomédicas. Era un científico muy destacado. Entonces el grupo de científicos se fue hacia a él. Fue más bien un candidato de equilibrio. Así se le presentó. A la postre resultó un candidato de consenso porque muchos se oponían a Flores Olea, y Soberón aparecía como una personalidad más científica. Posiblemente también hubo apoyos de fuera, pero a mí no me consta.

IO: *Hagamos un paréntesis en la caracterización de la Junta vayamos un poco atrás... ¿Cómo era la Universidad de Chávez?*

LV: Ah, era una Universidad pequeña, manejable, no este monstruo diversificado terrible que llegó a ser. Era una Universidad con muchísima menos burocracia. En realidad ese estrato académico-burocrático es creación posterior, sobre todo a partir de Soberón. Hizo cosas buenas para la Universidad. Pero una de las no tan buenas que hizo —o más bien malas— es haber propiciado, quizá por el prurito de la necesidad de manejarla con eficacia, la creación de este monstruo. Es la Universidad más grande del mundo.

La de Chávez era lo contrario. No estaban las ENEPs ni los CCHs; era una Universidad con muchísimos menos edificios. Era tan manejable que, por ejemplo, los funcionarios, el propio Chávez, conservaba su consultorio de cardiólogo. Generalmente iba las mañanas a la rectoría y muchas tardes a su consultorio. No todas, algunas tardes también se quedaba, pero iba a su consultorio y podía cumplir perfectamente con su labor. Era una Universidad donde, por lo tanto, no había tanta burocracia y había la posibilidad de que hubiera más influencia en las decisiones por parte de los investigadores y profesores. Por parte de los académicos estrictamente. Debido a que no había este parapeto de la burocracia. Era una Universidad con muchísimo menos papeleo.

También tenía otras características: Chávez era un hombre que tenía en la cabeza la excelencia académica, la excelencia universitaria. Esto quería decir excelencia científica, buena preparación de los profesores, orden, resultados en la investigación, creatividad, es decir, el modelo de una gran universidad como Oxford o Stanford. Por tanto, y es comprensible, mostraba menos sensibilidad a los problemas sociales de lo que parecía. Siempre se ha dicho de Chávez que era un hombre que demostraba menos sensibilidad a los problemas sociales; a dar satisfacción a la creciente demanda social de universidad que se hizo patente un poco después.

Tenía cierta tendencia al autoritarismo, al autoritarismo no por motivos políticos (porque hay de autoritarismo a autoritarismo). Era por necesidad de mantener una excelencia académica, que en una gran universidad implica, sin duda alguna, cierta jerarquización. Era poco simpatizante a las corrientes democratizantes en la Universidad, que ya en aquel entonces eran fuertes. Era un liberal en el sentido americano, *liberal*, inclinado a la izquierda. Era partidario de la línea

cardenista, en fin. Era de esos científicos que simpatizan con las reformas sociales; en su juventud estuvo cerca del general Mújica, por ejemplo.

En fin, era una gente de ideas, pero su tendencia era hacer una Universidad de excelencia académica, o por lo menos caminar en ese sentido, porque no era un ingenuo al pensar que lo podría lograr inmediatamente; además, valoraba el carácter de autoridad intelectual de los excelentes, desde el punto de vista científico. Todo ello lo inclinaba a que en la Universidad tuviera mucha prevención hacia cualquier tendencia, hacia estructuras más democráticas o hacia el planteamiento de necesidades sociales fuertes. Ese era un poco su esquema. Era, desde luego quiero decirlo, un rector de enorme altura. Lo estimé mucho no sólo como persona sino lo admiré. Tenía la capacidad de ver los problemas con mucha claridad y sobre todo era un hombre de gran integridad y de una enorme independencia frente el poder político.

La prueba es que cayó debido a esa independencia. A mí no me digan que no estaba dirigido el movimiento estudiantil que comenzó en Derecho en contra de Sepúlveda. Cayó por eso y de la manera más terrible. Es lo que puedo decir de él. Hay luces y sombras. Por otro lado, Chávez no previó —no podía hacerlo— lo que pasaría más tarde. En primer lugar, esta necesidad enorme de enseñanza superior de las clases sociales, antes dejadas de lado, que iban a pedir que la Universidad se convirtiera en un centro educativo casi de masas. Eso le tocó a Pablo González Casanova y él comprendió este problema y trató de lidiarlo mediante los CCHS y todo lo demás. En fin hay muchas cosas que Chávez no previó; era una Universidad, como digo, más pequeña, más manejable, donde no se planteaban todavía estos problemas.

IO: *¿Crees que Zubirán, Gustavo Baz, Martínez Báez, gente que se identificaba con él, muy cercana, constituían una corriente universitaria con peso?*

LV: No es mi opinión; pero puedo estar equivocado. En ese entonces yo no era miembro de la Junta; era simplemente secretario de la rectoría, no tenía la información que podía haber tenido más tarde. Creo que era un grupo de amigos cercanos que, por lo tanto, no escuchaba mucho a la gente. Chávez tenía la conciencia de su superioridad intelectual. Tenía muchos amigo y los trataba bien y todo lo que se quiera, pero no era el tipo de gente influenciable por una corriente. No creo, pero en fin, es posible. Eran amigos nada más.

IO: *Después de revisar una serie de datos parece que Chávez instala una dinastía universitaria —en el mejor sentido— tanto en la forma de ver la institución como en la continuidad.*

LV: Hay algo de eso, sí, cómo no.

IO: *Gente de Chávez copa la Junta de Gobierno, permanece mucho tiempo. Soberón se reclama Chavista...*

LV: Él fue protegido, sí es cierto.

IO: *...en ese sentido ¿Barros Sierra y González Casanova representan una ruptura con la visión chavista de la Universidad o es sólo una cuestión de estilo y sensibilidad hacia los problemas sociales que los diferencia?*

LV: Creo que las dos cosas; hay cierta ruptura sin duda porque tanto Barros Sierra como Pablo son personas que por su formación, por su manera de pensar, estaban en mayor disponibilidad para captar estos problemas de tipo social, político incluso. A Barros Sierra le estalla el problema político; Chávez era un científico puro, significa otra cosa. Por una parte, tenían mayor disponibilidad para atender esta clase de problemas y no pertenecían, obviamente, al grupo chavista. Yo no diría que el grupo fuera homogéneo con una dirección política, conspirador, no; simplemente es gente que estuvo cerca de Chávez, que fue formada en cierta manera por él, que lo admiraba y que formaba una especie de círculo de amigos.

En fin, son las dos cosas, por una parte la disposición y el temperamento de estos nuevos rectores, más dispuestos a escuchar los problemas ingentes sociales; pero por otra les estalla el problema social. A Barros Sierra el problema del 68, a González Casanova el problema de la sobrepoblación y la imposibilidad de dar satisfacción a esta masa enorme de personas que vienen. Se empieza a plantear algo que antes nadie imaginaba: universidad de masas o universidad de excelencia. Es la realidad social la que irrumpe con ellos, porque con Chávez aún no había ese problema.

IO: *Tenía la impresión, quizá simplista, típica de la izquierda universitaria, de que Barros Sierra y González Casanova representaban otra visión de la Univer-*

sidad; y al revisar hechos de sus periodos uno se encuentra que también reproducen la continuidad. Por ejemplo, ninguno de los dos estuvo dispuesto a hacer cambios en la Ley Orgánica, a abrir la participación...

LV: ¡Ah no! La actitud frente a los sindicatos...

IO: *...frente al problema laboral ¿había continuidad?*

LV: Absolutamente. La insistencia en la excelencia científica que había que resguardar frente a toda intromisión de elementos sociales que no pertenecieran a la academia. Porque estaba el problema con lo laboral y lo estudiantil. En ambos casos, tanto en Barros Sierra como en Pablo, se siguen viendo como problemas peligrosos que pueden contaminar la excelencia académica. En este sentido hay una continuidad con la Universidad de Chávez, sin duda alguna. Pero está también el otro problema que se les viene encima: el social, que lidian más o menos bien. El pobre de Pablo tuvo que salir. Logran lidiar más o menos con este problema por su sensibilidad social. Pero eso no quita ese elemento de continuidad, sin duda. No hay ruptura; hay cambio.

IO: *Aun cuando hay discrepancia política, Barros Sierra y González Casanova —sobre todo don Pablo— no tratan a los estudiantes y al emergente sindicalismo como enemigos de la Universidad. González Casanova, por ejemplo, paga a los trabajadores los 82 días de huelga que habían sostenido en su rectorado. Sin embargo, con Soberón se instala la práctica de la confrontación universitaria.*

LV: La prueba es que durante el conflicto sindical de 1977 por primera vez entra la fuerza pública a la Universidad por anuencia del rector. Es la primera vez que un rector no sólo acepta, sino llama a las fuerza pública. Antes había entrado, en 68, pero en contra del rector.

IO: *Se puede identificar un discurso que califica a quienes hacen política alternativa a la de la administración universitaria como enemigos de la Universidad, agentes externos, conspiradores. Ése es el tratamiento político que se instala.*

LV: En cambio antes no; con Pablo y con el ingeniero [Barros Sierra] había apertura, era otra cosa. ¡Pero mucho cuidado! Pablo nunca estuvo de acuerdo con la

sindicalización, el problema obrero no lo supo tratar bien. Mira que soy amigo de Pablo de toda la vida y lo admiro mucho, pero en ese problema….

IO: *¿Aparece la izquierda post 68 en la Junta de Gobierno durante el periodo de González Casanova o tiene antecedentes en la participación de Jesús Silva Herzog?*

LV: Aparece con Pablo. Silva Herzog tenía una cierta tendencia, pero no avanza y parece que se cierra. No conozco la composición de la Junta actual; estoy muy lejos ya de todo eso, pero con Pablo hubo un intento. Pablo era una persona que comprendía que había que equilibrar las cosas; no es que fuera una gente que pensara, de manera partidista, cambiar la Junta de Gobierno, sino que se daba cuenta que había que equilibrarla. Pablo influyó en eso.

Repito, siempre ha habido en la Junta de Gobierno ese núcleo central, del que antes hablaba, que es el grupo científico, que sería quizá el 40 o el 50 por ciento de su composición. Eso es muy importante subrayarlo, porque ante la opinión pública nunca se hace. Siempre se quiere ver a la Junta como una especie de escenario de conflicto político en el que están unos miembros a la izquierda y otros a la derecha; unos en favor del sistema y otros en contra. No; hay que ver esto con muchos más matices. En realidad hay un centro que es el que tiene más fuerza para decidir porque es el más numeroso —40 o 50 por ciento—, que suele inclinar las cosas y ese centro tiene las características que antes mencioné.

IO: *Quisiera discutir el apoliticismo, esa negación que tenía por ejemplo Sarukhán, decir: "Yo nunca hago política"...*

LV: Sí, Sarukhán era de esta tendencia.

IO: *...aunque en esa actitud está implícita una posición política, generalmente conservadora. Al menos conservadora respecto de la Universidad. ¿Es correcta esta caracterización?*

LV: No te equivocas. Además es muy distinta la actitud de una gente que no está todavía en el poder, a la de la persona a la que le ofrecen el poder. Lo hemos visto en la política nacional. La cantidad de gente que mientras estuvo en la oposición era de los izquierdistas más recalcitrantes, que se presentaban como gente

totalmente independiente. Una vez que tienen el poder... La obligación de mantener el sistema es muy fuerte; igual en la Universidad.

Esto no quiere decir que no haya matices, hay que tener mucho cuidado en generalizar. Pienso que a pesar de que tanto Sarukhán como Soberón —para volver con estos ejemplos— fueron rectores que cuidaron mucho la estabilidad de la Universidad —*No hagan olas*— no tuvieron ideas para incorporar grandes reformas cuando la Universidad, en mi opinión, las necesitaba urgentemente. Jamás quisieron poner en peligro la Ley Orgánica, que es una ley totalmente rebasada y todo el mundo lo sabe y lo dice. En fin, el famoso Congreso que hubo se quedó en *agua de borrajas*.

Ambos, Sarukhán y Soberón, quieren mantener las cosas. ¿Por qué? ¡Porque está ahí el poder! Ni modo. Porque se sienten responsables ante la institución. Pero hay un matiz, tampoco seamos tan cuadrados, que es la toma de decisiones en determinados momentos críticos que van en un sentido político o en otro. La toma de decisiones y las concepciones generales de la estructura universitaria que permiten que se ponga más apoyo a ciertas cosas sobre otras. En ese sentido, Soberón aunque hizo cosas buenas por la Universidad, es responsable de la creación de esta casta burocrático-administrativa que existe en la Universidad; es responsable de actitudes muy duras en el fondo, con guante blanco en la forma, frente a todos los movimientos impugnadores del *statu quo*. Recordábamos que es el primer rector que permite la entrada de la fuerza pública a la Universidad. En fin, hay muchas cosas. ¿Para qué hacer toda una relación? Ahí hay una tendencia, una elección de tipo social y político.

En cambio con Sarukhán francamente no veo eso, a pesar de que pueda tener defectos y a pesar de no haber transformado la Universidad como muchos hubiéramos deseado; a pesar de no haber tenido conciencia de la necesidad de cambio, no tuvo ese tipo de actitudes.

IO: No hubo confrontación, cosa que también depende del momento histórico. A Carpizo le tocó muy fuerte, a Sarukhán el coletazo. ¿Como evalúas a la institución desde la perspectiva de un concepto concreto: la autonomía? Las opiniones del poder público que se filtraban a través del número limitado de personas hacia la estructura de la institución, ¿qué tanto peso tenían?

LV: Es muy difícil calcular eso. Tienen cierto peso, pero no siempre decisivo. Esa es mi impresión. Yo diría que las menos veces decisivo.

IO: *Hay una especie de máxima de la Junta de Gobierno que además se oye muy razonable: no puede nombrarse a un rector que esté en conflicto con el presidente de la República…*

LV: ¡Ah, eso sí, eso es cierto…!

IO: *¿Hay una especie de derecho de veto?*

LV: No es derecho de veto, yo no lo pondría así; es una especie de consenso tácito en que no se puede poner en riesgo la Universidad, en riesgo de un conflicto con el poder público. ¿Por qué? Porque muy autónoma será la Universidad, pero si se pone en conflicto con el poder público, no es la Universidad la que gana, sino la que pierde. Obvio. Además el financiamiento lo recibe del gobierno. Una institución cuyo presupuesto depende de la decisión del gobierno ¿hasta qué punto es autónoma? Es autónoma en sus decisiones internas, pero es una autonomía muy relativa. Ninguna Junta de Gobierno se va a arriesgar a nombrar a un rector que esté en conflicto abierto o en oposición con el Estado porque eso sería poner a la institución en una situación imposible.

IO: *En el momento histórico de Barros Sierra la Junta asume una posición similar cuando renuncia.*

LV: Efectivamente, es buen ejemplo. Eso demuestra que es una especie de consenso tácito, pero no norma o regla que haya que seguir en todo momento. Ahora bien, cuando nombran a Barros Sierra, era gente del gobierno, había sido secretario de Estado; después, cuando toma esas actitudes tan valientes e independientes, la Junta lo apoya.

IO: *Al decir que los profesores tenían incidencia en las decisiones, ¿a qué espacios te refieres? ¿Al Consejo Universitario? ¿Había intensa vida en el Consejo Universitario?*

LV: No, nunca ha tenido una intensa vida el Consejo Universitario. Hasta donde yo sé; hace muchos años que estoy apartado de todo eso. A lo mejor me equivoco. En este pobre país las asambleas legislativas son "alzadedos". Cuando decía que había mayor participación del estrato puramente académico en las decisio-

nes, no me refería a esas instancias estatuidas por la ley, como los Consejos Técnicos, los consejos en la facultades o el Consejo Universitario,[1] sino a que lo que decía un profesor o un investigador connotado era escuchado mucho más y lo que proponían, ya sea en los consejos o fuera de ellos, no tenía los obstáculos de toda esta red de regulaciones internas, de papeleo y de burocracia.

Si ahora quiero hacer alguna propuesta sobre la política de este instituto o de la Facultad de Filosofía y Letras, por ejemplo, para la enseñanza de la filosofía o para cualquier cosa, debo pasar por las instancias burocráticas; tengo que hablar con el secretario, con el director, éste lo tiene que presentar en el Consejo Interno, el cual siempre resuelve en sentido positivo y tiene que presentarse en un decreto... *¡Jijos mano!*, no puede ser. ¿Por qué? Porque hay este aparato que está ahogando la vida académica.

En cambio, en aquel entonces, como este aparato era mucho menor (existía, por supuesto, pero era más discreto, menos fuerte, había menos regulaciones), la opinión de los investigadores de cierto prestigio, generalmente investigadores o profesores de mayor edad, maestros de otros académicos, contaban más, influían más y el rector y los directores estaban mucho más atentos a escucharlos.

El rector Chávez, por ejemplo, recibía constantemente a investigadores y profesores que iban a platicarle, a decirle "oiga, a mí me parece que esto anda mal...". No siempre recibía a autoridades, al secretario fulano, al director zutano, al funcionario *X*, sino que recibía a muchos universitarios, a amigos cercanos, que constantemente andaban por ahí, Martínez Báez y esa gente. Pero no sólo a médicos, también recibía a físicos, sociólogos ¡qué sé yo! No sólo porque Chávez era una gente académica sino que respetaba mucho la opinión de los académicos y porque la Universidad se prestaba a ese intercambio. Cualquier profesor de cierto nivel, no digo el jovencito que acaba de ingresar, sin cita previa, llegaba a la rectoría: "Quisiera hablar con el señor rector". Y hablaba con él, era una situación más familiar.

IO: *Sin embargo, la imagen que mucha gente tiene de él es de un Chávez paralizante.*

LV: Ya lo decíamos antes, es una personalidad autoritaria.

[1] Instancia deliberativa el primero; máximo órgano de gobierno el segundo.

IO: *Para él todo el mundo era retrasado mental hasta que no demostrara lo contrario...*

LV: Yo había dicho algo semejante pero no tan fuerte. Sí; estaba convencido de que sus ideas tenían razón; pero eso no quiere decir que no oyera ni que no tuvieran acceso a él la gente de la academia. No la gente politiquera ni los representantes estudiantiles. A veces los representantes iban pero a la *grilla*[2] y eso ya es otra cosa.

IO: *¿Funcionaban los claustros de profesores en la Facultad de Filosofía?*

LV: Eso sí que nunca ha funcionado; en 68 empezaron a funcionar, con el revuelo y el cambio de ideas, funcionaron democráticamente. Después de la represión todo volvió a ser como antes, a la normalidad, entre comillas.

IO: *Resulta pobre la vida académica conjunta que tenemos aquí, si la comparamos con universidades de otras latitudes.*

LV: Absolutamente. Constantemente he estado hablando de ese asunto.

IO: *En otras universidades los profesores eligen a sus directivos.*

LV: Los directores se turnan, son rotativos, no tienen mayor poder. Es una carga espantosa ser director porque no tienen poder real; en cambio se ocupan en una bola de cosas burocráticas. Aquí no. ¿Cómo cambiar esta Universidad? No sé; es una cosa de mucho tiempo. Sólo cuando el país cambie, quizá.

IO: *Ahora ha cambiado y la Universidad parece no cambiar.*

LV: El país aún no ha cambiado, apenas empieza un poquito.

IO: *Impresiona ver las actas del Consejo Universitario de hace décadas. Veo esas sesiones en el papel y me sorprendo. Ahí esta la presencia de Vasconcelos, Gaos*

[2] Forma coloquial de referirse a la política de bajo nivel.

y muchos más, figuras enormes, al lado de ciertos consejeros como Máximo Carvajal y otros intrascendentes que conocimos en los consejos en que participamos.

LV: Efectivamente.

IO: ¿Crees que esa Universidad está perdida? ¿Es la masificación o la burocratización la causa?

LV: ¡Qué difícil es hacer un diagnóstico! No me atrevo a hacerlo. Constato lo que has dicho. ¿Cuáles son las causas? Creo que son muy complejas; en primer lugar hubo oportunidades de democratizar la Universidad que se perdieron.

Si el 68 no hubiera sido reprimido en la forma tan cruel que fue; si el 68 no hubiera dado lugar a una contra reacción a causa de la represión; si el movimiento del 68 hubiera tenido éxito, aunque fuera parcial (una negociación, una apertura mínima del gobierno, aceptar ciertas cosas, el regreso de los dirigentes del Consejo Nacional de Huelga y la coalición de profesores), se hubiera creado un espíritu nuevo para poder andar hacia la democratización y la participación de la gente en las decisiones colectivas.

Pero esa oportunidad se perdió. Una de las causas es, ante todo, la burocratización. A mí me parece terrible. Creo que es una de las principales fallas. En cualquier sociedad moderna no hay peor enemigo contra a la participación democrática del pueblo, de los ciudadanos, que la burocracia. Esto se dio en la Unión Soviética, en los países del socialismo real y se ve en los países capitalistas.

El poder de la burocracia —y el poder tecnocrático y económico que es otra cosa, pero en una universidad el poder económico y tecnocrático no es obvio sino lateral— es terrible. Los directores de escuelas e institutos en lugar de asimilarse a los académicos creadores lo hacen a la burocracia. ¿Por qué? Por muchas razones; en primer lugar se les dan ventajas que no se les da a nadie, como en la Unión Soviética. No es que los funcionarios o los *aparatchiky* de la Unión Soviética formaran una clase capitalista —porque no invertían capital— pero tenían una serie de beneficios. Aquí vemos a gente que tiene dos coches, dos choferes, una camioneta para uso privado... Eso corrompe a la gente, lo corrompen a uno; no en el sentido de hacernos ladrones sino en el sentido a rehusarse a dejar el poder. Se crea una estructura de poder. Esa es la principal causa, en mi opinión.

La otra causa es propia de los académicos mismos que por alguna razón están desilusionados de la participación política; quieren que los dejen tranquilos en

sus laboratorios, en sus cubículos. "¡Por favor, ya *chole*!"[3] No quieren participar. Ahí hay un elemento sociopsicológico que sería muy largo analizar.

IO: *Las hipótesis que quiero sustanciar es que Soberón rearticula una alianza del área de ciencias naturales; estratégicamente se plantea la ampliación de la burocracia como elemento de control político y que el gobierno federal le "compra" la idea. Echeverría destina gran cantidad de recursos a la institución y al mismo tiempo reclama absoluto control. De pronto tenemos ese espacio que impide cualquier cambio, incluso en la dirección que el gobierno federal pudiera plantear después.*

Por otro lado el peso de la burocracia universitaria es evidente. En el Congreso Universitario su presencia era tan grande que condujo a un empate de fuerzas. Quizá el momento simbólico haya sido la propuesta de cambiar la Ley Orgánica por una nueva, que por cierto no alcanzó el 66 por ciento requerido para ser discutida. Inmediatamente Pepe *Narro se levanta y pide que se ratifique —error político nuestro— la Ley Orgánica de 1945 y tampoco alcanza las dos terceras partes. Simbólicamente la Universidad había rechazado las dos, pero el cambio lo detuvieron los burócratas que tenían casi una tercera parte del Congreso.*

LV: ¿Por qué tiene Narro que meterse? Si en ese momento él es un funcionario nada más. Creo que está bien la hipótesis. Es un control. Ahora todos los rectores posteriores lo heredan.

IO: *¿Para ti fue una experiencia frustrante estar en la Junta de Gobierno?*

LV: No, en modo alguno. En lo personal fue una oportunidad de llegar a conocer la Universidad, mi institución, en una forma que jamás lo hubiera logrado antes. Un miembro de la Junta de Gobierno, con todos los procesos de auscultación recibe muchos grupos, tiene una información extraordinaria. Esto es muy importante. Fue un espacio donde se podía luchar por cierta idea de la Universidad y por ciertas posibilidades de cambio, aunque desde luego con pocas posibilidades de éxito.

[3] ¡Ya basta!

IO: *¿Te sentiste en minoría?*

LV: Sí, incluso hicimos propuestas que tratamos de llevar adelante. Otra gente que tuvo actitudes destacadas en la Junta y que estaba a favor de los cambios fue el ingeniero Emilio Rosenblueth, muy ligado a Barros Sierra. Recuerdo que Rosenblueth, *Paco* López Cámara y algunos otros propusimos un cambio radical (pensábamos que era radical, a lo mejor no lo era tanto), un cambio del reglamento interno de la Junta para que se pudiera abrir la posibilidad de votaciones en las distintas escuelas. Un poco como sucede hoy en la UAM. Eso hubiera sido una transformación, me parece, muy interesante para la Universidad, porque al estar obligado el rector a formular la terna, siguiendo las votaciones en las escuelas, toda la arbitrariedad posible al constituir las ternas se eliminaba. Y a la auscultación se le daba su verdadero sentido: una forma de escuchar, que ahora está sujeta un poco a la arbitrariedad de los propios miembros de la Junta. Eso lo peleamos durante mucho tiempo pero nunca logramos la mayoría suficiente para hacerlo. Lo digo como ejemplo porque había muchas otras cosas así.

Pero la pregunta era si había sido satisfactorio estar en la Junta. Sí, fue satisfactorio porque ¡carajo!, peleamos por algo que considerábamos valioso y aunque no ganáramos fue bueno.

Segunda parte

IO: *¿Puede hablarse de dos tendencias diferenciadas entre científicos humanistas y científicos duros?*

LV: No veo tan claras las diferencias. El rector Chávez mostraba mucha preocupación por la calidad de la enseñanza con un sentido humanístico. Tenía un idea clara de la necesidad de luchar contra el bajo nivel académico de los maestros. Su mayor prurito era la eficacia técnica de la Universidad y esto lo ligaba a la idea de una estructura más rígida y compleja. Chávez crea una clase administrativa específica que adquiere plenos privilegios en la época de Soberón.

Tenía una tendencia autoritaria, no sólo por su carácter personal, sino por la forma en que perseguía su ideal académico. No era un hombre de derecha ni del sistema.

IO: *¿Qué explica la rudeza existente entre el rector Chávez y Nabor Carrillo, así como entre Chávez y Barros Sierra?*

LV: La rudeza de Chávez frente a Nabor era por dos causas principales: porque Nabor permitió la corrupción de la Universidad. Había grupos que cobraban en la Secretaría General. Chávez era iluso. Su ideal de excelencia era acercarse a la de una universidad como Cambridge. Creía que la política dañaba a la Universidad y que Nabor había permitido la intromisión de la política en la academia.

IO: *¿Por qué Díaz Ordaz presiona para que caiga Chávez en 1966, no obstante que pudo haber impedido su reelección en 1965?*

LV: El presidente se cuidaba de dar la apariencia de que intervenía. Cualquier mensaje hacia la Junta era indirecto, siempre abría la posibilidad de negativa presidencial. La intervención se daba a través de algunos miembros de la Junta. Sólo algunos cumplían esta función. En mi tiempo sólo se hacia a través de ciertos elementos. Por otra parte, no hubo condiciones en el momento de la reelección de Chávez para impedirlo. Chávez tenía mucho apoyo interno y se hubieran tenido que tensar las fuerzas en la Junta para lograr que no ocurriera la reelección.

IO: *¿Cómo fue la elección de González Casanova? ¿Echeverría apoyó?*

LV: Pablo me dijo que internamente su elección fue difícil. Echeverría simpatizó con la elección de Pablo. Ayudó probablemente a restar fuerza a los enemigos de Pablo en la Junta. Echeverría quería impulsar su imagen populista y Pablo era una figura de la izquierda. Más tarde Echeverría ayuda a tirar a Pablo. Castro Bustos y Falcón estaban a la vista fuera de la Universidad. A la más mínima voluntad de solucionar el problema los habrían detenido. El gobierno quiso que la situación se pudriera. Pablo quería irse porque estaba convencido de que el gobierno lo tenía en la mira.

Flores Olea, López Cámara y yo lo incitábamos a rebelarse, a denunciar todo. Le proponíamos que se convirtiera en un agitador, que fuera a las escuelas. Que se arriesgase a una ruptura pública con el gobierno. Pablo decía: “No puedo arriesgar a la UNAM a un choque con el gobierno. Va a haber una represión terrible”. También tenía temor de que grupos de la Universidad emprendieran acciones violentas.

IO: *Me parece que el discurso tenía un doble sentido: cubrir a los estudiantes que él creía legítimos pero involucrados en la provocación y por otro dar margen a Echeverría para que cambiara de actitud o controlara a sus colaboradores. ¿Crees que esta apreciación es válida?*

LV: Dejaba que Echeverría salvara la cara. Recuerda que Pablo estaba en la tesitura de los intelectuales (Fuentes, López Cámara, etcétera) quienes decían "Echeverría o el fascismo". Yo no estuve nunca de acuerdo con esa posición.

IO: *¿Operaban Ojesto,[4] Carvajal[5] y Soberón en contra de González Casanova?*

[4] Fernando Ojesto Martínez Díaz (ciudad de México, 1922-1974). Profesor de la Facultad de Derecho, donde obtuvo el grado de doctor en 1951. Fue designado director de esta facultad el 29 de octubre de 1970. El entonces rector Pablo González Casanova le dio posesión de su cargo el 3 de noviembre de ese año. A mediados de 1973 el Consejo Técnico de la Facultad de Derecho da cabida a la petición de egresados de las escuelas normales, vocacionales y de educadoras para ingresar a esa facultad. En la sesión de Consejo Técnico del 27 de julio, se establecen los criterios para que, de conformidad con los artículos 49 y 45 del Estatuto del Personal Académico, se aceptara su ingreso. Un grupo disidente de normalistas ignora esos acuerdos y demanda el ingreso sin los requisitos fijados. El 31 de julio, ese mismo grupo acompañado de personas sin relación con la UNAM ocupa las oficinas de la rectoría y exige revocar los acuerdos alcanzados en el Consejo Técnico de Derecho. La medida es calificada de presión y provocación para que se acepte a los normalistas en los cursos universitarios sin los requisitos fijados. El 25 de agosto la UNAM emite un desplegado, donde se rechaza la actitud de los ocupantes de la rectoría y se informa que funcionarios de la institución (Gustavo Carvajal, Félix Barra y Elena Jeannetti, directores de Información y Relaciones, de Servicio Social, y de Incorporación y Revalidación de Estudios, respectivamente) así como los directores de las facultades de Derecho y Ciencias Políticas y Sociales, habían formulado propuestas de ingreso sin lograr ninguna respuesta. El comunicado indica que las autoridades universitarias no solicitarían la intervención de la fuerza pública. El grupo estaba encabezado por Miguel Castro Bustos. Este episodio dará paso a una crisis de la institución que acabaría con la renuncia del doctor González Casanova el 7 de diciembre de ese año. El 11 de julio del año siguiente el doctor Ojesto comunica al rector Soberón su decisión de renunciar al cargo de director y solicita que por su conducto notifique a la Junta de Gobierno tal medida. En el documento dirigido a Soberón se asienta que la renuncia obedece a que el presidente de la República, licenciado Luis Echeverría, le había extendido una invitación para colaborar "en una tarea importante para el país". En realidad se hizo cargo de la empresa forestal Vicente Guerrero. Días después la Junta de Gobierno hace pública la aceptación de renuncia. Para más detalles véase *La disputa por el campus* (Ordorika, 2006).

[5] Gustavo Carvajal Moreno. Abogado, director del plantel 6 Coyoacán de la Escuela Nacional Preparatoria (1966-1970), director general de Información (1970) y posteriormente secretario general de la UNAM. Fue subsecretario en la Secretaría del Trabajo y Previsión Social; secretario de la Reforma Agraria, director general de Tabamex y de Banobras. Secretario general (1978-1979) y presidente del CEN del PRI (1979-1981). Fundador y presidente de la COPPPAL. Diputado federal de la LV Legislatura y senador en la LVI Legislatura. Director general de Caminos y Puentes Federales (1988).

LV: Ojesto y Carbajal sí que operaban en contra de Pablo. No creo que Soberón lo hiciera.

IO: *¿Cómo fue que resultó electo Soberón?*

LV: La elección de Soberon fue muy reñida. Hubo muchas rondas de votación. Él aparecía como el candidato del orden, el ideológicamente neutro frente al populismo que se le achacaba a Pablo. Era una candidatura "científica". La Junta se inclina a su favor porque una minoría que apoyaba a Graef Fernández se pasó al lado de Soberón y le dio mayoría. No puedo dar testimonio de intervención de fuerzas externas, del presidente, aunque creo que las hubo. La proporción era más o menos 40 por ciento para Flores Olea, 35 para Soberón y 25 para Graef. Entre ciertos miembros de la Junta se creía que Flores Olea continuaría con la política de González Casanova, la cual consideraban peligrosa para la Universidad. Por supuesto Soberón no se presentaba entonces como el candidato de la derecha.

IO: *¿Influyó Chávez en esta decisión?*

LV: Varios de nosotros fuimos a ver a Chávez antes de la decisión y se mostró extremadamente favorable a Soberón. Sin duda Chávez ejerció una influencia muy fuerte en esa decisión.

IO: *En la elección de González Casanova el otro candidato importante era Madrazo Garamendi. ¿A quién representaba?*

LV: Nunca lo he tenido claro. Era un fantasmón. Obtuvo cierto apoyo por ser sumamente gris. Agrupaba entonces a todos los que estaban en contra de González Casanova.

IO: *Después de la elección de Flores Olea en Ciencias Políticas, la Junta deja de informar pormenores de las votaciones y todos los acuerdos se presentan bajo la fórmula de la unanimidad. ¿Se debe a que una vez tomado el acuerdo, vuelven a votar para que aparezca como un acuerdo unánime.*

LV: Se ha hecho esto para evitar divisiones frente a la comunidad.

Francisco Javier Barnés de Castro

(Ciudad de México, 1946)

Realizó estudios de licenciatura en la Facultad de Química de la UNAM. Obtuvo los grados de maestro en Ciencias y doctor en Ingeniería Química en la Universidad de California, Berkeley.

Su trayectoria en la UNAM registra los cargos de coordinador de la carrera de Ingeniería Química, jefe de la División de Ciencia y Tecnología y jefe de la División Académica de la otrora ENEP Zaragoza. En la Facultad de Química fue secretario general y director (1986-1990). Asimismo, secretario general de la Universidad, secretario del Consejo Universitario y miembro de la Comisión de Trabajo Académico.

Es coautor de la patente: Process Configuration of a Demethanizer Colum. Case Problems in Chemical Process Desing, desarrollada en Estados Unidos con registro internacional. Es coautor del libro *Ingeniería de procesos* y autor de *Avances tecnológicos en la industria de refinación*. También ha abordado temas de educación superior en artículos publicados en revistas especializadas.

Es miembro de diversos consejos profesionales tanto nacionales como internacionales, entre los que destacan el Consejo Directivo de la Asociación Mexicana de Directivos de la Investigación Aplicada y el Desarrollo Tecnológico (ADIAT); el Consejo Asesor del Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares; el Consejo Consultivo Internacional del Instituto Nacional de Investigación del Departamento de Energía de los Estados Unidos; el Consejo Consultivo para el Desarrollo Sustentable de la Secretaría del Medio Ambiente, Recursos, Naturales y Pesca, y el Comité Consultivo Público Conjunto de la Comisión para la Cooperación Ambiental de América del Norte.

Pertenece a diversas asociaciones profesionales de ingenieros químicos. Es miembro fundador de la Academia Nacional de Ingeniería Ambiental (ANIA), de la Fundación UNAM y de la Fundación Javier Barros Sierra, así como del Consejo Consultivo Internacional del Instituto Nacional de Investigación del Departamento de Energía de los Estados Unidos y del Comité Consultivo Público Conjunto de la Comisión para la Cooperación Ambiental de América del Norte, entre otros tantos organismos.

Es heredero de una tradición familiar vinculada a la educación: su bisabuelo materno, el profesor de filosofía Federico de Castro, fue rector de la Universidad de Sevilla. España; en tanto que su abuelo Francisco Barnés Salinas fue Ministro de Instrucción Publica durante el gobierno de la República (1931).

El doctor Barnés de Castro ocupó la rectoría del 6 de enero de 1997 al 11 de noviembre de 1999. La entrevista fue realizada el 2 de diciembre de 1998 en la oficina del Rector de la UNAM.

IO: *¿Cómo era el ambiente universitario en el periodo del rector Chávez? ¿Qué vivías como estudiante? ¿Cómo veías a la autoridad?*

FB: Chávez era una figura universitaria de peso, con gran autoridad. En parte por ser Chávez y porque los tiempos eran diferentes. Había distancia entre estudiantes y académicos y entre éstos con autoridades; diferente a la que hoy en día existe. Creo que era por el peso que tenía Chávez, su propia jerarquía, por el respeto que se le tenía antes de ser nombrado rector y por su propia forma de ser. No diría autoritaria pero sí una persona que marcaba ciertas distancias.

IO: *En tu posición como rector de la Universidad, ¿sientes continuidad con otros rectores? ¿Con quién? ¿Piensas que una visión distinta se ha incorporado contigo a la dirección de la institución o te englobarías en la misma tradición universitaria? ¿Cómo te ves?*

FB: Creo que es una evolución gradual, donde ninguno es igual al anterior pero, evidentemente, pesa en la historia de la Universidad lo que ha hecho cada una de las administraciones anteriores. Cada uno tiene su propio estilo. Difícilmente un rector trata de emular al anterior. Construye sobre lo que dejaron los anteriores, aprende de los éxitos y de los fracasos. Se trata de resolver los problemas que se tienen adelante con un entorno diferente, con las características sociales,

culturales y políticas diferentes del momento histórico; y los aborda con esquemas nuevos.

IO: *Eres el único rector que en los últimos 30 años proviene de una facultad, ¿esta peculiaridad significa que otro sector universitario se está incorporando a la rectoría?*

FB: Sí. Traté de integrar el grupo de trabajo con gente que poseyera una visión de la problemática, y de las facultades (como Xavier Cortés Rocha o Paasch[1]) y con una presencia fuerte en las áreas de investigación a través de las coordinaciones. Esta característica le da a este grupo una visión más clara de los problemas que hay que resolver en las facultades y escuelas; inclusive permite una visión más cercana a la problemática de las ENEPS. Me tocó ser fundador de una de ellas y vivir su problemática desde dentro. Después, a través de diferentes instancias (comisiones dictaminadoras, etcétera) pude estar cercano a lo que sucede ahí. Esa experiencia da una visión diferente. Además, también trabajé desde la secretaria general, muy cerca de las cinco ENEPS. En fin, eso matiza la visión y define algunos de los esquemas de trabajo que quiero desarrollar. Parte de él ya lo había empezado a desarrollar. Varios de los programas académicos que fueron implementados con Pepe Sarukhán, tenían esa visión de apoyo a las facultades; eran programas impulsados por la secretaría general pero, evidentemente, acordados y diseñados con el rector.

IO: *¿En qué momento te planteas la posibilidad de ser rector? ¿Cuando estabas en la secretaría general lo evaluaste como posibilidad en el momento que venía la reelección de Sarukhán?*

FB: No estaba en la secretaría en la reelección de Sarukhán; estaba en la dirección de la Facultad de Química. Si te acuerdas, marqué claramente que participaría en el proceso si lo definía la Junta de Gobierno. Para mí la posición más clara era

[1] Leopoldo Henri Paasch Martínez, médico veterinario por la UNAM y doctor en Patología Comparada por la Universidad George Washington. Director de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia en dos periodos de 1989 a 1993 y de 1993 a 1997. En 1987 recibió el Premio Nacional de Investigación de la Asociación Nacional de Especialistas en Ciencias Avícolas de México. Secretario Administrativo en ese rectorado.

que reeligieramos a *Pepe* Sarukhán y aun con esa posición me invitaron a participar y acepté.

IO: *¿Cómo participa un universitario que se considera con los méritos adecuados? ¿Se define una estrategia de alianzas, incorpora a sectores importantes de la Universidad a la candidatura? Hay una regla no escrita: de la Secretaría General no se pasa a la rectoría; de hecho, ningún secretario general pasa a la rectoría. Tú sales dos años, si no me equivoco, de la Secretaría General. ¿Considerabas estas peculiaridades?*

FB: No. La salida de la secretaría general a la dirección del Instituto Mexicano del Petróleo fue una de las decisiones que más trabajo me ha costado. Me quitó el sueño varias noches. Estuve platicando mucho con el director de Petróleos Mexicanos, quien me estaba haciendo la invitación y con *Pepe* Sarukhán, como rector, y con otros amigos, para ayudarme a tomar esa decisión. Por una parte, estaba satisfecho con el trabajo en la Secretaría General, colaborando con una gente como *Pepe* Sarukhán, con quien se puede trabajar muy bien. Al mismo tiempo, el Instituto Mexicano del Petróleo era uno de los retos importantes para un profesionista como yo, ingeniero químico, que se ha desempeñado en esta interfase de vinculación entre universidad e industria, buscando aplicaciones de desarrollos tecnológicos y orientando el trabajo académico para impactar más en el desarrollo de la industria química. De manera que la dirección del Instituto Mexicano del Petróleo, que por cierto estaba en una crisis profunda, con riesgo de que fuera a cerrar si no lo sacábamos de ese trance, era un reto profesional. Finalmente tomé la decisión por el reto que significaba: lograr transformar su esquema en otro más eficaz, digamos, de desarrollo tecnológico y de empuje a la investigación en las universidades en beneficio de un área estratégica para el país. Pensé que podía hacer algo más por el país en el Instituto que en la Secretaría General, en donde había permanecido dos años.

Estábamos a punto de concluir el proceso de transformación del posgrado universitario, una de las tareas que me tocó encabezar. Ya habíamos transformado el sistema de estímulos al salario en un esquema más sólido y más académico del que habiamos tenido, y estaba concertada la forma de implementarlo entre autoridades y cuerpos académicos. La alternativa era quedarme a consolidar esos compromisos en la Secretaría General o enfrentar un nuevo reto. Finalmente, no sin grandes dificultades, tomé la decisión.

IO: *Cuando decides regresar como candidato a la rectoría participaste en una sucesión rectoral que quizá fue una de las más disputadas. Todo un suceso: Yacamán, las cartas de los directores, mucha política que se mostró públicamente. ¿Qué grupo decides movilizar, cómo estableces la estrategia que finalmente se traduce en votos en la Junta de Gobierno?*

FB: Hay candidatos que se dedican a organizar grupos y a movilizarlos y no necesariamente llegan. Y hay candidatos que no organizan grupos y llegan. Fui de los segundos. Ni para director de la Facultad de Química ni para llegar a la rectoría organicé grupos específicos ni hice alianzas. Pensé que si iba llegar era por lo que había hecho, por lo que era y por lo que ofrecía hacer. Nada más. Así fue cuando asumí la dirección de la facultad y cuando llegué a la rectoría. Eso me ha permitido integrar grupos de trabajo con la mejor gente, la más capaz. Entonces, salgo de grupos grandes sin que tenga la promesa de hacer algo especial por ellos, más allá de lo que me parece como rector para impulsar la Universidad. Así fue mi caso y creo que el de *Pepe* Sarukhán fue exactamente igual. Más allá no puedo opinar porque no viví de cerca los procesos de designación de rector como para saber si era de otra forma. Mi caso y el de *Pepe* los conozco.

IO: *Comentábamos que la Junta está conformada por políticos; que ahí se toman decisiones —todos somos políticos, nadie se abstiene de esa condición— con base en proyectos. Se supone que la Junta ausculta —por cierto, nunca se ha dicho que la auscultación deba ser solamente interna—; se buscan apoyos e influir en miembros de la Junta. Históricamente, la Junta hablaba más de los procesos; ahora no lo hace, pero los actores generalmente saben cómo son esos procesos.*

FB: Afortunadamente la Junta de Gobierno está integrada por hombres y mujeres que hacen política, porque para trascender y cambiar las cosas, para conseguir consensos y lograr una transformación se necesita hacer política en el buen sentido de la palabra. Pero no hacen política en el sentido de utilizar a la Universidad como un instrumento de política partidaria sino para transformar la Universidad en lo que cada uno de ellos piensa que debe hacerse. Ellos reciben opiniones, recomendaciones, sugerencias que son ponderadas en función de la opinión de sectores importantes de la comunidad, por una parte y, por otra, de lo que perciben, pues son las opiniones de universitarios clave a quienes les tienen mayor reconocimien-

to en la vida académica. A las opiniones de aquellos miembros de la comunidad que pueden pesar en la decisión de la relación de la Universidad Nacional con el gobierno o con la sociedad. Todo eso lo integra cada uno a su mejor saber y entender con una gran honestidad. Unos dándole más peso a determinados factores que a otros.

IO: *Sin embargo unos votaron a favor de tí y otros en contra…*

FB: Así es...

IO: *O sea, hay adversarios...*

FB: Fue una elección que les llevó varias horas. Empezaron con la votación dispersa entre varios candidatos, después se fue centrando en tres, Covarrubias, Malo y yo. Posteriormente en dos, Malo y yo. Después decidieron que yo tenía algunos atributos adicionales que me harían mejor rector. Pero es un proceso donde influye el modelo de universidad que cada uno de ellos tiene en mente, lo que perciben de cada sector, dentro y fuera de la Universidad. Por fortuna hoy en día pesa más lo que se percibe de los sectores internos de la Universidad y eso ha sido una transformación de los últimos años. Había mucha más influencia externa hace 20 o 30 años que ahora. Da la impresión que los miembros de la Junta obtienen más elementos de decisión en la entrevista y del proyecto que presentas.

IO: *Sin embargo, hay un acto político precedente: el derrumbe de una de las candidaturas más fuertes. Sólo ha habido un acto como ese en dos ocasiones: cuando el doctor Rivero Serrano se iba a reelegir —Entonces los directores de institutos formularon una carta muy dura en contra de él— y ahora que Yacamán se lanzó. De nuevo apareció una acción política concertada, porque eso es una acción política. Se pone en marcha la acción —no sale de la nada—, se coordina, se estructura y se hace valer políticamente.*

FB: Hubiera querido contar con más información de la que naturalmente me llegó en los días del proceso, porque creo que vale la pena construir sobre lo que tiene la Universidad, más que profundizar sus diferencias. Es mucho más eficaz, a final de cuentas, restañar las posibles heridas que quedan y tratar de construir aprovechando a todos los sectores sin excluir a ninguno. Se llega mucho más lejos si

sólo se busca el apoyo de un sector exclusivamente. Se profundizan las diferencias y los problemas que hay entre ellos. Tengo una muy buena relación con Miguel José Yacamán. Le tengo respeto; pero no hubiera sido mi candidato para rector ni aun no participando como candidato. No lo fue en las dos ocasiones anteriores en que participó, independientemente del respeto y la amistad que tengo con él. Sí, en efecto, se dio una respuesta de un sector amplio de la Universidad, utilizando el mecanismo que consideraron oportuno por los tiempos en que estaba surgiendo la candidatura de Miguel José, a la cual anteriormente no le habían dado ningún peso. Pensaban que no había ninguna posibilidad de que en esta ocasión pudiera participar. Ven crecer su candidatura; piensan que es consecuencia de las alianzas de ciertos grupos. Hay temor por la forma de ser, de proceder, de Yacamán y en tres días hay una respuesta. Supongo que alguien de los directores más preocupados la cataliza y la organiza. En tres días se tiene una respuesta de directores de diferentes sectores que comparten ese punto de vista, esa preocupación, y la presentan a la Junta de Gobierno. No me gusta el procedimiento; entiendo las razones que los motivaron pero prefiero, insisto, dejar estas cosas de lado y construir sobre lo que tenemos en la Universidad y tratar de cerrar las heridas que este proceso dejó, manteniendo relaciones cordiales con el ININ y con Miguel José; tratando de volverlo a aceptar en la vida universitaria. Lo hemos logrado, insisto, integrando grupos de trabajo con la mejor gente que hay, independientemente de entender en qué sector participaron.

IO: *El fenómeno que intento abordar es algo que se ha constituido en una especie de caja negra: la Junta de Gobierno. En la cual hay unos* inputs *y sale un rector. Y no se sabe que pasa ahí. No se sabe por el caracter pleno de lealtades del cuerpo. No se expresa hacia afuera lo que acontece ahí, pero tampoco se sabe que hay otros* inputs *y cómo opera eso. El fenómeno se aprecia como un problema de ciencias sociales. Es el estudio de un Estado, de un sistema político que, en definitiva, lo que hace es tomar decisiones sobre quién va a dirigir la Universidad.*

FB: Así es, pero creo que lo que predomina a final de cuentas es la responsabilidad individual de 15 personas comprometidas con la Universidad. Cada uno trata de tomar la mejor de sus decisiones y prevalece más esa actitud que otra relación personal o de grupo. Evidentemente esas relaciones personales o de grupo indican la forma en que piensan; en parte, cómo van a actuar. Pero son 15 perso-

nas inteligentes que van más allá de eso; saben dejar atrás buena parte de lo que esto condiciona para tratar de buscar la mejor solución a la Universidad en un momento histórico. Son 15 hombres con todas las características humanas; inteligentes, con un gran compromiso pero al mismo tiempo con prejuicios, con formas diferentes de ver las cosas. Hasta donde los he visto actuar, tratan de hacer a un lado los compromisos; que pesen menos, que pese más lo que ellos piensan que debe ser la mejor salida para la Universidad. En general, están abiertos a oír a los otros miembros de la Junta y a dejarse convencer, si es que los argumentos son válidos o a convencer si no los ven claros. La evolución que van teniendo las discusiones de la Junta a lo largo de las designaciones indica que, efectivamente, hay un proceso de discusión entre ellos. Finalmente acabas enterándote de lo que ocurre. Hay otros casos en que un candidato llega con una clara ventaja sobre otro y les cuesta menos trabajo ponerse de acuerdo. A la primera sale la designación.

IO: *¿Crees que en la historia de la Universidad, de los años 60 para acá, haya una tendencia —expresada en los movimientos estudiantiles, en el sindicalismo académico— planteando cambios que incluyan la Ley Orgánica, la Junta de Gobierno, coexistiendo con otra tendencia diferente, que proponga mantener las estructuras, normas jurídicas, etcétera? ¿Percibes la existencia de la polarización, a veces menor, a veces mayor, como un fenómeno de la Universidad Nacional?*

FB: Sí. Responde a retos que tiene la Universidad, por lo menos a dos grandes retos que aparentemente llevan a soluciones contradictorias. Y creo que la obligación es sintetizarlos. Ése es uno de los planteamientos contenidos en el Plan de Desarrollo que ahora estoy poniendo a consideración de la comunidad. Por una parte, se tiene el reto de transformar a la sociedad, y la Universidad tiene que estar al frente para hacerla cada vez más competitiva. Es un afán del hombre y de cualquier universidad. Si se logra impactar en la sociedad es porque se hacen las cosas de la mejor manera. Educar a la sociedad para que sea cada vez más competitiva en un mundo donde la competencia es un factor de supervivencia, ya que el país que no sea competitivo quedará rezagado. Ése es uno de los retos que tiene la Universidad, independientemente del sustrato de donde se parta.

Por otra parte, existen retos importantes para un país en desarrollo como el nuestro, de gran polarización, de sectores que tienen acceso a la empresa, a la

cultura, al ejercicio de la autoridad, etcétera; y otro gran sector de la población que sigue marginado y que no tiene acceso a nada o a muy poco. La Universidad es un importante instrumento de la sociedad para adquirir una formación que le permita superar sus propios rezagos. ¿Cómo conciliar estos dos puntos de vista sin destruir ni degradar a la Universidad? Eso es parte del reto que nos toca y ambos tienen que resolverse. Ni México puede repartir la pobreza por igual y generar una medianía en donde todos nos sintamos cómodos pero rebasados, ni generar una estructura donde el único que sobrevive es el que puede competir porque el que más tiene es el que más gana. El que menos tiene se queda atrás. ¿Cómo conciliar estos dos puntos de vista? Podemos ayudar a los que menos tienen. Finalmente se van a dar cuenta que su situación no tiene solución y van a hacer la vida imposible. De otro modo nos quedamos viendo un mundo que avanza a una velocidad en la que quedamos como espectadores, muy satisfechos de haber tenido una falsa solución. A todo mundo le dimos oportunidades, hasta el que no la quiere aprovechar; dilapidamos recursos para resolver problemas empleando estrategias que no los resuelven. Simplemente perdimos la oportunidad de competir por una mejor posición en el mundo. ¿Cómo concebir una Universidad que es cada vez más estricta en sus requisitos de ingreso y egreso; que cada vez hace las cosas con mayor calidad y es más exigente con sus académicos?

Al mismo tiempo está cada vez más comprometida con los retos que plantea una sociedad que demanda atención especial a aquellos que no tienen las mismas condiciones y que necesitan apoyo especial para superar sus rezagos. Pueden superar su condición sin regalarles las cosas, dándoles la oportunidad de superarse e incorporarse a un mundo que necesita que la gente aprenda a competir en un entorno difícil.

IO: *En esa universidad que planteas, ¿cambian las formas y los términos de participación de la comunidad?*

FB: Creo que tiene mayor participación, mayor conciencia. No creo que se logre con decisiones cupulares ni con asambleas populares en los auditorios o en el estadio. Es auspiciando la vida colegiada, con mayor participación y representatividad de los cuerpos colegiados con la comunidad a la que representan como se hará.

IO: *Las universidades estadounidenses tienen una tradición en donde el* faculty *integra un comité que nombra a un director o a un* dean *de departamento o de escuela. Eso no existe en nuestra Universidad. En general, muchos sectores de profesores están descontentos con quienes dirigen sus instancias. O sea, no hay un proceso participativo; sólo algo turbio que no está definido, que nadie sabe qué es. Me refiero a la auscultación. ¿Eso puede cambiar?*

FB: Aun en las universidades estadounidenses más avanzadas en procesos de selección de personal hay un comité encargado de hacer la selección. Es un comité que no sólo es del *faculty*. Hay ciertas reglas que se impone la comunidad para su integración. Es la gente que exige responsabilidad de la comunidad. No designan, seleccionan y proponen candidaturas y, finalmente, alguien toma la decisión. Es el rector de la universidad, un cuerpo colegiado, como los *border process.* Normalmente no presenta un candidato único; presentan dos o tres opciones a considerarse.

IO: *Sin embargo para nuestro personal académico —olvídate de los estudiantes— ésa es una discusión cancelada. En 1944 la Universidad cambió una ley para cerrar los procesos de participación con una intención muy clara porque sentían que había una superpolitización universitaria. No obstante, la comunidad ha cambiado enormemente y la participación no se ha vuelto a abrir. En algún momento se establecieron modalidades en los institutos. Un instituto proponía una quinteta, el rector nominaba la terna de la quinteta y la Junta de Gobierno elegía de ahí.*

FB: No. He vivido personalmete esos procesos. Hay una auscultación en donde se reciben opiniones de todo mundo. Se da un peso fundamental a los académicos. El rector no entrevista a nadie que no haya sido, primero, mencionado en este proceso de auscultación, luego entrevistado por el secretario general (en el caso de directores de facultades y escuelas o de los coordinadores en el caso de institutos). De ahí sigue una entrevista con el rector, y en función de la entrevista anterior y de las opiniones recabadas, éste seleciona a un grupo más limitado. Es imposible que el rector entreviste a todos. No daría el tiempo para hacerlo. Por último, se presentan ante la Junta de Gobierno aquellos que cuentan con respaldo en su comunidad, aquellos que tienen los requisitos o las características de for-

mación académica, de prestigio profesional, honorabilidad, comportamiento ético, liderazgo, capacidad administrativa que le permita ser buen director.

IO: *Pero esa evaluación no la hace el personal académico, la hace el rector en un momento y la Junta de Gobierno en otro.*

FB: Es cierto, pero influye mucho el personal académico en este proceso.

IO: *¿Crees que ese proceso pueda ampliarse y abrirse?*

FB: Puede mejorarse. No creo que debamos ni podamos substituirlo. Se pueden hacer muchas cosas, pero no sustituir los esquemas actuales de la Junta de Gobierno. Podemos perfeccionar el proceso por el cual los candidatos llegan a la Junta de Gobierno.

IO: *¿Crees que en algún momento la Ley Orgánica sea perfectible?*

FB: Es perfectible en otros aspectos. En ese no me sentiría cómodo cambiándolo. Las experiencias en México con otros esquemas, más centralizados o más abiertos a la participación de una votación general, han sido menos eficaces para mantener la estabilidad y garantizar una selección adecuada de candidatos que la que ha tenido la Universidad Nacional. Otros mecanismos han sido menos exitosos y más injustos. Este no es perfecto ni mucho menos; pero creo que ha sido mejor que los otros esquemas alternativos que tenemos, o que en el pasado se han dado en la Universidad Nacional, o que son alternativas en otras universidades públicas. No creo que sea un sistema perfecto ni mucho menos.

Por otro lado, no veo en las alternativas de la universidad estadounidense esquemas que funcionen. No son directamente transferibles a una organización, a una cultura, a una tradición como las nuestras. De los modelos que tenemos en México, los ejemplos que han habido en otras universidades son mucho menos exitosos que los que tiene la Universidad Nacional. No me atrevería a modificarlo, sino a buscar cómo mejorar el que hoy en día tenemos.

IO: *Sin embargo el país cambia. Esta estructura universitaria, esta Ley Orgánica, esta forma de gestión, se construyeron en un país coorporativo, centralizado,*

autoritario y eso está cambiando rápidamente y la Universidad cambia poco en esa dirección. ¿Crees que eso es correcto?

FB: Creo que hay que cambiar y hay que cambiar para mejorar. Lo que no tengo muy claro es ese proceso de designación de autoridades en las condiciones actuales. ¿Cómo debiera ser ese modelo congruente con las tradiciones, cultura, organización social y académica que tenemos; que, además, sea mejor? Quizá cuando tengamos una organización académica más homogénea. Hoy en dia hay tal dispersión en el personal académico que va desde el profesor de carrera de renombre nacional, de prestigio internacional, compromiso con su comunidad, hasta el profesor de carrera que apenas empieza y que no conoce la vida universitaria.

Muchos de ellos tienen compromisos políticos o sociales con los grupos en que se desenvuelven; profesores de asignatura comprometidos con la Universidad pero que conocen poco de la vida de la comunidad académica a la que vienen a dar unas cuantas horas de clase. Asimismo, tienen una visión muy distorsionada de lo que realmente debe ser la conducción profesional de una universidad. O el ayudante de profesor que empieza a trabajar o los técnicos académicos que tienen una visión muy particular. Todos ellos tienen voz y voto en la designación de representantes colegiados en el Consejo Técnico o en el Consejo Universitario o en la de representantes a las Comisiones Dictaminadoras.

IO: *Hay requisito de antiguedad…*

FB: Para ser elegido; no para elegir. La configuración es muy diferente. A los *faculty* de una universidad estadounidense se les confiere una responsabilidad mayor de la que tienen aquí para proponer candidatos o designar un *dean*. En fin, no es la misma coerción ni la misma visión el riesgo de una politización. El riesgo de que predominen criterios no académicos en las decisiones cuando se designa a un jefe de departamento por votación es alto comparado con los esquemas que hoy en día tenemos (consulta, entrevistas y designación por la Junta de Gobierno). Sin que me satisfaga por completo este proceso, creo que es en las condiciones actuales una garantía a la Universidad; representa estabilidad, superación y decisiones sensatas, desde el punto de vista académico.

IO: *Hablábamos de dos grandes vertientes universitarias. ¿Crees que esas dos grandes vertientes universitarias, aquella que ha reclamado un cambio profun-*

do de las formas de participación y la otra, se encuentran representadas en la Junta de Gobierno?

FB: No. Predomina una más que la otra, por supuesto. Ahora bien, esos dos extremos son dos caricaturas; en algunos casos hay representaciones muy cercanas de esta caricatura por algunos grupos de la Universidad, que son los grupos extremos. Afortunadamente la gran mayoria de los universitarios, profesores y alumnos, se mueve en posiciones más eclécticas, dándole un peso mayor a una u otra vertiente porque la vida no es bipolar; es multipolar. Hay más problemas preocupantes que afectan la vida universitaria y que influyen sobre las decisiones. Estoy simplificando el problema; es mucho más complejo.

IO: *La Universidad se polariza en momentos y en otros pierde esa polarización…*

FB: Ha habido una transformación gradual en la Universidad. De una visión si se quiere sesgada, donde predomina la formación de elites, de cuadros competitivos académicamente —independientemente del costo social que ello signifique—, a una posición más balanceada, tanto en autoridades unipersonales (directores, rector) como en la propia configuración de los cuerpos colegiados. Hoy existe una visión más equilibrada en la Universidad de lo que hace 20 o 40 años. Es un proceso de evolución, por supuesto. Siempre hay grupos en los dos extremos; a unos les parece demasiado poco lo que se ha hecho y a otros les parece que ha sido una concesión excesiva.

IO: *Sin embargo, en momentos recientes la Universidad aparece tomando decisiones. En la investigación que he hecho de las actas del Consejo Universitario alguien definido como de la izquierda universitaria nunca ha ocupado un puesto en la Junta. De quienes me acuerdo en este momento (Eli de Gortari, Carlos Tello, Sergio Fernández) ninguno ha pertenecido a la Junta.*

FB: Carlos Tello nunca fue presentado en el Consejo Univesitario. Supe que había sido propuesto por el rector Sarukhán en los procesos de elección interna de la Junta de Gobierno pero, finalmente, fue nombrada otra gente. Evidentemente, la propuesta que hace el rector tiene un peso mayor y suele ser más conservadora que las que se formulan en otras instancias. En eso estoy absolutamente de acuer-

do; hay una inercia en el proceso que si bien le da estabilidad al sistema, también podría ser calificada de lenta por los grupos más participativos, activistas.

IO: *Me refiero a gente como Manuel Peimbert, Luis de la Peña, una izquierda universitaria de altísima calidad académica que no ha tenido ninguna posibilidad...*

FB: Creo que le vendría muy bien a la Junta tener algunos puntos de vista como éstos.

IO: *¿Crees que, en general, ha sido un cuerpo más bien conservador?*

FB: Desde este punto de vista probablemente sí.

IO: *La ciudad ha cambiado enormemente. Ha llegado Cuauhtémoc Cárdenas a la jefatura de gobierno del D.F. ¿Este hecho ha cambiado las condiciones de la Universidad?*

FB: No. Me parece que la llegada de Cuauhtémoc Cárdenas ha sido parte de un proceso de transformación del país. Esta situación va a acelerar cambios adicionales en las estructuras sociales y políticas. Va a profundizar la discusión en la Universidad acerca de su vinculación con el resto de la sociedad y la forma de conducirse internamente. Veo consecuencias directas del proceso de vinculación con la sociedad: la Universidad como un instrumento de transformacion y desarrollo equilibrado de la sociedad mucho más eficaz. La Universidad Nacional ha sido el puntal de desarrollo de este país, con mucho, y creo que ha tenido más peso que cualquier otra institución nacional en la transformación del México actual; aún así, creo que tiene que cambiar para seguir ejerciendo su influencia. En el futuro se espera más de la Universidad de lo que se esperaba en el pasado. Mayor pertinencia de su trabajo, mayor focalización a temas que puedan ser de impacto en la sociedad [...] porque la Universidad produce mucho más en términos de formación de recursos humanos que el mercado de trabajo. Si la cultura, la ciencia y la investigación estuvieran regidas por el mercado de trabajo habrían desaparecido de la Universidad hace 100 años.

IO: *Los rectores con los que he hablado, además de las lecturas que he hecho, plantean que las tres autoridades políticas más importantes con quienes el rec-*

tor tiene relación son los secretarios de Gobernación, de Hacienda y el jefe del Departamento del Distrito Federal...

FB: ...y el secretario de Educación Pública. Hoy en día Hacienda va tomando un papel cada vez menor porque la política de los últimos años, particularmente la del presidente actual, ha sido —al volver a tomar Hacienda el control de Programación y Presupuesto— darle mayor peso a las secretarías para que organicen su sector. Pese a la enorme trascendencia que tiene la Universidad Nacional, es cada vez más con la SEP con la que debemos discutir cuestiones de presupuesto que con la propia Hacienda. Se ha vuelto uno de los elementos importantes de relación de la Universidad con el sector público. También con el gobierno del Distrito Federal porque operamos en el Distrito Federal y porque tenemos múltiples esquemas de colaboración. La Secretaría de Gobernación sigue siendo un factor importante en épocas de crisis.

IO: *¿Con cuánta frecuencia, si no es problema decirlo, te has reunido con Gobernación?*

FB: Con Gobernación pocas veces, para resolver problemas concretos. Mis colaboradores se han reunido en varias ocasiones para resolver problemas críticos, como el que plantea la Preparatoria Popular. Éste ha sido el único caso en que hemos tenido que actuar en concordancia con la SEP, el GDF y Gobernación, para encontrar juntos una salida que resolviera el problema de esta asociación nefasta; pero al mismo tiempo darles una alternativa para convertirla en una opción educativa real, cumpliendo las normas que fija la Secretaría de Educación Pública; brindarles el apoyo necesario para que dejen sus privilegios, pues lo que ofrecen es el pase automático y no calidad educativa, sobre el tinte político que puedan tener.

IO: *Perdieron el pase automático…*

FB: Me he reunido más con la SEP y con el gobierno del D.F. para abordar los esquemas de colaboración, de apoyo al D.F. o viceversa. Para resolver problemas de seguridad a la salida de las preparatorias o de combate a los grupos porriles; con el gobernador del Estado de México para atender ciertas dificultades en Acatlán, pero tambien para hablar del problema de la demanda de educación superior y media superior en el área metropolitana, del estudio que hicimos en la Uni-

versidad, que es de gran interés para la SEP, para el gobierno del D.F. y para el del Estado de México. Con Hacienda, en algunos casos en que hemos tenido problemas con presupuesto…

IO: *¿Ha crecido o ha disminuido la autonomía de la Universidad?*

FB: La Universidad se mueve con una enorme autonomía, lo cual implica estar concientes de que es un instrumento de la sociedad para darle servicio. Hay que ponerse de acuerdo con los sectores del gobierno que establecen políticas. Nos vamos a tener que coordinar no solamente con el ejecutivo del Distrito Federal o del Estado de México, sino con los gobiernos de los estados donde se localizan dependencias de la Universidad. Por supuesto, con el Ejecutivo Federal y con el Congreso de la Unión. A medida que se va desplazando la toma de decisiones, como debe ser, al Congreso de la Unión, en donde muchas de esas políticas y la asignación de presupuesto estarán determinadas por lo que ocurre en el congreso.

IO: *A propósito del congreso, pero del universitario, fue una experiencia frustrante. ¿Crees que pudo haber cambiado más la Universidad?*

FB: La estructura que le dimos al congreso y la polarización enorme que había en la Universidad no permitió hacer más allá de lo que hicimos.

IO: *Hay acuerdos, por ejemplo, del personal académico en los que se lograron consensos muy importantes; que no fueron tan grandes como lo que esperábamos; sin embargo, no avanzaron…*

FB: Hay cosas que se han hecho y otras que están en marcha, en espera de que podamos irlas retomando...

Conclusiones

A partir de un conjunto de historias orales, este trabajo registra las visiones que diversos actores universitarios tienen sobre las relaciones de poder, la política y el conflicto en la UNAM. La intención de publicarlas es llamar la atención de los lectores interesados en el devenir de la institución. En estas historias se discuten temas que contribuyen al estudio de la Universidad desde una perspectiva analítica que pone el énfasis en la naturaleza política de la institución universitaria.

Tal conjunto de temas registran diversas percepciones sobre los cambios experimentados en la UNAM a partir de los años 60; nociones sobre la relación entre Universidad y política y la naturaleza de la política universitaria; concepciones sobre el poder; las relaciones de poder en la Universidad y los grupos que lo detentan; los nexos entre Estado y Universidad; la autonomía, y la interacción Universidad-sociedad. Adicionalmente, se analizan las posturas, explícitas e implícitas, de los entrevistados acerca de la dominación de género y la presencia de mujeres en la política universitaria. Se discuten también las formas de gobierno, en particular la Junta de Gobierno, la representatividad y la discusión en torno a la toma de decisiones; visualizando, desde luego, cuáles grupos participan y cuáles están excluidos de ese proceso. Completan el registro las opiniones en torno a la democracia o ausencia de ella en la Universidad, así como las relaciones laborales y los conflictos alrededor del sindicalismo universitario.

Temas como los apuntados constituyen, de alguna manera, hilos conductores que permiten apreciar las posiciones de los distintos actores frente a acontecimientos y problemas fundamentales de la "máxima casa de estudios del país". También revelan su posicionamiento político a partir de su ubicación en el ámbito universitario.

Además, en estas conclusiones se discuten los alcances de las historias orales como aproximación a la politicidad de la UNAM. Es de señalar que si algo de valor representan estas historias y este análisis, es haber puesto en tinta y papel la interpretación de actores clave del proceso universitario, y así enriquecer la comprensión de lo que aquí se denomina "la política azul y oro".

Las entrevistas

Como el lector habrá podido percibir, las historias, trayectorias, experiencias y posturas de los entrevistados son diversas. Algunos participaron de manera central y destacada en el gobierno universitario (rectores, directores, secretarios y miembros de la Junta de Gobierno). También ocupan un lugar en este testimonio colectivo varios personajes que, si bien han formado parte de la cúpula universitaria, no han tenido peso decisivo en la toma de decisiones. Otros más han transitado los terrenos del gobierno universitario y el de los sectores académicos que gravitan fuera de los círculos de decisión.

Se han documentado los testimonios de actores que participaron, ya sea como académicos, estudiantes o trabajadores, en la construcción de alternativas de organización, disputando, aún en la actualidad, los espacios de decisión. Se incluyen aquí las visiones de universitarios que alentaron la formación de los sindicatos, académicos y administrativos, sin dejar de lado a quienes disputaron la Universidad desde el ámbito estudiantil, construyendo proyectos académicos y organizativos alternativos.

Se han abordado de ese modo las perspectivas de actores que pertenecen a los cuatro estamentos principales del escenario universitario: estudiantes, académicos, trabajadores y gobierno universitario, incluidos en éste último funcionarios del aparato burocrático.

Estas historias orales representan una parte de la diversidad universitaria. Ya hemos señalado que esta selección no es exhaustiva; se nota la ausencia de exponentes de varias tendencias, así como una exclusión de género, hecho de por sí revelador. La representación aquí congregada se integra a partir de la interpretación de las vivencias y experiencias de actores y de las relaciones de poder en la Universidad desde muy distintos ámbitos. En conjunto, permite comprender esas relaciones de poder, los mecanismos a través de los cuales se establecen, y sus distintas expresiones, percibidas desde la ubicación social de los distintos actores.

Las entrevistas, como se describe en la introducción, están situadas en un momento histórico concreto. Este momento comunicativo condiciona la interacción entrevistador-entrevistados e influye en la forma y el contenido tanto de las preguntas como de las respuestas. Es muy probable que si se hubiese cuestionado a los mismos actores en este 2007 o hace 30 años, las respuestas hubieran tenido un tono más polarizado que el que aquí se muestra. Por ejemplo, la posición frente al apoliticismo de aquellos actores que formaron parte de ese ente denominado "autoridad universitaria", hoy resulta más matizada, en contraste con la beligerancia esgrimida en los años 70. En esta ocasión, casi todos los entrevistados refirieron que "cierto tipo de política no tenía cabida en el *campus*". Antes habían sostenido que toda política tenía que ser erradicada de la Universidad. Lo que se quiere ponderar en esta observación es que tales opiniones, así como las relaciones de poder a las que hacen referencia, tienen un carácter histórico. Aún más, que tales interpretaciones de los entrevistados forman parte de las propias relaciones de poder en un momento histórico concreto.

Como se estableció en la introducción, el entrevistador es un actor más de este proceso de dar estructura a un análisis sobre la política de la Universidad. En las historias orales las concepciones del entrevistador entran en juego en una relación de poder entre éste y el entrevistado. De ese modo se configura una relación dinámica, marcada por las historias personales del entrevistado y del entrevistador en el momento político en que se realiza la entrevista. En este sentido, como es de esperarse, los actores matizan, se reservan opiniones que consideran políticamente inadecuadas. Con este antecedente se puede afirmar, una vez más, que ninguna de las entrevistas en sí constituyen una verdad. Son interpretaciones que, a su vez, enriquecen otras interpretaciones.

De modo que cada entrevista admite varias lecturas, diversas interpretaciones y, por supuesto, diferentes conclusiones. Representan precisamente la búsqueda de distintas interpretaciones del quehacer político universitario.

Cambio universitario

Un tema presente y por añadidura pertinaz en la trama se resume en las siguientes cuestiones: ¿Cambia o no cambia la Universidad? ¿Cambia suficiente? ¿Cambia en la manera y en los tiempos en que debiera cambiar?

El cambio en las universidades ha sido una preocupación constante entre los estudiosos de la educación superior. Algunos autores sostienen que las universidades evolucionan gradualmente a través de la adaptación incremental (1983). Otros plantean que son instituciones esencialmente conservadoras (Altbach, 1974). Algunos más responsabilizan a los estudiantes (Ornelas, 1995) o a los profesores (Cerych, 1984) de conformar una tendencia excesivamente resistente al cambio, mientras que las perspectivas políticas ubican el cambio como parte del proceso de disputa y resaltan la resistencia a ciertas iniciativas de transformación por grupos dominantes y burocracias que intentan reproducir el *statu quo* (Ordorika, 2003; Pusser, 2003; Ordorika, 2006).

Frente al cambio, los distintos actores adoptan posiciones diferenciadas, alineadas con diversas perspectivas teóricas, retroalimentándolas a su vez. Como puede verse en estas entrevistas, hay quienes reivindican el estado actual del la Universidad, de los mecanismos del ejercicio de gobierno y de la toma de decisiones. Sostienen que la Universidad debe cambiar, progresivamente, de manera moderada y matizada. Ésta ha sido tradicionalmente la posición de las autoridades universitarias y se encuentra reflejada aquí en varias entrevistas. De manera aparentemente contradictoria, desde estas posiciones se sostiene, sobre todo a partir de los años 80, que la Universidad no ha cambiado suficientemente en áreas de su interés, como puede ser el tema de las cuotas, o las formas de ingreso a la educación superior y que, aseguran, la resistencia al cambio proviene de los estudiantes o los profesores.

Por otro lado, hay un conjunto de actores que señalan que la Universidad no cambia con la profundidad y rapidez que debiera. Desde su particular perspectiva no se adapta a los nuevos tiempos ni es capaz de responder a los reclamos y demandas de la sociedad. Están convencidos de que las formas de gobierno y gestión se han anquilosado. Sin embargo, asociadas a estas posturas encontramos nociones que consideran necesario preservar elementos esenciales de la Universidad actual, como la gratuidad o los criterios de ingreso masivo, en el caso de los estudiantes, o la definitividad y otras conquistas laborales en el caso del segmento académico. De manera que pueden encontrarse campos o definiciones alternas sobre los procesos de cambio, donde tal noción tiene aristas muy diversas que aparecerían como contradictorias, pero constituyen partes de discursos coherentes y relativamente consistentes en distintos campos de la disputa política universitaria.

A pesar de las diferencias de apreciación sobre la naturaleza y características del cambio universitario, muchos entrevistados coinciden en señalar, desde posiciones diversas, importantes transformaciones de la vida universitaria a partir de los años sesenta. Destacan entre estos temas el crecimiento de la población estudiantil, la profesionalización del personal académico, la expansión del sector de investigación, o la burocratización de la Universidad.

Pero, una vez más, en la explicación o interpretación de estos fenómenos, los entrevistados presentan diversidad de enfoques y posiciones. La masificación se ve, por un lado, como un enorme problema que amenazó ahogar a la Universidad y deterioró su calidad académica, y por el otro como democratización del acceso a las aulas universitarias y un enorme reto cultural para la institución. La profesionalización de los académicos, con el incremento de la planta de profesores de tiempo completo, se analiza como un proceso de modernización universitaria, origen de procesos complejos de organización y conflictos estructurales como el surgimiento de la sindicalización. La expansión del sector de investigación se ve también como parte de la construcción académica de una universidad moderna al tiempo que se percibe, por otros actores, como un proyecto para segmentar jerárquicamente a la Universidad y generar una base social conservadora para la administración. La burocratización se explica como respuesta a la complejidad creciente de la institución, como respuesta necesaria al sindicalismo administrativo o, de nuevo, como construcción política de bases de apoyo para la administración y los grupos dominantes de la UNAM.

Rupturas y continuidades

Un aspecto interesante en el intercambios entrevistador-entrevistados es la percepción de que hay rupturas o continuidades en los proyectos encabezados por las diferentes administraciones. Las entrevistas partieron de la idea de que los grupos dominantes de la Universidad no han sido históricamente homogéneos y que pese a las tradiciones y visiones universitarias que comparten, existen diferencias de perspectiva y diversidad de proyectos.[1] En las entrevistas se cuestionó específicamente sobre las rupturas entre las administraciones de Nabor Carrillo (1953-1957) y las de Ignacio Chávez (1961-966); más intensamente sobre ruptura

[1] Para un análisis más detallado, véase Ordorika (2006).

y continuidad entre los rectorados de Javier Barros Sierra (1966 a 1970) y Pablo González Casanova (1970-1972) con el de Guillermo Soberón (1973-1981).

Algunos entrevistados hacen énfasis en la continuidad histórica de los rectorados y resaltan los valores y las visiones compartidos así como la continuación de proyectos. Las diferencias se matizan o se explican como respuestas necesarias a condiciones cambiantes.

Otros participantes identifican a grupos diferenciados, con posiciones y proyectos alternativos, que integran los sectores hegemónicos de la Universidad. Sostienen que tales grupos comparten visiones y tradiciones, pero han diferido en su percepción de los retos y las tareas, estableciendo proyectos diferenciados que administraciones anteriores no continuaron o transformaron radicalmente. Este tema se discutirá adelante, al analizar las percepciones de los entrevistados sobre los grupos de poder en la UNAM.

El cambio como efecto de la política

En la bibliografía sobre educación superior las perspectivas sobre el cambio se sustentan en diversos referentes teóricos de las ciencias sociales. La noción de evolución gradual y adaptativa de Burton Clark (1983) se funda en la teoría de Durkheim (1933) sobre la diferenciación social. Las teorías que se enfocan en la resistencia al cambio de estudiantes profesores y trabajadores (Ornelas y Post, 1992; Ornelas, 1995) están basadas en el modelo político de grupos de interés desarrollado por Baldridge (1971 y 1983) para la educación superior. Las teorías que explican el cambio, o la ausencia de éste, como parte de las relaciones de poder (Ordorika, 2003; Pusser, 2003; Ordorika, 2006) se sustentan en teorías del Estado como espacio de conflicto (Gramsci, 1971; Poulantzas, 1978; Carnoy y Levin, 1985) y de la confrontación como motor de cambio en la sociedad (Dahrendorf, 1959,1988).

Como se ha señalado en este apartado, los entrevistados asumen posiciones diversas sobre el tema del cambio en la Universidad en términos conceptuales. Éstas recorren el espectro discutido arriba. Sin embargo, en las narraciones de prácticamente todos los actores entrevistados, aparecen elementos que aportan evidencias a favor del impacto de la política, en este caso la política universitaria, como elemento detonador y determinante de profundos procesos de transformación en la UNAM.

No se pretende decir con ello que la política es el único proceso generador de cambios. Mucho menos que esto ocurra en todas las esferas de la vida universitaria. No obstante, resulta pertinente recuperar la idea de que la política es central en el devenir universitario y que la forma en que se ejerce determina, en buena medida, la orientación y el resultado de las transformaciones universitarias.

De este modo, las relaciones de poder entre grupos dominantes —dentro y fuera de la universidad— así como entre estos y grupos subalternos de la institución y la sociedad en su conjunto, expresados a través de la política (y el conflicto como una de sus manifestaciones), constituyen un referente fundamental para la comprensión del cambio universitario.

El poder

A fin de abundar en los fundamentos teóricos en que se apoya este trabajo, debe señalarse que al realizar las entrevistas se consideró un supuesto esencial: el poder es una relación de fuerzas, dinámica, que cambia históricamente (Foucault, 1979). Asimismo, que el poder reside en diferentes ámbitos y cambia de ubicación según el momento histórico concreto (Foucault y Faubion, 2000). De acuerdo con Lukes (1974), se reconocen tres ámbitos o dimensiones del poder. La primera es la dimensión weberiana tradicional del poder instrumental residente en los actores a partir de su acceso a normas, estructuras y recursos (Dahl, 1961; Weber, 1978). La segunda es la dimensión del control de agendas, es decir el poder para decidir y seleccionar los temas sobre los que se toman o no se toman decisiones (Bachrach y Baratz, 1970). Finalmente, la tercera dimensión se refiere al proceso de conformación de las percepciones colectivas, así como las nociones y valores compartidos (Lukes, 1974) en la construcción histórica de un proceso hegemónico (Williams, Gwyn, 1960; Gramsci, 1971; Williams, Raymond, 1977).

En el ámbito de la educación superior, el discurso dominante tanto de especialistas como de administradores universitarios, e incluso entre profesores, estudiantes y trabajadores, evita las referencias al tema del poder como un concepto esencialmente ajeno a la universidad (Rhoades, 1993; Ordorika, 2003). Las entrevistas aquí contenidas confirman este hecho. En general, los actores provenientes de las cúpulas universitarias, o partícipes de la administración, evitan las referencias al poder o las asocian a conflictos y confrontaciones extra universitarias. A pesar de la reticencia a mencionar explícitamente el tema, las entrevistas revelan relaciones e interacciones de poder en la Universidad. En general, son

los actores sociales de la oposición quienes atienden el tema de forma explícita y, en general, crítica.

La visión instrumental

Sin embargo, en la mayoría de sus expresiones los entrevistados revelan una concepción, explícita o implícita, esencialmente instrumental sobre el poder universitario. Ponen especial énfasis en el poder que emana de las normas y las leyes universitarias; el que se origina en el control de los presupuestos, el que procede de las posiciones institucionales y el que se sustenta en la legitimidad y el reconocimiento académico (real o construido de modo artificial). En muchos casos el hecho revela una percepción relativamente estática sobre las relaciones de poder. En la mayoría de las respuestas, cuando los entrevistados hablan de "el poder", esencialmente se refieren a grupos que detentan mayor capacidad para tomar decisiones, sobre todo en la orientación de la vida universitaria. Esta postura tácita, de alguna forma oscurece la comprensión del poder como una relación histórica. Sólo pocos entrevistados plantean el hecho de que las relaciones de fuerzas se transforman, reduciendo o expandiendo el poder de los grupos dominantes tradicionales, en el momento en que surge la movilización social o en la interacción con otras instituciones del Estado.

Temas en conflicto

De manera menos evidente, no obstante, las entrevistas revelan la selección de temas sobresalientes de la vida y el cambio universitario que hacen los diferentes actores. Mientras que para algunos —generalmente provenientes de las esferas de la administración— resaltan las preocupaciones sobre el orden, la estabilidad, el control de la matrícula estudiantil, la productividad, la eficiencia o las cuotas estudiantiles, para otros —en la esfera sindical por ejemplo— resultan más relevantes los temas de contratación y condiciones laborales. Algunos más se centran en la ampliación del acceso, la igualdad de oportunidades o la democratización del gobierno universitario.

Los temas, con todo, no han estado sobre la mesa de la discusión en igualdad de condiciones y menos en los espacios de decisión. La dominación y el poder se

expresan en el control de la agenda del Consejo Universitario y otros órganos de gobierno. Éstos sólo han sido permeados por las demandas subalternas en momentos de amplia movilización social. Resalta el debate sobre la sindicalización en los años setenta o el tema del Congreso Universitario entre 1986 y 1990.

La disputa por la hegemonía

En los diálogos aquí reproducidos, el concepto *hegemonía* es enunciado únicamente por los entrevistados con planteamientos elaborados desde la izquierda. Otros actores se refieren a estos temas enarbolando nociones como *tradición* o *valores universitarios*. Sin embargo, muchos de los participantes concuerdan en que las confrontaciones y disputas por la Universidad ocurren, en buena medida, en el terreno de la cultura y las percepciones dominantes o de oposición. Conceptos como *libertad de cátedra*, *autonomía*, *democracia* o *apoliticismo* son manejados en sus referencias a la confrontación. El caso más notable es, probablemente, la disputa entre la administración universitaria y los promotores del sindicalismo académico.

No es de extrañar que en un recinto como la Universidad, la construcción cultural sobre la institución sea compleja, con enormes alcances e influencia en la consagración de los grupos dominantes y en el establecimiento de las relaciones de poder. Tampoco sorprende que las batallas políticas tengan un componente fundamental en la capacidad de construir y proponer visiones alternativas, confrontadas desde el poder a partir de tradiciones selectas[2] en las que se fundan y legitiman los grupos dominantes.

La política

En el mundo entero, políticos y administradores en los ámbitos gubernamental y universitario han promovido y fijado la noción de que la universidad es, y debe ser, ajena a cualquier tipo de práctica política (Hardy, 1990). En México este discurso constituye uno de los fundamentos ideológicos de la tradición universitaria mexicana desde el origen de la Universidad Nacional (en 1910) y con más

[2] Sobre la noción de *selección de tradiciones* véase Williams (1977).

contundencia a partir del debate de la Ley Orgánica en la UNAM en 1944 y 1945. Con base en esta percepción dominante, de tradición mexicana, se ha construido un discurso político y académico que condena la disputa política y califica a los conflictos de indeseables y ajenos a las universidades (Mendoza Rojas, 2001; Ordorika, 2002).

La negación de la política es discurso esencial para el ejercicio del poder y la legitimación de los grupos dominantes, además de elemento basal de la práctica política universitaria. Al negar el carácter político de las disputas de los grupos dominantes por el control de la Universidad, se establece el cimiento para la exclusión de los universitarios de los espacios de participación real en selección de autoridades.

En los momentos de confrontación abierta, ha sido invocada recurrentemente la tradición de apoliticismo para descalificar con encono a los actores y movimientos sociales involucrados en la disputa universitaria. Son elocuentees los reportes de prensa de los años setenta, en el contexto de la sindicalización, especialmente del sector académico, donde se constata que desde las oficinas de la administración central se enderezaron denuestos al adversario, endilgándoles además el sambenito de "políticos" y "ajenos a la Universidad".

En cambio, cuando se realizaron las entrevistas, ciertos actores mostraron visiones más matizadas sobre la política. Aun así, en ocasiones reiteran las expresiones que permearon el debate en su momento (los años setenta) y reflejan diferentes concepciones sobre "lo político" en la Universidad. Por un lado, hay criterios que sostienen que el gobierno universitario y los mecanismos de designación de autoridades son ajenos a cualquier interés o práctica política y son esencialmente técnicos. Aunque reconocen la función crítica que puede asumir la institución, plantean que la política debe ser esencialmente objeto del interés intelectual de los universitarios.

Otros actores que han asumido cargos en la administración, de manera relevante el entonces rector Francisco Barnés, reconocen la actuación política del gobierno universitario, las disputas por los puestos directivos y el papel político de la Junta de Gobierno. Algunos más, casi siempre provenientes de los sectores de oposición, sostienen que la acción política trasciende a casi todas las actividades y prácticas universitarias.

La Universidad: un espacio político de la sociedad

El contenido de las entrevistas refuerza una premisa fundamental de los autores: la idea de que la universidad es un espacio político de la sociedad (Ordorika, 2006). Es un espacio político porque en él se dirimen planes alternativos para la institución con referentes en distintos proyectos de nación y de sociedad, también en disputa. Este espacio político, sin embargo, tiene una naturaleza particular que lo diferencia de otras instituciones y organismos políticos de la sociedad (como pueden ser los sindicatos o los partidos políticos).

Las entrevistas revelan las condiciones distintivas de la disputa política universitaria. En primer término, resalta el hecho de que los objetos de la disputa política son el acceso al conocimiento (condiciones de ingreso y permanencia de los estudiantes); usos del conocimiento (orientación y propósito general de la generación y transmisión de conocimientos); distribución de los recursos para producir y difundir el conocimiento (incluso condiciones laborales y recursos para la docencia y la investigación); y la participación de los actores universitarios en la toma de decisiones (formas de gobierno de la Universidad). A lo anterior se suma el papel, ejercido por los universitarios, de constituirse en conciencia crítica de la nación y partícipe de diversos procesos sociales, siempre desde la identidad propia de una institución educativa superior de tradición y autoridad moral.

La naturaleza intelectual del trabajo académico también imprime a las formas de la política universitaria un carácter distintivo. El ejercicio del poder y la política institucional han mantenido rasgos muy similares a los que caracterizaron al sistema político mexicano: autoritarismo, presidencialismo, corporativismo y burocratización. Sin embargo, las fuentes de legitimación de los grupos dominantes idealmente están fundadas en una aristocracia del saber —con todo y sus rasgos hereditarios— y en el prestigio académico —adquirido realmente o socializado con fines políticos (Ordorika, 2006). Los sectores subalternos o de oposición hacen uso de formas y métodos usuales de lucha social. Empero, también en este ámbito aparece la naturaleza intelectual de la Universidad a través de la centralidad que adquiere el debate con el adversario en la disputa cultural por la institución, y la legitimación propia de los universitarios frente a la sociedad.

Política y universidad

En el intento por construir esta interpretación multifacética de la política universitaria, desde estas historias orales, hemos partido de una concepción inicial que constituye un elemento articulador: se trata de la presunción, subyacente a lo largo de este trabajo, que la negación y las condenas reiteradas a la política universitaria, tanto por administradores y académicos como por especialistas educativos —dentro y fuera del ámbito universitario— no son más que otro rasgo peculiar de las prácticas dominantes en la propia política universitaria.

A este planteamiento se agregan expresiones divergentes de la acción política, reveladoras de las formas y mecanismos del ejercicio del poder y de la capacidad diferenciada de incidir en la toma de decisiones. Asimismo, las entrevistas son un conjunto de opiniones, proyectos contrapuestos y orientaciones diversas que constituyen una muestra de la variedad de posturas en el escenario político de la Universidad.

Actores de la política universitaria

¿Quiénes son los actores de la disputa universitaria? Éste fue uno de los puntos de interés del presente trabajo. En el encuentro con los entrevistados se intentó buscar una caracterización de los grupos dominantes y hasta una radiografía que permitiera una idea precisa de quienes son o han sido sus integrantes principales. A partir del concepto de *elite* (Mills, 1956) se trató de ubicar a los grupos que han ejercido la dominación, encontrar sus puntos comunes e identificar sus diferencias. Asimismo, se exploró una ruta para identificar a los individuos influyentes por medio del método reputacional.[3]

De las entrevistas se desprende una noción de continuidad de grupo o incluso de determinados individuos en el ejercicio del poder. Tales continuidades y hasta rupturas se reflejan nítidamente en las descripciones y narraciones. Aparecen recurrentemente referencias a grupos que han detentado el control de la vida uni-

[3] El método reputacional consiste en obtener de actores relevantes los nombres de otros personajes a quienes ellos consideren influyentes en la toma de decisiones. Permite identificar a personajes con influencia política y dar cierto peso a su influencia a partir del número de veces en que son mencionados. Sobre este tema se pueden los resultados y limitaciones del estudio reputacional en Ordorika (1999; 2003; 2006).

versitaria en los espacios de decisión. Por supuesto, dicho control no es absoluto. Se encuentra siempre mediado por la relación con diversos actores políticos y sociales que reclaman participación y espacios en una disputa de carácter permanente.

Elites

Estos grupos, de los que puede hacerse un seguimiento relativamente preciso a lo largo de la historia de la Universidad —sobre todo a partir de 1945— han establecido relaciones de subordinación con otros sectores universitarios. La dominación se caracteriza, en uno de sus aspectos centrales, por la exclusión de amplios grupos y actores sociales de los ámbitos de decisión política, fenómeno para el cual el discurso del apoliticismo es fundamental. Esa relación que subordina, que no reconoce y que, al mismo tiempo, teme a los grupos y sectores sociales de fuera del ámbito de las decisiones de cúpula universitarias, ha sido continua y refleja ese trato a veces agresivo, marcadamente distante, que otorgan "los poderosos" al conjunto de universitarios. Uno de los propósitos de las entrevistas ha sido desentrañar tales interacciones y la manera en que son percibidas por los académicos, estudiantes, trabajadores y funcionarios de la UNAM.

En efecto, en este y otros estudios (véase Ordorika, 2006) se muestra la existencia de un segmento reducido de la Universidad que, en mayor o menor medida, tiene acceso a la toma de decisiones trascendentales de la institución. Este segmento, al que caracterizamos como elite, también se define de manera puntual por distintos tipos de relaciones: de índole personal, de grupo, por autoridad y legitimidad académica, por relaciones extrauniversitarias establecidas con grupos políticos poderosos y por trayectorias familiares, cercanas a lo que se conoce como aristocráticas. Esa elite, que no es del todo homogénea, que muestra o ha mostrado en distintos periodos históricos diferencias e incluso confrontaciones endógenas, es profundamente excluyente de aquellos universitarios sin acceso ni posibilidad de pertenecer a los espacios de decisión. Cabe puntualizar que posee mecanismos bien definidos de reclutamiento y renovación, y muy marcados de exclusión.

Burocracia

Un segmento de esa elite se refleja en este libro por sus referencias y opiniones. También aparece otro sector que se intersecta como conjunto social con la elite universitaria, aunque no todos los miembros de este segundo conjunto forman parte de ella. Tal sector se conoce como *burocracia* universitaria. Son individuos que en momentos determinados detentan posiciones de poder en distintos niveles, con acceso a ciertos espacios de decisión pero no forman parte de la capa más alta, reconocida y aristocrática que, por lo menos, tiene un cariz académico porque, en ese sentido, dicha elite es diversa. De ese modo aparecen quienes tienen un prestigio académico legítimo y aquellos a quienes se les otorga prestigio académico a fin de legitimar su persona para ser parte de esa elite. Es decir, se llega a ese círculo por dos procesos diferenciados.

Grupos subalternos

Las elites universitarias y la burocracia constituyen lo que Zermeño (1987) llama el "mundo de los incluidos", pero en las disputas universitarias han existido tradicionalmente otros actores: "los excluidos del campus" (1987). Algunos de ellos han adquirido un carácter estable y permanente, como los sindicatos universitarios. Otros tienen una naturaleza más efímera y coyuntural: los movimientos estudiantiles. Éstos últimos varían notablemente en alcance y magnitud, ya que se expresan localmente, en escuelas o facultades, con reivindicaciones precisas y acotadas; por ejemplo, los intentos de democratización y construcción de alternativas académicas y de gobierno (como el Autogobierno de Arquitectura o los Consejos Departamentales en la Facultad de Ciencias) hasta la lucha por condiciones de estudio y demandas materiales. Otros adquieren presencia universitaria y hasta nacional. Entre los primeros pueden mencionarse el movimiento de 1966, el del Consejo Estudiantil Universitario en 1986-87 y el del Consejo General de Huelga en 1999-2000, entre los segundos el movimiento por la autonomía en 1929 y sin duda el de 1968.

A partir de los años setenta la disputa entre grupos subalternos y dominantes en la UNAM se ubicó fundamentalmente en el terreno de las relaciones laborales, entre sindicatos de académicos (SPAUNAM) y administrativos (STEUNAM, que se convertiría en STUNAM) *versus* autoridades universitarias y gobierno federal. A

mediados de los ochenta, tras la institucionalización de las organizaciones sindicales (STUNAM y AAPAUNAM) la confrontación vuelve a desplazarse al ámbito estudiantil.

Cada tendencia intenta imponer su idea de Universidad, sin embargo, ciertos grupos tienen condiciones de poder con posibilidades de imponerse frente a otros grupos que resisten, planteando alternativas sin capacidad de llevarlas a cabo. Tal condición cambia con la correlación de fuerzas. Ahí se encuentra el ejercicio de la política. Política no sólo en el esquema de construcción de consensos y acuerdos, en la constitución de alianzas, sino política en las acciones de exclusión de los otros grupos, en la caracterización del adversario, en el uso de las normas vigentes para cerrar el paso a aquellos con los que no se está de acuerdo, en la manipulación de los medios de comunicación y, como último recurso, el uso de medidas represivas. Es decir, la política se manifiesta de maneras muy diversas y la narración de los actores va revelando las formas de acción política que habitualmente se combinan en los momentos de disputa, por ejemplo, frente a los movimientos estudiantiles o sindicales e incluso hasta en las confrontaciones de la propia elite universitaria.

Género

Una de las referencias más relevantes para la comprensión de las relaciones de poder en la universidad de hoy es la dominación de género y la relación desigual entre hombres y mujeres en diversos ámbitos. Uno de los temas fundamentales es el acceso diferencial al poder universitario a partir de la condición de género.

En la bibliografía especializada en temas de género y educación superior se encuentran estudios significativos sobre las posibilidades de influencia de las académicas en la definición de políticas, así como en la conducción, gestión y liderazgo de las universidades. Desde los años setenta, diversas autoras han presentado evidencias de cómo en universidades de Gran Bretaña (Morley, 1999), Estados Unidos (Glazer-Raymo, Bensimon y Townsend, 1993; Glazer-Raymo, 1999; Sagaria, 2002), España (Antón Sevilla, 2005) y en muchos más países (UNESCO, 1998; Zubieta-García, 2006) prevalece una evidente dominación masculina. Esta dominación se sustenta en la reproducción de relaciones tradicionales de la sociedad que penetran la universidad, y en la condición sexista de la cultura académica prevaleciente (Clark, Vèvè *et al*., 1996; Luke y Gore, 1999).

Desde distintas perspectivas feministas varias estudiosas han discutido la marginación de mujeres en los puestos de administración y liderazgo de la Universidad Nacional en el contexto internacional (Belausteguigoitia y Mingo, 1999) y con énfasis en la situación mexicana (Bustos Romero y Blazquez Graf, 2003; Rodríguez-Sala y Zubieta-García, 2006). Sus aportaciones recogen evidencias empíricas sobre la condición de dominación masculina en los puestos de decisión de la UNAM (Bustos Romero, 2003; Buquet *et al*., 2006).

Desde los años setenta del siglo pasado, en la Universidad Nacional las mujeres han ocupado una proporción relevante en el personal académico (DGAPA, 1983,1986). Baste mencionar que en 2005 la cifra fue de alrededor de 40% de la planta total; con 38.5% en profesoras de asignatura, 41.4% en profesoras de carrera y 34.5% en investigadoras de carrera (Buquet *et al*., 2006). Esta representación ha superado en mucho el 20% de masa crítica de la fuerza de trabajo académica, que según Bagihole (1993) daría a las mujeres la fuerza suficiente para incidir sobre el cambio organizativo y les permitiría trascender de una posición simbólica a otra más influyente. A pesar de ello, las académicas universitarias han sido discriminadas de las posiciones e incentivos académicos de mayor reconocimiento (Morales Campos, 2003; Buquet *et al*., 2006) y su presencia en los distintos planos de decisión es diferenciada y prácticamente metafórica (Bustos Romero, 2003; Buquet *et al*., 2006).

En las últimas dos décadas la presencia de mujeres en puestos directivos se ha incrementado, sobre todo en los niveles intermedios y de dirección en escuelas, facultades e institutos.[4] Destaca el hecho, sin embargo, de que aun hoy su sitio en niveles de decisión universitaria es muy reducido. En 62 años, la Junta de Gobierno sólo ha incluido en su espacio a 8 mujeres, de un total de 129 integrantes; por otro lado, la primera designación de una mujer se efectuó apenas en 1976.[5] Cabría advertir que nunca en la historia de la UNAM ha habido una rectora[6]. Únicamente se ha visto a dos coordinadoras de Humanidades pero a ninguna

[4] El 31 de marzo de 2005 se realizó una modificación al Estatuto General de la UNAM para establecer la equidad de género como principio de la vida universitaria. Como consecuencia, el Consejo Universitario resolvió establecer una Comisión de Seguimiento a las Reformas de la Equidad de Género.

[5] Véase página http://www.ses.unam.mx/bases/biografias.php.

[6] En la actualidad, en prestigiadas universidades de América y otras latitudes se pueden contar presidentas y rectoras. Destacan Mary Sue Coleman (University of Michigan), Amy Gutman (University of Pennsylvania), Ruth J. Simmons (Brown University), Drew G. Faust (Harvard University) en Estados Unidos; así como en las universidades nacionales de Córdoba, de Cuyo y de FLACSO en Argentina; la Universidad de Sao Paulo en Brasil; varias más en las universidades de Campeche, Querétaro, Ta-

en el área de Ciencias.[7] Recientemente asumió por primera vez una mujer la responsabilidad de secretaria de primer nivel en la administración universitaria[8] y, anteriormente lo hicieron dos abogadas generales.[9] Algunas autoras consideran que el incremento de mujeres en estos espacios de decisión representa una ruptura del "techo de cristal" (Bustos Romero, 2003). Pese a los avances logrados, la presencia femenina en la esferas de decisión sigue siendo minoritaria y marginal, y la estructura del modelo patriarcal se ha transformado poco y muy lentamente. Siguiendo a Morley (1999), conviene señalar incluso que esta aparente ruptura del "techo de cristal", con la presencia limitada de mujeres en espacios de decisión, en un sentido refuerza el argumento meritocrático en que se sustenta la dominación masculina.

Las entrevistas que dan estructura a este trabajo, aunque realizadas entre 1997 y 1999, constituyen una manifestación de esta cultura masculina dominante que "invisibiliza" (Lagarde y de los Rios, 2003) a las mujeres o, en el mejor de los casos, las presenta como argumento de equidad, basada puramente en méritos, que desconoce las condiciones existentes de desigualdad y dominación.

En la introducción se apuntó que la exclusión de mujeres en este trabajo comienza desde la formulación y diseño del proyecto por parte del entrevistador, como manifestación subjetiva del fenómeno de exclusión y reproducción de la dominación. Esto es así, no sólo por la ausencia de mujeres importantes entre los entrevistados, sino por la falta de un referente de género en las preguntas a los participantes.

En la interacción entrevistados-entrevistador se hace patente la marginación y la "invisibilización". Destacan los siguientes hechos: se mencionan sólo trece mujeres en un universo de alrededor de doscientos setenta personajes masculinos. Clementina Díaz y de Ovando, Graciela Rodríguez, Beatriz Ramírez de De la Fuente, Juliana González, Elisa García Barragán, Elisa Vargas Lugo, Elena Jeanetti, y Larissa Adler-Lomnitz fueron nombradas reiteradamente como personas importantes de grupos dominantes, cuya presencia y fuerza política lleva-

basco, Pedagógica Nacional y FLACSO en México. Para un estudio de la presencia de mujeres en puestos de decisión universitaria en América Latina véase Bond (1977).

[7] La doctora Olga Elízabeth Hansberg ocupó el cargo de 2000 a 2004 y la doctora Mari Carmen Serra Puche de 2004 a 2007.

[8] La doctora Rosaura Ruiz Gutiérrez ha sido secretaria de Desarrrollo Institucional de 2004 a 2007.

[9] La doctora María del Refugio González ocupó el cargo de 1995 a y la doctora Elvia Argelia Quintana Adriano de 2000 a 2004.

ron a las primeras cuatro a la Junta de Gobierno. Además de ellas fueron citadas Ifigenia Martínez, Elena Sandoval, Ana María Cetto y Silvia Torres Peimbert, directoras de las facultades de Economía (las dos primeras), Ciencias y del Instituto de Astronomía, respectivamente, así como a Alicia Alarcón, secretaria ejecutiva del Consejo Universitario desde los años treinta.

Como se mencionó anteriormente, durante las entrevistas se intentó obtener de los entrevistados referencias de los personajes universitarios más influyentes en la toma de decisiones a través del método reputacional. En sus respuestas citaron a 88 universitarios influyentes entre, los cuales aparecieron sólo cuatro mujeres (Clementina Díaz y de Ovando, Beatriz Ramírez de De la Fuente, Juliana González y Elisa Vargas Lugo), tres de ellas habían integrado la Junta de Gobierno.[10]

El hecho de mencionar un número reducido de mujeres notables en la política universitaria denota, además de la marginalidad y permanencia del ordenamiento tradicional de género, una gran uniformidad política e ideológica de los grupos dominantes. Los casos señalados confirman las aseveraciones de diversas teóricas feministas, pues constituyen casos de mujeres provenientes de las elites universitarias, con acceso familiar e institucional a capital cultural y económico así como a apoyos con los que muy pocos universitarios, hombres o mujeres, cuentan aun en la actualidad.

El tema de género en la constitución del poder universitario es extremadamente relevante y se ha analizado poco para el caso de la UNAM (véase por ejemplo Belausteguigoitia y Mingo, 1999; Bustos Romero, 2003). Del trabajo que aquí presentamos sólo pueden esbozarse patrones incipientes que es necesario revisar con cuidado y que plantean un reto para futuros estudios y reflexiones.

Estado y Universidad

No sorprende que en estas entrevistas los personajes se refieran al Estado de manera laxa. No tendrían por qué hacerlo de otra manera; por ejemplo en un sentido más riguroso o teórico. Con frecuencia el término *Estado* se emplea como sinónimo o voz intercambiable de *gobierno*, esencialmente para referirse a la relación entre Universidad y aquellas instituciones, cuerpos u organismos (en fin, actores políticos) con capacidad de incidir y de definir, en cierta medida, el rumbo de la

[10] Véase nota 296.

Universidad desde fuera (si es que puede hablarse de fuera y dentro). Aun así, si se asume la existencia de fronteras, se hace sólo en sentido analítico ya que, en términos reales, sería una tarea sumamente compleja definir qué es aquello que está dentro y lo externo a la Universidad.

Autonomía

Cuando los personajes entrevistados delinean, por ejemplo, los límites y alcances de la autonomía, lo que hacen es exponer sus concepciones particulares de la relación entre la Universidad y otras instituciones del Estado. Tales concepciones nutren el debate cada vez que aparece en la agenda universitaria la necesidad de una definición frente al poder estatal, o en respuesta a la presión que desde ese mismo ámbito se ejerce sobre las decisiones estrictamente universitarias; es decir, definiciones frente al financiamiento, a las decisiones de la vida académica o a la capacidad de gobernar, organizar y administrar la Universidad, situación que, por otra parte, desde 1929 es condición orgánica de la institución y materia de controversia con el Estado.

Se pueden identificar esencialmente dos grandes campos: en un extremo, aquel donde se hace una defensa a ultranza de la autonomía, en tesituras aproximadas a un contrapoder frente al Estado; y en el otro, aquella posición que ve en la autonomía una relación, considerada "responsable", pero que no deja de ser una condición de subordinación, ponderando la no extraterritorialidad, el no aislamiento o la vigencia de las leyes. Sin descalificar dichas posiciones, cada una de esas visiones de la Universidad enfatiza aquellos elementos más acordes a su caracterización de la institución, a sus propias experiencias y vivencias. Es en ese sentido que las historias orales van develando la politicidad de la Universidad.

Es de advertir que los distintos entrevistados-narradores reconocen la importancia de "lo político" fuera del ámbito estrictamente universitario. A su vez, definen lo que ocurre fuera de él, no necesariamente de manera determinista. Las políticas adoptadas, las formas de gestión, son elementos de referencia permanente en dicho actores con apreciaciones muy distintas de la vida universitaria. El sentido de tales interpretaciones también varía significativamente. En efecto, la relación con el Estado, reconocida por los actores como definitoria de la autonomía universitaria, muestra elementos de coincidencia que configuran un sentimiento colectivo por preservar espacios de la UNAM de interferencias externas. En

las diversas concepciones el punto de discrepancia radica en la gradación y aceptación de la repudiada ingerencia.

Ciertamente, la *autonomía* es un concepto apreciado por lo universitarios asociado a la relación Universidad-Estado; es un elemento ideológico constitutivo de la Universidad en términos del valor que, discursiva y culturalmente, se le adjudica a, pese a que la interpretación de lo que es y puede ser, resulta diferente y en ocasiones polarizada. Por ejemplo, constituir un espacio de contrapoder o de independencia absoluta de la Universidad frente aquello que laxamente se denomina Estado.

Desde otra perspectiva, la autonomía se concibe esencialmente como el derecho de las elites universitarias a definir la vida de la institución. Ese es uno de los temas y rangos que pueden apreciarse en las interpretaciones expresadas que, por cierto, no tienen por qué ser consistentes. Los actores mismos muestran contradicciones en su apreciación de la autonomía, así como de las relaciones políticas de la Universidad. Al fin individualidades, reflejan una posición contrastante, divergente de la colectividad.

Gobierno universitario

Formas de gobierno, toma de decisiones y gestión son algunos de los temas más polémicos de la vida universitaria. Desde la instauración de la Universidad Nacional en su forma moderna hacia 1910, el nombramiento de autoridades y la participación en los órganos de gobierno dichos temas fueron motivo de debate y conflicto. No es de extrañar que en la actualidad sigan concitando el interés de los universitarios.

Las posiciones en torno al tema de la participación en la toma de decisiones y el nombramiento de autoridades corren casi paralelas al debate sobre la presencia o ausencia de la política en el *campus*. Por un lado, están quienes reivindican el carácter técnico y despolitizado de los organismos de gobierno actuales, de las decisiones que se toman y de las formas en que se designa a las autoridades universitarias. Desde el polo opuesto se señala el carácter político de esta visión "técnica" y el papel ideológico del apoliticicismo. Así se van construyendo dicotomías que constituyen los polos del debate: meritocracia frente a democracia; participación en la elección de autoridades frente a la Junta de Gobierno; co-

legiación frente a autoridades unipersonales; reconocimiento de la politicidad universitaria frente apoliticismo, entre otras más.

Junta de Gobierno

En el ejercicio político universitario ocupa un lugar destacado la Junta de Gobierno, espacio de decisión, donde se muestran con toda claridad las relaciones de poder y se mide la correlación de fuerzas. Dicho ámbito fue abordado de modo recurrente por los actores cuestionados. El centro de la reflexión apuntó a determinar su valía o su inoperancia, su carácter positivo o negativo, su valor para la Universidad o los perjuicios que le acarrea. Tal reflexión tuvo como marco diversas concepciones de democracia que mueven a preguntar qué parte de la Universidad está o no representada en la Junta de Gobierno. ¿Concentra la Junta de Gobierno un sentido excluyente o, por el contrario, posee un carácter representativo? ¿Opera la Junta con independencia del Estado, o más particularmente del gobierno federal, en distintos momentos históricos? De ahí devienen juicios recurrentes de crítica o de reivindicación de la estructura de gobierno universitario actual. Aún más: ¿Es un órgano representativo de la elite universitaria y de sus diversas facciones?

Democracia

Un tema reiterado en las narraciones tanto histórica como personalmente lo constituye la democracia, la participación de los distintos sectores en la vida universitaria. Las posiciones van desde el reclamo del segmento académico —estudiantes y profesores— a participar directamente en la toma de decisiones, hasta aquellas que sostienen que en la Universidad la democracia no tiene cabida, pues la toma de decisiones se lleva a cabo por la aristocracia académica.

Proyectos alternativos

La democratización de la vida universitaria ha sido un tema esencial, pero no exclusivo, en la construcción de proyectos alternativos para la universidad en

su conjunto así como en distintas escuelas y facultades. En estas entrevistas se hace referencia a disputas alrededor de los mecanismos para el nombramiento de autoridades en casi todos los ámbitos. También a conflictos alrededor de la construcción de estructuras democráticas paralelas en facultades como Ciencias, Arquitectura, Economía, Medicina y Psicología ási como en el el Colegio de Ciencias y Humanidades.

Hoy en día las posiciones entonces extremas, aparecen matizadas, pero muestran como los intentos de democratización y los proyectos académicos alternativos han sido algunos de los puntos de conflicto más notorios y consistentes en la historia de la Universidad. Debe destacarse su continuidad: estuvo presente en los debates de la Ley Orgánica de 1944, continuó en el movimiento del Consejo Estudiantil Universitario en 1966; fue tema relevante en los movimientos post 68, en la construcción de los auto y cogobiernos. Fue tema de reflexión de los entrevistados y en el debate político público en el que participaron después de una etapa intensa alrededor de la confrontación sindical. Vuelve a adquirir relevancia en la década de los ochenta con la emergencia del nuevo Consejo Estudiantil Universitario y más tarde con otros movimientos estudiantiles. Aunado a lo anterior, se introduce el asunto del acceso a la Universidad y la atención a la demanda de estudios superiores que resulta cíclico. Al mismo tiempo que polariza posiciones políticas, el punto de conflicto está asociado a visiones generales sobre la responsabilidad y el sentido de la Universidad. Así se llega al aspecto financiero que incluye uno de los expedientes más polémicos, es decir, el asunto de las cuotas. Como podrá notar el lector, son temas presentes en las definiciones de casi todos los universitarios entrevistados.

Relaciones laborales

Al hacer el recuento de los temas polarizantes no deben soslayarse las relaciones laborales, punto de conflicto y tema multicitado en este trabajo en un momento histórico preciso de la Universidad. Como puede notarse, en la narración de los entrevistados este asunto adquirió un valor preponderante. La razón estriba en que para el entrevistador, las disputas sindicales de los años setenta revelaban la naturaleza y las características de los procesos políticos universitarios, así como de las relaciones de poder en toda su dimensión. En gran medida, al seleccionar a los entrevistados esta noción y la historia personal de los mismos hicie-

ron que la irrupción misma y la lucha del sindicalismo, así como las respuestas de autoridades y gobierno federal, se convirtieran en un componente medular de estas historias orales.

En la cotidianidad de la UNAM expresada en estas historias orales, se advierten apreciaciones muy diversas acerca de las relaciones laborales y la disputa sindical. En algunas de ellas se aprecia que consideran que la contratación colectiva y los derechos laborales de académicos y administrativos están por encima de la Universidad misma. En otras se argumenta que el *derecho laboral* es un concepto que en la Universidad no adquiere ninguna forma peculiar. Desde otras posiciones, las más extremas, se sugiere que la Universidad está por encima de cualquier derecho de sus trabajadores; particularmente que los derechos laborales pueden ser puestos en entredicho para que la esencia de la Universidad, una especie de éter al que se aspira, no resulte de ninguna manera mancillado por los derechos laborales, que corresponden al orden terrenal. Esas posiciones, con matices, también aparecen en las entrevistas.

Las narraciones sobre la relación Universidad-gobierno federal en el marco de la huelga sindical de 1977 son particularmente ricas y reveladoras. Los testimonios de los dirigentes sindicales y de los funcionarios que vivieron el conflicto coinciden en algunas de sus interpretaciones sobre la participación del poder ejecutivo en los conflictos universitarios. Al coincidir esta injerencia desde posiciones tan encontradas del conflicto, le confieren a los testimonios un carácter especial. Resalta en este caso muy relevante conocer los tratos y negociaciones que se establecieron entre dirección sindical y autoridades durante ese periodo.

Las relaciones laborales, asunto central del conflicto y de la disputa de la Universidad en los años setenta, hoy han sido institucionalizadas y, de alguna manera, dejaron de ser punto de definición política. Si en las narraciones se advierte que desde la perspectiva de algunos entrevistados diversos actores ocuparon un lugar relevante en las relaciones de poder, hoy, en contraste, se les encuentra relegados a planos secundarios.

Alcances de las historias orales

La intención de ahondar en las respuestas de los actores-narradores es revelar las distintas maneras en que ellos interpretan el sentido de la política universitaria; su existencia, sus posibilidades de acción, los mecanismos a través de los cua-

les se ejerce el poder, los grupos que lo detentan, y los momentos en que surgen contrapoderes, resistencias o alternativas que modifican dichas relaciones de poder, entre otros puntos. A partir del recorrido histórico con los entrevistados, se va develando la naturaleza política de la Universidad a través de los ojos de cada uno de ellos.

Los significados que adquiere cada testimonio van del "acontecimiento vivido" al "acontecimiento recordado", muchas veces sobredimensionado o por el contrario minimizado y en momentos hasta trivializado o de plano nulificado, al grado de que se hace patente el deseo de desaparecerlo del escenario político. Sin embargo, dice Portelli (1997), no se trata de una invención arbitraria sino que es resultado de los intereses particulares del personaje-narrador, lo cual permite que quien escucha esta historia oral "reconozca y precise mejor tanto sus propios intereses como también los de sus adversarios".

A fin de cuentas, la importancia de la historia oral no radica en la puntualidad de los hechos narrados sino en el manejo que hacen de ellos los narradores. Como documento histórico las entrevistas se constituyen en un dato que aportará puntos de partida: "En un momento dado, en una condición específica, un universitario que desempeñó un papel clave en tal o cual circunstancia, señaló esto". Asimismo, puede servir para contrastar lo que otros personajes en situaciones similares han declarado en relación con algún hecho particular, o bien para mostrar la evolución histórica del pensamiento de cierto tipo de agrupamientos universitarios, con lo que se abre un camino que permitirá reconstruir históricamente las relaciones universitarias.

Aún más, las entrevistas ofrecen múltiples significados. En sí mismas son material valioso para conocer las percepciones de algunos universitarios sobre la política en la UNAM. También constituyen materiales para posteriores análisis sobre la Universidad. De alguna manera promueven la continuidad de estudios basados en la historia oral formulados por otros investigadores, los cuales recuperan un método apropiado para revelar interpretaciones diversas, situaciones de conflicto y relaciones políticas; en suma, es un mecanismo adecuado porque sirve para hacer evidente las relaciones de poder y las formas de interacción.

Para los autores de *Política azul y oro*, la existencia de puntos de vista alternativos, contrapuestos, expresados por los entrevistados es un "dato" en sí mismo. El que no hubiera diversidad de puntos de vista, es decir, pluralidad, también sería otro "dato", aunque, obviamente, diferente puesto que la homogeneidad revelaría cierto estado de ideas. Desde este punto de vista la diversidad manifiesta un

sentido de politicidad y reafirma la hipótesis de que la Universidad es una institución política, en el sentido amplio del concepto *político*.

Así las entrevistas también se convierten en útiles fotografías de los personajes. Del mismo modo que descubren aspectos de los procesos universitarios, son reveladoras de los actores. Ellos mismos muestran sus contradicciones, elemento característico de la condición humana.

Nota final

Desde otra perspectiva, las entrevistas no ofrecen una visión única de la Universidad, pues ya se sabe que todo texto es polisémico. Cada lector podrá elaborar su propia visión de la Universidad en virtud de que cada relato constituye una interpretación de esa parte de la realidad universitaria, también histórica, en que le tocó actuar a los entrevistados.

Puede decirse que estas historias se inscriben en la tradición mexicana de historia oral-oral, porque la mayoría de las veces la experiencia vivida se tramite solamente por medio de la oralidad. Es pertinente recordar una de las vertientes de historia oral escrita en el terreno político, en el que destacan las entrevistas que James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie,[11] célebre pareja de historiadores, realizaron a personalidades de la vida nacional a principios de los años 1960 con el propósito de estudiar la Revolución mexicana. En esta oportunidad, pretendemos recuperar esa tradición traerla al estudio de la Universidad, precisamente para realzar la naturaleza política de eventos históricos y actores universitarios.

Las entrevistas muestran un panorama, más que una radiografía porque no son exhaustivas. No están todos lo que son, pero probablemente —eso lo definirá el lector— sí son todos los que están. Desde luego faltan otras opiniones, otras caracterizaciones e interpretaciones. No obstante, este panorama enriquece la comprensión de la Universidad toda vez que los entrevistados han sido actores clave de las relaciones políticas universitarias. A través de sus narraciones se aprecian con más claridad no sólo los mecanismos del ejercicio del poder sino la disputa por la Universidad en distintas esferas: la del ejercicio directo del poder en la toma de decisiones, el es-

[11] Nos referimos al texto *Frente a la Revolución mexicana*. Se editó en 2001 por la Universidad Autónoma Metropolitana en la colección "Serie histórica". El trabajo había visto la luz en 1969 bajo el sello editorial del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas.

tablecimiento de normas o el control de las políticas de ingreso, por ejemplo. También la esfera de la disputa por los recursos:¿cómo se adjudican, a quién se otorgan, quién tiene acceso a los apoyos materiales? Además se dibuja la esfera de las relaciones entre la Universidad y su entorno: ¿hacia dónde se orienta la Universidad?, ¿a servir al poder público, a la sociedad, a grupos empresariales? En la lectura aparece un conjunto de tensiones estructurales que han tenido continuidad histórica así como expresiones de periodos de tensión en momentos de conflicto, interpretados y narrados por los actores clave. Ellos personifican, en los hechos, la acción política de los universitarios; revelan los momentos en que se manifiestan los conflictos abiertos, identificables, y con su relato se da un mentís a la concepción que sostiene que Universidad y política son ajenos.

Se trata entonces de reconocer la esencia política de la Universidad y sus peculiaridades. Por supuesto que, por nuestra parte, no hay reclamo alguno de neutralidad; somos actores interesados. La selección del tema, del método, de los actores a entrevistar, la elaboración del cuestionario, todo ello revela una intencionalidad. Como actores políticos de la UNAM, para nosotros constituye un proyecto académico y político develar la naturaleza política de la institución y combatir el mito del apoliticismo universitario para dar paso a procesos de cambio necesarios en la Universidad del siglo XXI.

Bibliografía

Altbach, Philip G. (1974), *University Reform: Comparative Perspectives for the Seventies*, Cambridge, Mass., Schenkman Pub. Co.

Antón Sevilla, Susana (2005), *Informe: Académicas en la Universidad de Alicante*, Alicante, Universidad de Alicante, Centro de Estudios sobre la Mujer.

Bachrach, Peter y Baratz, Morton S. (1970), *Power and Poverty; Theory and Practice*, Nueva York, Oxford University Press.

Bagihole, Barbara (1993), "How to Keep a Good Woman Down: An investigation of the Role of Institutional Factors in the Process of Discrimination Against Women Academics." *British Journal of Sociology of Education* 14 (3), pp. 262-274.

Baldridge, J. Victor (1971), *Power and Conflict in the University; Research in the Sociology of Complex Organizations*, Nueva York, J. Wiley.

_____, Curtis, Davis V., Ecker, George P. y Riley, Gary L. (1983), "Alternative Models of Governance in Higher Education", en Robert Birnbaum (coord.), *ASHE Reader in Organization and Governance in Higher Education*, Lexington, Massachussetts, Gin Custom Publishing.

Belausteguigoitia, Marisa y Mingo, Araceli (Eds.) (1999), *Géneros prófugos : feminismo y educación*, Mexico, D.F., Paidós / Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad Nacional Autónoma de México / Colegio de la Paz Vizcaínas.

Bond, Sheryl L. (1997), *Service and Self-respect: Women Leaders in Latin American Universities*, París, UNESCO.

Buquet, Ana Gabriela, Cooper, Jennifer A., Rodríguez Loredo, Hilda y Botello Longi, Luis (2006), *Presencia de mujeres y hombres en la UNAM: una radiografía*, México, D.F., UNAM, PUEG.

Bustos Romero, Olga (2003), "Las académicas de la UNAM en puestos directivos y cómo seguir rompiendo el techo de cristal", en Olga Bustos Romero y Norma Blazquez Graf (coords.), *Qué dicen las académicas acerca de la UNAM*, México, D.F., UNAM / Colegio de Académicas Universitarias.

_____ y Blazquez Graf, Norma (Eds.) (2003), *Qué dicen las académicas acerca de la UNAM*, México, D.F., UNAM / Colegio de Académicas Universitarias.

Carnoy, Martin y Levin, Henry M. (1985), *Schooling and Work in the Democratic State*, Stanford, Calif., Stanford University Press.

Caunce, Stephen (1994), *Oral history and the local historian*, Londres; Nueva York, Longman.

Cerych, Ladislav (1984), "The Policy Perspective", en Burton R. Clark (coord.), *Perspectives on Higher Education: Eight Disciplinary and Comparative Views*, Berkeley, University of California Press, pp. x, 281.

Clark, Burton R. (1983), *The Higher Education System: Scademic Organization in Cross-National Perspective*, Berkeley, University of California Press.

Clark, Vèvè, Nelson Gamer, Shirley, Higonnet, Margaret y Katrak, Ketu H. (Eds.) (1996), *Antifeminism in the Academy*, Nueva York, Routledge.

Dahl, Robert Alan (1961), *Who governs? Democracy and Power in an American city*, New Haven, Yale University Press.

Dahrendorf, Ralf (1959), *Class and Class Conflict in Industrial Society*, Stanford, Calif., Stanford University Press.

_____ (1988), *The Modern Social Conflict: an Essay on the Politics of Liberty*, Londres, Weidenfeld and Nicolson.

DGAPA (1983), *Censo del personal académico*, México, D.F., Dirección General de Asuntos del Personal Académico, UNAM.

_____ (1986), *II Censo del personal académico*, México, D.F., Dirección General de Asuntos del Personal Académico, UNAM.

Durkheim, Emile (1933), *The Division of Labor in Society*, Nueva York, The Free Press.

Foucault, Michel (1979), *Microfisica del poder*, Madrid, Piqueta.

Foucault, Michel y Faubion, James D. (2000), *Power*, Nueva York, New Press; Distributed by W.W. Norton.

Glazer-Raymo, Judith (1999), *Shattering the Myths: Women in Academe*, Baltimore, Md., Johns Hopkins University Press.

Glazer-Raymo, Judith, Bensimon, Estela Mara y Townsend, Barbara K. (1993), *Women in Higher Education: a Feminist Perspective*, Needham Heights, MA, Ginn Press.

González Casanova, Pablo y Pinto Mazal, Jorge (1983), *Pablo González Casanova : 6 de mayo de 1970-7 de diciembre de 1972*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Gramsci, Antonio (1971), *Selections From the Prison Notebooks of Antonio Gramsci*, Londres,, Lawrence & Wishart.

Grele, Ronald J. (1994), "History and the Languages of History in the Oral History Interview: Who Answers Whose Questions and Why?" en Eva M. McMahan y Kim Lacy Rogers (coords.), *Interactive Oral History Interviewing*, Hillsdale, N.J., Erlbaum, pp. 1-18.

Hardy, Cynthia (1990), "Putting Power into University Governance", en John C. Smart (coord.), *Higher Education: Handbook of Theory and Research*, Nueva York, Agathon, vol. VI.

Jacoby, Russell (1987), *The Last Intellectuals: American Culture in the Age of Academe*, Nueva York, Basic Books.

Lagarde y de los Rios, Marcela (2003), "La Cultura Feminista Hace la Diferencia: Claves de Género para una Gran Alternativa", en Olga Bustos Romero y Norma Blazquez Graf (coords.), *Qué dicen las académicas acerca de la UNAM*, México, DF, UNAM / Colegio de Académicas Universitarias.

Luke, Carmen y Gore, Jennifer (1999), "Mujeres en el medio académico", en Marisa Belausteguigoitia y Araceli Mingo (coords.), *Géneros prófugos : feminismo y educación*, Mexico, D.F., Paidós / Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad Nacional Autónoma de México / Colegio de la Paz Vizcaínas, pp. 349-368.

Lukes, Steven (1974), *Power: a radical view*, London ; Nueva York, Macmillan.

McMahan, Eva M. (1989), *Elite Oral History Discourse: a Study of Cooperation and Coherence*, Tuscaloosa, University of Alabama Press.

McMahan, Eva M. y Rogers, Kim Lacy (1994), *Interactive Oral History Interviewing*, Hillsdale, N.J., Erlbaum.

Mendoza Rojas, Javier (2001), *Los conflictos de la UNAM en el siglo XX*, México, D.F., Centro de Estudios sobre la Universidad Plaza y Valdés.

Mills, C. Wright (1956), *The Power Elite*, Nueva York, Oxford University Press.

Morales Campos, Estela (2003), "El Personal Académico de la UNAM: Un Ejercicio Estadístico por Sexo (1999-2000)", en Olga Bustos Romero y Norma

Blazquez Graf (coords.), *Qué dicen las académicas acerca de la UNAM*, México, D.F., UNAM / Colegio de Académicas Universitarias.

Morley, Louise (1999), "Techo de cristal o jaula de hierro", en Marisa Belausteguigoitia y Araceli Mingo (coords.), *Géneros prófugos: feminismo y educación*, Mexico, D.F., Paidós / Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad Nacional Autónoma de México / Colegio de la Paz Vizcaínas, pp. 349-368.

Ordorika, Imanol (1999), "Power, Politics, and Change in Higher Education: The Case of the National Autonomous University of Mexico", en (coord.) (coords.), *School of Education*, Stanford, Ca, Stanford University, Pp. 366.

_____ (2002), "La historia de la UNAM bajo la óptica de sus conflictos [Reseña del libro: Los conflictos de la UNAM en el siglo XX]". *Revista Electrónica de Investigación Educativa* 4 (2).

_____ol (2003), *Power and Politics in University Governance: Organization and Change at the Universidad Nacional Autonoma de Mexico*, Nueva York, NY, Routledge Falmer.

_____ (2006), *La disputa por el campus: Poder, política y autonomía en la UNAM 1944-1980*, México, D.F., CESU-UNAM / Plaza y Valdés Editores.

Ornelas, Carlos (1995), *El sistema educativo mexicano- la transición de fin de siglo*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas: Nacional Financiera: Fondo de Cultura Económica.

_____ y Post, David (1992), "Recent University Reform in Mexico". *Comparative Education review* 36 (3), pp. 278-97.

Portelli, Alessandro (1989), "Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli" .*Historia y fuente oral* (1), pp. 5-33.

_____ (1997), *The battle of Valle Giulia: oral History and the Art of Dialogue*, Madison, Wis., University of Wisconsin Press.

Poulantzas, Nicos Ar (1978), *State, Power, Socialism*, London, Nlb.

Pusser, Brian (2003), "Beyond Baldridge: Extending the Political Model of Higher Education Organization and Governance." *Educational Policy*.

Pusser, Brian y Ordorika, Imanol (2001), "Bringing Political Theory to University Governance: The University of California and the Universidad Nacional Autónoma de México". *Higher Education: Handbook of Theory and Research* XVI, pp. 147-194.

Rabinow, Paul y Sullivan, William M. (1979), *Interpretive Social Science: a Reader*, Berkeley, University of California Press.

Rabinow, Paul y Sullivan, William M. (1987), *Interpretive Social Science: a Second Look*, Berkeley, University of California Press.

Rhoades, Gary (1993), *Beyond "the State": Interorganizational Relations and State Apparatus in Post-secondary Education*, Nueva York, Agathon.

Rodríguez-Sala, María Luisa y Zubieta-García, Judith (2006), "La UNAM: ¿Espacio de equidad para las Mujeres Académicas?" en Eulalia Pérez Sedeño, Paloma Alcalá, Marta I. González y Paloma De Villota (coords.), *Ciencia, Tecnología y Género en Iberoamérica*, Madrid, España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 119-134.

Sagaria, Mary Ann Danowitz (2002), "An Exploratory Model of Filtering In Administrative Searches: Toward Counter-Hegemonic Discourses". *Journal of Higher Education* 73 (6), pp. 677-710.

UNESCO (1998), *Mujeres y educación superior: Cuestiones y perspectivas*, París, UNESCO.

Weber, Max (1978), *Economy and society*, Berkeley, University of California Press.

Williams, Gwyn (1960), "The Concept of "Egemonia" in the Thought of Antonio Gramsci: Some Notes On Interpretation". *Journal of the History of Ideas* 21 (3), pp. 586-599.

Williams, Raymond (1977), *Marxism and literature*, Oxford Eng., Oxford University Press.

Zermeño, Sergio (1987), "Los Olvidados del Campus". *Nexos* (116).

Zubieta-García, Judith (2006), "Women in Latin American Science and Technology: A window of Opportunity", en OECD (coord.), *Women in Scientific Careers. Unleashing the Potential*, OECD, pp. 187-202.

Índice onomástico

A

Adam y Adam, Alfredo 197
Adler-Lomnitz, Larissa 206, 486
Aguirre Cárdenas, Jesús 7, 17
Ai Camp, Roderic 31, 232
Alarcón Palacios, Alicia 14, 422,484
Alarcón Segovia, Donato 305
Alba Andrade, Fernando 209, 239, 310
Álvarez, Augusto H. 277
Alzati, Fausto 59
Ampudia, Jorge 201, 334
Araiza, Hugo 62
Astudillo Ursúa, Pedro 126, 195
Azuela Arriaga, Arturo 75

B

Baledón Berzunza, Arturo 394
Barajas Celis, Alberto 80, 209, 276, 310, 340
Barnés de Castro, Francisco 15, 17, 41, 54, 55, 62, 63, 70, 81, 83, 96, 97, 107, 109, 149, 192, 201, 213, 215, 223, 245, 246, 250, 252, 254, 255, 257, 262, 263, 292, 306, 309, 318, 319, 352, 366, 374, 386, 387, 407, 452, 476
Barra García, Félix332, 448
Barrera, Rubén 127
Barros Horcasitas, Carlos 79
Barros Sierra, Javier 29, 30, 32, 41,53, 56, 57, 58, 62, 63, 67, 79,80,114,125, 147, 151, 152, 152, 154, 155, 156, 175, 179, 181, 185, 187,197, 201, 204, 206, 209, 210, 244, 254, 255, 262, 276, 287, 299,300, 301, 303, 313, 328, 329, 334,336, 340, 366, 367, 393, 394, 402, 403, 405, 406, 407, 416, 421, 422, 437, 438, 441, 446, 452, 472
Baz Prada, Gustavo 30, 93
Béjar Navarro, Raúl 264, 290, 309
Benlliure Galán, Jose Luis 277
Bermúdez Castro, Salvador 33
Blanco Mejía, José Humberto 80
Bolívar Zapata, Francisco 76
Bonifaz Nuño, Rubén 43, 59, 81, 124, 125,151, 159, 206, 212, 230, 231, 232, 238, 253, 264, 272, 274, 309, 32, 341, 349
Bonilla Sánchez, Arturo128
Brito Foucher, Rodulfo 164, 167

Burgoa Orihuela, Ignacio 44, 126, 233, 341, 366, 412

C

Camacho Solís, Víctor Manuel 227, 228, 303, 389
Campa Salazar, Valentín62, 415, 427
Capdevielle Licastro, René 87, 269, 270
Carmona de la Peña, Fernando 73, 128
Carpizo MacGregor, Jorge 31, 42, 43, 53, 58, 66, 77, 78, 79, 99, 107, 109, 125, 131, 135, 136, 145, 147, 155, 192, 197, 204, 207, 213, 214, 218, 221, 222, 223, 225, 226, 227, 228, 230, 235, 236, 242, 250, 253, 254, 255, 264, 272, 291, 293, 303, 304, 305, 307,308, 309, 319, 333, 336, 365, 366, 367, 371, 373,374, 378, 389, 403, 404, 405, 406, 407, 408, 409, 415, 419, 420, 440
Carral Icaza, Enrique 277, 278
Carrasco, Guadalupe 19
Carrillo Flores, Nabor 40, 43, 44, 65, 78, 80, 147, 151, 156, 175, 178, 181, 197, 212, 255, 275, 276, 284, 292, 296, 322, 327, 336, 337, 338, 340, 393, 400, 416, 421, 447, 471
Carvajal Contreras, Máximo 125, 375, 387, 444
Carvajal Moreno, Gustavo 448
Casillas García de León, Juan 264, 324
Caso y Andrade, Alfonso 65, 71, 95, 175, 175, 212, 323
Caso y Andrade, Antonio 176
Castelazo Ayala, Luis 197, 204
Castillo Baca, Antonio 396
Castillo Martínez, Heberto 210, 396
Castillo Miranda, Wilfrido 393
Castro Bustos, Miguel 102, 186, 229, 320, 399, 447, 448
Castro Leal, Antonio 166, 176
Ceceña Gámez, José Luis 46, 73, 113, 127, 208
Cervantes Ahumada, Raúl 341
Cetto Kramis, Ana María 19, 208, 484
Chanfón Olmos, Carlos 280
Chávez Rivera, Ignacio 471,
Chávez Sánchez, Ignacio 39, 53, 78, 140, 167, 179, 267, 280, 300, 305, 313, 431, 471
Chico Goerne, Luis 166
Clark, Burton 97, 472, 491, 494
Coeto Mota, Rodolfo 202
Concheiro, Elvira 19
Cordera Campos, Rolando 79, 80, 413
Cordera Campos, Rafael 79, 378, 387
Cordoba Montoya, Joseph 387
Córdova, Arnaldo 261
Cortés Rocha, Xavier275, 279, 281, 453
Covarruvias Solís, José Manuel 192, 367, 375, 387

D

De Fuentes, Fernando 176
De la Cueva de la Rosa, Mario 33, 126,230, 235, 239, 274, 340
De la Fuente Muñiz, Ramón 304
De la Fuente Ramírez, Juan Ramón 44, 78, 124, 192, 252, 262, 306
De la Peña Auerbach, Luis Fernando 74
De la Vega Domínguez, Jorge 213
Del Moral Domínguez, Enrique 271, 274, 275

Del Pozo, Efrén Carlos 300, 301
Del Río Reynaga, Julio 207
Delhumeau Arrecilas, Antonio 197
Delvalle Cervantes, Jorge 247, 425
Díaz de Cossio Carvajal, Roger 316
Díaz Díaz, Daniel 185, 281
Díaz y de Ovando, Clementina 19, 43, 121, 206, 234, 483, 484
Domínguez Vargas, Sergio 41, 309
Dorantes, Gerardo 96

E

Echeverría Álvarez, Luis 111, 141, 153, 155, 174, 186, 187, 188, 189, 191, 220, 221, 313, 316, 329, 333, 409, 445, 447, 448
Elízabeth Hansberg, Olga 483
Elizundia Charles, Arturo 307

F

Falcón, Mario 229, 320, 334, 399, 447
Fernández, Sergio 308, 353
Fernández, Justino 207,
Fernández Del Real, Carlos 428
Fernández MacGregor, Genaro 125, 162, 164, 165, 167
Fernández Varela Mejía, Héctor 280, 307
Fernández Zayas, José Luis 73
Fierro, Efrén 80
Fix Zamudio, Héctor 33, 234, 235, 237, 324, 333, 412
Flores de la Peña, Horacio 111
Flores Oléa, Víctor Manuel 127, 151, 152, 153, 195, 207, 208, 324, 412, 434, 447, 449
Flores Valdés, Jorge Andrés 77
Fournier Villada, Raoul 340
Freyre Flores, Rafael 165
Fuentes, Carlos 33, 153, 176, 448, 500

G

García Barragán, Elisa 207, 483
García Cantú, Gastón 56, 205, 412
García Ramírez, Sergio 236, 308, 386
García Ramos, Domingo 339
García Terrés, Jaime 152, 153, 160
Garrido Canabal, Tomás 164
Garrido Díaz, Luis 165
Garrido Platas, Luis Javier 253
Garza Hernández, Tomas 56
Gómez, Pablo 208, 209, 415
Gómez Arias, Alejandro 90
Gómez Morin, Manuel 166, 327, 406
González, María del Refugio 483
González Casanova, Pablo 18, 32, 33, 37, 43, 45, 58, 67, 105, 122, 167, 175, 179, 186, 188, 204, 244, 264, 268, 308, 313, 319, 334, 346, 396, 397, 407, 411, 448, 495
González Casanova, Henrique 17, 31, 42, 45, 116, 151, 193, 204, 238, 252, 264, 271, 302, 367, 432
González de Cosío, Arturo 33
González Guzmán, Ignacio 339, 340
González Lobo, Carlos 88, 277
González Pedrero, Enrique 152, 207, 208
González Valenzuela, Juliana 76, 367
Graef Fernández, Carlos 153, 156, 276, 310, 340, 449
Granados Chapa, Miguel Angel 193
Guerra Tejada, Ricardo 76, 77, 127, 151, 195
Guevara Niebla, Gilberto 17, 79, 86, 245

Gurría Lacroix, Jorge 192, 232,
Gutiérrez Trujillo, Gonzalo 280, 305

H
Hernández Galicia, Salvador137
Herrán Arellano, José Francisco 195, 197, 205, 412,
Hiji Pedroza, Miguel 33

I
Imaz Gispert, Carlos 17, 59, 120, 241, 243, 245, 247, 249, 251, 253, 255, 257, 259, 261, 263, 265
Imaz Jahnke, Carlos 120,335
Iturriaga de la Fuente, Renato 317

J
Jeanetti, Elena 19, 483
Jiménez Cantú, Jorge 392
Jiménez Espriú, Javier 317, 330, 334, 367, 392, 406, 408, 411, 428
José Yacamán, Miguel17, 49, 64, 366, 457

K
Kissinger, Henry 233, 362, 494
Knockenhauer, Maria de los Ángeles 199

L
Labastida Martín del Campo, Julio308, 335
Labastida Muñoz, Horacio 42
Laguna García, José 78, 179, 195, 205, 300, 302, 322, 340, 349, 366
Lechuga Vences, Álvaro 426
León Portilla, Miguel 59, 81, 232, 238, 253, 309, 367
Limantour, José Yves 172, 179
Lombardo Toledano, Vicente 71, 85, 137, 176
López Aguado, Manuel 80
López Cámara, Francisco 153, 446, 447, 448
López Rayón, Ignacio 163, 173
López Rosado, Diego G. 334
López Verdugo, Ramón 201
Lozano Mejía, Juan Manuel 279

M
Madrazo Cuellar, Jorge 17, 135, 217
Madrazo Garamendi, Manuel 76, 151, 320, 449
Magdaleno, Mauricio 176
Malo, Salvador 41, 52, 59, 128, 153, 154, 157, 204, 205, 214, 291, 293, 309, 456
Manrique, Jorge Alberto 234
Mantilla Molina, Roberto L. 300
Marcuse, Herbert 210
Marín, Tomás 327
Mariscal, Alonso 275
Martínez, Ifigenia 113, 484
Martínez Báez, Manuel 340, 436, 442
Martínez Della Rocca, Salvador 17, 59, 61
Martínez Páez, Manuel 277, 278
Martínez Palomo, Adolfo 205, 305
Martínez Verdugo, Arnoldo 415
Martuscelli, Jaime 17, 76, 245, 283, 366
Massieu Pérez, Wilfrido 168
Mata, Eduardo 326
Mazari Ménzer, Marcos Manuel 80, 80, 340

Medellin Ostos, Roberto 166
Méndez Palma, Emmanuel 74
Mendieta y Núñez, Lucio 176
Mendoza, Nicandro 390
Millán Maldonado, Alfonso 300
Molina Piñeiro, Valentín 78, 124, 151, 300, 333
Monges López, Ricardo 119
Mora Celis, Jaime 75, 76, 127, 301, 321
Morales Aragón, Eliezer 17, 27, 127, 191, 208, 211, 413, 425, 428,
Moreno y de los Arcos, Roberto 78, 79, 120, 234, 264
Moshinsky, Marcos 77, 156, 204, 232, 254, 264, 310, 350, 367
Muñoz García, Humberto 17, 343
Muñoz Ledo, Porfirio 33
Muñoz Santini, Inti 173, 69

N

Nápoles Gándara, Alfonso 80
Narro Robles, José Ramón 135, 214, 231, 232, 252, 293, 309, 366,406, 411, 445
Nicol Francisca, Eduardo 341
Noriega Cantú, Alfonso 207, 341
Novo, Salvador 176
Novoa Roumagnac, Carlos 393

O

O'Gorman y O'Gorman, Edmundo 341
Ocaranza Carmona, Fernando 166
Ojesto Martínez Díaz, Fernando 448, 449
Olivos Cuellar, Leonardo 3691, 394
Olivos Cuellar, Nicolas 391, 394
Ondarza, Raúl N. 329
Ortiz Tirado, Javier 392

P

Paasch Martínez, Leopoldo Henri 453
Palacios de la Lama, Rafael 76, 321
Pani Darqui, Mario 270, 274, 275, 339
Pantoja, David 32
Pardo Semo, Annie 19
Pascual Moncayo, Pablo 191, 299, 413, 425, 428
Peimbert Sierra, Manuel 17, 68, 71, 74, 79, 122, 125, 139, 140, 211, 239, 253, 335, 351, 464
Pellicer Cámara, Carlos 176
Peña Díaz, Antonio 37, 53, 64, 74
Pérez Arreola, Evaristo 17, 188, 191, 211, 294, 320, 389, 429
Pérez Correa, Fernando 18, 31, 32, 41, 77, 114, 115, 117, 151, 193, 194, 204, 235, 270, 292, 293, 303, 304, 330, 331, 336, 408, 428, 429, 430
Pérez Pascual, Rafael 299
Pérez Tamayo, Ruy 73, 204, 254, 260, 264, 335, 386
Peshard, Eugenio 339
Pitol, Sergio 33
Poveda Ricalde, Arcadio 211, 310, 386
Pozas Horcasitas, Ricardo 79, 369, 380
Prieto Rodríguez, Sotero 80, 310

Q

Quijano, Jorge 80
Quintana Arrioja, Bernardo 197
QuintanaAdriano, Elvia Argelia 483

R
Ramírez de la Fuente, Beatriz 19, 483, 484
Ramírez Hernández, Guillermo 128
Rámirez Ruiz, Santiago 120, 335
Ramos Gómez, Francisco 257
Recamier Montes, Antonio 281, 282
Recaséns Fiches, Luis 126
Reséndiz Nuñez, Daniel 128, 245, 259, 267
Reyes, Alfonso 9, 43, 65, 95, 165, 176
Reyes Luján, Sergio 92
Rincón Gallardo, Gilberto 415
Rivas Mercado, Maria Antonieta 176
Rivero Serrano, Octavio 31, 57, 107, 111, 147, 151, 201, 202, 242, 250, 252, 253, 299, 456
Rodríguez Ortega, Helvia Graciela 99, 121, 483
Rojas Bernal, Enrique 401, 402
Romo Díaz, José 201
Rosenblueth Deutch, Emilio 119, 120, 125, 151, 186, 187, 197, 199, 204, 205, 206, 252, 274, 301, 328, 340, 345, 349, 446
Rossi Guerrero, Alejandro Francisco 233
Rubio Oca, Julio 92
Ruiz Fernández, Daniel 199
Ruiz Gutiérrez, Rosaura 483
Ruiz Massieu, Mario 31

S
Salmerón, Fernando81, 234, 264, 366
Sánchez Duarte, Leopoldo 401
Sánchez Vázquez, Adolfo 232, 239
Sandoval, Elena 19, 484
Sandoval Vallarta, Manuel 80, 156
Sarukhán Kermez, José 18, 36, 37, 40, 44, 52, 53, 54, 56, 58, 82, 84, 93, 107, 112, 135, 143, 146, 147, 148, 149, 153, 155, 156, 175, 196, 204, 214, 223, 225, 227, 254, 255, 264, 265, 272, 291, 292, 298, 304, 306, 309, 310, 319, 325, 356, 365, 366, 371, 373, 374, 375, 378, 379, 387, 403, 420, 439, 440, 453, 454, 463
Sebastián Guillén, Rafael 75
Sepúlveda Gutiérrez de Lara, César 77
Serra Puche, Mari Carmen 483
Serra Rojas, Andrés 233
Serrano Pérez Grovas, Alfonso 74
Sierra Méndez, Justo 172
Silva Herzog, Jesus 46, 47, 119, 209, 406, 439
Soberón Acevedo, Guillermo 17, 32, 34, 35, 38, 39, 40, 41, 42, 44, 52, 53, 58, 63, 65, 66, 67, 68, 70, 71, 72, 78, 83, 84, 93, 96, 97, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 109, 114, 115, 116, 117, 119, 122, 124, 128, 129, 130, 131, 134, 147, 149, 151, 152, 153, 154, 156, 173, 175, 179, 182, 186, 187, 188, 189, 192, 193, 194, 195, 196, 198, 199, 200, 201, 204, 205, 206, 212, 213, 215, 220, 221, 229, 233, 238, 242, 243, 249, 250, 254, 256, 263, 264, 265, 269, 270, 273, 275, 277, 283, 285, 287, 288, 290, 291, 292, 293, 294, 296, 297, 298, 299, 301, 302, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 312, 345, 348, 350, 352, 358, 364, 365, 366, 397, 399, 403, 404, 405, 406, 407, 408, 410, 411, 412, 414, 415, 416, 418, 421, 422, 424, 428, 429, 432, 434, 435, 437, 438, 440, 445, 446, 448, 449, 472

Solana Morales, Fernando 125, 126, 187, 201, 203, 204, 206, 214, 292, 300, 366
Solís Manjarrez, Leopoldo 46, 208, 308
Stephan-OttoParrodi, Erwin Antonio 425,

T
Tello Macías, Carlos 80, 191, 198, 353, 463
Torres, Juan Mario 201
Torres Castilleja de Peimbert, Silvia 201, 122
Torres Gaitán, Ricardo 45, 209
Torres Martínez, Ramón 270
Trejo Delarbre, Raúl 191, 413

V
Valadés, Diego 207, 236, 408, 415, 428
Vallejo Martínez, Demetrio 62, 425
Vargas Lugo, Elisa 483, 484
Vasconcelos, José 90, 165, 168, 443
Vásquez, Roberto 80
Vázquez Colmenares, Jenaro 33
Velasco Ibarra, Enrique 198, 199, 334
Velasco León, Ernesto 275, 279, 281, 282
Velásquez, Fidel 137
Velazco, Jorge 203
Villagrán García, José 271, 274
Villaurrutia, Xavier 176, 233, 308
Villoro Toranzo, Luis14, 17, 152, 431

W
Woldenberg Karakowsky, José 413

Z
Zea, Leopoldo 366
Zermeño García Granados, Sergio 18, 69, 75, 480, 497
Zubirán Anchondo, Salvador 164, 165, 322, 338, 340, 436

Politica azul y oro
(historias orales, relaciones de poder y disputa universitaria)
se terminó de imprimir en noviembre de 2007.
Tiraje: mil ejemplares.